

# SINOPSIS DE LOS CUATRO EVANGELIOS



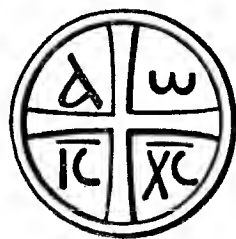
P. PENOIT M.E. BOISMARD  
J. L. MALILLOS

P. BENOIT, M.-E. BOISMARD, J. L. MALILLOS

# SINOPSIS DE LOS CUATRO EVANGELIOS

CON

PARALELOS DE LOS APOCRIFOS  
Y DE LOS PADRES



TOMO I TEXTOS

DESLÉE DE BROUWER

MCMLXXV

La obra francesa, en la que se basa la presente Sinopsis, ha sido editada por LES EDITIONS DU CERF, PARIS, con el título «SYNOPSIS DES QUATRE EVANGILES EN FRANÇAIS AVEC PARALLELES DES APOCRYPHES ET DES PERES»

---

**Nihil Obstat**

Fr. José de Goitia, OFM  
*Censor Ecc.*

**Imprimatur:**

Bilbao, 8 de enero de 1975  
Dr. León María Martínez  
*Vicario General*

© EDITORIAL ESPAÑOLA DESCLÉE DE BROUWER 1975  
Henao, 6 - BILBAO-9

# PRESENTACION A LA EDICION ESPAÑOLA

La presente «Sinopsis de los cuatro Evangelios» se apoya en la obra francesa «Synopse des quatre Evangiles» de P. Benoit y M. E. Boismard, profesores de la Escuela Bíblica de Jerusalén, en su segunda edición.

De la edición francesa se toman valiosos elementos como: La distribución general de la obra, la disposición de la perícopas, el texto crítico, la elección de los textos de Padres, apócrifos, etc., del tercer Registro, la introducción y los índices.

Lo específico de la obra española consiste en la traducción directa del original griego de los evangelios; la traducción directa de los originales de los Padres, apócrifos, etc., del tercer Registro; y la acomodación de la introducción a las características de la obra que presen-

tamos. Este trabajo ha sido realizado por el profesor de Lenguas Clásicas, JOSE LUIS MALILLOS, con la supervisión de JOSE ANGEL UBIETA, profesor de Sagrada Escritura.

También hemos tenido presentes, en esta edición, a los posibles lectores que sin un dominio del griego, hayan de acudir a los evangelios. Pensando en ellos, hemos procurado mantener el uso de un mismo término español para traducir términos griegos idénticos. Así mismo y con el mismo fin, hemos seguido el orden de las palabras tal como aparecen en el original griego siempre que ha sido posible.

Esperamos que esta obra, que hemos realizado con paciente minuciosidad y no menor cariño, sea útil a cuantos deseen profundizar en el conocimiento del Evangelio.

## INTRODUCCION

Esta Sinopsis es ante todo un instrumento de trabajo. Al poner ante los ojos del lector los textos confrontados de los cuatro evangelios, pretendemos destacar sus semejanzas y sus diferencias, y, de esta manera, ayudarle a comprender mejor las relaciones literarias de los evangelios, la génesis de su re-

dacción, sus mutuas dependencias y sus fuentes. De esta forma se reconstruye la historia de la tradición evangélica, al mismo tiempo que se ponen de manifiesto las tendencias propias de cada uno de los cuatro testigos canónicos.

### I. EL MATERIAL SINOPTICO

#### I. EL TEXTO

El texto base de esta Sinopsis es el de la Biblia de Jerusalén. Sin embargo, para que una comparación entre los diferentes evangelios pudiera ser exacta, el texto español tenía que reflejar lo más fielmente posible todos los matices del texto griego. Ahora bien, la traducción de la Biblia de Jerusalén resultaba demasiado literaria para ser aceptada sin una revisión de conjunto. Por eso hemos tenido que sacrificar la elegancia en beneficio de un estricto literalismo. Incluso, en algunos casos, hemos elegido deliberadamente una construcción literariamente poco española, pero que era la única capaz de reflejar fielmente el original griego (cf. § 344, Mt 26 70: «No conozco qué dices», con el fin de traducir el mismo verbo griego que en Lc 22 57: «No le conozco»). A pesar de esto, el traductor se ha visto impotente ante casos desesperados. ¿Cómo mantener el mismo verbo español para traducir un *eimi* griego,

si la índole del idioma nos fuerza a traducirlo, según los casos, por «ser», «estar», «haber» o «existir»? Y a la inversa: Mt 19 24 y Lc 18 25 emplean dos palabras distintas para decir «aguja»; ¿cómo encontrar una traducción equivalente en español? Este es un caso extremo, y relativamente raro. Pero con frecuencia un mismo verbo griego está sutilmente matizado mediante la adición de prefijos; y resulta imposible traducir estos matices al español. Hemos creído poder remediar, muy imperfectamente, este inconveniente marcando, con pequeños trazos verticales, los casos en los que una misma palabra española corresponde a palabras griegas total o parcialmente diferentes; cuando los tres Sinópticos difieren, el texto del tercero está señalado por un doble trazo vertical.

Querer respetar siempre el orden de las palabras de la frase griega nos habría llevado frecuentemente a construcciones intolerables en español; la literalidad es, pues, menos estricta en este aspecto que en la correspondencia de las palabras



aunque, siempre que ha sido posible, la hemos mantenido. Con bastante frecuencia nos ha parecido oportuno, con el fin de hacer comprender mejor los matices del texto griego o de respetar más fielmente el orden de las palabras, añadir una o varias palabras en español, que colocamos entre paréntesis.

También hemos procurado, en lo posible, emplear un mismo término español para traducir el término griego que se repite idéntico en todo el texto evangélico.

## 2. DISPOSICION DEL TEXTO

El texto de los cuatro evangelios va dispuesto en columnas verticales paralelas, lo que permite yuxtaponer los relatos o los *logia* que tienen algo en común. Es éste el principio de toda Sinopsis. Excepción hecha de los relatos de la Infancia (Mt y Lc), cada página contiene siempre al menos tres columnas, que corresponden a los evangelios de Mt, Mc y Lc. Cuando, en una sección determinada, uno o dos evangelios faltan, su columna queda vacía y reducida en anchura, en beneficio de las otras. No mantenemos columna vacía para Juan, salvo en el caso en que su paralelismo con los Sinópticos sea más estrecho, como ocurre en los relatos de la Pasión y la Resurrección.

En los casos de *duplicados*, o de secciones que presentan entre sí afinidades literarias evidentes, el número de columnas se eleva a cinco, seis e incluso a siete (una sola vez, § 295). En estos casos las diversas columnas de un mismo evangelio van siempre yuxtapuestas, de tal forma que encontramos al extremo de la izquierda todas las columnas de Mt, luego las de Mc, etc.

El evangelio de Juan nos planteaba un delicado problema. Aunque es cierto que recoge una parte de la tradición sinóptica, también lo es que contiene capítulos enteros que no presentan ningún paralelo con esta tradición. Integrarlos en la Sinopsis, tal como los tenemos, suponía sobrecargar ésta con amplias secciones que, desde el punto de vista sinóptico, tenían un mínimo interés. Eliminarlos sistemáticamente presentaba el inconveniente de dar un evangelio mutilado. Relegarlos a un Apéndice, nos conducía a dislocar arbitrariamente este evangelio. La solución que hemos adoptado ha sido la siguiente: El evangelio de Jn contiene varias secciones que, desde el punto de vista literario o teológico, ofrecen entre sí muchas afinidades. Tanto si estas secciones paralelas se consideran como duplicados, análogos a los que encontramos en los Sinópticos, o como expresión de un pensamiento semítico que gusta volver sobre los mismos temas, era interesante el ponerlas en columnas paralelas de forma que se pudieran iluminar unas a otras. Así pues, cada vez se presentaba la ocasión, se ha compuesto una sinopsis joánica yuxtaponiendo los textos que guardan mutua relación, tanto literaria como teológica.

Para hacer más fácil una detallada confrontación de las redacciones paralelas, el texto de cada columna está dividido en fragmentos muy pequeños, dentro del criterio de los *cola* et *commata* de los antiguos, de forma que siguiendo una misma línea en las diversas columnas, el ojo perciba inmediatamente las semejanzas y las diferencias. Esta división no obedece a reglas rígidas, sino que se adapta a las circunstancias, variables, según que los textos vayan dispuestos en dos, tres... o en siete columnas. Cuando un evangelio contiene una frase de cierta amplitud que no tiene paralelo en los otros, el texto no va dividido, sino continuado. Esto vale *a fortiori* para los casos en que una sección entera no está presentada más que por un evangelio. En este caso sólo se pone punto y aparte cuando termine un versículo.

## 3. EL ORDEN DE LA SINOPSIS

Para el orden general nos ha parecido preferible renunciar al de un determinado evangelio, y con más razón a cualquier orden artificial reconstruido con criterios modernos. Lo más prudente es respetar el orden de cada evangelio, aun a riesgo de tener que repetir un pasaje tantas veces como sea necesario para que pueda figurar en paralelo con otro evangelio que tiene un orden diverso. Las ventajas de este principio son manifiestas: no se prejuzga ninguna solución respecto a un orden ideal de la vida de Jesús; la consulta de un pasaje cualquiera de un evangelio se obtiene inmediatamente, sin tener que recurrir a un índice de concordancias; se puede realizar la lectura continuada de un determinado evangelio, sin tener que ir volviendo hacia atrás; finalmente, cada sección de los cuatro evangelios puede ser estudiada dentro del contexto que el evangelista le ha asignado. Por lo demás, no ha sido fácil mantener la aplicación de este principio.

Supongamos dos secciones, A y B, que se leen en orden inverso en Mt y en Mc/Lc; se presentaban como posibles dos disposiciones del texto, según nos decidiéramos por doblar una sección u otra: A B A, o al contrario, B A B. Así en la parte de la Sinopsis que corresponde a Mt 5-12 y par., la distribución de las secciones unificadas o desdobladas que hemos adoptado, difiere notablemente de la que se adopta en la Sinopsis de Huck-Lietzmann.

Este principio de «una lectura continuada» es válido también para Jn, no sólo cuando Jn se encuentra en paralelo con los Sinópticos, sino también cuando va en paralelo consigo mismo. Las secciones propias de Jn han sido incluidas en la trama de los Sinópticos, teniendo en cuante su situación en relación con las secciones joánicas paralelas a las secciones sinópticas: o inmediatamente antes o inmediatamente después. Esta combinación de las tramas sinóptica y joánica tiene, forzosamente, algo de arbitrario y no pretende de ninguna manera manifestar una secuencia cronológica de la vida de Jesús que resultara de la concordancia de ambas y se nos impusiera con objetividad.

Los textos repetidos se repiten con sus paralelos respectivos; este principio ha sido mantenido siempre, fuera del caso en que la repetición del texto ocurra después de unas pocas secciones. Los paralelos en tal caso se suprimen y el texto va seguido (cf. §§ 46 y 49; 275 y 277).

Cuando un texto se repite fuera de su lugar, va marcado por una línea de puntos gruesos, a la izquierda de la columna, en vez de la línea delgada continua. El número del capítulo del evangelio al que pertenece este pasaje se pone al principio. Se indica también, entre paréntesis, al principio de cada pasaje desplazado, el párrafo de la Sinopsis donde se le encontrará dentro de su contexto. Una cruz, colocada a continuación del número del párrafo, indica que los paralelos se dan en este párrafo de forma más completa. La línea de puntos gruesos se interrumpe cuando el texto intercalado pertenece a secciones diferentes.

Si se quiere hacer la lectura continuada de un evangelio en su orden propio, basta con saltarse los pasajes marcados con puntos gruesos. El registro superior de cada página da la referencia de los textos «en su lugar propio» que se contiene en ella. Cuando un evangelio no tiene ningún texto en su lugar propio dentro de la página considerada, la referencia se da entonces de esta forma: 42 = Mc 3 19 → 101; lo que quiere decir: el último versículo en el lugar propio de Mc (aquí 3 19) se encuentra en la página 42; el siguiente versículo en el lugar propio (aquí 3 20) se encontrará en la página 101.

## II. REGISTRO DE CRITICA TEXTUAL

Para que tenga valor un estudio comparado de los cuatro evangelios, debe ser realizado, evidentemente, a partir de textos que se acerquen lo más posible a los textos originales. Ahora bien, los escribas que copiaban los manuscritos evangélicos no tenían escrúpulos en cambiar expresiones que les parecían oscuras, añadir palabras con objeto de hacer el texto más comprensible y, sobre todo, armonizar los evangelios suavizando sus divergencias de estilo, completando uno con otro e incluso suprimiendo algunas palabras o algunas expresiones que les eran propias. La crítica textual tiene por objeto seguir la pista de estas alteraciones recurriendo a los diversos testigos del texto evangélico: manuscritos griegos, antiguas versiones o citas que traen los Padres de los primeros siglos.

Hay muchos casos en los que la elección se presenta difícil. A veces, sin embargo, una opción será tanto más dificultosa cuanto los testigos en favor de una lección aparentemente mejor sean menos en número o de menor cualificación. (Sin razón o con ella, se admite corrientemente que los unciales griegos prevalecen sobre los minúsculos, de fecha más reciente; y los manuscritos griegos, sobre las versiones).

Aportar un juicio válido en estos casos discutibles supone un prolongado hábito en el manejo de los manuscritos, de sus tendencias propias, de sus afinidades, que sólo se pueden

permitir los especialistas en crítica textual, y frecuentemente ni ellos mismos están de acuerdo. Una Sinopsis en español no va dirigida a especialistas de los estudios evangélicos; éstos tienen que trabajar necesariamente sobre un texto griego. Por eso nos ha parecido inútil sobrecargar esta Sinopsis con un aparato crítico complicado.

En general las opciones mantenidas aquí son las de la Biblia de Jerusalén. Sin embargo en algunos casos hemos creído necesario abandonar las lecturas claramente armonizantes para volver a un texto más original, dando entonces en el aparato crítico los principales testigos a favor de la lectura adoptada y las lecturas concurrentes. Se encontrarán ahí igualmente mencionadas un número de lecturas no armonizantes que, aunque débilmente atestiguadas, tienen no obstante cierto cariz de representar el texto primitivo del evangelio, y por tanto serán consideradas en las notas del segundo volumen. Finalmente, algunas lecturas de la tradición llamada «occidental» (Codex Bezae, *Vetus Latina*, versiones siríacas) han sido puestas de relieve porque corresponden a variantes de textos no canónicos citados en el tercer registro, sobre todo a propósito de los relatos de la Pasión.

Las siglas utilizadas son idénticas a las adoptadas en la Biblia de Jerusalén.

## III. REGISTRO DE CITAS BIBLICAS

El segundo registro de notas contiene las referencias a los textos del Antiguo Testamento citados en cualquiera de los evangelios; las palabras correspondientes a la cita se encuentran impresas en cursiva dentro del texto de la Sinopsis. Se trata siempre de citas verdaderas que agrupan al menos dos o tres

palabras que responden ya al texto hebreo ya al texto griego (Setenta) del Antiguo Testamento. Las simples alusiones, por muchas que puedan ser, se tendrán en cuenta solamente en las notas del segundo volumen.

## IV. REGISTRO DE TEXTOS PARALELOS

Los textos citados en este registro tienen por objeto favorecer el estudio del problema sinóptico completando la documentación que nos dan los evangelios canónicos. Los distribuimos en tres categorías.

## 1. PARALELOS PROCEDENTES DEL NUEVO TESTAMENTO

Su principal interés reside en su antigüedad. Las cartas de Pablo, por ejemplo, son anteriores a la redacción de los cuatro evangelios en su forma actual; cuando Pablo se refiere a una palabra de Cristo, entra siempre dentro de lo *posible* que la conozca bajo una forma más primitiva que la que nos es atestiguada por cualquiera de los evangelistas. Desgraciadamente se trata de ordinario más de alusiones que de verdaderas citas de modo que resulta frecuentemente muy difícil determinar la forma precisa del texto al que alude.

Estos paralelos son sobre todo numerosos entre Jn y las cartas joánicas. En este caso no se trata, propiamente hablando, de citas de Jn esparcidas por estas epístolas, sino de afinidades literarias y teológicas que resultan del hecho de que estos escritos proceden de la misma mano o de un mismo ambiente ideológico.

## 2. PARALELOS PROCEDENTES DE LOS EVANGELIOS APOCRIFOS

¿Tienen los evangelios apócrifos algún valor para iluminar de alguna manera el problema sinóptico? Para responder a esta pregunta sería necesario tener una idea precisa de las fuentes que ellos han utilizado. Si, efectivamente, no han hecho más que recoger los datos de nuestros tres evangelios sinópticos, modificándolos más o menos profundamente y añadiéndoles algunos rasgos legendarios, su utilidad es prácticamente nula. Si, por el contrario, dependen de fuentes paralelas a las de los evangelios canónicos, o incluso de fuentes empleadas también por los evangelios canónicos, pero de una manera independiente, su testimonio adquiere un valor considerable. Sólo será necesario, a través de las modificaciones que han introducido en sus fuentes, intentar encontrar, en la medida de lo posible, el tenor primitivo de estas fuentes. Las opiniones de los críticos sobre este problema básico no están concordes. Tomar posición supondría volver a examinar los textos en cuestión y sus relaciones con la tradición sinóptica o joánica; este trabajo lo reservamos para el segundo volumen que acompañará a esta Sinopsis. Aquí nos limitaremos a presentar la documentación. Digamos solamente que, de las dos posturas

mencionadas más arriba, la segunda parece que responde mejor a la realidad.

a) *El evangelio de los Ebionitas* (Ebion.)

Bajo este apelativo se agrupa un cierto número de citas que trae Epifanio de un evangelio que estaba en uso en la secta disidente de los Ebionitas. Estos lo llamaban «según los Hebreos» (Haer. 30 3) y atribuían su composición a Mateo; de hecho Mateo habla en él en primera persona (cf. texto citado en el § 49). Es el único evangelio que ellos aceptaban. En realidad, el texto citado en el § 24 mezcla tradiciones emparentadas con nuestros tres sinópticos, ya que la «voz celestial» oída en el bautismo de Cristo se da sucesivamente en la forma marciana, lucana (texto occidental) y mateana. Tal como lo conoció Epifanio, este evangelio fue escrito ciertamente en griego (cf. § 19, el cambio voluntario de *akris* por *enkeris*), al final del siglo segundo o principios del tercero, pero probablemente en dependencia de fuentes más antiguas. Además podíamos preguntarnos si las citas que trae Epifanio no provienen de dos evangelios distintos. En efecto, según este autor los Ebionitas habrían llamado a su evangelio ya «según los Hebreos» (Haer. 30 3), ya «según Mateo» (Haer. 30 13); ahora bien, es claro que los dos textos citados en el § 19 traen la misma perícopa bajo dos formas diferentes, la primera emparentada con la tradición lucana, la segunda con las tradiciones marciana y mateana. Es, pues, posible, si no probable, que los materiales reunidos por Epifanio pertenezcan de hecho a dos evangelios distintos.

b) *El evangelio de los Egipcios* (Egipt.)

Mencionado por Orígenes (Hom. sobre Lc 1) y por Epifanio (Haer. 62 4) su texto nos es solamente conocido por algunas citas que trae Clemente de Alejandría, especialmente en el libro III de los Stromata. Es posible, no obstante, que fuera conocido también por el autor de la *Secunda Clementis* y que fuera utilizado también por el evangelio de Tomás (cf. *infra* y textos citados en el § 174). Compuesto verosimilmente en Egipto, en la primera mitad del siglo segundo, está muy marcado por tendencias encratitas (rechazo del matrimonio). Las citas que nos ha conservado Clemente de Alejandría nos mantienen a mucha distancia de los evangelios canónicos.

c) *El evangelio de los Hebreos* (Hebr.)

Bajo esta denominación se agrupan: una cita traída por Clemente de Alejandría, otra por Orígenes, y otras que provienen o de Jerónimo o de glosas conservadas en algunos *códices* del evangelio canónico de Mt. Los Alejandrinos, y a veces también Jerónimo, refieren sus citas a un evangelio «según los Hebreos»; Jerónimo habla de un evangelio «según los Hebreos» que utilizaban los Nazarenos de Berea; las glosas marginales de los *códices* de Mt dicen: «según el (evangelio) judío». Se ha creído que se podía distinguir un evangelio según los Hebreos, conocido por los Alejandrinos, de un evangelio de los Nazarenos, que respondería a la mayor parte de las citas que trae Jerónimo y a las glosas marginales de los *códices*. Sin embargo tal conclusión no convence. Este evangelio estaba en uso en las iglesias judeo-cristianas; Jerónimo conoció un ejemplar del mismo, que tradujo del arameo al griego, y anota que casi todos lo tienen como el evangelio auténtico de Mt (Comm. a Mt 12 13). Es posible que Ignacio de Antioquía lo conociera, lo que remontaría su composición por lo menos al final del siglo primero.

d) *El evangelio de Pedro* (Ps-Pedro) y

e) *Los Hechos de Pilato* (Acta Pilati)

Según una carta de Serapión, obispo de Antioquía (190-211), a la iglesia de Rhossos, en Cilicia, se leía un «evangelio de Pedro» en esta última iglesia, por influjo de algunos círculos poco ortodoxos y marcados de gnosticismo. El texto de este evangelio ha llegado a nuestro conocimiento gracias a un manuscrito descubierto en 1887 en Ajmim (Alto-Egipto). El texto, desgraciadamente amputado en las primeras y últimas páginas, no nos da más que la conclusión del proceso de Jesús, el relato de su crucifixión y resurrección, la aparición del ángel a las mujeres; concluye con las primeras líneas de un relato que parece corresponder a Jn J 21 1ss. El evangelio de Pedro recoge los materiales de la tradición evangélica canónica (están subrayados en nuestra traducción), pero sobrecargándolos de trazos legendarios y modificándolos. Su composición hay que remontarla a la mitad del siglo segundo, si nos atenemos al testimonio de Serapión.

S. Justino menciona en su primera Apología, que escribió hacia el 155, un episodio de la Pasión en una forma desconocida por los evangelios sinópticos, pero que responde rasgo a rasgo a un pasaje del evangelio de Pedro (cf. §§ 349-350); sin embargo, Justino se refiere allí explícitamente no al evangelio de Pedro sino a los «Hechos de Poncio Pilato» (1 Apol., 35 9). Estos *Hechos de Pilato* (Acta Pilati) son también mencionados por San Epifanio, hacia el 375, a propósito de los Cuartodecimanos (Haer. 50 1), y dice tener un ejemplar de los mismos en sus manos. Esta obra no nos ha llegado, desgraciadamente, en su forma primitiva. Sufrió en 425 una primera refundición de la que poseemos el texto griego y traducciones latina, siríaca, copta y armenia; luego una segunda refundición, algo más tarde, de la que también poseemos el texto griego. Estas dos recensiones de los Hechos primitivos (A y B) han concordado, en gran medida, el texto de los relatos de la Pasión con el de los evangelios canónicos. Contrariamente a lo que a veces se ha dicho, parece que la recensión B ha conservado más rasgos primitivos que la recensión A.

En resumen, habrían existido los Hechos de Pilato, cuyo texto original hoy por hoy está perdido, compuestos hacia el final de siglo primero o, a lo más tarde, al principio del segundo. Fueron rehechos y retocados por el mismo autor del evangelio de Pedro hacia el 130-140, y son citados por S. Justino hacia el 155. Finalmente sufrieron dos refundiciones destinadas a hacerlos más concordes con los evangelios canónicos que los sobrecargaron de elementos nuevos: una en el 425, la otra algo más tarde. Solamente estas dos recensiones son las que han llegado hasta nosotros.

f) *El evangelio de Tomás* (Tomás)

Mencionado por Orígenes, citado quizás por Clemente de Alejandría (cf. §§ 50 y 127), el evangelio de Tomás nos ha sido transmitido íntegramente, en versión copta, en un código de la biblioteca gnóstica descubierta en 1945 cerca de Nag Hamadi, en Egipto. Es una colección de 114 «palabras» de Jesús, que se presentan a veces en forma de diálogo, pero de ordinario van simplemente introducidas por la fórmula «Dijo Jesús». Un Prólogo las presenta con estos términos: «He aquí las palabras secretas que Jesús, el Viviente, ha dicho y que ha escrito Dídimo Judas Tomás». A decir verdad, este evangelio no nos era enteramente desconocido. Poseíamos ya fragmentos en griego contenidos en los tres papiros descubiertos en 1897

y 1903 en Oxyrhynko (Egipto): Oxyrh. 654 reproduce el Prólogo y los *logia* 1 al 7 del texto copto, Oxyrh. 1 los *logia* 26 al 33, Oxyrh. 655 los *logia* 36 al 40. Pero estos fragmentos estaban sin embargo en bastante mal estado y, en algunos *logia*, las lagunas hacían la restauración del texto muy conjetural, incluso imposible. El descubrimiento del texto copto ha permitido intentar la restauración a partir de una base más objetiva (cf. J. A. Fitzmyer, «The Oxyrhynchus *Logoi* of Jesus and the Coptic Gospel according to Thomas», en *Theol. Stud.*, 1959, pp. 505-560; nosotros hemos adoptado, generalmente, las restauraciones que propone).

El evangelio de Tomás emplea materiales procedentes de fuentes diversas. Emplea el evangelio de los Egiptos (*logia* 22 y 37, § 174; *logion* 61, § 243). Conocía también el evangelio de los Hebreos (*logion* 2, § 70). Pero frecuentemente también se acerca a la tradición sinóptica. En este caso, ¿depende, sin más, como piensan algunos, de nuestros evangelios canónicos? Parece más bien que depende de una fuente paralela y que nos permite alcanzar una forma de la tradición evangélica anterior a la redacción de los evangelios canónicos. Su testimonio sería entonces muy importante para reconstruir la historia de la transmisión de las palabras de Cristo. Pero para utilizarlo, hay que tener en cuenta evidentemente el hecho de que él reinterpreta frecuentemente estas palabras desde una óptica gnóstica, más marcada en la traducción copta que en el texto griego (cf. *logion* 2, § 70).

#### g) *Protoevangelio de Santiago* (Prot. St.)

Es un relato atribuido artificiosamente a Santiago, el hermano del Señor, que se refiere a la vida de María: su nacimiento, infancia en el Templo, desposorio con José, concepción milagrosa, nacimiento de Jesús en Belén, muerte de los inocentes y, finalmente, la de Zacarías, padre de Juan Bautista. En el manuscrito más antiguo, descubierto y publicado recientemente (Papyrus Bodmer V, del siglo III), el apócrifo lleva el título de «Nacimiento de María. Apocalipsis de Santiago», pero la tradición se mantiene insegura acerca del título exacto de la obra. Fue utilizado por Clemente de Alejandría, Orígenes, Epifanio y Gregorio de Nisa. En su estado actual no parece que sea anterior al 150, pero es probable que, además de emplear los evangelios de la Infancia de Mt y Lc, utilizara igualmente una obra más antigua, conocida también por S. Justino y que por tanto se remontara por lo menos al principio del siglo segundo (cf. textos citados en el § 14).

#### h) *Papiro Egerton 2* (Egert.)

Este fragmento de papiro, publicado en 1935 y fechado en la primera mitad del siglo segundo, contiene varios episodios de la vida de Cristo que se leen también en los evangelios canónicos, pero con una forma literaria diversa. Contiene igualmente unos relatos no conocidos en otros lugares, que no hemos tenido en cuenta aquí.

### 3. CITAS DE AUTORES ANTIGUOS

El tercer registro, finalmente, contiene una selección de citas evangélicas que traen autores antiguos: Clemente de Roma, Ignacio de Antioquía, Policarpo de Esmirna, la carta de Bernabé, la segunda carta (apócrifa) de Clemente de Roma, las Homilias clementinas, Marción, Justino, Taciano, Ireneo, Clemente de Alejandría, Orígenes, Epifanio y algunos más. Para los detalles sobre la vida y las obras de estos autores,

remitimos a la obra de J. Quasten, *Initiation aux Pères de l'Eglise*, Paris, Editions du Cerf.

¿Qué interés tienen estas citas? Es verdad que los relatos y los discursos contenidos en los cuatro evangelios canónicos han sido transmitidos en las iglesias bajo formas diversas, y que los cuatro evangelistas no han conservado más que una u otra de estas formas. Tomemos el *logion* transmitido por Mc 8 38 y par. (§ 168, p. 152). Lo encontramos expresado en los evangelios bajo dos formas diversas: según una, se trata de «avergonzarse» de alguno (Mc 8 38 y Lc 9 26), según la otra, de «renegar» de alguno (Mt 10 33 y Lc 12 9). Los evangelios canónicos ofrecen un cierto número de ejemplos semejantes. Pero nada nos permite afirmar que se han limitado a transmitirnos *todos* los duplicados de los que ellos tienen conocimiento; es muy probable también que no lo hayan hecho. Podemos, pues, conjeturar que han circulado por las iglesias otros muchos «duplicados», incluso «triplicados», que los evangelistas no han creído oportuno transmitirnos. Tomemos otro ejemplo. En Lc 14 7-10 leemos una advertencia de Cristo sobre la elección de los puestos en la mesa (cf. § 224). El codex Bezae (D), varios mss de la *Vetus Latina*, la siríaca de Cureton, insertan esta misma advertencia de Cristo entre los versículos 20 y 21 de Mt 20, pero con una forma literaria muy diferente. Como nada nos permite pensar que esta segunda redacción sea auténticamente mateana, hemos de concluir que una forma de la tradición manuscrita ha conocido esta advertencia de Cristo bajo una forma que no puede relacionarse con ninguno de los evangelios canónicos. Según toda verosimilitud, han debido existir otros casos semejantes. Hemos visto más arriba que los evangelios no canónicos representaban probablemente una tradición paralela a la de los evangelios canónicos.

Todo el problema está, pues, en saber si los autores antiguos, que citan los evangelios, se refieren siempre a los evangelios canónicos o si han acudido, en una medida más o menos grande, a los evangelios no canónicos. Bien entendido que no queremos decir que, porque un autor se aparte del evangelio canónico, ya signifique esto que emplee otra fuente: ha podido citar de memoria alterando el texto, o acomodar el texto evangélico a las necesidades de su argumentación o de su predicación. Pero cuando un mismo autor cita varias veces un mismo texto evangélico y de una forma idéntica, diversa de la de los evangelios canónicos, hay fuertes motivos para pensar que depende entonces de un texto diverso del de los evangelios canónicos. La prueba es todavía más convincente cuando se trata de autores diversos cuyas citas evangélicas presentan entre sí afinidades más o menos numerosas.

Hace tiempo, precisamente, que se señaló que Justino y el autor de las Homilias Clementinas seguían un texto evangélico emparentado, distinto del de los evangelios canónicos (véase por ejemplo la «regla de oro», en el § 71). Pero su texto es frecuentemente conocido por otros autores. Así, en el § 57 existe un acuerdo notable entre Justino, las Homilias Clementinas, Clemente de Alejandría y Epifanio, contra Mt 5 37, sobre una forma del texto conocida ya por St 5 12 y por 2Co 1 17. En el § 110 leemos importantes variantes del texto sobre el conocimiento recíproco del Padre y del Hijo, no solamente en Justino y Homilias Clementinas, sino también en Marción, Taciano y Epifanio. Podemos así establecer toda una red de correspondencias entre las citas de estos diferentes autores (Cf. los §§ 50, 55, 59, 101). ¿Nos encontramos en presencia de una forma de texto derivada directamente de la de los evangelios canónicos? Se puede dudar. En el § 53, por ejemplo, la concordancia entre Marción, las Homilias Clementinas, Clemente de Alejandría y Epifanio entronca con una forma del texto conocido por el evangelio de los Hebreos. En el § 52

la cita que traen las Homilias Clementinas recorta el texto del evangelio de Tomás. En el § 39, Taciano y Clemente de Alejandría citan a Mc 1 44 según una forma más breve que como se encuentra en Egerton 2. Estos no son más que unos cuantos ejemplos, que podrían multiplicarse. Tenemos, pues, derecho a preguntar si, gracias al testimonio de estos autores antiguos, no sería posible volver a encontrar a veces una forma de la tradición evangélica más antigua que la que ha sido conservada por los evangelios canónicos. Las notas del segundo volumen tendrán en cuenta esta posibilidad.

Para componer este registro de citas de los autores antiguos hemos utilizado ampliamente, completándola, la obra de A. Resch, *Aussercanonische Paralleltexzte zu den Evangelien* (Texte und Untersuchungen, vol. X), Leipzig, 1893-1894. Para autores como Clemente de Alejandría o Epifanio, hemos elegido, entre sus citas, aquellas que confirman algunas lecturas originales de autores más antiguos, como Justino. Los textos los hemos traducido literalmente, en conformidad con los mismos principios que hemos seguido para el texto de la Sinopsis.

\* \* \*

Estas indicaciones bastan para explicar la distribución de este primer volumen y para facilitar su uso. Pertenece al segundo volumen el comentario de crítica literaria sobre cada perícopa, el poner de relieve las relaciones de los diversos evangelios entre sí, discernir sus mutuas dependencias, directas o indirectas, despejar las corrientes de tradición que están en la fuente de las mismas, y así intentar percibir los orígenes y la génesis de la transmisión evangélica.

La edición francesa, en la que nos apoyamos, muestra su agradecimiento a los que colaboraron en su preparación. El R. P. Louis-Marie Dewaille, o. p. revisó la traducción y precisó la distribución sinóptica de los textos. El R. P. François Langlamet, o. p. compuso la distribución sinóptica de varias perícopas. En la presentación tipográfica colaboró con sus consejos y sugerencias el R. P. Jourdain-M. Rousée. La tarea dactilográfica corrió a cargo de Fawzi Zayadine y de Robert Awwad. Especial mención se hace del malogrado P. Thomas-G. Chiffot, o. p. que estimuló el proyecto de la Sinopsis y organizó e hizo posible la difícil tarea tipográfica. Finalmente se agradece la colaboración de su inteligente sucesor François Refoulé, o. p. así como la de sus colaboradores de Ediciones du Cerf y de la Imprenta Darantieri por su paciente servicialidad y competencia técnica.

Por nuestra parte hemos de agradecer cordialmente la valiosa cooperación de Rafael Aguirre, Profesor de la Facultad de Teología de la Universidad de Deusto que aceptó amablemente revisar la traducción de las perícopas evangélicas y las utilizó un curso en sus clases de la Universidad; la de Antonio M.<sup>a</sup> Artola, Profesor de la Facultad de Vitoria y Deusto; la de Santiago García, que actualmente dirige la edición de las Concordancias del Nuevo Testamento y de la segunda parte de esta Sinopsis y la de Demetrio Velasco por sus valiosas sugerencias y aportaciones. José M.<sup>a</sup> Gogearcoechea y Javier Gogearcoechea, editores, han procurado una esmerada presentación tipográfica. Finalmente agradecemos a la Editorial Vizcaina y a su excelente técnico José Antonio Pérez por la paciencia y empeño que han puesto en la ardua composición de esta obra.

# SIGLAS Y ABREVIATURAS

( NOTAS )

## I. REGISTRO DE CRITICA TEXTUAL

<i>om.</i>	Omiten.
<i>add.</i>	Añaden.
<i>pc.</i>	Algunos testigos.
<i>rel.</i>	El resto de testigos no mencionados para la (o las) lectura(s) concurrente(s).
<i>mss.</i>	Algunos manuscritos.
<i>T. Alej.</i>	Texto Alejandrino.
<i>T.Ces.</i>	Texto Cesariense.
<i>Lake</i>	Familia de mss analizada por K. Lake (1 118 208 etc...).
<i>Ferrar</i>	Familia de mss analizada por Ferrar (13 69 124 etc...).
<i>VetLat</i>	Antigua versión latina.
<i>SirSin</i>	Antigua versión siríaca, códice del Sinaí.
<i>SirCur</i>	Antigua versión siríaca, códice publicado por Cureton.
<i>SirHarcl,margen</i>	Notas marginales de la Siríaca Harcleense.
<i>Bo</i>	Versión copta (dialecto bohaírico).
<i>Sa</i>	Versión copta (dialecto sahídico).
<i>Acm</i>	Versión copta (dialecto sub-acmímico).
<i>Arm</i>	Versión armenia.
<i>Geor</i>	Versión georgiana.
<i>Eth</i>	Versión etíope.

### NOMENCLATURA DE LOS MANUSCRITOS GRIEGOS

Según Kurt Aland, *Kurzgefasste Liste der griechischen Handschriften des Neuen Testaments*; vol. I, Gesamtübersicht. Berlín, 1963.

#### Papyrus

P <sup>27</sup>	Michigan 1570	s. III-IV
P <sup>45</sup>	Chester Beatty	s. III
P <sup>66</sup>	Bodmer II	Hacia el 200
P <sup>75</sup>	Bodmer XIV-XV	Principios del s. III

## Unciales

<i>A</i>	Alexandrinus	s. V
<i>B</i>	Vaticanus	s. IV
<i>C</i>	Ephraemi rescriptus	s. V
<i>D</i>	Cantabrigiensis (Bezae)	s. VI
<i>G</i>	Seidelianus I	s. IX
<i>H</i>	Seidelianus II	s. IX
<i>K</i>	Cyprius	s. IX
<i>Γ</i>		s. VIII
<i>S</i>	Sinaiticus	s. IV
<i>U</i>	Manianus	s. IX
<i>W</i>	Freerianus	s. V
<i>Γ</i>		s. X
<i>O</i>	Koridethi	s. IX
<i>Ψ</i>		s. VIII-IX

## Unciales fragmentarios

099	s. VII
0112	s. VI-VII
0124	s. VI
0138	s. IX
0171	s. IV

## Minúsculos (posteriores al s. IX)

28, 33, 133, 121, etc.

## II. REGISTRO DE LOS TEXTOS PARALELOS

( )	Palabras añadidas al texto original.
[ ]	Lagunas en el texto original (en la traducción española no corresponden a las lagunas del texto original más que de una forma aproximada).
[ ] = Dial. 35 3	Las palabras colocadas entre los semi-corchetes se leen igualmente en la o las citas señaladas a continuación del signo =.

Para las abreviaturas de los nombres de los autores y de sus obras véase, al final del volumen, la lista de las ediciones que hemos utilizado.

Mt	Mt	Mc	Lc	Lc	Jn
le negaré también yo		se avergonzará de él	se avergonzará	será negado	
	va a venir	cuando venga	cuando venga		<sup>23</sup> «Ha venido la hora de que el Hijo del hombre sea glorificado».
delante de mi Pa- dre que (está) en los cielos».	en la gloria de su Padre	en la gloria de su Padre	en su gloria y (en la) del Padre		
	con sus ángeles,	con los ángeles santos».	y de los santos ángeles.	ante los ángeles de Dios».	
	y entonces <i>pagará a cada uno según su proceder<sup>a</sup>.</i>				
	<sup>28</sup> En verdad	<sup>9</sup> <sup>1</sup> Y les decía: «En verdad			(§ 261) <sup>8</sup> <sup>51</sup> «En verdad, en verdad
	os digo que	os digo que	<sup>27</sup> Os digo verdaderamente:		os digo:
	hay algunos de los que están aquí	hay algunos de los que están aquí	hay algunos de los que están laquí		Si alguno guarda mi pala- bra...
	los cuales no pro- barán	los cuales no pro- barán	que no probarán		... no probará ja- más
	la muerte hasta que vean al Hijo del hombre viniendo en su reino».	la muerte hasta que vean	la muerte hasta que vean		la muerte».
		el reino de Dios venido con fuerza».	el reino de Dios».		

## 169. LA TRANSFIGURACION

## Mt 17 1-9

<sup>1</sup> Y después de seis días,  
toma Jesús  
a Pedro y a Santiago y a Juan, su her-  
mano,  
y los sube  
a un monte alto,  
aparte.

<sup>2</sup> Y se transfiguró delante de ellos,

## Mc 9 2-10

<sup>2</sup> Y después de seis días,  
toma Jesús  
a Pedro y a Santiago y a Juan  
  
y los sube  
a un monte alto,  
aparte, solos.

Y se transfiguró delante de ellos,

## Lc 9 28-36

<sup>28</sup> Ahora bien, sucedió,  
después de estas palabras,  
como ocho días,  
y, tomando  
a Pedro y a Juan y a Santiago,

¡subió  
al monte

a orar.

<sup>29</sup> Y sucedió, mientras oraba él,

Mc 9 1. «de los que están aquí» rel.; «de los que están conmigo» D 565 VetLat (b r); «de los que están aquí conmigo» VetLat (a ff q) Taciano.

a) Sal 61 (62) 13.

Mc 9 1 y par.: **Tomás** 18. Dijeron los discípulos a Jesús: «Dinos cómo será nuestro fin». Dijo Jesús: «¿Descubristeis el comienzo para que busquéis el fin? Porque en el lugar donde está el comienzo, allí será el fin. Dichoso el que esté en el comienzo, y conocerá el fin y no probará la muerte». (Cf. § 261).

**Taciano.** Hay aquí hombres que están conmigo y no probarán la muerte. (Comenta Efrén: para indicar que serán arrebatados vivos por el aire) (Evang. Conc.).

**Teodoto.** Hay algunos de los que están aquí que no probarán la

muerte hasta que vean al Hijo del hombre en gloria. (Clem. Alej., Exc. ex Theod. 4).

**Epifanio.** Hay algunos de los que están aquí los cuales no probarán la muerte hasta que vean al Hijo del hombre viniendo en su gloria. (Haer. 69 79).

Mt 17 1 y par.: **Hebr.** Si uno se adhiere al evangelio según (los) Hebreos, allí él, el Salvador, manifiesta: «Ahora me tomó mi madre, el Santo Espíritu, por uno de mis cabellos y me llevó al gran monte Tabor». (Orígenes, in Jer, Hom. 15 4; cf. in Jn, Hom, 2 6; Jerónimo, in Mi 7 6; in Is 40 12).



# GUIA PARA UTILIZAR LA SINOPSIS

La referencia en la parte superior de cada columna permite encontrar un pasaje de uno de los cuatro evangelios, dentro del puesto que ocupa en este mismo evangelio. Indica, pues, el pasaje (leído según el orden del evangelio) que se contiene en la columna.

Cuando la columna contiene también un texto que está desplazado (señalado con una línea de puntos gruesos), este texto no viene indicado en la referencia de la parte superior.

Cuando la columna no contiene más que un texto desplazado de su sitio (señalado con puntos gruesos), la referencia de la parte superior señala el último pasaje no desplazado de este evangelio, la página en la que se le encontrará, y la página donde se halla la continuación de este pasaje. Así por ejemplo, la columna de Jn en este cuadro.

Las abreviaturas de los evangelios de la segunda línea van impresas en negrita (ej. Mt) si el texto transcrito en la columna está en el lugar que le corresponde, y en tipo redondo (ej. Mt, Jn) si está desplazado.

Los pasajes del Antiguo Testamento citados por los Evangelistas van impresos con letra cursiva en el texto. Sus referencias se dan en el registro segundo de notas. Las siglas son las de la Biblia de Jerusalén.

Si dos términos griegos diferentes se traducen al castellano por una palabra única, van señalados por un rasgo vertical<sup>1</sup>. Dos rasgos verticales señalan los casos, muy raros, en que tres términos griegos diferentes han sido traducidos por una palabra única española.

Los paréntesis ( ) indican la o las palabras españolas añadidas al texto griego.

Las notas de crítica textual útiles para el estudio sinóptico vienen dadas en un primer registro de notas, en letra cursiva, con el sistema de abreviaturas adoptado en la Biblia de Jerusalén en fascículos (véase p. XIII).

El tercer registro de notas, el más importante, trae los textos paralelos a los de los evangelios procedentes ya de otros escritos del Nuevo Testamento, ya de los evangelios apócrifos, ya de citas de los Padres (por ej., aquí están tomadas del Evangelio de Tomás, del Evangelio según los Hebreos, de Taciano, Teódoto y Epifanio). (Véase al final del volumen la lista de las ediciones empleadas).

Cuando, para permitir la comparación sinóptica, se repite un texto desplazado del lugar que le corresponde, se señala con una línea de puntos gruesos a la parte izquierda de la columna, que reemplaza la línea delgada continua. El número del capítulo al que pertenece este pasaje se da al principio. Aquí la columna Jn 8 51. se indica igualmente, entre paréntesis, y al principio de cada pasaje desplazado, el párrafo de la Sinopsis donde se le podrá encontrar dentro de su propio contexto. Aquí: (§ 261). Si en ese párrafo se dan los paralelos en una forma más completa, la sigla va seguida del signo + (ej. § 38 +).

La línea de puntos gruesos queda interrumpida cada vez que el texto intercalado presenta el mismo alguna discontinuidad o un cambio de orden. El número del capítulo se repite al principio de cada fragmento que no es continuación inmediata del precedente.

Si se quiere hacer una lectura continua de un evangelio en su orden propio, basta con saltar los pasajes señalados con estas líneas de puntos gruesos.

El texto de cada evangelio está dividido en tantos miembros de frase como sea necesario para que: 1.º vayan colocados en estricto paralelo los elementos literarios que se corresponden en cada columna; y 2.º queden resaltados (por el espacio en blanco en las otras columnas correspondientes) los elementos literarios propios de cada evangelio.

Ocorre que una columna queda vacía cuando un evangelio no contiene nada sobre tal relato o tal logión. Las columnas vacías quedan en estos casos reducidas en su anchura, en beneficio de las otras.

Ocorre también que un evangelio debe ser incluido dos veces, porque tiene un «duplicado». Entonces habrá que dar dos columnas a este evangelio, y la página tendrá más de cuatro columnas.

[\*] Los corchetes ante un versículo señalan, ya un versículo no auténtico rechazado en el aparato crítico (ej., p. 205, Lc 17 36), ya el lugar normal de un versículo de Jn en las secciones en las que el evangelio de Jn es puesto en paralelo consigo mismo (ej., p. 233, Jn 8 40 a 50).



# PROLOGOS

## 1-2

### 1. PROLOGO JOANICO

#### Jn 1 1-18

- <sup>1</sup> En (el) comienzo existía la Palabra  
y la Palabra estaba donde Dios  
y la Palabra era Dios.  
<sup>2</sup> Esta estaba en (el) comienzo donde Dios.  
<sup>3</sup> Todas las cosas se hicieron por medio de ella  
y sin ella (no) se hizo nada.  
<sup>4</sup> Lo que se ha hecho en ella era vida  
y la vida era la luz de los hombres  
<sup>5</sup> y la luz en las tinieblas resplandece  
y las tinieblas no la alcanzaron.
- <sup>6</sup> Hubo un hombre enviado de parte de Dios cuyo nombre (era) Juan.  
<sup>7</sup> Este vino para un testimonio, para que diera testimonio de la luz,  
para que todos creyeran por medio de él.  
<sup>8</sup> No era aquél la luz, sino que (vino) para que diera testimonio de la luz.
- <sup>9</sup> (La Palabra) era la luz verdadera  
que ilumina a todo hombre  
que viene al mundo.  
<sup>10</sup> En el mundo estaba  
y el mundo por medio de ella se hizo,  
y el mundo no la conoció.  
<sup>11</sup> A lo (suyo) propio vino  
y los (suyos) propios no la recibieron.  
<sup>12</sup> Mas (a) cuantos la recibieron, les dio poder de hacerse hijos de Dios, a  
los que creen en su nombre,  
<sup>13</sup> que no de sangres, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de hombre,  
sino que de Dios nació.

Jn 1 1-5 : 1 Jn 1 1-5. Lo que oí desde (el) comienzo, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que contemplamos y nuestras manos palparon acerca de la Palabra de la vida —y la vida se manifestó, y hemos visto y damos testimonio y os anunciamos la vida eterna, la cual estaba donde el Padre y se nos manifestó— lo que hemos visto y hemos oído os lo anunciamos también a vosotros... Y éste es el anuncio que hemos oído de él y os anunciamos: que Dios es luz y no hay en él ningunas tinieblas.

Jn 1 12-13 : 1 Jn 5 13.18. Os he escrito estas cosas para que sepáis que tenéis vida eterna, a los que creen en el nombre del Hijo de Dios... Sabemos que todo el que ha nacido de Dios no peca, sino que el Nacido de Dios le guarda y el Malo no le toca. (Cf. 1 Jn 2 14: Os he escrito, jóvenes, porque sois fuertes, y la Palabra de Dios permanece en vosotros y habéis vencido al Malo).

St 1 17.18.21. Toda dádiva buena y todo don perfecto de arriba es que baja del Padre de las luces junto al que no hay cambio o sombra de rotación. Queriendo(lo), nos engendró con palabra de verdad para ser nosotros ciertas primicias de sus criaturas... Por eso, deponiendo toda sordidez y sobreabundancia de mal, con mansedumbre recibid la palabra innata que puede salvar vuestras almas.

1 P 1 22-2 2. Habiendo santificado vuestras almas en la obediencia de la verdad para un amor fraternal sin hipocresía, amaos intensamente de corazón los unos a los otros, habiendo renacido, no de semilla corruptible, sino incorruptible, por medio de la palabra de Dios que vive y permanece... Deponiendo, pues, todo mal... como criaturas recién nacidas anhelad la leche espiritual sin engaño para que, por ella, crezcáis para (la) salvación.

**Jn**

<sup>14</sup> Y la Palabra se hizo carne  
y habitó entre nosotros  
y contemplamos su gloria,  
gloria como de Unigénito, (que le viene) de junto al Padre,  
lleno de gracia y de verdad.

<sup>15</sup> Juan da testimonio de él y ha gritado diciendo: «Este era del que dije:  
El que viene detrás de mí, se ha puesto delante de mí porque existía antes  
que yo».

<sup>16</sup> Y de su plenitud todos nosotros hemos recibido,  
y gracia por gracia.

<sup>17</sup> Porque la Ley fue dada por medio de Moisés,  
la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesús Cristo.

<sup>18</sup> A Dios nadie (le) ha visto nunca; el Hijo Unigénito, que está en el seno  
del Padre, aquél (lo) contó.

**2. PROLOGO LUCANO****Lc 1 1-4**

<sup>1</sup> Puesto que muchos han intentado componer una narración de las cosas  
que se han cumplido entre nosotros,

<sup>2</sup> como nos (las) transmitieron los que desde (el) comienzo fueron testigos  
oculares y ministros de la Palabra,

<sup>3</sup> me ha parecido también a mí, que he recorrido todo desde el principio  
con precisión, escribiros(lo) con orden, óptimo Teófilo,

<sup>4</sup> para que reconozcas la seguridad de las palabras en que has sido instruido.

# INFANCIA DE JESUS

## 3-18

### 3. ANUNCIO A ZACARIAS

Lc 1 5-25

<sup>5</sup> Hubo en los días de Herodes, rey de Judea, cierto sacerdote, de nombre Zacarías, de(l) grupo de Abías, y tenía una mujer de entre las hijas de Aarón, y su nombre (era) Isabel.

<sup>6</sup> Eran ambos justos delante de Dios, caminando irreprochables en todos los mandamientos y preceptos del Señor.

<sup>7</sup> Y no tenían (ningún) hijo, porque era Isabel estéril, y ambos estaban avanzados en sus días.

<sup>8</sup> Ahora bien, sucedió (que), mientras él oficiaba sacerdotalmente en el turno de su grupo delante de Dios,

<sup>9</sup> según la costumbre del oficio sacerdotal, obtuvo en suerte ofrecer el incienso, entrando en el Santuario del Señor.

<sup>10</sup> Y toda la multitud del pueblo estaba orando fuera a la hora del incienso.

<sup>11</sup> Ahora bien, se le apareció un ángel de(l) Señor que estaba a (la) derecha del altar del incienso.

<sup>12</sup> Y se turbó Zacarías viéndole y (el) temor cayó sobre él.

<sup>13</sup> Mas el ángel le dijo: «No temas, Zacarías, porque ha sido oída tu petición, y tu mujer Isabel te engendrará un hijo, y llamarás su nombre: Juan.

<sup>14</sup> Y tendrás alegría y regocijo, y muchos se alegrarán por su nacimiento.

<sup>15</sup> Pues será grande ante (el) Señor, y *no beberá vino ni licor<sup>a</sup>*, y se llenará de(l) Espíritu Santo ya desde (el) vientre de su madre,

<sup>16</sup> y a muchos de los hijos de Israel (los) volverá hacia (el) Señor Dios de ellos.

<sup>17</sup> Y él irá ante él con (el) espíritu y (la) fuerza de *Elías*, para *volver (los) corazones de (los) padres hacia (los) hijos<sup>b</sup>* y a (los) rebeldes a (la) prudencia de (los) justos, para preparar a(l) Señor un pueblo dispuesto».

<sup>18</sup> Y dijo Zacarías al ángel: «¿En qué conoceré<sup>c</sup> esto? Pues yo soy viejo y mi mujer avanzada en sus días».

<sup>19</sup> Y, respondiendo el ángel, le dijo: «Yo soy Gabriel, el que estoy presente ante Dios, y he sido enviado a hablarte y a evangelizarte esto.

<sup>20</sup> Y he aquí que estarás callado y no pudiendo hablar hasta el día que suceda esto, debido a que no has creído a mis palabras, las cuales se cumplirán a su tiempo».

<sup>21</sup> Y estaba el pueblo esperando a Zacarías y se admiraba al tardar él en el Santuario.

<sup>22</sup> Ahora bien, saliendo, no podía hablarles, y conocieron que había visto una visión en el Santuario. Y él les estaba haciendo señas y permanecía mudo.

<sup>23</sup> Y sucedió (que), cuando se cumplieron los días de su servicio, se fue a su casa.

<sup>24</sup> Después de estos días, concibió Isabel, su mujer, y se ocultaba durante cinco meses diciendo que:

<sup>25</sup> «Así me ha hecho (el) Señor en los días que ha mirado para quitar mi vituperio entre los hombres».

---

a) Nm 6 3.—b) Mt 3 23-24.—c) Gn 15 8.

## 4. ANUNCIO A MARIA

Mt

(§ 13)

1<sup>18</sup> Estando desposada  
su madre María  
con José...

20 «José, hijo de David,

no temas tomar a María, tu mujer, pues...»

18 (María) se encontró que estaba encinta en (su) vientre...

21 «*dará a luz un hijo*  
y llamarás su nombre<sup>a</sup>: Jesús.»

20 «pues lo nacido en ella  
es de(l) Espíritu Santo».

18 ... de(l) Espíritu Santo.

Lc 1 26-38

26 Ahora bien, al sexto mes fue enviado el ángel Gabriel por Dios a una ciudad de Galilea, cuyo nombre (era) Nazaret,

27 donde *una virgen<sup>a</sup>*  
desposada

con un hombre, cuyo nombre (era) José,  
de (la) casa de David.

y el nombre de la virgen (era) María.

28 Y, entrando, le dijo: «Salve, llena de gracia, el Señor (está) contigo».

29 Ella se perturbó por las palabras (estas), y pensaba de qué clase era este saludo.

30 Y le dijo el ángel: «No temas, María, pues has encontrado gracia ante Dios.

31 Y *he aquí que concebirás en (tu) vientre*

*y dará a luz un hijo*

*y llamarás su nombre<sup>a</sup>: Jesús.*

32 Este será grande y será llamado hijo de(l) Altísimo, y le dará (el) Señor Dios el trono de David, su padre,

33 y reinará sobre la casa de Jacob eternamente, y no habrá fin de su reino».

34 Mas dijo María al ángel: «¿Cómo será esto, puesto que no conozco hombre?»

35 Y, respondiendo el ángel, le dijo:

«(El) Espíritu Santo sobrevendrá sobre ti,

y (la) fuerza de(l) Altísimo te pondrá bajo su sombra; por eso también lo <sup>1</sup>nacido (será) santo (y) será llamado Hijo de Dios.

36 Y he aquí que Isabel, tu parienta, también ella ha concebido un hijo en su vejez, y este mes es (el) sexto para ella, la llamada estéril;

37 porque *no será imposible de parte de Dios ninguna cosa<sup>b</sup>*».

38 Ahora bien, dijo María: «He aquí la sierva de(l) Señor, sucédame según tu palabra». Y se fue de ella el ángel.

a) Is 7 14.—b) Gn 18 14.

Lc 1 16-38: **Prot. St.** 11 1-3. Y tomó el cántaro y salió a llenar (lo) de agua. Y he aquí una voz que decía: «Salve, llena de gracia, el Señor (está) contigo, bendita tú entre (las) mujeres». (Cf. Lc 1 42)... Y temblorosa entró en su casa... Y he aquí que un ángel se puso ante ella diciendo: «No temas, María, pues has encontrado gracia ante el Dueño de todas las cosas, y concebirás de su Palabra». Mas ella, María, oyendo (lo), vaciló en sí misma diciendo: «¿Concebiré yo del Señor Dios viviente como toda mujer engendra?» Y he aquí que un ángel se puso (ante ella) diciéndole: «No así, María. (La) fuerza de Dios te pondrá bajo su sombra; por eso también lo nacido, santo, será llamado Hijo de(l) Altísimo. Y llamarás su nombre: Jesús, pues él salvará a su pueblo de sus pecados». (Cf. Mt 1 21). Y dijo María: «He aquí la sierva de(l) Señor ante él; sucédame según tu palabra».

Lc 1 31-35: **Justino.** Mas (la) fuerza de Dios, sobreviniendo sobre la Virgen, la puso bajo su sombra e hizo que, siendo virgen, quedara encinta. Y el ángel de Dios, enviado donde esta virgen en aquel tiempo, la evangelizó diciendo: «He aquí que concebirás en

(tu) vientre de(l) Espíritu Santo y dará a luz un hijo y será llamado hijo de(l) Altísimo y llamarás su nombre: Jesús, pues él salvará a su pueblo de sus pecados... Por «Espíritu» y «fuerza» que (viene) de Dios, no es posible entender otra cosa sino la Palabra, que también es (la) primogénita de Dios...» (1 Apol. 33 4-6).

Lc 1 34: **Prot. St.** 13 3. Mas ella (María) lloró amargamente diciendo que: «Yo soy pura y no conozco hombre».

Lc 1 35.38: **Justino.** Mas María, concibiendo fe y alegría, evangelizándole (el) ángel Gabriel que (el) Espíritu de(l) Señor sobrevendría sobre ella y (la) fuerza de(l) Altísimo la pondría bajo su sombra (y que) por eso también lo nacido de ella, santo, era hijo de Dios, respondió: «Sucédame según tu palabra». (Dial. 100 5). **Epifanio.** Así la virgen María, cuando dijo: «¿En qué conoceré que me sucederá esto?», oyó: «(El) Espíritu de(l) Señor sobre ti y (la) fuerza de(l) Altísimo te pondrá bajo su sombra; por eso también lo nacido de ti será santo y será llamado Hijo del Altísimo». (Anc. 66 5).

## 5. LA VISITACION

Lc 1 39-45

<sup>39</sup> Ahora bien, levantándose María en estos días, fue a la montaña con pre-sura, a una ciudad de Judá.

<sup>40</sup> Y entró en la casa de Zacarías y saludó a Isabel.

<sup>41</sup> Y sucedió (que), cuando oyó Isabel el saludo de María, retozó la criatura en su vientre, y se llenó Isabel de(l) Espíritu Santo,

<sup>42</sup> y exclamó con fuerte grito y dijo: «Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre.

<sup>43</sup> Y ¿de dónde a mí esto, que venga la madre de mi Señor donde mí?

<sup>44</sup> Pues he aquí que, cuando vino la voz de tu saludo a mis oídos, retozó de regocijo la criatura en mi vientre.

<sup>45</sup> Y dichosa la que ha creído que tendría cumplimento lo que le había sido hablado de parte de(l) Señor».

## 6. EL MAGNIFICAT

Lc 1 46-56

<sup>46</sup> Y dijo María: «Engrandece mi alma al Señor

<sup>47</sup> y *se regocijó mi espíritu en Dios, mi Salvador<sup>a</sup>,*

<sup>48</sup> porque *se fijó en la humildad de su sierva<sup>b</sup>.* Pues he aquí que desde ahora me llamarán dichosa todas las generaciones.

<sup>49</sup> Porque me ha hecho grandes cosas el Poderoso. Y *(es) santo su Nombre<sup>c</sup>*

<sup>50</sup> y *su misericordia por generaciones y generaciones para los que le temen<sup>d</sup>.*

<sup>51</sup> Hizo (ostentación de) fuerza con su brazo, dispersó a (los) engreídos en (el) pensamiento de su corazón,

<sup>52</sup> *derribó a (los) poderosos de (sus) tronos y elevó a (los) humildes<sup>e</sup>,*

<sup>53</sup> *a (los) que tenían hambre (los) hartó de bienes<sup>f</sup>,* y a (los) que eran ricos (los) envió vacíos.

<sup>54</sup> *Acogió a Israel, su siervo, para acordarse de (la) misericordia<sup>g</sup>,*

<sup>55</sup> *como había hablado a nuestros padres, en favor de Abraham y de su descendencia, eternamente<sup>h</sup>.*

<sup>56</sup> Ahora bien, permaneció María con ella como tres meses y volvió a su casa.

## 7. NACIMIENTO Y CIRCUNCISION DE JUAN BAUTISTA

Lc 1 57-66

<sup>57</sup> Mas a Isabel se le cumplió el tiempo de dar ella a luz, y engendró un hijo.

<sup>58</sup> Y oyeron sus vecinos y parientes que había engrandecido (el) Señor su misericordia respecto a ella, y se alegraban con ella.

<sup>59</sup> Y sucedió (que) al día octavo fueron a circuncidar al niño, y le llamaban, según el nombre de su padre, Zacarías.

<sup>a</sup>) Ha 3 18.—<sup>b</sup>) Is 1 11.—<sup>c</sup>) Sal 110 (111) 9.—<sup>d</sup>) Sal 102 (103) 17.—<sup>e</sup>) Si 10 14; Jb 12 19; 5 11.—<sup>f</sup>) Sal 106 (107) 9.—<sup>g</sup>) Is 41 8s; Sal 97 (98) 3.—<sup>h</sup>) Mi 7 20; 2 S 22 51.

Lc 1 39-45: **Prot. St.** 12 2. Habiendo concebido alegría María, se fue donde su parienta Isabel y llamó a la puerta. Y oyendo(lo) Isabel, arrojó la escarlata y corrió a la puerta y abrió y la bendijo y dijo: «¿De dónde a mí esto, que la madre de mi Señor venga donde mí? Pues he aquí que lo (que hay) en mí retozó y te bendijo».

Lc 1 48: **Prot. St.** 12 1. ...y (el sacerdote) la bendijo y dijo: «María, ha engrandecido el Señor Dios tu nombre y serás bendita entre todas las generaciones de la tierra».

**Prot. St.** 12 2. Y (María) fijó sus ojos en el cielo y dijo: «¿Quién soy yo, porque he aquí que todas las mujeres de la tierra me dirán dichosa?»

Lc 1 56: **Prot. St.** 12 3. Y (María) hizo tres meses donde Isabel. Y de día en día su vientre engrosaba. Y, temiendo María, se fue a su casa y se ocultaba de los hijos de Israel. (Cf. Lc 1 24, § 3).

## Lc

<sup>60</sup> Y, tomando la palabra su madre, dijo: «No, sino que será llamado Juan».

<sup>61</sup> Y le dijeron que: «Nadie hay de entre tu parentela que se llame con este nombre».

<sup>62</sup> Hacían señas a su padre: ¿cómo quería que se llamara él?

<sup>63</sup> Y, pidiendo una tablilla, escribió diciendo: «Juan es su nombre», y se admiraron todos.

<sup>64</sup> Se abrió su boca al instante, y su lengua, y hablaba bendiciendo a Dios.

<sup>65</sup> Y vino un temor sobre todos los que eran vecinos de ellos, y en toda la montaña de Judea se discutían estas cosas.

<sup>66</sup> Y (las) pusieron en su corazón todos los que (las) oyeron diciendo: «¿Qué será, pues, este niño?». Y, en efecto, (la) mano de(l) Señor estaba con él.

## 8. EL BENEDICTUS

## Lc 1 67-80

<sup>67</sup> Y Zacarías, su padre, se llenó de(l) Espíritu Santo y profetizó diciendo:

<sup>68</sup> «Bendito (el) Señor, Dios de Israel<sup>a</sup>, porque ha visitado y ha hecho (la) redención a su pueblo<sup>b</sup>,

<sup>69</sup> y nos ha suscitado un cuerno de salvación en (la) casa de David, su siervo, como había hablado por boca de sus santos profetas, desde siempre:

<sup>71</sup> Salvación de nuestros enemigos y de (la) mano de todos los que nos odian;

<sup>72</sup> para hacer misericordia a nuestros padres y acordarse de su alianza santa<sup>c</sup>;

<sup>73</sup> juramento que juró a Abraham, nuestro padre, de darnos

<sup>74</sup> que sin temor, librados de (la) mano de (nuestros) enemigos, le demos culto

<sup>75</sup> en santidad y justicia, ante él, todos nuestros días.

<sup>76</sup> Y tú, niño, profeta de(l) Altísimo serás llamado, pues irás por delante ante (el) Señor a preparar sus caminos,

<sup>77</sup> para dar (el) conocimiento de (la) salvación a su pueblo, en (el) perdón de sus pecados,

<sup>78</sup> a causa de (las) entrañas de misericordia de nuestro Dios, en las que nos visitará un oriente (venido) de (lo) alto,

<sup>79</sup> para alumbrar a los asentados en tinieblas y sombra de muerte, para dirigir<sup>d</sup> nuestros pies a(l) camino de (la) paz».

<sup>80</sup> El niño crecía y se fortalecía en (el) espíritu y estaba en los desiertos hasta (el) día de su manifestación a Israel.

## 9. NACIMIENTO DE JESUS

## Lc 2 1-7

<sup>1</sup> Ahora bien, sucedió en aquellos días (que) salió un edicto de parte de César Augusto para que se empadronara toda la (tierra) habitada.

<sup>2</sup> Este empadronamiento primero se hizo siendo gobernador de Siria Cirino.

<sup>3</sup> E iban todos a empadronarse, cada uno a su ciudad.

<sup>4</sup> Ahora bien, subió también José desde Galilea, de (la) ciudad de Nazaret, a Judea, a (la) ciudad de David, la cual se llama Belén, —por ser él de (la) casa y familia de David—,

<sup>5</sup> para empadronarse con María, la desposada con él, que estaba encinta.

a) Sal 40 (41) 14; 71 (72) 18; 105 (106) 48.—b) Sal 110 (111) 9.—c) Lv 26 42; Sal 105 (106) 45.—d) Sal 106 (107) 10; Is 9 1.

Lc 2 1: **Prot. St.** 17 1. Ahora bien, sucedió (que hubo) una orden del rey Augusto para que se empadronaran todos los (que estaban) en Belén de Judea.

Lc 2 1-7: **Justino.** Atemorizado, pues, (José), no la echó, sino que, habiendo un empadronamiento en Judea entonces, primero en tiempos de Cirino, ascendió desde Nazaret, donde vivía, a Belén, de donde era, para empadronarse... Habiendo nacido entonces el niño en Belén, puesto que José no tenía en aquel pueblo donde alojarse, se alojó en cierta cueva cercana al pueblo. Y entonces, estando ellos allí, dio a luz María al Cristo y le puso en un pesebre donde,

viniendo los Magos de Arabia, le encontraron. Que Isaías también había predicado de antemano acerca del símbolo referente a la cueva, os lo he narrado... (Cf. Dial. 70 2 que cita a Is 33 16 según los LXX: «Este vivirá en una cueva alta de una fuerte roca»). (Dial. 78 4-6).

Lc 2 2: **Justino.** (Belén) es cierto pueblo en la región de Judca que dista treinta y cinco estadios de Jerusalén, en el que nació Jesús Cristo, como podéis saberlo por los empadronamientos que se hicieron en tiempos de Cirino, que fue vuestro primer procurador en Judca. (1 Apol. 34 2).

## Lc

<sup>6</sup> Ahora bien, sucedió (que), mientras estaban ellos allí, se cumplieron los días de dar clla a luz,

<sup>7</sup> y dio a luz a su hijo primogénito, y le envolvió en pañales y le reclinó en un pesebre, porque no había para ellos lugar en el alojamiento.

## 10. ANUNCIO A LOS PASTORES

## Lc 2 8-20

<sup>8</sup> Y había unos pastores en la misma región que pernoctaban en el campo y guardaban (las) guardias de la noche sobre su rebaño.

<sup>9</sup> Y un ángel de(l) Señor se les presentó y (la) gloria de(l) Señor les rodó de luz y temieron con gran temor.

<sup>10</sup> Y les dijo el ángel: «No temáis, pues he aquí que os evangelizo una gran alegría, la cual será para todo el pueblo:

<sup>11</sup> que os ha sido dado a luz hoy un Salvador, que es Cristo, Señor, en (la) ciudad de David.

<sup>12</sup> Y ésta os (será) (la) señal: encontraréis a una criatura envuelta en pañales y puesta en un pesebre».

<sup>13</sup> Y, de repente, hubo con el ángel una multitud de(l) ejército celestial que alababan a Dios y decían:

<sup>14</sup> «Gloria en lo más alto a Dios y en la tierra paz entre los hombres de (su) beneplácito».

<sup>15</sup> Y sucedió (que), cuando se fueron de ellos al cielo los ángeles, los pastores hablaban unos con otros: «Pasemos ya hasta Belén y veamos esta cosa que ha sucedido, que el Señor nos ha dado a conocer».

<sup>16</sup> Y fueron, apresurándose, y encontraron a María y a José y a la criatura puesta en el pesebre.

<sup>17</sup> Viendo(lo), dieron a conocer la palabra que se les había hablado acerca de este niño.

<sup>18</sup> Y todos los que (lo) oyeron se admiraban de lo que les había sido hablado por los pastores.

<sup>19</sup> María conservaba todas estas cosas cotejándolas en su corazón.

<sup>20</sup> Y se volvieron los pastores glorificando y alabando a Dios por todo lo que habían oído y habían visto, como se les había hablado.

## 11. CIRCUNCISION Y PRESENTACION DE JESUS EN EL TEMPLO

Mt

## Lc 2 21-40

<sup>21</sup> Y, cuando se cumplieron (los) ocho días para circuncidarle, fue llamado su nombre Jesús, el llamado por el ángel antes de ser concebido él en el vientre.

<sup>22</sup> Y, cuando se cumplieron los días de la purificación de ellos, según la Ley de Moisés, le subieron a Jerusalén a presentar(le) al Señor,

<sup>23</sup> como está escrito en (la) Ley de(l) Señor, que: *Todo varón que abra (la) matriz será llamado: Santo para el Señor*<sup>a</sup>,

<sup>24</sup> y para dar en sacrificio, según lo que está dicho en la Ley de(l) Señor, *una pareja de tórtolas o dos pollos de palomas*<sup>b</sup>.

<sup>25</sup> Y he aquí que había un hombre en Jerusalén, cuyo nombre (era) Simcón, y este hombre (era) justo y piadoso, que esperaba (el) consuelo de Israel, y (el) Espíritu Santo estaba sobre él.

<sup>26</sup> Y le había sido revelado por el Espíritu Santo que no vería (la) muerte antes de que viera al Cristo de(l) Señor.

a) Ex 13 2.—b) Lv 5 7; 12 8.

Lc 2 7: Prot. St. 18 1. Y encontró (José) una cueva allí y la introdujo, y puso junto a ella a los hijos de él, y, saliendo, buscaba una comadrona hebrea en la región de Belén.

Prot. St. 22 2. Y habiendo oído María que eran quitadas (de en medio) las criaturas, temiendo, tomó al niño y le envolvió en pañales y (le) puso en un pesebre de bueyes.

Mt

Lc

<sup>27</sup> Y fue al templo (movido) por el Espíritu. Y, al introducir los padres al niño Jesús para hacer ellos según lo acostumbrado de la Ley acerca de él, <sup>28</sup> y él le tomó en los brazos y bendijo a Dios y dijo:

<sup>29</sup> «Ahora despides a tu siervo, Dueño, según tu palabra, en paz,

<sup>30</sup> porque han visto mis ojos tu salvación,

<sup>31</sup> que has preparado a la faz de todos los pueblos,

<sup>32</sup> luz para una revelación a (las) naciones y gloria para tu pueblo Israel».

<sup>33</sup> Y estaba(n) su padre y (su) madre admirados por lo que se había hablado de él.

<sup>34</sup> Y les bendijo Simeón y dijo a María, su madre: «He aquí que éste está puesto para caída y resurrección de muchos en Israel y para (ser) señal a la que se contradiga,

<sup>35</sup> —y tu misma alma (la) atravesará una espada—, a fin de que se revelen los pensamientos de muchos corazones».

<sup>36</sup> Y había una profetisa, Ana, hija de Fanuel, de (la) tribu de Aser. Esta (era) avanzada en muchos días, habiendo vivido con (su) hombre siete años desde su virginidad,

<sup>37</sup> y ella (había permanecido) viuda hasta (los) ochenta y cuatro años, la cual no se apartaba del templo dando culto noche y día con ayunos y peticiones.

<sup>38</sup> Y, presentándose en aquella misma hora, bendecía a Dios y hablaba de él a todos los que esperaban la redención de Jerusalén.

2 22-23 (§ 17)

<sup>39</sup> Y, cuando cumplieron todo lo (que era) según la Ley de(l) Señor, se volvieron a Galilea, a su ciudad Nazaret.

<sup>40</sup> El niño crecía y se fortalecía, lleno de sabiduría, y (la) gracia de Dios estaba sobre él.

## 12. GENEALOGIA DE JESUS

Mt 1 1-17

Lc

(orden invertido)

<sup>1</sup> Libro de (la) génesis  
de Jesús Cristo,  
hijo de David,  
hijo de Abraham.

<sup>2</sup> Abraham engendró a Isaac,  
Isaac engendró a Jacob,  
Jacob engendró a Judá y a sus hermanos,

<sup>3</sup> Judá engendró a Fares y a Zara,  
de Tamar,

Fares engendró a Esrom,  
Esrom engendró a Aram,  
<sup>4</sup> Aram engendró a Aminadab,  
Aminadab engendró a Naassón,  
Naassón engendró a Salmón

<sup>5</sup> Salmón engendró a Booz, de Racab,  
Booz engendró a Jobed, de Rut,  
Jobed engendró a Jessé,

<sup>6</sup> Jessé engendró a David, el rey,  
David engendró a Salomón,  
de la de Urías,

<sup>7</sup> Salomón engendró a Roboam,  
Roboam engendró a Abiá,  
Abiá engendró a Asaf,

<sup>8</sup> Asaf engendró a Josafat,  
Josafat engendró a Joram,  
Joram engendró a Ozías,

<sup>9</sup> Ozías engendró a Joatam,  
Joatam engendró a Acáz,  
Acáz engendró a Ezekías,

<sup>10</sup> Ezekías engendró a Manassés,  
Manassés engendró a Amón,  
Amón engendró a Josías,

<sup>11</sup> Josías engendró a Jeconías y a sus hermanos  
en tiempos de la deportación de Babilonia.

(§ 26)

3 <sup>34</sup> Abraham,

Isaac,

Jacob,

<sup>35</sup> Judá,

Fares,

Esrom,

Arni,

Admín, Aminadab,

<sup>36</sup> Naassón,

Sala,

Booz,

Jobed,

Jessé,

<sup>37</sup> David,



## Mt

Lc  
(orden invertido)

- <sup>12</sup> Después de la deportación de Babilonia  
Jeconías engendró a Salatiel,  
Salatiel engendró a Zorobabel,  
<sup>13</sup> Zorobabel engendró a Abiud,  
Abiud engendró a Eliakim,  
Eliakim engendró a Azor,  
<sup>14</sup> Azor engendró a Sadok,  
Sadok engendró a Aquim,  
Aquim engendró a Eliud,  
<sup>15</sup> Eliud engendró a Eleazar,  
Eleazar engendró a Mattán,

- Mattán engendró a Jacob,  
<sup>16</sup> Jacob engendró

a José,  
el hombre de María,  
de la que nació Jesús,  
el llamado Cristo.

- <sup>17</sup> Así pues, todas las generaciones:  
desde Abraham hasta David, catorce generaciones;  
y desde David hasta la deportación de Babilonia,  
catorce generaciones;  
y desde la deportación de Babilonia hasta el Cristo,  
catorce generaciones.

Natam, Mattatá, Menná, Melcá,  
<sup>30</sup> Eliakin, Jonam, José, Judá, Simeón,  
<sup>29</sup> Levi, Mattat, Jorim, Eliezer, Jesús,  
<sup>28</sup> Er, Elmadam, Kosam, Addí, Melquí,  
<sup>27</sup> Neri,

Salatiel,  
Zorobabel,

Resá, Joanán,  
<sup>26</sup> Jodá, Josec, Semeín, Mattatías, Maat,  
<sup>25</sup> Nangué, Esli, Naúm, Amós, Mattatías,  
<sup>24</sup> José, Janné, Melquí, Levi, Mattat,

<sup>23</sup> Heli,  
José.

## 13. ANUNCIO A JOSE

## Mt 1 18-25

- <sup>18</sup> La génesis de Jesús Cristo era así.  
Estando desposada  
su madre, María,  
con José,

antes de juntarse ellos, se encontró que estaba encinta  
en (su) vientre, de(l) Espíritu Santo.

- <sup>19</sup> José, su hombre, siendo justo y no queriendo denunciarla, decidió repudiarla reservadamente.

- <sup>20</sup> Habiendo deliberado esto, he aquí que un ángel de(l) Señor se le apareció en sueños diciendo:

«José,  
hijo de David,  
no temas tomar a María, tu mujer,

## Lc

(§ 4)

- <sup>1</sup> <sup>27</sup> ... donde una virgen, desposada

con un hombre, cuyo nombre (era) José...  
y el nombre de la virgen (era) María.

- <sup>27</sup> ... con un hombre, cuyo nombre (era) José,  
de (la) casa de David...

- <sup>30</sup> «No temas, María, pues...

Mt 1 18-25: **Prot. St.** 14 1-2. Y dijo José: «Si oculto su pecado, me encontraré luchando contra la Ley de(l) Señor; y si la manifiesto a los hijos de Israel, temo no sea que sea cosa de ángel lo (que hay) en ella, y me encontraré entregando sangre inocente a una pena de muerte. ¿Qué haré, pues, de ella? Reservadamente la repudiaré de mí». Y le alcanzó la noche. Y he aquí que un ángel de(l) Señor se le aparece en sueños diciendo: «No temas a esta muchacha, pues lo que hay en ella es de(l) Espíritu Santo. Dará a luz un hijo y llamarás su nombre: Jesús, pues él salvará a su pueblo de sus pecados». Y se

levantó José del sueño y glorificó al Dios de Israel que le había dado esta gracia, y la guardó (a la muchacha).

**Justino.** Y José, que se había desposado con María, queriendo primeramente echar a su desposada María, pensando que ella quedaba encinta por trato con hombre, esto es, por fornicación, por una visión se le mandó que no echara a su mujer, habiéndole dicho el ángel que se (le) apareció que era de(l) Espíritu Santo lo que tenía en (su) vientre. Atemorizado, pues, no la echó... (Siguc en el § 9) (Dial. 78 3).

## Mt

## Lc

pues lo nacido en ella  
es de(l) Espíritu Santo.

- <sup>21</sup> Dará a luz un hijo  
y llamarás su nombre: Jesús,  
pues él salvará a su pueblo de sus pecados». <sup>22</sup> Ahora bien, todo esto sucedió para que se cumpliese lo dicho  
por (el) Señor por (medio) del profeta cuando dijo: <sup>23</sup> *He aquí que la virgen estará encinta en (su) vientre  
y dará a luz un hijo  
y llamarán su nombre: Emmanuel<sup>a</sup>,  
que quiere decir: «Dios con nosotros<sup>b</sup>».* <sup>24</sup> Despertándose José del sueño, hizo como le había prescrito el ángel de(l) Señor y tomó a su mujer, <sup>25</sup> y no la conocía hasta que dio a luz un hijo, y llamó su nombre: Jesús.

<sup>25</sup> «(El) Espíritu Santo sobrevendrá sobre ti...  
y por eso también lo nacido (será) santo...».

<sup>21</sup> «Y he aquí que concebirás en (tu) vientre  
y darás a luz un hijo  
y llamarás su nombre: Jesús».

## 14. LA ADORACION DE LOS MAGOS

## Mt 2 1-12

- <sup>1</sup> Habiendo nacido Jesús en Belén de Judea en (los) días del rey Herodes, he aquí que unos magos (venidos) de oriente se presentaron en Jerusalén <sup>2</sup> diciendo: «¿Dónde está el que ha sido dado a luz, rey de los judíos? Pues hemos visto su estrella en el oriente y hemos venido a adorarlo. <sup>3</sup> Oyendo(lo) el rey Herodes, se turbó, y toda Jerusalén con él. <sup>4</sup> Y, reuniendo a todos los jefes de sacerdotes y escribas del pueblo, inquiría de ellos dónde el Cristo nacía. <sup>5</sup> Ellos le dijeron: «En Belén de Judea, pues así está escrito por el profeta: <sup>6</sup> *Y tú, Belén, tierra de Judá, de ninguna manera eres la más pequeña entre los clanes de Judá, pues de ti saldrá uno que gobierne, el cual pastoreará a mi pueblo Israel<sup>c</sup>.* <sup>7</sup> Entonces Herodes, llamando reservadamente a los magos, precisó por ellos el tiempo de la aparición de la estrella, <sup>8</sup> y, enviándoles a Belén, dijo: «Yendo, informaos con precisión acerca del niño; cuando (le) encontréis, anunciadme(lo) a fin de que también yo, yendo, le adore. <sup>9</sup> Ellos, oyendo al rey, fueron; y he aquí que la estrella que habían visto en el oriente iba por delante de ellos hasta que, yendo, se detuvo encima de donde estaba el niño. <sup>10</sup> Viendo la estrella, se alegraron con una alegría grande sobremanera. <sup>11</sup> Y, yendo a la casa, vieron al niño con María, su madre, y, cayendo (ante él),

a) Is 7 14.—b) Is 8 8-10.—c) Mi 5 1.

Mt 1 20: **Epifanio.** Pues lo (que hay) en ella, manifestó, (es) de(l) Espíritu Santo. (Anc. 67 1).

Mt 2 1-12: **Prot. St.** 21 1-4. Y he aquí que José se preparó para salir a Judea, y hubo un gran alboroto en Belén de Judea. Pues vinieron unos magos diciendo: «¿Dónde está el rey de los judíos? Pues hemos visto su estrella en el oriente y hemos venido a adorarlo». Y, oyendo(lo) Herodes, se turbó y envió unos ministros donde los magos. E hizo venir también a los jefes de sacerdotes y les preguntó en el pretorio diciéndoles: «¿Cómo está escrito acerca del Cristo? ¿Dónde nace?» Le dicen: «En Belén de Judea, pues así está escrito». Y les despidió. Y preguntó a los magos diciéndoles: «¿Qué señal habéis visto sobre el rey que ha nacido?» Y dijeron los magos: «Hemos visto una estrella muy grande que brillaba entre estas estrellas y amortiguándolas de modo que no aparecían las estrellas. Y así hemos conocido que un rey había nacido a Israel y hemos venido a adorarlo». Y les dijo Herodes: «Marchad y buscad(le), y si (le) encontráis, anunciadme(lo) a fin de que también yo, yendo, le adore». Y salieron los magos. Y he aquí que la estrella que habían visto en el oriente

iba por delante de ellos hasta que entraron en la cueva, y se detuvo sobre la cabeza del niño. Y, viéndole los magos que estaba (allí) con su madre María, sacaron de sus alforjas dones: oro e incienso y mirra. Y, advertidos en sueños por el ángel que no entraran en Judea, por otro camino se retiraron a su país.

**Justino.** Y, en efecto, este rey Herodes (lo) supo por los ancianos de vuestro pueblo, habiendo venido entonces donde él los magos de Arabia y habiendo dicho que habían conocido, por una estrella que había aparecido en el cielo, que un rey había nacido en vuestro país, y hemos venido a adorarlo. Y los ancianos dijeron: «En Belén, porque está escrito en el profeta así: Y tú, Belén, tierra de Judá, de ninguna manera eres la más pequeña entre los clanes de Judá, pues de tí saldrá uno que gobierne, el cual pastoreará a mi pueblo». Habiendo venido, pues, los magos de Arabia a Belén y habiendo adorado al niño, le ofrecieron dones: oro e incienso y mirra. Después, por una revelación, después de adorar al niño en Belén, se les mandó que no volviesen donde Herodes. (Dial. 78 1-2; sigue el texto en el § 13).

## Mt

le adoraron; y, abriendo sus cofres, le ofrecieron dones: oro e incienso y mirra.  
<sup>12</sup> Y, advertidos en sueños que no retornaran donde Herodes, por otro camino se retiraron a su país.

## 15. HUIDA A EGIPTO

## Mt 2 13-15

<sup>13</sup> Habiéndose retirado ellos, he aquí que un ángel de(l) Señor se aparece en sueños a José diciendo: «Levántate, toma al niño y a su madre, y huye a Egipto; y estate allí hasta que te diga, pues Herodes va a buscar al niño para perderle».

<sup>14</sup> El, levantándose, tomó al niño y a su madre de noche y se retiró a Egipto,  
<sup>15</sup> y estaba allí hasta el fin de Herodes, para que se cumpliera lo dicho por (cl) Señor por (medio d)el profeta cuando dijo: *De Egipto llamé a mi hijo<sup>a</sup>*.

## 16. MUERTE DE LOS INOCENTES

## Mt 2 16-18

<sup>16</sup> Entonces Herodes, viendo que había sido burlado por los magos, se enfureció mucho y, enviando (gente), quitó (de en medio) a todos los niños que (había) en Belén y en todos sus términos desde dos años para abajo, según el tiempo que había precisado por los magos.

<sup>17</sup> Entonces se cumplió lo dicho por Jeremías, el profeta, cuando dijo:

<sup>18</sup> *Una voz en Ramá se oyó, llanto y mucho lamento: (era) Raquel llorando a sus hijos; y no quería ser consolada, porque no existen<sup>b</sup>.*

## 17. VUELTA DE EGIPTO A NAZARET

## Mt 2 19-23

## Lc

<sup>19</sup> Habiendo finalizado (su vida) Herodes, he aquí que un ángel de(l) Señor se aparece en sueños a José en Egipto,  
<sup>20</sup> diciendo: «Levántate, toma al niño y a su madre, y vete a tierra de Israel; pues están muertos los que buscaban el alma del niño».

<sup>21</sup> El, levantándose, tomó al niño y a su madre, y entró en tierra de Israel.

<sup>22</sup> Mas, oyendo que Arquelao reinaba en Judea en vez de su padre Herodes, temió irse allí; más, advertido en sueños,

se retiró  
 a las partes de Galilea

<sup>23</sup> y, yendo, habitó  
 en una ciudad llamada Nazaret,  
 a fin de que se cumpliera lo dicho por los profetas  
 que será llamado Nazoreo<sup>c</sup>.

(§ 11)

<sup>2</sup> <sup>23</sup> Y, cuando cumplieron todo lo (que era) según la Ley de(l) Señor,  
 se volvieron  
 a Galilea,

a su ciudad Nazaret.

a) Os 11 1.—b) Jr 31 15.—c) Alusión de procedencia desconocida.

Mt 2 13: **Pap. Cair.** 10735. Un ángel de(l) Señor habló: «Levántate, toma a María, tu mujer, y huye a Egipto y [...]  
**Justino.** Cf. § 16.

Mt 2 16-18: **Prot. St.** 22 1. Entonces Herodes, viendo que había sido burlado por los magos, encolerizado envió a sus ejecutores diciéndoles que quitaran (de en medio) a todas las criaturas desde dos años para abajo. (Sigue en el § 9).

**Justino.** Y Herodes, no habiendo vuelto donde él los magos de Arabia..., sino habiendo ellos partido a su país por otro camino según lo que se les había mandado, habiendo salido ya José a Egipto con María y el niño como se les había revelado, no conociendo al niño al que los magos habían venido a adorar, mandó que fueran quitados (de en medio) absolutamente todos los niños que (había) en Belén. (Dial. 78 7).

**18. JESUS ENCONTRADO EN EL TEMPLO****Lc 2 41-52**

<sup>41</sup> E iban sus padres cada año a Jerusalén en la fiesta de la Pascua.

<sup>42</sup> Y, cuando fue de doce años, subiendo ellos según la costumbre de la fiesta,

<sup>43</sup> y habiendo (ellos) terminado los días, mientras ellos se volvían, se quedó el niño Jesús en Jerusalén, y no (lo) supieron sus padres.

<sup>44</sup> Pensando que estaba él en la caravana, fueron (el) camino de un día y le buscaban entre los parientes y los conocidos.

<sup>45</sup> Y, no encontrándolo(le), volvieron a Jerusalén buscándole.

<sup>46</sup> Y sucedió (que) tres días después le encontraron en el templo sentado en medio de los maestros y oyéndoles y preguntándoles.

<sup>47</sup> Estaban estupefactos todos los que le oían de su inteligencia y sus respuestas.

<sup>48</sup> Y, viéndole, quedaron impresionados, y le dijo su madre: «Hijo, ¿por qué nos has hecho así? He aquí que tu padre y yo, angustiados, te buscamos».

<sup>49</sup> Y les dijo: «¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que es preciso que yo esté en lo de mi Padre?».

<sup>50</sup> Y ellos no entendieron la palabra que (él) les había hablado.

<sup>51</sup> Y bajó con ellos y fue a Nazaret y les estaba sometido. Y su madre guardaba todas estas cosas en su corazón.

<sup>52</sup> Y Jesús progresaba en sabiduría y estatura y gracia ante Dios y (los) hombres.

# COMIENZOS EN JUDEA. BAUTISMO Y TENTACIONES

## 19-27

### 19. PRESENTACION DE JUAN BAUTISTA

Mt 3 1-6	Mc 1 1-6	Lc 3 1-6	Jn 1 19-23
11 10 (§ 107)	<sup>1</sup> Comienzo del evangelio de Jesús Cristo, Hijo de Dios. <sup>2</sup> Como está escrito en Isaías, el profeta: <i>He aquí que yo envío mi mensajero delante de tu faz, que dispondrá tu camino<sup>a</sup>.</i> <sup>3</sup> <i>Voz de(l) que clama en el desierto: Preparad el camino de(l) Señor, haced rectas sus sendas<sup>b</sup>.</i>	7 27 (§ 107)	
<sup>1</sup> Ahora bien, en aquellos días		<sup>1</sup> Ahora bien, en (el) año quince del gobierno de Tiberio César, siendo Poncio Pilato gobernador de Judea y siendo tetrarca de Galilea Herodes, siendo Felipe, su hermano, tetrarca del país de Iturea y de Traconítida y siendo tetrarca de Abilene Lisánias, <sup>2</sup> en tiempos del jefe de sacerdotes Anás y Caifás,	
se presenta	<sup>4</sup> Hubo	hubo una palabra de Dios	(§ 1) <sup>1</sup> <sup>6</sup> Hubo
Juan, el Bautista,	Juan bautizando en el desierto,	sobre Juan, el hijo de Zacarías, en el desierto.	un hombre enviado de parte de Dios cuyo nombre (era) Juan.
predicando en el desierto de Judea,	y predicando	<sup>3</sup> Y vino a todo el contorno del Jordán, predicando	<sup>7</sup> Este vino para un testimonio...

a) Mt 3 1.—b) Is 40 3.

Mt 3 1-6 y par.: **Ebion**. El comienzo de su evangelio (de los ebionitas) tiene: «Hubo (que) en los días de Herodes, rey de Judea, en tiempos del jefe de sacerdotes Caifás, vino uno, de nombre Juan, bautizando un bautismo de conversión en el río Jordán, que se decía que era de (la) estirpe de Aarón, el sacerdote, hijo de Zacarías e Isabel, y salían todos donde él. (Epif. Haer. 30 13).  
**Ebion**. Y hubo Juan bautizando, y salieron donde él fariseos y fueron bautizados, y todo Jerusalén. Y tenía Juan un vestido de pelos de

camello y un ceñidor de piel alrededor de su cintura, y su comida (era) miel silvestre, cuyo sabor (es) el del maná, como un pastel de aceite. (Epif. Haer. 30 13).  
**Justino**. Pues estando asentado Juan junto al Jordán y predicando un bautismo de conversión y llevando solamente un ceñidor de piel y un vestido de pelos de camello y no comiendo nada sino langostas y miel silvestre... (Dial. 88 7; sigue el texto en el § 22).

Mt	Mc	Lc	Jn
<p><sup>2</sup> diciendo: «Convertíos, pues está cerca el reino de los Cielos».</p>	<p>un bautismo de conversión para perdón de (los) pecados.</p>	<p>un bautismo de conversión para perdón de (los) pecados,</p>	<p><sup>19</sup> Y este es el testimonio de Juan, cuando enviaron donde él los judíos desde Jerusalén sacerdotes y levitas para preguntarle: «¿Quién eres tú?». <sup>20</sup> Y confesó, y no negó, y confesó que: «Yo no soy el Cristo». <sup>21</sup> Y le preguntaron: «¿Qué, pues? ¿Eres tú Elías?». Y dice: «No soy». «¿Eres tú el Profeta?». Y respondió: «No». <sup>22</sup> Le dijeron, pues: «¿Quién eres, para que demos respuesta a los que nos han enviado? ¿Qué dices de tí mismo?». <sup>23</sup> Manifestó: «Yo (soy)</p>
<p><sup>3</sup> Pues éste es el mencionado por Isaías, el profeta, cuando dijo:</p> <p><i>Voz de(l) que clama en el desierto: Preparad el camino de(l) Señor, haced rectas sus sendas<sup>b</sup>.</i></p>	<p><sup>2</sup> Como está escrito en Isaías, el profeta:</p> <p><i>He aquí que yo envío mi mensajero delante de tu faz, que dispondrá tu camino<sup>a</sup>.</i></p> <p><sup>3</sup> <i>Voz de(l) que clama en el desierto: Preparad el camino de(l) Señor, haced rectas sus sendas<sup>b</sup>.</i></p>	<p><sup>4</sup> Como está escrito en (el) libro de (las) palabras de Isaías, el profeta:</p> <p><i>Voz de(l) que clama en el desierto: Preparad el camino de(l) Señor, haced rectas sus sendas<sup>b</sup>;</i></p> <p><sup>5</sup> <i>todo barranco será rellenado, todo monte y colina será rebajado; los (pasajes) tortuosos se harán rectos y los (caminos) escabrosos, caminos llanos.</i></p> <p><sup>6</sup> <i>Y verá toda carne la salvación de Dios<sup>c</sup>.</i></p>	<p><i>voz de(l) que clama en el desierto: Rectificad el camino de(l) Señor<sup>b</sup>, como dijo Isaías, el profeta».</i></p>
<p><sup>4</sup> Ahora bien, él, Juan, tenía su vestido de pelos de camello y un ceñidor de piel alrededor de su cintura; su alimento era langostas y miel silvestre.</p> <p><sup>5</sup> Entonces salía donde él Jerusalén y todo (el país) de Judea</p>	<p><sup>6</sup> Y estaba vestido Juan con una piel de camello, y comía langostas y miel silvestre.</p> <p><sup>5</sup> Y salía donde él todo el país de Judea y todos los jerosolimitanos</p>		

Mc 1 6. «una piel» D a; «de pelos» rel.—«de camello» D VetLat; add. «y un ceñidor de piel alrededor de su cintura» rel., cf. Mt 3 4.

a) Mt 3 1.—b) Is 40 3.—c) Is 40 4-5.

Mt	Mc	Lc	Jn
y toda la región vecina del Jordán, y eran bautizados en el río Jordán por él confesando sus pecados.	y eran bautizados en el río Jordán por él confesando sus pecados.		

## 20. JUAN BAUTISTA PREDICA LA CONVERSION

Mt 3 7-10	Mt	Mc	Lc 3 7-9	Jn
<p><sup>7</sup> Ahora bien, viendo a muchos de los fariseos y saduceos que venían al bautismo, les dijo:</p> <p>«Engendros de víboras, ¿quién os ha enseñado a huir de la cólera inminente?»</p> <p><sup>8</sup> Haced, pues, fruto digno de la conversión</p> <p><sup>9</sup> y no os ilusionéis con decir entre vosotros: «Tenemos por padre a Abraham».</p> <p>Pues os digo que puede Dios, de estas piedras, suscitar hijos a Abraham.</p> <p><sup>10</sup> Ya el hacha a la raíz de los árboles está puesta; todo árbol, pues, que no hace fruto bueno es cortado y es echado a(l) fuego».</p>	<p>(§ 288)</p> <p><b>23</b> <sup>23</sup> «Serpientes, engendros de víboras, ¿cómo huiréis de la condenación de la geenna?».</p>		<p><sup>7</sup> Decía, pues, a las gentes que salían a ser bautizadas por él:</p> <p>«Engendros de víboras, ¿quién os ha enseñado a huir de la cólera inminente?»</p> <p><sup>8</sup> Haced, pues, frutos dignos de la conversión y no comencéis a decir entre vosotros: «Tenemos por padre a Abraham».</p> <p>Pues os digo que puede Dios, de estas piedras, suscitar hijos a Abraham.</p> <p><sup>9</sup> Ya también el hacha a la raíz de los árboles está puesta; todo árbol, pues, que no hace fruto bueno es cortado y es echado al fuego».</p>	

## 21. JUAN BAUTISTA DA NORMAS PARTICULARES

Mt	Mc	Lc 3 10-14	Jn
		<p><sup>10</sup> Y le preguntaban las gentes diciendo: «¿Qué hemos de hacer, pues?».</p> <p><sup>11</sup> Respondiendo les decía: «El que tenga dos túnicas que (las) reparta con el que no tenga; y el que tenga alimentos, que haga igualmente».</p> <p><sup>12</sup> Fueron también unos publicanos a bautizarse, y le dijeron: «Maestro ¿qué hemos de hacer?».</p> <p><sup>13</sup> El les dijo: «Nada más exijáis por encima de lo que os está ordenado».</p> <p><sup>14</sup> Le preguntaban también unos soldados diciendo: «¿Qué hemos de hacer también nosotros?». Y les dijo: «A nadie extorsionéis ni denunciéis falsamente, y contentaos con vuestras pagas».</p>	

22. JUAN BAUTISTA ANUNCIA LA VENIDA DEL MESIAS

<b>Mt 3</b> 11-12	<b>Mc 1</b> 7-8	<b>Lc 3</b> 15-18	<b>Jn 1</b> 24-28
<p><sup>11</sup> «Yo os bautizo en agua para conversión;</p> <p>mas el que viene detrás de mí es más fuerte que yo, del que no soy digno de llevar(le) los calzados;</p> <p>él os bautizará en (el) Espíritu Santo y (el) Fuego.</p> <p><sup>12</sup> El bieldo (está) en su mano, y depurará su era, y reunirá su trigo en el granero; mas la paja (la) quemará con fuego inextinguible».</p>	<p><sup>7</sup> Y predicaba diciendo:</p> <p>«Viene el más fuerte que yo, detrás de mí, del que no soy digno, inclinándome, de soltar la correa de sus calzados.</p> <p><sup>8</sup> Yo os he bautizado con agua, mas él os bautizará con (el) Espíritu Santo.</p>	<p><sup>15</sup> Ahora bien, estando esperando el pueblo y pensando todos en sus corazones acerca de Juan si no sería él el Cristo,</p> <p><sup>16</sup> respondió Juan diciendo a todos: «Yo con agua os bautizo,</p> <p>mas viene el más fuerte que yo, del que no soy digno de soltar la correa de sus calzados;</p> <p>él os bautizará en (el) Espíritu Santo y (el) Fuego.</p> <p><sup>17</sup> El bieldo (está) en su mano para depurar su era y reunir el trigo en su granero; mas la paja (la) quemará con fuego inextinguible».</p> <p><sup>18</sup> Exhortando también con otras muchas cosas, evangelizaba al pueblo.</p>	<p><sup>24</sup> Y habían sido enviados por los fariseos.</p> <p><sup>25</sup> Y le preguntaron y le dijeron: «¿Por qué, pues, bautizas si tú no eres el Cristo ni Elías ni el Profeta?».</p> <p><sup>26</sup> Les respondió Juan diciendo: «Yo bautizo en agua.</p> <p>En medio de vosotros está (uno) al que vosotros no conocéis,</p> <p><sup>27</sup> el que viene detrás de mí,</p> <p>del que no soy digno de soltar la correa de su calzado».</p> <p><sup>28</sup> Esto sucedió en Betania, al otro lado del Jordán, donde estaba Juan bautizando.</p>

**Mc 1** 8 y par.: **Hch 1** 5. Porque Juan bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados en (el) Espíritu Santo...

**Lc 3** 15-18 y par.: **Hch 13** 24s. Juan predicó de antemano, ante la faz de su entrada, un bautismo de conversión a todo el pueblo de Israel. Ahora bien, cuando cumplía Juan (su) carrera, decía: «Lo que sospecháis que soy yo, no (lo) soy yo, sino que he aquí que viene después de mí (aquel) del que no soy digno de soltar el calzado de los pies».

**Justino.** ...los hombres suponían que él era el Cristo. Y él clamaba ante ellos: «No soy el Cristo, sino voz de(l) que clama. Pues llegará el más fuerte que yo, del que no soy digno de llevar (le) los calzados». (Dial. 88 7). El cual (Juan), asentado junto al río Jordán, clamaba:

«Yo os bautizo en agua para conversión, mas llegará el más fuerte que yo, del que no soy digno de llevar (le) los calzados; él os bautizará en (el) Espíritu Santo y (el) Fuego. Su bieldo (está) en su mano, y depurará su era, y reunirá el trigo en el granero, mas la paja (la) quemará con fuego inextinguible». (Dial. 49 3).

**Clem. Alej.** Juan manifiesta que: «Yo con agua os bautizo; mas viene detrás de mí el que os bautiza en (el) Espíritu y (el) Fuego... Pues el bieldo (está) en su mano para depurar la era, y reunirá el trigo en el granero; mas la paja (la) quemará con fuego inextinguible» (Ecl. Proph. 25).

**Epifanio.** Vino el Señor a engendrarnos de(l) Espíritu y (el) Fuego. (Haer. 66 42).



## 23. ENCARCELAMIENTO DE JUAN BAUTISTA

Mt	Mc	Lc 3 19-20	Jn
(§ 147) 14 <sup>a</sup> Pues Herodes,	(§ 147) 6 <sup>a</sup> 17 Pues él, Herodes,	19 Ahora bien, Herodes, el tetrarca, siendo censurado por él (por lo) de Herodías, la mujer de su hermano, y de todas las cosas malas que había hecho Herodes, 20 añadió también ésta a todas:	
habiendo cogido a Juan, (le) había atado y había puesto en (la) cárcel. a causa de Herodías, la mujer de su hermano.	habiendo enviado (gente), había cogido a Juan y le había atado en (la) cárcel a causa de Herodías la mujer de Felipe, su hermano, porque se había casado con ella.	encerró a Juan en (la) cárcel.	

## 24. BAUTISMO DE JESUS

Mt 3 13-17	Mc 1 9-11	Lc 3 21-22	Jn 1 29-34
13 Entonces  se presenta Jesús  (viniendo) de Galilea en el Jordán donde Juan, para ser bautizado por él.	9 Y sucedió, en aquellos días, (que) vino Jesús de Nazaret de Galilea	21 Ahora bien, sucedió,  dice: «He ahí el Cordero de Dios...»	(§ 25) 35 Al (día) siguiente... 36 mirando a Jesús que iba andando,  dice: «He ahí el Cordero de Dios...»
		31 Y yo no le conocía, pero para que fuese manifestado a Israel, por eso he venido yo a bautizar en agua.	29 Al (día) siguiente, ve a Jesús que venía donde él,  y dice: «He ahí el Cordero de Dios, el que quita el pecado del mundo. 30 Este es por quien yo dije: Detrás de mí viene un hombre que se ha puesto delante de mí porque existía antes que yo. 31, 32 33 Y yo no le conocía, pero el que me envió a bautizar en agua, aquél me dijo:

Mt 3 13-15: **Hebr.** He aquí que la madre del Señor y sus hermanos le decían: «Juan Bautista bautiza para perdón de los pecados (cf. Lc 3 3), vayamos y seamos bautizados por él». Mas les dijo: «¿(En) qué he pecado para que vaya y sea bautizado por él? A no ser que tal vez esto mismo que he dicho sea ignorancia». (Jerónimo, adv. Pel. 3 2).

**Ignacio.** ...bautizado por Juan, para que fuese cumplida toda justicia por él. (Esmir. I 1).

Mt 3 13-17 y par.: **Ebion.** Habiendo sido bautizado el pueblo, vino también Jesús y fue bautizado por Juan. Y cuando ascendió del agua, se abrieron los cielos y vio al Espíritu Santo en aspecto de paloma que descendía y entraba en él. Y una voz, del cielo, que

decía: «Tú eres mi Hijo amado, en tí me he complacido». Y de nuevo: «Yo hoy te he engendrado». Y al momento iluminó el lugar en torno una gran luz. Viéndolo, Juan le dice: «¿Quién eres tú, Señor?» Y de nuevo una voz, del cielo, a él: «Este es mi Hijo amado en el que me he complacido». Y entonces Juan, cayendo ante él, decía: «Te (lo) pido, Señor, bautízame tú». Mas él se (lo) impidió diciendo: «Deja, porque así está bien que todo se cumpla». (Epif. Haer. 30 13).

Jn 1 29.31: **1 Jn 3 5.** Y sabéis que aquél fue manifestado para quitar los pecados. Y en él no hay pecado (cf. Mt 3 14). Todo el que permanece en él no peca; todo el que peca no le ha visto ni le ha conocido (cf. notas a Jn 1 12-13, § 1).

Mt	Mc	Lc	Jn
<p><sup>14</sup> Mas él le apartaba diciendo: «Tengo yo necesidad de ser bautizado por tí ¿y vienes tú donde mí?»</p> <p><sup>15</sup> Mas, respondiendo Jesús, le dijo: «Deja ahora, pues así nos está bien cumplir toda justicia». Entonces le deja.</p>			
<p><sup>16</sup> Habiendo sido bautizado Jesús,</p> <p>al momento subió del agua,</p> <p>y he aquí que se abrieron los cielos</p> <p>y vio</p> <p>al Espíritu de Dios que bajaba</p> <p>como una paloma y venía sobre él.</p>	<p>y fue bautizado en el Jordán por Juan.</p> <p><sup>10</sup> Y al momento, subiendo de dentro del agua, vio los cielos que se desgarraban</p> <p>y al Espíritu</p> <p>como una paloma que bajaba a él.</p>	<p>mientras era bautizado todo el pueblo, y habiendo sido bautizado Jesús</p> <p>y estando orando,</p> <p>que se abrió el cielo</p> <p><sup>22</sup> y el Espíritu Santo bajó con aspecto corporal como una paloma sobre él.</p>	<p><sup>32</sup> Y dio Juan testimonio diciendo que: «He visto</p> <p>al Espíritu que bajaba del cielo</p> <p>como una paloma y permaneció sobre él».</p> <p>(Aquel) sobre el que viéres al Espíritu que baja</p> <p>y permanece sobre él, ése es el que bautiza en (el) Espíritu Santo'.</p> <p><sup>34</sup> Y yo (lo) he visto y he dado testimonio de que</p> <p>éste es el Elegido de Dios».</p>
<p><sup>17</sup> Y he aquí una voz, de los cielos, que decía: «Este es mi Hijo amado en el que me he complacido».</p>	<p><sup>11</sup> Y una voz, de los cielos: «Tú eres mi Hijo amado en tí me he complacido».</p>	<p>Y hubo una voz, de(l) cielo: «Tú eres mi Hijo; yo hoy te he engendrado»<sup>a</sup>.</p>	

Lc 3 22 «yo hoy te he engendrado» D Vet Lat (menos e) Justino Orígenes Metodio Agustín Hilario Ev. de los Ebionitas; «amado, en tí me he complacido» rel., cf. Mc 1 11.

Jn 1 33. «en agua» rel.; omitido por SirSin Taciano Orígenes Epifanio Crisóstomo Jerónimo.—«el que bautiza en (el) Espíritu Santo» rel. cf. Mc 1 8 par.; omitido por Orígenes Epifanio Crisóstomo Jerónimo.

a) Sal 2 7.

Mt 3 16-17 y par.: **Justino**. Y entonces, habiendo ido Jesús al río Jordán, donde Juan bautizaba, habiendo descendido Jesús al agua, se encendió un fuego en el Jordán; y, emergiendo él del agua, el Espíritu Santo, como una paloma, voló sobre él... El Espíritu Santo, pues, ...en aspecto de paloma, voló sobre él. Y a la vez vino una voz, de los cielos...: «Mi hijo eres tú, yo hoy te he engendrado». (Dial. 88 3.º).

**Clem. Alej.** Al Señor bautizado, de (los) cielos (le) resonó una voz, testigo del Amado: «Mi Hijo amado eres tú, yo hoy te he engendrado». (Paed. I 6 25).

**Hebr.** Mas sucedió que, como hubiese subido del agua el Señor, bajó la fuente de todo espíritu santo y descansó sobre él y le dijo:

«Hijo mío, entre todos los profetas te esperaba para que vinieras y descansara en tí. Pues tú eres mi descanso, tú eres mi Hijo primogénito que reinas por siempre». (Jerónimo, in Is. 11 2).

**Test. Lev.** 18 6-8. Los cielos se abrirán y del santuario de la gloria llegará sobre él la santificación, con una voz paterna, como de Abraham a Isaac. Y la gloria del Altísimo saltará sobre él y el Espíritu de inteligencia y de santidad descansará sobre él, en el agua. Pues él dará la grandeza del Señor a sus hijos, en verdad, eternamente...

**Test. Jud.** 24 2s. Y se abrirán sobre él los cielos para derramar al Espíritu, la bendición del Padre Santo, y él derramará al Espíritu de gracia sobre vosotros, y seréis para él hijos, en verdad, y caminaréis en sus mandamientos primeros y últimos.

## 25. PRIMERAS VOCACIONES JUNTO AL JORDAN

Mt	Mc	Lc	Jn 1 35-51
			<p><sup>35</sup> Al (día) siguiente, de nuevo, estaba (allí) Juan, y dos de sus discípulos.</p> <p><sup>36</sup> Y mirando a Jesús que iba andando, dice: «He ahí el Cordero de Dios».</p> <p><sup>37</sup> Y le oyeron los dos discípulos cuando habló y siguieron a Jesús.</p> <p><sup>38</sup> Volviéndose Jesús y viéndoles que (le) seguían, les dice: «¿Qué buscáis?».</p> <p>Ellos le dijeron: «Rabí —que quiere decir: Maestro— ¿dónde permaneces?».</p> <p><sup>39</sup> Les dice: «Venid y ved». Fueron, pues, y vieron dónde permanecía, y junto a él permanecieron aquel día. Era como (la) hora décima.</p> <p><sup>40</sup> Era Andrés, el hermano de Simón Pedro, uno de los que habían oído a Juan y le habían seguido.</p> <p><sup>41</sup> Encuentra éste primero a (su) propio hermano Simón, y le dice: «Hemos encontrado al Mesías» —que quiere decir: Ungido (Cristo)—.</p> <p><sup>42</sup> Le condujo donde Jesús. Mirándole Jesús, dijo: «Tú eres Simón, el hijo de Juan, tú serás llamado Cefás» —que quiere decir: Piedra (Pedro)—.</p> <p><sup>43</sup> Al (día) siguiente quiso salir a Galilea, y encuentra a Felipe; y le dice Jesús: «Sígueme».</p> <p><sup>44</sup> Ahora bien, era Felipe de Betsaida, de la ciudad de Andrés y de Pedro.</p> <p><sup>45</sup> Encuentra Felipe a Natanael y le dice: «A aquel de quien escribió Moisés en la Ley, y los profetas, (le) hemos encontrado, a Jesús, el hijo de José, de Nazaret».</p> <p><sup>46</sup> Y le dijo Natanael: «¿De Nazaret puede haber algo bueno?» Le dice Felipe: «Ven y ve».</p> <p><sup>47</sup> Vio Jesús a Natanael que venía donde él y dice de él: «He ahí verdaderamente un israelita en el que no hay engaño».</p> <p><sup>48</sup> Le dice Natanael: «¿De dónde me conoces?». Respondió Jesús y le dijo: «Antes de llamarte Felipe, cuando estabas bajo la higuera, te vi».</p> <p><sup>49</sup> Le respondió Natanael: «Rabí, tú eres el Hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel».</p> <p><sup>50</sup> Respondió Jesús y le dijo: «¿Porque te he dicho: Te vi debajo de la higuera, crees? Cosas mayores que éstas verás».</p> <p><sup>51</sup> Y le dice: «En verdad, en verdad os digo: veréis el cielo abierto y a los ángeles de Dios subiendo y bajando sobre el hijo del hombre».</p>

## 26. GENEALOGIA DE JESUS

Mt (orden invertido)	Mc	Lc 3 23-38
<p>(§ 12)</p> <p><sup>1</sup> <sup>16</sup> Jacob engendró a José, el hombre de María, de la que nació Jesús, el llamado Cristo.</p> <p><sup>15</sup> Mattán engendró a Jacob,</p>		<p><sup>23</sup> Y él, Jesús, era, comenzando, como de treinta años, siendo hijo, como se pensaba, de José,</p> <p>(hijo) de Helí,</p> <p><sup>24</sup> (hijo) de Mattat, (hijo) de Leví, (hijo) de Melquí, (hijo) de Janné, (hijo) de José,</p> <p><sup>25</sup> (hijo) de Mattatías, (hijo) de Amós,</p>

Jn 1 38: **Tomás** 24<sup>a</sup>. Dijeron sus discípulos: «Enseñanos el lugar en que estás, puesto que nos es necesario que lo busquemos». (Sigue en el § 65).

Lc 3 23: **Ebion**. Hubo cierto hombre, de nombre Jesús, y él (era) como de treinta años, que nos eligió... (Epif. Haer. 30 13). **Justino**. Y, habiendo ido Jesús al Jordán, era, como se pensaba, hijo de José, el carpintero... (Dial. 88 8).

Mt  
(orden invertido)

## Mc

## Lc

- Eleazar engendró a Mattán,  
Eliud engendró a Eleazar,  
<sup>14</sup> Aquim engendró a Eliud,  
Sadok engendró a Aquim,  
Azor engendró a Sadok,  
<sup>13</sup> Eliakim engendró a Azor,  
Abiud engendró a Eliakim,  
Zorobabel  
engendró a Abiud,  
<sup>12</sup> Salatiel  
engendró a Zorobabel,  
Después de la deportación de Babilonia,  
Jeconías engendró a Salatiel,
- <sup>11</sup> Josías engendró a Jeconías y a sus hermanos  
en tiempos de la deportación de Babilonia.  
<sup>10</sup> Amón engendró a Josías,  
Manassés engendró a Amón,  
Ezekías engendró a Manassés,  
<sup>9</sup> Acáz engendró a Ezekías,  
Joatán engendró a Acáz,  
Ozías engendró a Joatán,  
<sup>8</sup> Joram engendró a Ozías,  
Josafat engendró a Joram,  
Asaf engendró a Josafat,  
<sup>7</sup> Abiá engendró a Asaf,  
Roboam engendró a Abiá,  
Salomón engendró a Roboam,  
<sup>6</sup> David  
engendró a Salomón,  
de la de Urías,  
Jessé engendró a David, el rey,  
<sup>5</sup> Jobed engendró a Jessé,

- (hijo) de Naúm,  
(hijo) de Eslí,  
(hijo) de Nangué,  
<sup>26</sup> (hijo) de Maat,  
(hijo) de Mattatías,  
(hijo) de Semeín,  
(hijo) de Josec,  
(hijo) de Jodá,  
<sup>27</sup> (hijo) de Joanán,  
(hijo) de Resá,

- (hijo) de Zorobabel,  
(hijo) de Salatiel,

- (hijo) de Nerí,  
<sup>28</sup> (hijo) de Melquí,  
(hijo) de Addí,  
(hijo) de Kosam,  
(hijo) de Elmadam,  
(hijo) de Er,  
<sup>29</sup> (hijo) de Jesús,  
(hijo) de Eliezer,  
(hijo) de Jorim,  
(hijo) de Mattat,  
(hijo) de Leví,  
<sup>30</sup> (hijo) de Simcón,  
(hijo) de Judá,  
(hijo) de José,  
(hijo) de Jonam,  
(hijo) de Eliakim,  
<sup>31</sup> (hijo) de Meleá,  
(hijo) de Menná,  
(hijo) de Mattatá,  
(hijo) de Natam,

- (hijo) de David,

- <sup>32</sup> (hijo) de Jessé,  
(hijo) de Jobed,

Mt (orden invertido)	Mc	Lc
<p>Booz engendró a Jobed, de Rut, Salmón engendró a Booz, de Racab, <sup>4</sup> Naassón engendró a Salmón, Aminadab engendró a Naassón,</p> <p>Aram engendró a Aminadab, <sup>3</sup> Esrom engendró a Aram, Fares engendró a Esrom, Judá engendró a Fares, y a Zara, de Tamar, <sup>2</sup> Jacob engendró a Judá, y a sus hermanos, Isaac engendró a Jacob, Abraham engendró a Isaac,</p>		<p>(hijo) de Booz, (hijo) de Sala, (hijo) de Naassón, <sup>33</sup> (hijo) de Aminadab, (hijo) de Admín, (hijo) de Arní, (hijo) de Esrom, (hijo) de Fares, (hijo) de Judá,  <sup>34</sup> (hijo) de Jacob,  (hijo) de Isaac, (hijo) de Abraham, (hijo) de Tara, (hijo) de Nacor, <sup>35</sup> (hijo) de Seruc, (hijo) de Ragáu, (hijo) de Falek, (hijo) de Eber, (hijo) de Sala, <sup>36</sup> (hijo) de Cainam, (hijo) de Arfaxad, (hijo) de Sem, (hijo) de Noé, (hijo) de Lamec, <sup>37</sup> (hijo) de Matusalén, (hijo) de Enoc, (hijo) de Járet, (hijo) de Maleleel, (hijo) de Cainam, <sup>38</sup> (hijo) de Enós, (hijo) de Set, (hijo) de Adam, (hijo) de Dios.</p>

## 27. TENTACIONES DE JESUS

Mt 4 1-11	Mc 1 12-13	Lc 4 1-13
<p><sup>1</sup> Entonces Jesús</p> <p>fue subido al desierto por el Espíritu,</p> <p>para ser tentado por el diablo. <sup>2</sup> Y habiendo ayunado cuarenta días y cuarenta noches, al fin tuvo hambre. <sup>3</sup> Y llegándose el tentador, le dijo: «Si eres (el) Hijo de Dios, di que estas piedras se hagan panes».</p>	<p><sup>12</sup> Y al momento</p> <p>el Espíritu le echa al desierto. <sup>13</sup> Y estaba en el desierto cuarenta días siendo tentado por Satanás.</p>	<p><sup>1</sup> Ahora bien, Jesús lleno de(l) Espíritu Santo se volvió del Jordán, y era conducido</p> <p>por el Espíritu</p> <p>en el desierto <sup>2</sup> cuarenta días siendo tentado por el diablo. Y no comió nada en aquellos días, y, acabados ellos, tuvo hambre.</p> <p><sup>3</sup> Ahora bien, le dijo el diablo. «Si eres (el) Hijo de Dios, di a esta piedra que se haga pan».</p>

Mt	Mc	Lc
<p><sup>4</sup> Mas él, respondiendo, dijo: «Está escrito: <i>No de pan solo vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale por (la) boca de Dios</i>»<sup>a</sup>.</p> <p><sup>5</sup> Entonces le toma el diablo a la Ciudad Santa y le puso en el alero del templo,</p> <p><sup>6</sup> y le dice: «Si eres (el) Hijo de Dios, échate abajo, pues está escrito que: <i>A sus ángeles dará mandamientos acerca de tí,</i></p> <p>y <i>en (sus) manos te llevarán, no sea que choque contra una piedra tu pie</i>»<sup>b</sup>.</p> <p><sup>7</sup> Le manifestó Jesús: «De nuevo está escrito: <i>No tentarás a(l) Señor, tu Dios</i>»<sup>c</sup>.</p> <p><sup>8</sup> De nuevo le toma el diablo a un monte muy alto, y le muestra todos los reinos del mundo</p> <p>y la gloria de ellos,</p> <p><sup>9</sup> y le dijo: «Todo esto te daré</p> <p>si, cayendo (a mis pies), me adoras.</p> <p><sup>10</sup> Entonces le dice Jesús: «Márchate. Satanás. Pues está escrito: <i>A(l) Señor, tu Dios, adorarás y a él solo darás culto</i>»<sup>d</sup>.</p>		<p><sup>4</sup> Y le respondió Jesús: «Está escrito que: <i>No de pan solo vivirá el hombre</i>»<sup>a</sup>.</p> <p><sup>9</sup> Ahora bien, le condujo a Jerusalén y (le) puso en el alero del templo, y le dijo: «Si eres (el) Hijo de Dios, échate de aquí abajo, <sup>10</sup> pues está escrito que: <i>A sus ángeles dará mandamientos acerca de tí para que te guarden.</i></p> <p><sup>11</sup> Y que: <i>En (sus) manos te llevarán, no sea que choque contra una piedra tu pie</i>»<sup>b</sup>.</p> <p><sup>12</sup> Y, respondiendo, le dijo Jesús que: «Está dicho: <i>No tentarás a(l) Señor, tu Dios</i>»<sup>c</sup>.</p> <p><sup>5</sup> Y, subiéndole,</p> <p>le mostró todos los reinos de la (tierra) habitada en un punto de tiempo,</p> <p><sup>6</sup> y le dijo el diablo:</p> <p>«Te daré todo este poder y la gloria de ellos, porque a mí se me ha entregado y a quien (yo) quisiere, lo doy.</p> <p><sup>7</sup> Tú, pues, si adoras ante mí, será todo tuyo».</p> <p><sup>8</sup> Y respondiendo Jesús, le dijo:</p> <p>«Está escrito: <i>Adorarás al Señor, tu Dios, y a él solo darás culto</i>»<sup>d</sup>.</p> <p><sup>9</sup> Ahora bien, le condujo a Jerusalén y (le) puso en el alero del templo, y le dijo: «Si eres (el) Hijo de Dios, échate de aquí abajo, <sup>10</sup> pues está escrito que: <i>A sus ángeles dará mandamientos acerca de tí para que te guarden.</i></p>

a) Dt 8 3.—b) Sal 90 (91) 11s.—c) Dt 6 16.—d) Dt 6 13.

Mt 4 8-10 y par.: **Hom. Clem. 8 21.** Llegándose, pues,... manifestó: «Todos los reinos del mundo de ahora me están sometidos, y además el oro y la plata y todo el lujo de este mundo están bajo mis poderes. Por eso, cayendo (a mis pies), adórame y te daré todo esto...» Respondiendo, pues, manifestó: «Está escrito: A(l) Señor, tu Dios, temerás y a él sólo darás culto».

**Justino.** Y, en efecto, este Diablo, después que subió él (Jesús) del río Jordán... llegándose a él y tentándolo(le) hasta decirle: «Adórame». Y le respondió el Cristo: «Márchate de mi vista, Satanás; a(l) Señor, tu Dios, adorarás y a él solo darás culto» (Dial. 103 6).

## Mt

## Mc

## Lc

<sup>11</sup> Entonces le deja el diablo.

Y he aquí que unos ángeles  
se llegaron  
y le servían.

Y estaba con los animales del campo  
y los ángeles

le servían.

<sup>11</sup> Y que: *En (sus) manos te llevarán, no sea que choque contra una piedra tu pie*<sup>a</sup>.

<sup>12</sup> Y, respondiendo, le dijo Jesús que: «Está dicho: *No tentarás a (l) Señor, tu Dios*<sup>b</sup>».

<sup>13</sup> Y habiendo acabado toda tentación  
el diablo se retiró de él  
hasta (el) tiempo (preciso).

a) Sal 90 (91) 11s.—b) Dt 6 16.

# MINISTERIO EN GALILEA

28-155

(y en Judea-Samaría según Jn)

77-82, 148-150

## 28. JESUS VUELVE A GALILEA

Mt	Mt 4 12-17	Mc 1 14-15	Lc 4 14-15	Lc
	<p><sup>12</sup> Ahora bien, habiendo oído que Juan había sido entregado, se retiró</p> <p>a Galilea,</p> <p><sup>13</sup> y, dejando Nazaret, yendo, habitó en Cafarnaún marítima, en los términos de Zabulón y Neftalí.</p> <p><sup>14</sup> Para que se cumpliese lo dicho por Isaías, el profeta, cuando dijo:</p> <p><sup>15</sup> <i>Tierra de Zabulón y tierra de Neftalí, Camino de(l) mar, al otro lado del Jordán, Galilea de los gentiles.</i></p> <p><sup>16</sup> <i>El pueblo asentado en tinieblas una gran luz vio; y a los asentados en país y sombra de muerte una luz les surgió.</i></p> <p><sup>17</sup> Desde entonces comenzó Jesús a predicar y a decir:</p> <p>«Convertíos, pues está cerca el reino de los Ciclos».</p>	<p><sup>14</sup> Y después de haber sido entregado Juan, fue Jesús</p> <p>a Galilea,</p> <p>1 21 (§ 32)</p> <p>predicando el evangelio de Dios y diciendo que:</p> <p><sup>15</sup> «Se ha cumplido el tiempo</p> <p>y está cerca el reino de Dios. Convertíos y creed en el evangelio».</p>	<p><sup>14a</sup> Y volvió Jesús, con la fuerza del Espíritu, a Galilea.</p> <p>4 31 (§ 32)</p>	



Mt	Mt	Mc	Lc	Lc
(§ 94) 9 <sup>26</sup> Y salió esta noticia	(§ 37) 4 <sup>24</sup> Y se fue su fama	(§ 33) 1 <sup>28</sup> Y salió su fama, al momento, por todas partes	14 <sup>b</sup> Y una noticia	(§ 33) 4 <sup>37</sup> Y salía un rumor
a toda aquella tierra.	a toda Siria.	a toda la región vecina de Galilea.	salió por toda la región vecina acerca de él.	acerca de él. a todo lugar de la región vecina.
(§ 97) 9 <sup>35</sup> Y recorría Jesús todas las ciudades y los pueblos enseñando en sus sinagogas...	23 Y recorría toda Galilea enseñando en sus sinagogas...	(§ 37) 1 <sup>30</sup> Y fue, predicando en sus sinagogas en toda Galilea...	15 Y él enseñaba en sus sinagogas, glorificado por todos.	(§ 37) 4 <sup>41</sup> Y estaba predicando en las sinagogas de Judea.

## 29. LAS BODAS DE CANA

## Jn 2 1-11

<sup>1</sup> Y al tercer día hubo una boda en Caná de Galilea, y estaba la madre de Jesús allí.

<sup>2</sup> Ahora bien, fue llamado también Jesús, y sus discípulos, a la boda.

<sup>3</sup> Y, faltando el vino, (le) dice la madre de Jesús a él: «No tienen vino».

<sup>4</sup> Y le dice Jesús: «¿Qué tengo yo contigo, mujer? Aún no ha llegado mi hora».

<sup>5</sup> Dice su madre a los servidores: «Haced lo que os dijere».

<sup>6</sup> Ahora bien, había allí seis hidrias de piedra, para la purificación de los judíos, que hacían cada una dos o tres metretas.

<sup>7</sup> Les dice Jesús: «Llenad las hidrias de agua». Y las llenaron hasta arriba.

<sup>8</sup> Y les dice: «Sacad(lo) ahora y llevad(lo) al maestresala. Ellos (lo) llevaron».

<sup>9</sup> Cuando probó el maestresala el agua hecha vino, y no sabía de dónde era, aunque los servidores (lo) sabían, que habían sacado el agua, llama al novio el maestresala

<sup>10</sup> y le dice: «Todo hombre pone primero el vino bueno y, cuando están embriagados, el inferior. Tú has guardado el vino bueno hasta ahora».

<sup>11</sup> Este comienzo dio Jesús a las señales, en Caná de Galilea; y manifestó su gloria y creyeron en él sus discípulos.

## 30. VISITA DE JESUS A NAZARET

Mt	Mc	Lc 4 16-30	Jn 2 12
(§ 139) 13 <sup>53</sup> Y sucedió (que), cuando acabó Jesús estas parábolas, se trasladó de allí.	(§ 144) 6 <sup>1</sup> Y salió de allí		
(§ 144) 54 Y, yendo	y va	16 Y fue a Nazará, donde se había criado,	12 Después de esto, bajó a Cafarnaún, él, y su madre y sus hermanos y sus discípulos, y allí per- manecieron no muchos días.
a su patria,	a su patria y le siguen sus discípulos.		

Mt	Mc	Lc	Jn
les enseñaba en su sinagoga	<sup>2</sup> Y, llegado (el) sábado, comenzó a enseñar en la sinagoga	y entró, según su costumbre, el día del sábado  a la sinagoga, y se levantó a leer. <sup>17</sup> Y le fue entregado (el) libro del profeta Isaías, y, habiendo desenrollado el libro, encontró el lugar donde estaba escrito: <sup>18</sup> <i>(El) Espíritu de(l) Señor (está) sobre mí, puesto que me ungió para evangelizar a (los) pobres, me ha enviado a predicar a (los) cautivos (la) libertad y a (los) ciegos (la) recuperación de la vista<sup>a</sup>, a enviar a (los) oprimidos en libertad<sup>b</sup>,</i> <sup>19</sup> <i>a predicar un año acepto de(l) Señor<sup>a</sup>.</i> <sup>20</sup> Y, habiendo enrollado el libro, habiéndolo devuelto al ministro, se sentó. Y los ojos de todos en la sinagoga estaban fijos en él. <sup>21</sup> Comenzó a decirles que: «Hoy se ha cumplido esta Escritura ante vuestros oídos». <sup>22</sup> Y todos le daban testimonio y se admiraban  por las palabras de gracia que salían de su boca. Y decían:	
de modo que quedaban im- presionados	y muchos, oyéndole), quedaban impresionados		
y decían: «¿De dónde a éste (le vienen) esta sabiduría y (estas) fuerzas (milagrosas)?	diciendo: «¿De dónde a éste (le vienen) estas cosas, y cuál (es) la sabiduría que ha sido dada a éste y tales fuerzas (milagrosas) que suceden por sus manos?		
<sup>55</sup> ¿No es éste el hijo del carpintero?	<sup>2</sup> ¿No es éste  el carpintero,	«¿No es hijo de José éste?».	(§ 163) <sup>6</sup> <sup>42</sup> «¿No es éste Jesús, el hijo de José, de quien nosotros conoce- mos al padre y a la madre?».
¿No se llama su madre María y sus hermanos Santiago y José y Simón y Judas?	el hijo de María y hermano de Santiago y de Joset y de Judas y de Simón?		
<sup>56</sup> Y sus hermanas ¿no están todas donde nosotros?	¿Y no están sus hermanas aquí donde nosotros?».		
¿De dónde, pues, a éste (le vienen) todas estas cosas?».			
<sup>57</sup> Y se escandalizaban de él.	Y se escandalizaban de él.	<sup>23</sup> Y les dijo: «Ciertamente me diréis esta parábola: Médico, cúrate a tí mismo. Cuantas cosas hemos oído que han sucedido en Cafarnaún,	

Mt	Mc	Lc	Jn
<p>Mas Jesús les dijo:</p> <p>«Un profeta no es menospreciado si no en (su) patria y en su casa».</p> <p><sup>58</sup> Y no hizo allí muchas fuerzas (milagrosas)</p> <p>a causa de su incredulidad.</p>	<p><sup>4</sup> Y les decía Jesús que un profeta no es menospreciado si no en su patria y entre sus parientes y en su casa.</p> <p><sup>5</sup> Y no podía hacer allí ninguna fuerza (milagrosa), si no (fue que) a algunos enfermos, habiéndolos impuesto las manos, (los) curó;</p> <p><sup>6</sup> y se admiró a causa de su incredulidad, Y recorría los pueblos en torno enseñando.</p>	<p>haz(las) también aquí, en tu patria».</p> <p><sup>24</sup> Mas dijo: «En verdad os digo que ningún profeta es acepto en su patria.</p> <p><sup>25</sup> De verdad os digo, había muchas viudas en los días de Elías en Israel, cuando fue cerrado el cielo por tres años y seis meses, cuando vino una gran hambre a toda la tierra; <sup>26</sup> y donde ninguna de ellas fue enviado Elías, sino a Sarepta de Sidón, donde una mujer viuda. <sup>27</sup> Y muchos leprosos había en Israel en tiempos de Eliseo, el profeta, y ninguno de ellos fue purificado, si no Naamán, el sirio».</p> <p><sup>28</sup> Y se llenaron todos de furor en la sinagoga oyendo estas cosas; <sup>29</sup> y, habiéndose levantado, le echaron fuera de la ciudad y le condujeron hasta un saliente del monte sobre el que estaba construida su ciudad para despearle.</p> <p><sup>30</sup> Mas él, atravesando por medio de ellos, se iba.</p>	<p>(§ 82)</p> <p><sup>4</sup> <sup>44</sup> Pues Jesús mismo había dado testimonio de que un profeta no tiene aprecio en la propia patria.</p>

## 31. PRIMERAS VOCACIONES A ORILLAS DEL LAGO

Mt 4 18-22	Mc 1 16-20	Lc
<p><sup>18</sup> Ahora bien, andando junto al mar de Galilea, vio a dos hermanos, a Simón,</p>	<p><sup>16</sup> Y pasando junto al mar de Galilea, vio a Simón</p>	<p>(§ 38)</p> <p><sup>5</sup> <sup>1</sup> Ahora bien, sucedió, mientras la gente se agolpaba sobre él y oía la palabra de Dios, y él estaba puesto (en pie) junto al lago Gennesaret, <sup>2</sup> y vio dos naves.</p>

Lc 4 24 y par.: **Oxyrh.** 1 6. Dice Jesús: «No es acepto un profeta en su patria, ni un médico hace curaciones a los que le conocen».

**Tomás** 31. Dijo Jesús: «Un profeta no es acepto en su pueblo; un médico no cura a los que le conocen».

Mt	Mc	Lc
el llamado Pedro, y a Andrés, su hermano,	y a Andrés, el hermano de Simón,	
que echaban (la) red circular al mar, pues eran pescadores.	que echaban (la red) en círculo en el mar, pues eran pescadores.	que estaban a la orilla del lago; los pescadores, habiendo bajado de ellas, lavaban las redes.
<sup>19</sup> Y les dice: «Venid detrás de mí y os haré pescadores de hombres».	<sup>17</sup> Y les dijo Jesús: «Venid detrás de mí y os haré llegar a ser pescadores de hombres».	<sup>3</sup> Ahora bien, montando en una de las naves, que era de Simón...
<sup>20</sup> Ellos, al momento, dejando las redes, le siguieron.	<sup>18</sup> Y, al momento, dejando las redes, le siguieron.	<sup>10</sup> ... e igualmente a Santiago y a Juan, hijos de Zebedeo, que eran coparticipes de Simón. Y dijo a Simón Jesús: «No temas; desde ahora
<sup>21</sup> Y, yendo de allí adelante, vio a otros dos hermanos, a Santiago, el de Zebedeo, y a Juan, su hermano, en la nave con Zebedeo, su padre, arreglando sus redes; y los llamó.	<sup>19</sup> Y, yendo un poco adelante, vio a Santiago, el de Zebedeo, y a Juan, su hermano, también ellos en la nave arreglando las redes; y, al momento, los llamó.	hombres cogerás».
<sup>22</sup> Ellos, al momento, dejando la nave y a su padre, le siguieron.	<sup>20</sup> Y dejando a su padre Zebedeo en la nave con los asalariados, se fueron detrás de él.	<sup>11</sup> Y, llevando las naves a tierra, dejando todo, le siguieron.

32. JESUS ENSEÑA EN LA SINAGOGA DE CAFARNAUN

Mt	Mc 1 21-22	Lc 4 31-32
(§ 76) <sup>7</sup> <sup>28</sup> Y sucedió (que), cuando acabó Jesús estos discursos, estaban impresionadas las gentes de su enseñanza, <sup>29</sup> pues les estaba enseñando como teniendo poder, y no como sus escribas.	<sup>21</sup> Y entran en Cafarnaún, y, al momento, el sábado, entrando en la sinagoga, enseñaba.  <sup>22</sup> Y estaban impresionados de su enseñanza, pues les estaba enseñando como teniendo poder, y no como los escribas.	<sup>31</sup> Y descendió a Cafarnaún, ciudad de Galilea, y les estaba enseñando en el sábado.  <sup>32</sup> Y estaban impresionados de su enseñanza, porque con poder era su palabra.

33. CURACION DE UN ENDEMONIADO

Mt	Mc 1 23-24	Lc 4 33-37
	<sup>23</sup> Y, al momento, había en su sinagoga un hombre	<sup>33</sup> Y en la sinagoga había un hombre

Mc 1 22. «y no» rel., cf. Mt 7 29; «no» D ⊖ VelLat (b c e ff).

Mt	Mc	Lc
	con un espíritu impuro, y gritó <sup>24</sup> diciendo: «¿Qué tenemos nosotros contigo, Jesús Nazareno? ¿Has venido a perdernos? ¿Quién eres tú: el Santo de Dios».	que tenía un espíritu de demonio impuro, y gritó con gran voz:  <sup>34</sup> «Eh, ¿qué tenemos nosotros contigo, Jesús Nazareno? ¿Has venido a perdernos? ¿Quién eres tú: el Santo de Dios».
	<sup>25</sup> Y le conminó, diciendo: «Enmudece y sal de él».	<sup>35</sup> Y le conminó Jesús, diciendo: «Enmudece y sal de él».
	<sup>26</sup> Y, convulsionándole el espíritu impuro y clamando con gran voz, salió de él.	Y, arrojándole el demonio en medio,  salió de él, no dañándole nada.
	<sup>27</sup> Y quedaron estupefactos todos, de modo que discutían ellos diciendo: «¿Qué es esto? ¿Una enseñanza nueva (dada) con poder! ¿Hasta a los espíritus impuros (les) ordena, y le obedecen!».	<sup>26</sup> Y hubo estupor en todos y hablaban unos con otros diciendo: «¿Cuál (es) esta palabra,  que con poder y fuerza ordena a los impuros espíritus, y salen!».
(§ 37) <b>14</b> <sup>24</sup> Y se fue su fama  a toda Siria.	<sup>28</sup> Y salió su fama, al momento, por todas partes a toda la región vecina de Galilea.	<sup>37</sup> Y salía un rumor acerca de él  a todo lugar de la región vecina.

## 34. CURACION DE LA SUEGRA DE SIMON

Mt	Mc 1 29-31	Lc 4 38-39
(§ 85) <b>8</b> <sup>14</sup> Y,  habiendo ido Jesús a la casa de Pedro,  vio a su suegra echada y febricitante.  <sup>15</sup> Y  tocó su mano  y la dejó la fiebre. Y se levantó y le servía.	<sup>29</sup> Y, al momento, saliendo de la sinagoga, fue a la casa de Simón y de Andrés, con Santiago y Juan. <sup>30</sup> Ahora bien, la suegra de Simón yacía febricitante, y, al momento, le hablan en favor de ella. <sup>31</sup> Y, llegándose, la levantó cogiéndole la mano  y la dejó la fiebre,  y les servía.	<sup>38</sup> Ahora bien, levantándose de la sinagoga, entró a la casa de Simón.  Ahora bien, (la) suegra de Simón era presa de una fiebre grande, y le rogaron en favor de ella. <sup>39</sup> E, inclinándose encima de ella,  conminó a la fiebre y la dejó. Ahora bien, al instante, levantándose, les servía.

Mc 1 25. «le conminó» D W 142 VetLat (b g); «le conminó Jesús» rel. cf. Lc 4 35.  
Mc 1 29. «saliendo... fue» B D T.Ces. VetLat; «saliendo... fueron» rel.

## 35. MULTIPLES CURACIONES

Mt	Mt	Mc 1 32-34	Lc 4 40-41
(§ 86) 8 <sup>16</sup> Ahora bien, llegado el atardecer,  le llevaron  a muchos endemoniados  y echó a los espíritus con (su) palabra,  y a todos los que estaban mal (los) curó 17 a fin de que se cumpliese lo dicho por Isaías, el profeta, cuando dijo: «El tomó nuestras enfermedades y llevó (nuestras) dolencias».	(§ 37) 4 <sup>24b</sup> Y le llevaron a todos los que estaban mal de diversas dolencias y eran presa de tormentos,  a endemoniados y a lunáticos y a paráliticos,  y los curó.	8 <sup>2</sup> Ahora bien, llegado el atardecer, cuando se puso el sol,  llevaban donde él a todos los que estaban mal  y a los endemoniados.  3 <sup>2</sup> Y estaba toda la ciudad reunida a la puerta.  3 <sup>4</sup> Y curó a muchos que estaban mal de diversas dolencias y echó a muchos demonios  y no dejaba hablar a los demonios porque le conocían.	4 <sup>0</sup> Ahora bien,  poniéndose el sol,  todos cuantos tenían enfermos de dolencias diversas los condujeron donde él,  y él, imponiendo las manos a cada uno de ellos, los curaba.  4 <sup>1</sup> Salían demonios también de muchos,  gritando y diciendo que: «Tú eres el Hijo de Dios». Y, conminando(les), no les permitía hablar  porque conocían que él era el Cristo.

## 36. JESUS ABANDONA EN SECRETO CAFARNAUN

Mt	Mc 1 35-38	Lc 4 42-43
	3 <sup>5</sup> Y, al amanecer, muy de noche, levantándose, salió y se fue a un lugar desierto y allí oraba. 3 <sup>6</sup> Y Simón, y los (que estaban) con él, le persigui(er) o (n) 3 <sup>7</sup> y le encontraron y le dicen que: «Todos te buscan».  3 <sup>8</sup> Y les dice: «Vayamos a otra parte,	4 <sup>2</sup> Ahora bien, llegado el día,  saliendo, fue a un lugar desierto.  Y las gentes le buscaban y fueron hasta él,  y le retenían para que no se fuera de entre ellos. 4 <sup>3</sup> Mas él les dijo que:

a) Is 53 4.

Mc 1 32.34 y par.: Epifanio. ¿Y qué manifiesta?: «Curó a todos los que le llevaban, lunáticos y oprimidos por diversas dolencias».  
(Haer. 66 35).

Mt

Mc

Lc

a los siguientes pueblos-ciudades,  
para que también allí predique,

pues para esto  
he salido».

«También a las otras ciudades  
es preciso que yo evangelice  
el reino de Dios,  
porque a esto  
he sido enviado».

## 37. PREDICACION, CURACIONES, AFLUENCIA DE LA GENTE

Mt

Mt 4 23-25

Mc 1 39

Lc 4 44

(§ 97)

9<sup>35</sup> Y recorría Jesús

todas las ciudades y los  
pueblos,  
enseñando  
en sus sinagogas

y predicando  
el evangelio del Reino

y curando  
toda dolencia y toda fla-  
queza.

23 Y recorría  
toda Galilea

enseñando  
en sus sinagogas

y predicando  
el evangelio del Reino

y curando  
toda dolencia y toda fla-  
queza  
en el pueblo.

24 Y se fue  
su fama

a toda Siria.

39 Y fue

predicando  
en sus sinagogas  
en toda Galilea

y echando a los demonios.

44 Y

estaba predicando  
en las sinagogas  
de Judea.

(§ 86)

8<sup>16b</sup> ... le llevaron

a muchos endemoniados...

Y le llevaron

a todos los que estaban mal  
de diversas dolencias  
y eran presa de tormentos,

a endemoniados  
y a lunáticos  
y a paralíticos,  
y los curó.

25 Y le siguieron  
gentes numerosas

de Galilea

y (de) Decápolis

y (de) Jerusalén  
y (de) Judea

y (d)el otro lado del Jordán.

(§ 33)

1<sup>28</sup> Y salió  
su fama, al momento,  
por todas partes  
a toda la región vecina

de Galilea.

(§ 35)

32 ... llevaban donde él

a todos los que estaban mal

y a los endemoniados.

34 Y curó

a muchos que estaban mal  
de diversas dolencias.

(§ 47)

3<sup>7b</sup> ... y numerosa multitud

de Galilea  
(le) siguió,

y de Judea  
y de Jerusalén

y de Idumea  
y (d)el otro lado del Jordán  
y (de) alrededor de  
Tiro y Sidón,  
una multitud numerosa,  
oyendo cuantas cosas hacía,  
fueron donde él.

(§ 33)

4<sup>37</sup> Y salía  
un rumor acerca de él

a todo lugar de la región  
vecina.

(§ 35)

40 ... todos cuantos tenían  
enfermos  
de dolencias diversas

los condujeron donde él.

(§ 47)

6<sup>17b</sup> ... y gente numerosa  
de sus discípulos  
y multitud numerosa  
del pueblo,

de toda Judea  
y (de) Jerusalén

y (de) la costa  
de Tiro y de Sidón,

18 que fueron a oírle  
y a ser sanados de sus do-  
lencias.





Mt	Mc	Lc	Jn
(§ 31) 19 Y les dice:  «Venid detrás de mí y os haré pescadores de hombres». 20 Ellos, al momento,  dejando las redes, le siguieron.	(§ 31) 17 Y les dijo Jesús:  «Venid detrás de mí y os haré llegar a ser pescadores de hombres». 18 Y, al momento,  dejando las redes, le siguieron.	Juan, hijos de Zebedeo, que eran copartícipes de Simón. Y dijo a Simón Jesús: «No temas; desde ahora  hombres cogerás». 11 Y, llevando las naves a tierra, dejando todo, le siguieron.	

## 39. CURACION DE UN LEPROSO

Mt	Mc 1 40-45	Lc 5 12-16
(§ 83) 8 1 Ahora bien, bajando él del monte, le siguieron muchas gentes.  2 Y he aquí: un leproso, llegándose,  le adoraba diciendo: «Señor, si quieres puedes purificarme». 3 Y, extendiendo la mano, le tocó diciendo: «Quiero, queda purificado». Y, al momento, su lepra quedó purificada.  4 Y le dice Jesús: «Mira, no (lo) digas a nadie, sino marcha, muéstrate al sacerdote y ofrece  el don que prescribió Moisés como testimonio para ellos».	40 Y llega donde él un leproso suplicándole  y, cayendo de rodillas, diciéndole que:  «Si quieres puedes purificarme». 41 Y, movido a compasión, extendiendo la mano, le tocó y le dice: «Quiero, queda purificado». 42 Y, al momento, se fue de él la lepra y quedó purificado. 43 Y, habiéndole amonestado, al momento le echó, 44 y le dice: «Mira, no digas nada a nadie, sino marcha, muéstrate al sacerdote y ofrece por tu purificación  lo que prescribió Moisés como testimonio para ellos». 45 Mas él, saliendo, comenzó a proclamar mucho	12 Y sucedió, mientras estaba él en una de las ciuda- des, y he aquí un hombre lleno de lepra.  Ahora bien, viendo a Jesús, cayendo sobre (el) rostro, le pidió diciendo: «Señor, si quieres puedes purificarme». 13 Y, extendiendo la mano, le tocó diciendo: «Quiero, queda purificado». Y, al momento, la lepra se fue de él.  14 Y él le ordenó  no decir(lo) a nadie: «Sino, yéndote, muéstrate al sacerdote y ofrece por tu purificación  según prescribió Moisés como testimonio para ellos».

Mc 1 40. «y, cayendo de rodillas» rel.; omitido por B D W G VetLat (menos e) Sa.

Mc 1 40-45 y par.: **Egert.** 1. Y he aquí: un leproso, llegándose [a él], dice: «Maestro Jesús, caminando con le[prosos] y comiendo con [ellos] en el mesón, he cogido la lepra también yo. Si, pues, [tú quieres], quedo purificado.» El Señor [le manifestó]: «Quiero, queda purificado». [Y, al momento], se retiró de él la lepra. [Mas el Señor le dijo]: «Yendo, [muéstrate] a los [sacerdotes...]»  
**Clem. Alej.** Y curó al leproso y dice: «Muéstrate a los sacerdotes

como testimonio»... Habiéndole pedido mucho el leproso, el Salvador, movido a compasión, habiéndole curado, le dice por esto: «Marcha y muéstrate a los sacerdotes como testimonio». (Hypot. 6).  
**Taciano.** Marcha, muéstrate, esto es a causa de los sacerdotes... Marcha, muéstrate a los sacerdotes... Marcha, pues, donde los sacerdotes, como testimonio. (Evang. Conc.).

Mt

Mc

Lc

y a divulgar la noticia,

de modo que no podía él ya entrar  
manifiestamente en (ninguna) ciudad,  
sino que estaba fuera,  
en lugares desiertos;

e iban donde él  
de todas partes.

<sup>15</sup> Ahora bien, se difundía más la noticia  
acerca de él y se juntaban muchas gentes  
para oír(le) y para ser curadas de sus do-  
lencias.

<sup>16</sup> Mas él estaba retirado  
en los desiertos  
y orando.

## 40. EL PARALITICO PERDONADO Y CURADO

Mt

Mc 2 1-12

Lc 5 17-26

(§ 90)

<sup>9</sup> <sup>1</sup> Y,  
habiendo montado  
en una nave, atravesó (el mar)

y fue a (su) propia ciudad.

<sup>2</sup> Y he aquí (que)

le llevaban

un paralítico  
en una cama echado.

Y, viendo Jesús la fe de ellos,  
dijo  
al paralítico:  
«Ten ánimo,  
hijo,

(§ 143)

<sup>5</sup> <sup>21</sup> Y,

habiendo atravesado Jesús (el mar) en  
la nave  
de nuevo al otro lado...

<sup>1</sup> Y, habiendo entrado de nuevo en  
Cafarnaún,

después de unos días  
se oyó que estaba en una casa.

<sup>2</sup> Y se reunieron muchos, de modo que  
no había ya sitio ni ante la puerta,  
y les decía la Palabra.

<sup>3</sup> Y

van  
llevando donde él

un paralítico  
sostenido por cuatro.

<sup>4</sup> Y no pudiendo  
llevarse(lo)  
a causa de la gente,  
destecharon el techo  
(encima de) donde estaba (Jesús)  
y, abriendo un agujero,  
descuelgan  
las parihuelas  
donde el paralítico yacía.

<sup>5</sup> Y, viendo Jesús la fe de ellos,  
dice  
al paralítico:

«Hijo,

<sup>17</sup> Y sucedió,  
uno de los días,

y él estaba enseñando  
y estaban sentados fariseos y maestros  
de la ley, que habían ido de todos los pue-  
blos de Galilea y de Judea y de Jerusalén;  
y había una fuerza de(l) Señor para que  
él curara.

<sup>18</sup> Y he aquí  
unos hombres  
llevando  
en una cama  
un hombre que estaba paralizado,

y buscaban  
llevarle dentro  
y ponerle ante él.  
<sup>19</sup> Y no encontrando  
por dónde llevarle dentro  
a causa de la gente,  
subiendo al terrado,

a través de las tejas  
le bajaron  
con la camilla

al medio, delante de Jesús.  
<sup>20</sup> Y, viendo la fe de ellos,  
dijo:

«Hombre,

Mt	Mc	Lc
son perdonados tus pecados».	son perdonados tus pecados».	te quedan perdonados tus pecados».
<sup>3</sup> Y he aquí que algunos de los escribas	<sup>6</sup> Ahora bien, estaban algunos de los escribas	<sup>21</sup> Y los escribas y los fariseos
dijeron entre sí mismos: «Este	allí sentados y pensando en sus corazones:	comenzaron a pensar, diciendo: «¿Quién es éste
blasfema».	<sup>7</sup> «¿Por qué éste habla así? Blasfema. ¿Quién puede perdonar pecados si no uno, Dios?».	que habla blasfemias? ¿Quién puede <sup>1</sup> perdonar pecados si no solo Dios?».
<sup>4</sup> Y, sabiendo Jesús	<sup>8</sup> Y, al momento, conociendo Jesús en su espíritu que pensaban así entre sí mismos,	<sup>22</sup> Mas, conociendo Jesús
sus deliberaciones,		sus pensamientos,
dijo: «¿Por qué deliberáis cosas malas en vuestros corazones?	les dice: «¿(Por) qué pensáis estas cosas en vuestros corazones?	tomando la palabra, <sup>1</sup> les dijo: «¿(Por) qué pensáis (así)
<sup>5</sup> Pues ¿qué es más fácil, decir:	<sup>9</sup> ¿Qué es más fácil, decir al paralítico: ‘Son perdonados tus pecados’ o decir: ‘Levántate, y toma tus parihuelas y anda?’.	en vuestros corazones? <sup>23</sup> ¿Qué es más fácil, decir:
‘Son perdonados tus pecados’, o decir: ‘Levántate	‘Son perdonados tus pecados’ o decir: ‘Levántate, y toma tus parihuelas y anda?’.	‘Te quedan perdonados tus pecados’, o decir: ‘Levántate
y anda?’.		y anda?’.
<sup>6</sup> Ahora bien, para que sepáis que el Hijo del hombre tiene poder en la tierra para perdonar pecados, —dice entonces al paralítico—:	<sup>10</sup> Ahora bien, para que sepáis que el Hijo del hombre tiene poder	<sup>24</sup> Ahora bien, para que sepáis que el Hijo del hombre tiene poder en la tierra para perdonar pecados, —dijo al paralizado—:
Levántate, toma tu cama y marcha a tu casa».	para perdonar pecados, —dice al paralítico—:	A ti te digo, levántate, toma tus parihuelas, y, tomando tu camilla, vete a tu casa».
<sup>7</sup> Y, levantándose,	<sup>11</sup> A ti te digo, levántate, toma tus parihuelas y marcha a tu casa».	<sup>25</sup> Y, al instante, incorporándose ante ellos,
se fue	<sup>12</sup> Y se levantó y, al momento, tomando las parihuelas, salió delante de todos,	tomando (aquello) en que yacía, se fue
a su casa.		a su casa glorificando a Dios.
<sup>8</sup> Y, viéndolo) las gentes, temieron y glorificaron a Dios	de modo que estaban todos estupefactos y glorificaban a Dios	<sup>26</sup> Y (el) estupor tomó a <sup>1</sup> todos y <sup>1</sup> glorificaban a Dios. Y se llenaron de temor, diciendo que: «¡Hemos visto cosas extraordinarias hoy».
que había dado tal poder a los hombres.	diciendo que: «(Cosa) así nunca hemos visto».	

Mt 9 8. «temieron» T. Alej. T. Ces. (Lake) D VetLat SirSin Sa Bo; «se admiraron» rel.  
Mc 2 10. «para perdonar pecados» W 488 VetLat (b q); «para perdonar pecados en la tierra» B Θ 157; «en la tierra para perdonar pecados». S C D  
VetLat Sa Bo Geor Arm; «para perdonar en la tierra pecados» rel.

## 41. VOCACION DE UN PUBLICANO

Mt

Mc 2 13-14

Lc 5 27-28

(§ 91)

9 9 Y,  
pasando Jesús de allí,  
vio a un hombre  
  
sentado en el telonio,  
llamado Mateo,  
y le dice: «Sígueme».  
Y,  
levantándose, le siguió.

13 Y salió de nuevo  
junto al mar y toda la gente iba donde  
él y les enseñaba.  
14 Y,  
pasando,  
vio  
a Santiago, el de Alfeo,  
sentado en el telonio,  
  
y le dice: «Sígueme».  
Y,  
levantándose, le siguió.

27 Y, después de esto, salió  
  
y  
observó a un publicano,  
de nombre Leví,  
sentado en el telonio,  
  
y le dijo: «Sígueme».  
28 Y, dejando todas las cosas,  
levantándose, le seguía.

## 42. COMIDA CON PECADORES

Mt

Mc 2 15-17

Lc 5 29-32

(§ 92)

9 10 Y sucedió,  
  
estando él a la mesa,  
en la casa,  
y he aquí que  
muchos publicanos  
y pecadores,  
habiendo ido,  
estaban a la mesa  
con Jesús y sus discípulos.

11 Y, viéndo(lo)  
los fariseos,

decían  
a sus discípulos:

«¿Por qué  
con los publicanos  
y pecadores  
come vuestro maestro?».

12 Mas él, oyéndo(lo),  
dijo:  
«No tienen necesidad de médico  
los que están fuertes,  
sino los que están mal.

13 Yendo, aprended qué es:

15 Y sucede  
  
que está él a la mesa  
en su casa  
y  
muchos publicanos  
y pecadores  
  
estaban a la mesa  
con Jesús y sus discípulos;  
pues eran muchos  
y le seguían.

16 Y  
  
los escribas de los fariseos,  
viendo que comía con los  
pecadores y publicanos,  
decían  
a sus discípulos:

«¿Por qué  
con los publicanos  
y pecadores  
come?».

17 Y, oyéndo(lo) Jesús,  
les dice:  
«No tienen necesidad de médico  
los que están fuertes,  
sino los que están mal.

29 Y  
le hizo un gran banquete Leví

en su casa  
y había  
mucha gente de publicanos  
y de otros

que estaban a la mesa  
con ellos.

30 Y murmuraban  
los fariseos  
y sus escribas

ante sus discípulos  
diciendo:  
«¿Por qué  
con los publicanos  
y pecadores  
coméis  
y bebéis?».

31 Y, respondiendo Jesús,  
les dijo:  
«No tienen necesidad de médico  
los que están sanos,  
sino los que están mal.

Mc 2 14. «Santiago» D T.Ces. VetLat.; «Leví» rel.

Mt 9 9 y par.: **Ebion.** ...y a tí, Mateo, sentado en el telonio,  
(te) llamé y me seguiste. (Epif. Haer. 30 13; cf. § 49).

Mc 2 16-17ª y par.: **Oxyrh.** 1224. Mas los escribas y [farise]os y

sacerdotes, viéndo(le) se indignaban [de que con pe]cadores [estaba  
a la mesa] en medio (de ellos). Mas Jesús, oyéndo(lo), [dijo: No]  
tienen [necesidad] los que están s[anos de médico]...

Mt

Mc

Lc

*Misericordia quiero  
y no sacrificio<sup>a</sup>.*  
Pues  
no vine a llamar  
a justos, sino a pecadores».

No vine a llamar  
a justos, sino a pecadores».

<sup>32</sup> No he venido a llamar  
a justos, sino a pecadores  
a conversión».

## 43. PREGUNTA SOBRE EL AYUNO. LO VIEJO Y LO NUEVO

Mt

Mc 2 19-22

Lc 5 33-39

(§ 93)

<sup>9</sup> <sup>14</sup> Entonces los discípulos de Juan

se llegan a él  
diciendo:  
«¿Por qué  
nosotros  
y los fariseos  
ayunamos,

mas tus discípulos  
no ayunan?».

<sup>15</sup> Y les dijo Jesús:  
«¿Acaso pueden  
estar afligidos  
los hijos de la sala nupcial  
en tanto que  
está con ellos el novio?

Mas vendrán días  
cuando el novio  
les sea arrebatado;  
y entonces ayunarán.

<sup>16</sup> Ahora bien,

nadie echa  
un remiendo  
de paño crudo  
a un vestido viejo;  
pues  
la añadidura

<sup>18</sup> Y estaban los discípulos de Juan  
y los fariseos  
ayunando;  
y llegan  
y le dicen:  
«¿Por qué  
los discípulos de Juan  
y los discípulos de los fariseos  
ayunan,

mas ¿tus discípulos  
no ayunan?».

<sup>19</sup> Y les dijo Jesús:  
«¿Acaso pueden  
ayunar  
los hijos de la sala nupcial  
mientras  
el novio está con ellos?  
El tiempo que tienen  
al novio con ellos,  
no pueden ayunar.

<sup>20</sup> Mas vendrán días  
cuando el novio  
les sea arrebatado;  
y entonces ayunarán  
en aquel día.

<sup>21</sup> Nadie cose  
un remiendo  
de paño crudo  
en un vestido viejo;  
de lo contrario  
la añadidura

<sup>33</sup> Mas ellos

lle dijeron:

«Los discípulos de Juan

ayunan frecuentemente  
y hacen oraciones,  
igualmente también los de los fariseos,  
mas los tuyos  
comen y beben».

<sup>34</sup> Mas Jesús les dijo:  
«¿Acaso podéis  
hacer ayunar  
a los hijos de la sala nupcial  
mientras  
el novio está con ellos?

<sup>35</sup> Mas vendrán días,  
y, cuando el novio  
les sea arrebatado,  
entonces ayunarán  
en aquellos días».

<sup>36</sup> Ahora bien, les decía también  
una parábola, que:  
«Nadie echa  
un remiendo, desgarrándolo  
de un vestido nuevo,  
en un vestido viejo;  
de lo contrario ciertamente

Mc 2 18. «mas tus discípulos» rel.; «mas los tuyos» B 127 565.—2 19. «Jesús» rel.; om. D W 28 VetLat (<sup>b i q r</sup>).

a) Os 6 6.

Mc 2 17<sup>b</sup> y par.: 2 Clem. 2 4. Y otra Escritura dice: «No vine a llamar a justos, sino a pecadores».

**Bernabé** 5 9. ...para mostrar que no vino a llamar a justos, sino a pecadores.

**Justino.** Dijo así: «No vine a llamar a justos, sino a pecadores a conversión. Pues quiere (más) el Padre celestial la conversión del pecador que su castigo.» (I Apol. 15 8).

**Clem. Alej.** Por eso también ha gritado: «Misericordia quiero y no sacrificio. No quiero la muerte del pecador, sino la conversión.» (Quis div. 39).

Lc 5 35 y par.: **Tomás** 104. (Le) dijeron: «Ven, oremos hoy y ayunemos». Dijo Jesús: «Pues ¿cuál es el pecado que he hecho y en qué me han vencido? Pero cuando el novio salga de la sala nupcial, entonces ayunen y oren».

Lc 5 36-38 y par.: **Tomás** 47<sup>cd</sup>. «Y no echan vino nuevo en pellejos viejos para que no se rompan; y no echan vino viejo en un pellejo nuevo para que no lo pierda. No cosen un remiendo viejo en un vestido nuevo, puesto que se hará un desgarrón». (Tomás 47<sup>a</sup>, cf. § § 66 y 233).

**Epifanio.** No echan vino nuevo en pellejos viejos, ni un remiendo de paño crudo a un vestido viejo; de lo contrario ciertamente la añadidura tira, y al viejo no le irá, pues se hará un desgarrón mayor. (Haer. 42 2).

**Tertuliano.** Pues y no echa vino nuevo en pellejos viejos aquel que ni tuviera pellejos viejos; y nadie echa un remiendo nuevo a un vestido viejo, si no (aquel) al que no le faltara también el vestido viejo. (Adv. Marc. 4 11).

Mt	Mc	Lc
tira del vestido y se hace un desgarrón peor.	tira de él, lo nuevo de lo viejo, y se hace un desgarrón peor.	desgarrará el nuevo y al viejo no le irá el remiendo (tomado) del nuevo.
<sup>17</sup> Ni echan vino nuevo en pellejos viejos; de lo contrario ciertamente  se rompen los pellejos y el vino se derrama y los pellejos se pierden. Sino que echan (el) vino nuevo  en pellejos nuevos y unos y otros se conservan».	<sup>22</sup> Y nadie echa vino nuevo en pellejos viejos; de lo contrario el vino romperá los pellejos y el vino se pierde, y los pellejos. Sino que (el) vino nuevo,  en pellejos nuevos».	<sup>37</sup> Y nadie echa vino nuevo en pellejos viejos; de lo contrario ciertamente el vino nuevo romperá los pellejos y él se derramará y los pellejos se perderán. <sup>38</sup> Sino que (el) vino nuevo hay que echar(lo) en pellejos nuevos.  <sup>39</sup> Y nadie, habiendo bebido viejo, quiere nuevo, pues dice: El viejo es bueno».

#### 44. LAS ESPIGAS ARRANCADAS

Mt	Mc 2 23-28	Lc 6 1-5
(§ 112) <sup>12</sup> En aquel tiempo  fue Jesús, el sábado, a través de los sembrados; mas sus discípulos tuvieron hambre y comenzaron  a arrancar espigas y a comer(las).  <sup>2</sup> Mas los fariseos, viendo(lo), le dijeron: «Mira. ¿Tus discípulos hacen lo que no es lícito hacer en un sábado?».  <sup>3</sup> Mas él les dijo: «¿No habéis leído qué hizo David  cuando tuvo hambre (él), y los (que estaban) con él; <sup>4</sup> cómo entró en la casa de Dios	<sup>23</sup> Y sucedió que, en el sábado, él liba a través de los sembrados, y sus discípulos  comenzaron a hacer camino arrancando las espigas.  <sup>24</sup> Y los fariseos  le decían: «Mira. ¿Por qué hacen,  el sábado, lo que no es lícito?». <sup>25</sup> Y les dice: «¿Nunca habéis leído qué hizo David cuando tuvo necesidad y tuvo hambre él, y los (que estaban) con él? <sup>26</sup> Entró en la casa de Dios en tiempos de Abiatar,	<sup>1</sup> Ahora bien, sucedió que, en un sábado, liba él a través de unos sembrados, y sus discípulos  arrancaban y comían las espigas restregando(las) con las manos. <sup>2</sup> Mas algunos de los fariseos  dijeron: «¿Por qué hacéis lo que no es lícito el sábado?».  <sup>3</sup> Y, respondiéndoles, dijo Jesús: «Ni habéis leído aquello que hizo David  cuando tuvo hambre él, y los (que estaban) con él; <sup>4</sup> cómo entró en la casa de Dios

Mc 2 23. «a hacer camino» rel.; «a caminar» B G H T.Ces.—2 26. «entró» B D VetLat (r t); «cómo entró» rel. cf. Mt.  
Lc 6 1. «en un sábado» T.Alej. T.Ces. (Lake) VetLat; add. «segundo-primer» rel.

Lc 5 39: Tomás 47b. (Dijo Jesús): «Ninguno bebe vino viejo y al momento desea beber vino nuevo».

Mt	Mc	Lc
y comieron los panes de la proposición,  que no le era lícito comer (a él) ni a los (que estaban) con él, si no a los sacerdotes solos?	jefe de sacerdotes, y comió los panes de la proposición,  que no es lícito comer  si no a los sacerdotes, y dio también a los que estaban con él».	y, tomándo(los), comió los panes de la proposición y dio a los (que estaban) con él, (panes) que no es lícito comer  si no a solos los sacerdotes».
<sup>5</sup> ¿O no habéis leído en la Ley que, el sábado, los sacerdotes en el templo violan el sábado y están sin culpa?	<sup>27</sup> Y les decía: «El sábado se ha hecho a causa del hombre, y no el hombre a causa del sábado;	<sup>5</sup> Y les decía:
<sup>6</sup> Ahora bien, os digo que (algo) mayor que el templo hay aquí.	<sup>28</sup> de modo que el Hijo del hombre es señor aun del sábado».	«El Hijo del hombre es señor del sábado».
<sup>7</sup> Mas si hubiescis entendido qué es: <i>Mi- sericordia quiero y no sacrificio</i> <sup>a</sup> , no hubierais condenado a los (que están) sin culpa.		
<sup>8</sup> Pues el Hijo del hombre es señor del sábado».		

## 45. CURACION DE LA MANO SECA

Mt	Mc 3 1-6	Lc 6 6-11	Lc
(§ 113) <sup>12</sup> Y, trasladándose de allí, fue a la sinagoga de ellos.	<sup>1</sup> Y entró de nuevo a una sinagoga.	<sup>6</sup> Ahora bien, sucedió en otro sábado  que entró él a la sinagoga  y enseñaba.	(§ 223) <sup>14</sup> Y sucedió,  mientras iba él a casa de uno de los jefes de los fariseos  un sábado a comer pan, y ellos estaban acechándole. <sup>2</sup> Y he aquí (que) había cierto hombre  hidrópico delante de él.
<sup>10</sup> Y he aquí un hombre que tenía una mano seca;  y  le preguntaron	Y había allí un hombre que tenía desecada la mano;  <sup>2</sup> y  le acechaban por si le curaría el sábado para acusarle.  <sup>3</sup> Y dice al hombre	Y había allí un hombre y su mano derecha estaba seca.  <sup>7</sup> Ahora bien, los escribas y los fariseos le acechaban por si curaba en el sábado para encontrar (de qué) acusarle. <sup>8</sup> Mas él conocía sus pen- samientos. Dijo al hombre	

Lc 6 5. D pone este v. después del v. 10, pero inserta en su lugar: «El mismo día, contemplando a uno que trabajaba el sábado, le dijo: Hombre, si sabes qué haces, dichoso eres; mas si no (lo) sabes, eres maldito y transgresor de la Ley».

a) Os 6 6.

Mc 3 1-6 y par.: **Hebr.** En el evangelio que usan los Nazarenos y los Ebionitas, que hace poco hemos traducido del hebreo al griego y que es llamado por la mayoría (evangelio) auténtico de Mateo, ese hombre que tiene la mano seca es descrito (como) albañil, pues

pide auxilio con estas palabras: «Era albañil que ganaba el sustento con mis manos; te ruego, Jesús, que me devuelvas la salud para que no mendigue vergonzosamente mi comida». (Jerónimo, in Mt 12 13).

Mt	Mc	Lc	Lc
	que tenía seca la mano: «Alzate en medio».	que tenía seca la mano: «Alzate y ponte en medio». Y, levantándose, se puso.	
	<sup>4</sup> Y les dice:	<sup>9</sup> Les dijo Jesús:	<sup>3</sup> Y, tomando la palabra Jesús, dijo a los legistas y fariseos diciendo:
diciendo:			
¿«Si es lícito el sábado curar?»,	«¿Es lícito el sábado	«Os pregunto: ¿Si es lícito el sábado	«¿Es lícito el sábado curar, o no?».
	hacer el bien (más) que hacer el mal, salvar un alma (más) que matar(la)?».	hacer el bien (más) que hacer el mal, salvar un alma (más) que perder(la)?».	
para acusarle.	Mas ellos callaban.		
<sup>11</sup> Mas él les dijo: «¿Quién será, de entre vosotros, el hombre que tenga una sola oveja, y, si cae ésta en un hoyo el sábado, no la coja y (la) levante?			<sup>4</sup> Mas ellos guardaron silencio. Y, tomándo(le), le sanó y (le) despidió. <sup>5</sup> Y les dijo: «¿De quién de vosotros un hijo o un bucy caerá en un pozo y no le extraerá al momento en día del sábado?».
<sup>12</sup> ¡Cuánto, pues, supera un hombre a una oveja! De modo que es lícito hacer bien el sábado».			<sup>6</sup> Y no pudieron replicar a esto.
<sup>13</sup> Entonces dice al hombre: «Extiende tu mano. Y (la) extendió, y quedó restablecida, sana como la otra.	<sup>5</sup> Y, mirándoles en torno con cólera, contristado por el endure- cimiento de su corazón, dice al hombre: «Extiende la mano». Y (la) extendió, y quedó restablecida su mano.	<sup>10</sup> Y mirándoles en torno a todos le dijo: «Extiende tu mano». El (lo) hizo, y quedó restablecida su mano.	
<sup>14</sup> Mas, saliendo los fariseos, celebraron consejo contra él a fin de perderle.	<sup>6</sup> Y, saliendo los fariseos, al momento, con los herodianos, tenían consejo contra él a fin de perderle.	<sup>11</sup> Mas ellos se llenaron de obcecación, y discutían unos con otros qué harían a Jesús.	

## 46. LLAMAMIENTO DE LOS DOCE

Mt	Mc	Lc 6 12-16
5 1 (§ 48)	3 13 (§ 48)	<sup>12</sup> Ahora bien, sucedió en estos días que salió él al monte a orar, y estaba pasando (toda) la noche en la oración de Dios.
10 1-4 (§ 98-§ 49)	3 14-19 (§ 49)	<sup>13</sup> Y, cuando se hizo de día, llamó a sus discípulos, y, habiendo elegido de entre ellos a doce, a los que también dio el nombre de apóstoles:



Mt

Mc

Lc

<sup>14</sup> A Simón, al que también dio el nombre de Pedro, y a Andrés, su hermano, y a Santiago, y a Juan, y a Felipe, y a Bartolomé,  
<sup>15</sup> y a Mateo, y a Tomás, y a Santiago, el de Alfeo, y a Simón, el llamado Zelote,  
<sup>16</sup> y a Judas, (hijo) de Santiago, y a Judas Iscariot, que llegó a ser un traidor.

## 47. AFLUENCIA DE LA GENTE Y CURACIONES

Mt

Mt 4 25

Mc 3 7-12

Lc 6 17-19

<p>(§ 114)  <sup>12</sup> <sup>15</sup> Mas Jesús, conociendo(lo), se retiró de allí,</p> <p>y (gentes) numerosas</p> <p>le siguieron</p> <p>y los curó a todos</p> <p><sup>16</sup> y les conminó a que no le manifestasen.</p>	<p><sup>25</sup> Y le siguieron gentes numerosas</p> <p>de Galilea</p> <p>y (de) Decápolis</p> <p>y (de) Jerusalén</p> <p>y (de) Judea</p> <p>y de(l) otro lado del Jordán.</p>	<p><sup>7</sup> Y Jesús con sus discípulos se retiró hacia el mar;</p> <p>y numerosa multitud</p> <p>de Galilea (le) siguió,</p> <p>y de Judea</p> <p><sup>8</sup> y de Jerusalén</p> <p>y de Idumea</p> <p>y de(l) otro lado del Jordán</p> <p>y (de) alrededor de Tiro y Sidón, una multitud numerosa, oyendo cuantas cosas hacía, fueron donde él.</p> <p><sup>9</sup> Y dijo a sus discípulos que una navecilla le estuviese dispuesta, a causa de la gente, para que no le oprimieran.</p> <p><sup>10</sup> Pues a muchos (los) curó, de modo que cuantos tenían padecimientos caían sobre él para tocarle.</p> <p><sup>11</sup> Y los espíritus impuros, cuando le veían, caían ante él y gritaban diciendo que: «Tú eres el Hijo de Dios».</p> <p><sup>12</sup> Y les conminaba mucho a que no le manifestasen.</p>	<p><sup>17</sup> Y, habiendo bajado con ellos, se detuvo en un lugar llano</p> <p>y gente numerosa de sus discípulos y multitud numerosa del pueblo,</p> <p>de toda Judea y (de) <sup>1</sup>Jerusalén</p> <p>y (de) la costa de Tiro y de Sidón,</p> <p><sup>18</sup> que fueron a oírle y a ser sanados de sus dolencias.</p> <p>Y los que estaban perturbados de espíritus impuros eran curados.</p> <p><sup>19</sup> Y toda la gente buscaba tocarle, porque una fuerza salía de él y sanaba a todos.</p> <p>4 41 (§ 35)</p>
--	---	--	--

48. INTRODUCCION AL DISCURSO EVANGELICO

Mt 5 1-2	Mc 3 13	Lc 6 20 <sup>a</sup>
<sup>1</sup> Ahora bien, viendo a las gentes, subió al monte	<sup>13</sup> Y sube al monte	(§ 46) <sup>6</sup> <sup>13</sup> Ahora bien, sucedió en estos días que salió él al monte a orar, y estaba pasando (toda) la noche en la oración de Dios.
y, habiéndose sentado él,  sus discípulos se fueron a él; <sup>2</sup> y, abriendo su boca,  les enseñaba diciendo:	y llama  a los que quería él (llamar)  y se fueron donde él.	<sup>13a</sup> Y, cuando se hizo de día, llamó  a sus discípulos...  <sup>20a</sup> Y él, alzando sus ojos hacia sus discípulos, decía:

Discurso inaugural

49-76

49. LLAMAMIENTO DE LOS DOCE

Mt	Mc 3 14-19	Mc	Lc	Lc
(§ 98) <sup>10</sup> <sup>1</sup> Y, habiendo llamado a sus doce discípulos,	<sup>14</sup> E hizo doce para que estuviesen con él y para enviarlos  a predicar	(§ 145) <sup>6</sup> <sup>7</sup> Y llama a los Doce  y comenzó a enviarlos dos a dos,  y les daba poder sobre los espíritus impuros.	(§ 46) <sup>6</sup> <sup>13b</sup> Y, habiendo elegido de entre ellos a doce,  a los que también dio el nombre de apóstoles,	(§ 145) <sup>9</sup> <sup>1a</sup> Ahora bien, habiendo convocado a los Doce..  <sup>2</sup> Y los envió  a predicar el reino de Dios... <sup>1b</sup> ... les dio fuerza y poder  sobre todos los de- monios y para que curasen dolencias, y toda flaqueza.
les dio poder sobre (los) espíritus impuros de modo que los echa- sen  y curasen toda dolencia	<sup>15</sup> y a tener poder  para echar  a los demonios.			

Mc 3 14. «E hizo doce» rel.; add. «a los que también dio el nombre de apóstoles» S B C (W) T.Ces. Sa Bo.

Mc 3 13-19 y par.: **Ebion**. Hubo cierto hombre, de nombre Jesús, y él (era) como de treinta años, que nos eligió. Y, yendo a Cafarnaún, entró en la casa de Simón, sobrellamado Pedro, y, abriendo su boca, dijo: «Pasando junto al lago de Tiberiades, elegí a Juan y a Santiago, hijos de Zebedeo, y a Simón y a Andrés y a Tadeo y a Simón, el Zelote, y a Judas, el Iscariote, y a tí, Matco, sentado en el

telonio, (te) llamé y me seguiste. Vosotros, pues, quiero que seáis doce apóstoles en testimonio para Israel» (Epif. Haer. 30 13). **Bernabé** 8 3. ...los que nos han evangelizado el perdón de los pecados y la santificación del corazón, a los que dio el poder del evangelio, siendo doce en testimonio para las tribus, porque (hay) doce tribus de Israel, para predicar.

Mt	Mc	Mc	Lc	Hch
<sup>2</sup> Ahora bien, de los doce apóstoles, los nombres son éstos:	<sup>16</sup> E hizo a los Doce  e impuso (como) nombre a Simón: Pedro;			
(el) primero, Simón, el llamado Pedro,			<sup>14</sup> a Simón, al que también dio el nombre de Pedro,	<sup>1</sup> <sup>13</sup> Pedro
y Andrés, su hermano,			y a Andrés, su hermano,	y Juan
y Santiago,	<sup>17</sup> y a Santiago,		y a Santiago	y Santiago
el de Zebedeo,	el de Zebedeo,		y a Juan	y Andrés,
y Juan, su hermano;	y a Juan, el hermano de Santiago, y les impuso (como) nombre: Boanergés, esto es, hijos de trueno,			
<sup>3</sup> Felipe	<sup>18</sup> y a Andrés y a Felipe		y a Felipe	Felipe
y Bartolomé, Tomás	y a Bartolomé		y a Bartolomé	y Tomás, Bartolomé
y Mateo, el publicano,	y a Mateo		<sup>15</sup> y a Mateo	y Mateo,
Santiago, el de Alfeo,	y a Tomás y a Santiago, el de Alfeo,		y a Tomás y a Santiago, el de Alfeo,	Santiago, (hijo) de Alfeo,
y Tadeo,	y a Tadeo		y a Simón, el llamado Zelote,	y Simón, el Zelote,
<sup>4</sup> Simón, el Cananco,	y a Simón, el Cananeo,		<sup>16</sup> y a Judas, (hijo) de Santiago, y a Judas Iscariot, que llegó a ser un traidor.	y Judas, (hijo) de Santiago.
y Judas, el Iscariote, el que, incluso, le entregó.	<sup>19</sup> y a Judas Iscariot, que, incluso, le entregó.			

## 50. LAS BENDICIONES Y LAS MALDICIONES

Mt 5 3-12

<sup>3</sup> «Dichosos los pobres  
de espíritu,  
porque de ellos es el reino de los Cielos.  
<sup>4</sup> Dichosos los *mansos*,  
porque ellos *heredarán la tierra*».

Mc

Lc 6 20<sup>b</sup>-26

<sup>20b</sup> «Dichosos los pobres,  
porque vuestro es el reino de Dios.

Mt 5 4-5. Los dos versículos en este orden: D 33 VetLat Vulg SirCur Taciano Clemente Orígenes; en orden invertido: rel.

a) Sal 36 (37) 11.

Mc 3 16-17 y par.: **Justino**. Se dijo que le dio el sobrenombre de Pedro a uno de los apóstoles y está contado en las memorias de éste; además, que a otros dos hermanos, hijos de Zebedeo, les dio un sobrenombre con el nombre de Boanergés, esto es, hijos de trueno. (Dial. 106 3).

Mt 5 3.5.10: **Test. Jud.** 25 4. Y los que hayan finalizado (su vida) en tristeza se levantarán en alegría; y los que (estén) en pobreza a causa del Señor se enriquecerán; y los que hayan muerto a causa del Señor serán sacados del sueño a la vida.

Mt 5 3 y par.: **St 2** 5. ¿No eligió Dios a los pobres según el mundo (como) ricos en fe y herederos del reino que prometió a los que le aman?

**Tomás** 54. Dijo Jesús: «Dichosos los pobres, porque vuestro es el reino de los Cielos».

**Hom. Clem.** 15 10. Y nuestro Maestro llamó dichosos a los fieles necesitados.

**Polic.** 2 3. Dichosos los pobres y los perseguidos a causa de (la) justicia, porque de ellos es el reino de Dios.

Mt 5 4: **Didajé** 3 7. Sé manso, ya que los mansos heredarán la tierra.

Lc 6 20-23: **Tertuliano**. Dichosos los pobres, porque de ellos es el reino de Dios. Dichosos los que tienen hambre, porque serán saciados. Dichosos los que lloran, porque reirán. Dichosos seréis cuando os odien los hombres y vituperen y rechacen vuestro nombre como malo por causa del Hijo del hombre. (Adv. Marc. 4 14).

Mt	Mc	Lc
<p><sup>5</sup> Dichosos los que están afligidos, porque ellos serán consolados.</p> <p><sup>6</sup> Dichosos los que tienen hambre y tienen sed de la justicia,  porque ellos serán saciados.</p> <p><sup>7</sup> Dichosos los misericordiosos, porque ellos obtendrán misericordia.</p> <p><sup>8</sup> Dichosos los puros de corazón, porque ellos verán a Dios.</p> <p><sup>9</sup> Dichosos los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios.</p> <p><sup>10</sup> Dichosos los perseguidos a causa de (la) justicia, porque de ellos es el reino de los Cielos.</p> <p><sup>11</sup> Dichosos sois, cuando  os vituperen y persigan y digan todo (género de) mal contra vosotros, mintiendo, a causa de mí.</p> <p><sup>12</sup> Alegraos  y regocijaos, porque vuestra recompensa (es) grande en los cielos; pues así  persiguieron a los profetas, los (de) antes de vosotros».</p>		<p><sup>21</sup> Dichosos los que tienen hambre  ahora, porque seréis saciados. Dichosos los que lloran ahora, porque reiréis.</p> <p><sup>22</sup> Dichosos sois, cuando os odien los hombres, y cuando os expulsen y vituperen  y rechacen vuestro nombre como malo  por causa del Hijo del hombre.</p> <p><sup>23</sup> Alegraos aquel día y retozad, pues he aquí que vuestra recompensa (es) grande en el cielo; pues del mismo modo sus padres hacían a los profetas.</p> <p><sup>24</sup> Pero ¡ay de vosotros, los ricos! porque recibís vuestro consuelo.</p> <p><sup>25</sup> ¡Ay de vosotros, los que estáis hartos ahorah porque tendréis hambre. ¡Ay (de) los que reís ahorah porque estaréis afligidos y lloraréis.</p> <p><sup>26</sup> ¡Ay cuando hablen bien de vosotros todos los hombres! pues del mismo modo sus padres hacían a los falsos profetas».</p>

Mt 5 5 y par.: **Hom. Clem.** 3 26. Pues concede a sus hijos afligirse por sus hermanos engañados, prometiéndoles la consolación en el mundo venidero.

Mt 5 6: **Tomás** 69<sup>b</sup>. Dichosos los que tienen hambre, porque llenarán el vientre de aquel que quiere.

**Clem. Alej.** Dichosos los que tienen hambre y tienen sed de la justicia de Dios, pues éstos estarán hartos. (Ecl. Proph. 14). Dichosos... los que tienen hambre y tienen sed de la verdad, porque 'estarán hartos de alimento eternal. (Strom. V 11 70).

Mt 5 7: Cf. § 68.

Mt 5 8: **Hom. Clem.** 17 7. ...para que los puros de corazón le pudiesen ver.

**Clem. Alej.** Dichosos dijo a los puros en cuanto al corazón, porque ellos verán a Dios. (Strom. IV 6 39).

Mt 5 10: **St** 1 12. Dichoso el hombre que soporta con perseverancia (la) tentación, porque... recibirá la corona de la vida que prometió a los que le aman.

**1 P 3** 14. Pero si también sufrierais por (la) justicia, dichosos (scríais).

**Tomás** 58. Dijo Jesús: «Dichoso el hombre que ha sufrido; ha encontrado la vida».

**Hermas.** Así pues, llamaos dichosos; es más, creed que habéis hecho una gran obra si alguno de vosotros sufre por Dios. (Sim. IX 28 6).

Mt 5 11 y par.: **Tomás** 69<sup>a</sup>. Dijo Jesús: «Dichosos son los que han sido perseguidos en su corazón; son aquellos que han conocido al Padre en verdad».

**Tomás** 68. Dijo Jesús: «Dichosos sois cuando os odien y os persigan y no encuentren lugar en el sitio en que os han perseguido».

**Clem. Alej.** Dichosos, dice, los perseguidos a causa de (la) justicia, porque ellos serán llamados hijos de Dios. O, como (dicen) algunos de los que cambian los evangelios: Dichosos los perseguidos por la justicia, porque ellos serán perfectos; y: Dichosos los perseguidos por causa de mí, porque tendrán un lugar donde no serán perseguidos. (Strom. IV 6 41).

Lc 6 22: **Clem. Alej.** Dichosos sois cuando los hombres os odien, cuando (os) expulsen, cuando rechacen vuestro nombre como malo por causa de(l) Hijo del hombre. (Strom. IV 6, 41).

## 51. «VOSOTROS SOIS LA SAL DE LA TIERRA»

Mt 5 13	Mc	Lc
	(§ 177) 9 <sup>50</sup> «Buena (es) la sal;	(§ 229) 14 <sup>84</sup> «Buena (es), pues, la sal;
13 «Vosotros sois la sal de la tierra. Mas si la sal se desvirtúa, ¿con qué se la salará?	mas si la sal se hace insípida, ¿con qué la sazonaréis?».	mas si también la sal se desvirtúa, ¿con qué se (la) sazonará? 35 Ni para (la) tierra, ni para (la) basura es apta: fuera la echan.
Para nada vale ya, sino para, echada fuera, ser pisada por los hombres».		El que tenga oídos para oír, que oiga».

## 52. «VOSOTROS SOIS LA LUZ DEL MUNDO»

Mt 5 14-16	Mc	Lc	Lc
14 «Vosotros sois la luz del mundo. No puede una ciudad ocultarse, puesta encima de un monte. 15 Ni encienden	(§ 130) 4 <sup>21</sup> «¿Acaso viene	(§ 130) 8 <sup>16</sup> «Ahora bien, nadie, len- cendiendo	(§ 201) 11 <sup>33</sup> «Nadie, lencendiendo
una lámpara	la lámpara	una lámpara,	una lámpara,
y la ponen	para ser puesta	la cubre con una vasija o (la) pone	(la) pone
bajo el modio,	bajo el modio o bajo el lecho?	debajo de un lecho,	en un escondrijo
sino	¿No (es) para ser puesta	sino (que la) pone	ni bajo el modio,
en el portalámparas	en el portalámparas?».	en un portalámparas	sino
y brilla para todos		para que los que entren	en el portalámparas
los que (están) en la casa.		vean la luz».	para que los que entren
16 Así brille vuestra luz de- lante de los hombres a fin de que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que (está) en los cielos».			vean el resplandor».

## 53. EL CUMPLIMIENTO DE LA LEY Y LA NUEVA JUSTICIA

Mt 5 17-20	Mt	Mc	Lc	Lc
17 «No penséis que he venido a abolir la Ley o los profetas; no he				

Mt 5 13.16: Cf. § 65.

Mt 5 14: **Oxyrh.** 1 7. Dice Jesús: «Una ciudad construida en (la) cima de un monte alto, y fortificada, ni puede caer ni ocultarse».**Tomás** 32. Dijo Jesús: «Una ciudad construida encima de un monte alto, y fortificada, no es posible que caiga ni podrá ocultarse».**Hom. Clem.** 3 67. Es necesario, pues, que la iglesia, como una ciudad construida en un alto...Mt 5 16: **I Tm** 5 25. Lo mismo también las obras buenas (son) visibles; y las que son de otra manera no pueden ocultarse.**Justino.** Brillen vuestras buenas obras delante de los hombres para que, viendo(las), admiren a vuestro Padre que (está) en los cielos. (I Apol. 16 2).**Clem. Alej.** Y el Señor manifestó: «Vuestras buenas obras brillen». (Strom. III 4 36; cf. IV 26 171).**Orígenes.** ...cuyas obras brillen delante de los hombres. (In Jn, 2 1).**Test. Jud.** 20 4. Y no hay tiempo en que podrán pasar inadvertidas las obras de los hombres.Lc 11 33 y par.: **Oxyrh.** 1 8. Dice Jesús: (Lo que) oyes en un solo oído tuyo, eso [...]**Tomás** 33. Dijo Jesús: «Lo que oigas en tu oído (y) en el otro oído, predícalo en vuestros terrados. Pues nadie enciende una lámpara (y) la pone bajo el modio ni la pone en un escondrijo, sino que la pone en el portalámparas para que todos los que entren y salgan vean su resplandor».

Mt	Mt	Mc	Lc	Lc
venido a abolir, sino a dar cumplimiento. 18 Pues en verdad os digo:  Antes que pase  el cielo y la tierra,  una sola iota o una sola tilde  no pasará de la Ley, antes que todo suceda.	(§ 299) 24 34a «En verdad os digo que no pasará esta generación...  35 El cielo, y la tierra, pasará, mas mis palabras  no pasarán.  34b ... antes que todo esto suceda.	(§ 299) 13 30a «En verdad os digo que no pasará esta generación...  31 El cielo y la tierra pasarán, mas mis palabras  no pasarán.  30b ... hasta que todo esto suceda.	(§ 299) 21 32a «En verdad os digo que no pasará esta generación...  33 El cielo y la tierra pasarán, mas mis palabras  no pasarán.  32b ...antes que todo suceda.	(§ 235) 16 17 «Mas es más fácil que el cielo y la tierra pasen,  que una sola tilde de la Ley caiga».
19 Aquel, pues, que quebrantare uno de estos mandamientos más pequeños y enseñare así a los hombres, será llamado el más pequeño en el reino de los Cielos; mas aquel que (los) practicar y enseñare, ése será llamado grande en el reino de los Cielos. 20 Pues os digo que si no sobreabunda vuestra justicia más que (la de) los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los Cielos.				

54. ASESINATO Y OFENSAS. RECONCILIARSE

Mt 5 21-26	Mc	Lc
21 «Habéis oído que se dijo a los antiguos: ‘No asesinarás’, mas aquel que asesinare será reo de juicio.		

a) Ex 20 13.

Mt 5 17. **Hebr.** Está también escrito en el evangelio: «No he venido para quitar algo a la Ley de Moisés, sino que he venido para añadir a la Ley de Moisés». (Talmud, Schabb. 116ab).  
**Hom. Clem.** 3 51. El dijo: «No he venido a abolir la Ley».  
**Disdac.** 6 19. «No he venido», dice, «a abolir la Ley, sino a dar cumplimiento».  
**Clem. Alej.** Mas el Señor no a'abolir la Ley viene, sino a dar cumplimiento. (Strom. III 6 46).  
**Epifanio.** El Señor dijo: «No he venido a abolir la Ley, sino a dar cumplimiento». (Haer. 21 5).  
**Tertuliano.** No he venido a abolir la Ley, sino a dar cumplimiento. (Adv. Marc. 4 9; 4 12).  
**Marción.** Los judaizantes escribieron esto: «No he venido a abolir la Ley, sino a dar cumplimiento». Mas no así dijo el Cristo, pues dice: «No he venido a dar cumplimiento a la Ley, sino a abolir». (Apud Adamantius, Rect. Fid. II, col. 1784).

**Ebion.** «He venido a abolir los sacrificios; y si no cesáis de sacrificar, no cesará, (apartándose) de vosotros, la cólera». (Haer. 30 16).  
**Egypt.** «He venido a abolir las obras de la mujer» (Clcm. Alcj, Strom. III 9 63).

Mt 5 18: **Hom. Clem.** 3 51. El dijo: «El cielo y la tierra pasarán, una sola iota o una sola tilde no pasará de la Ley». (Idem: Ép. Petr. ad Jac. 2).

Mt 5 19: **Test. Lev.** 13 9. Si enseña estas cosas y (las) realiza, será copartípe de un trono de rey.  
**Ignacio.** (Es) bueno enseñar, si el que dice hace. (Ef. 15 1).

Mt 5 20: **Justino.** Si no sobreabunda vuestra justicia más que (la de) los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los Cielos. (Dial. 105 6).

Mt

Mc

Lc

<sup>22</sup> Mas yo os digo que  
todo el que se encolerice contra su  
hermano

será reo de juicio;  
mas aquel que dijere a su hermano  
'Racá'

será reo de sanedrín;  
mas aquel que (le) dijere 'Necio'  
será reo para la geenna del fuego.

<sup>23</sup> Si, pues, ofreces tu don en el altar  
y allí te acuerdas

de que tu hermano tiene algo contra tí,

<sup>24</sup> deja allí tu don delante del altar  
y marcha primeramente,  
reconciliate con tu hermano,  
y entonces, yendo, ofrece tu don.

(§ 278)

<sup>11</sup> <sup>25</sup> «Y, cuando estéis en pic orando,

si algo tenéis contra alguno,

perdonad,

para que también vuestro Padre que  
(está) en los cielos os perdone a vosotros  
vuestros delitos».

(§ 214)

<sup>12</sup> <sup>57</sup> «Mas ¿por qué no juzgáis también  
por vosotros mismos lo que es justo?

<sup>58</sup> Pues cuando marchas

!con tu contrario  
ante el jefe,  
en el camino  
pon empeño en librarte de él,  
no sea que te arrastre donde el juez,

y el juez te entregará al alguacil,  
y el alguacil  
te echará a (la) cárcel.

<sup>59</sup> Te digo:  
no saldrás de allí  
!hasta que hayas pagado  
incluso la última lepta».

## 55. ADULTERIO Y MALOS DESEOS. ESCANDALO DE LOS MIEMBROS

Mt 5 27-30

Mt

Mc

Lc

<sup>27</sup> «Habéis oído que se dijo: 'No co-  
meterás adulterio'<sup>a</sup>,

<sup>28</sup> Mas yo os digo que todo el que  
mira a una mujer para desearla, ya  
la ha hecho adúltera en su corazón.

<sup>29</sup> Mas si tu ojo derecho  
te escandaliza,  
sácalo  
y écha(lo) de tí;  
pues te conviene  
que se pierda uno de tus miembros

(§ 176)

<sup>18</sup> <sup>9</sup> «Y si tu ojo  
te escandaliza,  
sácalo  
y écha(lo) de tí;  
te es mejor  
con un solo ojo  
entrar

(§ 176)

<sup>9</sup> <sup>47</sup> «Y !si tu ojo  
te escandalizare,  
léchalo;  
es mejor  
con un solo ojo  
entrar tú

a) Ex 20 14.

Mt 5 22: **Justino**. «Aquel que se encolerizare es reo para el  
fuego». (I Apol. 16 2).

Mt 5 26 y par.: **Didajé** 1 5. «...y no saldrá de allí mientras no  
haya pagado el último cuadrante».

Mt 5 28-29 y par.: **Justino**. Dijo, pues, esto acerca de la castidad:  
«Aquel que mirare a una mujer para desearla ya cometió adulterio

con el corazón ante Dios». Y: «Si tu ojo derecho te escandaliza  
córtalo; pues te conviene con un solo ojo entrar en el reino de los  
Cielos que, con los dos, ser enviado al fuego eterno» (I Apol. 15 1-2).  
**Clem. Alej.** Si te escandaliza tu ojo, córtalo. (Paed. III 11 70).  
Y si tu ojo derecho te escandalizase, rápidamente córtalo. (Quis  
div. 24).

Mt	Mt	Mc	Lc
	en la vida que, teniendo dos ojos,	en el reino de Dios que, teniendo dos ojos,	
y que todo tu cuerpo no sea echado a (la) geenna.	ser echado a la geenna	ser echado a la geenna,	
	del fuego.	<sup>48</sup> <i>donde el gusano de ellos no fenece y el fuego no se extingue<sup>a</sup>.</i>	
<sup>30</sup> Y si tu mano derecha	<sup>8</sup> Mas si tu mano o tu pie	<sup>43</sup> Y si tu mano	
te escandaliza, córtala y écha(la) de tí; pues te conviene	te escandaliza, córtalo y écha(lo) de tí; te es mejor	te escandalizare, córtala;	
	entrar en la vida manco o cojo que, teniendo dos manos, o dos pies,	es mejor, manco, entrar tú en la vida	
que se pierda uno de tus miembros y que todo tu cuerpo no se vaya a (la) geenna.	ser echado	que, teniendo las dos manos,	
	al fuego eterno.	irte a la geenna.	

## 56. CONTRA EL DIVORCIO

Mt 5 31-32	Mt	Mc	Lc
	(§ 246) <sup>19</sup> <sup>7</sup> Le dicen: «¿Por qué, pues, Moisés mandó	(§ 246) <sup>10</sup> <sup>4</sup> Ellos dijeron: «Moisés permitió	
<sup>31</sup> «Ahora bien, se dijo: <i>‘Aquel que repudiare a su mujer, déle un (acta de) divorcio<sup>b</sup>’.</i>	dar un acta de divorcio y repudiar?».	escribir un acta de divorcio y repudiar».	
	<sup>8</sup> Les dice: «Porque Moisés, por vuestro endurecimiento de corazón, os permitió	<sup>5</sup> Mas Jesús les dijo: «Por vuestro endurecimiento de corazón os escribió este mandamien- to...».	
	repudiar a vuestras mujeres; mas desde (el) comienzo no ha sido así.	<sup>10</sup> Y en la casa de nuevo los discípulos le preguntaban acerca de esto.	
<sup>32</sup> Mas yo os digo que todo el que repudia a su mujer —excepto en caso de for- nicación—	<sup>9</sup> Mas os digo que aquel que repudiare a su mujer —no por fornicación—	<sup>11</sup> Y les dice: «Aquel que repudiare a su mujer	(§ 235) <sup>16</sup> <sup>18</sup> Todo el que repudia a su mujer

*Mc 9 43. «a la geenna» Sc L 544 892 700 al.; «al fuego inextinguible» T.Ces. (W Lake 28) SirSin; «a la geenna donde está el fuego inextinguible» D VetLat; «a la geenna, al fuego inextinguible» rel.*

a) Is 66 24.—b) Dt 24 1.

Mt 5 32 y par.: 1 Co 7 10-11. A los casados ordeno, no yo sino el Señor, que (la) mujer no se separe de (su) hombre, mas si se separa, permanezca sin casarse o se reconcilie con (su) hombre, y que (el)

hombre no despida a (su) mujer.

**Justino.** Aquel que se casa con una repudiada de otro hombre comete adulterio. (I Apol. 15 3).



Mt	Mt	Mc	Lc
	y se casare con otra, comete adulterio».	y se casare con otra, comete adulterio respecto a ella;	y se casa con 'otra, 'comete adulterio;
la hace ser adúltera; y aquel que se casare con una repudiada,  comete adulterio».		<sup>12</sup> Y si ella, repudiando a su hombre, se casa con otro, comete adulterio».	y el que se casa con una repudiada de (su) hombre, 'comete adulterio».

## 57. CONTRA EL JURAMENTO

Mt 5 33-37

Mc

Lc

<sup>33</sup> «También habéis oído que se dijo a los antiguos:*No perjurarás, mas pagarás al Señor  
tus juramentos».*<sup>34</sup> Mas yo os digo que no juréis en absoluto:ni por *el cielo*,  
porque es *trono de Dios*;<sup>35</sup> ni por *la tierra*,porque es *escabel de sus pies*<sup>b</sup>;ni por *Jerusalén*,  
porque es *ciudad del gran rey*<sup>c</sup>.<sup>36</sup> Ni por tu cabeza jures,  
porque no puedes hacer blanco o negro un solo cabello.<sup>37</sup> Mas sea vuestra palabra:

Sí, (si es) sí; no, (si es) no.

Lo que pasa de esto proviene del Malo».

## 58. CONTRA LA VENGANZA

Mt 5 38-42

Mc

Lc

<sup>38</sup> «Habéis oído que se dijo:*Ojo por ojo y diente por diente*<sup>d</sup>.<sup>39</sup> Mas yo os digo que no resistáis al malo;  
sino que (a) aquel que te abofetee en la mejilla derecha,  
vuélvele también la otra;<sup>40</sup> y al que te quiera llevar a juicio  
y tomar tu túnica,

(§ 59)

<sup>6 39</sup> «Al que te golpee 'en la mejilla,  
preséntale también la otra;

y al que se lleve tu manto,

a) Ex 20 7; Lv 19 12; Nm 30 3; Dt 23 22.—b) Is 66 1.—c) Sal 47 (48) 3.—d) Ex 21 24; Lv 24 20; Dt 19 21.

Mt 5 34-37: St 5 12. Ante todo, no juréis, ni (por) el cielo, ni (por) la tierra, ni (por) algún otro juramento. Mas sea vuestro sí, sí, y (vuestro) no, no.

**Hom. Clem.** 3 55s. No juréis (por) el cielo, porque es trono de Dios; ni (por) la tierra, porque es escabel de sus pies... Sea vuestro sí, sí, y (vuestro) no, no. Lo que pasa de esto proviene del Malo.**Justino.** No juréis en absoluto, mas sea vuestro sí, sí, y (vuestro) no, no. Lo que pasa de esto (proviene) del Malo. (I Apol. 16 5).**Epifanio.** Y (dice) en el evangelio no jurar ni (por) el cielo, ni (por) la tierra, ni (por) algún otro juramento, sino sea vuestro sí, sí, y (vuestro) no, no. Pues lo que sobrepasa es del Malo. (Haer. 19 6).**Clem. Alej.** Será vuestro sí, sí, y (vuestro) no, no. (Strom. VII 11 67; V 14 99).

Mt 5 39-42 y par.: Didagé 1 4-5. Si uno te da una bofetada en la mejilla derecha, vuélvele también la otra, y serás perfecto. Si uno te requisa para una milla, marcha con él dos. Si uno se lleva tu manto,

dale también la túnica. Si uno toma de ti lo tuyo, no (se lo) reclamcs... A todo el que te pida, da y no (se lo) reclames... Dichoso el que da, según el mandamiento.

**Adamant.** Si uno te abofetee en la mejilla, ofrécele también la otra... Si uno se lleva tu manto, ofrécele también la túnica. (Rect. Fid. I, col. 1741-1745).**Hom. Clem.** 15 5. Declaró que era justo: al que golpee su mejilla, ofrecer (le) también la 'otra; y al que se lleve su manto, dar (le) además también el velo; al que requise para una milla, irse con (él) dos, y cosas parecidas.**Justino.** Al que golpee tu mejilla, preséntale también la otra; y al que se lleve tu túnica o tu manto, no (se los) niegues... A todo el que te requise para una milla, síguelo dos. (I Apol. 16 1-2). A todo el que pida, dad; y al que desee recibir un préstamo, no (le) volváis la espalda. (I Apol. 15 10).**Clem. Alej.** Al que te pida, da; y al que quiera recibir un préstamo, no (le) vuelvas la espalda. (Strom III 6, 54).

Mt	Mc	Lc
déjale también el manto; <sup>41</sup> y (con) aquel que te requise para una milla, marcha con él dos. <sup>42</sup> Al que te pida, da; y al que quiera recibir un préstamo de tí, no (le) vuelvas la espalda».		no (le) niegues también la túnica. <sup>30</sup> A todo el que te pida, da; y al que se lleve lo tuyo, no (se lo) reclames».

### 59. AMAR INCLUSO A LOS ENEMIGOS

Mt 5 43-48	Mc	Lc 6 27-36
<sup>43</sup> «Habéis oído que se dijo: <i>amarás a tu prójimo<sup>a</sup></i> y odiarás a tu enemigo. <sup>44</sup> Mas yo os digo:  Amad a vuestros enemigos  y orad por los que os persigan,  <sup>45</sup> a fin de que os hagáis hijos de vuestro Padre que (está) en los cielos, porque hace surgir su sol sobre malos y buenos, y hace llover sobre justos e injustos.  (§ 58) <sup>5</sup> <sup>39</sup> «... sino que (a) aquel que te abofetee en la mejilla derecha, vuélvele también la otra; <sup>40</sup> y al que te quiera llevar a juicio y tomar tu túnica, déjale también el manto... <sup>42</sup> Al que te pida, da; y al que quiera recibir un préstamo de tí, no (le) vuelvas la espalda».  (§ 71) <sup>7</sup> <sup>12</sup> «Todo, pues, cuanto quisieréis que os hagan los hombres, así también vosotros haceldes, pues esta es la ley y los profetas».		<sup>27</sup> «Pero os digo a vosotros que oís: Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os odien, <sup>28</sup> bendecid a los que os maldigan, orad por los que os calumnien.  <sup>35</sup> ... y seréis hijos de(l) Altísimo,  porque él es bueno con los ingratos y malos.  <sup>29</sup> Al que te golpee en la mejilla, preséntale también la otra; y al que  se lleve tu manto, no (le) niegues también la túnica. <sup>30</sup> A todo el que te pida, da;  y al que se lleve lo tuyo, no (se lo) reclames. <sup>31</sup> Y como queréis que os hagan los hombres, haceldes igualmente.

a) Lv 19 18.

Mt 5 42 y par.: Hch. 20 35. ...es preciso... acordarse de las palabras del Señor Jesús, porque él dijo: «Es más dichoso dar que recibir». (Cf. Didajé, *supra* al final).  
**Epifanio.** Acordaos de las palabras de(l) Señor, porque él dijo: «Es bueno dar más que recibir». (Haer. 74 5).

Lc 6 27-28; 32-34: **Oxyrh.** 1224. [...] y orad por vuestros enemigos.  
**Didajé** 1 3. Bendecid a los que os maldigan y orad por vuestros enemigos, ayunad por los que os persigan. Pues ¿cuál mérito si amáis a los que os aman? ¿No hacen esto también las naciones gentiles? Mas vosotros querad a los que os odien y no tendréis enemigo.  
**2 Clem.** 13 4. No mérito para vosotros si amáis a los que os aman,

pero mérito para vosotros si amáis a los enemigos y a los que os odian.  
**Hom. Clem.** 3 19. E igualmente amaba también a los que odiaban y lloraba por los que no creían y bendecía a los que injuriaban, oraba por los que obraban con enemistad.

**Polic.** 12 3. Orad... por los que os persigan y os odien.

**Justino** Si amáis a los que os aman, ¿qué cosa nueva hacéis? Pues también los adúlteros hacen esto. Mas yo os digo: [Orad por vuestros enemigos y amad a los que os odien y bendecid a los que os maldigan] y orad por los que os calumnien. (I Apol. 15 9; [ ] = Dial. 133 6).

**Clem. Alej.** ...para enseñar(nos) a orar por los enemigos. (Strom. II 18 90; VII 14 84).

Mt	Mc	Lc
<p><sup>46</sup> Pues si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tenéis? ¿No hacen lo mismo también los publicanos?</p> <p><sup>47</sup> Y si saludáis a vuestros hermanos sólo, ¿qué hacéis de más? ¿No hacen lo mismo también los gentiles?</p> <p><sup>44</sup> «Amad a vuestros cnemigos...».</p> <p><sup>45</sup> «...a fin de que os hagáis hijos de vuestro Padre que (está) en los cielos, porque hace surgir su sol sobre malos y buenos y hace llover sobre justos e injustos.</p> <p><sup>48</sup> Seréis, pues, vosotros perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto».</p>		<p><sup>32</sup> Y ¡si lamáis a los que os aman, ¿cuál mérito tenéis? Pues también los pecadores aman a los que los aman.</p> <p><sup>33</sup> Y, en efecto, si hacéis el bien a los que os hacen el bien, ¿cuál mérito tenéis? También los pecadores hacen lo mismo.</p> <p><sup>34</sup> Y si prestáis (a aquellos) de los que esperáis recibir, ¿cuál mérito tenéis? También (los) pecadores prestan a (los) pecadores para recibir lo equivalente.</p> <p><sup>35</sup> Antes bien, amad a vuestros enemigos y haced el bien y prestad sin esperar nada de ello, y será grande vuestra recompensa y seréis hijos de(l) Altísimo,</p> <p>porque él es bueno con los ingratos y malos.</p> <p><sup>36</sup> Hacedos compasivos como vuestro Padre es compasivo».</p>

## 60. LA LIMOSNA

Mt 6 1-4

Mc

Lc

<sup>1</sup> «Guardaos de practicar vuestra justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos; de lo contrario, no tenéis recompensa ante vuestro Padre que (está) en los cielos.

<sup>2</sup> Cuando, pues, hagais limosna,  
no toques la trompeta delante de tí  
como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles  
a fin de ser glorificados por los hombres.  
En verdad os digo, reciben su recompensa.

Lc 6 34-35: **Tomás** 95. [Dijo Jesús]: «Si tenéis dinero, no lo deis a interés, sino dadlo [...] a aquel del que no los recibiréis».

**Justino.** Pues si prestáis (a aquellos) de los que esperáis recibir, ¿qué cosa nueva hacéis? Esto también los publicanos (lo) hacen. (I Apol. 15 10).

Lc 6 35b-36: **Ef** 4 32-5 2. Hacedos buenos unos con otros, de buenas entrañas, haciéndoos merced entre vosotros mismos como también Dios os hizo merced en Cristo. Hacedos, pues, imitadores de Dios como hijos amados, y andad en (el) amor como también el Cristo os amó y se entregó por vosotros...

**1 P** 1 14-16. Como hijos de obediencia, no amoldándoos a los deseos (que teníais) anteriormente en vuestra ignorancia, sino que, según el Santo que os ha llamado, también vosotros hacedos santos en toda (vuestra) conducta, porque está escrito: «Seréis santos porque yo soy santo».

**Hom. Clem.** 3 57. Hacedos buenos y compasivos como el Padre que (está) en los cielos, que hace surgir el sol sobre buenos y malos y trae la lluvia sobre justos e injustos.

**Justino.** Hacedos buenos y compasivos como también vuestro Padre es bueno y compasivo, y hace surgir su sol sobre pecadores y justos y malos. (I Apol. 15 13). Pues éste nos ha enseñado a orar también por los enemigos, habiendo dicho: «Hacedos buenos y compasivos como también vuestro Padre celestial». Y, en efecto, vemos al Dios todopoderoso bueno y compasivo, haciendo surgir su sol sobre ingratos y justos y haciendo llover sobre santos y malos. (Dial. 96 3).

**Epifanio.** Hacedos buenos como vuestro Padre celestial, porque hace surgir su sol sobre justos e injustos y hace llover su lluvia sobre malos y buenos. (Haer. 66 22).

**Test. Benj.** 4 2s. Pues el hombre bueno no tiene ojo tenebroso, pues tiene compasión de todos aunque sean pecadores. Aunque decidan cosas malas contra él, éste, haciendo el bien, vence al mal, protegido por Dios; ama a los ingratos como a su alma.

Mt 6 1 ss: **Oxyrh.** 654. Le interrogan [sus discípulos y] dicen: «¿Cómo ayuna[remos y cómo orarc]mos y cómo [haremos limosna] y qué observaremos [cuando cenemos?...] Dice Jesús: [«No mintáis y lo que] odiéis no (lo) hagáis. [Pues todo estará lleno] de verdad ante [el cielo; pues nada hay] oculto [que no sea manifiesto]. Dichoso es [el que no hace estas cosas; pues todo] estará [de manifiesto ante el Padre que (está) en el cielo]»].

**Tomás** 6. Le interrogaron sus discípulos y le dijeron: «Quieres que ayunemos, y ¿cómo oraremos, haremos limosna y qué observaremos respecto a la comida?» Dijo Jesús: «No mintáis y lo que odiéis no (lo) hagáis, porque todo está descubierto ante el Cielo. Pues nada hay oculto que no sea manifiesto y nada hay cubierto que quede no descubierto».

Mt 6 1. **Justino.** No practiquéis estas cosas para ser vistos por los hombres; de lo contrario, no tenéis recompensa de vuestro Padre que (está) en los cielos. (I Apol. 15 17).

Mt	Mc	Lc
<p><sup>3</sup> Mas, haciendo tú limosna, no sepa tu izquierda qué hace tu derecha, <sup>4</sup> a fin de que esté tu limosna en lo oculto, y tu Padre que ve en lo oculto, te pagará.</p>		

## 61. LA ORACION EN SECRETO Y SIN PALABRERIA

**Mt 6 5-8**

- <sup>5</sup> «Y cuando oréis,  
no seréis como los hipócritas,  
porque gustan, en las sinagogas y en los ángulos de las plazas, de orar  
puestos en pie a fin de aparecer ante los hombres.  
En verdad os digo, reciben su recompensa.  
<sup>6</sup> Mas tú, cuando ores,  
*entra en tu aposento y, cerrando tu puerta,*  
*ora*<sup>a</sup> a tu Padre que (está) en lo oculto,  
y tu Padre que ve en lo oculto, te pagará.  
<sup>7</sup> Ahora bien, orando, no parloteéis como los gentiles,  
pues creen que por su locuacidad serán escuchados.  
<sup>8</sup> No os asemejéis, pues, a ellos, pues sabe vuestro Padre de qué tenéis necesidad antes de pedirle vosotros».

Mc

Lc

## 62. LA VERDADERA ORACION: EL «PADRE NUESTRO»

**Mt 6 9-15**

Mc

Lc

- <sup>9</sup> «Vosotros, pues, orad así:  
Padre nuestro  
que (estás) en los cielos,  
sea santificado tu Nombre,  
<sup>10</sup> venga tu Reino,  
sea hecha tu voluntad  
como en(el)cielo también en(la)tierra.  
<sup>11</sup> Nuestro pan cotidiano  
dános(le) hoy,  
<sup>12</sup> y perdónanos nuestras deudas  
como también nosotros  
hemos perdonado  
a nuestros deudores.  
<sup>13</sup> Y no nos introduzcas en tentación,  
sino libranos del Malo.

(§ 278)

- <sup>14</sup> Pues si perdonáis a los hombres

**11** <sup>25</sup> «Y cuando estéis en pie, orando,  
perdonad,

(§ 193)

**11** <sup>2</sup> Les dijo:  
«Cuando oréis, decid:  
Padre,

sea santificado tu Nombre,  
venga tu Reino.

<sup>3</sup> Nuestro pan cotidiano  
dános(le) cada día,

<sup>4</sup> y perdónanos nuestros pecados,  
pues también nosotros mismos  
perdonamos

a todo el que nos debe.

Y no nos introduzcas en tentación.

a) Is 26 20; 2 R 4 33.

**Mt 6 3. Tomás 62.** Dijo Jesús: «Digo mis misterios a [los que son dignos de mis] misterios. Lo que haga tu derecha, no sepa tu izquierda qué hace».

**Mt 6 5. Didajé 8 2.** Ni oréis como los hipócritas, sino, como mandó el Señor en su evangelio, así orad.

**Mt 6 6. Test. Jos. 3 3.** Yo, pues, me acordaba de las palabras de mi padre y, entrando en el aposento, llorando, oraba al Señor.

**Hom. Clem. 3 55.** Manifestó: «Orad en lo oculto», diciendo: «Y vuestro Padre que ve las cosas ocultas, os pagará».

**Mt 6 8: Hom. Clem. 3 55.** Manifestó: «Pues sabe vuestro Padre celestial que necesitáis todas estas cosas antes de que se (las) demandéis».

**Mt 6 9-13 y par.: Didajé 8 2.** ...así orad: «Padre nuestro que (estás) en el cielo, sea santificado tu Nombre, venga tu Reino, sea

hecha tu voluntad como en (el) cielo también en (la) tierra. Nuestro pan cotidiano dános(le) hoy, y perdónanos nuestra deuda como también nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos introduzcas en tentación, sino libranos del Malo, porque tuya es la fuerza y la gloria eternamente».

**Mt 6 12 y par.: Polic. 6 2.** Si, pues, pedimos al Señor que nos perdone, debemos también nosotros perdonar.

**Clem. Alej.** Nunca se acuerda de los que pecaron contra él, sino que perdona. Por eso también justamente pide diciendo: «Perdónanos, pues también nosotros perdonamos». (Strom. VII, 13 81).

**Mt 6 13; 2 Tm 4 18.** Me librará el Señor de toda obra mala y (me) salvará para su reino celestial, al cual la gloria eternamente. Amén.

**Didajé 10 5.** Acuérdate, Señor, de tu iglesia para librarla de todo (lo que es) malo.

Mt	Mc	Lc
<p>sus delitos, vuestro Padre celestial os perdonará también a vosotros.</p> <p><sup>15</sup> Mas si no perdonáis a los hombres, tampoco vuestro Padre perdonará vuestros delitos».</p>	<p>si algo tenéis contra alguno,  para que también vuestro Padre que (está) en los cielos os perdone a vosotros vuestros delitos».</p>	

## 63. EL AYUNO

Mt 6 16-18	Mc	Lc
<p><sup>16</sup> «Mas cuando ayunéis, no os pongáis, como los hipócritas, con el semblante triste, pues descomponen sus rostros a fin de aparecer ante los hombres ayunando. En vcrdad os digo, reciben su recompensa.</p> <p><sup>17</sup> Mas tú, ayunando, ungc tu cabca y lava tu rostro, <sup>18</sup> a fin de no aparecer ante los hombres ayunando, sino ante tu Padre que (está) en lo oculto, y tu Padre, que ve en lo oculto, te pagará».</p>		

## 64. ATESORAR EN EL CIELO

Mt 6 19-21	Mt	Mc	Lc
<p><sup>19</sup> «No os atesoréis tesoros en la tierra, donde polilla y herrumbre destruye(n), y donde ladrones horadan y roban.</p> <p><sup>20</sup> Mas atesoraos tesoros en (el) cielo,  donde ni polilla ni herrumbre destruye(n), y donde ladrones no horadan ni roban.</p> <p><sup>21</sup> Pues donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón».</p>	<p>(§ 249) <sup>19</sup> <sup>21</sup> «... vende tus bienes y da(lo) a (los) pobres,  y tendrás un tesoro en (los) ciclos...».</p>		<p>(§ 207) <sup>12</sup> <sup>33</sup> «Vended vuestros bienes y dad(lo) en) limosna. Haceos bolsas que no envejezcan,  un tesoro indeficiente en los cielos,  donde ladrón no se acerca, ni polilla estropea. <sup>34</sup> Pues donde esté vuestro tesoro, allí también vuestro corazón estará».</p>

## 65. EL OJO PURO Y EL OJO MALO

Mt 6 22-23	Mc	Lc
<p><sup>22</sup> «La lámpara del cuerpo es el ojo. Si, pues, está tu ojo puro,</p>		<p>(§ 201) <sup>11</sup> <sup>34</sup> «La lámpara del cuerpo es tu ojo. Cuando tu ojo está puro,</p>

Mt 6 19-21 y par.: **Justino**. Mas vosotros no atesoréis para vosotros mismos en la tierra donde polilla y herrumbre destruye(n) y salteadores horadan. Mas atesorad para vosotros mismos en los cielos donde ni polilla ni herrumbre destruye(n)... Pues donde esté el tesoro, allí (estará) también el pensamiento del hombre. (I Apol. 15 11.16). **Clem. Alej.**...encuentras un tesoro allí donde no (hay) polilla ni saltador. (Paed. III 6 34). ...has atesorado allí donde no (hay) polilla ni saltador. (Protr. 10 105). Pues donde (está) el pensamiento del hombre, allí también (está) su tesoro. (Quis div. 17).

**Epifanio**. ...allí donde ni salteadores horadan ni polillas destruyen. (Haer. 59 10).

Lc 12 33 y par.: **Tomás** 76. Dijo Jesús: «El reino del Padre es semejante a un mercader que tenía mucha mercancía (y) que encontró una perla. Este mercader era prudente; vendió la mucha mercancía y compró para sí la perla sola. Vosotros también, buscad el tesoro indeficiente, permanente, allí donde la polilla no se acerca para comer ni el gusano estropea».

Mt	Mc	Lc
<p>todo tu cuerpo estará luminoso;  <sup>23</sup> mas si tu ojo está malo,                      todo tu cuerpo estará tenebroso.                      Si, pues, la luz que (hay) en tí                      es tiniebla,                      ¡qué grande (scrá) la tiniebla!».</p>		<p>también todo tu cuerpo está luminoso;                      mas cuando está malo,                      también tu cuerpo (está) tenebroso.  <sup>35</sup> Mira, pues, no sea que la luz que (hay) en tí                      sca tiniebla.</p> <p><sup>36</sup> Si, pues, todo tu cuerpo (es) luminoso, no teniendo                      parte alguna tenebrosa, será todo luminoso, como                      cuando la lámpara te ilumina con (su) fulgor».</p>

## 66. NO SE PUEDE SERVIR A DOS SEÑORES

Mt 6 24	Mc	Lc
<p><sup>24</sup> «Ninguno                      puede servir a dos señores.                      Pues o a uno odiará                      y al otro amará,                      o a uno se entregará                      y al otro despreciará.                      No podéis                      servir a Dios y a(l) Dinero».</p>		<p>(§ 233)  <sup>16</sup> <sup>13</sup> «Ningún doméstico                      puede servir a dos señores.                      Pues o a uno odiará                      y al otro amará,                      o a uno se entregará                      y al otro despreciará.                      No podéis                      servir a Dios y a(l) Dinero».</p>

## 67. LAS PREOCUPACIONES TEMPORALES

Mt 6 25-34	Mc	Lc
<p><sup>25</sup> «Por eso os digo:                      No os preocupéis                      por vuestra alma (de) qué comeréis,                      ni por vuestro cuerpo (con) qué os vestiréis;                      ¿no es más el alma que el alimento                      y el cuerpo que el vestido?  <sup>26</sup> Mirad a las aves del cielo,                      que no siembran ni cosechan                      ni reúnen en graneros,                      y vuestro Padre celestial las alimenta.                      ¿No valéis vosotros más que ellas?  <sup>27</sup> ¿Quién de entre vosotros, preocupándose,                      puede añadir a su estatura un solo codo?  <sup>28</sup> Y de(l) vestido,                      ¿por qué os preocupáis?                      Examinad los lirios del campo:</p>		<p>(§ 206)  <sup>12</sup> <sup>22</sup> Ahora bien, dijo a sus discípulos:                      «Por eso os digo:                      No os preocupéis                      por el alma (de) qué comeréis,                      ni por el cuerpo (con) qué os vestiréis;  <sup>23</sup> pues es más el alma que el alimento                      y el cuerpo que el vestido.  <sup>24</sup> Observad los cuervos,                      que ni siembran ni cosechan,                      ellos no tienen despensa ni granero,                      y Dios los alimenta.                      ¡Cuánto más valéis vosotros que las aves!  <sup>25</sup> ¿Quién de entre vosotros, preocupándose,                      puede a su estatura añadir un codo?  <sup>26</sup> Si, pues, ni lo más pequeño podéis,                      ¿por qué os preocupáis de las demás cosas?  <sup>27</sup> Observad los lirios:</p>

Mt 6 22-23 y par.: **Test. Benj.** 4 2s. Pues el hombre bueno no tiene ojo tenebroso, pues tiene compasión de todos aunque sean pecadores. (Sigue en el § 59 al final).

**Tomás 24.** Dijeron sus discípulos: «Enseñanos el lugar en que estás, puesto que nos es necesario que le busquemos». Les dijo: «El que tenga oídos, que oiga. Hay luz dentro de un hombre de luz, e ilumina todo el mundo. Si no ilumina, hay tiniebla». (Cf. Mt 5 13.16, § 52).

**Test. Lev.** 14 3s. Hijos, sed puros como los cielos encima de la tierra; y vosotros que sois las luminarias de Israel, seréis como el sol y la luna. ¿Qué harán todas las naciones si vosotros os entenebreceis en la impiedad?

Mt 6 24 y par.: **Tomás 47a.** Dijo Jesús: «No es posible que un hombre monte en dos caballos y tense dos arcos, y no es posible que un siervo sirva a dos señores; o honrará a uno y al otro injuriará». (47b-d, cf. § 43).

**2 Clem. 6 1.** Ningún doméstico puede servir a dos señores. Si nosotros queremos servir y a Dios y a(l) Dinero, nos será perjudicial.

Mt 6 25 y par.: **Tomás 36.** Dijo Jesús: «No os preocupéis desde el amanecer hasta el atardecer y desde el atardecer hasta el amanecer (con) qué os vestiréis».

Mt 6 25-30 y par.: **Oxyrh.** 655. ...] desde el amanecer hasta [el atardecer ni] desde el atardecer [hasta] el amanecer, ni por vuestro [alimento], qué com[eréis, ni] por vuestra túnica, (con) qué os vestif[réis]. Mucho mejores [sois] que los lirios, los cuales crecen, ni hilan (?), teniendo un solo vestido (?) [...] ¿Quién añadiría a vuestra estatura? El os dará vuestro vestido.

Mt 6 25-33 y par.: **Justino.** Mas no os preocupéis (de) qué comeréis o (con) qué os vestiréis. ¿No valéis vosotros más que las aves y los animales del campo? Y Dios los alimenta. No os preocupéis, pues, (de) qué comeréis o (con) qué os vestiréis, pues sabe vuestro Padre celestial que tenéis necesidad de esto. Mas buscad el reino de los Cielos, y todo esto se os dará por añadidura. (I Apol. 15 14-16).

Mt

Mc

Lc

cómo crecen  
no se fatigan ni hilan.  
<sup>29</sup> Ahora bien, os digo que  
ni Salomón en toda su gloria  
se vistió como uno de éstos.  
<sup>30</sup> Mas si a la hierba del campo,  
que hoy es y mañana se echa a(l) horno,  
Dios así (la) viste,  
¿no (lo hará) mucho más a vosotros,  
(hombres) de poca fe?  
<sup>31</sup> No os preocupéis, pues, diciendo:  
¿qué comeremos? o ¿qué beberemos?  
o ¿(con) qué nos vestiremos?  
  
<sup>32</sup> Pues todo esto los gentiles (lo) buscan;  
pues sabe vuestro Padre celestial  
que necesitáis todo esto.  
<sup>33</sup> Mas buscad primeramente (su) reino  
y su justicia,  
y todo esto se os dará por añadidura.  
<sup>34</sup> No os preocupéis, pues, por el mañana,  
pues el mañana se preocupará de sí mismo.  
Bastante (es) para (cada) día su mal».

cómo  
ni hilan ni tejen.  
Ahora bien, os digo,  
ni Salomón en toda su gloria  
se vistió como uno de éstos.  
<sup>28</sup> Mas si en (el) campo a la hierba,  
que es hoy y mañana se echa a(l) horno,  
Dios así (la) viste,  
¿cuánto más a vosotros,  
(hombres) de poca fe!  
<sup>29</sup> Y vosotros no busquéis  
qué comeréis y qué beberéis,  
  
y no estéis inquietos.  
<sup>30</sup> Pues todo esto los gentiles del mundo (lo) buscan;  
mas vuestro Padre sabe  
que necesitáis esto.  
<sup>31</sup> Antes bien, buscad su reino  
  
y esto se os dará por añadidura».

## 68. NO JUZGAR A LOS DEMAS

Mt 7 1-5

Mc

Lc 6 37-42

<sup>1</sup> «No juzguéis  
para que no seáis juzgados,  
<sup>2</sup> pues con el juicio que juzguéis  
seréis juzgados,

y con la medida que midáis  
se os medirá».

(§ 130)

<sup>4</sup> <sup>24</sup> Y les decía:  
«Mirad  
qué oís.  
Con la medida que midáis  
se os medirá,  
y se os dará por añadidura».

(§ 155)

<sup>15</sup> <sup>14</sup> «Dejadlos;  
son ciegos

<sup>37</sup> «Y no juzguéis,  
y no seréis juzgados;

y no condenéis,  
y no seréis condenados;  
absolved,  
y seréis absueltos.

<sup>38</sup> Dad,  
y se os dará;  
una medida buena, apretada, sacudida,  
rebotante, darán en vuestro seno;

pues con la medida que midáis  
se os medirá a vuestra vez».

<sup>39</sup> Ahora bien, les dijo también una parábola:

Mt 6 33 y par.: **Clem. Alej.** Mas buscad primeramente el reino de los Cielos y la justicia, pues esto (es lo) grande. Mas lo pequeño y (que atañe) a la subsistencia, esto se os dará por añadidura. (Strom. IV 6 34). Pues pedid, dice, lo grande y lo pequeño se os dará por añadidura. (Strom. I 24 158).

**Orígenes.** El Señor dijo: «Pedid lo grande y lo pequeño se os dará por añadidura». (In Ps. 4; cf. de Orat. 2 y 14).

**Eusebio.** El Salvador enseñaba también esto diciendo: «Pedid lo grande y lo pequeño se os dará por añadidura». (In Ps. 16 2).

Lc 6 37-38 y par.: **1 Clem.** 13 *Is.* Pues así dijo: «Tened misericordia para que recibáis misericordia; perdonad para que se os perdone; como hacéis, así se os hará; como dais, así se os dará; como juzgáis, así seréis juzgados; como beneficiáis, así se os beneficiará;

con la medida que midáis, con la misma se os medirá». (=Clem. Alej., Strom. II 18 91. menos el final: «con la medida que midáis, se os medirá a vuestra vez»).

**Polic.** 2 3. Acordándoos de lo que dijo el Señor enseñando: «No juzguéis para que no seáis juzgados; perdonad y se os perdonará; tened misericordia para que recibáis misericordia; con la medida que midáis, se os medirá a vuestra vez».

**Justino.** Pues (con) el juicio que juzguéis, es justo que vosotros seáis juzgados. (Dial. 115 6).

**Clem. Alej.** No juzgues para que no seas juzgado; con la medida que midas, con ésta también se te medirá a tu vez; una medida buena, apretada, sacudida, rebotante, se te dará en pago. (Quis div. 33).

Mt	Mc	Lc
<p>guías de ciegos.  Ahora bien, si un ciego  guía a un ciego,  caerán ambos  en un hoyo».</p> <p>(§ 100)</p> <p><b>10</b> <sup>24</sup> «No está (el) discípulo  por encima del maestro,  ni (el) siervo  por encima de su señor,  <sup>25</sup> bastante (es) para el discípulo  que llegue a ser como su maestro,  y el siervo (será)  como su señor».</p> <p><sup>3</sup> «¿Por qué ves la brizna  que (está) en el ojo de tu hermano?  Mas la viga  (que está) en tu ojo,  ¿no (la) adviertes?  <sup>4</sup> O ¿cómo dirás a tu hermano:</p> <p>‘Deja que saque la brizna  de tu ojo’,  y he aquí que  la viga (está) en tu ojo?  <sup>5</sup> Hipócrita,  saca primeramente  de tu ojo la viga,  y entonces verás bien  para sacar la brizna  del ojo de tu hermano».</p>		<p>«¿Acaso puede un ciego  guiar a un ciego?  ¿No caerán ambos  en un hoyo?</p> <p><sup>40</sup> No está (el) discípulo  por encima del maestro;</p> <p>todo (discípulo) preparado  será como su maestro.</p> <p><sup>41</sup> ¿Por qué ves la brizna  que (está) en el ojo de tu hermano?  Mas la viga  que (está) en (tu) propio ojo,  ¿no (la) adviertes?  <sup>42</sup> ¿Cómo puedes decir a tu hermano:  ‘Hermano,  deja que saque la brizna  que (está) en tu ojo’,  no viendo tú mismo  la viga (que está) en tu ojo?  Hipócrita,  saca primeramente  la viga de tu ojo  y entonces verás bien  para sacar la brizna  que (está) en el ojo de tu hermano».</p>

## 69. NO PROFANAR LAS COSAS SANTAS

**Mt 7 6**

Mc

Lc

<sup>6</sup> «No deis lo santo a los perros  
ni echéis vuestras perlas delante de los puercos,  
no sea que las pisen con sus patas  
y, volviéndose, os desgaren».

## 70. LA ORACION SERA OIDA

**Mt 7 7-11**

Mc

Lc

<sup>7</sup> «Pedid, y se os dará;  
buscad, y encontraréis;  
llamad, y se os abrirá.

(§ 195)

**11** <sup>9</sup> «Y yo os digo:  
Pedid, y se os dará;  
buscad, y encontraréis;  
llamad, y se os abrirá.

Lc 6 39 y par.: **Tomás 34**. Dijo Jesús: «Si un ciego conduce a un ciego, caerán ambos en un hoyo».

Lc 6 41-42 y par.: **Oxyrh. 1 1**. «...» y entonces veas bien para sacar la brizna que (está) en el ojo de tu hermano».

**Tomás 26**. Dijo Jesús: «La brizna que está en el ojo de tu hermano, la ves; mas la viga que está en tu ojo, no la ves. Cuando saques la viga de tu ojo, entonces verás para sacar la brizna del ojo de tu hermano».

**Mt 7 6: Tomás 93**. [Dijo Jesús]: «No deis lo que es santo a los perros, para que no lo echen al estercolero. No echéis las perlas a los puercos, para que no hagan aquello [...]»

**Didajé 9 5**. Nadie coma ni beba de vuestra eucaristía, sino los bautizados en (el) Nombre de(l) Señor; y, en efecto, acerca de esto ha dicho el Señor: «No deis lo santo a los perros».

**Basíliides**. No echéis las perlas delante de los puercos ni deis lo santo a los perros. (*Apud Epifanio, Haer. 24 5*).



## Mt

- <sup>8</sup> Pues todo el que pide recibe,  
y el que busca encuentra,  
y al que llama se (le) abrirá.  
<sup>9</sup> O ¿quién es de entre vosotros (el) hombre  
al que pedirá su hijo un pan,  
¿acaso le dará una piedra?  
<sup>10</sup> O bien (le) pedirá un pez  
¿acaso le dará una serpiente?  
  
<sup>11</sup> Si, pues, vosotros, siendo malos,  
sabéis dar dones buenos a vuestros hijos,  
cuánto más vuestro Padre  
que (está) en los cielos  
dará cosas buenas  
a los que le pidan».

## Mc

## Lc

- <sup>10</sup> Pues todo el que pide recibe,  
y el que busca encuentra,  
y al que llama se (le) abrirá.  
<sup>11</sup> Ahora bien, ¿a quién de entre vosotros, (siendo)  
el padre,  
  
pedirá el hijo un pez,  
¿acaso, en vez de un pez, le dará una serpiente?  
<sup>12</sup> O bien (le) pedirá un huevo,  
¿le dará un escorpión?  
<sup>13</sup> Si pues, vosotros, siendo malos,  
sabéis dar dones buenos a vuestros hijos,  
cuánto más el Padre  
que (es) de(l) cielo  
dará un espíritu santo  
a los que le pidan».

## 71. HACER A OTROS LO QUE QUERAMOS QUE ELLOS NOS HAGAN

## Mt 7 12

- <sup>12</sup> «Todo, pues, cuanto quisieréis  
que os hagan los hombres,  
así también vosotros haceldes,  
pues esta es la ley y los profetas».

## Mc

## Lc

- (§ 59)  
<sup>6</sup> <sup>31</sup> «Y como queréis  
que os hagan los hombres,  
haceldes igualmente».

## 72. LA PUERTA ESTRECHA

## Mt 7 13-14

- <sup>13</sup> «Entrad por la puerta estrecha,  
porque ancha (es) la puerta y espaciosa la vía  
que conduce a la perdición,

## Mc

## Lc

- (§ 220)  
<sup>13</sup> <sup>23</sup> Ahora bien, le dijo uno: «Señor,  
si ¿(son) pocos los que se salvan?».  
El les dijo:  
<sup>24</sup> «Luchad  
por entrar por la puerta estrecha,

Mt 7 13. «la puerta» (2) rel.; om. S VetLat (a b c h k m) Clemente Orígenes Cipriano Agustín.

Mt 7 7 y par.: **Hebr.** «No cesará (*pausetai*) el que busca hasta que encuentre; encontrando, quedará estupefacto; quedando estupefacto, reinará; reinando, reposará (*epanapausetai*).» (Clem. Alej., Strom. V 14 96).

**Oxyrh.** 654. (Dice Jesús): «No cese el que busca de buscar hasta que encuentre; y, cuando encuentre, quedará estupefacto; y, quedando estupefacto, reinará; y, reinando, reposará».

**Tomás** 2. Dijo Jesús: «No cese el que busca de buscar hasta que encuentre; y, cuando encuentre, quedará estupefacto; y, quedando estupefacto, se admirará y se hará rey del Todo».

**Tomás** 92. Dijo Jesús: «Buscad y encontraréis, pero las cosas que me pedisteis en aquellos días (y) que no os las dije aquel día, ahora me agrada decírlas, y no las buscáis».

**Tomás** 94. [Dijo] Jesús: «El que busque encontrará [y al que llame] se le abrirá».

Mt 7 8 y par.: **St** 1 5. ...pida al Dios que da a todos sencillamente y que no vitupera, y se le dará.

**Clem. Alej.** Al que pide se (le) dará, y al que llama se (le) abrirá. (Paed. III 6 36).

Mt 7 9-11 y par.: **Hom. Clem.** 3 56. A quién de vosotros pedirá un hijo pan, ¿acaso le dará una piedra? O bien (le) pedirá un pez ¿acaso le dará una serpiente? Si, pues, vosotros, siendo malos, sabéis dar dones buenos a vuestros hijos, cuánto más vuestro Padre celestial dará cosas buenas a los que le pidan y a los que hagan su voluntad.  
**Marción.** Pedid, y se os dará. Pues ¿a quién de entre vosotros, (siendo)

el padre, pedirá el hijo un pez, y, en vez de un pez, le dará una serpiente? ¿Y, en vez de un huevo, un escorpión? Si, pues, vosotros, malos, sabéis dar dones buenos, cuánto más el Padre. (Epifanio, Haer. 42 11).

Mt 7 12 y par.: **Didajé** 1 2. Todo cuanto quisieres que no te suceda, y tú no (lo) hagas a otro.

**Hom. Clem.** 12 32. En una palabra, lo que quieres para tí, quiere (lo) también para el prójimo. Pues ésta es la Ley de Dios y de (los) profetas. (Cf. Hom. Clem. 7 4: Las cosas buenas que cada uno quiere para sí, las mismas quiera (las) también para el prójimo).

**Justino.** Y el que ama al prójimo como a sí mismo, las cosas buenas que quiere para sí, también para aquél (las) querrá. (Dial. 93 2).

Mt 7 13-14: **Didajé** 1 2. La vía, pues, de la vida es ésta: Primeramente amarás al Dios que te ha hecho, en segundo (lugar) a tu prójimo como a ti mismo.

**Hom. Clem.** 18 17. Y el Maestro dijo: «Entrad por la vía estrecha y angosta, por la que entraréis en la vida». 7 7. La vía de los que se pierden (es) ancha y muy lisa... mas la de los que se salvan (es) estrecha y escabrosa.

**Taciano.** Estrecha y difícil es la vía de la vida. (Evang. Conc.).

**Clem. Alej.** Una ancha y espaciosa vía conduce a la perdición y muchos (son) los que pasan por ella. (Strom. IV 6 34).

**Epifanio.** ...para que enseñe (yo) a los que quieran... a huir por la vía estrecha y angosta que lleva a (la) vida eterna y a dejar la vía ancha y espaciosa y espinosa y llena de tropiezos... (Haer. 26 19).

Mt	Mc	Lc
y muchos son los que entran por ella; 14 porque estrecha (es) la puerta y angosta la vía que conduce a la vida, y pocos son los que la encuentran».		porque muchos, os digo, buscarán entrar y no podrán.

## 73. LOS FALSOS PROFETAS. EL ARBOL JUZGADO POR SUS FRUTOS

Mt	Mt 7 15-20	Mt	Lc 6 43-45
(§ 20) 3 «Haced, pues, fruto digno de la conver- sión...»	15 «Guardaos de los falsos pro- fetas, los cuales vienen donde vosotros con vestidos de ove- jas, mas por dentro son lobos rapaces. 16 Por sus frutos los reconoceréis.  ¿Acaso recogen de (los) espinos uvas, o de (los) cardos higos?	(§ 119) 12 33 «O suponed el árbol bueno,  y (por tanto) su fruto bueno,  o suponed el árbol de mala calidad,  y (por tanto) su fruto de mala calidad.	44 «Pues cada árbol se conoce por su propio fruto.  De (los) espinos no recogen higos, ni de (la) zarza vendimian uva».
10 Todo árbol, pues, que no hace fruto bueno es cortado y es echado a(l) fuego».	17 Así todo árbol de buena calidad hace frutos buenos,  mas el árbol de mala calidad hace frutos malos.  18 No puede un árbol de buena calidad producir frutos malos,  ni un árbol de mala calidad producir frutos buenos. 19 Todo árbol que no hace fruto bueno es cortado y es echado a(l) fuego.  20 Así pues, por sus frutos los reconoceréis».	Pues por el fruto se conoce el árbol	45 Pues no hay un árbol bueno que haga frutos de mala calidad, ni tampoco un árbol de mala calidad que haga fruto bueno.  46 Pues cada árbol se conoce por (su) propio fruto.

Mt 7 14. «la puerta» rel.; om. 113 182 482 544 VetLat (a k h m) Orígenes.

Mt 7 15-16\*: **Didajé** 16 3. Pues en los últimos días se aumentarán los falsos profetas y los corruptores, y se volverán las ovejas en lobos, y el amor se volverá en odio. 11 8. Por sus maneras se conocerá el falso profeta y el profeta.

**Hom. Clem.** 11 35. Muchos vendrán donde mí con vestido de ovejas, mas por dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los reconoceréis.

**Justino.** [Pues muchos llegarán en mi nombre, por fuera vestidos con pieles de ovejas, mas siendo por dentro lobos rapaces] [Por sus obras los reconoceréis. (I Apol. 16 13; [ ] = Dial. 35 3)].

Mt 7 19: **Justino.** Mas todo árbol que no hace fruto bueno es cortado y es echado a(l) fuego, (I Apol. 16 13).

Lc 6 44-45: **Ignacio.** Manifiesto (queda) el árbol por su fruto; así los que profesan ser de Cristo, aparecen por medio de lo que hacen (Ef. 14 2).

**Tomás** 45. Dijo Jesús: «No recogen uvas de los espinos ni cosechan higos de los cardos, pues no dan fruto. Un hombre bueno muestra lo bueno, de su tesoro; un hombre malvado muestra lo malo, de su tesoro malo que está en su corazón, y habla lo malo, pues de la abundancia del corazón muestra lo malo».

**Clem. Alej.** Y nosotros de (los) espinos vendimiamos uva y (recogemos) higos de (las) zarzas. (Paed. II 8 74).

Mt

Mt

Mt

Lc

<sup>16b</sup> «¿Acaso recogen de (los) espinos

uvas,  
o de (los) cardos  
higos?».

<sup>7</sup> «Engendros de víboras...».

§ 115 +

15 18-20

<sup>34a</sup> Engendros de víboras, ¿cómo podéis hablar cosas buenas siendo malos?...

<sup>35</sup> El hombre bueno,  
del tesoro bueno,

saca cosas buenas,  
y el hombre malo,  
del tesoro malo,  
saca cosas malas».

<sup>34b</sup> «Pues de la sobreabundancia del corazón la boca habla».

!De (los) espinos no recogen

higos,  
ni !de (la) zarza  
vendimian uva.

<sup>45</sup> El hombre bueno,  
del tesoro bueno  
del corazón,  
muestra lo bueno,

y el malo,  
del malo,  
muestra lo malo,  
pues de (la) sobreabundancia de(l) corazón habla su boca».

#### 74. OBRAS, NO PALABRAS

Mt 7 21-23

Mc

Lc 6 46

<sup>31</sup> «No todo el que me diga:  
'Señor, Señor',  
entrará en el reino de los Cielos,  
sino el que haga  
la voluntad de mi Padre  
que (está) en los cielos.

<sup>32</sup> Muchos me dirán aquel día:  
'Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu Nombre,  
y echamos demonios en tu Nombre, e hicimos muchas  
fuerzas (milagrosas) en tu Nombre?».

<sup>33</sup> Y entonces les declararé que:  
'Nunca os conocí;  
*apartaos de mí*  
*los que obráis la iniquidad*'».

<sup>46</sup> «¿Por qué me llamáis:  
'Señor, Señor',

y no hacéis  
lo que digo?»

(§ 220)

<sup>13</sup> <sup>36</sup> «Entonces comenzaréis a decir:

'Comimos delante de ti, y bebimos, y enseñaste en  
nuestras plazas'.

<sup>37</sup> Y os dirá, diciendo:

'No conozco de dónde sois;

*retiraos de mí*

*todos (los) obradores de injusticia*'»<sup>a</sup>.

#### 75. CONSTRUIR SOBRE LA ROCA

Mt 7 24-27

Mc

Lc 6 47-49

<sup>24</sup> «Todo aquel, pues,

<sup>47</sup> «Todo  
el que viene donde mí

a) Sal 6 9.

Mt 7 21: 2 Clem. 4 2. Pues dice: «No todo el que me diga: 'Señor, Señor', se salvará, sino el que haga la justicia».

Justino. Pues dijo así: «No todo el que me diga: 'Señor, Señor', entrará en el reino de los Cielos, sino el que haga la voluntad de mi Padre que (está) en los cielos» (I Apol. 16 9).

Mt 7 22-23 y par.: Hebr. Si estuviérais en mi seno y no hiciérais la voluntad de mi Padre que (está) en (los) cielos, os arrojaré de mi seno. (Cod. 1424).

2 Clem. 4 5. Dijo el Señor: «Si estuviérais conmigo, reunidos en mi seno, y no hiciérais mis mandamientos, os echaré y os diré: 'Marchad de mí, no os conozco de dónde sois, obradores de iniquidad'».

Justino. Ahora bien, muchos me dirán: «Señor, Señor ¿no comimos en tu Nombre y bebimos e hicimos fuerzas (milagrosas)?» Y entonces

les diré: «Apartaos de mí, obradores de la iniquidad». (I Apol. 16 10). Muchos me dirán aquel día: «Señor, Señor ¿no comimos en tu Nombre y bebimos y profetizamos y echamos demonios?» Y les diré: «Apartaos de mí». (Dial. 76 5).

Orígenes. Muchos me dirán aquel día: «Señor, Señor ¿no comimos en tu Nombre, y bebimos en tu Nombre, y echamos demonios en tu Nombre, e hicimos muchas fuerzas (milagrosas)?» Y les diré: «Apartaos de mí, porque sois obradores de injusticia». (C. Cels, 2 49).

Lc 6 46: Egert. 2. ¿Por qué me llamáis con vuestra boca «Maestro», no oyendo lo que digo? (Cf. § 283).

Hom. Clem. 8 7. ¿Por qué me dices: «Señor, Señor», y no haces lo que digo?

Mt	Mc	Lc
que oye estas mis palabras y las practica		y oye mis palabras y las practica os mostraré a quién es semejante.
se asemejará a un hombre prudente el cual construyó su casa		<sup>48</sup> Es semejante a un hombre que construye una casa, que cavó y ahondó y puso (los) fundamentos sobre la roca.
sobre la roca. <sup>25</sup> Y bajó la lluvia		Sobreviniendo una crecida, rompió el torrente
y vinieron los torrentes y soplaron los vientos y cayeron contra aquella casa, y no cayó, pues estaba fundamentada sobre la roca.		contra aquella casa, y no pudo conmoverta, por estar ella bien construida.
<sup>26</sup> Y todo el que oye estas mis palabras y no las practica se asemejará a un hombre necio el cual construyó su casa sobre la arena.		<sup>49</sup> Mas el que ha oído y no ha practicado es semejante a un hombre que construyó una casa sobre la tierra, sin fundamentos,
<sup>27</sup> Y bajó la lluvia y vinieron los torrentes y soplaron los vientos y chocaron contra aquella casa, y cayó y era grande su caída».		contra la que rompió el torrente,  y al momento cayó y fue grande la ruina de aquella casa».

## 76. FIN DEL DISCURSO EVANGELICO

Mt 7 28-29	Mc	Lc 7 1ª	Lc
<sup>28</sup> Y sucedió (que), cuando acabó Jesús estos discursos,		<sup>1ª</sup> Una vez que terminó todas sus palabras a los oídos del pueblo...	
estaban impresionadas las gentes de su enseñanza,	(§ 32) <sup>1</sup> <sup>22</sup> Y estaban impresionados		(§ 32) <sup>4</sup> <sup>22</sup> Y estaban impresionados
<sup>29</sup> pues les estaba enseñando como teniendo poder,	de su enseñanza, pues les estaba enseñando como teniendo poder,		de su enseñanza,
y no como sus escribas.	y no como los escribas.		porque con poder era su palabra.

## 77. EXPULSION DE LOS VENDEDORES DEL TEMPLO

Mt	Mc	Lc	Jn 2 13-25
(§ 275) <sup>21</sup> <sup>12</sup> Y entró Jesús al templo	(§ 277) <sup>11</sup> <sup>15</sup> Y van a Jerusalén y, entrando al templo,	(§ 275) <sup>19</sup> <sup>45</sup> Y, entrando al templo,	<sup>13</sup> Y estaba cerca la Pascua de los judíos, y subió a Jerusalén Jesús <sup>14</sup> y encontró en el templo a los que vendían

Mt 21 12-13 y par.: **Justino.** ...clamando entre vosotros: «Está escrito: 'Mi casa casa de oración es, mas vosotros la tenéis hecha cueva de salteadores'». Y volcó las mesas de los cambistas en el templo. (Dial. 17 3).

Mt

Mc

Lc

Jn

y echó  
a todos los que vendían  
y compraban  
en el templo

y volcó  
las mesas de los cambistas

y los puestos de los que  
vendían las palomas.

<sup>13</sup> Y les dice:  
«Está escrito:

*Mi casa  
casa de oración será llamada;*

mas vosotros la hacéis  
*cueva de salteadores<sup>a</sup>».*

comenzó a echar  
a los que vendían  
y a los que compraban  
en el templo

y volcó  
las mesas de los cambistas

y los puestos de los que  
vendían las palomas.  
<sup>16</sup> Y no dejaba que nadie  
transportara cosas por el  
templo.

<sup>17</sup> Y enseñaba  
y les decía:  
«¿No está escrito que:

*Mi casa  
casa de oración será llamada  
para todas las naciones?  
Mas vosotros la tenéis hecha  
cueva de salteadores<sup>a</sup>».*

comenzó a echar  
a los que vendían

<sup>46</sup> diciéndoles:  
«Está escrito:

Y será *mi casa*  
*casa de oración;*

mas vosotros la habéis hecho  
*cueva de salteadores<sup>a</sup>».*

bueyes y ovejas y palomas,  
y a los cambistas sentados,  
<sup>15</sup> y, haciendo un azote de  
cuerdas,  
echó  
a todos

del templo,  
y las ovejas y los bueyes,  
y desparramó la moneda  
de los cambistas  
y volcó  
las mesas,

<sup>16</sup> y dijo  
a los que vendían las palo-  
mas:  
«Quitad esto de aquí.

No hagáis  
la casa de mi Padre

casa de mercado».

<sup>17</sup> Se acordaron sus discípulos  
de que está escrito: *El celo  
por tu casa me devorará<sup>b</sup>.*

<sup>18</sup> Respondieron los judíos  
y le dijeron:  
«¿Qué señal nos muestras,  
que haces esto?».

<sup>19</sup> Respondió Jesús y les dijo:  
«¡Demoled este Santuario

y en tres días  
lo levantaré».

<sup>20</sup> Dijeron los judíos: «En cua-  
renta y seis años se construyó  
este Santuario y tú lo levan-  
tarás en tres días?

<sup>21</sup> Mas él hablaba del San-  
tuario de su cuerpo.

<sup>22</sup> Cuando, pues, se levantó  
de entre (los) muertos, se  
acordaron sus discípulos de  
que decía esto, y creyeron a la  
Escritura y a la palabra que  
había dicho Jesús.

<sup>23</sup> Cuando estaba en Jerusalén  
en la Pascua, en la fiesta,  
muchos creyeron en su nombre,  
viendo sus señales que hacía.

<sup>24</sup> Mas él, Jesús, no se con-

(§ 279)  
<sup>21</sup> <sup>23</sup> ... diciendo:  
«¿Con cuál poder  
haces esto?».

(§ 342)  
<sup>26</sup> <sup>61</sup> Este manifestó:  
Puedo demoler el Santuario  
de Dios

y en tres días  
construir(lo)».

(§ 279)  
<sup>11</sup> <sup>28</sup> ... y le decían:  
«¿Con cuál poder  
haces esto?»

(§ 342)  
<sup>14</sup> <sup>68</sup> «Nosotros le hemos oído  
decir que:  
Yo demoleré este Santuario

hecho a mano,  
y en tres días  
construiré otro  
no hecho a mano».

(§ 279)  
<sup>20</sup> <sup>2</sup> ... y dijeron, diciéndole:  
«Dinos ¿con cuál poder  
haces esto...?».

Mt

Mc

Lc

Jn

fiaba a ellos por conocer(los)  
él a todos  
25 y porque no tenía necesidad  
de que nadie diera testimonio  
del hombre, pues él conocía  
qué había en el hombre.

## 78. ENTREVISTA CON NICODEMO

### Jn 3 1-21

- <sup>1</sup> Ahora bien, había un hombre de entre los fariseos, su nombre (era) Nicodemo, jefe de los judíos.  
<sup>2</sup> Este fue donde él de noche, y le dijo: «Rabí, sabemos que has venido de Dios (como) Maestro; pues nadie puede hacer esas señales que tú haces si no está Dios con él.  
<sup>3</sup> Respondió Jesús y le dijo: «En verdad, en verdad te digo: si uno no nace de nuevo, no puede ver el reino de Dios».  
<sup>4</sup> Le dice Nicodemo: «¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Acaso puede entrar por segunda vez en el vientre de su madre y nacer?».  
<sup>5</sup> Respondió Jesús: «En verdad, en verdad te digo: si uno no nace de agua y Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios.  
<sup>6</sup> Lo nacido de la carne es carne y lo nacido del espíritu es espíritu.  
<sup>7</sup> No te admires de que te haya dicho: Es preciso que vosotros nazcáis de nuevo.  
<sup>8</sup> El viento donde quiere sopla, y oyes su voz, pero no sabes de dónde viene y a dónde marcha. Así es todo el nacido del Espíritu.  
<sup>9</sup> Respondió Nicodemo y le dijo: «¿Cómo puede suceder esto?».  
<sup>10</sup> Respondió Jesús y le dijo: «Tú eres el maestro de Israel ¿y no conoces esto?  
<sup>11</sup> En verdad, en verdad te digo  
que hablamos de lo que sabemos  
y damos testimonio  
de lo que hemos visto,  
y nuestro testimonio  
no (lo) recibís.  
<sup>12</sup> Si os he dicho las cosas terrenas  
y no creéis,  
¿cómo creeréis si os digo las cosas celestiales?  
<sup>13</sup> Y nadie ha subido al cielo  
si no el que bajó del cielo,  
el Hijo del hombre.  
<sup>14</sup> Y como Moisés elevó la serpiente en el desierto, así  
es preciso que sea elevado el Hijo el hombre,  
<sup>15</sup> para que todo el que crea tenga por él vida eterna.  
<sup>16</sup> Pues de tal modo amó Dios al mundo,  
que dio a su Hijo Unigénito,  
para que todo el que crea en él  
no se pierda,  
sino que tenga vida eterna.

(§ 80)

3 <sup>32</sup> «... da testimonio  
de lo que ha visto y oído,  
y su testimonio  
nadie (lo) recibe».

<sup>31</sup> «El que es de la tierra,  
de la tierra es  
y de la tierra habla;

el que viene del cielo

por encima de todos está».

(§ 311)

12 <sup>46b</sup> «... para que todo el que crea en mí  
no permanezca en las tinieblas.

Jn 3 2: **Egert.** Maestro Jesús, sabemos que has venido [de Dios], pues lo que haces da testimonio más que todos los profetas. [Dinos, pues]: Es lícito, etc.... (Sigue en § 283).

Jn 3 3: Cf. Jn 1 12-13, § 1.

Jn 3 3-4: **Justino.** Y, en efecto, el Cristo dijo: «Si no renacéis, no entraréis en el reino de los Cielos. Mas es manifiesto para todos que es también imposible que los una vez nacidos penetren en las matrices de las que (los) dieron a luz. (Apol 61 4-5).

Jn 3 5: **Hom. Clem.** 11 26. Pues nos juró el Profeta diciendo: «En verdad os digo: Si no renacéis por el agua viviente en el Nombre del Padre, del Hijo y del Santo Espíritu, no entraréis en el reino de los Cielos».

Jn 3 16: **1 Jn 4 9.** En esto se manifestó el amor de Dios en nosotros, (en) que Dios ha enviado a su Hijo Unigénito al mundo para que vivamos por él.

## Jn

- <sup>17</sup> Pues no envió Dios a su Hijo  
al mundo  
para juzgar al mundo,  
sino para que se salve  
el mundo por él.  
<sup>18</sup> El que cree en él no es juzgado,

el que no cree  
ya está juzgado,

porque no ha creído en el nombre  
del Hijo Unigénito de Dios.

- <sup>19</sup> Mas éste es el juicio:  
que la luz  
ha venido al mundo  
y los hombres amaron más la tiniebla que la luz,  
pues sus obras eran malas.

- <sup>20</sup> Pues todo el que comete cosas viles odia la luz y no va donde la luz, para que no sean censuradas sus obras.  
<sup>21</sup> Mas el que hace la verdad va donde la luz, para que se manifiesten sus obras, porque están hechas en Dios.

<sup>47</sup> Y si uno oye mis palabras y no las guarda, yo no  
le juzgo;  
pues no viene

para juzgar al mundo,  
sino para salvar  
al mundo.

<sup>48</sup> El que me rechaza  
y no recibe mis palabras  
tiene quien le juzgue:  
la palabra que he hablado, ella le juzgará en el último  
día».

<sup>49a</sup> «Yo, luz,  
he venido al mundo...».

## 79. ULTIMO TESTIMONIO DE JUAN BAUTISTA

Mt	Mc	Lc	Jn 3 22-30
(§ 19) <sup>3</sup> ... y todo (el país) de Judea...	(§ 19) <sup>1</sup> <sup>5</sup> Todo el país de Judea...		<sup>22</sup> Después de esto, fue Jesús, y sus discípulos, a la tierra de Judea y allí se estaba con ellos y bautizaba. <sup>23</sup> Estaba también
<sup>1</sup> Ahora bien, en aquellos días se presenta Juan, el Bautista...	<sup>4</sup> Hubo  Juan bautizando en el desierto...		Juan bautizando en Enón, cerca de Salim, porque había allí mucha agua, y se presentaban
<sup>5</sup> Entonces salía donde él Jerusalén y todo (el país) de Judea...	<sup>5</sup> Y salía donde él todo el país de Judea y todos los jerosolimitanos, y eran bautizados...		y eran bautizados.
<sup>6</sup> y eran bautizados...			<sup>24</sup> Pues aún no había sido echado Juan a la cárcel. <sup>25</sup> Provino una discusión de los discípulos de Juan con un judío acerca de (la) purificación. <sup>26</sup> Y fueron donde Juan y le dijeron: «Rabí, aquel que estaba contigo al otro lado del Jordán, al que has dado testimonio, he aquí que éste bautiza y todos van donde él». <sup>27</sup> Respondió Juan y dijo: «No puede un hombre tomar nada si no le ha sido dado del cielo. <sup>28</sup> Vosotros mismos me dais testi- monio de que dije: 'No soy yo el Cristo' sino que 'He sido enviado delante de él'.

Jn 3 20-21: Ef 5 13. Todas las cosas, censuradas por la luz, se manifiestan; pues todo lo manifestado es luz.

Mt	Mc	Lc	Jn
(§ 22) 3 <sup>11</sup> «... mas el que vienc detrás de mí es más fuerte que yo...».	(§ 22) 1 <sup>7</sup> «Vienc el más fuerte que yo detrás de mí...».		<sup>29</sup> El que tiene a la novia es (el) novio. Mas el amigo del novio que está (allí) y le oye, con alegría se alegra a la voz del novio. Esta alegría mía, pues, está colmada. <sup>30</sup> Es preciso que él crezca y que yo disminuya».

## 80. REFLEXIONES SOBRE EL TESTIMONIO DE JESUS

### Jn 3 31-36

<sup>31</sup> «El que viene de arriba  
por encima de todos está;  
el que es de la tierra,  
de la tierra es  
y de la tierra habla;  
  
el que viene del cielo  
  
por encima de todos está;  
  
<sup>32</sup> da testimonio  
de lo que ha visto y oído,  
y su testimonio  
nadie (lo) recibe.  
<sup>33</sup> El que recibe su testimonio ha sellado que Dios es  
verdadero,  
<sup>34</sup> pues (aquel) al que envió Dios, habla las palabras  
de Dios, pues no da el Espíritu con medida.  
<sup>35</sup> El Padre ama al Hijo  
y tiene dado todo en su mano.  
<sup>36</sup> El que cree en el Hijo  
tiene vida eterna;  
mas el que se resiste al Hijo  
no verá (la) vida,  
sino que la cólera de Dios permanece sobre él».

### Jn

(§ 78)  
<sup>3</sup> <sup>12</sup> «Si os he dicho las cosas terrenas...  
<sup>13</sup> Y nadie ha subido al cielo  
si no el que bajó del cielo,  
el Hijo del hombre.  
  
<sup>11</sup> ... hablamos de lo que sabemos  
y damos testimonio  
de lo que hemos visto,  
y nuestro testimonio  
no (lo) recibís». (§ 149)  
<sup>5</sup> <sup>20</sup> «Pues el Padre quiere al Hijo...  
<sup>22</sup> ... sino que tiene dado al Hijo todo el juicio.  
<sup>24</sup> El que ... cree al que me ha enviado  
tiene vida eterna».

## 81. LA SAMARITANA

### Jn 4 1-42

<sup>1</sup> Cuando, pues, supo Jesús que habían oído los fariseos que Jesús más dis-  
cípulos hacía y bautizaba que Juan,  
<sup>2</sup> —y eso que Jesús mismo no bautizaba, sino sus discípulos—,  
<sup>3</sup> dejó Judea y se fue de nuevo a Galilea.  
<sup>4</sup> Ahora bien, era preciso que él atravesara por Samaría.  
<sup>5</sup> Va, pues, a una ciudad de Samaría llamada Sicar, cerca de la propiedad que  
había dado Jacob a José, su hijo.  
<sup>6</sup> Estaba allí (la) fuente de Jacob. Jesús, pues, fatigado del viaje, estaba sen-  
tado junto a la fuente. Era como (la) hora sexta.  
<sup>7</sup> Va una mujer de Samaría a sacar agua. Le dice Jesús: «Dame de beber».  
<sup>8</sup> Pues sus discípulos habían ido a la ciudad para comprar alimentos.  
<sup>9</sup> Le dice la mujer samaritana: «¿Cómo tú, que eres judío, me pides de beber  
a mí, que soy una mujer samaritana?». Pues no se tratan judíos con sa-  
maritanos.

Jn 3 32-36; 1 Jn 5 6b-12. Y el Espíritu es el que da testimonio,  
porque el Espíritu es la verdad... Si recibimos el testimonio de los  
hombres, el testimonio de Dios es mayor, porque éste es el testimonio  
de Dios, porque ha dado testimonio de su Hijo. El que cree en el  
Hijo de Dios tiene el testimonio en él; el que no cree a Dios le ha  
hecho mentiroso, porque no ha creído en el testimonio que ha dado  
Dios de su Hijo. Y éste es el testimonio, que Dios nos dio vida eterna,

y esta vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo tiene la vida; el que  
no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida.

Jn 3 36: Ef 5 6. Pues por eso viene la cólera de Dios sobre los que  
se resisten; no os hagáis, pues, copartícipes con ellos. Pues erais en  
otro tiempo tiniebla, mas ahora luz en (el) Señor. (Cf. Jn 3 20-21,  
§ 78).



## Jn

<sup>10</sup> Respondió Jesús y le dijo: «Si conocieses el don de Dios y quién es el que te dice: Dame de beber, tú le habrías pedido y te habría dado agua viviente».

<sup>11</sup> Le dice: «Señor, ni tienes pozo y el pozo es hondo; ¿de dónde, pues, tienes el agua viviente?»

<sup>12</sup> ¿Acaso eres tú mayor que nuestro Padre Jacob que nos dio el pozo y de él bebió él, y sus hijos, y sus ganados?».

<sup>13</sup> Respondió Jesús y le dijo: «Todo el que beba de esta agua tendrá de nuevo sed;

<sup>14</sup> mas el que bebiere del agua que yo le dé, no tendrá eternamente sed, sino que el agua que le dé se hará en él una fuente de agua que brote para vida eterna».

<sup>15</sup> Le dice la mujer: «Señor, dame esa agua para que no tenga sed ni venga aquí a sacar(la)».

<sup>16</sup> Le dice: «Marcha, llama a tu hombre y ven aquí».

<sup>17</sup> Respondió la mujer y dijo: «No tengo hombre». Le dice Jesús: «Bien has dicho que: No tengo hombre,

<sup>18</sup> pues has tenido cinco hombres y el que ahora tienes no es tu hombre. En esto has dicho verdad».

<sup>19</sup> Le dice la mujer: «Señor, veo que tú eres un profeta.

<sup>20</sup> Nuestros Padres adoraron en este monte y vosotros decís que en Jerusalén está el lugar donde es preciso adorar».

<sup>21</sup> Le dice Jesús: «Créeme, mujer, que viene (la) hora en que ni en este monte ni en Jerusalén adoráis al Padre.

<sup>22</sup> Vosotros adoráis lo que no conocéis; nosotros adoramos lo que conocemos, porque la salvación procede de los judíos.

<sup>23</sup> Mas viene (la) hora, y ahora es, en que los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad. Y, en efecto, el Padre busca (que sean) tales los que le adoren.

<sup>24</sup> Dios es espíritu, y los que adoran es preciso que adoren en espíritu y verdad».

<sup>25</sup> Le dice la mujer: «Sé que (el) Mesías viene, el llamado Cristo. Cuando venga él, nos anunciará todo».

<sup>26</sup> Le dice Jesús: «Yo soy, el que te habla».

<sup>27</sup> Y en esto vinieron sus discípulos y se admiraban de que hablara con una mujer. Ninguno, sin embargo, dijo: «¿Qué buscas?», o «¿Por qué hablas con ella?».

<sup>28</sup> Dejó, pues, su hidria la mujer y se fue corriendo a la ciudad y dice a los hombres:

<sup>29</sup> «Venid, ved a un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho. ¿Acaso es éste el Cristo?».

<sup>30</sup> Salieron de la ciudad e iban donde él.

<sup>31</sup> En el entretanto, le rogaban los discípulos diciendo: «Rabí, come».

<sup>32</sup> Mas él les dijo: «Yo tengo para comer una comida que vosotros no conocéis».

<sup>33</sup> Se decían, pues, los discípulos unos a otros: «¿Acaso le ha traído alguien de comer?».

<sup>34</sup> Les dice Jesús: «Mi alimento es hacer la voluntad del que me ha enviado y terminar su obra.

<sup>35</sup> ¿No decís vosotros que: Cuatro meses más y viene la siega? He aquí que os digo: Alzad vuestros ojos y ved los campos que están blancos para (la) siega. Ya

<sup>36</sup> el segador recibe (el) jornal y recoge fruto para vida eterna, para que el que siembra se alegre a la vez que el que siega.

<sup>37</sup> Pues en esto es verdadero el refrán de que uno es el que siembra y otro el que siega.

<sup>38</sup> Yo os he enviado a segar lo que vosotros no habéis trabajado; otros han trabajado y vosotros habéis entrado en su trabajo».

<sup>39</sup> De aquella ciudad muchos de los samaritanos creyeron en él a causa de las palabras de la mujer que daba testimonio: Me ha dicho todo lo que he hecho.

<sup>40</sup> Cuando, pues, vinieron donde él los samaritanos, le rogaban que permaneciera con ellos. Y permaneció allí dos días.

<sup>41</sup> Y muchos más creyeron a causa de sus palabras;

<sup>42</sup> y decían a la mujer que: «Ya no creemos a causa de tu hablar; pues nosotros mismos hemos oído, y sabemos que éste es verdaderamente el Salvador del mundo».

## 82. JESUS VUELVE A GALILEA

Mt	Mc	Lc	Jn 4 43-45
(§ 144) 13 <sup>67</sup> Mas Jesús les dijo:	(§ 144) 6 <sup>4</sup> Y les decía Jesús que	(§ 30) 4 <sup>24</sup> Mas dijo: «En verdad os digo que ningún profeta es acepto en su patria».	<sup>43</sup> Ahora bien, después de los dos días, salió de allí para Galilea. <sup>44</sup> Pues Jesús mismo había dado testimonio de que un profeta no tiene aprecio en la propia patria.
«Un profeta no es menospreciado si no en (su) patria  y en su casa».	un profeta no es menospreciado si no en su patria y entre sus parientes y en su casa.		<sup>45</sup> Cuando, pues, fue a Galilea, le acogieron los galileos, ha- biendo visto todas las cosas cuantas había hecho en Jeru- salén en la fiesta. Y ellos, en efecto, habían ido a la fiesta.

## 83. CURACION DE UN LEPROSO

Mt 8 1-4	Mc	Lc
<sup>1</sup> Ahora bien, bajando él del monte, le siguieron muchas gentes.		(§ 39) 5 <sup>12</sup> Y sucedió, mientras estaba él en una de las ciudades, y he aquí un hombre lleno de lepra.
<sup>2</sup> Y he aquí: un leproso, llegándose,  le adoraba diciendo: «Señor, si quieres puedes purificarme».	(§ 39) 1 <sup>40</sup> Y llega donde él un leproso suplicándole  y, cayendo de rodillas, diciéndole que:  «Si quieres puedes purificarme».	Ahora bien, viendo a Jesús, cayendo sobre (el) rostro, le pidió diciendo: «Señor, si quieres puedes purificarme».
<sup>3</sup> Y, extendiendo la mano, le tocó diciendo: «Quiero, queda purificado». Y, al momento, su lepra quedó purificada.	<sup>41</sup> Y, movido a compasión, extendiendo la mano, le tocó y le dice: «Quiero, queda purificado».	<sup>13</sup> Y, extendiendo la mano, le tocó diciendo: «Quiero, queda purificado». Y, al momento, la lepra se fue de él.
<sup>4</sup> Y le dice Jesús: «Mira, no (lo) digas a nadie, sino marcha, muéstrate al sacerdote	<sup>42</sup> Y, al momento, se fue de él la lepra y quedó purificado. <sup>43</sup> Y, habiéndole amonestado, al momento le echó, <sup>44</sup> y le dice: «Mira, no digas nada a nadie, sino marcha, muéstrate al sacerdote	<sup>14</sup> Y él le ordenó  no decir(lo) a nadie: «Sino, yéndote, muéstrate al sacerdote

Mc 1 40. «y, cayendo de rodillas» rel.; omitido por B D W G VetLat (menos e) Sa.

Lc 4 24 y par.: **Oxyrh.** 1 6. Dice Jesús: «No es acepto un profeta en su patria, ni un médico hace curaciones a los que le conocen». **Tomás** 31. Dijo Jesús: «Un profeta no es acepto en su pueblo; un médico no cura a los que le conocen».

Mt 8 1-4: **Egert.** 1. Y he aquí, un leproso, llegándose [a él], dice: «Maestro Jesús, caminando con le[proso]s y comiendo con [ellos] en el mesón, he cogido la lepra también yo. Si, pues, [tú quieres],

quedo purificado». El Señor [le manifestó]: «Quiero, queda purificado». [Y, al momento,] se retiró de él la lepra. [Mas el Señor le dijo]: «Yendo, [muéstrate] a los [sacerdotes...]»

**Clem. Alej.** Y curó al leproso y dice: «Muéstrate a los sacerdotes como testimonio». ...Habiéndole pedido mucho el leproso, el Salvador, movido a compasión, habiéndole curado, le dice por esto: «Marcha y muéstrate a los sacerdotes como testimonio». (Hypot. 6).

Mt	Mc	Lc
y ofrece el don que prescribió Moisés como testimonio para ellos».	y ofrece por tu purificación lo que prescribió Moisés como testimonio para ellos».	y ofrece por tu purificación según prescribió Moisés como testimonio para ellos».

## 84. EL CENTURION DE CAFARNAUN

Mt 8 5-13	Mc	Lc 7 <sup>1b</sup> -10	Jn 4 46-54
<p><sup>5</sup> Ahora bien, entrando él en Cafarnaún,</p> <p>un jefe de cien</p> <p>fue a él</p> <p>suplicándole</p> <p><sup>6</sup> y diciendo: «Señor, mi niño está echado en casa, parálítico, terriblemente atormentado».</p> <p><sup>7</sup> Le dice: «Yo, yendo, le curaré».</p> <p><sup>8</sup> Respondiendo el jefe de cien dijo: «Señor,</p> <p>no soy digno de que entres bajo mi techo,</p> <p>sino sólo di(lo) con (tu) palabra y quedará sano mi niño.</p> <p><sup>9</sup> Pues también yo</p>	<p><sup>1b</sup> ... entró en Cafarnaún.</p> <p><sup>2</sup> Ahora bien, un siervo de cierto jefe de cien, que se encontraba mal,</p> <p>estaba a punto de finalizar (su vida), el cual le era muy estimado.</p> <p><sup>3</sup> Habiendo oído (hablar) de Jesús,</p> <p>envió donde él a unos ancianos de los judíos rogándole que,</p> <p>yendo,</p> <p>salvase a su siervo.</p> <p><sup>4</sup> Ellos, presentándose donde Jesús, le suplicaban con presura diciendo que: «Es digno de que le concedas esto</p> <p><sup>5</sup> pues ama a nuestra nación y él mismo nos ha construido la sinagoga».</p> <p><sup>6</sup> Jesús iba con ellos.</p> <p>Mas, estando él ya no muy lejos de la casa,</p> <p>envió a unos amigos el jefe de cien diciéndole: «Señor, no te molestes pues no soy digno de que entres bajo mi techo,</p> <p><sup>7</sup> —por eso ni me he creído digno de ir donde ti—, sino di(lo) con (tu) palabra y quede sano mi niño.</p> <p><sup>8</sup> Pues también yo</p>	<p><sup>46</sup> Fue de nuevo a Caná de Galilea, donde había hecho el agua vino.</p> <p>Y había cierto funcionario real cuyo hijo estaba enfermo en Cafarnaún.</p> <p><sup>47</sup> Este, habiendo oído que Jesús había llegado de Judea a Galilea, se fue donde él</p> <p>y le rogaba que</p> <p>bajase y sanase a su hijo pues estaba a punto de morir.</p> <p><sup>48</sup> Le dijo Jesús: «Si no veis señales y prodigios no creeréis».</p> <p><sup>49</sup> Le dice el funcionario real: «Señor, baja antes de que muera mi niño».</p> <p><sup>50c</sup> ... e iba.</p> <p><sup>51</sup> Mas, bajando él ya...</p>	

Mt	Mc	Lc	Jn
<p>soy un hombre bajo (el) poder (de otro) que tengo, bajo mí, soldados, y digo a éste: Vete, y va; y a otro: Ven, y viene; y a mi siervo: Haz esto, y (lo) hace».</p> <p><sup>10</sup> Oyendo (esto) Jesús, se admiró,</p> <p>y dijo a los que (le) seguían: «En verdad os digo, en nadie he encontrado tanta fe en Israel.</p> <p><sup>11</sup> Ahora bien, os digo que muchos llegarán de oriente y occidente,  y se reclinarán (a la mesa)</p> <p>con Abraham e Isaac y Jacob</p> <p>en el reino de los Cielos, <sup>12</sup> mas los hijos del reino serán echados a la tiniebla de fuera; allí será el llanto y el rechinamiento de los dientes».</p> <p><sup>13</sup> Y dijo Jesús al jefe de cien: «Marcha, sucédate como has creído».</p> <p>Y quedó sano el niño</p> <p>en aquella hora.</p>		<p>soy un hombre puesto bajo (el) poder (de otro) que tengo, bajo mí, soldados, y digo a éste: vete, y va; y a otro: Ven, y viene; y a mi siervo: Haz esto, y (lo) hace».</p> <p><sup>9</sup> Oyendo esto Jesús, se admiró de él y, volviéndose, dijo a la gente que le seguía:</p> <p>«Os digo, ni en Israel he encontrado tanta fe».</p> <p>(§ 220)</p> <p><b>13</b> <sup>29</sup> «Y llegarán de oriente y occidente y de(l) norte y sur, y se reclinarán (a la mesa) en el reino de Dios.</p> <p><sup>28</sup> Allí será el llanto y el rechinamiento de los dientes cuando veáis a Abraham y a Isaac y a Jacob y a todos los profetas en el reino de Dios, mas a vosotros echados fuera».</p> <p><sup>6</sup> Jesús iba con ellos Mas, estando él ya...</p> <p><sup>10</sup> Y, volviendo a la casa los que habían sido enviados, encontraron al siervo sano.</p>	<p><sup>50</sup> Le dice Jesús: «Vete, tu hijo vive». Creyó el hombre a la palabra que le había dicho Jesús, e iba.</p> <p><sup>51</sup> Mas, bajando él ya, sus siervos le salieron al encuentro diciendo que  su niño vivía.</p> <p><sup>52</sup> Inquirió de ellos la hora en que se había puesto mejor. Le dijeron que: «Ayer, a la hora séptima, le dejó la fiebre».</p> <p><sup>53</sup> Reconoció, pues, el padre que (había sido) en aquella hora en que le había dicho Jesús: «Tu hijo vive», y creyó él y toda su casa.</p> <p><sup>54</sup> Esta segunda señal hizo de nuevo Jesús, habiendo ido de Judea a a Galilea.</p>

Mt 8 11-12 y par.: **Hom. Clem. 8 4**. Muchos vendrán de oriente y occidente, (de la) Osa y Mediodía, y se reclinarán (a la mesa) en los senos de Abraham y de Isaac y de Jacob.  
**Justino**. Llegarán de oriente y occidente, y se reclinarán (a la mesa) con Abraham e Isaac y Jacob en el reino de los Cielos, más los hijos

del reino serán echados a la tiniebla de fuera. (Dial. 76 3-4; 120 6; 140 4).  
**Epifanio**. Como dice (el Señor): «Vendrán y se reclinarán (a la mesa) en los senos de Abraham y de Isaac y de Jacob, en el reino de los Cielos, y descansarán de oriente y occidente, etc.» (Haer. 23 6).

## 85. CURACION DE LA SUEGRA DE SIMON

Mt 8 14-15

Mc

Lc

<sup>14</sup> Y,  
habiendo ido Jesús  
a la casa de Pedro,

vio a su suegra

echada  
y febricitante.

<sup>15</sup> Y

tocó su mano

y la dejó la fiebre.

Y  
se levantó  
y le servía.

(§ 34)

<sup>1</sup> <sup>29</sup> Y, al momento,  
saliendo de la sinagoga,  
fue  
a la casa de Simón  
y de Andrés,  
con Santiago y Juan.

<sup>30</sup> Ahora bien, la suegra  
de Simón

yacía  
febricitante,  
y, al momento,  
le hablan en favor de ella.

<sup>31</sup> Y, llegándose,  
la levantó  
cogiéndole la mano

y la dejó la fiebre,

y les servía.

(§ 34)

<sup>4</sup> <sup>38</sup> Ahora bien,  
levantándose de la sinagoga,  
entró  
a la casa de Simón.

Ahora bien, (la) suegra  
de Simón  
era presa  
de una fiebre grande,

y  
le rogaron en favor de ella.

<sup>39</sup> E, inclinándose encima de ella,

conminó a la fiebre  
y la dejó.

Ahora bien, al instante,  
levantándose,  
les servía.

## 86. MULTIPLES CURACIONES

Mt 8 16-17

Mt

Mc

Lc

<sup>16</sup> Ahora bien, llegado el  
atardecer,

le llevaron

a muchos endemoniados

y echó  
a los espíritus  
con (su) palabra,

y a todos los que estaban mal  
(los) curó

(§ 37)

<sup>4</sup> <sup>24b</sup> Y le llevaron  
a todos  
los que estaban mal  
de diversas dolencias  
y eran presa de tormentos,

a endemoniados  
y a lunáticos  
y a paralíticos,

y los curó.

(§ 35)

<sup>1</sup> <sup>32</sup> Ahora bien, llegado el  
atardecer,  
cuando se puso el sol,

llevaban donde él  
a todos  
los que estaban mal

y a los endemoniados,

<sup>33</sup> y estaba toda la ciudad  
reunida a la puerta.

<sup>34</sup> Y curó  
a muchos que estaban mal  
de diversas dolencias  
y echó  
a muchos demonios

y  
no dejaba hablar a los de-  
monios  
porque le conocían.

(§ 35)

<sup>4</sup> <sup>40</sup> Ahora bien,  
poniéndose el sol,

todos cuantos tenían  
enfermos  
de dolencias diversas

los condujeron donde él,

y él, imponiendo las manos  
a cada uno de ellos,  
los curaba.

<sup>41</sup> Salían  
demonios también de muchos,

gritando y diciendo que:  
«Tú eres el Hijo de Dios».  
Y, conminando(les),  
no les permitía hablar

porque conocían  
que él era el Cristo.

Mt	Mt	Mc	Lc
17 a fin de que se cumpliera lo dicho por Isaías, el profeta, cuando dijo: «El tomó nuestras enfermedades y llevó (nuestras) dolencias».			

# 87. DOS HOMBRES QUIEREN SEGUIR A JESUS

Mt 8 18-22	Mc	Lc
18 Ahora bien, viendo Jesús a muchas gentes a su alrededor,		(§ 141)
mandó	(§ 141)	8 22 Ahora bien, sucedió, uno de los días, y él montó en una nave, y sus discípulos, y les dijo:
irse al otro lado.	4 25 Y les dice aquel día, llegado el atardecer: «Pasemos al otro lado».	«Pasemos al otro lado del lago». Y zarparon.
19 Y, llegándose un escriba, le dijo: «Maestro, te seguiré adondequiera que te fueres».		(§ 184)
20 Y le dice Jesús: «Las zorras tienen guaridas y las aves del cielo nidos, mas el Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza».		9 57 Y, yendo ellos en el camino, lle dijo uno:
21 Otro de los discípulos le dijo: «Señor, permíteme primeramente irme y sepultar a mi padre».		«Te seguiré adondequiera que te fueres».
22 Jesús le dice: «Sígueme, y deja que los muertos sepulsen a sus muertos».		58 Y le dijo Jesús: «Las zorras tienen guaridas y las aves del cielo nidos, mas el Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza».
		59 Dijo a otro: «Sígueme». Mas él dijo:
		«Permíteme primeramente, yéndome, sepultar a mi padre».
		60 Le dijo: «Deja que los muertos sepulsen a sus muertos; mas tú, yéndote, anuncia el reino de Dios».

a) Is 53 4.

Mt 8 19 y par.: Ap 14 4. Estos (son) los que siguen al Cordero adondequiera que marchare.

Mt 8 20 y par.: Tomás 86. Dijo Jesús: «[Las zorras tienen sus guaridas] y las aves tienen su nido, mas el Hijo del hombre no tiene un lugar para reclinar su cabeza y descansar».

Taciano. Las zorras tienen sus guaridas y el Hijo del hombre no tiene un lugar donde recline su cabeza. (Evang. Conc.).

Clem. Alej. Las zorras tienen guaridas, mas el Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza. (Strom. I 3 23).

Mt 8 22 y par.: Clem. Alej. ...el Señor diciendo a Felipe: «Deja que los muertos sepulsen a sus muertos; mas tú, sígueme». (Strom. III 4 25). Los muertos sepulsen a los muertos; mas tú, sígueme. (Quis div. 23).

Lc 9 57-62 y par.: Ireneo. El primer (género de hombres) es hilico, según lo que se le respondió al que decía: «Te seguiré»: «No tiene el Hijo del hombre donde reclinar la cabeza». El segundo es psíquico, según lo que se le dijo al que decía: «Te seguiré, mas permíteme despedirme primeramente de los (que están) en mi casa»: «Nadie que ha echado la mano a (l) arado y mira hacia atrás es apto en el reino de los Cielos». ...El tercero es pneumático, según la palabra: «Deja que los muertos sepulsen a sus muertos; mas tú, yendo, anuncia el reino de Dios». (Apud Epifanio, Haer. 31 25).

Lc 9 60 y par.: Tertuliano. Deja (que) los muertos sepulsen a sus muertos; mas tú vete y anuncia el reino de Dios. (Adv. Marc. 4 23).

## 88. LA TEMPESTAD CALMADA

Mt 8 23-27

<sup>23</sup> Y, montando él  
a la nave,  
le siguieron sus discípulos.

<sup>24</sup> Y he aquí que  
un gran seísmo  
se hizo en el mar,  
  
de modo que la nave  
era cubierta por las olas.

Ahora bien, él  
dormía.

<sup>25</sup> Y, llegándose,  
le despertaron  
diciendo:  
«Señor,  
sálva(nos),  
  
nos perdemos».

<sup>26</sup> Y les dice:  
«¿Por qué estáis acobardados,  
(hombres) de poca fe?».   
Entonces, levantándose,  
conminó  
a los vientos  
  
y al mar,  
  
y se hizo una gran bonanza.

<sup>27</sup> Los hombres  
  
se admiraron  
diciendo:  
«¿Qué clase (de hombre) es éste,  
que hasta los vientos  
  
y el mar  
le obedecen?».

Mc

(§ 141)  
<sup>4</sup> <sup>36</sup> Y, dejando a la gente,  
le tomaron,  
como estaba,  
en la nave,  
  
y otras naves estaban con él.

<sup>37</sup> Y se hace  
una gran tempestad de viento,  
  
y las olas se echaban en la nave  
de modo que la nave  
ya se llenaba.

<sup>38</sup> Y él estaba en la popa,  
sobre el cabezal,  
durmiendo.

Y le despiertan  
y le dicen:  
«Maestro,  
  
¿no te importa  
que nos perdemos?».

<sup>39</sup> Y, despertándose,  
conminó  
al viento  
y dijo  
al mar:  
«Calla, enmudece».  
Y se calmó el viento  
y se hizo una gran bonanza.

<sup>40</sup> Y les dijo:  
«¿Por qué estáis tan acobardados?  
¿Cómo no tenéis fe?».

<sup>41</sup> Y temieron  
con gran temor,  
  
y se decían unos a otros:  
«¿Quién, pues, es éste,  
que hasta el viento  
  
y el mar  
le obedece(n)?».

Lc

(§ 141)  
<sup>8</sup> <sup>23</sup> Navegando ellos,  
se durmió.  
Y bajó  
una tempestad de viento  
al lago,  
  
y se anegaban  
y peligrosaban.

<sup>24</sup> Ahora bien, llegándose,  
le despertaron  
diciendo:  
«Preceptor, preceptor,  
  
nos perdemos».

El, despertándose,  
conminó  
al viento  
  
y al oleaje del agua,  
  
y cesaron  
y se hizo una bonanza.

<sup>25</sup> Les dijo:  
  
«¿Dónde (está) vuestra fe?».

Atemorizados  
se admiraron  
diciéndose unos a otros:  
«¿Quién, pues, es éste,  
que hasta a los vientos  
ordena  
y al agua?».

## 89. LOS POSESOS DE GADARA

Mt 8 28-34

Mc

Lc

28 Y, habiendo ido él  
al otro lado,  
al país de los gadarenos,

le fueron al encuentro  
dos endemoniados  
saliendo de los sepulcros,

muy fieros, de modo que no podía  
nadie pasar por aquel camino.

(§ 142)

5 1 Y fueron  
al otro lado del mar,  
al país de los gerasenos.

2 Y, saliendo él  
de la nave,

al momento  
le fue al encuentro,

de los sepulcros,  
un hombre

con espíritu impuro

3 que tenía (su) habitación

en las sepulturas,  
y ni con cadena ya no podía nadie atarle,

4 por haber sido atado él muchas veces  
con trabas y con cadenas, y haber sido  
forzadas por él las cadenas y las trabas  
quebradas, y nadie podía domarlo.

5 Y continuamente, de día y de noche,  
en las sepulturas y en los montes, estaba  
gritando e hiriéndose con piedras.

6 Y, viendo a Jesús  
de lejos,  
corrió

y le adoró

7 y, gritando  
con gran voz,  
dice:

«¿Qué tengo yo contigo,  
Jesús,  
hijo del Dios  
Altísimo?

Te conjuro por Dios

(§ 142)

8 28 Y arribaron

al país de los gergesenos,  
el cual está enfrente de Galilea.

27 Ahora bien, a él, saliendo

a tierra,

(le) fue al encuentro

cierto hombre  
de la ciudad  
que tenía demonios,

y en bastante tiempo no se había puesto  
vestido(s),

y no permanecía  
en una casa,  
sino en las sepulturas.

28 Ahora bien, viendo a Jesús,

alzando el grito,  
cayó ante él

y con gran voz  
dijo:

«¿Qué tengo yo contigo,

hijo del  
Altísimo?

Te pido

Mc 5 1. «gerasenos» S B D VeLat Sa Eusebio; «gergesenos» L U T.Ces. SirSin Bo Geor Arm Orígenes; «gadarenos» rel.

Lc 8 26. «gergesenos» S L 33 579 T.Ces. Bo Arm; «gerasenos» P<sup>75</sup> B D VetLat Sa; «gadarenos» rel. idem en el v. 37.—8 28. «hijo del Altísimo» D; «hijo del Dios Altísimo» P<sup>75</sup> 579 VetLat (e); «Jesús, hijo del Altísimo» T.Ces. (Lake) VetLat (l); «Jesús, hijo del Dios Altísimo» rel.

Mt 8 28<sup>a</sup> y par.: **Epifanio**. Luego, de nuevo: «Yendo a las partes de Gergestán», como Marcos dice, o: «En los confines de los gergesenos», como Lucas manifiesta, o: «de los gadarenos», como Mateo —o «de los gergesenos», como ciertos manuscritos tienen. (Haer. 66 35).

Mt 8 28<sup>b</sup>-33: **Epifanio**. Y he aquí dos endemoniados, muy fieros, saliendo de los sepulcros. Y gritaban diciendo: «Eh, ¿qué tenemos nosotros contigo, Jesús, hijo de Dios, que has venido antes de tiempo a atormentarnos? Sabemos quién eres tú: el Santo de Dios». Ahora bien, había una piara de puercos allí pasciendo, y le suplicaban los demonios diciendo: «Si nos echas de los hombres, envíanos a los puercos». Y se lanzaron al mar, y se perdieron en las aguas. Ahora bien, los que (los) apacentaban huyeron y (lo) anunciaron a la ciudad. (Haer. 66 35).

Mc 5 1-14: **Epifanio**. Mas Marcos ha narrado con precisión el número de los puercos diciendo que: «Ahora bien, fue a las partes de Gergestán y le fue al encuentro un endemoniado, que estaba atado con cadenas de hierro y forzaba las ataduras y pasaba (la vida) en los sepulcros. Y gritaba: «Eh, ¿qué tenemos nosotros contigo, Jesús, hijo de Dios? ¿Has venido antes de tiempo a atormentarnos?» Y le preguntó Jesús: «¿Cuál es tu nombre?» Y dijo que: «Legión», porque muchos demonios habían entrado en él. Y le suplicaban no ser enviados fuera del país, sino entrar en los puercos. Pues había allí una piara de puercos pasciendo, y les permitió entrar en los puercos. Y se lanzó la piara de lo alto del precipicio al mar —pues eran como dos mil— y se ahogaron en el mar. Y los que los apacentaban huyeron y (lo) anunciaron en la ciudad». (Haer. 66 35).



Mt	Mc	Lc
a atormentarnos antes de tiempo?»	que no me atormentes».	que no me atormentes».
	<sup>8</sup> Pues le decía: «Sal, espíritu impuro, del hombre».	<sup>29</sup> Pues ordenaba al espíritu impuro salir del hombre. Pues en muchas ocasiones se había apoderado de él, y era atado con cadenas y trabas, guardado, y rompiendo las ataduras, era empujado por el demonio a los desiertos.
	<sup>9</sup> Y le preguntaba: «¿Cuál (es) tu nombre?». Y le dice: «Legión (es) mi nombre, porque somos muchos».	<sup>30</sup> Ahora bien, le preguntó Jesús: «¿Cuál es tu nombre?». El dijo: «Legión», porque habían entrado muchos demonios en él.
	<sup>10</sup> Y le suplicaba mucho  que no les enviara  fuera del país.	<sup>31</sup> Y le suplicaban  que no les ordenara ir al abismo.
<sup>30</sup> Ahora bien, había lejos de ellos  una piara de muchos puercos paciendo.	<sup>11</sup> Ahora bien, había allí al pie del monte una gran piara de puercos paciendo,	<sup>32</sup> Ahora bien, había allí  una piara de bastantes puercos paciendo en el monte,
<sup>31</sup> Los demonios le suplicaban diciendo:  «Si nos echas, envíanos a la piara de los puercos».	<sup>12</sup> y le suplicaron diciendo:  «Mándanos  a los puercos para que entremos en ellos».	y le suplicaron  que les permitiera  entrar en aquéllos. Y se (lo) permitió.
<sup>32</sup> Y les dijo: «Marchad». Ahora bien, ellos, saliendo,  se fueron a los puercos, y he aquí que se lanzó toda la piara de lo alto del precipicio al mar,  y murieron en las aguas.	<sup>13</sup> Y se (lo) permitió. Y saliendo los espíritus impuros,  entraron a los puercos,  y se lanzó la piara de lo alto del precipicio al mar, como dos mil, y se ahogaban en el mar.	<sup>33</sup> Ahora bien, saliendo los demonios del hombre, entraron a los puercos,  y se lanzó la piara de lo alto del precipicio al lago,  y se ahogó.
<sup>33</sup> Ahora bien, los que (los) apacentaban  huyeron y, yéndose a la ciudad, anunciaron todo,	<sup>14</sup> Y los que los apacentaban  huyeron  y (lo) anunciaron	<sup>34</sup> Ahora bien, viendo los que (los) apacentaban lo que había sucedido, huyeron  y (lo) anunciaron

Mc 5 13. «y se (lo) permitió» T. Alej. VetLat (b e) SirSin Bo Sa Geor Arm (rel.); «y los mandó» Θ (cf. 565 700 y también D VetLat (c f f r)).

Lc 8 31-33: **Epifanio**. Y le suplicaban los demonios diciendo: «No nos mandes al abismo, sino permítenos que entremos en los puercos». Y se (lo) permitió. Y salieron los demonios y entraron en

los puercos, y se lanzó la piara de los puercos de lo alto del precipicio al mar y se perdieron en las aguas. (Haer. 66 35).

## Mt

y lo de los endemoniados.  
<sup>34</sup> Y he aquí que toda la ciudad  
 salió

al encuentro de Jesús,  
 y, viéndole,

(le) suplicaron

que se trasladara  
 de sus términos.

## Mc

a la ciudad y a las aldeas.

Y fueron  
 a ver qué era lo que había sucedido.

<sup>15</sup> Y van donde Jesús  
 y contemplan  
 al endemoniado  
 sentado,

vestido  
 y recobrado,

al que había tenido a la Legión,  
 y temieron.

<sup>16</sup> Y les contaron  
 los que (lo) habían visto  
 cómo (le) había sucedido (aquello)  
 al endemoniado,  
 y acerca de los puercos.

<sup>17</sup> Y comenzaron  
 a suplicarle

lque se fuera  
 de sus términos.

<sup>18</sup> Y, al montar él en la nave,

le suplicaba  
 el que había estado endemoniado

estar con él.

<sup>19</sup> Y no le dejó,  
 sino que le dice:  
 «Marcha a tu casa  
 donde los tuyos  
 y anúnciales  
 cuanto el Señor  
 te ha hecho,  
 y (que) tuvo misericordia de tí».

<sup>20</sup> Y se fue

y comenzó a proclamar  
 en la Decápolis  
 cuanto le había hecho Jesús;  
 y todos se admiraban.

## Lc

a la ciudad y a las aldeas.

<sup>35</sup> Salieron  
 a ver lo que había sucedido,  
 y fueron donde Jesús  
 y encontraron

sentado  
 al hombre del que habían salido los  
 demonios,  
 vestido  
 y recobrado,  
 a los pies de Jesús,

y temieron.

<sup>36</sup> Les anunciaron  
 los que (lo) habían visto  
 cómo había sido salvado  
 el que había estado endemoniado.

<sup>37</sup> Y le rogó  
 toda la multitud de la región vecina de  
 los gergesenios  
 lque se fuera  
 de (entre) ellos,  
 porque eran presa de gran temor.  
 Ahora bien, él, montando en una nave,  
 se volvió.

<sup>38</sup> Le pedía  
 el hombre del que habían salido los  
 demonios  
 lestar lcon él.  
 Mas le despidió  
 diciendo:

<sup>39</sup> «Vuelve a tu casa

y cuenta  
 cuanto Dios  
 te hizo».

Y se fue  
 por toda la ciudad  
 proclamando

cuanto le había hecho Jesús.

## 90. EL PARALITICO PERDONADO Y CURADO

## Mt 9 1-8

<sup>1</sup> Y,  
 habiendo montado  
 en una nave, atravesó (el mar)  
 y fue a (su) propia ciudad.

## Mc

(§ 143)

<sup>5</sup> <sup>21</sup> Y,

habiendo atravesado Jesús (el mar) en  
 la nave de nuevo al otro lado...

(§ 40)

<sup>2</sup> <sup>1</sup> Y, habiendo entrado de nuevo en Ca-  
 farnaún,

después de unos días  
 se oyó que estaba en una casa.

<sup>2</sup> Y se reunieron muchos, de modo que

## Lc

(§ 40)

<sup>5</sup> <sup>17</sup> Y sucedió,  
 uno de los días,

Mt	Mc	Lc
	no había ya sitio ni ante la puerta, y les decía la Palabra.	y él estaba enseñando y estaban sentados fariseos y maestros de la ley, que habían ido de todos los pueblos de Galilea y de Judea y de Jerusa- lén; y había una fuerza de(l) Señor para que él curara.
<sup>2</sup> Y he aquí (que) le llevaban un paralítico en una cama echado.	<sup>3</sup> Y van llevando donde él un paralítico sostenido por cuatro.	<sup>18</sup> Y he aquí unos hombres llevando en una cama un hombre que estaba paralizado,
	<sup>4</sup> Y no pudiendo llevarse(lo) a causa de la gente, destecharon el techo (encima de) donde estaba (Jesús) y, abriendo un agujero, descuelgan las parihuelas donde el paralítico yacía.	y buscaban llevarle dentro y ponerle ante él. <sup>19</sup> Y no encontrando por dónde llevarle dentro a causa de la gente, subiendo al terrado, a través de las tejas le bajaron con la camilla
Y, viendo Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico: «Ten ánimo, hijo, son perdonados tus pecados».	<sup>5</sup> Y, viendo Jesús la fe de ellos, dice al paralítico: «Hijo, son perdonados tus pecados».	al medio, delante de Jesús. <sup>20</sup> Y, viendo la fe de ellos, dijo: «Hombre, te quedan perdonados tus pecados».
<sup>3</sup> Y he aquí que algunos de los escribas	<sup>6</sup> Ahora bien, estaban algunos de los escribas allí sentados y pensando en sus corazones: <sup>7</sup> «¿Por qué éste habla así? Blasfema. ¿Quién puede perdonar pecados si no uno, Dios?».	<sup>21</sup> Y los escribas y los fariseos comenzaron a pensar, diciendo: «¿Quién es éste que habla blasfemias? ¿Quién puede perdonar pecados si no solo Dios?»
dijeron entre sí mismos: «Este blasfema».	<sup>8</sup> Y, al momento, conociendo Jesús en su espíritu que pensaban así entre sí mismos, les dice: «¿(Por) qué pensáis estas cosas en vuestros corazones? <sup>9</sup> ¿Qué es más fácil, decir al paralítico: ‘Son perdonados tus pecados’. o decir: ‘Levántate, y toma tus parihuelas y anda’?»	<sup>22</sup> Mas, conociendo Jesús sus pensamientos, tomando la palabra, les dijo: «¿(Por) qué pensáis (así) en vuestros corazones? <sup>23</sup> ¿Qué es más fácil, decir: ‘Te quedan perdonados tus pecados’. o decir: ‘Levántate y anda’?»
<sup>4</sup> Y, sabiendo Jesús sus deliberaciones, dijo: «¿Por qué deliberáis cosas malas en vuestros corazones? <sup>5</sup> Pues ¿qué es más fácil, decir: ‘Son perdonados tus pecados’, o decir: ‘Levántate y anda’?»		

Mt	Mc	Lc
<p><sup>6</sup> Ahora bien, para que sepáis que el Hijo del hombre tiene poder en la tierra para perdonar pecados, —dice entonces al paralítico—:</p> <p>Levántate, toma tu cama y marcha a tu casa».</p> <p><sup>7</sup> Y, levantándose,</p> <p>se fue</p> <p>a su casa.</p> <p><sup>8</sup> Y, viéndolo) las gentes, temieron y glorificaron a Dios</p> <p>que había dado tal poder a los hombres.</p>	<p><sup>10</sup> Ahora bien, para que sepáis que el Hijo del hombre tiene poder para perdonar pecados, —dice al paralítico—:</p> <p><sup>11</sup> A tí te digo, levántate, toma tus parihuelas y marcha a tu casa».</p> <p><sup>12</sup> Y se levantó y, al momento, tomando las parihuelas, salió delante de todos,</p> <p>de modo que estaban todos estupefactos y glorificaban a Dios</p> <p>diciendo que:</p> <p>«(Cosa) así nunca hemos visto».</p>	<p><sup>34</sup> Ahora bien, para que sepáis que el Hijo del hombre tiene poder en la tierra para perdonar pecados, —dijo al paralizado—:</p> <p>A tí te digo, levántate, y, tomando tu camilla, vete a tu casa».</p> <p><sup>25</sup> Y, al instante, incorporándose ante ellos,</p> <p>tomando (aquello) en que yacía, se fue</p> <p>a su casa glorificando a Dios.</p> <p><sup>26</sup> Y (el) estupor tomó a todos y glorificaban a Dios. Y se llenaron de temor, diciendo que:</p> <p>«¡Hemos visto cosas extraordinarias hoy».</p>

### 91. VOCACION DE MATEO

Mt 9 9	Mc	Lc
<p><sup>9</sup> Y, pasando Jesús de allí, vio a un hombre</p> <p>sentado en el telonio, llamado Mateo, y le dice: «Sígueme». Y, levantándose, le siguió.</p>	<p>(§ 41)</p> <p><sup>2</sup> <sup>13</sup> Y salió de nuevo junto al mar y toda la gente iba donde él y les enseñaba.</p> <p><sup>14</sup> Y, pasando, vio a Santiago, el de Alfeo, sentado en el telonio,</p> <p>y le dice: «Sígueme». Y, levantándose, le siguió.</p>	<p>(§ 41)</p> <p><sup>5</sup> <sup>27</sup> Y, después de esto, salió</p> <p>y</p> <p>observó a un publicano de nombre Leví, sentado en el telonio,</p> <p>y le dijo: «Sígueme». <sup>28</sup> Y, dejando todas las cosas, levantándose, le seguía.</p>

### 92. COMIDA CON PECADORES

Mt 9 10-13	Mc	Lc
<p><sup>10</sup> Y sucedió,</p> <p>estando él a la mesa, en la casa,</p>	<p>(§ 42)</p> <p><sup>3</sup> <sup>15</sup> Y sucede</p> <p>que está él a la mesa en su casa</p>	<p>(§ 42)</p> <p><sup>5</sup> <sup>29</sup> Y le hizo un gran banquete Leví en su casa</p>

Mt 9 8. «temieron» T.Alej. T.Ces. (Lake) D VetLat SirSin Sa Bo; «se admiraron» rel.  
 Mc 2 10. «para perdonar pecados» W 488 VetLat (b q); «para perdonar pecados en la tierra» B © 157; «en la tierra para perdonar pecados» S G D VetLat Sa Bo Geor Arm; «para perdonar en la tierra pecados» rel.—2 14. «Santiago» D. T.Ces. VetLat; «Leví» rel.

Mt 9 9: **Ebion.** ...y a tí, Mateo, sentado en el telonio, (te) llamé y me seguiste. (Epif. Haer. 30 13; cf. § 49).

Mt

y he aquí que  
muchos publicanos  
y pecadores,  
habiendo ido,  
estaban a la mesa  
con Jesús y sus discípulos.

<sup>11</sup> Y, viéndolo)  
los fariseos,

decían  
a sus discípulos:

«¿Por qué  
con los publicanos  
y pecadores  
come vuestro maestro?».

<sup>12</sup> Mas él, oyéndolo),  
dijo:  
«No tienen necesidad de médico  
los que están fuertes,  
sino los que están mal.

<sup>13</sup> Yendo, aprended qué es:

*Misericordia quiero  
y no sacrificio<sup>a</sup>.*

Pues  
no vine a llamar  
a justos, sino a pecadores».

Mc

y  
muchos publicanos  
y pecadores

estaban a la mesa  
con Jesús y sus discípulos;  
pues eran muchos  
y le seguían.

<sup>16</sup> Y

los escribas de los fariseos  
viendo que comía con los  
pecadores y publicanos,  
decían  
a sus discípulos:

«¿Por qué  
con los publicanos  
y pecadores  
come?».

<sup>17</sup> Y, oyéndolo) Jesús,  
les dice:  
«No tienen necesidad de médico  
los que están fuertes,  
sino los que están mal.

No vine a llamar  
a justos, sino a pecadores».

Lc

y había  
mucha gente de publicanos  
y de otros

que estaban a la mesa  
con ellos.

<sup>30</sup> Y murmuraban  
los fariseos  
y sus escribas

ante sus discípulos  
diciendo:

«¿Por qué  
con los publicanos  
y pecadores  
coméis  
y bebéis?»

<sup>31</sup> Y, respondiendo Jesús,  
les dijo:  
«No tienen necesidad de médico  
los que están sanos,  
sino los que están mal.

<sup>32</sup> No he venido a llamar  
a justos, sino a pecadores  
a conversión».

### 93. PREGUNTA SOBRE EL AYUNO. LO VIEJO Y LO NUEVO

Mt 9 14-17

<sup>14</sup> Entonces los discípulos de Juan

se llegan a él  
diciendo:  
«¿Por qué  
nosotros  
y los fariseos  
ayunamos,

mas tus discípulos

Mc

(§ 43)

<sup>2</sup> <sup>18</sup> Y estaban los discípulos de Juan  
y los fariseos  
ayunando;  
y llegan  
y le dicen:  
«¿Por qué  
los discípulos de Juan  
y los discípulos de los fariseos  
ayunan,

mas tus discípulos

Lc

(§ 43)

<sup>5</sup> <sup>33</sup> Mas ellos

le dijeron:

«Los discípulos de Juan

ayunan frecuentemente  
y hacen oraciones,  
igualmente también los de los fariseos,  
mas los tuyos

Mc 2 18. «mas tus discípulos» rel.; «mas los tuyos» B 127 565.

a) Os 6 6.

Mt 9 11-12 y par.: **Oxyrh.** 1224. Mas los escribas y [farise]os y sacerdotes, viéndole, se indignaban [de que con pe]cadores [estaba a la mesa] en medio (de ellos). Mas Jesús, oyéndolo), [dijo: No] tienen [necesidad] los que están s[anos de médico]...

Mt 9 13<sup>b</sup> y par.: **2 Clem.** 2 4. Y otra Escritura dice que: «No vine a llamar a justos, sino a pecadores».

**Bernabé** 5 9. ...para mostrar que no vino a llamar a justos, sino a pecadores.

**Justino.** Dijo así: «No vine a llamar a justos, sino a pecadores a conversión. Pues quiere (más) el Padre celestial la conversión del pecador que su castigo». (I Apol. 15 8).

**Clem. Alej.** Por eso también ha gritado: «Misericordia quiero y no sacrificio. No quiero la muerte del pecador, sino la conversión». (Quis div. 39).

Mt	Mc	Lc
no ayunan?».	no ayunan?».	comen y beben».
<sup>15</sup> Y les dijo Jesús: «¿Acaso pueden estar aflijidos los hijos de la sala nupcial en tanto que está con ellos el novio?	<sup>15</sup> Y les dijo Jesús: «¿Acaso pueden ayunar los hijos de la sala nupcial mientras el novio está con ellos? El tiempo que tienen al novio con ellos, no pueden ayunar.	<sup>34</sup> Mas Jesús les dijo: «¿Acaso podéis hacer ayunar a los hijos de la sala nupcial mientras el novio está con ellos?
Mas vendrán días cuando el novio les sea arrebatado; y entonces ayunarán.	<sup>20</sup> Mas vendrán días cuando el novio les sea arrebatado; y entonces ayunarán en aquel día.	<sup>35</sup> Mas vendrán días, y, cuando el novio les sea arrebatado, entonces ayunarán en aquellos días».
<sup>16</sup> Ahora bien,		<sup>36</sup> Ahora bien, les decía también una parábola, que:
nadie echa un remiendo de paño crudo a un vestido viejo; pues la añadidura tira del vestido	<sup>31</sup> Nadie cose un remiendo de paño crudo en un vestido viejo; de lo contrario la añadidura tira de él, lo nuevo de lo viejo, y se hace un desgarrón peor.	«Nadie echa un remiendo, desgarrándolo de un vestido nuevo, en un vestido viejo; de lo contrario ciertamente
y se hace un desgarrón peor.		desgarrará el nuevo y al viejo no le irá el remiendo (tomado) del nuevo.
<sup>17</sup> Ni echan vino nuevo en pellejos viejos; de lo contrario ciertamente	<sup>22</sup> Y nadie echa vino nuevo en pellejos viejos; de lo contrario el vino romperá los pellejos y el vino se pierde, y los pellejos. Sino que (el) vino nuevo,	<sup>37</sup> Y nadie echa vino nuevo en pellejos viejos; de lo contrario ciertamente el vino nuevo romperá los pellejos y él se derramará y los pellejos se perderán.
se rompen los pellejos y el vino se derrama y los pellejos se pierden. Sino que echan (el) vino nuevo	en pellejos nuevos».	<sup>38</sup> Sino que (el) vino nuevo hay que echar(lo) en pellejos nuevos.
en pellejos nuevos y unos y otros se conservan».		<sup>39</sup> Y nadie, habiendo bebido viejo, quiere nuevo, pues dice: El viejo es bueno».

#### 94. CURACION DE UNA HEMORROISA Y RESURRECCION DE LA HIJA DE UN JEFE

**Mt 9 18-26**

**Mc**

**Lc**

(§ 143)

<sup>5</sup> <sup>21</sup> Y, habiendo atravesado Jesús (el mar)  
en la nave de nuevo al otro lado,

(§ 143)

<sup>8</sup> <sup>40</sup> Ahora bien, al volver Jesús,

*Mc 2 19. «Jesús» rel.; omitido por D W 28 VetLat (b i q r).*

Mt 9 15<sup>b</sup> y par.: **Tomás** 104. (Lc) dijeron: «Ven, oremos hoy y ayunemos». Dijo Jesús: «Pues ¿cuál es el pecado que he hecho o en qué me han vencido? Pero cuando el novio salga de la sala nupcial, entonces ayunen y oren».

Mt 9 16-17 y par.: **Tomás** 47<sup>ed</sup>. Y no echan vino nuevo en pellejos viejos para que no se rompan; y no echan vino viejo en un pellejo nuevo para que no lo pierda. No cosen un remiendo viejo en un vestido nuevo, puesto que se hará un desgarrón». (Tomás 47<sup>a</sup>, cf. § § 66 y 223).

**Epifanio.** No echan vino nuevo en pellejos viejos, ni un remiendo de paño crudo a un vestido viejo; de lo contrario ciertamente la añadidura tira, y al viejo no le irá, pues se hará un desgarrón mayor. (Haer. 42 2).

**Tertuliano.** Pues no echa vino nuevo en pellejos viejos aquel que ni tuviera pellejos viejos; y nadie echa un remiendo nuevo a un vestido viejo, si no (aquel) al que no le faltara también el vestido viejo. (Adv. Marc. 4 11).

Lc 5 39: **Tomás** 47<sup>b</sup>. (Dijo Jesús): «Ninguno bebe vino viejo y al momento desea beber vino nuevo».

Mt	Mc	Lc
	se reunió donde él mucha gente,  y estaba junto al mar.	le acogió la gente pues estaban todos esperándole.
<sup>18</sup> Estando él hablando esto, he aquí que	<sup>22</sup> Y llega	<sup>41</sup> Y he aquí que llegó un hombre, cuyo nombre (era) Jairo, y éste era jefe de la Sinagoga,
un jefe, llegándose,	uno de los jefes de sinagoga,  de nombre Jairo, y, viéndole, cae a sus pies	y, cayendo ante los pies de Jesús, le suplicaba que entrara en su casa
le adoraba	<sup>23</sup> y le suplica mucho	
diciendo que:	diciendo que:	<sup>42</sup> porque tenía una hija unigénita como de doce años y ésta se moría.
«Mi hija	«Mi hijita	
ha finalizado (su vida) ahora, pero, yendo, impón tu mano sobre ella	está en las últimas, que, yendo, le impongas las manos, para que se salve y viva».	
y vivirá».		
<sup>19</sup> Y, levantándose Jesús, le seguía, y sus discípulos.	<sup>24</sup> Y se fue con él	Mientras marchaba él,
	y le seguía mucha gente, y le oprimían.	las gentes le ahogaban.
<sup>20</sup> Y he aquí que una mujer que padecía hemorragias doce años,	<sup>25</sup> Y una mujer que estaba en flujo de sangre doce años, <sup>26</sup> y había sufrido mucho de muchos mé- dicos y había gastado todo lo suyo y nada había conseguido, sino que más bien había ido a peor,	<sup>43</sup> Y una mujer que estaba en flujo de sangre hacía doce años,
	<sup>27</sup> oyendo lo (que se decía) de Jesús, llegando entre la gente por detrás, tocó	la cual no había podido ser curada por nadie,
llegándose por detrás, tocó el borde de su vestido,	su vestido, <sup>28</sup> pues decía que: «Si toco al menos sus vestidos, me salvaré».	<sup>44</sup> llegándose por detrás, tocó el borde de su vestido.
<sup>21</sup> pues decía entre sí misma: «Si solamente toco su vestido, me salvaré».	<sup>29</sup> Y, al momento, se secó la fuente de su sangre, y conoció en su cuerpo que quedaba sana del padecimiento.	Y, al instante, se detuvo el flujo de su sangre.
	<sup>30</sup> Y, al momento, Jesús, conociendo en sí mismo la fuerza que había salido de él, volviéndose entre la gente, decía: «¿Quién ha tocado mis vestidos?».	<sup>45</sup> Y Jesús
<sup>22</sup> Ahora bien, Jesús, volviéndose,		dijo: «¿Quién (es) el que me ha tocado?».
		Negando(los) todos,

Mt	Mc	Lc
	<sup>31</sup> Y le decían sus discípulos:  «Ves a la gente  que te oprime, y dices: ¿Quién me ha tocado?».	dijo Pedro: «Preceptor,  las gentes te aprietan y loprimen».
y, viéndola,	<sup>32</sup> Y miraba en torno para ver a la que había hecho aquello.	<sup>46</sup> Mas Jesús dijo: «Alguien me ha tocado, pues yo he conocido una fuerza que ha salido de mí».
	<sup>33</sup> Ahora bien, la mujer,  atemorizada y temblando, sabiendo lo que le había sucedido, fue y cayó ante él y le dijo  toda la verdad.	<sup>47</sup> Ahora bien, la mujer, viendo que no había pasado inadvertida,  temblando  fue y, cayendo ante él, anunció delante de todo el pueblo
dijo: «Ten ánimo, hija, tu fe te ha salvado».	<sup>34</sup> El le dijo:  «Hija, tu fe te ha salvado, marcha en paz y ponte sana de tu padecimiento».	por qué motivo le había tocado, y cómo había quedado sana al instante. <sup>48</sup> El le dijo:  «Hija, tu fe te ha salvado, vete en paz».
Y se salvó la mujer desde aquella hora.	<sup>35</sup> Estando él todavía hablando, vienen de casa del jefe de sinagoga diciendo que: «Tu hija ha muerto, ¿por qué molestas todavía al maestro?».	<sup>49</sup> Estando él todavía hablando, viene uno de casa del jefe de sinagoga diciendo que: «Está muerta tu hija, no molestes ya al maestro».
	<sup>36</sup> Mas Jesús, habiendo oído las palabras dichas, dice al jefe de sinagoga: «No temas; solamente cree».	<sup>50</sup> Mas Jesús, habiéndolo oído,  le respondió: «No temas; solamente cree y se salvará».
	<sup>37</sup> Y no dejó a nadie acompañarle, sí no a Pedro  y a Santiago y a Juan, el hermano de Santiago.	<sup>51</sup> Ahora bien, yendo a la casa, no dejó a ninguno entrar con él, sí no a Pedro y a Juan y a Santiago  y al padre de la niña y a la madre.
<sup>38</sup> Y, yendo Jesús a la casa del jefe, y viendo a los flautistas y a la gente alborotando,	<sup>38</sup> Y van a la casa del jefe de sinagoga, y contempla  (el) alboroto y (gentes) llorando y dando muchos alaridos,	<sup>52</sup> Lloraban todos y se golpeaban (el pecho) por ella.



Mt	Mc	Lc
decía:	<sup>39</sup> Y, entrando, les dice: «¿Por qué alborotáis y lloráis?	El dijo: «No lloréis;
<sup>24</sup> «Retiraos, pues la muchacha no ha muerto, sino que duerme». Y se burlaban de él.	La niña no ha muerto, sino que duerme». <sup>40</sup> Y se burlaban de él.	no ha muerto, sino que duerme». <sup>53</sup> Y se burlaban de él, sabiendo que había muerto.
<sup>25</sup> Mas, cuando fue echada la gente,	Mas él, echando a todos, toma al padre de la niña y a la madre y a los (que estaban) con él, y entra donde estaba la niña,	<sup>54</sup> Mas él, cogiendo su mano, clamó diciendo:
entrando, cogió su mano.	<sup>41</sup> y, cogiendo la mano de la niña, le dice: «Talitá kum», que quiere decir: «Muchacha, a tí (te) digo, despiértate».	«Niña, despiértate».
Y se despertó la muchacha.	<sup>42</sup> Y, al momento, se levantó la muchacha, y andaba, pues era de doce años.	<sup>55</sup> Y volvió su espíritu y se levantó, al instante,
	Y quedaron estupefactos, al momento, con gran estupor.	y ordenó que se le diera (a ella) de comer. Y quedaron estupefactos sus padres.
<sup>26</sup> Y salió esta noticia a toda aquella tierra.	<sup>43</sup> Y les advirtió mucho que nadie supiese esto.  Y dijo que se le diera (a ella) de comer.	(§ 28 +)  <sup>56</sup> Ahora bien, él les ordenó no decir a nadie lo que había sucedido.

## 95. CURACION DE DOS CIEGOS

Mt 9 27-31	Mt	Mc	Lc
<sup>27</sup> Y pasando Jesús de allí, le siguieron dos ciegos	(§ 268 +) <sup>20</sup> <sup>29</sup> Y saliendo ellos de Jericó, le siguió mucha gente.		
gritando y diciendo: «Ten misericordia de nosotros, hijo de David».	<sup>30</sup> Y he aquí que dos ciegos sentados junto al camino, oyendo que Jesús pasaba, gritaron diciendo: «Señor, ten misericordia de no- sotros, hijo de David».		
<sup>28</sup> Y, llegando a la casa, se llegaron a él los ciegos, y les dice Jesús: «¿Creéis que puedo hacer esto?».	<sup>31</sup> La gente les conminó a que calla- sen, mas ellos gritaron más diciendo: «Señor, ten misericordia de nosotros, hijo de David».		
	<sup>32</sup> Y, deteniéndose Jesús, los llamó y dijo: «¿Qué queréis que os haga?».		

Mc 5 41. **Epifanio.** ¿Quién dijo a la hija del jefe de sinagoga: «Kumí talitá», esto es: «Despiértate, niña»? (Haer. 69 59).

Mt	Mt	Mc	Lc
Le dicen: «Sí, Señor».	<sup>33</sup> Le dicen: «Señor, que se abran nuestros ojos».		
<sup>29</sup> Entonces tocó sus ojos diciendo: «Que os suceda según vuestra fe».	<sup>34</sup> Movido a compasión Jesús, tocó sus ojos,		
Y se abrieron sus ojos.	y, al momento, recobraron la vista	(§ 39) <sup>1 42</sup> Y, al momento, se fue de él la lepra...	
<sup>30</sup> Y les amonestó Jesús	y le siguieron.	<sup>43</sup> Y, habiéndole amonestado, al momento, le echó	
diciendo: «Mirad, que nadie (lo) sepa».		<sup>44</sup> y le dice: «Mira, no digas nada a nadie...	
<sup>31</sup> Mas ellos, saliendo,		<sup>45</sup> Mas él, saliendo, comenzó a proclamar mucho y a divulgar la noticia...	
le divulgaron en toda la tierra aquella.			

### 96. CURACION DE UN ENDEMONIADO MUDO

Mt 9 32-34	Mt	Mc	Lc
<sup>32</sup> Ahora bien, estando ellos saliendo, he aquí que le llevan	(§ 116) <sup>12 22</sup> Entonces le fue llevado		(§ 196) <sup>11 14</sup> Y estaba echando
a un endemoniado	un endemoniado		a un demonio,
mudo.	ciego y mudo; y le curó, de modo que		y él era mudo.
<sup>33</sup> Y, echado el demonio,			Ahora bien, sucedió (que), salido el demonio,
habló el mudo,	el mudo hablaba y veía.		habló el mudo,
y se admiraron las gentes diciendo:	<sup>23</sup> Y estaban estupefactas todas las gentes y decían: «¿Acaso es éste el hijo de David?».		y se admiraron las gentes.
«Nunca se vio (cosa) así en Israel».	(§ 117) <sup>24</sup> Mas los fariseos,	(§ 117) <sup>3 22</sup> Y los escribas que habían bajado de Je- rusalén	(§ 197) <sup>15</sup> Mas algunos de entre ellos
<sup>34</sup> Mas los fariseos	oyéndo(lo), dijeron:	decían que: «Tiene a Beelzebul» y que: «Por el Jefe de los demonios	¡dijeron: «Por Beelzebul, el Jefe de los demonios,
decían: «Por el Jefe de los demonios echa a los demonios».	«Este no echa a los demonios si no por Beelzebul, Jefe de los demonios».	echa a los demonios».	echa a los demonios».

### 97. PREDICACION, CURACIONES. DESDICHA DE LA GENTE

Mt	Mt 9 35-38	Mc	Lc
(§ 37) <sup>4 23</sup> Y recorría toda Galilea	<sup>35</sup> Y recorría Jesús	(§ 144) <sup>6 6b</sup> Y recorría	(§ 124) <sup>8 1</sup> Y sucedió a continuación, y él caminaba

Mt	Mt	Mc	Lc
enseñando en sus sinagogas y predicando el evangelio del reino y curando toda dolencia y toda flaqueza en el pueblo.	todas las ciudades y los pueblos enseñando en sus sinagogas y predicando el evangelio del reino y curando toda dolencia y toda flaqueza.  36 Ahora bien, viendo a las gentes, sintió compasión de ellos porque estaban vejados y abatidos <i>como ovejas que no tienen pastor<sup>a</sup>.</i> 37 Entonces dice a sus discípulos: «La mies (es) mucha, mas los obreros, pocos. 38 Pedid, pues, al dueño de la mies que eche obreros a su mies».	los pueblos en torno enseñando.  (§ 151) 6 <sup>34</sup> Y, saliendo, vio a mucha gente, y sintió compasión por ellos porque estaban  <i>como ovejas que no tienen pastor<sup>a</sup>.</i>	por ciudad(es) y pueblo(s)  predicando y evangelizando el reino de Dios;...  (§ 185) 10 <sup>2</sup> Les decía:  «La mies (es) mucha, mas los obreros, pocos. Pedid, pues, al dueño de la mies que eche obreros a su mies».

## Discurso de Misión según Mt

98-104

### 98. MISION DE LOS DOCE. INTRODUCCION AL DISCURSO APOSTOLICO

Mt 10 1-4	Mc	Lc	Lc
<sup>1</sup> Y, habiendo llamado a sus doce discípulos,  les dio poder	(§ 145) 6 <sup>7</sup> Y llama a los Doce  y comenzó a enviarlos dos a dos, y les daba poder	(§ 145) 9 <sup>1</sup> Ahora bien, habiendo convocado a los Doce,  les dio fuerza y poder	(§ 185) 10 <sup>1</sup> Ahora bien, después de esto, designó el Señor  a otros setenta y dos y los envió de dos en dos

a) 1 R 22 17; Ez 34 5.

Mt 9 37-38 y par.: **Tomás** 73. Dijo Jesús: «La mies es mucha, mas los obreros son pocos. Pedid al Señor para que eche obreros a la mies».

**Heracleón.** La mies es mucha, mas los obreros pocos. (Orígenes in Jn 13 44).

Mt 10 1-4: **Ebion.** Hubo cierto hombre, de nombre Jesús, y él (era) como de treinta años, que nos eligió. Y, yendo a Cafarnaún, entró en la casa de Simón, el sobrellamado Pedro, y, abriendo su

boca, dijo: «Pasando junto al lago de Tiberiades, elegí a Juan y a Santiago, hijos de Zebedeo, y a Simón y a Andrés y a Tadeo y a Simón, el Zelote, y a Judas, el Iscariote, y a tí, Mateo, sentado en el telonio, (te) llamé y me seguiste. Vosotros, pues, quiero que seáis doce apóstoles en testimonio para Israel». (Epif. Haer. 30 13).

**Bernabé** 8 3. ...los que nos han evangelizado el perdón de los pecados y la santificación del corazón, a los que dio el poder del evangelio, siendo doce en testimonio para las tribus, porque (hay) doce tribus de Israel, para predicar.

Mt	Mc	Lc	Lc
sobre (los) espíritus impuros de modo que los echasen y curasen toda dolencia y toda flaqueza.	sobre los espíritus impuros.	sobre todos los demonios y dolencias para curar(las).	
<sup>2</sup> Ahora bien, de los doce apóstoles, los nombres son éstos:	(§ 49) <sup>3 16</sup> E hizo a los Doce		delante de su faz, a toda ciudad y lugar a donde iba él a ir.
(el) primero, Simón, el llamado Pedro,	e impuso (como) nombre a Simón: Pedro;	(§ 46) <sup>6 14</sup> A Simón al que también dio el nombre de Pedro,	Hch <sup>1 13</sup> Pedro
y Andrés, su hermano;		y a Andrés, su hermano,	
y Santiago,	<sup>17</sup> y a Santiago,	y a Santiago	y Juan y Santiago y Andrés,
el de Zebedeo, y Juan, su hermano;	el de Zebedeo, y a Juan, el hermano de Santiago, y les impuso (como) nombre: Boanergés, esto es, hijos de trueno,	y a Juan	
<sup>3</sup> Felipe	<sup>18</sup> y a Andrés y a Felipe	y a Felipe	Felipe y Tomás, Bartolomé
y Bartolomé; Tomás y Mateo, el publicano;	y a Bartolomé	y a Bartolomé	
Santiago, el de Alfeo, y Tadeo;	y a Mateo y a Tomás y a Santiago, el de Alfeo, y a Tadeo	<sup>15</sup> y a Mateo y a Tomás y a Santiago, el de Alfeo,	y Mateo, Santiago, (hijo) de Alfeo,
<sup>4</sup> Simón, el Cananeo,	y a Simón, el Cananeo	y a Simón, el llamado Zelote,	y Simón, el Zelote,
y Judas, el Iscariote, el que, incluso, le entregó.	<sup>19</sup> y a Judas, Iscariot, que, incluso, le entregó.	<sup>16</sup> y a Judas, (hijo) de Santiago, y a Judas Iscariot, que llegó a ser un traidor.	y Judas, (hijo) de Santiago.

### 99. INSTRUCCIONES PARA LA MISION

Mt 10 5-16	Mc	Lc	Lc
<sup>5</sup> A estos doce envió Jesús, habiéndoles dado instrucciones diciendo:	(§ 145) <sup>6 8</sup> Y les dio instrucciones	(§ 145) <sup>9 2</sup> Y los envió	
«A camino de gentiles no os vayáis y en ciudad de samaritanos no entréis.			
<sup>6</sup> Id más bien donde las ovejas perdidas de (la) casa de Israel.			
<sup>7</sup> Y, yendo, predicad diciendo que está cerca el reino de los Cielos.		a predicar	
<sup>8</sup> Curad enfermos, despertad muertos, purificad leprosos,		el reino de Dios y a sanar.	

Mt 10 3. «Tadeo» *S B VetLat (c ff l) Vulg Bo Sa*; «Lebeo» *D VetLat (k) Orígenes*; «Lebeo que es llamado Tadeo» *rel.*; «Judas, el Zelote» *VetLat (a b g h q); om. SirSin.*

Mc 3 16-17 y par.: **Justino**. Se dijo que le dio el sobrenombre de Pedro a uno de los apóstoles y está contado en las Memorias de éste; además, que a otros dos hermanos, hijos de Zebedeo, les dio un sobrenombre con el nombre de Boanergés, esto es, hijos de trueno. (*Dial. 106 3*).

Mt	Mc	Lc	Lc
echad demonios. Gratuitamente recibisteis, gratuitamente dad.			
<sup>9</sup> No os procuréis	de que nada tomaran para (el) camino si no sólo un bastón;	<sup>9</sup> Y les dijo: «Nada toméis para el camino, ni bastón,	(§ 185) <sup>10</sup> <sup>4</sup> «No llevéis bolsa,
ni oro,	no pan, no alforja,	ni alforja, ni pan, ni plata,	no alforja,
ni plata, ni (moneda de) bronce en vuestras fajas, <sup>10</sup> no alforja para (el) camino,	no (moneda de) bronce en la faja,		
ni dos túnicas,	<sup>9</sup> sino (que fueran) calzados con sandalias y «no vistáis dos túnicas».	ni tener cada uno dos túnicas.	no calzados,
ni calzados, ni bastón; pues el obrero (es) digno de su alimento.			v. 7
	<sup>10</sup> Y les decía:		y a nadie saludéis por el camino.
<sup>11</sup> En la ciudad o pueblo que entrareis,	«Dondequiera que entrareis en una casa,	<sup>4</sup> Y en la casa que entrareis,	<sup>5</sup> En la casa que entrareis,
informaos de quién hay digno en él y permaneced allí hasta que salgáis.	permaneced allí hasta que salgáis de allí.	permaneced allí y de allí salid.	
<sup>12</sup> Ahora bien, al entrar en la casa, saludadla;			primeramente decid: 'Paz a esta casa'.
<sup>13</sup> y si es la casa digna,			<sup>6</sup> y si allí hay un hijo de paz, sobre él reposará vuestra paz;
vaya vuestra paz sobre ella; mas si no es digna, vuestra paz se vuelva donde vosotros.			mas si no,
v. 10 <sup>c</sup>			retornará sobre vosotros. <sup>7</sup> Mas permaneced en (aquella) misma casa, comiendo y be- biendo lo suyo; pues el obrero (es) digno de su jornal. No os trasladéis de casa en casa. <sup>8</sup> Y en la ciudad que entrareis

Mt 10 10<sup>c</sup> y par.: 1 Tm 5 18. Pues dice la Escritura: «...el obrero es digno de su jornal».

**Ps-Ignacio.** «El que no trabaje, no coma; pues con (el) sudor de tu rostro comerás tu pan», manifiestan los Logia. (Magn. 9 3).

Mt 10 13-15 y par.: **Hom. Clem.** 3 30. ...para que, si hay alguno entre vosotros hijo de paz, que le tome la paz por nuestra enseñanza; mas si alguno de vosotros no quisiera tomarla, entonces nosotros, sacudiendo, en testimonio, el polvo de nuestros pies que (proviene)

de los caminos, ...nos iremos a casas y ciudades de otros. Y verdaderamente, os decimos, será más soportable para (la) tierra de Sodoma y de Gomorra en (el) día de(l) juicio que para el lugar de la incredulidad.

Lc 10 8-9: **Tomás** 14<sup>b</sup>. Y si entráis en alguna tierra y andáis en las regiones, si os acogen, comed lo que os sea servido; curad a los que estén enfermos entre ellos. (Cf. § 185).

Mt	Mc	Lc	Lc
v. 7 <sup>b</sup>			y os acogieren, comed lo que os sea servido; y curad a los enfermos (que hubiere) en ella y decidles: «Está cerca de vosotros el reino de Dios».
<sup>14</sup> Y aquel que no os acogiere ni oyere vuestras palabras, saliendo fuera de (aquella) casa o aquella ciudad,  sacudid el polvo  de vuestros pies.	<sup>11</sup> Y aquel lugar que no os acogiere ni os oyeren,  saliendo de allí,  sacudid la tierra  (que hubiere) debajo de vuestros pies en testimonio para ellos.	<sup>5</sup> Y cuantos no os acogieren,  saliendo de aquella ciudad,  sacudid el polvo  de vuestros pies en testimonio contra ellos.	<sup>10</sup> Mas en la ciudad que entrareis y no os acogieren,  habiendo salido a sus plazas,  decid:  <sup>11</sup> «Hasta el polvo que se nos ha adherido de vuestra ciudad a los pies  nos (lo) limpiamos para vosotros. Sin embargo, sabed esto, que está cerca el reino de Dios».
<sup>15</sup> En verdad os digo: será más soportable para (la) tierra de Sodoma y de Gomorra en (el) día de(l) juicio que para aquella ciudad.			<sup>12</sup> Os digo que para Sodoma en aquel día será más soportable que para aquella ciudad.
<sup>16</sup> He aquí que yo os envío como ovejas en medio de lobos. Sed, pues, prudentes como las serpientes y sencillos como las palomas».			<sup>3</sup> «He aquí que os envío como corderos en medio de lobos».

100. FUTURAS PERSECUCIONES

Mt 10 17-25	Mt	Mc	Lc	Lc	Jn
<sup>17</sup> Ahora bien, guardaos de los hombres,		(§ 293) <sup>13</sup> * Ahora bien, mirad vosotros por vosotros mismos;		(§ 293) <sup>21</sup> <sup>12</sup> Ahora bien, antes de todo esto, sobre vosotros echarán sus manos	<sup>15</sup> <sup>20b</sup> «Si a mí me han perseguido,

Mt 10 16<sup>a</sup> y par.: 2 Clem. 5 2. Cf. § 101.

Mt 10 16<sup>b</sup>: Ignacio. Sé prudente como una serpiente en todo y sencillo siempre como la paloma. (Ad. Polyc. 2 2).

Tomás 39<sup>b</sup>. Mas vosotros sed prudentes como las serpientes y sencillos como las palomas. (Tomás 39<sup>a</sup>, cf. § 202).

Epifanio. Sed prudentes como la serpiente y sencillos como la paloma. (Hacr. 37 7).

Mt	Mt	Mc	Lc	Lc	Jn
pues os entregarán	(§ 293) 24 <sup>9a</sup> «Entonces os entregarán a (la) tribulación...	os entregarán		y (os) perseguirán entregándo(os)	también a vosotros os perseguirán.
a sanedrines y en sus sinagogas		a sanedrines y a sinagogas,		a las sinagogas y cárceles,	
os azotarán, <sup>18</sup> y seréis conducidos		seréis golpeados, y seréis puestos		lconducidos	
ante gobernadores		ante lgobernadores		ante reyes y gobernadores	
y reyes		y lreyes		a causa de mi nombre.	(§ 330)
a causa de mí		a causa de mí		<sup>18</sup> Os	15 <sup>27</sup> «Mas también vosotros
en testimonio para ellos y para las naciones.		en testimonio para ellos. <sup>10</sup> Y a todas las naciones es preciso primeramente que se predique el evangelio.		acontecerá en testimonio.	dais testimonio».
	<sup>14</sup> Y se predicará este evangelio del reino en toda la (tierra) habitada en testimonio para todas las naciones.				
<sup>19</sup> Mas cuando		<sup>11</sup> Y cuando os lleven	(§ 204) 12 <sup>11</sup> Mas cuando os introduzcan ante las sinagogas, los magistrados y las autoridades,		
os entreguen		entregándo(os),		<sup>14</sup> Poned, pues, en vuestros corazones	
no os preocupéis de cómo		no os lpreocupéis de antemano de	no os preocupéis de cómo o (con) qué os defenderéis o qué diréis,	no cuidaros de antemano de	
o qué hablaréis, pues se os dará		qué hablaréis; sino lo que se os diere en aquella hora, eso hablad.		defenderos,	
en aquella hora qué hablaréis.		Pues nos sois vosotros		<sup>15</sup> pues yo os daré	
<sup>20</sup> Pues no sois vosotros los que habléis, sino el Espíritu		los que habléis, sino el Espíritu Santo.	<sup>12</sup> pues el Santo Espíritu		(§ 327)
de vuestro Padre					14 <sup>26</sup> «Mas el Paráclito, el Espíritu Santo, que enviará el Padre en mi nombre,

Mt	Mt	Mc	Lc	Lc	Jn
			os enseñará en aquella misma hora		aquél os enseñará todo
el que hable en vosotros.			lo que es preciso decir».	una boca y una sabiduría a la que no po- drán resistir o con- tradecir todos vues- tros adversarios. <sup>16</sup> Seréis entregados	y os recordará todo lo que os he dicho».
<sup>21</sup> Entregará hermano a her- mano a (la) muerte y padre a hijo,		<sup>12</sup> Y entregará hermano a her- mano a (la) muerte y padre a hijo,		y por padres y hermanos y parien- tes y amigos,	
y se levantarán hijos contra pa- dres y les darán muerte,	<sup>9b</sup> y os matarán	y se levantarán hijos contra pa- dres y les darán muerte,		y darán muerte	(§ 330) <sup>16</sup> <sup>2</sup> «... todo el que os mate crea que ofrece un culto a Dios».
<sup>22</sup> y seréis odiados de todos	y seréis odiados de todas las naciones	<sup>13</sup> y seréis odiados de todos		(a algunos) de en- tre vosotros, <sup>17</sup> y seréis odiados de todos	(§ 330) <sup>15</sup> <sup>18</sup> «Si el mundo os odia,
a causa de mi nombre; mas el que per- severe hasta (el) fin, ése se salvará.	a causa de mi nombre; <sup>13</sup> mas el que per- severe hasta (el) fin, ése se salvará».	a causa de mi nombre; mas el que per- severe hasta (el) fin, ése se salvará».		a causa de mi nombre. <sup>19</sup> Por vuestra per- severancia adquiriréis vues- tras almas».	sabed que a mí me ha odiado primero que a vosotros». <sup>21</sup> «Pero todo esto harán contra voso- tros a causa de mi nombre».
<sup>23</sup> Ahora bien, cuan- do os persigan en esta ciudad, huid a la otra; y si en la otra os persiguen, huid a la otra; pues en verdad os digo: no acaba-					<sup>20b</sup> «Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán».

**Mt 10 23.** «y si en la otra... a la otra» *L D T.Ces. VetLat Arm Geor Orígenes; omitido por rel. (salto por homoteleuton).*

**Lc 21 19** y par.: **Ignacio.** Os adquiriréis a vosotros mismos por la fe. (Tral. 8 f).

**Didajé 16 5.** Mas los que perseveren en su fe se salvarán por él del anatema.



Mt	Mt	Mc	Lc	Lc	Jn
<p>réis las ciudades de Israel antes de que venga el Hijo del hombre.</p> <p><sup>24</sup> No está (el) discípulo por encima del maestro, ni (el) siervo por encima de su señor;</p> <p><sup>25</sup> bastante (es) para el discípulo que llegue a ser como su maestro y el siervo (será) como su señor.</p> <p>Si han llamado Beelzebul al amo de casa, ¡cuánto más a los de su casa!».</p>				<p>(§ 68)</p> <p><b>6</b> <sup>40</sup> No está (el) discípulo por encima del maestro;</p> <p>todo (discípulo) preparado será como su maestro».</p>	<p>(§ 330)</p> <p><b>15</b> <sup>20a</sup> «No es (el) siervo mayor que su señor».</p>

## 101. CONFESAR A JESUS SIN TEMOR

Mt 10 26-33	Mc	Lc	Lc
<p><sup>26</sup> «No les temáis, pues; pues nada hay cubierto que no se descubra, y oculto</p> <p>que no se conozca.</p> <p><sup>27</sup> Lo que os digo en las tinieblas,</p> <p>decid(lo) en la luz; y lo que al oído oís,</p> <p>predicad(lo) en los terrados.</p>	<p>(§ 130)</p> <p><b>4</b> <sup>22</sup> «Pues no hay (nada) oculto si no para que se manifieste, ni sucedió (nada) secreto</p> <p>sino para que venga (a ser) manifiesto».</p>	<p>(§ 130)</p> <p><b>8</b> <sup>17</sup> «Pues no hay (nada) oculto que no llegue a ser manifiesto, ni secreto</p> <p>que no se conozca y venga (a ser) manifiesto».</p>	<p>(§ 204)</p> <p><b>12</b> <sup>2</sup> «Nada hay encubierto que no se descubra, y oculto</p> <p>que no se conozca.</p> <p><sup>3</sup> Por lo que, cuanto en las tinieblas dijisteis, en la luz se oirá; y lo que junto al oído hablasteis en los aposentos, se predicará en los terrados</p> <p><sup>4</sup> Ahora bien, os digo a vosotros, mis amigos:</p>

Mt 10 26 y par.: **Oxyrh.** 654. Dice Jesús: «[Conoce lo que está] delante de tu vista y lo que te está [oculto] se te descubrirá; pues no hay (nada) oculto que no llegue a ser manifiesto, y sepultado que no [se despierte]».

**Tomás** 5. Dijo Jesús: «Conoce lo que está delante de tu vista y lo que te está oculto se te descubrirá; pues no hay (nada) oculto que no se manifieste».

**Tomás** 6c. Pues nada hay oculto que no se manifieste y nada hay cubierto que quede no descubierto. (Tomás 6<sup>ab</sup>, cf. § 60).

**Clem. Alej.** Nada (hay) oculto que no se manifieste, ni cubierto que no se descubra. (Strom. I 1 13).

Mt 10 27 y par.: **Oxyrh.** 1 8. Dice Jesús: «[Lo que] oyes en un solo oído tuyo, esto [predícalo en los terrados]».

**Tomás** 33<sup>a</sup>. Dijo Jesús: «Lo que oigas en tu oído (y) en el otro oído, predícalo en vuestros terrados». (Tomás 33<sup>b</sup>, cf. § 52).

**Epifanio.** Lo que al oído habéis oído, en los terrados predicad(lo). (Haer. 73 27).

Mt	Mc	Lc	Lc
<p><sup>28</sup> Y no temáis (nada) de los que matan el cuerpo,</p> <p>mas no pueden matar el alma;</p> <p>temed, más bien, al que puede perder en (la) geenna y alma y cuerpo.</p> <p><sup>29</sup> ¿No se venden dos gorrones por un as? Y uno de ellos no caerá en tierra sin vuestro Padre.</p> <p><sup>30</sup> Mas de vosotros, hasta los cabellos de la cabeza todos están contados.</p> <p><sup>31</sup> No temáis, pues; valéis más vosotros que muchos gorrones.</p> <p><sup>32</sup> Todo aquel, pues, que me reconozca delante de los hombres,</p> <p>le reconoceré también yo delante de mi Padre</p> <p>que (está) en los cielos.</p> <p><sup>33</sup> Mas aquel que me negare</p> <p>delante de los hombres,</p> <p>le negaré también yo</p>	<p>(§ 168)</p> <p><sup>8</sup> <sup>33</sup> «Pues el que se avergonzare de mí y de mis palabras en esta generación adúltera y pecadora,</p> <p>también el Hijo del hombre se avergonzará de él</p>	<p>(§ 293)</p> <p><sup>21</sup> <sup>18</sup> «Y un cabello de vuestra cabeza no se perderá.</p> <p>(§ 168)</p> <p><sup>9</sup> <sup>33</sup> «Pues el que se avergonzare de mí y de mis palabras,</p> <p>de ése el Hijo del hombre se avergonzará</p>	<p>No temáis (nada) de los que matan el cuerpo y después de esto no pue- den hacer nada más.</p> <p><sup>5</sup> Os mostraré a quién temeréis: temed al que, después de matar, tiene poder para meter en la geenna.</p> <p>Sí, os digo, a éste temed(le).</p> <p><sup>6</sup> ¿No se venden cinco gorrones por dos ases? Y uno de ellos no está olvidado ante Dios.</p> <p><sup>7</sup> Pero hasta los cabellos de vuestra cabeza todos están contados. No temáis; valéis más que muchos gorrones.</p> <p><sup>8</sup> Os digo: todo el que me reconociere delante de los hombres, también el Hijo del hombre le reconocerá delante de los ángeles de Dios.</p> <p><sup>9</sup> Mas el que me niegue</p> <p>ante los hombres,</p> <p>será negado</p>

Mt 10 28 y par.: **Hom. Clem.** 17 5. No temáis (nada) del que mata el cuerpo, mas no puede hacer nada al alma; mas temed al que puede echar y cuerpo y alma a la geenna del fuego.

Mt 10 29-30 y par.: **Hom. Clem.** 12 31. Pues sin la voluntad de Dios ni un gorrión puede caer en un lazo; así, de los justos hasta los cabellos están 'contados por Dios.

**Epifanio.** El Salvador decía que cinco gorrones se venden por dos ases; y de nuevo: «¿No se venden dos gorrones por un solo as? Si, pues, dos gorrones se venden por un solo as y (si) uno de ellos no cae en un lazo sin vuestro Padre que (está) en los cielos...» (Haer. 42 12).

**Orígenes.** Y, en efecto, de dos gorrones, uno no cae en un lazo sin el Padre que (está) en los cielos... (C. Cels. 8 70).

Mt 10 32 y par.: **Ap 3 5.** ...y reconoceré su nombre delante de mi Padre y delante de sus ángeles.

**2 Clem.** 3 2. Dice también él: «Al que me haya reconocido ante los hombres, le reconoceré ante mi Padre».

**Epifanio.** El que me reconozca, le reconoceré delante de mi Padre. (Haer. 54 2; 65 2).

Mt 10 33 y par.: **2 Tm 2 12.** Si negamos, también aquél nos negará; si somos infieles, aquél permanece fiel.

**Epifanio.** El que me haya negado delante de los hombres, será negado ante mi Padre. (Haer. 54 2).

Mc 8 38 y par.: **Ignacio.** Ofrezco por vosotros mi espíritu y mis

ataduras de las que no os habéis avergonzado. Ni se avergonzará de vosotros la fidelidad perfecta, Jesús Cristo. (Esmir. 10 2).

Lc 12 4-5 y par.: **2 Clem.** 5 2-4. Pues dice el Señor: «Seréis como corderos en medio de lobos». Mas, respondiéndole Pedro, dice: «¿Si, pues, dispersan los lobos a los corderos?» Dijo Jesús a Pedro: «No teman los corderos a los lobos después de morir ellos (los corderos). Y vosotros no temáis a los que os matan y después de esto nada os pueden hacer; sino temed al que, después de morir vosotros, tiene poder sobre alma y cuerpo para echar en (la) geenna de fuego».

**Justino.** No temáis a los que os quitan (de en medio) y después de esto no pueden hacer nada; mas temed al que, después de morir (vosotros), puede meter y alma y cuerpo en (la) geenna. (I Apol. 19 7).

**Tertuliano.** Ahora bien, os digo a vosotros, amigos: No temáis (nada) de los que solamente os pueden matar, y después de esto ningún poder tienen en vosotros; os mostraré a quién temáis: temed al que, después de matar, tiene poder de enviar a la geenna. (Adv. Marc. 4 28).

Lc 12 8-10 y par.: **Tertuliano.** Pues os digo: Todo el que me reconociere delante de los hombres, le reconoceré delante de Dios... Y todo el que me haya negado delante de los hombres, será negado delante de Dios... El que haya dicho (algo) contra el Hijo del hombre, se le perdonará; mas el que haya dicho (algo) contra el Espíritu Santo, no se le perdonará. (Adv. Marc. 4 28).

Mt	Mc	Lc	Lc
dclante de mi Padre que (está) en los cielos».	cuando venga en la gloria de su Padre  con los ángeles santos».	cuando venga en su gloria y (en la) del Padre  y de los santos ángeles».	ante los ángeles de Dios».

## 102. JESUS CAUSA DE DISENSIONES

Mt 10 34-36

Mc

Lc

<sup>34</sup> «No penséis  
que he venido  
a echar paz sobre la tierra.  
No he venido a echar paz,  
sino espada.

<sup>35</sup> Pues he venido a separar  
a(l) hombre contra su padre,  
y a (la) hija contra su madre,  
y a (la) nuera contra su suegra,  
<sup>36</sup> y (los) enemigos del hombre (serán) los de su casa».

(§ 212)

<sup>12</sup> <sup>51</sup> «¿Creéis  
que me he presentado  
a dar paz en la tierra?  
No, os digo,  
sino la división.

<sup>52</sup> Pues estarán desde ahora cinco en una sola casa  
divididos, tres frente a dos, y dos frente a tres.

<sup>53</sup> Se dividirán  
padre frente a hijo e hijo frente a padre,  
madre frente a hija e hija frente a madre,  
suegra frente a su nuera y nuera frente a su suegra».

## 103. RENUNCIARSE A SI MISMO PARA SEGUIR A JESUS

Mt 10 37-39

Mt

Mc

Lc

Lc

Jn

<sup>37</sup> «El que quiere  
a padre o a madre

por encima de mí  
no es digno de mí.

Y el que quiere  
a hijo o a hija  
por encima de mí,  
no es digno de mí.

(§ 227)

<sup>14</sup> <sup>26</sup> «Si uno viene  
donde mí  
y no odia  
a su padre y a su  
madre  
y a su mujer y a  
sus hijos y a sus her-  
manos y a sus her-  
manas y aun hasta  
su alma,

no puede ser mi  
discípulo.

a) Mi 7 6.

Lc 12 51-53 y par.: **Tomás** 16. Dijo Jesús: «Quizás crean los hombres que he venido a echar paz sobre el mundo, y no saben que he venido a echar divisiones sobre la tierra, un fuego, una espada, una guerra. Pues cinco estarán en una casa; tres estarán contra dos y dos contra tres: el padre contra el hijo, el hijo contra el padre, y estarán solitarios».

**Hom. Clem.** 11 19. Mas proponiendo el conocimiento en lugar del extravío... metiendo la cólera como un fuego... presentando la palabra parecida a una espada, quita la ignorancia con la ciencia, como cortando y separando los vivientes de los muertos... Pues en razón de la salvación, el hijo... se separaba del padre, o también el padre del hijo, o la madre de la hija, o la hija de la madre y, en una palabra, los parientes de los parientes y los amigos de los compañeros.

Lc 14 26 y par.: **Tomás** 55. Dijo Jesús: «El que no odie a su padre y a su madre no podrá llegar a ser mi discípulo; y (el que no) odie

a sus hermanos y a sus hermanas y (no) cargue con su cruz como yo no será digno de mí».

**Tomás** 101. [Dijo Jesús]: «El que no odie a su padre y a su madre como yo no podrá llegar a ser mi discípulo; y el que [no] ame a su [padre y] a su madre como yo no podrá llegar a ser mi discípulo. Pues mi madre [...], mas [mi madre] verdadera me dio la vida».

**Clem. Alej.** Aquel que no odiare, dice, a padre o a madre o a mujer o a hijos, discípulo mío no puede ser. (Strom. III 15 97). Si no odiaseis al padre y a la madre, aún más, hasta (la) propia alma, y si no cargaseis con la señal... (Strom. VII 12 79). Aquel que no odia a padre y a madre y a hijos, aún más, hasta su alma, no puede ser discípulo mío. (Quis div. 22).

**Epifanio.** ...al Señor que dice: «El que no deja a padre y a madre y a hermanos y a mujer y a hijos y a hijas, no es mi discípulo». (Haer. 61 6).

Mt	Mt	Mc	Lc	Lc	Jn
	(§ 168) 16 <sup>24b</sup> «Si uno quiere venir detrás de mí, niéguese a sí mis- mo y tome su cruz y sígame.	(§ 168) 8 <sup>24b</sup> «Si uno quiere venir detrás de mí, niéguese a sí mis- mo y tome su cruz y sígame.	(§ 168) 9 <sup>23b</sup> «Si uno quiere venir detrás de mí, niéguese a sí mis- mo y tome su cruz cada día y sígame.		(§ 309) 12 <sup>26</sup> «Si uno me sirve sígame».
<sup>38</sup> Y quien no toma su cruz y sigue detrás de mí, no es digno de mí.				<sup>27</sup> Aquel que no carga con su cruz y viene detrás de mí, no puede ser mi discípulo».	
<sup>39</sup> El que haya encontrado su alma la perderá, y el que haya perdido su alma a causa de mí la encontrará».	<sup>25</sup> Pues quien qui- siere salvar su alma la perderá, mas quien perdie- re su alma a causa de mí la encontrará».	<sup>35</sup> Pues quien qui- siere salvar su alma la perderá, mas quien pierda su alma a causa del Evan- gelio la salvará».	<sup>24</sup> Pues quien qui- siere salvar su alma la perderá, mas quien per- diere su alma a causa de mí ése la salvará».	(§ 243) 17 <sup>33</sup> «Quien busca- re preservar su alma la perderá, y quien (la) pierda la hará vivir».	<sup>25</sup> «El que quiera su alma la perderá, y el que odie su alma en este mundo la guardará para (la) vida eterna».

## 104. CONCLUSION DEL DISCURSO APOSTOLICO

Mt 10 40-11 1	Mc	Lc	Jn
<sup>40</sup> «El que os acoge a vosotros a mí me acoge, y el que a mí me acoge acoge al que me ha enviado.	(§ 174 +) 9 <sup>27b</sup> «Y aquel que a mí me acogiere no me acoge a mí, sino al que me ha enviado».	(§ 186) 10 <sup>16</sup> «El que os oye a vosotros a mí me oye,  y el que os rechaza a vosotros a mí me rechaza; mas el que a mí me rechaza rechaza al que me ha enviado».	(§ 316) 13 <sup>20</sup> «En verdad, en verdad os digo, el que recibe al que enviare a mí me recibe, mas el que a mí me recibe recibe al que me ha enviado».

Mc 8 35. «a causa del evangelio» P<sup>45</sup> D 28 700 VetLat (a b i n) SirSin Eth Arm Origenes; «a causa de mí y del evangelio» rel. (pero cf. 10 29).

Mt 10 39 y par.: **Clem. Alej.** El que haya encontrado su alma la perderá, y el que (la) haya perdido la encontrará. (Strom. IV 6 27). «El que haya perdido su alma», dice el Señor, «la salvará». (Strom. II 20 108).

Lc 14 27 y par.: **Clem. Alej.** Quien no toma su cruz y me sigue, no es mi hermano. (Exc. Theod. 42).

Mt 10 40 y par.: **Ignacio.** Os saluda mi espíritu y el amor de las iglesias que me han acogido a nombre de Jesús Cristo, no como a un pasajero. (Rom. 9 3).

**Didajé** 11 4. Mas todo apóstol que vaya donde vosotros sea acogido como el Señor.

Mt 10 41-42: **Clem. Alej.** Aquel que acogiere, dice, a un profeta a nombre de profeta, recompensa de profeta recibirá; y aquel que acogiere a un justo a nombre de justo, recompensa de justo recibirá;

y aquel que acogiere a uno de estos discípulos pequeños, no perderá su recompensa. (Strom. IV 6 36).

Lc 10 16 y par.: **Justino.** El que a mí me oye oye al que me ha enviado. (I Apol. 63 5; cf. 16 10).

**Clem. Alej.** El que a vosotros os acoge a mí me acoge, el que a vosotros no os acoge a mí me rechaza. (Quis div. 30).

**Const. Apost.** «Pues el que a vosotros os oye», manifiesta el Señor, «a mí me oye, y el que a mí me oye oye al que me ha enviado. Y el que a vosotros os rechaza a mí me rechaza; mas el que a mí me rechaza rechaza al que me ha enviado». (8 46).

**Ps-Ignacio.** Dice también el Señor a los sacerdotes: «El que a vosotros os oye a mí me oye y el que a mí me oye oye al que me ha enviado. El que a vosotros os rechaza a mí me rechaza; mas el que a mí me rechaza rechaza al que me ha enviado». (Ef. 5).

Mt

Mc

Lc

Jn

<sup>41</sup> El que acoja a un profeta a nombre de profeta, recompensa de profeta recibirá, y el que acoja a un justo a nombre de justo, recompensa de justo recibirá.

<sup>42</sup> Y quien diere de beber a uno de estos pequeños una copa de agua fresca sólo a nombre de discípulo,

en verdad os digo, no perderá su recompensa».

**11** <sup>1</sup> Y sucedió (que) cuando acabó Jesús de instruir a sus doce discípulos, se trasladó de allí para enseñar y predicar en sus ciudades.

(§ 175)

**9** <sup>41</sup> «Pues quien diere de beber a vosotros una copa de agua en nombre de que sois de Cristo en verdad os digo que no perderá su recompensa».

## 105. RESURRECCION DEL JOVEN DE NAIN

Mt

Mc

Lc 7 11-17

<sup>11</sup> Y sucedió (que) a continuación se fue a una ciudad llamada Naín, e iban con él sus discípulos y mucha gente.

<sup>12</sup> Ahora bien, cuando se acercó a la entrada de la ciudad, y he aquí que era llevado a enterrar un muerto, hijo unigénito de su madre, y ésta era viuda; y bastante gente de la ciudad estaba con ella.

<sup>13</sup> Y, viéndola el Señor, sintió compasión por ella y le dijo: «No llores».

<sup>14</sup> Y, llegándose, tocó el féretro; los que (lo) llevaban se detuvieron, y dijo: «Joven, a tí te digo, despiértate».

<sup>15</sup> Y se incorporó el muerto y comenzó a hablar; y se lo dio a su madre».

<sup>16</sup> Se apoderó un temor de todos, y glorificaban a Dios diciendo que: «Un gran profeta se ha levantado entre nosotros» y que: «Ha visitado Dios a su pueblo».

<sup>17</sup> Y salió esta palabra a toda Judea acerca de él y a toda la región vecina.

## 106. PREGUNTA DE JUAN BAUTISTA A JESUS

Mt 11 2-6

Mc

Lc 7 18-23

<sup>2</sup> Ahora bien, Juan, oyendo en la cárcel las obras del Cristo,

enviando (un mensaje) por medio de sus discípulos,

<sup>18</sup> Y anunciaron a Juan sus discípulos

acerca de todo esto;

y llamando Juan a dos de sus discípulos,

<sup>19</sup> (los) envió donde el Señor,

Mt 10 42. «no perderá su recompensa» rel.; «su recompensa no se perderá» D VetLat SirSin SirCur Bo.

a) 1 R 17 23.

Mt	Mc	Lc
<p><sup>9</sup> le dijo: «¿Eres tú el que viene, o esperamos a otro?».</p> <p><sup>4</sup> Y, respondiendo Jesús, les dijo: «Yendo, anunciad a Juan lo que oís y veis: <sup>5</sup> (los) ciegos recobran la vista y (los) cojos andan, (los) leprosos son purificados y (los) sordos oyen, y (los) muertos se despiertan, y (los) pobres son evangelizados<sup>a</sup>; <sup>6</sup> Y dichoso es aquel que no se escandalizare de mí».</p>		<p>diciendo: «¿Eres tú el que viene, o esperamos a otro?».</p> <p><sup>20</sup> Presentándose donde él los hombres, dijeron: «Juan el Bautista nos ha enviado donde tí diciendo: ¿Eres tú el que viene o esperamos a otro?».</p> <p><sup>21</sup> En aquella hora curó a muchos de dolencias y pa- decimientos y malos espíritus, y a muchos ciegos hizo merced de ver.</p> <p><sup>22</sup> Y, respondiendo, les dijo: «Yendo, anunciad a Juan lo que habéis visto y oído: (los) ciegos recobran la vista, (los) cojos andan, (los) leprosos son purificados, y (los) sordos oyen, (los) muertos se despiertan, (los) pobres son evangelizados<sup>a</sup>; <sup>23</sup> Y dichoso es aquel que no se escandalizare de mí».</p>

## 107. TESTIMONIO DE JESUS ACERCA DE JUAN BAUTISTA

Mt 11 7-15	Mc	Lc 7 24-30
<p><sup>7</sup> Ahora bien, yendo éstos, comenzó Jesús a decir a las gentes acerca de Juan: «¿Qué salisteis a contemplar al desierto? ¿una caña sacudida por el viento? <sup>8</sup> Pero ¿qué salisteis a ver? ¿un hombre vestido con (ropas) finas? He aquí que los que llevan las (ropas) finas (están) en las casas de los reyes. <sup>9</sup> Pero ¿(a) qué salisteis? ¿a ver un profeta? Sí, os digo, y más que un profeta. <sup>10</sup> Este es de quien está escrito: <i>He aquí que yo envío mi mensajero delante de tu faz, que dispondrá tu camino delante de tí<sup>b</sup>.</i> <sup>11</sup> En verdad os digo, no se ha levantado entre (los) nacidos de mujeres (uno) mayor que Juan el Bautista;</p> <p>mas el menor en el reino de los Cielos es mayor que él.</p>	<p>(§ 19) 1 2</p>	<p><sup>24</sup> Ahora bien, habiéndose lido los mensajeros de Juan, comenzó a decir a las gentes acerca de Juan: «¿Qué salisteis a contemplar al desierto? ¿una caña sacudida por el viento? <sup>25</sup> Pero ¿qué salisteis a ver? ¿un hombre vestido con ropas finas? He aquí que los que andan con vestidura elegante y lujo están en los (palacios) reales. <sup>26</sup> Pero ¿qué salisteis a ver? ¿un profeta? Sí, os digo, y más que un profeta. <sup>27</sup> Este es de quien está escrito: <i>He aquí que envío mi mensajero delante de tu faz, que dispondrá tu camino delante de tí<sup>b</sup>.</i> <sup>28</sup> Os digo,</p> <p>mayor que Juan entre (los) nacidos de mujeres nadie es; mas el menor en el reino de Dios es mayor que él.</p>

a) Is 26 19; 29 18-19; 35 5-6; 61 1.—b) Mt 3 1.

Mt 11 7-8 y par.: Tomás 78. Dijo Jesús: «¿Por qué salisteis al campo? ¿Para ver una caña sacudida por el viento o para ver un hombre que tiene sobre sí ropas finas? [He aquí que vuestros] reyes y vuestros grandes, éstos tienen sobre sí [ropas] finas, y no podrán conocer la verdad».

Lc 7 28 y par.: Tomás 46. Dijo Jesús: «Desde Adán hasta Juan

Bautista entre los nacidos de mujeres no hay quien sea más alto que Juan Bautista, de modo que no se quiebren sus ojos. Mas dije: 'El que entre vosotros se haga pequeño conocerá el reino y se hará más alto que Juan'».

Heracleón. «...mas cuando (le dice) mayor que los profetas y entre (los) nacidos de mujeres, entonces califica a Juan mismo». (Orígenes, in Jn 6 20).

Mt	Mc	Lc
<p><sup>12</sup> Ahora bien, desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el reino de los Cielos sufre violencia y (hombres) violentos lo arrebatan.</p> <p><sup>13</sup> Pues todos los profetas y la Ley hasta Juan profetizaron.</p> <p><sup>14</sup> Y si queréis admitir(lo), él es Elías, el que va a venir.</p> <p><sup>15</sup> El que tenga oídos, que oiga».</p>		<p><sup>29</sup> Y todo el pueblo, habiéndole oído, y los publicanos justificaron a Dios siendo bautizados (en) el bautismo de Juan.</p> <p><sup>30</sup> Mas los fariseos y los legistas frustraron el plan de Dios sobre ellos no siendo bautizados por él».</p> <p>(§ 235)</p> <p><sup>16</sup> <sup>16</sup> «La Ley y los profetas (llegan) hasta Juan;</p> <p>desde entonces el reino de Dios es evangelizado y todo (hombre) hace violencia (por entrar) en él».</p>

## 108. JUAN BAUTISTA Y JESUS MAL ACOGIDOS

Mt 11 16-19	Mc	Lc 7 31-35
<p><sup>16</sup> «Ahora bien, ¿a quién asemejaré esta generación?</p> <p>Es semejante a niños sentados en las plazas que, dirigiéndose a los otros,</p> <p><sup>17</sup> dicen: ‘Os hemos tocado la flauta y no habéis danzado; nos hemos lamentado y no os habéis golpeado (el pecho)’.</p> <p><sup>18</sup> Pues vino Juan, que ni comía ni bebía, y dicen: ‘Tiene un demonio’.</p> <p><sup>19</sup> Vino el Hijo del hombre, que comía y bebía, y dicen: ‘He aquí un hombre comilón y bebedor, de publicanos amigo, y de pecadores.’ Y ha sido justificada la sabiduría por las obras de ella».</p>		<p><sup>31</sup> «¿A quién, pues, asemejaré los hombres de esta generación, y a quién son semejantes?</p> <p><sup>32</sup> Son semejantes a niños que están sentados en una plaza y se dirigen unos a otros diciendo: ‘Os hemos tocado la flauta y no habéis danzado; nos hemos lamentado y no habéis llorado’.</p> <p><sup>33</sup> Pues ha venido Juan el Bautista, que no comía pan ni bebía vino, y decís: ‘Tiene un demonio’.</p> <p><sup>34</sup> Ha venido el Hijo del hombre, que comía y bebía, y decís: ‘He aquí un hombre comilón y bebedor, amigo de publicanos y de pecadores’.</p> <p><sup>35</sup> Y ha sido justificada la sabiduría por todos los hijos de ella».</p>

## 109. INVECTIVA CONTRA LAS CIUDADES DE LA ORILLA DEL LAGO

Mt 11 20-24	Mt	Mc	Lc
<p><sup>20</sup> Entonces comenzó a vituperar a las ciudades en que habían sucedido la mayoría de sus fuerzas (milagrosas), porque no se habían convertido:</p> <p><sup>21</sup> «¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaidá!</p>			<p>(§ 186)</p> <p><sup>10</sup> <sup>13</sup> «¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaidá!</p>

Mt 11 12-15: Justino. «La Ley y los profetas (llegan) hasta Juan el Bautista; a partir de ahí el reino de los Cielos sufre violencia y (hombres) violentos lo arrebatan. Y, si queréis admitir(lo), él es

Elías, el que va a venir. El que tenga oídos para oír, que oiga».  
(Dial. 51 3).

Mt	Mt	Mc	Lc
Porque si en Tiro y Sidón hubiesen sucedido las fuerzas (milagrosas) que han sucedido en vosotras, hace tiempo que, en saco y ceniza, se habrían convertido.			Porque si en Tiro y Sidón hubiesen sucedido las fuerzas (milagrosas) que han sucedido en vosotras, hace tiempo que, en saco y ceniza sentados, se habrían convertido.
<sup>22</sup> Pero os digo: para Tiro y para Sidón será más soportable en (el) día de(l) juicio que para vosotras.			<sup>14</sup> Pero para Tiro y para Sidón será más soportable en el juicio que para vosotras.
<sup>23</sup> Y tú, Cafarnaún, <i>¿acaso hasta (el) cielo te elevarás?</i> <i>¡Hasta (el) Hades te precipitarás!</i> <sup>a</sup> Porque si en Sodoma hubiesen sucedido las fuerzas (milagrosas) que han sucedido en ti, habría permanecido hasta hoy.			<sup>15</sup> Y tú, Cafarnaún, <i>¿acaso hasta (el) cielo te elevarás?</i> <i>¡Hasta (el) Hades te precipitarás!</i> <sup>a</sup>
<sup>24</sup> Pero os digo	(§ 99) <sup>10</sup> <sup>15</sup> «En verdad os digo: será más soportable para (la) tierra de Sodoma y de Gomorra		(§ 185) <sup>10</sup> <sup>12</sup> Os digo
que para (la) tierra de Sodoma			que para Sodoma
será más soportable en (el) día de(l) juicio	en (el) día de(l) juicio		en aquel día será más soportable
que para ti».	que para aquella ciudad».		que para aquella ciudad».

## 110. EL EVANGELIO REVELADO A LOS SENCILLOS. EL PADRE Y EL HIJO

Mt 11 25-27	Mc	Lc
<sup>25</sup> En aquel tiempo,  tomando la palabra Jesús, dijo: «Te bendigo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado esto a sabios e inteligentes y lo has revelado a pequeñuelos.		(§ 188) <sup>10</sup> <sup>21</sup> En (aquella) misma hora se regocijó por el Espíritu Santo y dijo: «Te bendigo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado esto a sabios e inteligentes y lo has revelado a pequeñuelos.
<sup>26</sup> Sí, Padre, porque así ha sido (el) beneplácito delante de tí.		Sí, Padre, porque así ha sido (el) beneplácito delante de tí.
<sup>27</sup> Todo me ha sido entregado por mi Padre, y nadie conoce al Hijo, si no el Padre; ni al Padre conoce alguno, si no el Hijo y (aquel) al que quisiere el Hijo revelár(elo)».		<sup>22</sup> Todo me ha sido entregado por mi Padre, y nadie conoce quién es el Hijo, si no el Padre; y quién es el Padre, si no el Hijo y (aquel) al que quisiere el Hijo revelár(selo)».

Lc 10 14. «en el juicio» rel.; omitido por P<sup>45</sup> D 1241 VetLat (e l).

a) Is 14 13, 15.

Mt 11 25 y par.: **Hom. Clem.** 8 6. Te bendigo, Padre del cielo y de la tierra, porque has ocultado esto a sabios y ancianos y lo has revelado a pequeñuelos que maman.**Marción.** Te bendigo, Señor del cielo. (*Apud* Epifanio, Haer. 42 11, quien añade: No tiene «y de la tierra»).**Taciano.** Te bendigo, Padre que (estás) en el cielo... (Evang. Conc.).**Tertuliano.** Te bendigo, Señor del cielo, porque lo que estaba oculto a sabios e inteligentes, lo has revelado a pequeñuelos. (Adv. Marc. 4 25).Mt 11 27: **Hom. Clem.** 18 4. Nadie ha conocido al Padre, si no el Hijo, como ni alguno sabe al Hijo, si no el Padre y (aquellos)

a los que quisiere el Hijo revelár(selo). (Cf. 18 13).

**Justino.** Nadie ha conocido al Padre, si no el Hijo, ni al Hijo, si no el Padre y (aquellos) a los que (se lo) revelare el Hijo. (I Apol. 63 3; cf. Dial. 100 7).**Taciano.** Nadie ha conocido al Padre, si no el Hijo, ni al Hijo, si no el Padre. (Evang. Conc.).**Tertuliano.** Nadie sabe quién es el Padre, si no el Hijo, y quién es el Hijo, si no el Padre y cualquiera el que el Hijo (se lo) revelare. (Adv. Marc. 4 25).**Epifanio.** Pues nadie sabe al Padre, si no el Hijo, ni al Hijo, si no el Padre y (aquel) al que el Hijo (se lo) revelare. (Haer. 74 4; cf. 69 43; Anc. 67 5).



## 111. JESUS, MAESTRO DE CARGA LIGERA

Mt 11 28-30

Mc

Lc

<sup>28</sup> «Venid donde mí todos los que os fatigáis y estáis sobrecargados, y yo os daré descanso.

<sup>29</sup> Cargad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, porque soy manso y humilde de corazón, y *encontraréis descanso para vuestras almas*<sup>a</sup>.

<sup>30</sup> Pues mi yugo es llevadero y mi carga ligera».

## 112. LAS ESPIGAS ARRANCADAS

Mt 12 1-8

Mc

Lc

<sup>1</sup> En aquel tiempo

fue Jesús, el sábado,  
a través de los sembrados;  
mas sus discípulos  
tuvieron hambre  
y comenzaron

a arrancar espigas  
y a comer(las).

<sup>2</sup> Mas los fariseos,  
viéndolo),  
le dijeron:  
«Mira.  
¿Tus discípulos hacen  
lo que no es lícito  
hacer  
en un sábado?».

<sup>3</sup> Mas  
él les dijo:  
«¿No habéis leído  
qué hizo David  
  
cuando tuvo hambre  
(él), y los (que estaban) con él;  
<sup>4</sup> cómo entró  
en la casa de Dios

y comieron  
los panes de la proposición,

que no le era lícito  
comer (a él)  
ni a los (que estaban) con él,  
si no a los sacerdotes solos?

(§ 44)

<sup>2</sup> <sup>28</sup> Y sucedió que,  
en el sábado, él liba  
a través de los sembrados,  
y sus discípulos

comenzaron  
a hacer camino  
arrancando las espigas.

<sup>24</sup> Y los fariseos

le decían:  
«¡Mira. ¿Por qué  
hacen,

el sábado,  
lo que no es lícito?».

<sup>25</sup> Y  
les dice:  
«¿Nunca habéis leído  
qué hizo David  
cuando tuvo necesidad  
y tuvo hambre  
él, y los (que estaban) con él?

<sup>26</sup> Entró  
en la casa de Dios  
en tiempos de Abiatar,  
jefe de sacerdotes,  
y comió  
los panes de la proposición,

que no es lícito  
comer

si no la los sacerdotes,  
y dio también a los que estaban con él».

(§ 44)

<sup>6</sup> <sup>1</sup> Ahora bien, sucedió que,  
en un sábado, liba él  
a través de unos sembrados,  
y sus discípulos

arrancaban  
y comían las espigas  
restregando(las) con las manos.  
<sup>2</sup> Mas algunos de los fariseos

dijeron:  
«¿Por qué  
hacéis  
lo que no es lícito

el sábado?».

<sup>3</sup> Y, respondiéndoles,  
dijo Jesús:  
«Ni habéis leído aquello  
que hizo David

cuando tuvo hambre  
él, y los (que estaban) con él;  
<sup>4</sup> cómo entró  
en la casa de Dios

y, tomando(los), comió  
los panes de la proposición  
y dio a los (que estaban) con él,  
(panes) que no es lícito  
comer

si no la solos los sacerdotes».

Mc 2 23. «a hacer camino» rel.; «a caminar» B G H T.Ces.—2 26. «entró» B D VetLat (r t); «cómo entró» rel. cf. Mt.  
Lc 6 1. «en un sábado» T.Alej. T. Ces. (Lake) VetLat; add. «segundo-primer» rel.

a) Jr 6 16.

Mt 11 28-30: **Tomás** 90. Dijo Jesús: «Venid donde mí, pues llevadero es mi yugo y mi mando es manso, y encontraréis descanso para vosotros».

**Didajé** 6 2. Pues si puedes llevar todo el yugo del Señor, serás perfecto.  
**Clem. Alej.** «Descargad de vosotros el yugo pesado y tomad el

manso», manifiesta la Escritura. (Strom. II 5 22). Por esto el Señor manifiesta: «Cargad mi yugo, porque es llevadero y sin peso». (Strom. V 5 30).

**2 Clem.** 2 6. Pues haciendo la voluntad del Cristo encontraremos descanso.

Mt	Mc	Lc
<p><sup>5</sup> ¿O no habéis leído en la Ley que, el sábado, los sacerdotes en el templo violan el sábado y están sin culpa?</p> <p><sup>6</sup> Ahora bien, os digo que (algo) mayor que el templo hay aquí.</p> <p><sup>7</sup> Mas si hubiéseis entendido qué es: <i>Misericordia quiero y no sacrificio</i><sup>a</sup>, no hubierais condenado a los (que están) sin culpa.</p>	<p><sup>27</sup> Y les decía: «El sábado se ha hecho a causa del hombre, y no el hombre a causa del sábado;</p> <p><sup>28</sup> de modo que el Hijo del hombre es señor aun del sábado».</p>	<p><sup>6</sup> Y les decía:  «El Hijo del hombre es señor del sábado».</p>
<p><sup>8</sup> Pues el Hijo del hombre es señor del sábado».</p>		

### 113. CURACION DE LA MANO SECA

Mt 12 9-14	Mc	Lc	Lc
		(§ 45)	(§ 223)
<p><sup>9</sup> Y, trasladándose de allí, fue a la sinagoga de ellos.</p>	<p>(§ 45) <sup>3</sup> <sup>1</sup> Y entró de nuevo a una sinagoga.</p>	<p><sup>6</sup> <sup>a</sup> Ahora bien, sucedió en otro sábado  que entró él a la sinagoga  y enseñaba.</p>	<p><sup>14</sup> <sup>1</sup> Y sucedió,  mientras iba él a casa de uno de los jefes de los fariseos  un sábado a comer pan, y ellos estaban acechándole. <sup>2</sup> Y he aquí (que) había cierto hombre  hidrópico delante de él.</p>
<p><sup>10</sup> Y he aquí un hombre que tenía una mano seca;</p>	<p>Y había allí un hombre que tenía desecada la mano;</p>	<p>Y había allí un hombre y su mano derecha estaba seca.</p>	
<p>y  le preguntaron</p>	<p><sup>2</sup> y  le acechaban por si le curaría el sábado para acusarle.</p>	<p><sup>7</sup> Ahora bien, los escribas y los fariseos le acechaban por si curaba en el sábado para encontrar (de qué) acusarle.</p>	
	<p><sup>3</sup> Y dice al hombre que tenía seca la mano: «Alzate en medio».</p>	<p><sup>8</sup> Mas él conocía sus pensamientos. Dijo al hombre que tenía seca la mano: «Alzate y ponte en medio». Y, levantándose, se puso.</p>	
	<p><sup>4</sup> Y les dice:</p>	<p><sup>a</sup> Les dijo Jesús:</p>	<p><sup>3</sup> Y, tomando la palabra Jesús, dijo a los legistas y fariseos</p>

*Lc 6 5. D pone este v. después del v. 10, pero inserta en su lugar: «El mismo día, contemplando a uno que trabajaba el sábado, le dijo: Hombre, si sabes qué haces, dichoso eres; mas si no (lo) sabes, eres maldito y transgresor de la Ley».*

a) Os 6 6.

Mt 12 9-14 y par.: **Hebr.** En el evangelio que usan los Nazarenos y los Ebionitas, que hace poco hemos traducido del hebreo al griego y que es llamado por la mayoría (evangelio) auténtico de Mateo, ese hombre que tiene la mano seca es descrito (como) albañil, pues

pide auxilio con estas palabras: «Era albañil que ganaba el sustento con mis manos; te ruego, Jesús, que me devuelvas la salud para que no mendigue vergonzosamente mi comida». (Jerónimo, in Mt 12 13).

Mt	Mc	Lc	Lc
diciendo:			diciendo:
«¿Si es lícito el sábado curar?»,	«¿Es lícito el sábado	«Os pregunto: ¿Si es lícito el sábado	«¿Es lícito el sábado curar, o no?».
	hacer el bien (más) que hacer el mal, salvar un alma (más) que matar(la)?».	hacer el bien (más) que hacer el mal, salvar un alma (más) que perder(la)?».	
para acusarle.	Mas ellos callaban.		<sup>4</sup> Mas ellos guardaron silencio. Y, tomádo(le), le sanó y (le) despidió.
<sup>11</sup> Mas él les dijo: «¿Quién será, de entre vo- sotros, el hombre que tenga una sola oveja, y, si cae ésta en un hoyo el sábado, no la coja y (la) levante?»			<sup>5</sup> Y les dijo: «¿De quién de vosotros
			un hijo o un buey caerá en un pozo
			y no le extraerá al momento
			en día del sábado?».
			<sup>6</sup> Y no pudieron replicar a esto.
<sup>12</sup> ¡Cuánto, pues, supera un hombre a una oveja! De modo que es lícito hacer bien el sábado».	<sup>5</sup> Y, mirándoles en torno	<sup>10</sup> Y, mirándoles en torno a todos,	
	con cólera, contristado por el endure- cimiento de su corazón, dice al hombre:	le dijo: «Extiende tu mano».	
<sup>13</sup> Entonces dice al hombre: «Extiende tu mano».	«Extiende la mano».	El (lo) hizo,	
Y (la) extendió, y quedó restablecida,	Y (la) extendió, y quedó restablecida su ma- no.	y quedó restablecida su ma- no.	
sana como la otra.			
<sup>14</sup> Mas, saliendo los fariseos,	<sup>6</sup> Y, saliendo los fariseos, al momento, con los herodianos,	<sup>11</sup> Mas ellos	
	tenían consejo contra él a fin de perderle.	se llenaron de obcecación, y discutían unos con otros	
celebraron consejo contra él a fin de perderle.		qué harían a Jesús.	

## 114. JESUS, SIERVO MANSO

Mt	Mt 12 15-21	Mc	Lc
(§ 47) <sup>4</sup> <sup>25</sup> Y le siguieron gentes numerosas	<sup>15</sup> Mas Jesús, conociendo(lo),  se retiró de allí,  y le siguieron (gentes) numerosas	(§ 47) <sup>3</sup> <sup>7</sup> Y Jesús  con sus discípulos se retiró hacia el mar;	(§ 47) <sup>6</sup> <sup>17</sup> Y, habiendo bajado con ellos, se detuvo en un lugar llano  y gente numerosa de sus discípulos

Mt	Mt	Mc	Lc
de Galilea		y numerosa multitud	y multitud numerosa del pueblo,
y (de) Decápolis		de Galilea (le) siguió,	
y (de) Jerusalén		y de Judea	de toda Judea
y (de) Judea		<sup>8</sup> y de Jerusalén	y (de) <sup>1</sup> Jerusalén
y de(l) otro lado del Jordán.		y de Idumea y de(l) otro lado del Jordán y (de) alrededor de Tiro y Sidón, una multitud numerosa, oyendo cuantas cosas hacía, fueron donde él.	y (de) la costa de Tiro y de Sidón,
		<sup>9</sup> Y dijo a sus discípulos que una navecilla le estuviere dispuesta, a causa de la gente, para que no le oprimieran.	<sup>18</sup> que fueron a oírle y a ser sanados de sus dolencias.
	y los curó a todos	<sup>10</sup> Pues a muchos (los) curó, de modo que cuantos tenían padecimientos caían sobre él para tocarle.	Y los que estaban perturbados de espíritus impuros eran curados. <sup>19</sup> Y toda la gente
	<sup>16</sup> y les conminó	<sup>11</sup> Y los espíritus impuros, cuando le veían, caían ante él y gritaban diciendo que: «Tú eres el Hijo de Dios». Y les conminaba mucho a que no le manifestasen.	buscaba tocarle, porque una fuerza salía de él y sanaba a todos.
	a que no le manifestasen, <sup>17</sup> para que se cumpliese lo dicho por Isaías, el profeta, cuando dijo: <sup>18</sup> <i>He aquí mi siervo a quien he escogido, mi Amado en quien se ha complacido mi alma. Pondré mi espíritu sobre él y anunciará (el) juicio a los gentiles.</i> <sup>19</sup> <i>No disputará ni gritará, ni oírán ninguno en las plazas su voz.</i> <sup>20</sup> <i>Caña quebrada no romperá, y mecha humeante no apagará, hasta que lleve a victoria el juicio.</i> Y en su nombre (los) gentiles esperarán <sup>a</sup> .		

a) Is 42 1-4.

## 115. LOS PARIENTES DE JESUS LE BUSCAN

Mt

Mc 3 20-21

Lc

<sup>20</sup> Y van a casa, y se junta de nuevo la gente, de modo que no podían ellos ni comer pan.

<sup>21</sup> Y, oyendo(lo) los suyos, salieron a cogerle, pues decían que: «Está fuera de sí».

## 116. CURACION DE UN ENDEMONIADO CIEGO Y MUDO

Mt

Mt 12 22-23

Mc

Lc

(§ 96)

<sup>9</sup> <sup>32</sup> Ahora bien, estando ellos saliendo,  
he aquí que le llevan  
a un endemoniado  
mudo.

<sup>33</sup> Y, echado el demonio,  
habló el mudo,  
y se admiraron  
las gentes  
diciendo:

«Nunca se vio (cosa) así en Israel».

<sup>22</sup> Entonces le fue llevado  
un endemoniado  
ciego  
y mudo;  
y le curó, de modo que

el mudo hablaba  
y veía.

<sup>23</sup> Y estaban estupefactas  
todas las gentes  
y decían:  
«¿Acaso es éste  
el Hijo de David?».

(§ 196)

<sup>11</sup> <sup>14</sup> Y estaba echando  
a un demonio,  
y él era mudo.

Ahora bien, sucedió (que),  
salido el demonio,  
habló el mudo,

y se admiraron  
las gentes.

## 117. JESUS Y BEELZEBUL

Mt

Mt 12 24-30

Mc 3 22-27

Lc

(§ 96)

<sup>9</sup> <sup>34</sup> Mas los fariseos

decían:

«Por el Jefe de los demonios  
echa a los demonios».

<sup>24</sup> Mas los fariseos,  
oyendo(lo),  
dijeron:

«Este no echa a los demonios  
si no por Beelzebul,  
Jefe de los demonios».

<sup>25</sup> Mas, conociendo  
sus deliberaciones,  
les dijo:

<sup>22</sup> Y los escribas  
que habían bajado de Jeru-  
salén

decían que:  
«Tiene a Beelzebul»  
y que: «Por el Jefe de los  
demonios  
echa a los demonios».

<sup>23</sup> Y, llamándolos,  
les decía  
en parábolas:  
«¿Cómo puede Satanás  
echar a Satanás?»

(§ 197)

<sup>11</sup> <sup>15</sup> Mas algunos de entre  
ellos

dijeron:  
«Por Beelzebul,  
el Jefe de los demonios,  
echa a los demonios».

<sup>16</sup> Otros, tentando(le),  
buscaban (conseguir) de él  
una señal de(l) cielo.

<sup>17</sup> Mas él, conociendo  
sus pensamientos,  
les dijo:

Mt	Mt	Mc	Lc
	«Todo reino dividido contra sí mismo queda asolado. Y toda ciudad o casa dividida contra sí misma, no se mantendrá. <sup>26</sup> Y si Satanás echa a Satanás, está dividido contra sí mismo. ¿Cómo, pues, se mantendrá su reino?	<sup>24</sup> Y si un reino está dividido lcontra sí mismo, no puede mantenerse ese reino. <sup>25</sup> Y si una casa está dividida lcontra sí misma, no podrá aquella casa mantenerse. <sup>26</sup> Y si Satanás se ha levantado contra sí mismo y está dividido, no puede mantenerse, sino que tiene (su) fin.	«Todo reino ldividido lcontra sí mismo queda asolado. Y lcasa lcontra casa, cae. <sup>18</sup> Ahora bien, si también Satanás está ldividido contra sí mismo, ¿cómo se mantendrá su reino? porque decís que por Beelzebul echo yo a los demonios. <sup>19</sup> Ahora bien, si yo por Beelzebul echo a los demonios, vuestros hijos ¿por quién (los) echan? Por eso, ellos serán vuestros jueces. <sup>20</sup> Mas, si por (el) dedo de Dios yo echo a los demonios, es que ha llegado a vosotros el reino de Dios. <sup>21</sup> O ¿cómo puede uno entrar en la casa del fuerte y saquear su ajuar si no ata primeramente al fuerte? Y entonces saqueará su casa. <sup>22</sup> El que no está conmigo, contra mí está; y el que no reúne conmigo, dispersa».
	<sup>27</sup> Y si yo por Beelzebul echo a los demonios, vuestros hijos, ¿por quién (los) echan? Por eso, ellos serán vuestros jueces. <sup>28</sup> Mas, si por (el) Espíritu de Dios yo echo a los demonios, es que ha llegado a vosotros el reino de Dios. <sup>29</sup> O ¿cómo puede uno entrar en la casa del fuerte y saquear su ajuar si no ata primeramente al fuerte? Y entonces saqueará su casa. <sup>30</sup> El que no está conmigo, contra mí está; y el que no reúne conmigo, dispersa».	<sup>27</sup> Pero no puede nadie, entrando en la casa del fuerte, lsaquear su ajuar si no ata primeramente al fuerte, y entonces saqueará su casa». (§ 175) <sup>9</sup> <sup>40</sup> «Pues aquel que no está contra nosotros, por nosotros está».	<sup>19</sup> Ahora bien, si yo por Beelzebul echo a los demonios, vuestros hijos ¿por quién (los) echan? Por eso, ellos serán vuestros jueces. <sup>20</sup> Mas, si por (el) dedo de Dios yo echo a los demonios, es que ha llegado a vosotros el reino de Dios. <sup>21</sup> Mientras el fuerte, armado, guarda su palacio están en paz sus bienes. <sup>22</sup> Mas, cuando uno más fuerte que él, sobreviniendo, le vence, (le) quita su armadura en que estaba confiado y distribuye sus despojos. <sup>23</sup> El que no está conmigo contra mí está; y el que no reúne conmigo, dispersa».

Mt 12 29 y par.: **Tomás** 35. Dijo Jesús: «No es posible que uno entre en la casa del fuerte y la tome por la violencia, a menos que ate sus manos, y entonces despojará su casa».

Mt 12 30 y par.: **Hom. Clem.** El que está en cuerpo junto a

vosotros, que en el pensamiento no está con vosotros, contra vosotros está. (Ep. 18).

Mc 9 40 y par.: **Oxyrh.** 1224. Pues el que no está [contra] vosotros, por vosotros está. [El que hoy] está lejos, mañana [cerca de vosotros] estará y [...]

## 118. LA BLASFEMIA CONTRA EL ESPIRITU SANTO

Mt 12 31-32	Mc 3 28-30	Lc
<p><sup>31</sup> «Por eso os digo: Todo pecado y blasfemia se perdonará a los hombres,</p> <p>mas la blasfemia contra el Espíritu no se perdonará.</p> <p><sup>32</sup> Y (a) aquel que dijere una palabra contra el Hijo del hombre, se le perdonará; mas (a) aquel que (la) dijere contra el Espíritu Santo, no se le perdonará ni en este mundo ni en el venidero».</p>	<p><sup>28</sup> «En verdad os digo que todas las cosas</p> <p>se perdonará(n) a los hijos de los hombres, los pecados y las blasfemias, cuanto blasfemaren;</p> <p><sup>29</sup> mas aquel que blasfemare contra el Espíritu Santo, no tiene perdón</p> <p>eternamente, sino que es reo de pecado eterno».</p> <p><sup>30</sup> Porque decían: «Tiene un espíritu impuro».</p>	<p>(§204) <sup>12</sup> <sup>10</sup> « Ya todo aquel que diga una palabra contra el Hijo del hombre, se le perdonará; mas al que haya blasfemado contra el Santo Espíritu, no se (le) perdonará».</p>

## 119. A BUEN ARBOL, BUEN FRUTO. SE JUZGARA POR LAS PALABRAS

Mt	Mt 12 33-37	Mc	Lc
<p>(§ 73 +) <sup>7</sup> <sup>17</sup> «Así todo árbol de buena calidad hace frutos buenos,</p> <p>mas el árbol de mala calidad hace frutos malos.</p> <p><sup>16</sup> Por sus frutos. los reconoceréis...</p> <p>¿Acaso recogen de (los) espinos uvas o de (los) cardos higos?»</p>	<p><sup>33</sup> «O suponed el árbol bueno</p> <p>y (por tanto) su fruto bueno, o suponed el árbol de mala calidad,</p> <p>y (por tanto) su fruto de mala calidad. Pues ¡por el fruto se conoce el árbol.</p> <p><sup>34</sup> Engendros de víboras, ¿cómo po- déis hablar cosas buenas siendo malos? Pues de la sobreabundancia del corazón la boca habla.</p> <p><sup>35</sup> El hombre bueno, del tesoro bueno,</p>		<p>(§ 73) <sup>6</sup> <sup>44</sup> «Pues cada árbol se conoce por su propio fruto. De (los) espinos no recogen</p> <p>higos, ni de (la) zarza vendimian uva».</p> <p><sup>45b</sup> «... pues de (la) sobreabundancia de(l) corazón habla su boca».</p> <p><sup>45a</sup> «El hombre bueno, del tesoro bueno</p>

Mt 12 31 y par.: **Didajé** 11 7. «Y a todo profeta que hable en espíritu no (le) tentaréis ni (le) discerniréis; pues todo pecado se perdonará, mas este pecado no se perdonará».

Mt 12 32 y par.: **Tomás** 44. Dijo Jesús: «A aquel que blasfeme contra el Padre, se le perdonará; y aquel que blasfeme contra el Hijo, se le perdonará; mas al que blasfeme contra el Espíritu Santo, no se le perdonará, ni en la tierra ni en el cielo».

**Epifanio**. Diciendo el Cristo: «Toda blasfemia se perdonará a los hombres» y: «(A) el que diga una palabra contra el Hijo del hombre, se le perdonará; mas al que blasfeme contra el Santo Espíritu, no se le perdonará». (Haer. 54 2). Si alguno dice una palabra hacia el Hijo del hombre, se le perdonará; mas si dice algo hacia el Santo

Espíritu, no se le perdonará, ni aquí ni en el mundo venidero (Haer. 69 56).

Lc 6 44-45: **Ignacio**. Manifiesto (queda) el árbol por su fruto; así los que profesan ser de Cristo, aparecen por medio de lo que hacen. (Ef. 14 2).

**Tomás** 45. Dijo Jesús: «No recogen uvas de los espinos ni cosechan higos de los cardos, pues no dan fruto. Un hombre bueno muestra lo bueno, de su tesoro; un hombre malvado muestra lo malo, de su tesoro malo que está en su corazón, y habla lo malo, pues de la abundancia del corazón muestra lo malo».

**Clem. Alej.** Y nosotros de (los) espinos vendimiamos uva y (reco-  
gemos) higos de (las) zarzas. (Paed. II 8 74)

Mt	Mt	Mc	Lc
	saca cosas buenas, y el hombre malo, del tesoro malo, saca cosas malas. <sup>36</sup> Ahora bien, os digo que toda palabra vana que hablen los hombres, darán de ella cuenta (el) día de(l) Juicio, <sup>37</sup> pues por tus palabras serás jus- tificado y por tus palabras serás condenado».		del corazón, muestra lo bueno, y el malo, del malo, muestra lo malo...».

**120. PETICION DE UNA SEÑAL. JONAS. LA REINA DE SABA**

<b>Mt 12 38-42</b>	Mt	Mc	Lc
	(§ 160) <b>16</b> <sup>1</sup> Y llegándose	(§ 160) <b>8</b> <sup>11</sup> Y salieron	
<sup>38</sup> Entonces le respondieron algunos de los escribas y fariseos	los fariseos y saduceos, tentando(le),	los fariseos	(§ 197) <b>11</b> <sup>16</sup> Otros,
diciendo:		y comenzaron a discutir con él,	tentando(le),
«Maestro, queremos de tí ver una señal».	le rogaron que les mostrase una señal del cielo.	buscando (obtener) de él una señal del cielo, tentándole.	buscaban (obtener) de él una señal de(l) cielo.
<sup>39</sup> Mas él, respondiendo, les dijo: «Una generación mala y adúltera busca una señal, y señal	<sup>2</sup> Mas él, respondiendo, les dijo:...	<sup>12</sup> Y, suspirando en su espíritu,	
no se le dará,	<sup>4</sup> «Una generación mala y adúltera busca una señal, y señal	dice: «¿Por qué esta generación	(§ 200) <b>11</b> <sup>29</sup> «Esta generación es una generación mala;
si no la señal de Jonás, el profeta.	no se le dará,	busca una señal?	busca una señal, y señal
<sup>40</sup> Pues como <i>Jonás</i> <i>estaba en el vientre del cetáceo</i> <i>tres días y tres noches</i> <sup>a</sup> ,	si no la señal de Jonás».	En verdad os digo: no se dará a esta generación una señal».	no se le dará,
así estará el Hijo del hombre			si no la señal de Jonás.
en el corazón de la tierra tres días y tres noches.			<sup>30</sup> Pues como Jonás
			vino a ser una señal para los ninivitas, así será también el Hijo del hombre para esta generación.

a) Jon 2 1.

Mt 12 38-39. **Justino.** Y que el día tercero iba a levantarse (de entre los muertos) después de ser crucificado; está escrito en las Memorias que los de vuestra raza, discutiendo con él, decían que:

«Muéstranos una señal». Y les respondió: «Una generación mala y adúltera busca una señal, y señal no se les dará, si no la señal de Jonás». (Dial. 107 I).



Mt	Mt	Mc	Lc
<p><sup>41</sup> (Los) hombres ninivitas se levantarán en el Juicio con esta generación y la condenarán, porque se convirtieron a la predicación de Jonás; y he aquí, más que Jonás aquí.</p> <p><sup>42</sup> (La) reina de(l) sur se alzará en el Juicio</p> <p>con esta generación y la condenará, porque vino de los confines de la tierra a oír la sabiduría de Salomón; y he aquí, más que Salomón aquí».</p>			<p><sup>32</sup> (Los) hombres ninivitas se levantarán en el Juicio con esta generación y la condenarán, porque se convirtieron a la predicación de Jonás; y he aquí, más que Jonás aquí.</p> <p><sup>31</sup> (La) reina de(l) sur se alzará en el Juicio con los hombres de esta generación y los condenará, porque vino de los confines de la tierra a oír la sabiduría de Salomón; y he aquí, más que Salomón aquí».</p>

## 121. VUELTA AGRESIVA DEL ESPIRITU IMPURO

Mt 12 43-45	Mc	Lc
<p><sup>43</sup> «Mas cuando el espíritu impuro sale del hombre, atraviesa por lugares áridos buscando descanso, y no (lo) encuentra.</p> <p><sup>44</sup> Entonces dice: 'A mi casa volveré, de donde salí'. Y, yendo, (la) encuentra desocupada y barrida y ordenada.</p> <p><sup>45</sup> Entonces va y toma consigo a otros siete espíritus más malos que él, y, entrando, habitan allí, y viene a ser el final de aquel hombre peor que el principio. Así será también para esta generación mala».</p>	<p>(§ 198)</p> <p><sup>11</sup> <sup>24</sup> «Cuando el espíritu impuro sale del hombre, atraviesa por lugares áridos buscando descanso, y, no encontrándolo(lo), dice: '¡Volveré a mi casa, de donde salí'. <sup>25</sup> Y, yendo, (la) encuentra barrida y ordenada. <sup>26</sup> Entonces va y toma a otros siete espíritus más malos que él, y, entrando, habitan allí, y viene a ser el final de aquel hombre peor que el principio».</p>	

## 122. EL VERDADERO PARENTESCO DE JESUS

Mt 12 46-50	Mc 3 31-35	Lc	Lc
<p><sup>46</sup> Estando él todavía hablando a las gentes, he aquí que</p> <p>(su) madre y sus hermanos estaban fuera buscando hablarle.</p>	<p><sup>31</sup> Y van su madre y sus hermanos y, estando fuera, enviaron (un emisario) donde él a llamarle.</p> <p><sup>32</sup> Y estaba sentada a su alrededor la gente,</p>	<p>(§ 140)</p> <p><sup>8</sup> <sup>19</sup> Ahora bien, se presentaron donde él su madre y sus hermanos,</p> <p>y no podían acercársele a causa de la gente.</p>	

Mt	Mc	Lc	Lc
<p><sup>47</sup> Le dijo uno: «He aquí que tu madre y tus hermanos  están fuera buscando hablarte».</p> <p><sup>48</sup> Mas él, respondiendo, dijo al que le hablaba: «¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?»</p> <p><sup>49</sup> Y extendiendo su mano hacia sus discípulos, dijo: «He aquí mi madre  y mis hermanos; <sup>50</sup> pues aquel que hiciera la voluntad de mi Padre que (está) en los cielos,</p> <p>él es mi hermano y hermana y madre».</p>	<p>y le dicen: «He aquí que tu madre y tus hermanos y tus hermanas fuera te buscan».</p> <p><sup>48</sup> Y, respondiéndoles, dice: «¿Quién es mi madre  y mis hermanos?».</p> <p><sup>49</sup> Y mirando en torno a los que estaban sentados en círculo a su alrededor,</p> <p>dice: «He ahí mi madre  y mis hermanos; <sup>50</sup> el que hiciera la voluntad de Dios,</p> <p>éste es mi hermano y hermana y madre».</p>	<p><sup>20</sup> Se le anunció:  «Tu madre y tus hermanos  están fuera queriendo verte».</p> <p><sup>21</sup> Mas él, respondiendo, les dijo:</p> <p>«Mi madre  y mis hermanos éstos son:</p> <p>los que oyen la palabra de Dios y (la) practican».</p>	<p>(§ 199) <sup>11</sup> <sup>27</sup> «Dichoso el vientre que te llevó...».</p> <p><sup>28</sup> «Dichosos más bien los que oyen la palabra de Dios y (la) guardan».</p>

## 123. LA PECADORA PERDONADA

Mt	Mc	Lc 7 36-50	Jn
<p>(§ 313) <sup>14</sup> * Y estando él en Betania, en la casa de Simón el leproso, estando él a la mesa, una mujer llegó</p> <p>teniendo un frasco de alabastro de bálsamo de nardo puro de mucho precio. Quebrando el frasco de alabastro, se (lo) derramó en la cabeza.</p>		<p><sup>36</sup> Le rogaba uno de los fariseos que comiera con él.</p> <p>Y, entrando a la casa del fariseo, se acomodó a la mesa; <sup>37</sup> y ¡he aquí una mujer la cual era pecadora en la ciudad! Y, habiéndose enterado de que estaba a la mesa en la casa del fariseo, habiendo llevado un frasco de alabastro de bálsamo</p>	<p>(§ 272) <sup>12</sup> * María,</p> <p>habiendo tomado una libra de bálsamo de nardo puro de mucho valor,</p>

Mt 12 47. Omiten todo el versículo por homoteleuton: S B L (ff k) SirSin SirCur Sa.

Mt 12 47-50: **Ebion**. De nuevo niegan (los Ebionitas) que él fuera hombre, partiendo de la palabra que había dicho el Salvador al anunciarle que: «He aquí que tu madre y tus hermanos están fuera», que: «¿Quién es mi madre y (mis) hermanos?» Y, extendiendo la mano hacia los discípulos, manifestó: «Estos son mis hermanos y (mi) madre y (mis) hermanas: los que hacen las voluntades de mi Padre». (Epifanio, Haer. 30 14).

**Tomás** 99. Le dijeron los discípulos: «Tus hermanos y tu madre están fuera». Les dijo: «Estos de aquí que hacen la voluntad de mi Padre, éstos son mis hermanos y mi madre; ellos son los que entrarán en el reino de mi Padre».

**2 Clem.** 9 11. Y, en efecto, el Señor dijo: «Mis hermanos éstos son: los que hacen la voluntad de mi Padre».

**Clem. Alej.** «Pues mis hermanos», manifiesta el Señor, «y coherederos (son) los que hacen la voluntad de mi Padre». (Ecl. Proph. 20).

Mt	Mc	Lc	Jn
		<p><sup>38</sup> y, poniéndose detrás, junto a sus pies, llorando, comenzó a regar sus pies con las lágrimas y (los) secaba con los cabellos de su cabeza, y besaba sus pies y (los) ungía con el bálsamo.</p> <p><sup>39</sup> Ahora bien, viéndolo) el fariseo que le había llamado, dijo entre sí mismo, diciendo: «Este, si fuera profeta, conocería quién y de qué clase (es) la mujer la cual le toca, que es una pecadora».</p> <p><sup>40</sup> Y, tomando la palabra Jesús, le dijo: «Simón, tengo algo que decirte». Y él: «Maestro, dí», dice.</p> <p><sup>41</sup> «Un prestamista tenía dos deudores: el uno debía quinientos denarios, el otro cincuenta.</p> <p><sup>42</sup> No pudiendo ellos pagar, hizo merced a ambos. ¿Quién, pues, de ellos le amará más?».</p> <p><sup>43</sup> Respondiendo Simón, dijo: «Supongo que (aquel) al que hizo merced de lo más. El le dijo: «Has juzgado rectamente».</p> <p><sup>44</sup> Y, volviéndose hacia la mujer, dijo a Simón: «¿Ves a esta mujer? He entrado en tu casa, no me has dado agua a los pies, mas ella ha regado mis pies con las lágrimas y (los) ha secado con sus cabellos.</p> <p><sup>45</sup> No me has dado un beso, mas ella, desde que ha entrado, no ha dejado de besar mis pies.</p> <p><sup>46</sup> No has ungido mi cabeza con aceite, mas ella ha ungido con bálsamo mis pies.</p> <p><sup>47</sup> Por lo cual te digo: Quedan perdonados sus muchos pecados, porque ha amado mucho. Mas (aquel) al que poco es perdonado, poco ama».</p> <p><sup>48</sup> Ahora bien, le dijo (a ella): «Quedan perdonados tus pecados».</p> <p><sup>49</sup> Y comenzaron los que estaban a la mesa a decir entre sí mismos: «¿Quién es este que hasta pecados perdona?».</p> <p><sup>50</sup> Mas (él) dijo a la mujer: «Tu fe te ha salvado, vete en paz».</p>	<p>ungió los pies de Jesús</p> <p>y secó sus pies con sus cabellos.</p> <p>Y la casa se llenó del olor del bálsamo.</p>

## 124. MUJERES QUE ACOMPAÑAN A JESUS

Mt

(§ 97)  
<sup>9</sup> <sup>35</sup> Y recorría Jesús todas las ciudades y los pueblos enseñando en sus sinagogas

Mc

(§ 144)  
<sup>6</sup> <sup>4b</sup> Y recorría los pueblos en torno enseñando.

Lc 8 1-3

<sup>1</sup> Y sucedió a continuación, y él caminaba por ciudad(es) y pueblo(s)

Mt	Mc	Lc
<p>y predicando el evangelio del reino y curando toda dolencia y toda flaqueza.</p>		<p>predicando y evangelizando el reino de Dios;</p> <p>y los Doce con él, <sup>2</sup> y ciertas mujeres que habían sido curadas de malos espíritus y enfermedades: María, llamada Magdalena, de la que habían sa- lido siete demonios, <sup>3</sup> y Juana, mujer de Cuza, intendente de Herodes, y Susana, y otras muchas, las cuales les servían con sus bienes.</p>

## Discurso en parábolas

125-139

### 125. INTRODUCCION AL DISCURSO PARABOLICO

Mt 13 1-3 <sup>a</sup>	Mc 4 1-2	Lc 8 4
<p><sup>1</sup> Aquel día, saliendo Jesús de la casa, se sentó</p> <p>junto al mar, <sup>2</sup> y se reunieron donde él muchas gentes,</p> <p>de modo que él, montando en una nave, se sentó,</p> <p>y toda la gente estaba en la ribera.</p> <p><sup>3a</sup> Y les habló mucho en parábolas, diciendo:</p>	<p><sup>1</sup> Y de nuevo comenzó a enseñar junto al mar, y se reúne donde él muchísima gente,</p> <p>de modo que él, montando en una nave, se sentó, en el mar, y toda la gente estaba al borde del mar, en tierra.</p> <p><sup>2</sup> Y les enseñaba en parábolas mucho, y les decía en su enseñanza:</p>	<p><sup>4</sup> Ahora bien, congregándose mucha gente y concurriendo donde él los de cada ciudad,</p> <p>dijo por medio de una parábola:</p>

### 126. LA PARABOLA DEL SEMBRADOR

Mt 13 3 <sup>b</sup> -9	Mc 4 3-9	Lc 8 5-8
<p><sup>3b</sup> «He aquí que salió el que siembra a sembrar.</p>	<p><sup>3</sup> «Oid. He aquí que salió el que siembra a sembrar.</p>	<p><sup>5</sup> «Salió el que siembra a sembrar su semilla.</p>

Mt	Mc	Lc
<p><sup>4</sup> Y, mientras sembraba él, estos (granos) cay(er)o(n) a lo largo del camino,</p> <p>y, viniendo las aves, los devoraron.</p> <p><sup>5</sup> Otros cay(er)o(n) sobre los (sitios) pedregosos donde no tenía(n) mucha tierra; y al momento brot(ar)o(n) por no tener profundidad de tierra;</p> <p><sup>6</sup> mas, surgiendo el sol, se agost(ar)o(n) y, por no tener raíz, se sec(ar)o(n).</p> <p><sup>7</sup> Otros cay(er)o(n) sobre los espinos y subieron los espinos y los ahogaron.</p> <p><sup>8</sup> Otros cay(er)o(n) sobre la tierra buena</p> <p>y daba(n) fruto</p> <p>éste cien, éste sesenta, éste treinta.</p> <p><sup>9</sup> El que tenga oídos, que oiga».</p>	<p><sup>4</sup> Y sucedió (que), mientras sembraba, este (grano) cayó a lo largo del camino,</p> <p>y vinieron las aves y lo devoraron.</p> <p><sup>5</sup> Y otro cayó sobre lo pedregoso donde no tenía mucha tierra; y al momento brotó por no tener profundidad de tierra,</p> <p><sup>6</sup> y, cuando surgió el sol, se agostó y, por no tener raíz, se secó.</p> <p><sup>7</sup> Y otro cayó en los espinos y subieron los espinos y lo ahogaron y no dio fruto.</p> <p><sup>8</sup> Y otros cay(er)o(n) en la tierra buena</p> <p>y daba(n) fruto subiendo y creciendo, y producían</p> <p>uno treinta y uno sesenta y uno cien».</p> <p><sup>9</sup> Y decía: «Aquel que tenga oídos para oír, que oiga».</p>	<p>Y, mientras sembraba él, este (grano) cayó a lo largo del camino, y fue pisado y las aves del cielo lo devoraron.</p> <p><sup>6</sup> Y otro cayó sobre piedra,</p> <p>y, germinando,</p> <p>se secó por no tener humedad.</p> <p><sup>7</sup> Y otro cayó en medio de los espinos y, germinando a la vez los espinos, lo ahogaron.</p> <p><sup>8</sup> Y otro cayó en la tierra generosa y, germinando, hizo fruto</p> <p>centuplicado».</p> <p>Diciendo esto, clamaba: «El que tenga oídos para oír, que oiga».</p>

## 127. POR QUE HABLA JESUS EN PARABOLAS

Mt 13 10-15	Mc 4 10-12	Lc 8 9-10	Lc	Jn
<p><sup>10</sup> Y, llegándose los discípulos, le dijeron:</p>	<p><sup>10</sup> Y, cuando estuvo a solas, los (que estaban) a su alrededor con los Doce le preguntaban</p>	<p><sup>9</sup> Ahora bien, sus discípulos le preguntaban</p>		

Mc 4 9. «que oiga» rel.; add. «y el que entienda, que entienda» D VetLat (b ff g i).

Mt 13 3b-9 y par.: **Tomás** 9. Dijo Jesús: «He aquí que el que siembra salió, llenó su mano, echó. Algunos cayeron en el camino; vinieron las aves, los cogieron. Otros cayeron sobre piedra, y no tomaron raíz en la tierra ni sacaron espiga hacia el cielo. Y otros cayeron sobre los espinos; (éstos) ahogaron la semilla y el gusano la comió. Y otros cayeron sobre la tierra buena, y (ésta) dio fruto bueno, hacia el cielo; produjo sesenta veces (más) y ciento veinte veces (más)».

Lc 8 5-8 y par.: **Justino**. Mi Señor dijo: «Salió el que siembra a sembrar la semilla. Y este (grano) cayó en el camino, este (grano)

en los espinos, este (grano) sobre los (sitios) pedregosos, este (grano) sobre la tierra buena». (Dial. 125 I).

**Taciano**. He aquí que salió el que siembra a sembrar su semilla. Y, mientras sembraba él, hubo (grano) que cayó en el camino, y hubo (grano) que (cayó) sobre piedra, y hubo (grano) que (cayó) entre los espinos, y que (cayó) en la tierra buena. (Evang. Conc.).

Lc 8 8: **Oxyrh.** 1081. El que tenga oídos para oír, que oiga.

**Tomás** 8<sup>d</sup>. Aquel que tenga oídos para oír, que oiga. (Tomás 8<sup>a-c</sup>, cf. § 138).

Mt	Mc	Lc	Lc	Jn
<p><sup>15</sup> <i>Pues se ha embotado el corazón de este pueblo; y con los oídos han oído con dificultad, y han cerrado sus ojos,</i></p> <p><i>no sea que vean con los ojos y con los oídos oigan y con el corazón entiendan</i></p> <p><i>y se vuelvan, y los sanaré».</i></p>				<p><sup>40</sup> <i>El tiene cegados sus ojos y ha endurecido su corazón, para que no vean con los ojos</i></p> <p><i>y comprendan con el corazón y se vuelvan, y los sanaré».</i></p>

## 128. «DICHOSOS VOSOTROS QUE VEIS»

Mt 13 16-17

Mc

Lc

<sup>16</sup> «Mas dichosos vuestros ojos porque ven,

y vuestros oídos porque oyen.

<sup>17</sup> En verdad os digo que muchos profetas y justos desearon ver lo que veis y no (lo) vieron, y oír lo que oís y no (lo) oyeron».

(§ 189)

<sup>10</sup> <sup>23</sup> Y, volviéndose hacia los discípulos, aparte, dijo:  
«Dichosos los ojos que ven lo que veis.

<sup>24</sup> Pues os digo que muchos profetas y reyes quisieron ver lo que vosotros veis y no (lo) vieron, y oír lo que oís y no (lo) oyeron».

## 129. EXPLICACION DE LA PARABOLA DEL SEMBRADOR

Mt 13 18-23

Mc 4 13-20

Lc 8 11-15

<sup>13</sup> Y les dice: «¿No sabéis esta parábola?  
¿Y cómo conoceréis todas las parábolas?»

a) Is 6 9-10.

Mt 13 16-17: 1 P 1 10-12. Acerca de la cual salvación inquirieron e investigaron (los) profetas... a los que se les reveló que no para ellos, mas para vosotros, administraban estas cosas que ahora se os han anunciado... hacia las cuales desean (los) ángeles inclinarse.

**Hom. Clem.** 3 53. Muchos profetas y reyes desearon ver lo que vosotros veis y oír lo que vosotros oís, y, en verdad os digo, ni vieron ni oyeron.

**Clem. Alej.** Dichosos vosotros los que veis y oís lo que ni justos ni profetas... (Quis. div. 29).

**Tomás** 38. Dijo Jesús: «Muchas veces deseasteis oír estas palabras que os digo, y no tenéis a un otro de quien oírlas. Días vendrán (en que) me buscaréis y no me encontraréis». (Cf. Jn 7 34, § 257; Lc 17 22, § 243).

**Epifanio.** Muchas veces desearon (corr.; texto: deseé) oír una de estas palabras y no tuvieron al que (se las) dijera. (Haer. 34 18).

**Tomás** 17. Dijo Jesús: «Os daré lo que el ojo no vio y lo que el oído no oyó y lo que la mano no tocó ni vino al corazón del hombre».

**1 Co 2 9.** Pero como está escrito: «(El) ojo no vio y (el) oído no oyó y a(l) corazón de(l) hombre no subió cuanto preparó Dios para los que le aman».

**Epist. Apost.** 11. En cuanto a los justos que hayan caminado por el camino de la justicia, heredarán la gloria del Señor y su poder; se les dará lo que el ojo no vio, lo que el oído no oyó, y se alegrarán en mi reino.

**Clem. Alej.** De donde con razón evangeliza la Escritura a los que han creído: «Los santos del Señor heredarán la gloria del Señor y su poder». «¡Qué gloria, oh bienaventurado, dímelo!» «La que el ojo no vio ni el oído oyó y no subió a(l) corazón de(l) hombre. Y se alegrarán del reino de su Señor eternamente. Amén». (Protr. 10 94).

**Const. Apost.** Entonces los malos se irán a un castigo eterno, mas los justos se irán a una vida eterna, heredando aquello que (el) ojo no vio y (el) oído no oyó y no subió a(l) corazón de(l) hombre, lo que preparó Dios a los que le aman, y se alegrarán en el reino de Dios. (7 32).

Mt	Mc	Lc
<p><sup>18</sup> «Vosotros, pues, oíd la parábola del que siembra.</p> <p><sup>19</sup> A todo (el) que oye la palabra del reino y no (la) entiende,  viene el Malo y arrebatá  lo que está sembrado en su corazón.</p> <p>Este, es el que fue sembrado a lo largo del camino.</p> <p><sup>20</sup> El que fue sembrado sobre los (sitios) pedregosos, éste, es el que oye la palabra, y que al momento la recibe con alegría,</p> <p><sup>21</sup> mas no tiene raíz en sí mismo, sino que es de un momento;  viniendo una tribulación o una persecución a causa de la palabra, al momento se escandaliza.</p> <p><sup>22</sup> El que fue sembrado en los espinos, éste, es el que oye la palabra, y la preocupación del mundo y la seducción de la riqueza</p> <p>ahoga(n) la palabra, y queda sin fruto.</p> <p><sup>23</sup> El que fue sembrado sobre la buena tierra, éste, es</p> <p>el que oye la palabra</p>	<p><sup>14</sup> El que siembra,  la palabra siembra.</p> <p><sup>15</sup> Estos, son los de a lo largo del camino donde es sembrada la palabra,  y, cuando (la) oyen,  al momento viene Satanás y quita la palabra, que está sembrada en ellos.</p> <p><sup>16</sup> Y éstos, son igualmente los que son sembrados sobre los (sitios) pedregosos,  aquellos que, cuando oyen la palabra, al momento la reciben con alegría,</p> <p><sup>17</sup> y no tienen raíz en sí mismos, sino que son de un momento; luego, viniendo una tribulación o una persecución a causa de la palabra, al momento se escandalizan.</p> <p><sup>18</sup> Y otros son los que son sembrados en los espinos, éstos, son los que han oído la palabra,</p> <p><sup>19</sup> y las preocupaciones del mundo y la seducción de la riqueza y los deseos en torno a las demás cosas,  yendo hasta dentro, ahogan la palabra, y queda sin fruto.</p> <p><sup>20</sup> Y aquéllos, son los que fueron sembrados sobre la tierra buena,</p> <p>aquellos que oyen la palabra</p>	<p><sup>11</sup> «Ahora bien, esta es la parábola:  La semilla es la palabra de Dios.</p> <p><sup>12</sup> Los de a lo largo del camino  son los que (la) han oído,  luego viene el Diablo y quita la palabra  de su corazón para que no se salven creyendo.</p> <p><sup>13</sup> Los de sobre la piedra, (son)  aquellos que, cuando (la) oyen,  acogen con alegría la palabra, y éstos no tienen raíz, los cuales por un momento creen, y en (el) momento de (la) tentación  se retiran.</p> <p><sup>14</sup> Lo que cayó en los espinos, éstos, son los que (la) han oído,  y, por (las) preocupaciones y (la) riqueza  y (los) placeres de la vida, yendo, son ahogados  y no llegan a sazón.</p> <p><sup>15</sup> Lo de en la tierra buena, éstos, son aquellos que, con corazón bueno y generoso, oyendo la palabra,</p>

Mc 4 16. «al momento» rel.; om. D 579 VetLat (c f f i q) SirSin.—4 19. «y las preocupaciones del mundo... yendo hasta dentro» rel.; «y las preocupaciones de la vida y las seducciones del mundo () yendo hasta dentro» D (W) © 565 700 VetLat.

Mt	Mc	Lc
y (la) entiende, el cual, sí, produce fruto y hace éste cien, éste sesenta, éste treinta».	y (la) acogen, y producen fruto,  uno treinta, y uno sesenta, y uno cien».	(la) retienen, y producen fruto por (su) perseverancia».

## 130. COMO HAY QUE RECIBIR LAS ENSEÑANZAS DE JESUS

Mt	Mt	Mc 4 21-25	Lc 8 16-18	Lc
(§ 52) 5 <sup>15</sup> «Ni encienden  una lámpara  y la ponen bajo el modio, sino en el portalámparas, y brilla para todos los que (están) en la casa».		<sup>21</sup> Y les decía: «¿Acaso viene la lámpara  para ser puesta bajo el modio o bajo el lecho? ¿No (es) para ser puesta en el portalámparas?»	<sup>16</sup> «Ahora bien, nadie, encendiendo una lámpara, la cubre con una va- sija o (la) pone  debajo de un lecho, sino (que la) pone en un portalámparas  para que los que entren vean la luz.	(§ 201) 11 <sup>33</sup> «Nadie, encen- diendo una lámpara,  (la) pone en un escondrijo ni bajo el modio, sino en el portalámparas  para que los que entren vean el resplandor».
(§ 101) 10 <sup>26</sup> «... pues nada hay cubierto que no se descubra, y oculto    que no se conozca».		<sup>22</sup> Pues no hay (nada) oculto si no para que se manifieste, ni sucedió (nada) se- creto  sino para que venga (a ser) manifiesto. <sup>23</sup> Si alguno tiene oídos para oír, que oiga». <sup>24</sup> Y les decía: «Mirad qué oís.	<sup>17</sup> Pues no hay (nada) oculto que no llegue a ser manifiesto, ni secreto  que no se conozca y venga (a ser) ma- nifiesto.  <sup>18</sup> Mirad, pues, cómo oís,	(§ 204) 12 <sup>2</sup> «Nada hay encu- bierto que no se descubra, y oculto   que no se conozca...».

Lc 8 16 y par.: **Tomás** 33. Dijo Jesús: «Lo que oigas en tu oído (y) en el otro oído, predícalo en vuestros terrados. Pues nadie enciende una lámpara (y) la pone bajo el modio ni la pone en un escondrijo, sino que la pone en el portalámparas para que todos los que entren y salgan vean su resplandor».

Lc 8 17 y par.: **Oxyrh.** 654. Dice Jesús: «[Conoce lo que está] delante de tu vista y lo que está [oculto] se te descubrirá; pues no hay (nada)

oculto que no llegue a ser manifiesto y sepultado que no [se despierte]».

**Tomás** 5. Dijo Jesús: «Conoce lo que está delante de tu vista y lo que está oculto se te descubrirá; pues no hay (nada) oculto que no se manifieste».

**Tomás** 6c. Pues nada hay oculto que no se manifieste y nada hay cubierto que quede no descubierto. (Tomás 6<sup>ab</sup>, cf. § 60).

**Clem. Alej.** Nada (hay) oculto que no se manifieste, ni cubierto que no se descubra (Strom. I 1 13).



Mt	Mt	Mc	Lc	Lc
(§ 68) 7 <sup>a</sup> «... y con la medida que midáis se os medirá».		Con la medida que midáis se os medirá, y se os dará por añadidura,		(§ 68) 6 <sup>as</sup> «... pues ¡con la me- dida que midáis se os medirá a vues- tra vez».
(§ 127) 13 <sup>12</sup> «Pues (a) aquel que tenga se le dará, y andará sobrado; mas (a) aquel que no tenga aun lo que tenga se le quitará».	(§ 306) 25 <sup>29</sup> «...pues a todo el que tenga se (le) dará, y andará sobrado; mas al que no tenga aun lo que tenga se le quitará».	25 <sup>29</sup> pues (a) el que tenga se le dará, y (a) el ¡que no tenga aun lo que tenga se le quitará».	Pues (a) el que tuviere se le dará, y (a) el ¡que no tuviere aun lo que crea tener se le quitará».	(§ 270) 19 <sup>26</sup> «Os digo que a todo el ¡que tenga se (le) dará, mas ¡al que no tenga aun lo que tenga se (le) quitará».

## 131. PARABOLA DE LA SEMILLA QUE CRECE POR SI MISMA

Mt	Mc 4 26-29	Lc	Jn
	26 Y decía: «Así es el reino de Dios, como (si) un hombre hubiese echado la simiente sobre la tierra, 27 y durmiese y despertase, noche y día, y la simiente germina y se alarga, como no sabe él. 28 Por sí misma la tierra produce fruto, primero hierba, luego espiga, luego trigo colmado en la espiga. 29 Mas, cuando (lo) admite el fruto, al mo- mento <i>mete la hoz porque está presente la siega</i> ».		(§ 309) 12 <sup>24</sup> «... si el grano de trigo, cayendo en la tierra, no muere, él permanece solo; mas si muere, ¡produce mucho fruto».

## 132. PARABOLA DE LA CIZAÑA

Mt 13 24-30	Mc	Lc
24 Otra parábola les propuso diciendo: «Se asemejó el reino de los Cielos a un hombre que sembró buena semilla en su campo. 25 Mas, mientras dormían los hombres, vino su enemigo y sobresembró cizañas en medio del trigo y se fue. 26 Cuando germinó la hierba e hizo fruto, entonces aparecieron también las cizañas.		

a) J1 4 13.

Mc 4 25 y par.: **Tomás** 41. Dijo Jesús: «(A) el que tenga en su mano, se le dará, y (a) el que no tenga, aun lo poco que tenga se le quitará».

Mc 4 26-28: **1 Co** 15 35-44. Pero dirá alguno: «¿Cómo se despiertan los muertos?»... Insensato, lo que tú siembras no se vivifica si no muere; y lo que siembras, no siembras el cuerpo que llegará a ser, sino un grano desnudo, de trigo por ejemplo, o de alguna de las demás (semillas). Mas Dios le da un cuerpo como ha querido, y a cada una de las semillas un cuerpo propio... Así también la resurrección de los muertos: se siembra en corrupción, se despierta en incorrupción; se siembra en deshonra, se despierta en gloria; se siembra en debilidad, se despierta en fuerza; se siembra un cuerpo psíquico, se despierta un cuerpo espiritual.

**1 Clem.** 24 *1.4s.* Observemos, amados, cómo el Dueño nos muestra

continuamente la resurrección venidera... Tomemos los frutos. La siembra ¿cómo y de qué manera se hace? Salió el que siembra y echó a la tierra cada una de las semillas, las cuales, cayendo en la tierra, secas y desnudas, se disuelven; luego (a partir) de la disolución, la grandeza de la providencia del Dueño las levanta, y (a partir) de una sola (semilla), crecen mucho y producen fruto.

**Teófilo.** Un grano de trigo o de las demás semillas, cuando fue echado a la tierra, primeramente muere y se disuelve, luego se despierta y se hace espiga. (Ad. Autol. 1 13).

**Ireneo.** Y el grano de trigo, cayendo en la tierra, y disolviéndose, se despertó mucho después. (Haer. V 2 3).

Mc 4 29: **Tomás** 21<sup>d</sup>. Haya en medio de vosotros un hombre experimentado. Cuando el fruto ha madurado, viene rápidamente, estando la hoz en su mano, (y) lo cosecha. (Tomás 21<sup>a-c</sup>, cf. § 209).

## Mt

## Mc

## Lc

<sup>27</sup> Llegándose los siervos del amo de casa le dijeron: 'Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde, pues, tiene cizañas?'.

<sup>28</sup> El les manifestó: 'Un hombre enemigo hizo esto'. Los siervos le dicen: '¿Quieres, pues, que, yéndonos, las recojamos?'.

<sup>29</sup> El manifiesta: 'No, no sea que, recogiendo las cizañas, arranquéis con ellas el trigo.'

<sup>30</sup> Dejad que crezcan juntas ambas cosas hasta la siega. Y al tiempo de la siega diré a los segadores: 'Recoged primeramente las cizañas y atadlas en gavillas para quemarlas; mas el trigo, reunid(lo) en mi granero'.

## 133. PARABOLA DEL GRANO DE MOSTAZA

## Mt 13 31-32

## Mc 4 30-32

## Lc

<sup>31</sup> Otra parábola les propuso diciendo:

«El reino de los Cielos

es semejante  
a un grano de mostaza  
que, tomándolo un hombre,  
(lo) sembró en su campo,  
<sup>32</sup> que es menor  
que todas las semillas;

mas, cuando crece,  
es mayor  
que las hortalizas  
y se hace árbol,

de modo que van

*las aves del cielo  
y anidan  
en sus ramas<sup>a</sup>.*

<sup>30</sup> Y decía:

«¿Cómo asemejaremos  
el reino de Dios,  
o con qué parábola lo expondremos?

<sup>31</sup> Como  
a un grano de mostaza

que, cuando se siembra sobre la tierra,  
—siendo menor  
que todas las semillas  
sobre la tierra—

<sup>32</sup> y, cuando se siembra,  
sube  
y se hace mayor  
que todas las hortalizas,

y echa ramas grandes,  
de modo que pueden,  
*bajo su sombra,  
las aves del cielo  
anidar<sup>a</sup>.*

(§ 218)

**13** <sup>18</sup> Decía, pues:  
«¿A qué es semejante  
el reino de Dios,  
o a qué lo asemejaré?

<sup>19</sup> Es semejante  
a un grano de mostaza  
que, tomándolo un hombre,  
(lo) echó en su jardín,

y creció

y se hizo un árbol,

*y las aves del cielo  
anidaron  
en sus ramas<sup>a</sup>.*

## 134. PARABOLA DE LA LEVADURA

## Mt 13 33

## Mc

## Lc

<sup>33</sup> Otra parábola  
les contó:

(§ 219)

**13** <sup>20</sup> Y de nuevo dijo:  
«¿A qué asemejaré

a) Dn 4 12-21.

Mt 13 24-30: **Tomás** 57. Dijo Jesús: «El reino del Padre es semejante a un hombre que tenía buena semilla. Su enemigo vino de noche y sembró cizañas entre la buena semilla. El hombre no les dejó sacar las cizañas. Les dijo: 'No sea que vayáis para sacar las cizañas y saquéis el trigo con ellas; pues el día de la siega las cizañas aparecerán; se las sacará y se las abrasará'».

**Epifanio.** Semejante es el reino de los Cielos a un hombre amo de casa el cual sembró en su campo buena semilla. Y, estando durmiendo los hombres, un hombre enemigo vino y sembró cizañas. Luego le dicen sus siervos: «¿No sembraste buena semilla en el campo? ¿De dónde, pues, (proviene) las cizañas?» El, respondiendo, dijo: «Un hombre enemigo hizo esto». Los siervos le dijeron: «¿Quieres, pues, que, yéndonos, arranquemos las cizañas?» El les manifestó: «No, no venga a ser que, arrancando las cizañas, arranquéis también el trigo. Sino dejad hasta (el) tiempo de la siega y diré a los segado-

res: 'Recoged las cizañas y atad(las en) gavillas; mas el trigo, reunid(lo) en el granero y preparad las cizañas para quemar(las) con fuego inextinguible'» (Haer. 66 65). Pues aun no (les) había ordenado que saliesen y recogiesen las cizañas y (las) atasen (en) gavillas a fin de quemarlas con fuego inextinguible. (Anc. 22 3).

Mc 4 30-32 y par.: **Tomás** 20. Dijeron los discípulos a Jesús: «Dinos a qué es semejante el reino de los Cielos». Les dijo: «Es semejante a un grano de mostaza, la menor de todas las semillas, mas cuando cae en la tierra que ha sido cultivada, produce una rama grande y se hace un refugio para las aves del cielo».

**Taciano.** De nuevo es semejante el reino de los Cielos a un grano que es menor que todas las semillas... Y cuando crece, se hace mayor que las semillas... Y van las aves y habitan en sus ramas. (Eváng. Conc.).

Mt	Mc	Lc
«El reino de los Cielos es semejante a (la) levadura que, tomándo(la) una mujer, (la) ocultó en tres sats de harina, hasta que fermentó todo».		el reino de Dios? 21 Es semejante a (la) levadura que, tomándo(la) una mujer, (la) ocultó en tres sats de harina, hasta que fermentó todo».

### 135. CONCLUSION DE LAS PARABOLAS

Mt 13 34-35	Mc 4 33-34	Lc
34 Todas estas cosas habló Jesús a las gentes  en parábolas,  y sin parábola nada les hablaba  35 a fin de que se cumpliese lo dicho por el profeta, cuando dijo: <i>Abriré en parábolas mi boca, proferiré cosas ocultas desde (la) fundación<sup>a</sup> (del) mundo.</i>	33 Y les hablaba (Jesús) la palabra con muchas parábolas semejantes, según podían oír, 34 mas sin parábola no les hablaba, mas, aparte, a (sus) propios discípulos (se lo) resolvía todo.	

### 136. EXPLICACION DE LA PARABOLA DE LA CIZAÑA

Mt 13 36-43	Mc	Lc
36 Entonces, dejando a las gentes, llegó a la casa. Y se llegaron a él sus discípulos diciendo: «Decláranos la parábola de las cizañas del campo». 37 El, respondiendo, dijo: «El que siembra la buena semilla es el Hijo del hombre; 38 el campo es el mundo; la buena semilla, éstos, son los hijos del reino; las cizañas son los hijos del Malo; 39 el enemigo que las sembró es el Diablo; la siega es (el) fin de(l) mundo; los segadores son (los) ángeles. 40 Como, pues, se recogen las cizañas y se queman con fuego, así será en el fin del mundo. 41 Enviará el Hijo del hombre a sus ángeles, y recogerán de su reino todos los escándalos y a los que obran la iniquidad, 42 y los echarán en el horno del fuego; allí será el llanto y el rechinamiento de los dientes. 43 Entonces los justos brillarán como el sol en el reino de su Padre. El que tenga oídos, que oiga».		

### 137. PARABOLA DEL TESORO Y DE LA PERLA

Mt 13 44-46	Mc	Lc
44 «Semejante es el reino de los Cielos a un tesoro oculto en el campo, que encontrando(lo) un hombre (lo) ocultó, y, en su alegría, marcha y vende cuanto tiene y compra aquel campo.		

a) Sal 77 (78) 2.

Mt 13 33: **Tomás 96.** [Dijo] Jesús: «El reino de los Cielos es semejante a una mujer (que) tomó un poco de levadura, la ocultó en una masa, lo hizo grandes panes. El que tenga oídos, que oiga».

Mt 13 36-42: **Epifanio.** Diciendo en la casa sus discípulos: «Dinos la parábola de las cizañas», ...responde el Señor y dice: «El que sembró la buena semilla es Dios; el campo es el mundo; las cizañas son los hombres malos; el hombre enemigo es el Diablo; los segadores son los ángeles; la siega es el fin del mundo —el trigo es los hombres buenos— cuando envía el Señor a sus ángeles y reúnen a los pecadores (fuera) de su reino y los entregan para quemar(los). (Haer. 66 65).

Mt 13 42-43: **Justino.** Entonces será (el) llanto y (el) rechinamiento de los dientes cuando los justos brillen como el sol, mas los injustos sean enviados al fuego eterno. (I Apol. 16 12).

Mt 13 43: **Epifanio.** ...sino que dijo: «Brillarán vuestros rostros como el sol». (Haer. 48 10).

Mt 13 44: **Tomás 76.** Dijo Jesús: «El reino del Padre es semejante a un mercader que tenía mucha mercancía (y) que encontró una perla. Este mercader era prudente; vendió la mucha mercancía y compró para sí la perla sola. Vosotros también, buscad el tesoro indeficiente, permanente, allí donde la polilla no se acerca para comer ni el gusano estropea».

Mt

Mc

Lc

<sup>45</sup> También semejante es el reino de los Cielos a un mercader que busca perlas bellas;

<sup>46</sup> ahora bien, encontrando una perla de mucho valor, yéndose, vendió todo lo que tenía y la compró».

## 138. PARABOLA DE LA RED

Mt 13 47-50

Mc

Lc

<sup>47</sup> «También semejante es el reino de los Cielos a una red que se echó al mar y que reunió (piezas) de toda especie.

<sup>48</sup> Cuando se llenó, sacándola a la ribera y sentándose, recogieron las (piezas) buenas en cestos, mas las de mala calidad, (las) echaron fuera.

<sup>49</sup> Así será en el fin del mundo. Saldrán los ángeles y separarán a los malos de en medio de los justos

<sup>50</sup> y los echarán en el horno del fuego. Allí será el llanto y el rechinamiento de los dientes».

## 139. CONCLUSION DEL DISCURSO PARABOLICO

Mt 13 51-53

Mc

Lc

<sup>51</sup> «¿Habéis entendido todo esto?». Le dicen: «Sí».

<sup>52</sup> El les dijo: «Por eso, todo escriba que se ha hecho discípulo del reino de los Cielos es semejante a un hombre amo de casa el cual saca de su tesoro cosas nuevas y cosas viejas».

<sup>53</sup> Y sucedió (que), cuando acabó Jesús estas parábolas, se trasladó de allí.

(§ 144)

6 <sup>1</sup> Y salió de allí  
y va a su patria...

## 140. EL VERDADERO PARENTESCO DE JESUS

Mt

Mc

Lc 8 19-21

Lc

(§ 122)

12 <sup>46</sup> Estando él todavía hablando a las gentes, he aquí que

(su) madre  
y sus hermanos  
estaban fuera  
buscando hablarle.

(§ 122)

 3 <sup>31</sup> Y van

su madre  
y sus hermanos  
y, estando fuera,

enviaron (un emisario) donde  
él  
a llamarle.

<sup>32</sup> Y estaba sentada  
a su alrededor  
la gente,

<sup>19</sup> Ahora bien, se presentaron  
donde él  
su madre  
y sus hermanos,

y no podían acercársele

a causa de la gente.

Mt 13 47-48: **Tomás 8.** «El hombre es semejante a un pescador prudente que echó su red al mar; la retiró del mar llena de peces pequeños; entre ellos encontró un pez grande y bueno el pescador

prudente. Echó todos los peces pequeños al mar, eligió el pez grande sin trabajo. Aquel que tenga oídos para oír, que oiga».

Mt	Mc	Lc	Lc
<p><sup>47</sup> Le dijo uno: «He aquí que tu madre y tus hermanos están fuera buscando hablarte».</p> <p><sup>48</sup> Mas él, respondiendo, dijo al que le hablaba: «¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?».</p> <p><sup>49</sup> Y, extendiendo su mano hacia sus discípulos, dijo: «He aquí a mi madre</p> <p>y a mis hermanos; <sup>50</sup> pues aquel que hiciera la voluntad de mi Padre que (está) en los cielos,</p> <p>él es mi hermano y hermana y madre».</p>	<p>y le dicen: «He aquí que tu madre y tus hermanos y tus hermanas fuera te buscan».</p> <p><sup>33</sup> Y, respondiéndoles, dice: «¿Quién es mi madre y mis hermanos?».</p> <p><sup>34</sup> Y, mirando en torno a los que estaban sentados en círculo a su alrededor,</p> <p>dice: «He ahí a mi madre</p> <p>y a mis hermanos; <sup>35</sup> el que hiciera la voluntad de Dios,</p> <p>éste es mi hermano y hermana y madre».</p>	<p><sup>20</sup> Se le anunció:  «Tu madre y tus hermanos están fuera queriendo verte».</p> <p><sup>21</sup> Mas él, respondiendo, les dijo:</p> <p>«Mi madre</p> <p>y mis hermanos éstos son:</p> <p>los que oyen la palabra de Dios y (la) practican».</p>	<p>(§ 199) <sup>11</sup> <sup>27</sup> «Dichoso el vientre que te llevó...».</p> <p><sup>28</sup> «Dichosos más bien los que oyen la palabra de Dios y (la) guardan».</p>

#### 141. LA TEMPESTAD CALMADA

Mt	Mc 4 35-41	Lc 8 22-25
<p>(§ 87) <sup>8</sup> <sup>18</sup> Ahora bien, viendo Jesús a muchas gentes a su alrededor,</p> <p>mandó</p> <p>irse al otro lado.</p> <p>(§ 88) <sup>33</sup> Y, montando él</p> <p>a la nave, le siguieron sus discípulos.</p>	<p><sup>35</sup> Y les dice aquel día, llegado el atardecer: «Pasemos al otro lado».</p> <p><sup>36</sup> Y, dejando a la gente, le tomaron, como estaba, en la nave,</p> <p>y otras naves estaban con él.</p>	<p><sup>22</sup> Ahora bien, sucedió, uno de los días, y él montó en una nave, y sus discípulos, y les dijo:</p> <p>«Pasemos al otro lado del lago».</p> <p>Y zarparon.</p> <p><sup>23</sup> Navegando ellos,</p>

Mt 12 47. Omíten todo el versículo por homoteleuton: S B L VetLat (ff k) SirSin SirCur Sa.

Lc 8 20-21 y par.: **Ebion**. De nuevo niegan (los Ebionitas) que él fuera hombre, partiendo de la palabra que había dicho el Salvador al anunciarle que: «He aquí que tu madre y tus hermanos están fuera», que: «¿Quién es mi madre y (mis) hermanos?» Y, extendiendo la mano hacia los discípulos, manifestó: «Estos son mis hermanos y (mi) madre y (mis) hermanas: los que hacen las voluntades de mi Padre». (Epifanio, Haer. 30 14).

**Tomás** 99. Le dijeron los discípulos: «Tus hermanos y tu madre están fuera». Les dijo: «Estos de aquí que hacen la voluntad de mi Padre, éstos son mis hermanos y mi madre; ellos son los que entrarán en el reino de mi Padre».

**2 Clem.** 9 11. Y, en efecto, el Señor dijo: «Mis hermanos éstos son: los que hacen la voluntad de mi Padre».

**Clem. Alej.** «Pues mis hermanos», manifiesta el Señor, «y coherederos (son) los que hacen la voluntad de mi Padre». (Ecl. Proph. 20).

Mt	Mc	Lc
<p><sup>24</sup> Y he aquí que un gran seísmo se hizo en el mar,</p> <p>de modo que la nave era cubierta por las olas.</p> <p>Ahora bien, él dormía.</p> <p><sup>25</sup> Y, llegándose, le despertaron diciendo: «Señor, salva(nos), nos perdemos».</p> <p><sup>26</sup> Y les dice: «¿Por qué estáis acobardados, (hombres) de poca fe?». Entonces, levantándose, conminó a los vientos y al mar,</p> <p>y se hizo una gran bonanza.</p> <p><sup>27</sup> Los hombres se admiraron diciendo: «¿Qué clase (de hombre) es éste, que hasta los vientos y el mar le obedecen?».</p>	<p><sup>37</sup> Y se hace una gran tempestad de viento,</p> <p>y las olas se echaban en la nave de modo que la nave ya se llenaba.</p> <p><sup>38</sup> Y él estaba en la popa, sobre el cabezal, durmiendo.</p> <p>Y le despiertan y le dicen: «Maestro,</p> <p>¿no te importa que nos perdemos?».</p> <p><sup>39</sup> Y, despertándose, conminó al viento y dijo al mar: «Calla, enmudece». Y se calmó el viento y se hizo una gran bonanza.</p> <p><sup>40</sup> Y les dijo: «¿Por qué estáis tan acobardados? ¿Cómo no tenéis fe?».</p> <p><sup>41</sup> Y temieron con gran temor,</p> <p>y se decían unos a otros: «¿Quién, pues, es éste, que hasta el viento y el mar le obedece(n)?».</p>	<p>se durmió. Y bajó una tempestad de viento al lago,</p> <p>y se anegaban y peligraban.</p> <p><sup>24</sup> Ahora bien, llegándose, le despertaron diciendo: «Preceptor, preceptor, nos perdemos».</p> <p>El, despertándose, conminó al viento</p> <p>y al oleaje del agua,</p> <p>y cesaron y se hizo una bonanza.</p> <p><sup>25</sup> Les dijo: «¿Dónde (está) vuestra fe?».</p> <p>Atemorizados se admiraron diciéndose unos a otros: «¿Quién, pues, es éste, que hasta a los vientos ordena y al agua?».</p>

## 142. EL POSESO DE GERASA

Mt	Mc 5 1-20	Lc 8 26-39
<p>(§ 89)</p> <p><sup>8</sup> <sup>28</sup> Y, habiendo ido él al otro lado, al país de los gadarenos,</p>	<p><sup>1</sup> Y fueron al otro lado del mar, al país de los gerasenos.</p> <p><sup>2</sup> Y, saliendo él de la nave, al momento</p>	<p><sup>26</sup> Y arribaron al país de los gergesenos, el cual está enfrente de Galilea.</p> <p><sup>27</sup> Ahora bien, a él, saliendo a tierra,</p>

Lc 8 25. «y al agua» P<sup>75</sup> B 700; add. «y le obedecen» rel.

Mc 5 1. «gerasenos» S B D VetLat Sa Eusebio; «gergesenos» L U T.Ces. SirSin Bo Geor Arm Orígenes; «gadarenos» rel.

Lc 8 26. «gergesenos» S L 33 579 T.Ces. Bo Arm; «gerasenos» P<sup>75</sup> B D VetLat Sa; «gadarenos» rel. idem en el v. 37.Mt 8 28<sup>a</sup> y par.: Epifanio. Luego, de nuevo: «Yendo a las partes de Gergestán», como Marcos dice; o: «En los confines de los gergesenos», como Lucas manifiesta; o: «de los gadarenos», como Mateo; o «de los gergesenos», como ciertos manuscritos tienen. (Haer. 66 35).

Mt	Mc	Lc
le fueron al encuentro dos endemoniados saliendo de los sepulcros,	le fue al encuentro,  de los sepulcros, un hombre  con espíritu impuro	(le) fue al encuentro  cierto hombre de la ciudad que tenía demonios,
muy fieros, de modo que no podía nadie pasar por aquel camino.	<sup>3</sup> que tenía (su) habitación  en las sepulturas, y ni con cadenas ya no podía nadie atarle, <sup>4</sup> por haber sido atado él muchas veces con trabas y con cadenas, y haber sido forzadas por él las cadenas y las trabas quebradas, y nadie podía domarlo. <sup>5</sup> Y continuamente, de día y de noche, en las sepulturas y en los montes, estaba gritando e hiriéndose con piedras. <sup>6</sup> Y, viendo a Jesús de lejos, corrió y le adoró <sup>7</sup> y, gritando	y en bastante tiempo no se había puesto vestido(s), y no permanecía en una casa, sino en las sepulturas.
<sup>28</sup> Y he aquí que gritaron	con gran voz, dice: «¿Qué tengo yo contigo, Jesús, hijo del Dios Altísimo?	<sup>28</sup> Ahora bien, viendo a Jesús,
diciendo: «¿Qué tenemos nosotros contigo, hijo de Dios?	Te conjuro por Dios que no me atormentes».	alzando el grito, cayó ante él y con gran voz dijo: «¿Qué tengo yo contigo, hijo del Altísimo?
¿Has venido aquí a atormentarnos antes de tiempo?».	<sup>8</sup> Pues le decía: «Sal, espíritu impuro, del hombre».	Te pido que no me atormentes».
	<sup>9</sup> Y le preguntaba: «¿Cuál (es) tu nombre?». Y le dice: «Legión (es) mi nombre,	<sup>29</sup> Pues ordenaba al espíritu impuro salir del hombre. Pues en muchas ocasiones se había apoderado de él, y era atado con cadenas y trabas, guardado, y rompiendo las ataduras, era empujado por el demonio a los desiertos.
		<sup>30</sup> Ahora bien, le preguntó Jesús: «¿Cuál es tu nombre?». El dijo: «Legión»,

Lc 8 28. «hijo del Altísimo» D; «hijo del Dios Altísimo» P<sup>76</sup> 579 VetLat (e); «Jesús, hijo del Altísimo» T.Ces. (Lake) VetLat (l); «Jesús, hijo del Dios Altísimo» rel.

Mt 8 28<sup>b</sup>-33. **Epifanio.** Y he aquí dos endemoniados, muy fieros, saliendo de los sepulcros. Y gritaban diciendo: «Eh, ¿qué tenemos nosotros contigo, Jesús, hijo de Dios, que has venido antes de tiempo a atormentarnos? Sabemos quién eres tú: el Santo de Dios». Ahora bien, había una piara de puercos allí paciendo, y le suplicaban los demonios diciendo: «Si nos echas de los hombres, envíanos a los puercos». Y se lanzaron al mar, y se perdieron en las aguas. Ahora bien, los que (los) apacentaban huyeron y (lo) anunciaron a la ciudad. (Haer. 66 35).

Mc 5 1-14: **Epifanio.** Mas Marcos ha narrado con precisión el número de los puercos diciendo que: «Ahora bien, fue a las partes

de Gergestán y le fue al encuentro un endemoniado que estaba atado con cadenas de hierro y forzaba las ataduras y pasaba (la vida) en los sepulcros. Y gritaba: 'Eh, ¿qué tenemos nosotros contigo, Jesús, hijo de Dios? ¿Has venido antes de tiempo a atormentarnos?' Y le preguntó Jesús: '¿Cuál es tu nombre?' Y dijo que: 'Legión', porque muchos demonios habían entrado en él. Y le suplicaban no ser enviados fuera del país, sino entrar en los puercos. Pues había allí una piara de puercos paciendo, y les permitió entrar en los puercos. Y se lanzó la piara de lo alto del precipicio al mar —pues eran como dos mil— y se ahogaron en el mar. Y los que los apacentaban huyeron y (lo) anunciaron en la ciudad». (Haer. 66 35).

Mt	Mc	Lc
	porque somos muchos».	porque habían entrado muchos demonios en él.
<sup>30</sup> Ahora bien, había lejos de ellos	<sup>10</sup> Y le suplicaba mucho	<sup>31</sup> Y le suplicaban
una piara de muchos puercos paciendo.	que no les enviara fuera del país.	que no les ordenara irse al abismo.
<sup>31</sup> Los demonios le suplicaban diciendo:	<sup>11</sup> Ahora bien, había allí al pie del monte una gran piara de puercos paciendo,	<sup>32</sup> Ahora bien, había allí
«Si nos echas, envíanos a la piara de los puercos».	<sup>12</sup> y le suplicaron diciendo:	una piara de bastantes puercos paciendo en el monte,
<sup>32</sup> Y les dijo: «Marchad».	«Mándanos	y le suplicaron
Ahora bien, ellos, saliendo,	a los puercos para que entremos en ellos».	que les permitiera
se fueron a los puercos, y he aquí que se lanzó toda la piara de lo alto del precipicio al mar,	<sup>13</sup> Y se (lo) permitió. Y, saliendo los espíritus impuros,	entrar en aquéllos. Y se (lo) permitió.
y murieron en las aguas.	entraron a los puercos, y se lanzó la piara de lo alto del precipicio al mar, como dos mil, y se ahogaban en el mar.	<sup>33</sup> Ahora bien, saliendo los demonios del hombre, entraron a los puercos, y se lanzó la piara de lo alto del precipicio al lago, y se ahogó.
<sup>33</sup> Ahora bien, los que (los) apacentaban	<sup>14</sup> Y los que los apacentaban	<sup>34</sup> Ahora bien, viendo los que (los) apacentaban lo que había sucedido, huyeron
huyeron y, yéndose a la ciudad, anunciaron todo,	huyeron	y (lo) anunciaron a la ciudad y a las aldeas.
y lo de los endemoniados.	Y fueron a ver qué era lo que había sucedido.	<sup>35</sup> Salieron a ver lo que había sucedido, y fueron donde Jesús y encontraron
<sup>34</sup> Y he aquí que toda la ciudad salió	<sup>15</sup> Y van donde Jesús y contemplan al endemoniado sentado,	sentado al hombre del que habían salido los demonios, vestido y recobrado a los pies de Jesús
al encuentro de Jesús, y, viéndole,	vestido y recobrado, al que había tenido a la Legión, y temieron.	y temieron.

Mc 5 13. «y se (lo) permitió» T.Alej. VetLat (b e) SirSin Bo Sa Geor Arm (rel.); «y los mandó» Θ (cf. 565 700 y también D VetLat (c f f r)).

Lc 8 31-33: **Epifanio.** Y le suplicaban los demonios diciendo: «No nos mandes al abismo, sino permítenos que entremos en los puercos. Y se (lo) permitió. Y salieron los demonios y entraron en los puercos, y se lanzó la piara de los puercos de lo alto del precipicio al mar y se perdieron en las aguas. (Haer. 66 35).



Mt	Mc	Lc
(le) suplicaron	<sup>16</sup> Y les contaron los que (lo) habían visto cómo (le) había sucedido (aquello) al endemoniado, y acerca de los puercos.	<sup>36</sup> Les anunciaron los que (lo) habían visto cómo había sido salvado el que había estado endemoniado.
que se trasladara de sus términos.	<sup>17</sup> Y comenzaron a suplicarle	<sup>37</sup> Y le rogó toda la multitud de la región vecina de los gergesenos ¡que se fuera de (entre) ellos, porque eran presa de gran temor. Ahora bien, él, montando en una nave,
(§ 90) <sup>9</sup> Y, habiendo montado en una nave, atravesó (el mar)...	<sup>18</sup> Y, al montar él en la nave,  le suplicaba el que había estado endemoniado  estar con él. <sup>19</sup> Y no le dejó, sino que le dice: «Marcha a tu casa donde los tuyos y anúnciales cuanto el Señor te ha hecho, y (que) tuvo misericordia de ti».	se volvió. <sup>38</sup> Le pedía el hombre del que habían salido los demonios ¡estar ¡con él. Mas le despidió diciendo: <sup>39</sup> «Vuelve a tu casa
	<sup>20</sup> Y se fue  y comenzó a proclamar en la Decápolis cuanto le había hecho Jesús; y todos se admiraban.	y cuenta cuanto Dios te hizo».
		Y se fue por toda la ciudad proclamando  cuanto le había hecho Jesús.

### 143. CURACION DE UNA HEMORROISA Y RESURRECCION DE LA HIJA DE JAIRO

Mt	Mc 5 21-43	Lc 8 40-56
(§ 94) <sup>9</sup> <sup>18</sup> Estando él hablando esto, he aquí que	<sup>21</sup> Y, habiendo atravesado Jesús (el mar) en la nave de nuevo al otro lado,  se reunió donde él mucha gente,  y estaba junto al mar.	<sup>40</sup> Ahora bien, al volver Jesús, le acogió la gente pues estaban todos esperándole.
un jefe, llegándose,	<sup>22</sup> Y llega  uno de los jefes de sinagoga,  de nombre Jairo, y, viéndole, cae a sus pies	<sup>41</sup> Y he aquí que llegó un hombre, cuyo nombre (era) Jairo, y éste era jefe de la Sinagoga,
le adoraba	<sup>23</sup> y le suplica mucho	y, cayendo ante los pies de Jesús, le suplicaba que entrara en su casa
diciendo que:	diciendo que:	<sup>42</sup> porque tenía una hija unigénita como de doce años y ésta se moría.
«Mi hija	«Mi hijita	
ha finalizado (su vida) ahora, pero, yendo, impón tu mano sobre ella	está en las últimas, que, yendo, le impongas las manos,	

Mt	Mc	Lc
y vivirá».	para que se salve y viva».	
<sup>19</sup> Y, levantándose Jesús, le seguía, y sus discípulos.	<sup>24</sup> Y se fue con él	Mientras marchaba él,
	y le seguía mucha gente, y le oprimían.	las gentes le ahogaban.
<sup>20</sup> Y he aquí que una mujer que padecía hemorragias doce años,	<sup>25</sup> Y una mujer que estaba en flujo de sangre doce años,	<sup>48</sup> Y una mujer que estaba en flujo de sangre hacia doce años,
	<sup>26</sup> y había sufrido mucho de muchos médicos y había gastado todo lo suyo y nada había conseguido, sino que más bien había ido a peor,	
	<sup>27</sup> oyendo lo (que se decía) de Jesús, llegando entre la gente por detrás, tocó	la cual no había podido ser curada por nadie,
llegándose por detrás, tocó el borde de su vestido,	su vestido,	<sup>44</sup> llegándose por detrás, tocó el borde de su vestido.
<sup>21</sup> pues decía entre sí misma: «Si solamente toco su vestido, me salvaré».	<sup>28</sup> pues decía que: «Si toco al menos sus vestidos, me salvaré».	
	<sup>29</sup> Y, al momento, se secó la fuente de su sangre, y conoció en su cuerpo que quedaba sana del padecimiento.	Y, al instante, se detuvo el flujo de su sangre.
	<sup>30</sup> Y, al momento, Jesús, conociendo en sí mismo la fuerza que había salido de él, volviéndose entre la gente, decía: «¿Quién ha tocado mis vestidos?».	<sup>45</sup> Y Jesús
<sup>22</sup> Ahora bien, Jesús, volviéndose,	<sup>31</sup> Y le decían sus discípulos:	dijo: «¿Quién (es) el que me ha tocado?».
	«Ves a la gente	Negando(los) todos, dijo Pedro: «Preceptor,
	que te oprime, y dices: ¿Quién me ha tocado?».	las gentes te aprietan y loprimen».
y, viéndola,	<sup>32</sup> Y miraba en torno para ver a la que había hecho aquello.	<sup>46</sup> Mas Jesús dijo: «Alguien me ha tocado, pues yo he conocido una fuerza que ha salido de mí».
	<sup>33</sup> Ahora bien, la mujer,  atemorizada y temblando, sabiendo lo que le había sucedido, fue y cayó ante él y le dijo	<sup>47</sup> Ahora bien, la mujer, viendo que no había pasado inadvertida,  temblando
	toda la verdad.	fue y, cayendo ante él, anunció delante de todo el pueblo

Lc 8 43. «la cual no había podido» P<sup>75</sup> B (D) SirSin Sa Arm; «la cual, habiendo consumido todo su caudal, no había podido» rel.—8 45. «Pedro» P<sup>75</sup> B 700 SirSin SirCur Sa; add. «y los (que estaban) con él» rel.

Mt	Mc	Lc
<p>dijo: «Ten ánimo, hija, tu fe te ha salvado».</p> <p>Y se salvó la mujer desde aquella hora.</p> <p><sup>23</sup> Y, yendo Jesús a la casa del jefe, y viendo a los flautistas y a la gente alborotando,</p> <p>decía:</p> <p><sup>24</sup> «Retiraos, pues la muchacha no ha muerto, sino que duerme». Y se burlaban de él.</p> <p><sup>25</sup> Mas, cuando fue echada la gente,</p> <p>entrando,</p> <p>cogió su mano.</p>	<p><sup>34</sup> El le dijo:</p> <p>«Hija, tu fe te ha salvado, marcha en paz y ponte sana de tu padecimiento».</p> <p><sup>35</sup> Estando él todavía hablando, vienen de casa del jefe de sinagoga diciendo que: «Tu hija ha muerto, ¿por qué molestas todavía al maestro?».</p> <p><sup>36</sup> Mas Jesús, habiendo oído las palabras dichas, dice al jefe de sinagoga: «No temas; solamente cree».</p> <p><sup>37</sup> Y no dejó a nadie acompañarle, si no a Pedro</p> <p>y a Santiago y a Juan, el hermano de Santiago.</p> <p><sup>38</sup> Y van a la casa del jefe de sinagoga, y contempla</p> <p>(el) alboroto y (gentes) llorando y dando muchos alaridos.</p> <p><sup>39</sup> Y, entrando, les dice: «¿Por qué alborotáis y lloráis?</p> <p>La niña no ha muerto, sino que duerme».</p> <p><sup>40</sup> Y se burlaban de él.</p> <p>Mas él, echando a todos, toma al padre de la niña y a la madre y a los (que estaban) con él, y entra donde estaba la niña.</p> <p><sup>41</sup> Y, cogiendo la mano de la niña, le dice: «Talitá kum», que quiere decir: «Muchacha, a tí (te) digo, despiértate».</p>	<p>por qué motivo le había tocado, y cómo había quedado sana al instante.</p> <p><sup>48</sup> El le dijo:</p> <p>«Hija, tu fe te ha salvado, vete en paz».</p> <p><sup>49</sup> Estando él todavía hablando, viene uno de casa del jefe de sinagoga diciendo que: «Está muerta tu hija, no molestes ya al maestro».</p> <p><sup>50</sup> Mas Jesús, habiéndolo oído, le respondió: «No temas; solamente cree y se salvará».</p> <p><sup>51</sup> Ahora bien, yendo a la casa, no dejó a ninguno entrar con él, si no a Pedro y a Juan y a Santiago</p> <p>y al padre de la niña y a la madre.</p> <p><sup>52</sup> Lloraban todos y se golpeaban (el pecho) por ella.</p> <p>El dijo:</p> <p>«No lloréis;</p> <p>no ha muerto, sino que duerme».</p> <p><sup>53</sup> Y se burlaban de él, sabiendo que había muerto.</p> <p><sup>54</sup> Mas él, cogiendo su mano, clamó diciendo:</p> <p>«Niña, despiértate».</p>

Mc 5 41: **Epifanio**. ¿Quién dijo a la hija del jefe de sinagoga: «Kumí talitá», esto es: «Despiértate, niña»? (Haer. 69 59).

Mt	Mc	Lc
Y se despertó la muchacha.	<p><sup>42</sup> Y, al momento, se levantó la muchacha, y andaba, pues era de doce años.</p> <p>Y quedaron estupefactos, al momento, con gran estupor.</p>	<p><sup>55</sup> Y volvió su espíritu y se levantó, al instante,</p> <p>y ordenó que se le diera (a ella) de comer. Y quedaron estupefactos sus padres.</p>
<p><sup>28</sup> Y salió esta noticia a toda aquella tierra.</p>	<p><sup>43</sup> Y les advirtió mucho que nadie supiera esto.</p> <p>Y dijo que se le diera (a ella) de comer.</p>	<p><sup>56</sup> Ahora bien, él les ordenó no decir a nadie lo que había sucedido.</p>

#### 144. VISITA DE JESUS A NAZARET

Mt 13 54-58	Mc 6 1-6	Lc	Jn
(§ 139) 53 Y sucedió (que), cuando acabó Jesús estas parábolas, se traslado de allí.	1 Y salió de allí y va a su patria y le siguen sus discípulos.	(§ 30) 4 18 Y fue a Nazará, donde se había criado, y entró, según su costumbre, el día del sábado a la sinagoga, y se levantó a leer... 22 Y todos le daban testimonio y se admiraban por las palabras de gracia que salían de su boca. Y decían:	(§ 163) 6 42 «¿No es éste Jesús, el hijo de José, de quien nosotros conoce- mos al padre y a la madre?».
54 Y, yendo a su patria, les enseñaba en su sinagoga de modo que quedaban im- presionados y decían: «¿De dónde a éste (le vienen) esta sabiduría y (estas) fuerzas (milagro- sas)?»	2 Y, llegado el sábado, comenzó a enseñar en la sinagoga y muchos, oyéndole), quedaban impresionados diciendo: «¿De dónde a éste (le vie- nen) estas cosas, y cuál (es) la sabiduría que ha sido dada a éste y tales fuerzas (milagrosas) que suceden por sus manos?» 5 Y ¿No es éste el carpintero, el hijo de María y hermano de Santiago y de Joset y de Judas y de Simón? ¿Y no están sus hermanas aquí donde nosotros?».	55 ¿No es éste el hijo del carpintero?	
56 Y sus hermanas ¿no están todas donde nosotros? ¿De dónde, pues, a éste (le vienen) todas estas cosas?».			

Mt	Mc	Lc	Jn
<p><sup>17</sup> Y se escandalizaban de él. Mas Jesús les dijo:</p> <p>«Un profeta no es menospreciado si no en (su) patria y en su casa».</p> <p><sup>58</sup> Y no hizo allí muchas fuerzas (milagrosas)</p> <p>a causa de su incredulidad. (§ 97)</p> <p><sup>9</sup> <sup>58</sup> Y recorría Jesús todas las ciudades y los pueblos enseñando en sus sinagogas.</p>	<p>Y se escandalizaban de él.</p> <p><sup>4</sup> Y les decía Jesús que</p> <p>un profeta no es menospreciado si no en su patria y entre sus parientes y en su casa».</p> <p><sup>5</sup> Y no podía hacer allí ninguna fuerza (milagrosa) si no (fue que) a algunos enfermos, habiéndoles impuesto las manos, (los) curó;</p> <p><sup>6</sup> Y se admiró a causa de su incredulidad.</p> <p>Y recorría los pueblos en torno enseñando.</p>	<p><sup>24</sup> Mas dijo: «En verdad os digo que ningún profeta es acepto en su patria.</p>	<p>(§ 82)</p> <p><sup>4</sup> <sup>44</sup> Pues Jesús mismo había dado testimonio de que un profeta no tiene aprecio en la propia patria.</p>

## 145. MISION DE LOS DOCE. CONSIGNAS PARA LA MISION

Mt	Mc 6 7-13	Lc 9 1-6	Lc
<p>(§ 98)</p> <p><sup>10</sup> <sup>1</sup> Y, habiendo llamado a sus doce discípulos,</p> <p>les dio poder sobre (los) espíritus impuros de modo que los echasen y curasen toda dolencia y toda flaqueza.</p> <p>(§ 99)</p> <p><sup>5</sup> ... (los) envió Jesús, habiéndoles dado instruc- ciones diciendo:</p> <p><sup>7</sup> «... predicad diciendo que está cerca el reino de los Cielos.</p> <p><sup>8</sup> Curad enfermos...</p> <p><sup>9</sup> No os procuréis</p> <p>ni oro,</p> <p>ni plata, ni (moneda de) bronce en vuestras fajas,</p> <p><sup>10</sup> no alforja para (el) camino,</p>	<p><sup>7</sup> Y llama a los Doce</p> <p>y comenzó a enviarlos dos a dos, y les daba poder sobre los espíritus impuros.</p> <p><sup>8</sup> Y les dio instrucciones</p> <p>de que nada tomaran para (el) camino si no sólo un bastón;</p> <p>no pan, no alforja,</p> <p>no (moneda de) bronce en la faja,</p>	<p><sup>1</sup> Ahora bien, habiendo con- vocado a los Doce,</p> <p>les dio fuerza y poder sobre todos los demonios y dolencias para curar(las).</p> <p><sup>2</sup> Y los envió</p> <p>a predicar</p> <p>el reino de Dios y a sanar.</p> <p><sup>3</sup> Y les dijo: «Nada toméis para el camino, ni bastón,</p> <p>ni alforja, ni pan, ni plata,</p>	<p>(§ 185)</p> <p><sup>10</sup> <sup>1</sup> Ahora bien, después de esto, designó el Señor</p> <p>a otros setenta y dos y los envió de dos en dos</p> <p>delante de su faz, a toda ciu- dad y lugar a donde iba él a ir.</p> <p><sup>4</sup> «No llevéis bolsa,</p> <p>no alforja,</p>

Lc 4 24 y par.: **Oxyrh.** 1 6. Dice Jesús: «No es acepto un profeta en su patria, ni un médico hace curaciones a los que le conocen».

**Tomás** 31. Dijo Jesús: «Un profeta no es acepto en su pueblo; un médico no cura a los que le conocen».

Mt	Mc	Lc	Lc
ni dos túnicas, ni calzados, ni bastón; pues el obrero (es) digno de su alimento.	<sup>9</sup> sino (que fueran) calzados con sandalias y «no vistáis dos túnicas».	<sup>1</sup> ni tener cada uno dos túnicas.	no calzados,
<sup>11</sup> En la ciudad o pueblo que entrareis,	<sup>10</sup> Y les decía: «Dondequiera que entrareis en una casa	<sup>4</sup> Y en la casa que entrareis,	y a nadie saludéis por el camino.
informaos de quién hay digno en él y permaneced allí	<sup>1</sup> permaneced allí	<sup>1</sup> permaneced allí	<sup>7</sup> Mas permaneced en (aque- lla) misma casa...
hasta que salgáis.	hasta que salgáis de allí.	y de allí salid.	<sup>10</sup> Mas en la ciudad que entrareis
<sup>14</sup> Y aquel que	<sup>11</sup> Y aquel lugar que	<sup>6</sup> Y cuantos	y no os <sup>1</sup> acogieren,
no os acogiere ni oyere vuestras palabras, saliendo fuera de (aquella) casa o aquella ciudad,	no os acogiere ni os oyeren,	no os <sup>1</sup> acogieren,	habiendo salido a sus plazas,
sacudid el polvo	<sup>1</sup> saliendo de allí,	saliendo <sup>1</sup> de aquella ciudad,	decid:
de vuestros pies.	sacudid la tierra	<sup>1</sup> sacudid el polvo	<sup>11</sup> «Hasta el polvo que se nos ha adherido de vuestra ciudad a los pies,
	(que hubiere) debajo de vues- tros pies en testimonio para ellos».	<sup>1</sup> de vuestros pies en testimonio contra ellos».	nos (lo) limpiamos para voso- tros. Sin embargo, sabed esto, que está cerca el reino de Dios».
	<sup>12</sup> Y, habiendo salido,  predicaron que se convirtieran; <sup>13</sup> y echaban muchos demonios y ungían con aceite a muchos enfermos y (los) curaban.	<sup>6</sup> Ahora bien, saliendo, pasaban por los pueblos evangelizando  y curando por todas partes.	

## 146. JUICIO DE HERODES SOBRE JESUS

Mt 14 1-2	Mc 6 14-16	Lc 9 7-9	Lc
<sup>1</sup> En aquel tiempo oyó Herodes el tetrarca	<sup>14</sup> Y oyó (esto) el rey Herodes,	<sup>7</sup> Ahora bien, oyó Herodes el tetrarca todo lo que sucedía,	

Mt 10 13-15 y par.: **Hom. Clem.** 3 30. ...para que, si hay alguno entre vosotros hijo de paz, que le tome la paz por nuestra enseñanza; mas si alguno de vosotros no quisiera tomarla, entonces nosotros, sacudiendo, en testimonio, el polvo de nuestros pies que (proviene)

de los caminos, ...nos iremos a casas y ciudades de otros. Y verdaderamente, os decimos, será más soportable para (la) tierra de Sodoma y de Gomorra en (el) día de(l) juicio que para el lugar de la incredulidad.

Mc	Mc	Lc	Lc
la fama de Jesús	pues su nombre se había hecho célebre,	y estaba perplejo,	
<sup>2</sup> y dijo a sus criados:	y decían	porque era dicho por algunos	(§ 165) <b>9</b> <sup>18</sup> «¿Quién dicen las gentes que soy yo?». Ellos, respondiendo, dijeron: «Juan el Bautista;
«Este es Juan el Bautista; él se despertó de donde los muertos, y por eso las fuerzas (milagrosas) actúan en él».	que: «Juan el Bautizante se ha despertado de entre (los) muertos, y por eso actúan las fuerzas (milagrosas) en él».	que: «Juan se despertó de entre (los) muertos»;	
	<sup>15</sup> Otros decían que: «es Elías». Otros decían que: «(es) un profeta como uno de los profetas».	<sup>8</sup> por algunos, que: «Elías apareció»; por otros, que: «cierto profeta de los antiguos se levantó (de entre los muertos)».	otros, Elías; otros, que cierto profeta de los antiguos se levantó (de entre los muertos)».
	<sup>16</sup> Ahora bien, oyéndo(lo), Herodes decía: «(Aquel) Juan que yo decapité, ése se despertó (de entre los muertos)».	<sup>9</sup> Ahora bien, Herodes dijo: «A Juan yo le decapité. ¿Quién es entonces ése de quien oigo tales cosas?». Y buscaba verle.	

## 147. MUERTE DE JUAN EL BAUTISTA

Mt 14 3-12

Mc 6 17-29

Lc

<sup>3</sup> Pues Herodes,	<sup>17</sup> Pues él, Herodes,	(§ 23) <b>3</b> <sup>19</sup> Ahora bien, Herodes, el tetrarca, siendo censurado por él (por lo) de Herodías, la mujer de su hermano, y de todas las cosas malas que había hecho Herodes, <sup>20</sup> añadió también ésta a todas:
habiendo cogido a Juan, (le) había atado y (le) había puesto en (la) cárcel a causa de Herodías, la mujer de su hermano.	habiendo enviado (gente), había cogido a Juan y le había atado en (la) cárcel	encerró a Juan en (la) cárcel.
<sup>4</sup> Pues le decía Juan: «No te es lícito tenerla».	a causa de Herodías, la mujer de Felipe, su hermano, porque se había casado con ella.	
<sup>5</sup> Y, queriendo matarle, temió a la gente, porque le tenían como un profeta.	<sup>18</sup> Pues decía Juan a Herodes que: «No te es lícito tener a la mujer de tu hermano».	
	<sup>19</sup> Ahora bien, Herodías estaba irritada contra él y quería matarle, y no podía,	
	<sup>20</sup> pues Herodes temía a Juan, sabiéndole hombre justo y santo, y le protegía; y, oyéndole, estaba muy perplejo, y le oía a gusto.	

Mt	Mc	Lc
<p><sup>6</sup> Ahora bien, habiendo llegado el cumpleaños de Herodes,</p> <p>la hija de Herodías danzó en medio y agradó a Herodes,</p> <p><sup>7</sup> de donde le prometió con juramento dar lo que pidiera.</p> <p><sup>8</sup> Ella, impulsada por su madre, manifiesta:</p> <p>«Dame aquí, en un plato, la cabeza de Juan el Bautista».</p> <p><sup>9</sup> Y, entristecido el rey, a causa de los juramentos y de los que estaban a la mesa, mandó que se (le) diera.</p> <p><sup>10</sup> Y, enviando (gente),</p> <p>decapitó a Juan en la cárcel.</p> <p><sup>11</sup> Y se trajo su cabeza en un plato y se dio a la muchacha,</p> <p>y la trajo a su madre.</p> <p><sup>12</sup> Y sus discípulos, llegándose, retiraron el cadáver y le sepultaron, y, yendo, (lo) anunciaron a Jesús.</p>	<p><sup>21</sup> Y habiendo llegado un día oportuno, cuando Herodes, en su cumpleaños, hizo una cena a sus grandes y a los tribunos y a los principales de Galilea,</p> <p><sup>22</sup> y, habiendo entrado la hija de ella, de Herodías, y habiendo danzado, agradó a Herodes y a los que estaban a la mesa. El rey dijo a la muchacha: «Pídemelo que quisieres, y te (lo) daré».</p> <p><sup>23</sup> Y le juró que:</p> <p>«Lo que me pidieres te (lo) daré, hasta la mitad de mi reino».</p> <p><sup>24</sup> Y, saliendo, dijo a su madre: «¿Qué pediré?». Ella dijo: «La cabeza de Juan el Bautista».</p> <p><sup>25</sup> Y, entrando al momento con presura donde el rey,</p> <p>pidió, diciendo:</p> <p>«Quiero que ahora mismo me des, en un plato, la cabeza de Juan el Bautista».</p> <p><sup>26</sup> Y, poniéndose muy triste el rey, a causa de los juramentos y de los que estaban a la mesa, no quiso desairarla.</p> <p><sup>27</sup> Y al momento, enviando el rey a un guardia personal (le) ordenó traer su cabeza; y, yéndose, le decapitó en la cárcel</p> <p><sup>28</sup> y trajo su cabeza en un plato y la dio a la muchacha, y la muchacha la dio a su madre.</p> <p><sup>29</sup> Y sus discípulos, oyendo(los), llegaron y retiraron su cadáver y lo pusieron en un sepulcro. (§ 151)</p>	

## 148. CURACION DE UN ENFERMO EN LA PISCINA DE BEZATA

Mc

Jn 5 1-18

<sup>1</sup> Después de esto, era una fiesta de los judíos y subió Jesús a Jerusalén.

Mc 6 21-28: **Justino.** Y a este mismo profeta le había encerrado vuestro rey Herodes en (la) cárcel. Y, cumpliéndose (el) día de(l) cumpleaños, danzando la sobrina del mismo Herodes agradablemente para él, le dijo que pidiera lo que quisiera. Y la madre de la

niña le sugirió que pidiera la cabeza de Juan que (estaba) en la cárcel. Y, pidiendo(los ella), envió (gente) y mandó que se trajera la cabeza de Juan en un plato. (Dial. 49 4).



Mc

(§ 40 +)

2<sup>a</sup> Y van, llevando donde él un paralítico sostenido por cuatro.

4 ... descuelgan las parihuelas donde el paralítico yacía.

5 Y viendo Jesús la fe de ellos,

dice al paralítico...

11 ... dice al paralítico:

«A tí te digo,

Levántate, toma tus parihuelas  
y vete a tu casa».

12 Y se levantó

y, al momento, tomando las parihuelas,  
salió delante de todos.

Jn

2 Ahora bien, hay en Jerusalén, junto a la Probática, una piscina, la llamada en hebreo Bezatá, que tiene cinco pórticos.

3 En éstos yacía una multitud de enfermos, ciegos, cojos, paralíticos, esperando el movimiento del agua.

4 Pues un ángel de(l) Señor, de tiempo en tiempo, bajaba a la piscina y se agitaba el agua. El que entraba, pues, el primero, después de la agitación del agua quedaba sano de cualquier padecimiento de que estuviese oprimido.

6 Ahora bien, había cierto hombre allí que llevaba treinta y ocho años en su enfermedad.

6 Viendo Jesús a éste que yacía,  
y conociendo que llevaba ya mucho tiempo,  
le dice:

«¿Quieres quedar sano?».

7 Le respondió el enfermo: «Señor, no tengo a un hombre para que, cuando se agita el agua, me eche en la piscina; mientras voy yo, otro baja antes de mí».

8 Le dice Jesús:

«Levántate, toma tus parihuelas  
y anda».

9 Y, al momento  
quedó sano el hombre,  
y tomó sus parihuelas  
y andaba.

Mas era sábado en aquel día.

10 Decían, pues, los judíos al que había sido curado:  
«Es sábado y no te es lícito tomar tus parihuelas».

11 Mas él les respondió: «El que me puso sano, aquél me dijo: 'Toma tus parihuelas y anda'».

12 Le preguntaron: «¿Quién es el hombre que te ha dicho: 'Toma(las) y anda'?».

13 Mas el que había sido sanado no sabía quién era, pues Jesús se había retraído, habiendo gente en el lugar.

14 Después de esto, le encuentra Jesús en el templo y le dijo: «He aquí que has quedado sano. No peques ya para que no te suceda algo peor».

15 Se fue el hombre y dijo a los judíos que era Jesús el que le había puesto sano.

16 Y por eso perseguían los judíos a Jesús, porque hacía estas cosas en sábado.

17 Mas él les respondió: «Mi Padre hasta ahora trabaja, también yo trabajo».

18 Por eso, pues, buscaban más los judíos matarle, porque no sólo quebrantaba el sábado, sino que también llamaba a Dios (su) propio Padre, haciéndose a sí mismo igual a Dios.

## 149. EL HIJO RECIBE PODER PARA JUZGAR

Jn 5 19-30

Jn

19 Respondió Jesús y les decía:

«En verdad, en verdad, os digo:

No puede el Hijo hacer por sí mismo nada

que no viere al Padre hacer;

pues lo que Aquél hiciere, eso también el Hijo lo hace igualmente.

20 Pues el Padre quiere al Hijo y le muestra todo lo que él hace, y le mostrará obras mayores que éstas para que vosotros os admiréis.

21 Pues, como el Padre despierta a los muertos y (los) vivifica, así también el Hijo a los que quiere vivifica.

22 Pues ni el Padre juzga a nadie, sino que tiene dado al Hijo todo el juicio,

23 para que todos honren al Hijo como honran al Padre; el que no honra al Hijo no honra al Padre que le ha enviado.

24 En verdad, en verdad, os digo que el que oye mi palabra

y cree al que me ha enviado

tiene vida eterna

y no viene a juicio, sino que se ha trasladado de la muerte a la vida.

25 En verdad, en verdad, os digo que

viene (la) hora,

y ahora es,

cuando los muertos

oirán la voz del Hijo de Dios

y los que (la) hayan oído

vivirán.

19 «No puede el Hijo hacer por sí mismo nada...».

(§ 260)

8 19 «Yo no juzgo a nadie,

mas incluso si juzgo yo,

mi juicio es verdadero,

porque no soy (yo) solo, sino yo

y el que me ha enviado».

20 «No puedo yo hacer por mí mismo nada...».

26 Pues como el Padre tiene (la) vida en sí mismo, así también al Hijo le ha dado tener (la) vida en sí mismo,

27 y le ha dado poder para hacer juicio, porque es Hijo de(l) hombre.

28 No os admiréis de esto, porque viene (la) hora

en que todos los que (están) en los sepulcros

oirán su voz,

29 y saldrán

los que hayan hecho el bien

a una resurrección de vida,

los que hayan cometido cosas viles

a una resurrección de juicio.

30 No puedo yo hacer por mí mismo nada;

como oigo,

juzgo,

y mi juicio es justo,

porque no busco mi voluntad,

sino la voluntad del que me ha enviado».

(§ 260)

8 20 «... y por mí mismo nada hago».

(§ 80)

3 20 «El Padre ama al Hijo

y tiene dado todo en su mano.

20 El que cree en el Hijo tiene vida eterna;

mas el que se resiste al Hijo no verá (la) vida, sino que la cólera de Dios permanece sobre él».

(§ 260)

8 20 «... y por mí mismo nada hago,

sino que, como me ha enseñado el Padre, hablo estas cosas.

29 Y el que me ha enviado conmigo está, no me ha dejado solo...».

Jn 5 23: 1 Jn 2 23. Todo el que niega al Hijo, ni tiene al Padre; el que reconoce al Hijo, también tiene al Padre.

Jn 5 24: 1 Jn 3 14-15. Nosotros sabemos que nos hemos trasladado de la muerte a la vida, porque amamos a nuestros hermanos. El que no ama permanece en la muerte. Todo el que odia a su hermano es

un homicida, y sabéis que ningún homicida tiene (la) vida eterna permaneciendo en él.

Jn 5 29: 2 Co 5 10. Pues es preciso que todos nosotros nos manifestemos delante del tribunal del Cristo para que lleve cada uno lo que ha cometido por su cuerpo, sea (cosa) buena, sea (cosa) vil.

150. LOS TESTIMONIOS DE LA MISION DEL CRISTO

Jn	Jn 5 31-47	Jn
<p>(§ 260)</p> <p>8 <sup>14a</sup> «Y si yo doy testimonio de mí mismo, verdadero es mi testimonio...».</p> <p><sup>18</sup> «Yo soy el que da testimonio de mí mismo,</p> <p>y da testimonio de mí el Padre que me ha enviado...».</p> <p><sup>19</sup> «Ni me conocéis a mí ni a mi Padre».</p>	<p><sup>31</sup> «Si yo doy testimonio de mí mismo, mi testimonio no es verdadero.</p> <p><sup>32</sup> Otro es el que da testimonio de mí, y sé que verdadero es el testimonio que da de mí.</p> <p><sup>33</sup> Vosotros habéis enviado (emisarios) donde Juan, y ha dado testimonio a la verdad,</p> <p><sup>34</sup> mas yo no recibo de un hombre el testimonio, sino que digo estas cosas para que vosotros os salvéis.</p> <p><sup>35</sup> Aquél era la lámpara que ardía y resplandecía, y vosotros quisisteis regocijaros por un momento en su luz.</p> <p><sup>36</sup> Mas yo tengo un testimonio mayor que (el de) Juan; pues las obras que me ha dado el Padre para que las termine, las obras mismas que hago dan testimonio de mí, de que el Padre me ha enviado.</p> <p><sup>37</sup> Y el Padre que me ha enviado, aquél ha dado testimonio de mí;</p> <p>ni habéis oído nunca su voz ni habéis visto su aspecto,</p> <p><sup>38</sup> y no tenéis su palabra permaneciendo en vosotros, porque al que ha enviado Aquél, a ése vosotros no le creéis.</p> <p><sup>39</sup> Investigáis las Escrituras, en las que vosotros creéis tener vida eterna, y ellas son las que dan testimonio de mí.</p> <p><sup>40</sup> Y no queréis venir donde mí para tener vida.</p> <p><sup>41</sup> No recibo de hombres gloria,</p> <p><sup>42</sup> pero he conocido que vosotros no tenéis el amor de Dios en vosotros mismos.</p> <p><sup>43</sup> Yo he venido en el nombre de mi Padre y no me recibís; si otro viniere en (su) propio nombre, a ése le recibiréis.</p> <p><sup>44</sup> ¿Cómo podéis vosotros creer, recibiendo gloria unos de otros, y no buscáis la gloria que (viene) del solo Dios?</p> <p><sup>45</sup> No creáis que yo os acusaré ante el Padre; es Moisés el que os acusa, en quien vosotros esperáis.</p> <p><sup>46</sup> Pues si creyerais a Moisés, me creeríais a mí, pues de mí escribió aquél.</p> <p><sup>47</sup> Mas si no creéis a los escritos de aquél ¿cómo creeréis a mis palabras?».</p>	<p>(§ 261)</p> <p>8 <sup>54a</sup> «Si yo me glorifico a mí mismo, mi gloria nada es;</p> <p><sup>50b</sup> es (otro) el que busca (mi gloria)».</p> <p><sup>54b</sup> «... es mi Padre el que me glorifica, que vosotros decís que es vuestro Dios;</p> <p><sup>55</sup> y no le habéis conocido. Mas yo le conozco...».</p> <p><sup>56</sup> «Mas yo no busco mi gloria; es (otro) el que (la) busca y juzga».</p>

Jn 5 32.36s: 1 Jn 5 9-10. Si recibimos el testimonio de los hombres, el testimonio de Dios es mayor, porque éste es el testimonio de Dios, porque ha dado testimonio de su Hijo. El que cree en el Hijo de Dios tiene el testimonio en él...

Jn 5 39.45: Egert. 2. Ahora bien, volviéndose hacia los jefes del pueblo, dijo esta palabra: «Investigáis las Escrituras, en las que vosotros creéis tener vida; ellas son las que dan testimonio de mí. No creáis que yo he venido a acusaros ante mi Padre; es Moisés el que os acusa, en quien vosotros esperáis. (Sigue en Jn 9 29, § 262).

## 151. VUELTA DE LOS APOSTOLES. PRIMERA MULTIPLICACION DE LOS PANES

Mt	Mt 14 13-21	Mc 6 30-44	Lc 9 10-17	Jn 6 1-15
	14 12 (§ 147)	<sup>30</sup> Y se reúnen los apóstoles donde Jesús, y le anunciaron todo cuanto habían hecho y cuanto habían enseñado. <sup>31</sup> Y les dice: «Venid vosotros mismos aparte, a un lugar desierto, y descansad un poco». Pues eran muchos los que venían y los que marchaban, y ni para comer tenían oportunidad.	<sup>10</sup> Y, volviendo los apóstoles, le contaron cuanto habían hecho.	
(§ 157) 15 <sup>30</sup> Y, trasladándose de allí	<sup>13</sup> Ahora bien, oyéndo(lo) Jesús, se retiró de allí en una nave a un lugar desierto, aparte.	<sup>32</sup> Y se fueron en la nave a un lugar desierto, aparte.	Y, tomándoles, se retiró, aparte, a una ciudad llamada Betsaidá.	<sup>1</sup> Después de esto, Jesús se fue al otro lado del mar de Galilea, de Tiberiades.
Jesús, fue junto al mar de Galilea	Y, oyéndo(lo) las gentes, le siguieron a pie, de las ciudades.	<sup>33</sup> Y les vieron marchar, y muchos se enteraron y, a pie, de todas las ciudades, concurrieron allí y se les adelantaron.	<sup>11</sup> Mas las gentes, enterándose, le siguieron	<sup>2</sup> Mas mucha gente le seguía, porque veían las señales que hacía en los enfermos.
y, subiendo al monte, se sentó allí.				<sup>3</sup> Ascendió al monte Jesús y allí se sentó con sus discípulos. <sup>4</sup> Estaba cerca la Pascua, la fiesta de los judíos.
(§ 158) <sup>30a</sup> Y muchas gentes se llegaron a él...	<sup>14</sup> Y, saliendo, vio a mucha gente	<sup>34</sup> Y, saliendo, vio a mucha gente		<sup>5</sup> Alzando, pues, los ojos Jesús y viendo que mucha gente llegaba donde él,

Mt	Mt	Mc	Lc	Jn
(§ 97) 9 <sup>ss</sup> Ahora bien, viendo a las gentes, sintió compasión de ellos porque estaban vejados y abatidos como ovejas que no tienen pastora.	y sintió compasión por ellos	y sintió compasión por ellos porque estaban como ovejas que no tienen pastora.	y, acogiéndolos,	
(§ 158) 15 <sup>ssd</sup> ... y los curó.	y curó a sus enfermos.	Y comenzó a enseñarles mucho.	les hablaba del reino de Dios y sanaba a los que tenían necesidad de curación.	
	15 Ahora bien, llegado el atardecer, se llegaron a él	35 Y, llegada ya una hora avanzada, llegándose a él	12 Ahora bien, el día comenzó a declinar; llegándose	
(§ 159) 15 <sup>ss</sup> Ahora bien, Jesús, llamando a sus discípulos, dijo: «Siento compasión por la gente porque... no tienen qué comer.	los discípulos diciendo:	sus discípulos, decían que:	los Doce, le dijeron:	
Y despedirlos en ayunas...».	«El lugar está desierto y la hora ya ha pasado; despide, pues, a las gentes para que, yéndose a los pueblos, se compren alimentos».	«El lugar está desierto y (es) ya una hora avanzada; despídelos para que, yéndose a las aldeas en torno y pueblos, se compren qué comer».	«Despide a la gente para que, yendo a los pueblos en torno y aldeas, se alojen y encuentren provisiones, porque estamos aquí en un lugar desierto».	
	16 Mas Jesús les dijo: «No tienen necesidad de irse, dadles vosotros de comer».	37 Mas él, respondiendo, les dijo: «Dadles vosotros de comer».	13 Mas les dijo: «Dadles vosotros de comer».	dice a Felipe:
33 Y le dicen los discípulos: «¿De dónde (tendremos) nosotros en un desierto tantos panes que saciemos a tanta gente?».		Y le dicen: «¿Yéndonos, compraremos		«¿De dónde compraremos panes para que coman éstos?».

Mt	Mt	Mc	Lc	Jn
		panes por doscientos dena- rios y les daremos de co- mer?».		<sup>6</sup> Decía esto tentándole, pues él sabía qué iba a hacer. <sup>7</sup> Le respondió Felipe: «Panes por doscientos dena- rios
<sup>26</sup> Y les dice Jesús: «¿Cuántos panes te- néis?».		<sup>38</sup> Mas él les dice: «¿Cuántos panes te- néis? Marchad, ved». Y, enterándose, dicen:		no les bastan para que cada uno tome un poco.
Ellos dijeron:	<sup>17</sup> Mas ellos le dicen:		Mas ellos dijeron:	<sup>8</sup> Le dice uno de sus discípulos, Andrés, el hermano de Simón Pedro: <sup>9</sup> «Hay aquí un chico que tiene cinco panes de cebada y dos pescados,
«Siete, y unos pocos pece- cillos».	«No tenemos aquí sino cinco panes y dos peces».	«Cinco, y dos peces».	«No tenemos más que cinco panes y dos peces.	pero esto ¿qué es para tantos?».
		v. 37	A menos que, yendo nosotros, compremos para todo este pueblo alimentos».	
	<sup>18</sup> Mas él dijo:		<sup>14</sup> Pues eran como cinco mil hombres. Mas dijo a sus discípulos:	<sup>10</sup> Dijo Jesús:
<sup>28</sup> Y, ordenando a la gente recostarse	«Traédmelos aquí». <sup>19</sup> Y, mandando acomodarse a las gentes	<sup>39</sup> Y les ordenó acomodarse a todos en grupos de comen- sales	<sup>11</sup> «Acomodadlos en grupos como de unos cin- cuenta».	«Haced recostarse a los hombres».
en la tierra,	en la hierba,	en la verde hierba.	<sup>15</sup> Y (lo) hicieron así y acomodaron a todos.	Había mucha hierba en el lugar. Se recostaron, pues, los varones
		<sup>40</sup> Y se recostaron en corros de cien y de cincuenta.		como cinco mil en número.
<sup>30</sup> tomó los siete panes y los peces	tomando los cinco panes y los dos peces, alzando la vista al cielo,	<sup>41</sup> Y tomando los cinco panes y los dos peces, alzando la vista al cielo,	<sup>16</sup> Ahora bien, tomando los cinco panes y los dos peces, alzando la vista al cielo,	<sup>11</sup> Tomó, pues, Jesús los panes
y, dando gracias, (los) partió y (los) daba	(los) bendijo y, partiéndolos), dio	(los) bendijo y partió los panes y (los) daba	los bendijo y (los) partió y (los) daba	y, dando gracias, (los) distribuyó

Lc 9 16. «los bendijo» rel.; «bendijo sobre ellos» D VetLat SirSin SirCur. — «y (los) partió» rel.; om. D VetLat (q).

Mt	Mt	Mc	Lc	Jn
a los discípulos, y los discípulos a las gentes.	a los discípulos los panes, y los discípulos a las gentes.	a los discípulos para que se (los) sir- viesen,  y los dos peces (los) repartió entre to- dos.	a los discípulos para servir(los) a la gente.	a los que estaban echa- dos, igualmente también de los pescados cuanto querían.
<sup>37</sup> Y comieron todos y se saciaron,  y lo sobrante de los trozos  (lo) recogieron,  siete espuelas llenas.	<sup>30</sup> Y comieron todos y se saciaron,  y recogieron lo sobrante de los trozos,  doce canastos llenos.	<sup>42</sup> Y comieron todos y se saciaron  <sup>43</sup> y recogieron (los) trozos,  una plenitud de doce canastos, y de los peces.	<sup>17</sup> Y comieron y se saciaron todos,  y se recogió lo que les había sobrado de los trozos,  doce canastos.	<sup>12</sup> Cuando se hartaron, dice a sus discípulos: «Reunid  los trozos que han sobrado para que no se pierda nada. <sup>13</sup> (Los) reunieron, pues, y colmaron doce canastos  de trozos, de los cinco panes de cebada que habían sobrado a los que habían comido.
<sup>38</sup> Ahora bien, los que comían  eran cuatro mil hombres, aparte de mujeres y niños.	<sup>31</sup> Ahora bien, los que comían  eran como cinco mil hombres, aparte de mujeres y niños.	<sup>44</sup> Y los que habían co- mido los panes eran cinco mil hombres.		<sup>14</sup> Los hombres, pues, viendo la señal que había hecho, decían: «Este es verdaderamente el profe- ta que viene al mundo». <sup>15</sup> Jesús, pues, conocien- do que iban a ir y arre- batarle para hacerle rey, huye de nuevo al mon- te, él solo.

## 152. JESUS CAMINA SOBRE LAS AGUAS

Mt 14 22-33

Mc 6 45-52

Lc

Jn 6 16-21

<sup>22</sup> Y al momento obligó  
a los discípulos  
a montar en la nave  
y a ir por delante de él  
al otro lado

mientras  
despedía a las gentes.

<sup>23</sup> Y, habiendo despedido a las gentes,

<sup>45</sup> Y al momento obligó  
a sus discípulos  
a montar en la nave  
y a ir por delante

hacia Betsaida  
mientras él  
despide a la gente.

<sup>46</sup> Y, habiéndose despedido de ellos,

<sup>16</sup> Ahora bien, cuando llegó el atar-  
decer,  
bajaron

sus discípulos al mar  
<sup>17a</sup> y, montando en una nave,  
iban  
al otro lado del mar,  
a Cafarnaún.

Mt	Mc	Lc	Jn
<p>subió al monte, aparte, a orar. Ahora bien, llegado el atardecer,</p> <p>estaba, solo, allí.</p> <p><sup>24</sup> La nave distaba ya de la tierra muchos estadios,</p> <p>fatigada por las olas, pues el viento</p> <p>era contrario.</p> <p><sup>25</sup> A la cuarta guardia de la noche fue hacia ellos andando sobre el mar.</p> <p><sup>26</sup> Mas los discípulos, viéndole andando sobre el mar,</p> <p>se turbaron, diciendo que era un fantasma; y, por el temor, gritaron.</p> <p><sup>27</sup> Mas al momento les habló Jesús diciendo: «Tened ánimo, soy yo, no temáis».</p> <p><sup>28</sup> Respondiéndole Pedro, dijo: «Se- ñor, si eres tú, mándame ir hacia tí sobre las aguas».</p> <p><sup>29</sup> El le dijo: «Ven». Y, bajando Pedro de la nave, anduvo sobre las aguas y fue hacia Jesús.</p> <p><sup>30</sup> Mas, viendo el viento, temió, y, comenzando a hundirse, gritó di- ciendo: «Señor, sálvame».</p> <p><sup>31</sup> Al momento Jesús, tendiendo la mano, asió de él y le dice: «(Hombre) de poca fe, ¿por qué has dudado?».</p> <p><sup>32</sup> Y, subiendo ellos</p> <p>en la nave, se calmó el viento.</p> <p><sup>33</sup> Los que (estaban) en la nave le adoraron diciendo: «Verdaderamente eres Hijo de Dios».</p>	<p>se fue al monte</p> <p>a orar.</p> <p><sup>47</sup> Y, llegado el atardecer,</p> <p>la nave</p> <p>estaba en medio del mar y él, solo, en tierra.</p> <p><sup>48</sup> Y, viéndoles fatigados de remar,</p> <p>pues el viento</p> <p>les era contrario, hacia la cuarta guardia de la noche va hacia ellos andando sobre el mar, y quería pasarles.</p> <p><sup>49</sup> Mas ellos, viéndole andando sobre el mar,</p> <p>creyeron que era un fantasma</p> <p>y alzaron el grito; <sup>50</sup> pues todos le vieron y se turbaron. Mas él al momento habló con ellos y les dice: «Tened ánimo, soy yo, no temáis».</p> <p><sup>51</sup> Y subió donde ellos en la nave y se calmó el viento.</p>	<p>(§ 151)</p> <p><sup>6</sup> <sup>15b</sup> ... huye de nuevo al monte él solo.</p> <p><sup>16a</sup> Ahora bien, cuando llegó el atar- decer...</p> <p><sup>17b</sup> Y las tinieblas ya habían llegado y aún no había ido donde ellos Jesús.</p> <p><sup>18</sup> Y, soplando un gran viento, el mar se levantaba.</p> <p><sup>19</sup> Habiendo, pues, remado como veinticinco o treinta estadios,</p> <p>lven a Jesús andando sobre el mar y llegando cerca de la nave, y temieron.</p> <p><sup>20</sup> Mas él</p> <p>les dice:</p> <p>«Soy yo, no temáis».</p> <p><sup>21</sup> Querían, pues, tomarle</p> <p>en la nave,</p> <p>y al momento llegó la nave a la tierra a la que marchaban.</p>	



Mt	Mc	Lc	Jn
16 9 (§ 161 +)	Y estaban en sí mismos estupefactos sobremanera, <sup>53</sup> pues no habían entendido (lo) de los panes, sino que estaba su corazón endurecido.		

### 153. CURACIONES EN GENESARET

Mt 14 34-36	Mc 6 53-56	Lc
<sup>34</sup> Y, habiendo atravesado (el mar), fueron hasta tierra a Genesaret.	<sup>53</sup> Y, habiendo atravesado (el mar), hasta tierra, fueron a Genesaret, y atracaron.	
<sup>35</sup> Y, reconociéndole los hombres de aquel lugar; enviaion (emisarios) a toda aquella región vecina, y le llevaron a todos los que estaban mal,	<sup>54</sup> Y, saliendo ellos de la nave, al momento, reconociéndole,	
<sup>36</sup> y le suplicaban que tocaran sólo el borde de su manto; y cuantos (le) tocaron se salvaron.	<sup>55</sup> recorrieron todo aquel país, y comenzaron a conducir en las parihuelas a los que estaban mal a donde oían que estaba.	
	<sup>56</sup> Y, adondequiera que entraba, a pueblos o a ciudades o a aldeas, ponían en las plazas a los enfermos, y le suplicaban que tocaran siquiera el borde de su manto; y cuantos le tocaron se salvaban.	

### 154. DISCUSION SOBRE LAS TRADICIONES FARISEAS

Mt 15 1-9	Mc 7 1-13	Lc
<sup>1</sup> Entonces se llegan a Jesús fariseos y escribas de Jerusalén,	<sup>1</sup> Y se reúnen donde él los fariseos y algunos de los escribas llegados de Jerusalén,	
diciendo:	<sup>2</sup> y, viendo a algunos de sus discípulos que comían los panes con manos contaminadas, esto es, no lavadas,	
<sup>2</sup> «¿Por qué tus discípulos traspasan la tradición de los mayores? Pues no se lavan las manos cuando comen pan».	<sup>3</sup> —pues los fariseos y todos los judíos, si no se lavan hasta el codo, no comen, reteniendo la tradición de los mayores;	
<sup>3</sup> El, respondiendo, les dijo: «¿Por qué también vosotros	<sup>4</sup> y (viniendo) de la plaza, si no se asperjan, no comen, y hay otras muchas cosas que han recibido para retener(las), lavados de copas y vasijas y bandejas—,	
	<sup>5</sup> y le preguntan los fariseos y los escribas: «¿Por qué tus discípulos no andan según la tradición de los mayores, sino que con manos contaminadas comen el pan?».	
	<sup>6</sup> Y les decía: «Bien	

Mt	Mc	Lc
<p>traspasáis el mandamiento de Dios por vuestra tradición?</p> <p><sup>4</sup> Pues Dios dijo: <i>Honra al padre y a la madre<sup>a</sup>, y: El que maldiga a padre o a madre, fenezca de muerte<sup>b</sup>.</i></p> <p><sup>5</sup> Mas vosotros decís: ‘El que dijere al padre o a la madre: (Es) don aquello con lo que te pudieres ayudar de mí, <sup>6</sup> no honrará a su padre o a su madre’. Y habéis invalidado la palabra de Dios a causa de vuestra tradición.</p> <p><sup>7</sup> Hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaías diciendo: <sup>8</sup> <i>Este pueblo con los labios me honra, mas su corazón está lejos de mí.</i> <sup>9</sup> <i>En vano me dan culto, enseñando (como) enseñanzas mandatos de hombres<sup>c</sup>.</i></p> <p><sup>10</sup></p>	<p>violáis el mandamiento de Dios para guardar vuestra tradición.</p> <p><sup>10</sup> Pues Moisés dijo: <i>Honra a tu padre y a tu madre<sup>a</sup>, y: El que maldiga a padre o a madre, fenezca de muerte<sup>b</sup>.</i></p> <p><sup>11</sup> Mas vosotros decís: ‘Si dijere un hombre al padre o a la madre: (Es) Corbán, esto es, don aquello con lo que te pudieres ayudar de mí’, <sup>12</sup> no le dejáis ya hacer nada por el padre o por la madre, <sup>13</sup> invalidando la palabra de Dios con vuestra tradición que (os) habéis transmitido. Y cosas parecidas a éstas hacéis muchas.</p> <p><sup>6</sup> El les dijo:</p> <p>«Bien profetizó Isaías de vosotros, los hipócritas, como está escrito que: <i>Este pueblo con los labios me honra, mas su corazón está lejos de mí.</i> <sup>7</sup> <i>En vano me dan culto, enseñando (como) enseñanzas mandatos de hombres<sup>c</sup>.</i> <sup>8</sup> Dejando el mandamiento de Dios, retenéis la tradición de los hombres».</p> <p><sup>9</sup> Y les decía: «Bien violáis el mandamiento de Dios para guardar vuestra tradición.</p> <p><sup>10</sup> Pues Moisés dijo: <i>Honra a tu padre y a tu madre, y: El que maldiga a padre o a madre, fenezca de muerte.</i> <sup>11</sup> Mas vosotros decís: ‘Si dijere un hombre al padre o a la madre: (Es) Corbán, esto es, don aquello con lo que te pudieres ayudar de mí’, <sup>12</sup> no le dejáis ya hacer nada por el padre o por la madre, <sup>13</sup> invalidando la palabra de Dios con vuestra tradición que (os) habéis transmitido. Y cosas parecidas a éstas hacéis muchas».</p>	

## 155. DOCTRINA SOBRE LO PURO Y LO IMPURO

Mt 15 10-20	Mc 7 14-23	Lc
<p><sup>10</sup> Y, llamando a la gente, les dijo: «Oid y entendid.</p> <p><sup>11</sup> No lo que entra en la boca contamina al hombre,</p>	<p><sup>14</sup> Y, llamando de nuevo a la gente, les decía: «Oidme todos y entendid.</p> <p><sup>15</sup> Nada hay fuera del hombre, que entra en él, que pueda contaminarle,</p>	

a) Ex 20 12; Dt 5 16.—b) Ex 21 17; Lv 20 9.—c) Is 29 13.

Mc 7 11-13 y par.: **Epifanio**. Y porque decís: «Si uno dice a (su) padre y a (su) madre: (Es) Corbán, esto es, don, aquello con lo que te pudieres ayudar de mí, ya no honrará a (su) padre», y habéis violado el mandamiento de Dios a causa de la tradición de vuestros ancianos. (Haer. 16 4). El que diga a su padre: «Corbán, esto es, don», nada de él podrá ayudar. (Haer. 33 9).

**Ptolomeo**. Dijo el Salvador: «Pues Dios dijo: ‘Honra a tu padre y a tu madre para que te suceda bien’; mas vosotros habéis dicho, diciendo a los ancianos: ‘(Es) don a Dios aquello con lo que te pudieres ayudar

de mí’, y habéis invalidado la Ley de Dios a causa de la tradición de vuestros ancianos. Esto Isaías (lo) proclamó diciendo: ‘Este pueblo con los labios me honra (etc., como en Mt)’». (*Apud* Epifanio, Haer. 33 4).

**Taciano**. Dios dijo: «Honra a tu padre y a tu madre», y vosotros decís cada uno a su padre: «Mi don te ayudará de mí», y este hijo, para el que pusiste estas leyes, no se preocupa ya de honrar ni a su padre ni a su madre. (Evang. Conc.).

Mt	Mc	Lc
sino lo que sale de la boca, eso contamina al hombre».	sino las cosas que del hombre salen son las que contaminan al hombre».	
<sup>12</sup> Entonces, llegándose los discípulos, le dicen: «¿Sabes que los fariseos, oyendo (esas) palabras, se han escandalizado?».	[16]	
<sup>13</sup> Mas él respondiendo dijo: «Toda planta que no haya plantado mi Padre celestial será arrancada.		
<sup>14</sup> Dejadlos. Son ciegos, guías de ciegos. Ahora bien, si un ciego guía a un ciego, caerán ambos en un hoyo».		(§ 68) 6 <sup>11</sup> «¿Acaso puede un ciego guiar a un ciego? ¿No caerán ambos en un hoyo?».
<sup>15</sup> Tomando la palabra Pedro, le dijo: «Explicanos la parábola».	<sup>17</sup> Y, cuando entró en una casa, (apartán- dose) de la gente,  le preguntaban sus discípulos  acerca de la parábola.	
<sup>16</sup> El dijo: «¿Todavía, también vosotros, estáis sin inteligencia?»	<sup>18</sup> Y les dice: «¿Hasta tal punto, también vosotros, estáis sin inteligencia? ¿No comprendéis que todo lo que de fuera entra en el hombre no puede contaminarle, <sup>19</sup> porque no entra en su corazón, sino en el vientre y sale al excusado?».	
<sup>17</sup> ¿No comprendéis que todo lo que entra en la boca  se recibe en el vientre y se echa a un excusado?	Purificando (así) todos los alimentos. <sup>20</sup> Decía que lo que del hombre sale,  eso contamina al hombre.	
<sup>18</sup> Mas las cosas que salen de la boca vienen del corazón, y éstas contaminan al hombre.	<sup>21</sup> Pues de dentro, del corazón de los hombres, los pensamientos malos salen: fornicaciones, robos, <sup>22</sup> asesinatos, adulterios,  codicias, maldades, engaño, libertinaje, ojo malo,  maledicencia, soberbia, insensatez.	6 45 (§ 73 +)
<sup>19</sup> Pues del corazón vienen malos pensamientos:  asesinatos, adulterios, fornicaciones, robos,  falsos testimonios, maledicencias.	<sup>23</sup> Todas estas cosas malas de dentro salen y contaminan al hombre».	
<sup>20</sup> Estas cosas son  las que contaminan al hombre, mas el comer con manos no lavadas no contamina al hombre».		

*Mc 7 16. om. el versículo: S B L 28 Bo Geor; v. 16 «Si alguno tiene oídos para oír, que oiga» rel.*

Mt 15 11 y par.: **Tomás 14c**. Pues lo que entre en vuestra boca, no os manchará, sino lo que sale de vuestra boca, eso os manchará. (Tomás 14<sup>ab</sup>, cf. § 185).

**Clem. Alej.** No las cosas que entran en la boca contamina(n) al hombre, sino las cosas que salen por la boca, aquéllas contamina(n) al hombre. Pues del corazón vienen (los malos) pensamientos. (Strom. II 11 50).

Mt 15 13: **Tomás 40**. Dijo Jesús: «Una vid fue plantada fuera del Padre y, no estando fuerte, será arrancada de raíz y se perderá».

**Ignacio**. Huid, pues, de las malas ramas parásitas que engendran fruto que da muerte; si uno lo prueba, muere. Pues éstos no son planta de(l) Padre. (Trall. 11 1; cf. Flp. 3 1).

**Hom. Clem. 3 52**. Toda planta que no haya plantado mi Padre celestial será arrancada.

Mt 15 14. **Tomás 34**. Dijo Jesús: «Si un ciego conduce a un ciego, caerán ambos en un hoyo».

Mc 7 21: **Epifanio**. Pues de dentro salen: fornicaciones, adulterios, libertinajes y las cosas semejantes a éstas. (Haer. 58 2).

# HACIA TIRO-SIDON Y ULTIMOS DIAS EN GALILEA

156-182

## 156. CURACION DE LA HIJA DE UNA CANANEA

**Mt 15** 21-28

<sup>21</sup> Y, saliendo de allí Jesús,  
se retiró  
a las partes de Tiro  
y de Sidón.

<sup>22</sup> Y he aquí que una mujer  
cananea,

saliendo de aquellos términos, gritó diciendo:  
«Ten misericordia de mí, Señor, hijo de David;  
mi hija  
está malamente endemoniada».

<sup>23</sup> Mas él no le respondió palabra. Y, llegándose sus  
discípulos, le rogaban diciendo: «Atiéndela, porque  
grita detrás de nosotros».

<sup>24</sup> Mas él respondiendo dijo: «No he sido enviado, si  
no a las ovejas perdidas de (la) casa de Israel».

<sup>25</sup> Ahora bien, ella, yendo,  
le adoraba

diciendo:  
«Señor, ayúdame».

<sup>26</sup> Mas él respondiendo dijo:

«No es bueno  
tomar el pan de los hijos  
y echar(lo) a los perrillos».

<sup>27</sup> Mas ella dijo:

«Sí, Señor,  
pues también los perrillos

**Mc 7** 24-30

<sup>24</sup> Y, levantándose de allí,  
se fue  
a los términos de Tiro.

Y, entrando en una casa, quería que nadie (lo) su-  
piera, y no pudo pasar inadvertido,

<sup>25</sup> sino que, al momento, una mujer,

oyendo (hablar) de él,

cuya hijita suya  
tenía un espíritu impuro,

yendo,  
cayó a sus pies.

<sup>26</sup> Ahora bien, la mujer era griega,  
sirofenicia de nacimiento,  
y le rogaba

que echara de su hija al demonio.

<sup>27</sup> Y (Jesús) le decía:

«Deja que primeramente se sacien los hijos,  
pues no es bueno  
tomar el pan de los hijos  
y echar(lo) a los perrillos».

<sup>28</sup> Mas ella respondió y le dice:

«Señor,  
pero también los perrillos  
debajo de la mesa

Lc

Mt 15 26. «No es bueno» rel.; «No es lícito» D VetLat (a c ff g r) SirSin SirCur Orígenes.

Mc 7 28. «Señor, pero también» D VetLat (b c ff i); «Señor, también» T.Ces. (P<sup>45</sup> W Θ Lake Ferrar Arm) SirSin SirCur; «Sí, Señor, también» rel.

Mt 15 24: **Epifanio**. No he venido, si no a causa de la oveja descarriada de la casa de Israel. (Haer. 46 4). No he venido, si no a causa de la oveja perdida. (Haer. 66 35).

<b>Mt</b>	<b>Mc</b>	<b>Lc</b>
comen de las migajas que caen de la mesa de sus señores».	comen de las migajas de los niños».	
<sup>28</sup> Entonces, respondiendo Jesús, le dijo: «Oh mujer, grande (es) tu fe; sucédate como quieres».	<sup>29</sup> Y (Jesús) le dijo:  «A causa de esas palabras, marcha; ha salido de tu hija el demonio».	
Y quedó sana su hija desde aquella hora.	<sup>30</sup> Y, yéndose a su casa, encontró a la niña echada en el lecho y al demonio salido.	

### 157. CURACION DE UN SORDO TARTAJOSO

<b>Mt 15</b> 29	<b>Mc 7</b> 31-37	<b>Lc</b>	<b>Jn</b>
<sup>29</sup> Y, trasladándose de allí Jesús, fue  junto al mar de Galilea  y, subiendo al monte, se sentó allí.	<sup>31</sup> Y de nuevo, saliendo de los términos de Tiro, fue, por Sidón, al mar de Galilea por medio de los términos de Decápolis.  <sup>32</sup> Y le llevan un sordo y tartajoso, y le suplican que le imponga la mano. <sup>33</sup> Y, tomándole fuera de la gente, aparte, metió sus dedos en sus oídos y, escupiendo, tocó su lengua, <sup>34</sup> y, alzando la vista al cielo, sus- piró y le dice: «Effatá», esto es: «Abrete». <sup>35</sup> Y se abrieron sus oídos, y al momento se soltó la atadura de su lengua, y hablaba correctamente. <sup>36</sup> Y les advirtió que a nadie (lo) dijeran, mas cuanto (más) se (lo) advertía, más abundantemente ellos (lo) proclamaban. <sup>37</sup> Y sobreabundantemente estaban impresionados, diciendo: «Todo (lo) ha hecho bien. Hace oír a los sordos y hablar a los sin habla».		(§ 151) <sup>6</sup> <sup>1</sup> Después de esto,  Jesús se fue  al otro lado del mar de Galilea, de Tiberiades...  <sup>3</sup> Ascendió al monte Jesús y allí se sentó con sus discípulos.

### 158. CURACIONES A LA ORILLA DEL LAGO

<b>Mt 15</b> 30-31	<b>Mc</b>	<b>Lc</b>
<sup>30</sup> Y muchas gentes se llegaron a él, teniendo consigo cojos, lisiados, ciegos, mudos, y muchos otros; y los arrojaron a sus pies; y los curó, <sup>31</sup> de modo que las gentes se admiraban viendo mudos que hablaban, lisiados sanos, y cojos que andaban y ciegos que veían. Y glorificaron al Dios de Israel.		

## 159. SEGUNDA MULTIPLICACION DE LOS PANES

Mt	Mt 15 32-39	Mc 8 1-10	Mc	Lc
(§ 151) 14 <sup>14</sup> ... vio a mucha gente y sintió compasión por ellos...	32 Ahora bien, Jesús, llama- mando a sus discípulos, dijo:  «Siento compasión por la gente, porque ya tres días permanecen junto a mí y no tienen qué comer. Y, despedirlos en ayunas	<sup>1</sup> En aquellos días, de nuevo, habiendo mucha gente y no teniendo (ellos) qué comer, llamando a los discípulos,  les dice:  <sup>2</sup> «Siento compasión por la gente, porque ya tres días permanecen junto a mí y no tienen qué comer. <sup>3</sup> Y si los despido en ayunas	(§ 151) 6 <sup>34</sup> ... vio a mucha gente y sintió compasión por ellos...	
15 «... despide, pues, a las gentes para que... se compren alimentos...».	  no quiero, no sea que desfallezcan en el camino».	a su casa,  desfallecerán en el camino, y algunos de ellos han llegado de lejos».	36 «... despídelos para que se compren qué comer».	
	33 Y le dicen los discípulos: «¿De dónde (tendremos) nosotros, en un desierto tantos panes que saciemos a tanta gente?».	<sup>4</sup> Y le respondieron sus discípulos que: «¿De dónde podrá alguno		
	34 Y les dice Jesús: «¿Cuántos panes tenéis?». Ellos dijeron: «Siete, y unos pocos pececillos».	saciar de panes a éstos  aquí, en un desierto?».	36 Mas él les dice: «¿Cuántos panes tenéis?».	
18 Y, mandando acomodarse a las gentes en la hierba, tomando los cinco panes	35 Y, ordenando a la gente recostarse en la tierra,	<sup>5</sup> Y les preguntaba: «¿Cuántos panes tenéis?».	... dicen: «Cinco, y dos peces».	
y los dos peces, alzando la vista al cielo, (los) bendijo y, partiéndolos), dio a los discípulos los panes,	36 tomó los siete panes  y los peces	<sup>6</sup> Y ordena a la gente recostarse en la tierra y, tomando los siete panes	39 Y les ordenó acomodarse a todos... en la verde hierba...	
	y, dando gracias, (los) partió y (los) daba a los discípulos	dando gracias, (los) partió y (los) daba a sus discípulos para que los sirviesen;	41 Y, tomando los cinco panes y los dos peces, alzando la vista al cielo, (los) bendijo, y partió los panes y (los) daba a los discípulos para que se (los) sir- viesen,	
y los discípulos a las gentes.	y los discípulos a las gentes.	y (los) sirvieron a la gente.	y los dos peces  (los) repartió entre todos.	
19 Y comieron todos	37 Y comieron todos	7 Y tenían unos pocos pececillos y, bendiciéndolos, dijo que sirvieran tam- bién éstos. <sup>8</sup> Y comieron	42 Y comieron todos	

Mt	Mt	Mc	Mc	Lc
y se saciaron, y recogieron lo sobrante de los trozos,  doce canastos llenos.	y se saciaron, y lo sobrante de los trozos (lo) recogieron, siete espuelas llenas.	y se saciaron, y recogieron los sobrantes de los tro- zos,  siete espuelas.	y se saciaron, <sup>43</sup> y recogieron (los) trozos,  una plenitud de doce ca- nastos, y de los peces. <sup>44</sup> Y los que habían comido los panes eran cinco mil hombres...	
<sup>21</sup> Ahora bien, los que co- mían eran como cinco mil hombres, aparte de mujeres y niños. (§ 152)	<sup>28</sup> Ahora bien, los que co- mían eran cuatro mil hombres, aparte de mujeres y niños.	<sup>9</sup> Ahora bien,  eran como cuatro mil,	<sup>46</sup> Y, habiéndose despedido de ellos...	
<sup>23</sup> Y, habiendo despedido a las gentes...	<sup>30</sup> Y, habiendo despedido a las gentes,  montó en la nave  y fue a los términos de Ma- gadán.	y los despidió.  <sup>10</sup> Y, al momento, montando en la nave con sus discípulos, fue a las partes de Dalma- nutá.	(§ 152) <sup>46</sup> Y, habiéndose despedido de ellos...	

### 160. PETICION DE UNA SEÑAL DEL CIELO

Mt	Mt 16 1-4	Mc 8 11-13	Lc
(§ 120) <sup>12</sup> <sup>38</sup> Entonces le respondieron algunos de los escribas y fariseos  diciendo:  «Maestro, queremos de ti ver una señal».	<sup>1</sup> Y, llegándose  los fariseos y saduceos, tentando(le),  le rogaron  que les mostrase una señal del cielo.	<sup>11</sup> Y salieron  los fariseos  y comenzaron a discutir con él,  buscando (obtener) de él  una señal del cielo, tentándole. <sup>12</sup> Y, suspirando en su es- píritu,  dice:	(§ 197) <sup>11</sup> <sup>18</sup> Otros,  tentando(le),  buscaban (obtener) de él  una señal de(l) cielo.  (§ 213) <sup>12</sup> <sup>54</sup> Mas decía también a las gentes: «Cuando veis una nube que surge por occidente, al momento decís que viene llu- via, y sucede así; <sup>55</sup> y cuando (veis el) sur que sopla, decís que hará calor, y sucede.
<sup>39</sup> Mas él, respondiendo, les dijo:	<sup>2</sup> Mas él, respondiendo, les dijo:  «Llegado el atardecer, decís: ‘Buen tiempo, pues está rojo el cielo;		

Mt 16 2b-3. Omiten desde «Llegado el atardecer...» hasta el final del v. 3: S B T.Ces (Ferrar) SirSin SirCur Bo Sa Arm.

Mt 12 38-39 y par.: **Justino**. Y que el día tercero iba a levantarse (de entre los muertos) después de ser crucificado, está escrito en las Memorias que los de vuestra raza, discutiendo con él, decían que:

«Muéstranos una señal». Y les respondió: «Una generación mala y adúltera busca una señal, y señal no se les dará, si no la señal de Jonás». (Dial. 107 1).

Mt

Mt

Mc

Lc

<sup>3</sup> y al amanecer: 'Hoy tormenta, pues está rojo sombrío el cielo'.

El aspecto del cielo, sí,

(lo) sabéis discernir, mas las señales de los tiempos no podéis.

<sup>4</sup> Una generación mala y adúltera busca una señal, y señal

no se le dará,

si no la señal de Jonás.

Y, dejándoles,

se fue.

«Una generación mala y adúltera busca una señal, y señal

no se le dará,

si no la señal de Jonás, el profeta».

«¿Por qué esta generación

!busca una señal?

En verdad os digo:

!No se dará a esta generación una señal».

<sup>13</sup> Y, !dejándoles de nuevo, montando (en la nave), se fue al otro lado.

<sup>56</sup> Hipócritas, el aspecto de la tierra y del cielo, (lo) !sabéis examinar, mas este tiempo, ¿cómo no (lo) examináis?».

(§ 200)

<sup>11</sup> <sup>29</sup> «Esta generación es una generación mala;

!busca una señal, y señal

no se le dará,

si no la señal de Jonás».

# 161. LA LEVADURA DE LOS FARISEOS Y SADUCEOS, Y DE HERODES

Mt 16 5-12

Mc 8 14-21

Lc

<sup>5</sup> Y, habiendo ido los discípulos al otro lado, se habían olvidado de tomar panes.

<sup>6</sup> Ahora bien, Jesús les dijo:

«Mirad, y guardaos de la levadura

de los fariseos y saduceos».

<sup>7</sup> Mas ellos discutían entre sí mismos diciendo que: «No hemos tomado panes».

<sup>8</sup> Mas, conociendo(lo) Jesús, dijo:

«¿Por qué discutís entre vosotros mismos, (hombres) de poca fe, que no tenéis panes?

<sup>9</sup> ¿Aún no comprendéis?

<sup>14</sup> Y

se habían olvidado de tomar panes, y no tenían consigo en la nave si no un pan,

<sup>15</sup> y les advertía diciendo:

«Mirad, precaveos de la levadura

de los fariseos

y de la levadura de Herodes».

<sup>16</sup> Y discutían unos con otros, que no tenían panes.

<sup>17</sup> Y, conociendo(lo), les dice: «¿Por qué discutís

que no tenéis panes? ¿Aún no comprendéis ni entendéis?

¿Tenéis endurecido vuestro corazón,

(§ 203)

<sup>12</sup> <sup>1b</sup> ... (Jesús) comenzó a decir a sus discípulos primeramente:

«Guardaos a vosotros mismos de la levadura —que es (la) hipocresía— de los fariseos».

Lc 12 56 y par.: Tomás 91. Le dijeron: «Dinos quién eres para que creamos en tí» (cf. Jn 6 30, § 163). Les dijo: «Tentáis la faz del cielo y de la tierra, y a aquel que está delante de vosotros no (le) habéis conocido, y este tiempo no (lo) sabéis tentar».



Mt	Mc	Lc
¿Ni recordáis los cinco panes de los cinco mil, y cuántos canastos tomasteis?	<sup>18</sup> <i>teniendo ojos, no veis, y teniendo oídos, no oís?</i> <sup>a</sup> . ¿Y no recordáis <sup>19</sup> cuando partí los cinco panes para los cinco mil, cuántos canastos llenos de trozos recogisteis?». Le dicen: «Doce».	
<sup>10</sup> ¿Ni los siete panes de los cuatro mil, y cuántas espuertas tomasteis?	<sup>20</sup> «Cuando (partí) los siete (panes) para los cuatro mil, ¿de cuántas espuertas una plenitud de trozos recogisteis?». Y dicen: «Siete».	
<sup>11</sup> ¿Cómo no comprendéis que no os hablaba de los panes? Ahora bien, guardaos de la levadura de los fariseos y saduceos».	<sup>21</sup> Y les decía:  «¿Aún no entendéis?».	
<sup>12</sup> Entonces entendieron que no había dicho guardarse de la levadura de los panes, sino de la enseñanza de los fa- riseos y saduceos.		

## 162. CURACION DEL CIEGO DE BETSAIDA

Mt

Mc 8 22-26

Lc

- <sup>22</sup> Y van a Betsaida. Y le llevan un ciego, y le suplican que le toque.  
<sup>23</sup> Y, asiendo de la mano del ciego, le sacó fuera del pueblo y, habiendo escupido en sus ojos, habiéndole impuesto las manos, le preguntaba si: «¿Percibes algo?».  
<sup>24</sup> Y, alzando la vista, decía: «Percibo a los hombres, porque, como árboles, (los) veo andando».  
<sup>25</sup> Luego de nuevo impuso las manos sobre sus ojos, y vio bien y se restableció, y distinguía claramente todo.  
<sup>26</sup> Y le envió a su casa diciendo: «Ni entres en el pueblo».

## 163. EL DISCURSO SOBRE EL PAN DE VIDA

Jn 6 22-59

- <sup>22</sup> Al (día) siguiente, la gente que estaba al otro lado del mar vio que no había allí otra navicilla, si no una sola, y que no había entrado Jesús con sus discípulos en la nave, sino que solos sus discípulos se habían ido.  
<sup>23</sup> Pero vinieron navicillas de Tiberiades cerca del lugar donde habían comido el pan.  
<sup>24</sup> Cuando, pues, vio la gente que Jesús no estaba allí, ni sus discípulos, montaron ellos en las navicillas y fueron a Cafarnaún buscando a Jesús.  
<sup>25</sup> Y, encontrándole al otro lado del mar, le dijeron: «Rabí, ¿cuándo has venido aquí?».  
<sup>26</sup> Les respondió Jesús y dijo: «En verdad, en verdad os digo: me buscáis, no porque habéis visto señales, sino porque habéis comido de los panes y os habéis saciado».

Mc

(§ 160 +)

8<sup>11</sup> ... buscando (obtener) de él una señal,

del cielo.

Lc

(§ 318)

22<sup>10</sup> «Este (pan) es mi cuerpo que es dado por vosotros».

Lc

(§ 30)

4<sup>22</sup> «¿No es hijo de José éste?».

Jn

27 Obrad, no la comida que se pierde, sino la comida que permanece para (la) vida eterna,

28 Le dijeron: «¿Qué haremos para obiar las obras de Dios?».

Respondió Jesús y les dijo:

29 «Esta es la obra de Dios, que creáis en el que ha enviado él».

30 Le dijeron:

«¿Qué señal, pues, haces tú para que (la) veamos y te creamos? ¿Qué obra haces?»

31 Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como está escrito: *Les dio a comer pan del cielo*<sup>a</sup>.

32 Les dijo Jesús: «En verdad, en verdad os digo: no os ha dado Moisés el pan del cielo, sino que mi Padre os da el pan del cielo, el verdadero.

que el Hijo del hombre os dará,

pues a éste el Padre, Dios, le ha sellado».

28-33

34 Le dijeron:

«Señor, danos en todo tiempo ese pan».

35a Les dijo Jesús:

35b «Y el pan que yo daré es mi carne por la vida del mundo».

33 Pues el pan de Dios es el que baja del cielo y da vida al mundo.

34-36a

35b Yo soy el pan de la vida; el que viene donde mí no tendrá hambre y el que cree en mí no tendrá nunca sed.

36 Pero os he dicho que me habéis visto y no creéis.

37 Todo lo que me da el Padre llegará donde mí,

y al que venga donde mí no (le) echaré fuera,

38 porque he bajado del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me ha enviado.

39 Ahora bien, esta es la voluntad del que me ha enviado, que todo lo que me ha dado, no pierda (nada) de ello, sino que lo resucitaré el último día.

40 Pues esta es la voluntad de mi Padre, que todo el que vea al Hijo y crea en él, tenga vida eterna, y le resucitaré yo el último día».

41 Murmuraban los judíos de él porque había dicho: «Yo soy el pan que ha bajado del cielo»,

42 y decían:

«¿No es éste Jesús, el hijo de José, de quien nosotros conocemos al padre y a la madre?»

¿Cómo ahora dice que:

52 Disputaban los judíos unos con otros

diciendo:

«¿Cómo puede éste

a) Sal 77 (78) 24.

Lc

Jn

He bajado del cielo?».   
<sup>43</sup> Respondió Jesús y les dijo:   
 «No murmuréis unos con otros.   
<sup>44</sup> Nadie puede venir donde mí   
 si el Padre que me ha enviado no le atrae,   
 y yo le resucitaré el último día.   
<sup>45</sup> Está escrito en los profetas:   
 'Y serán todos alumnos de Dios'<sup>a</sup>.   
 Todo el que oye al Padre y aprende   
 viene donde mí.   
<sup>46</sup> No que haya visto alguno al Padre,   
 si no el que es de junto a Dios,   
 ése ha visto al Padre.   
  
<sup>47</sup> En verdad, en verdad os digo:   
 el que cree   
 tiene vida eterna.   
  
<sup>48</sup> Yo soy el pan de la vida.   
<sup>49</sup> Vuestros Padres comieron   
 en el desierto el maná   
 y murieron.   
<sup>50</sup> Este es el pan que baja del cielo,   
 para que uno coma de él y no muera.   
<sup>51</sup> Yo soy el pan viviente   
 que ha bajado del cielo;   
 si uno come de este pan,   
 vivirá eternamente».

darnos su carne a comer?».   
<sup>53</sup> Les dijo Jesús:   
  
 «En verdad, en verdad os digo:   
 si no coméis la carne del Hijo del hombre   
 y bebéis su sangre,   
 no tenéis vida en vosotros mismos.   
  
<sup>54</sup> El que come mi carne y bebe mi sangre   
 tiene vida eterna,   
 y yo le resucitaré el último día.   
<sup>55</sup> Pues mi carne es verdadera comida   
 y mi sangre es verdadera bebida.   
<sup>56</sup> El que come mi carne y bebe mi sangre   
 en mí permanece y yo en él.   
<sup>57</sup> Como me ha enviado el Padre, viviente,   
 y yo vivo a causa del Padre,   
 y el que me coma   
 también ése vivirá a causa de mí.   
<sup>58</sup> Este es el pan que ha bajado del cielo;   
 no como comieron los Padres   
  
 y murieron;   
  
 el que coma este pan   
 vivirá eternamente».   
<sup>59</sup> Esto dijo en una sinagoga enseñando,   
 en Cafarnaún.

# 164. CONCLUSION DEL DISCURSO. PEDRO Y JUDAS

Mc

Jn 6 60-71

Jn

<sup>60</sup> Muchos, pues, de sus discípulos, oyén-   
 do(lo), dijeron: «Dura es esta palabra,   
 ¿quién puede oirla?».   
<sup>61</sup> Mas, sabiendo Jesús en sí mismo que   
 murmuraban de esto sus discípulos, les   
 dijo: «¿Esto os escandaliza?   
<sup>62</sup> ¡Si, pues, vierais al Hijo del hombre   
 subiendo donde estaba anteriormente!   
<sup>63</sup> El espíritu es el que vivifica; la carne   
 no aprovecha nada. Las palabras que os he   
 hablado son espíritu y vida.   
  
<sup>64</sup> Pero hay de entre vosotros algunos que   
 no creen».

(§ 316)   
<sup>13</sup> <sup>10</sup> «... vosotros también estáis puros,   
 pero no todos».

a) Is 54 13.

Mc	Jn	Jn
	Pues conocía desde (el) comienzo Jesús quién era el que le entregaría.	<sup>11</sup> Pues conocía al que le entregaba. Por eso dijo: «No todos...».
	<sup>65</sup> Y decía: «Por eso os he dicho que nadie puede venir donde mí si no le ha sido dado del Padre».	cf. 6 44
(§ 165)	<sup>66</sup> Desde este (momento) muchos de sus discípulos se fueron hacia atrás y ya no andaban con él.	
<sup>8</sup> <sup>29</sup> Respondiendo Pedro, le dice:	<sup>67</sup> Dijo, pues, Jesús a los Doce: «¿Acaso también vosotros queréis marcharos?».	
	<sup>68</sup> Le respondió Simón Pedro: «Señor, ¿donde quién nos iremos? Pa- labras de vida eterna tienes.	
	<sup>69</sup> Y nosotros hemos creído y hemos conocido que tú eres el Santo de Dios».	
	<sup>70</sup> Les respondió Jesús: «¿No os he elegido yo a vosotros, los Doce?	<sup>18</sup> «... yo conozco a quiénes he elegido; pero (es) para que se cumpla la Escritura:
	Y uno de entre vosotros es un diablo».	<i>El que come mi pan ha alzado contra mí su talón».</i>
(§ 317)	<sup>71</sup> Ahora bien, hablaba de Judas, (hijo) de Si- món Iscariote, pues éste le iba a entregar, uno de los Doce.	
<sup>14</sup> <sup>18</sup> «... uno de entre vosotros me en- tregará, el que come conmigo...».		
<sup>20</sup> «... uno de los Doce».		

## 165. LA CONFESION DE PEDRO

Mt 16 13-20	Mt	Mc 8 27-30	Lc 9 18-21	Jn
<sup>13</sup> Ahora bien, habiendo ido Jesús a las partes de Cesarea de Felipe, preguntaba a sus dis- cípulos diciendo: «¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre?».		<sup>27</sup> Y salió Jesús, y sus discípulos, a los pueblos de Cesarea de Felipe y en el camino preguntaba a sus dis- cípulos diciéndoles: «¿Quién dicen los hombres que soy yo?».	<sup>18</sup> Y sucedió (que) mien- tras estaba él orando a solas, estaban con él los discípulos, y les preguntó diciendo: «¿Quién dicen las gentes que soy yo?».	
<sup>14</sup> Ellos dijeron: «Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; otros, Jeremías o uno de los profetas».		<sup>28</sup> Ellos le dijeron, di- ciendo que: «Juan el Bautista; y otros, Elías; y otros, que uno de los pro- fetas».	<sup>19</sup> Ellos, respondiendo, dijeron: «Juan el Bautista; otros, Elías; y otros que cierto profeta de los antiguos se levantó (de entre los muertos)».	
<sup>15</sup> Les dice: «Mas vosotros, ¿quién decís que soy yo?».		<sup>29</sup> Y él les preguntaba: «Mas vosotros, ¿quién decís que soy yo?».	<sup>20</sup> Les dijo: «Mas vosotros, ¿quién decís que soy yo?».	

Mt	Mt	Mc	Lc	Jn
<p><sup>16</sup> Respondiendo Simón Pedro, dijo:</p> <p>«Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente».</p> <p><sup>17</sup> Ahora bien, respondiendo Jesús, le dijo: «Dichoso eres, Simón Baryoná, porque (la) carne y (la) sangre no te ha(n) revelado (esto), sino mi Padre que (está) en los cielos.</p> <p><sup>18</sup> Y yo te digo que: Tú eres Pedro, y sobre esta piedra construiré mi Iglesia, y (las) puertas de(l) Hades no prevalecerán contra ella.</p> <p><sup>19</sup> Te daré las llaves del reino de los Cielos, y lo que atares sobre la tierra, quedará atado en los cielos, y lo que desatares sobre la tierra, quedará desatado en los cielos».</p> <p><sup>20</sup> Entonces encargó a los discípulos que no dijeran a nadie que él era el Cristo.</p>	<p>(§ 179)</p> <p><sup>18 18</sup> «Cuanto atareis sobre la tierra, quedará atado en (el) cielo, y cuanto desatareis sobre la tierra, quedará desatado en (el) cielo».</p>	<p>Respondiendo Pedro, le dice:</p> <p>«Tú eres el Cristo».</p> <p><sup>20</sup> Y les conminó a que no dijeran a nadie de él.</p>	<p>Pedro, respondiendo, dijo:</p> <p>«El Cristo de Dios».</p> <p><sup>21</sup> El, conminándoles, (les) ordenó no decir a nadie esto.</p>	<p>(§ 164)</p> <p><sup>6 68</sup> Le respondió Simón Pedro:</p> <p><sup>69</sup> «Nosotros hemos creído y hemos conocido que tú eres el Santo de Dios».</p> <p>(§ 25)</p> <p><sup>1 42</sup> Mirándole Jesús, dijo: «Tú eres Simón, el hijo de Juan, tú serás llamado Cefas —que quiere decir Piedra (Pedro)—».</p> <p>(§ 367)</p> <p><sup>20 23</sup> «A los que perdonareis los pecados, les quedan perdonados; a los que (se los) retuviereis, les quedan retenidos».</p>

**166. PRIMER ANUNCIO DE LA PASION**

Mt 16 21	Mc 8 31-32 <sup>a</sup>	Mc	Mc	Lc 9 22
<p><sup>21</sup> Desde entonces, comenzó Jesús Cristo a mostrar a sus discípulos</p>	<p><sup>31</sup> Y comenzó a enseñarles</p>	<p>(§ 172 +)</p> <p><sup>3 31</sup> Pues enseñaba a sus discípulos</p>	<p>(§ 253 +)</p> <p><sup>10 32</sup> ...comenzó</p>	

**Mt 16 16-18: Justino.** Y, en efecto, a uno de sus discípulos que se llamaba primeramente Simón, que, por revelación de su Padre, le había reconocido Hijo de Dios, Cristo, le dio el sobrenombre de Pedro. (Dial. 100 4).

**Hom. Clem. 16 15.** Nuestro Señor... llamó dichoso al que le había dicho Hijo del Dios que ha organizado todas las cosas.

**Hom. Clem. 17 18.** Pues así también a mí el Hijo me fue revelado por el Padre... Pues al decir el Señor quién decían (que era) él, y, oyendo yo que unos decían una cosa y otros otra (que era) él, ...no sé cómo dije: «Tú eres el Hijo del Dios viviente». Él que me llamó dichoso me indicó que el que (me lo) había revelado era el Padre.

**Clem. Alej.** ...unos pocos también (le) conocían (como) Hijo de Dios, como Pedro al que también llamó dichoso porque a él (la) carne y (la) sangre no (le) ha(n) revelado la verdad, sino su Padre que (está) en los cielos. (Strom. VI 15 132).

**Mt 16 18: Epifanio.** Nada prevalecerá frente a la fe de la verdad, puesto que «sobre la piedra está construida y (las) puertas de(l) Hades no prevalecerán contra ella». (Haer. 56 3).

**Epifanio.** (Hay) una sola ciudad santa de Dios, columna y fundamento de la verdad (cf. 1 Tm 3 15), y piedra sólida contra la que (las) puertas de(l) Hades no prevalecerán. (Haer. 80 11).

Mt	Mc	Mc	Mc	Lc
que es preciso que él se vaya a Jerusalén y sufra mucho  de los ancianos y jefes de sacerdotes y escribas y sea matado  y al tercer día se despierte (de entre los muertos).	que es preciso  que el Hijo del hombre sufra mucho y sea reprobado  por los ancianos y los jefes de sacerdotes y los escribas y sea matado  y tres días después se levante (de entre los muertos). <sup>22a</sup> Y abiertamente decía (esta) palabra.	y les decía que:  «El Hijo del hombre es entregado en manos de (los) hombres  y le matarán...  y... tres días después se levantará (de entre los muertos).	a decirles lo que iba a pasarle, que: <sup>23</sup> «He aquí que subimos a Jerusalén, y el Hijo del hombre será entregado  a los jefes de sacerdotes y a los escribas; y le condenarán a muerte y le entregarán a los gentiles <sup>24</sup> y le burlarán y le escupirán y le azotarán y matarán y tres días después se levantará (de entre los muertos)».	<sup>22</sup> diciendo que:  «Es preciso  que el Hijo del hombre sufra mucho y sea reprobado  de los ancianos y jefes de sacerdotes y escribas y sea matado  y al tercer día se despierte (de entre los muertos).

## 167. REPRENSION A PEDRO

Mt 16 22-23	Mc 8 32 <sup>b</sup> -33	Lc
<sup>22</sup> Y, tomándole hacia (sí) Pedro, le dice conminando(le): «(Dios) te libre, Señor, no te pasará eso». <sup>23</sup> Mas él, volviéndose,  dijo a Pedro: «Márchate de mi vista, Satanás. Me eres escándalo, porque no consideras las cosas de Dios, sino las de los hombres».	<sup>22b</sup> Y, tomándole hacia (sí) Pedro, comenzó a conminarle.  <sup>23</sup> Mas él, volviéndose y viendo a sus discípulos, conminó a Pedro y dice: «Márchate de mi vista, Satanás,  porque no consideras las cosas de Dios, sino las de los hombres».	

## 168. EXIGENCIAS Y RECOMPENSAS DE LA RENUNCIA

Mt	Mt 16 24-28	Mc 8 34-9 1	Lc 9 23-27	Lc	Jn
	<sup>24</sup> Entonces Jesús	<sup>24</sup> Y, llamando a la gente con sus discípulos,			

Mt 16 22. «le dice conminando(le)» B 346; «le dice» SirCur; «comenzó a conminarle diciendo» rel.

Mt 16 21 y par.: **Justino**. (Diciendo el Cristo) que es preciso que él sufra mucho de los escribas y fariseos y sea crucificado y al tercer día se levante (de entre los muertos). (Dial. 51 2).

Mc 8 31 y par.: **Justino**. Es preciso que el Hijo del hombre sufra mucho y sea reprobado por los escribas y fariseos y al tercer día se levante (de entre los muertos). (Dial. 76 7; 100 3).

Mt	Mt	Mc	Lc	Lc	Jn
	dijo a sus discípulos: «Si uno quiere venir detrás de mí, niéguese a sí mis- mo y tóme su cruz y sígame.	les dijo:  «Si uno quiere seguir detrás de mí, niéguese a sí mis- mo y tóme su cruz y sígame.	<sup>23</sup> Ahora bien, decía la todos: «Si uno quiere venir detrás de mí, niéguese a sí mis- mo y tóme su cruz cada día y sígame.		
(§ 103) <sup>10</sup> <sup>38</sup> «Y quien no toma su cruz  y sigue detrás de mí, no es digno de mí.  <sup>39</sup> El que haya encontrado su alma la perderá, y el que haya perdido su alma a causa de mí  la encontrará».	<sup>25</sup> Pues quien qui- siere salvar su alma  la perderá, mas quien per- diere su alma a causa de mí  la encontrará.	<sup>35</sup> Pues quien qui- siere salvar su alma  la perderá, mas quien pierda su alma a causa del Evan- gelio  la salvará.	<sup>24</sup> Pues quien qui- siere salvar su alma  la perderá, mas quien per- diere su alma a causa de mí  ése la salvará.	(§ 227) <sup>14</sup> <sup>27</sup> «Aquel que no carga con su cruz  y viene detrás de mí, no puede ser mi discípulo» . (§ 243) <sup>17</sup> <sup>33</sup> «Quien busca- re preservar su alma  la perderá, y quien (la) pierda  la hará vivir».	(§ 309) <sup>12</sup> <sup>26</sup> «Si uno me sirve,  sígame».  <sup>25</sup> «El que quiera su alma la perderá, y el que odie su alma  en este mundo la guardará para (la) vida eterna».
(§ 101) <sup>10</sup> <sup>33</sup> «Mas aquel que me negare  delante de los hombres,	<sup>26</sup> Pues ¿qué provecho obtendrá un hombre si gana todo el mundo,  mas arruina su al- ma? O ¿qué dará un hombre a cambio de su alma?  <sup>27</sup> Pues el Hijo del hombre	<sup>36</sup> Pues ¿qué provecho trae a un hombre ganar todo el mundo  y arruinar su al- ma? <sup>37</sup> Pues, ¿qué daría un hombre a cambio de su alma? <sup>38</sup> Pues el que se avergonzare de mí y de mis palabras en esta genera- ción adúltera y peca- dora,  también el Hijo del hombre	<sup>25</sup> Pues ¿qué provecho obtiene un hombre ganando todo el mundo, mas perdiéndose o arruinándose?  <sup>26</sup> Pues el que se avergonzare de mí y de mis palabras,  de ése el Hijo del hom- bre	(§ 204) <sup>12</sup> <sup>9</sup> «Más el que me niegue  ante los hombres,	

Mc 8 34 «quiere seguir» C D T.Ces. (P<sup>45</sup> W ⊕ Lake 565 700) VetLat (menos e) Vulg Sa; «quiere venir» rel.—8 35. «del Evangelio» D T.Ces. (P<sup>45</sup> 28 700 Arm) VetLat (a b i n) SirSin; «de mí y del Evangelio» rel.

Mt 16 25-26 y par.: **Tomás** 58. Dijo Jesús: «Dichoso el hombre que ha sufrido; ha encontrado la vida».

**Flp** 1 21. Pues para mí el vivir (es) Cristo y el morir (es) una ganancia.

**Flp** 3 7-8. Pero lo que era para mí una ganancia, eso (lo) juzgo a causa del Cristo una ruina. Pero más bien juzgo que todo es una ruina a causa de la superioridad del conocimiento del Cristo Jesús, mi Señor, a causa del cual he sido arruinado en todo, y juzgo (todo) un desecho para ganar a Cristo.

**Ignacio**. Nada me aprovecharán los confines del mundo ni los reinos de este siglo. Es mejor para mí morir por el Cristo Jesús que reinar sobre los confines de la tierra. (Rom. 6 1).

**2 Clem.** 6 2. Pues ¿cuál (es) el provecho si uno gana todo el mundo, mas arruina el alma?

**Justino**. Pues ¿qué provecho obtiene un hombre si gana todo el mundo, mas pierde su alma? O ¿qué dará a cambio de ella? (1 Apol. 15 12).

**Clem. Alej.** Pues ¿qué provecho (hay) si ganas el mundo mas pierdes el alma? (Strom. VI 14 112).

Mt	Mt	Mc	Lc	Lc	Jn
le negaré también yo	va a venir	se avergonzará de él	se avergonzará	será negado	
delante de mi Pa- dre que (está) en los cielos».	en la gloria de su Padre	cuando venga	cuando venga		<sup>23</sup> «Ha venido la hora de que el Hijo del hombre sea glorificado».
	con sus ángeles,	con los ángeles santos».	y de los santos ángeles.	ante los ángeles de Dios».	
	y entonces <i>pagará a cada uno según su proceder<sup>a</sup>.</i>				
	<sup>28</sup> En verdad	<sup>9 1</sup> Y les decía: «En verdad			(§ 261) <sup>8 51</sup> «En verdad, en verdad
	os digo que	os digo que	<sup>27</sup> Os digo verdaderamente:		os digo:
	hay algunos de los que están aquí	hay algunos de los que están aquí	hay algunos de los que están aquí		Si alguno guarda mi pala- bra...
	los cuales no pro- barán la muerte hasta que vean al Hijo del hombre viniendo en su reino».	los cuales no pro- barán la muerte hasta que vean	que no probarán la muerte hasta que vean		... no probará ja- más la muerte».
		el reino de Dios venido con fuerza».	el reino de Dios».		

## 169. LA TRANSFIGURACION

## Mt 17 1-9

## Mc 9 2-10

## Lc 9 28-36

<sup>1</sup> Y después de seis días,  
toma Jesús  
a Pedro y a Santiago y a Juan, su her-  
mano,  
y los sube  
a un monte alto,  
aparte.

<sup>2</sup> Y después de seis días,  
toma Jesús  
a Pedro y a Santiago y a Juan  
  
y los sube  
a un monte alto,  
aparte, solos.

<sup>28</sup> Ahora bien, sucedió,  
después de estas palabras,  
como ocho días,  
y, tomando  
a Pedro y a Juan y a Santiago,  
  
subió  
al monte  
  
a orar.  
<sup>29</sup> Y sucedió, mientras oraba él,

<sup>2</sup> Y se transfiguró delante de ellos,

Y se transfiguró delante de ellos,

Mc 9 1. «de los que están aquí» rel.; «de los que están conmigo» D 565 VetLat (b r); «de los que están aquí conmigo» VetLat (a ff q) Taciano.

a) Sal 61 (62) 13.

Mc 9 1 y par.: **Tomás** 18. Dijeron los discípulos a Jesús: «Dinos cómo será nuestro fin». Dijo Jesús: «¿Descubristeis el comienzo para que busquéis el fin? Porque en el lugar donde está el comienzo, allí será el fin. Dichoso el que esté en el comienzo, y conocerá el fin y no probará la muerte». (Cf. § 261).

**Taciano.** Hay aquí hombres que están conmigo y no probarán la muerte. (Comenta Efrén: para indicar que serán arrebatados vivos por el aire) (Evang. Conc.).

**Teodoto.** Hay algunos de los que están aquí que no probarán la

muerte hasta que vean al Hijo del hombre en gloria. (Clem. Alej., Exc. ex Theod. 4).

**Epifanio.** Hay algunos de los que están aquí los cuales no probarán la muerte hasta que vean al Hijo del hombre viniendo en su gloria. (Haer. 69 79).

Mt 17 1 y par.: **Hebr.** Si uno se adhiere al evangelio según (los) Hebreos, allí él, el Salvador, manifiesta: «Ahora me tomó mi madre, el Santo Espíritu, por uno de mis cabellos y me llevó al gran monte Tabor». (Orígenes, in Jer, Hom. 15 4; cf. in Jn, Hom. 2 6; Jerónimo, in Mi 7 6; in Is 40 12).



Mt	Mc	Lc
<p>y su rostro brilló como el sol; sus vestidos se volvieron blancos como la luz.</p> <p><sup>3</sup> Y he aquí que se les apareció Moisés, y Elías,  hablando con él.</p> <p><sup>4</sup> Ahora bien, tomando la palabra Pedro, dijo a Jesús: «Señor, es bueno estarnos aquí; si quieres, haré aquí tres tiendas, para tí una y para Moisés una y para Elías una».</p> <p><sup>5</sup> Estando él todavía hablando, he aquí que una nube luminosa los puso bajo su sombra,</p> <p>y he aquí una voz, de la nube, diciendo: «Este es mi Hijo amado en el que me he complacido, oíde».</p> <p><sup>6</sup> Y, oyéndo(los) los discípulos, cayeron sobre su rostro y temieron sobremanera.</p> <p><sup>7</sup> Y se llegó Jesús, y, tocándoles, dijo: «Levantaos y no temáis».</p> <p><sup>8</sup> Ahora bien, alzando los ojos, no vieron a nadie, si no a él, a Jesús, solo.</p> <p><sup>9</sup> Y, mientras bajaban ellos del monte, les mandó Jesús diciendo:</p> <p>«A nadie digáis</p>	<p><sup>3</sup> y sus vestidos se volvieron resplandecientes, muy blancos, cuales un batanero en la tierra no puede blanquear así.</p> <p><sup>4</sup> Y se les apareció Elías con Moisés, y estaban hablando con Jesús.</p> <p><sup>5</sup> Y tomando la palabra Pedro, dice a Jesús: «Rabí, es bueno estarnos aquí;</p> <p>y hagamos tres tiendas, para tí una y para Moisés una y para Elías una».</p> <p><sup>6</sup> Pues no sabía qué responder, pues estaban atemorizados.</p> <p><sup>7</sup> Y vino una nube,  poniéndolos bajo su sombra,</p> <p>y vino una voz, de la nube:  «Este es mi Hijo amado,  oíde».</p> <p><sup>8</sup> Y, de pronto, mirando en torno, ya no vieron a nadie, si no a Jesús solo con ellos.</p> <p><sup>9</sup> Y, mientras bajaban ellos del monte, les advirtió  que a nadie contaran</p>	<p>(que) el aspecto de su rostro se volvió otro, y su vestidura blanca, relampagueante.</p> <p><sup>30</sup> Y he aquí que  dos hombres  hablaban con él, los cuales eran Moisés y Elías, <sup>31</sup> que, apareciéndose en gloria, hablaban de su partida que iba a cumplir en Jerusalén.</p> <p><sup>32</sup> Ahora bien, Pedro y los (que estaban) con él estaban pesados por (el) sueño; mas, manteniéndose despiertos, vieron su gloria y a los dos hombres que estaban con él.</p> <p><sup>33</sup> Y sucedió (que), mientras se separaban ellos de él,</p> <p>dijo Pedro a Jesús: «Preceptor, es bueno estarnos aquí;</p> <p>y hagamos tres tiendas, una para tí y una para Moisés y una para Elías», no sabiendo lo que decía.</p> <p><sup>34</sup> Mas, estando él diciendo esto, vino una nube  y los puso bajo su sombra y temieron mientras entraban ellos en la nube.</p> <p><sup>35</sup> Y una voz vino de la nube diciendo: «Este es mi Hijo elegido,  oíde».</p> <p><sup>36</sup> Y, mientras venía la voz,  se encontró Jesús solo. <b>9 37<sup>a</sup> (§ 171)</b></p> <p>Y ellos guardaron silencio y a nadie anunciaron,</p>

Mt 17 5 y par.: **2 P 1** 16-18. Pues no siguiendo mitos sofisticos os dimos a conocer la fuerza y venida de nuestro Señor Jesús Cristo, sino llegando a ser espectadores de la grandeza de aquél. Pues recibiendo de Dios Padre honor y gloria, siéndole traída por la sublime

Gloria una tal voz: «Este es mi Hijo mi amado en el que yo me he complacido». Esta voz nosotros (la) oímos, traída del cielo, estando con él en el monte santo.

**Mt**

la visión,  
hasta que el Hijo del hombre  
se despierte de entre (los) muertos».

**Mc**

lo que habían visto,  
si no cuando el Hijo del hombre  
se levantara de entre (los) muertos.  
<sup>10</sup> Y retuvieron la palabra, discutiendo  
entre sí mismos qué era el levantarse de  
entre (los) muertos.

**Lc**

en aquellos días,  
nada de lo que habían visto.

**170. PREGUNTA ACERCA DE ELIAS****Mt 17 10-13**

<sup>10</sup> Y le preguntaron sus discípulos  
diciendo:  
«¿Qué dicen, pues, los escribas,  
que es preciso que Elías venga primeramente?».  
<sup>11</sup> El, respondiendo, dijo:  
«Elías viene  
y restablecerá todo»;

<sup>12</sup> mas os digo  
que Elías ya vino,  
y no le reconocieron,  
sino que hicieron con él  
cuanto quisieron.

Así también el Hijo del hombre  
va a sufrir de ellos».

<sup>13</sup> Entonces entendieron los discípulos que les había  
hablado de Juan el Bautista.

**Mc 9 11-13**

<sup>11</sup> Y le preguntaban  
diciendo:  
«¿Por qué dicen los escribas  
que es preciso que Elías venga primeramente?».  
<sup>12</sup> El les manifestó:  
«Elías, viniendo primeramente,  
restablecerá todo;  
y ¿cómo está escrito sobre el Hijo del hombre  
que sufrirá mucho y será despreciado?,  
<sup>13</sup> pero os digo  
que también Elías ha venido,  
  
y le hicieron  
cuanto querían,  
como está escrito sobre él».

**Lc****171. CURACION DEL NIÑO EPILEPTICO****Mt 17 14-21**

<sup>14</sup> Y, llegando (ellos) donde  
la gente,

se llegó a él  
un hombre,  
arrodillándose (ante) él

<sup>15</sup> y diciendo:  
«Señor,

ten misericordia  
de mi hijo

**Mc 9 14-29**

<sup>14</sup> Y, llegando (ellos) donde los discípulos,  
vieron a mucha gente  
a su alrededor,  
y a escribas que discutían con ellos.  
<sup>15</sup> Y, al momento, toda la gente, viéndole,  
se espantaron, y, corriendo donde (él),  
le saludaban.  
<sup>16</sup> Y les preguntó: «¿Qué discutís con  
ellos?».

<sup>17</sup> Y uno de entre la gente

le respondió:  
«Maestro,  
he traído

a mi hijo  
donde tú

**Lc 9 37-43a**

<sup>37</sup> Sucedió (que), al día siguiente, descen-  
diendo ellos del monte,

mucha gente  
le vino al encuentro.

<sup>38</sup> Y he aquí que un hombre de la gente

clamó diciendo:  
«Maestro,

te pido que te fijas  
en mi hijo

porque me es unigénito;

**Mc 9 12.** «Elías» rel.; «Si Elías» D.

a) **Mt 3 23-24.**

**Mt 17 11-13** y par.: **Justino.** «Elías vendrá y restablecerá todo; mas os digo que Elías ya vino, y no le reconocieron, sino que le hicieron cuanto quisieron». Y está escrito que: «Entonces entendieron los discípulos que les había hablado de Juan el Bautista». (Dial. 49 5).

Mt	Mc	Lc
<p>porque es lunático y está mal,</p>		
<p>pues muchas veces cae en el fuego y muchas veces en el agua;</p>	<p>que tiene un espíritu sin habla, <sup>18</sup> y, cuando le toma,  le derriba y espumajea y rechina de los dientes y se queda rígido;</p>	<p><sup>39</sup> y he aquí que un espíritu le toma, y de repente grita y le convulsiona con espumarajos,</p>
<p><sup>16</sup> y le he llevado a tus discípulos,</p>		
<p>y no han podido curarle». <sup>17</sup> Ahora bien, respondiendo Jesús, aijo: «¡Oh generación incrédula y perversa! ¿Hasta cuándo estaré con vosotros? ¿Hasta cuándo os soportaré? Traédmele aquí».</p>	<p>y he dicho a tus discípulos que lo echen, y no han sido capaces». <sup>19</sup> Ahora bien, él, respondiendo, les dice: «¡Oh generación incrédula!  ¿Hasta cuándo estaré donde vosotros? ¿Hasta cuándo os soportaré? Traédle donde mí». <sup>20</sup> Y le llevaron donde él.</p>	<p>y a duras penas se aparta de él, quebrantándole; <sup>40</sup> y he pedido a tus discípulos que lo echen, y no han podido». <sup>41</sup> Ahora bien, respondiendo Jesús, dijo: «¡Oh generación incrédula y perversa! ¿Hasta cuándo estaré donde vosotros y os soportaré? Conduce aquí a tu hijo».</p>
	<p>Y, viéndole el espíritu, al momento,  le convulsionó, y, cayendo en tierra, se revolcaba espumajeando. <sup>21</sup> Y preguntó a su padre: «¿Cuánto tiempo hace que le sucede esto?» El dijo: «Desde niño. <sup>22</sup> Y muchas veces le ha echado a(l) fuego y a (las) aguas para perderle. Pero, si algo puedes, ayúdanos, movido a compasión por nosotros». <sup>23</sup> Jesús le dijo: «¿Si puedes? Todo (es) posible al que cree». <sup>24</sup> Al momento, gritando el padre del niño, decía: «Creo. Ayuda mi incredulidad».</p>	<p><sup>42</sup> Estando todavía él llegandose,  el demonio le derribó y (le) convulsionó.</p>
<p><sup>18</sup> Y Jesús  le conminó,   y salió de él el demonio,  y se curó el niño desde aquella hora.</p>	<p><sup>25</sup> Ahora bien, viendo Jesús que concurría gente, conminó al espíritu impuro diciéndole: «Espíritu sin habla y sordo, yo te (lo) ordeno, sal de él y ya no entres en él». <sup>26</sup> Y, gritando y convulsionando(le) mucho, salió, y (el niño) quedó como muerto, de modo que muchos decían que: «Ha muerto».</p>	<p>Ahora bien, Jesús  conminó al espíritu impuro    y sanó al niño</p>
<p><sup>19</sup> Entonces, llegando a Jesús los discípulos, dijeron, aparte: «¿Por qué nosotros</p>	<p><sup>27</sup> Ahora bien, Jesús, cogiendo su mano, le alzó, y se levantó.   <sup>28</sup> Y, entrando él en una casa,  sus discípulos le preguntaban, aparte: «¿Por qué nosotros</p>	<p>y se lo devolvió a su padre. <sup>43a</sup> Estaban todos impresionados de la grandeza de Dios.</p>

**Mt**

no hemos podido echarle?». <sup>20</sup> El les dice:

«Por vuestra poca fe, pues en verdad os digo: si tenéis fe como un grano de mostaza,

diréis a este monte: 'Trasládate de aquí allí', y se trasladará, y nada os será imposible».

[<sup>21</sup>]**Mc**

no hemos podido echarle?». <sup>20</sup> Y les dijo: «Esta especie con nada puede salir si no con (la) oración».

**Lc**

(§ 239 +)  
<sup>17</sup> «Si tuvierais fe como un grano de mostaza, diríais a este sicómoro: 'Arráncate y plántate en el mar,' y os obedecería».

**172. SEGUNDO ANUNCIO DE LA PASION****Mt 17 22-23**

<sup>22</sup> Andando ellos juntos en Galilea,

les dijo Jesús:

«El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de (los) hombres, <sup>23</sup> y le matarán y al tercer día se despertará (de entre los muertos)». Y se entristecieron sobremanera.

**Mc 9 30-32**

<sup>30</sup> Y, saliendo de allí, pasaban a través de Galilea, y no quería que nadie (lo) supiera.

<sup>31</sup> Pues enseñaba a sus discípulos y les decía que:

«El Hijo del hombre es entregado en manos de (los) hombres, y le matarán y, matado, tres días después se levantará (de entre los muertos)».

<sup>32</sup> Mas ellos no comprendían la palabra,

y temían preguntarle.

**Lc 9 43<sup>b</sup>-45**

<sup>43b</sup> Admirándose todos por todo lo que hacía, dijo a sus discípulos:

<sup>44</sup> «Poned vosotros en vuestros oídos estas palabras: pues el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de (los) hombres».

<sup>45</sup> Mas ellos no comprendían esta palabra, y les estaba encubierta para que no le percibiesen, y temían preguntarle acerca de esta palabra.

**173. EL TRIBUTO DEL TEMPLO PAGADO POR JESUS Y PEDRO****Mt 17 24-27**

<sup>24</sup> Y, llegando ellos a Cafarnaún, se llegaron los que recibían los didracmas a Pedro y dijeron: «¿Vuestro maestro no paga (los) didracmas?».

**Mc****Lc**

Mt 17 21. om. todo el versículo: S B © 33 892 VetLat (e ff) SirSin Sa Bo Geor; add. «mas esta especie no sale, si no con oración y ayuno» rel.

Mt 17 20 y par.: **Tomás** 48. Dijo Jesús: «Si dos hacen la paz uno con otro en la misma casa, dirán al monte: 'Trasládate' y se trasladará».

**Tomás** 106. Dijo Jesús: «Cuando hagáis de dos uno, llegaréis a ser hijos de hombre, y cuando digáis: 'Monte, trasládate', se trasladará». (Cf. § 174).

**1 Co 13 2**. ...y si tengo toda la fe, de modo que remueva montes...

Mt	Mc	Lc
<p><sup>25</sup> Dice: «Sí». Y, llegando (Pedro) a la casa, se le adelantó Jesús diciendo: «¿Qué te parece, Simón? Los reyes de la tierra ¿de quiénes reciben aduanas o impuesto? ¿De sus hijos o de los extraños?».</p> <p><sup>26</sup> Diciendo (él): «De los extraños», le manifestó Jesús: «Así pues, libres están los hijos,</p> <p><sup>27</sup> mas para que no les escandalicemos, yendo a(l) mar, echa un anzuelo y el primer pez que suba, levánta(lo), y, abriendo su boca, encontrarás un estáter; tomándolo, dáselo por mí y (por) ti».</p>		

## Discurso eclesiástico

174-182

### 174. DISCUSION SOBRE LA PRIMACIA

Mt 18 1-5	Mc 9 33-37	Lc 9 46-48	Lc	Jn
<p><sup>1</sup> En aquella hora, se llegaron los discípulos a Jesús diciendo: (§ 173)</p> <p><b>17</b> <sup>24</sup> Y, llegando ellos a Cafarnaún...</p> <p><sup>25</sup> Llegando a la casa...</p> <p>«¿Quien, pues, es (el) mayor en el reino de los Cielos?»</p> <p>(§ 255 +)</p> <p><b>20</b> <sup>27</sup> «... aquel que quiere entre vosotros ser primero, será vuestro siervo».</p> <p><sup>2</sup> Y, llamando a un niño, le puso en medio de ellos</p> <p><sup>3</sup> y dijo:</p>	<p><sup>33</sup> Y llegaron a Cafarnaún y, estando (él) en la casa, les preguntaba: «¿Qué discutáis en el camino?».</p> <p><sup>34</sup> Mas ellos callaban, pues unos con otros habían discutido en el camino quién (era) (el) mayor.</p> <p><sup>35</sup> Y, sentándose, llamó a los Doce y les dice: «Si alguno quiere ser primero, será último de todos y servidor de todos».</p> <p><sup>36</sup> Y, tomando a un niño, le puso en medio de ellos y, abrazándole, les dijo:</p>	<p><sup>46</sup> Ahora bien, entró una discusión entre ellos (sobre) quién sería (el) mayor de ellos.</p> <p><sup>47</sup> Ahora bien, Jesús, sabiendo la discusión de su corazón, tomando a un niño, le puso junto a sí</p> <p><sup>48a</sup> y les dijo:</p>	<p>(§ 321)</p> <p><b>22</b> <sup>24</sup> Ahora bien, hubo también un altercado entre ellos (sobre) quién de ellos parecía ser (el) mayor.</p>	

Mt	Mc	Lc	Lc	Jn
«En verdad os digo,  si no os volvéis y os hacéis como los niños, no entraréis en el reino de los Cielos.	(§ 248) <b>10</b> <sup>15</sup> «En verdad os digo, aquel que no acogiere el reino de Dios  como un niño, no entrará en él».	(§ 248) <b>18</b> <sup>17</sup> «En verdad os digo, aquel que no acogiere el reino de Dios  como un niño, no entrará en él».	(§ 224 +) <b>14</b> <sup>11</sup> «Porque todo el que se eleve será humillado, y el que se humille  será elevado».	(§ 78) <b>3</b> <sup>3</sup> «En verdad, en ver- dad te digo,  si uno  no nace de nuevo, no puede ver el reino de Dios».
<sup>4</sup> Quien, pues, se hu- mille como este niño, ése es el mayor, en el reino de los Cielos. <sup>5</sup> Y aquel que acogiere a un niño tal en mi nombre, a mí me acoge». (§ 104) <b>10</b> <sup>40</sup> «El que os acoge a vosotros  a mí me acoge,   y el que a mí me acoge acoge al que me ha enviado».	<sup>37</sup> Aquel que acogiere a uno de tales niños en mi nombre, a mí me acoge;   y aquel que a mí me acogiere no me acoge a mí, sino al que me ha enviado».	<sup>48b</sup> Aquel que acogiere a este niño en mi nombre, a mí me acoge;   y aquel que a mí me acogiere acoge al que me ha enviado.  Pues el que es (el) más pequeño entre todos vosotros, ése es grande».	(§ 186) <b>10</b> <sup>16</sup> «El que os oye a vosotros  a mí me oye, y el que os rechaza a vosotros a mí me rechaza, mas el que a mí me rechaza rechaza al que me ha en- viado».	(§ 316) <b>13</b> <sup>20</sup> «... el que recibe al que enviare a mí me recibe,  mas el que a mí me recibe recibe al que me ha en- viado».

Mt 18 3 y par.: 1 Co 14 20. No os hagáis niños en cuanto al juicio, sino sed pequeñuelos en cuanto al mal... (Cf. St 1 17-21; 1 P 2 1-2 § 1).

**Clem. Alej.** Y si no os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los Cielos. (Strom. V 1 13; cf. Paed. I 5 16).

**Tomás** 22. Jesús vio a unos pequeños que maban. Dijo a sus discípulos: «Estos pequeños que maman son semejantes a los que entran en el reino». Le dijeron: «Entonces, siendo pequeños ¿entraremos en el reino?» Les dijo Jesús: «Cuando hagáis de dos uno y hagáis lo de fuera como lo de dentro y lo de arriba como lo de abajo, y cuando hagáis al varón y a la hembra una sola cosa, de modo que el varón no sea varón y la hembra no sea hembra (cf. Mt 19 5-6, § 246), cuando hagáis ojos en el lugar de un ojo y una mano en el lugar de una mano y un pie en el lugar de un pie, una imagen en el lugar de una imagen, entonces entraréis en [el reino]».

**2 Clem.** 12 2.6. Pues preguntado él, el Señor, por uno cuándo llegaría su reino, dijo: «Cuando las dos cosas sean una, y lo de fuera como lo

de dentro, y el varón con la hembra, ni varón ni hembra... Cuando hagáis estas cosas, vendrá el reino de mi Padre».

**Act. Philip.** 140. Si no hacéis las cosas vuestras de abajo, cosas de arriba, y las cosas a la izquierda, cosas a la derecha, no entraréis en mi reino.

**Egypt.** Por eso... inquiriendo Salomé cuándo se conocerían las cosas acerca de las que fue preguntado, manifestó el Señor: «Cuando piséis el vestido de la vergüenza, y cuando las dos cosas se hagan una, y el varón con la hembra, ni varón ni hembra». (Clem. Alej., Strom. III 13 92).

**Oxyrh.** 655. Le dicen sus discípulos: «¿Cuándo serás manifiesto a nosotros y cuándo te veremos?» Dice: «Cuando os desvistáis y no os dé vergüenza [...]

**Tomás** 37. Dijeron sus discípulos: «¿Qué día te manifestarás a nosotros y qué día te veremos?» Dijo Jesús: «Cuando os despojéis de vuestra vergüenza y toméis vuestros vestidos y los pongáis bajo vuestros pies como los niños pequeños y los piséis, entonces veréis al Hijo del Viviente y no temeréis».

## 175. USO DEL NOMBRE DE JESUS

Mt

Mc 9 38-41

Lc 9 49-50

Lc

<sup>38</sup> Le manifestó Juan:  
«Maestro,  
hemos visto a uno  
echando demonios  
en tu nombre,  
que no nos sigue,  
y se (lo) impedíamos,  
porque no nos seguía».

<sup>39</sup> Mas Jesús dijo:  
«No se (lo) impidáis;  
pues nadie hay que haga  
una fuerza (milagrosa) en mi  
nombre y pueda rápidamente  
hablar mal de mí.

<sup>40</sup> Pues aquel que no está con-  
tra nosotros,  
por nosotros está.

<sup>41</sup> Pues quien diere de beber  
a vosotros  
una copa de agua

en nombre de que sois de  
Cristo,  
en verdad os digo que  
no perderá su recompensa».

<sup>49</sup> Ahora bien, tomando la pa-  
labra

Juan, dijo:  
«Preceptor,  
hemos visto a uno  
echando demonios  
en tu nombre,

y se (lo) impedíamos,  
porque no nos seguía».

<sup>50</sup> Mas le dijo Jesús:  
«No (se lo) impidáis.

Pues aquel que no está con-  
tra nosotros,  
por nosotros está».

(§ 197)

<sup>11 23</sup> «El que no está conmigo,  
contra mí está;  
y el que no reúne conmigo,  
dispersa».

(§ 117)

<sup>12 30</sup> «El que no está conmigo,  
contra mí está;  
y el que no reúne conmigo,  
dispersa».

(§ 104)

<sup>10 42</sup> «Y quien diere de beber  
a uno de estos pequeños  
una copa de agua fresca  
sólo

a nombre de discípulo,

en verdad os digo,  
no perderá su recompensa».

## 176. ESCANDALO DE LOS PEQUEÑOS; ESCANDALO DE LOS MIEMBROS

Mt

Mt 18 6-11

Mc 9 42-48

Lc

<sup>6</sup> «Mas aquel que escandalizare  
a uno de estos pequeños  
que creen  
en mí,  
(más) le conviene  
que una rueda (de molino)  
de asno  
sea colgada alrededor de su  
cuello  
y sea hundido  
en lo profundo del mar.

<sup>42</sup> «Y aquel que escandalizare  
a uno de estos pequeños que  
creen,

mejor le es  
si una rueda (de molino) de  
asno  
es puesta alrededor de su  
cuello  
y es echado  
al mar.

(§ 237)

<sup>17 3</sup> «... le es (más) ventajoso  
si una piedra de molino  
es puesta alrededor de su  
cuello  
y es arrojado  
al mar,  
que (el) que escandalice  
a uno de estos pequeños».  
<sup>1</sup> Ahora bien, dijo a sus dis-  
cípulos:

Mc 9 38. «*porque no nos seguía*» rel.; om. D T.Ces. (W Lake Ferrar 565 700 Arm Geor) VetLat Vulg.

Mc 9 40 y par.: Oxyrh. 1224. Pues el que no está [contra] voso-  
tros, por vosotros está. [El que hoy] está lejos, mañana [cerca de  
vosotros] estará y [...]

Mt 18 6-7 y par.: 1 Clem. 46 8. Acordaos de las palabras de  
Jesús nuestro Señor. Pues dijo: «Ay de aquel hombre. Le era bueno  
si no hubiese nacido (más) que escandalizar a uno de mis elegidos.  
Mejor le era que una rueda (de molino) fuera [puesta alrededor  
(de su cuello) y fuera hundido] en el mar que escandalizar a uno de

mis elegidos». (Cf. Mt 26 24, § 317). (=Clem. Alej. Strom. III  
18 107, excepto el final: «...que pervertir a uno de mis elegidos».)  
Hom. Clem. 12 29. Y Pedro respondió que el profeta de la verdad  
había manifestado: «Es preciso que vengan las cosas buenas, mas  
dichoso (aquel) por el que vienen; igualmente también (es) necesario  
que vengan las cosas males, mas ay (de aquel) por el que vienen».  
Afraates. También está escrito: «Es necesario que venga el bien, y  
dichoso aquel por el que viene; y es necesario que venga el mal,  
mas ay de aquel por el que viene». (Hom. 5).

Mt	Mt	Mc	Lc
(§ 55) 5 <sup>30</sup> «Y si tu mano derecha	<sup>7</sup> Ay del mundo a causa de los escándalos. Pues (es) necesario que vengan los escándalos, sin embargo, ay del hombre por quien el escándalo viene.		«Es inconcebible el que los escándalos no vengan, sin embargo, ay (de aquel) por quien vienen».
te escandaliza, córtala y écha(la) de ti; pues te conviene	<sup>8</sup> Mas si tu mano o tu pie te escandaliza, córtalo y écha(lo) de ti; te es mejor	<sup>43</sup> Y si tu mano te escandalizare, córtala;  es mejor, manco, entrar tú en la vida	
que se pierda uno de tus miembros y que todo tu cuerpo no se vaya a (la) geenna».	entrar en la vida manco o cojo que, teniendo dos manos o dos pies,	que, teniendo las dos manos,	
	ser echado al fuego eterno.	irte a la geenna.	
		[ <sup>44</sup> ] <sup>45</sup> Y si tu pie te escandalizare, córtalo; es mejor entrar tú en la vida cojo que, teniendo los dos pies, ser echado a la geenna.	
<sup>29</sup> «Mas si tu ojo derecho te escandaliza, sácalo y écha(lo) de ti; pues te conviene que se pierda uno de tus miembros	<sup>9</sup> Y si tu ojo te escandaliza, sácalo y écha(lo) de ti; te es mejor con un solo ojo	[ <sup>46</sup> ] <sup>47</sup> Y si tu ojo te escandalizare,  léchalo; es mejor con un solo ojo	
y que todo tu cuerpo no sea echado a (la) geenna».	entrar en la vida que, teniendo dos ojos,	entrar tú en el reino de Dios que, teniendo dos ojos,	
	ser echado a la geenna  del fuego.	ser echado a la geenna, <sup>48</sup> donde el gusano de ellos no fenece y el fuego no se extingue» <sup>a</sup> .	

Mc 9 43. «a la geenna» Sc L 544 892 700 al.; «al fuego inextinguible» T.Ces. (W Lake 28) SirSin; «a la geenna donde está el fuego inextinguible» rel.—9 44.46. om. los dos versículos: S B C L T.Ces. (W Lake 565 Arm Geor) VetLat (k) SirSin Sa Bo; add. «donde el gusano de ellos no fenece y el fuego no se extingue» rel. (v. 44 = v. 46; cf. v. 48).

a) Is 66 24.

Mt 18 9 y par.: **Justino**. Dijo, pues, esto acerca de la castidad: «Aquel que mirare a una mujer para desecharla ya cometió adulterio con el corazón ante Dios». Y: «Si tu ojo derecho te escandaliza, córtalo; pues te conviene con un solo ojo entrar en el reino de los

Cielos que, con los dos, ser enviado al fuego eterno». (1 Apol. 15 1-2). **Clem. Alej.** Si te escandaliza tu ojo, córtalo. (Paed. III 11 70). Y si tu ojo derecho te escandalizase, rápidamente córtalo. (Quis div. 24).



Mt	Mt	Mc	Lc
	<sup>10</sup> Mirad, no despreciéis a uno de estos pequeños, pues os digo que sus ángeles en (los) cielos ven continuamente el rostro de mi Padre que (está) en (los) cielos».		

## 177. LA SAL

Mt	Mc 9 49-50	Lc
(§ 51) <sup>5</sup> <sup>18</sup> «Vosotros sois la sal de la tierra. Mas si la sal se desvirtúa, ¿con qué se (la) salará?  Para nada vale ya, sino para, echada fuera, ser pisada por los hombres».	<sup>49</sup> «Pues todo (hombre) con fuego se salará. <sup>50</sup> Buena (es) la sal;  mas si la sal se hace insípida, ¿con qué la sazonaréis?  Tened sal en vosotros mismos y estad en paz unos con otros».	(§ 229) <sup>14</sup> <sup>34</sup> «Buena (es), pues, la sal;  mas si también la sal se desvirtúa, ¿con qué se (la) sazonará? <sup>35</sup> Ni para (la) tierra ni para la basura es apta; fuera la echan».

## 178. PARABOLA DE LA OVEJA PERDIDA

Mt 18 12-14	Mc	Lc	Lc
<sup>12</sup> «¿Qué os parece? Si le son a un hombre cien ovejas y se descarria una de ellas, ¿no dejará las noventa y nueve sobre los montes y, yendo, busca la descarriada?  <sup>13</sup> Y, si sucede que la encuentra,	(§ 230) <sup>15</sup> <sup>1</sup> Ahora bien, se le acercaban todos los publicanos y los pecadores para oírle. <sup>2</sup> Y murmuraban los fariseos y los escribas diciendo que: «Este acoge a pecadores y come con ellos».	(§ 231) <sup>15</sup> <sup>8</sup> «O ¿qué mujer que tiene diez dracmas, si pierde una dracma, ¿no enciende una lámpara y barre la casa  y busca cuidadosamente hasta que (la) encuentra? <sup>9</sup> Y, encontrando(la),	(§ 231) <sup>15</sup> <sup>8</sup> «O ¿qué mujer que tiene diez dracmas, si pierde una dracma, ¿no enciende una lámpara y barre la casa  y busca cuidadosamente hasta que (la) encuentra? <sup>9</sup> Y, encontrando(la),
	<sup>3</sup> Ahora bien, les dijo esta parábola diciendo. <sup>4</sup> «¿Qué hombre de entre vosotros que tiene cien ovejas y ha perdido una de ellas, no abandona las noventa y nueve en el desierto y va  tras la perdida hasta que la encuentra? <sup>5</sup> Y, encontrando(la), la pone sobre sus hombros, alegre, <sup>6</sup> y, yendo a la casa, convoca a los amigos y a los vecinos	(§ 231) <sup>15</sup> <sup>8</sup> «O ¿qué mujer que tiene diez dracmas, si pierde una dracma, ¿no enciende una lámpara y barre la casa  y busca cuidadosamente hasta que (la) encuentra? <sup>9</sup> Y, encontrando(la),	(§ 231) <sup>15</sup> <sup>8</sup> «O ¿qué mujer que tiene diez dracmas, si pierde una dracma, ¿no enciende una lámpara y barre la casa  y busca cuidadosamente hasta que (la) encuentra? <sup>9</sup> Y, encontrando(la),

Mt 18 11. om. todo el versículo: S B L T.Ces. (© Lake Ferrar Geor) VetLat (e ff) Bo Sa SirSin; add. «pues ha venido el Hijo del hombre a salvar lo (que estaba) perdido» rel.

Mt 18 12-13 y par.: Tomás 107. Dijo Jesús: «El reino es semejante a un pastor que tenía cien ovejas; una de ellas se perdió, que era la más grande. Dejó las noventa y nueve (y) buscó aquella sola hasta que la encontró. Después de haberse fatigado, dijo a la oveja: 'Te quiero más que a las noventa y nueve'».

Mt	Mc	Lc	Lc
en verdad os digo que se alegra por ella		diciéndoles: 'Alegraos conmigo porque he encontrado mi oveja, la perdida'. 7 Os digo que así habrá alegría en el cielo por un solo pecador que se convierta (más) que por noventa y nueve justos los cuales no tienen necesidad de conversión».	diciendo: 'Alegraos conmigo porque he encontrado la dracma que había perdido'. 10 Así, os digo, 'hay alegría ante los ángeles de Dios por un solo pecador que se convierta».
más que por las noventa y nueve no descarriadas.			
14 Así no hay voluntad, delante de vuestro Padre que (está) en (los) cielos, de que se pierda uno de estos pequeños».			

## 179. LA CORRECCION FRATERNA

Mt 18 15-18	Mt	Lc	Jn
15 «Mas si peca tu hermano,  marcha, corrígele entre tú y él solo.  Si te oye, has ganado a tu hermano. 16 Mas si no te oye, toma con- tigo todavía a uno o dos, para que <i>por boca de dos testigos o de tres quede zanjada toda cosa</i> . 17 Y si no quiere oírlos, di(lo) a la iglesia; y si tampoco a la iglesia quiere oír, sea para ti como el gentil y el publicano. 18 En verdad os digo: cuanto atareis sobre la tierra, quedará atado en (el) cielo, y cuanto desatareis  sobre la tierra, quedará desatado en (el) cielo».		(§ 238) 17 18 «Si 1peca tu hermano contra ti, conmínale,  y, si se arrepiente, perdónale».	
	(§ 165) 16 19 «... y lo que atares sobre la tierra, quedará atado en los cielos, y lo que desatares  sobre la tierra, quedará desatado en los cielos».		(§ 367) 20 23 «A los que perdonareis los pecados,  les quedan perdonados;  a los que (se los) retuviereis, les quedan retenidos.

Lc 17 3 «contra tí» rel. (cf. v. 4); om. S B A T. Ces. (W ⊕ Lake) VetLat (a b f f f i l s) SirSin Bo Sa (cf. Mt).

a) Dt 19 15.

Mt 18 15 y par.: **Didajé** 15 3. «Corregíos unos a otros, no con cólera, sino con paz, como tenéis en el Evangelio. Y a todo el que falte contra otro nadie (le) hable, ni oiga (nada) de vosotros hasta que se convierta».

Lc 17 3 y par.: **Test. Gad** 6 3-4. Amaos, pues, unos a otros de corazón. Y si uno peca contra tí, háblale con paz... y si, confesando

(su pecado), se arrepiente, perdónale. Mas si niega (su pecado), no alterques con él, no sea que, jurando él, peques doblemente.

**Trad. Mat.** Dicen en las Tradiciones que Mateo, el apóstol, ha dicho en toda ocasión: «Si un vecino de un elegido peca, ha pecado el elegido. Pues si se hubiese conducido así como la palabra indica, se hubiese avergonzado de su vida también el vecino para no pecar». (Apud Clem. Alej. Strom. VII 13 82).

180. LA ORACION EN COMUN

**Mt 18** 19-20

*Mc*

*Lc*

<sup>19</sup> «De nuevo, en verdad os digo que si dos de entre vosotros se ponen de acuerdo sobre la tierra acerca de toda cosa que pidieren, les sucederá de parte de mi Padre que (está) en (los) cielos.  
<sup>20</sup> Pues donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy en medio de ellos».

181. PERDONAR SETENTA Y SIETE VECES

**Mt 18** 21-22

*Mc*

*Lc*

<sup>21</sup> Entonces, llegándose Pedro, le dijo:  
«Señor, ¿cuántas veces  
pecaré contra mí mi hermano  
y le perdonaré?  
¿Hasta siete veces?»  
  
<sup>22</sup> Le dice Jesús: «No te digo  
hasta siete veces, sino hasta  
setenta y siete veces».

(§ 238)  
**17** <sup>4</sup> «Y si siete veces al día  
peca contra tí  
y siete veces se vuelve a tí  
diciendo: ‘Me arrepiento’,  
le perdonarás».

182. PARABOLA DEL DEUDOR SIN ENTRAÑAS

**Mt 18** 23-35

*Mc*

*Lc*

<sup>23</sup> «Por eso se asemejó el reino de los Cielos a un hombre rey que quiso ajustar cuentas con sus siervos.  
<sup>24</sup> Comenzando él a ajustar(las), le fue llevado un deudor de diez mil talentos.  
<sup>25</sup> No pudiendo él pagar, mandó el señor que él fuese vendido, y la mujer y los hijos y todo cuanto tenía, y se (le) pagase.  
<sup>26</sup> Cayendo, pues, (a sus pies) el siervo, le adoraba diciendo: ‘Ten paciencia conmigo, y todo te pagaré’.  
<sup>27</sup> Movido a compasión el señor de aquel siervo, le soltó y le perdonó el préstamo.  
<sup>28</sup> Ahora bien, saliendo aquel siervo, encontró a uno de sus consiervos que le debía cien denarios, y, cogiéndole, (le) ahogaba diciendo: ‘Paga lo que debes’.  
<sup>29</sup> Cayendo, pues, (a sus pies) su consiervo, le suplicaba diciendo: ‘Ten paciencia conmigo, y te pagaré’.  
<sup>30</sup> Mas él no quería, sino que, yéndose, le echó a (la) cárcel hasta que pagase lo adeudado».

**Mt 18 19: Tomás** 48. Dijo Jesús: «Si dos hacen la paz uno con otro en la misma casa, dirán al monte: ‘Trasládate’, y se trasladará». (Cf. § 171).

**Mt 18 20: Oxyrh.** 1 5. Dice [Jesús]: «Donde estén [tres dioses], son dioses; y donde uno está solo para [sí], yo estoy con él. Levanta la piedra y allí me encontrarás; hiende el árbol y allí estoy yo».  
**Tomás** 30. Dijo Jesús: «Donde estén tres dioses, son dioses; donde están dos o uno, yo estoy con él».  
**Taciano.** Donde (esté) uno, yo estoy... Y donde (estén) dos, yo estoy. (Evang. Conc.).

**Ignacio.** Pues si (la) oración de uno solo o de dos tiene tanta fuerza, cuánto más la del obispo y de toda la iglesia. (Ef. 5 2).

**Mt 18 21-22 y par.: Hebr.** «Si peca, dice, tu hermano de palabra y te da satisfacción, siete veces al día recíbele». Le dijo Simón, su discípulo: «¿Siete veces al día?» Respondió el Señor y le dijo: «También, yo te digo, hasta setenta veces siete. Pues en los profetas también, después que fueron ungidos por el Espíritu Santo, se encontró lenguaje de pecado». (Jerónimo, Contr. Pelag. 3 2). El (evangelio) judío tiene, a continuación después de las palabras «setenta y siete veces»: «Y, en efecto, en los profetas, después que fueron ungidos por el Espíritu Santo, se encontró en ellos lenguaje de pecado» (Cod. 566).

## Mt

## Mc

## Lc

<sup>31</sup> Viendo, pues, sus conservos lo sucedido, se entristecieron sobremanera, y, yendo, declararon a su señor todo lo sucedido.

<sup>32</sup> Entonces, llamándole su señor, le dice: 'Siervo malo, toda aquella deuda te (la) perdoné puesto que me suplicaste;

<sup>33</sup> ¿no era preciso que también tú tuvieras misericordia de tu conservo como también yo tuve misericordia de ti?'

<sup>34</sup> Y, encolerizado su señor, le entregó a los torturadores hasta que pagase todo lo adeudado a él.

<sup>35</sup> Así también mi Padre celestial os hará si no perdonáis, cada uno a su hermano, desde vuestros corazones».

# SUBIDA DE GALILEA A JERUSALEN SEGUN Lc

183-245

## 183. MALA ACOGIDA EN UN PUEBLO DE SAMARIA

Mt

Mc

Lc 9 51-56

<sup>51</sup> Ahora bien, sucedió, al cumplirse los días de su ascensión, y él afirmó su faz para ir a Jerusalén,  
<sup>52</sup> y envió mensajeros delante de su faz<sup>a</sup>. Y, yendo, entraron en un pueblo de samaritanos para prepararle (alojamiento).  
<sup>53</sup> Y no le acogieron porque su faz iba a Jerusalén.  
<sup>54</sup> Viendo (esto) los discípulos Santiago y Juan, dijeron: «Señor, ¿quieres que digamos *que baje del cielo fuego y los consuma?*»<sup>b</sup>.  
<sup>55</sup> Mas, volviéndose, les conminó.  
<sup>56</sup> Y fueron a otro pueblo.

## 184. TRES HOMBRES QUIEREN SEGUIR A JESUS

Mt

Mc

Lc 9 57-62

(§ 87)  
<sup>8</sup> <sup>19</sup> Y, llegándose un escriba, le dijo:  
 «Maestro, te seguiré adondequiera que te fueres».  
<sup>20</sup> Y le dice Jesús:  
 «Las zorras tienen guaridas y las aves del cielo nidos, mas el Hijo del hombre no tiene donde reclinarse la cabeza».  
<sup>21</sup> Otro de los discípulos le dijo:  
 «Señor,

<sup>57</sup> Y, yendo ellos en el camino,  
 le dijo uno:  
 «Te seguiré adondequiera que te fueres».  
<sup>58</sup> Y le dijo Jesús:  
 «Las zorras tienen guaridas y las aves del cielo nidos, mas el Hijo del hombre no tiene donde reclinarse la cabeza».  
<sup>59</sup> Dijo a otro:  
 «Sígueme».  
 Mas él dijo:

a) Mt 3 1.—b) 2 R 1 10.

Lc 9 57-62 y par.: **Ireneo**. El primer (género de hombres) es hílico, según lo que se le respondió al que decía: «Te seguiré»: «No tiene el Hijo del hombre donde reclinarse la cabeza». El segundo es psíquico, según lo que se le dijo al que decía: «Te seguiré, más permítame despedirme primeramente de los (que están) en mi casa»: «Nadie que haya echado la mano a (l) arado y mira hacia atrás es apto en el reino de los Cielos». ...El tercero es pneumático, según la palabra: «Deja que los muertos sepulsen a sus muertos; mas tú, yendo, anuncia el reino de Dios». (*Apud* Epifanio, Haer. 31 25).

Lc 9 57 y par.: **Ap 14** 4. Estos son los que siguen al Cordero adondequiera que marchare.

Lc 9 58 y par.: **Tomás** 86. Dijo Jesús: «[Las zorras tienen sus guaridas] y las aves tienen su nido, mas el Hijo del hombre no tiene un lugar para reclinarse su cabeza y descansar».

**Taciano**. Las zorras tienen sus guaridas y el Hijo del hombre no tiene un lugar donde recline su cabeza. (Evang. Conc.).

**Clem. Alej.** Las zorras tienen guaridas, mas el Hijo del hombre no tiene donde reclinarse la cabeza. (Strom. I 3 23).

Mt	Mc	Lc
<p>permíteme primeramente irme y sepultar a mi padre».</p> <p><sup>22</sup> Jesús le dice: «Sígueme, y deja que los muertos sepulten a sus muertos».</p>		<p>«Permíteme primeramente, yéndome, sepultar a mi padre».</p> <p><sup>60</sup> Le dijo:</p> <p>«Deja que los muertos sepulten a sus muertos; mas tú, yéndote, anuncia el reino de Dios».</p> <p><sup>61</sup> Dijo también otro: «Te seguiré, Señor; mas primeramente permíteme despedirme de los (que están) en mi casa».</p> <p><sup>62</sup> Le dijo Jesús: «Nadie que ha echado la mano a(l) arado y mira hacia atrás es apto para el reino de Dios».</p>

## 185. MISION DE LOS SETENTA Y DOS DISCIPULOS

Mt	Mc	Lc	Lc 10 1-12
<p>(§ 98)</p> <p><sup>10</sup> <sup>1</sup> Y, habiendo llamado a sus doce discípulos,</p> <p>les dio poder sobre (los) espíritus impuros de modo que los echasen y curasen toda dolencia y toda flaqueza.</p>	<p>(§ 145)</p> <p><sup>6</sup> <sup>1</sup> Y llama a los Doce y comenzó a enviarlos dos a dos, y les daba poder sobre los espíritus impuros.</p>	<p>(§ 145)</p> <p><sup>9</sup> <sup>1</sup> Ahora bien, habiendo convocado a los Doce,</p> <p>les dio fuerza y poder sobre todos los demonios y dolencias para curar(las).</p> <p><sup>2</sup> Y los envió a predicar el reino de Dios y a sanar.</p>	<p><sup>1</sup> Ahora bien, después de esto, designó el Señor a otros setenta y dos y los envió de dos en dos</p> <p>delante de su faz, a toda ciudad y lugar a donde iba él a ir.</p> <p><sup>2</sup> Les decía:</p> <p>«La mies (es) mucha, mas los obreros, pocos. Pedid, pues, al dueño de la mies que eche obreros a su mies.</p> <p><sup>3</sup> Marchad. He aquí que os envío como corderos en medio de lobos.</p> <p><sup>4</sup> No llevéis bolsa,</p>
<p>(§ 97)</p> <p><sup>9</sup> <sup>27</sup> Entonces dice a sus discípulos: «La mies (es) mucha, mas los obreros, pocos.</p> <p><sup>38</sup> Pedid, pues, al dueño de la mies que eche obreros a su mies».</p> <p>(§ 99)</p> <p><sup>10</sup> <sup>18</sup> «He aquí que yo os envío como ovejas en medio de lobos».</p> <p>(§ 99)</p> <p><sup>9</sup> «No os procuréis</p> <p>ni oro,</p>	<p><sup>8</sup> Y les dio instrucciones de que nada tomaran para (el) camino si no sólo un bastón;</p>	<p><sup>3</sup> Y les dijo: «Nada toméis para el camino, ni bastón,</p>	

Lc 9 60 y par.: **Clem. Alej.** ...el Señor diciendo a Felipe: «Deja que los muertos sepulten a sus muertos; más tú, sígueme». (Strom. III 4 25). Los muertos sepulten a los muertos; mas tú, sígueme. (Quis. div. 23).

Lc 10 2 y par.: **Tomás** 73. Dijo Jesús: «La mies es mucha, mas los obreros son pocos. Pedid al Señor para que eche obreros a la mies».

**Heracleón.** La mies es mucha, mas los obreros, pocos. (Orígenes en Jn 13 44).



Mt	Mc	Lc	Lc
ni oyere vuestras palabras, saliendo fuera de (aquella) casa o aquella ciudad,	ni os oyeren,  !saliendo de allí,	saliendo  !de aquella ciudad,	habiendo salido a sus plazas,
sacudid el polvo	sacudid la tierra	!sacudid el polvo	decid:
de vuestros pies.	(que hubiere) debajo de vuestros pies en testimonio para ellos».	!de vuestros pies en testimonio contra ellos».	<sup>11</sup> 'Hasta el polvo que se nos ha adherido de vuestra ciudad a los pies
<sup>18</sup> En verdad os digo: será más soportable para (la) tierra de Sodoma y de Gomorra en (el) día de(l) juicio que para aquella ciudad».			nos (lo) limpiamos para vosotros. Sin embargo, sabed esto, que está cerca el reino de Dios? <sup>12</sup> Os digo que para Sodoma en aquel día será más soportable que para aquella ciudad».

## 186. INVECTIVA CONTRA LAS CIUDADES DE LA ORILLA DEL LAGO

Mt	Mc	Lc 10 13-16	Jn
(§ 109) <sup>11</sup> <sup>21</sup> «¡Ay de tí, Corazín! ¡Ay de tí, Betsaidá! Porque si en Tiro y Sidón hubiesen sucedido las fuerzas (milagrosas) que han sucedido en vosotras, hace tiempo que, en saco y ceniza, se habrían convertido.		<sup>13</sup> «¡Ay de tí, Corazín! ¡Ay de tí, Betsaidá! Porque si en Tiro y Sidón hubiesen sucedido las fuerzas (milagrosas) que han sucedido en vosotras, hace tiempo que, en saco y ceniza sentados, se habrían convertido.	
<sup>22</sup> Pero os digo: para Tiro y para Sidón será más soportable en (el) día de(l) juicio que para vosotras.		<sup>14</sup> Pero para Tiro y para Sidón será más soportable en el juicio que para vosotras.	
<sup>23</sup> Y tú, Cafarnaún, ¿acaso hasta (el) cielo te elevarás? ¡Hasta (el) Hades te precipitarás!» <sup>a</sup> .		<sup>15</sup> Y tú, Cafarnaún, ¿acaso hasta (el) cielo te elevarás? ¡Hasta (el) Hades te precipitarás!» <sup>a</sup> .	
(§ 104 [174 +]) <sup>10</sup> <sup>40</sup> «El que os acoge a vosotros a mí me acoge, y el que a mí me acoge acoge al que me ha enviado».		<sup>16</sup> «El que os oye a vosotros a mí me oye,	(§ 316) <sup>13</sup> <sup>20</sup> «En verdad, en verdad os digo, el que recibe al que enviare a mí me recibe, mas el que a mí me recibe recibe al que me ha enviado».

Lc 10 14. «en el juicio» rel.; om. P<sup>45</sup> D 1241 VetLat (e l).

a) Is 14 13, 15.

Mt 10 40 y par.: **Ignacio**. Os saluda mi espíritu y el amor de las iglesias que me han acogido a nombre de Jesús Cristo, no como a un pasajero. (Rom. 9 3).**Didajé** 11 4. Mas todo apóstol que vaya donde vosotros sea acogido como (el) Señor.



Mt

Mc

Lc

Jn

y el que os rechaza a vosotros a  
mí me rechaza;  
mas el que a mí me rechaza  
rechaza  
al que me ha enviado».

(§ 149)

5<sup>23</sup> «El que no honra al Hijo  
no honra al Padre  
que le ha enviado».

### 187. VUELTA DE LOS SETENTA Y DOS DISCIPULOS

Mt

Mc

Lc 10 17-20

<sup>17</sup> Ahora bien, volvieron los setenta y dos con alegría diciendo: «Señor, hasta los demonios se nos someten en tu nombre».

<sup>18</sup> Les dijo: «Contemplaba a Satanás cayendo del cielo como un relámpago.

<sup>19</sup> He aquí que os he dado el poder para pisar encima de serpientes y escorpiones, y sobre toda la fuerza del enemigo, y nada os hará daño.

<sup>20</sup> Sin embargo, de esto no os alegréis, de que los espíritus se os sometan, mas alegraos de que vuestros nombres estén inscritos en los cielos».

### 188. EL EVANGELIO REVELADO A LOS SENCILLOS. EL PADRE Y EL HIJO

Mt

Mc

Lc 10 21-22

(§ 110)

11<sup>25</sup> En aquel tiempo,

tomando la palabra Jesús, dijo:  
«Te bendigo, Padre,  
Señor del cielo y de la tierra,  
porque has ocultado esto a sabios e inteligentes  
y lo has revelado a pequeñuelos.

<sup>26</sup> Sí, Padre, porque así ha sido (el) beneplácito delante de ti.

<sup>27</sup> Todo me ha sido entregado por mi Padre,  
y nadie conoce al Hijo,  
si no el Padre;  
ni al Padre conoce alguno,  
si no el Hijo  
y (aquel) al que quisiere el Hijo revelár(selo)».

<sup>21</sup> En (aquella) misma hora  
se regocijó por el Espíritu Santo  
y dijo:

«Te bendigo, Padre,  
Señor del cielo y de la tierra,  
porque has ocultado esto a sabios e inteligentes  
y lo has revelado a pequeñuelos.

Sí, Padre, porque así ha sido (el) beneplácito delante de ti.

<sup>22</sup> Todo me ha sido entregado por mi Padre,  
y nadie conoce quién es el Hijo,  
si no el Padre;  
y quién es el Padre,  
si no el Hijo  
y (aquel) al que quisiere el Hijo revelár(selo)».

Lc 10 16 y par.: **Justino.** El que a mí me oye, oye al que me ha enviado. (1 Apol. 63 5; cf. 16 10).

**Clem. Alej.** El que a vosotros os acoge a mí me acoge, el que a vosotros no os acoge a mí me rechaza. (Quis div. 30).

**Const. Apost.** «Pues el que a vosotros os oye», manifiesta el Señor, «a mí me oye, y el que a mí me oye oye al que me ha enviado. Y el que a vosotros os rechaza a mí me rechaza; mas el que a mí me rechaza rechaza al que me ha enviado». (8 46).

**Ps-Ignacio.** Dice también el Señor a los sacerdotes: «El que a vosotros os oye a mí me oye, y el que a mí me oye oye al que me ha enviado. El que a vosotros os rechaza a mí me rechaza; mas el que a mí me rechaza rechaza al que me ha enviado». (Ef 5).

Lc 10 18: **Ap 12 9.** Y fue echado el gran dragón, la antigua serpiente, el llamado Diablo y Satanás, el que descarriaba a toda la (tierra) habitada, fue echado a tierra...

**Hom. Clem.** 11 35. ...finalmente, cayendo de(l) cielo a (la) tierra como un relámpago.

**Hom. Clem.** 19 2. Vio al Malo cayendo del cielo como un relámpago.

Lc 10 18-19: **Ap 9 1-3.** Y vi una estrella caída del cielo a la tierra, y se le dio la llave del pozo del Abismo, y abrió el pozo del Abismo... Y de la humareda salieron langostas a la tierra, y se les dio poder como tienen poder los escorpiones de la tierra.

**Test. Lev.** 18 12. Y Beliar será atado por él (cf. Ap 20 2-3) y dará a sus hijos poder de pisar sobre los malos espíritus. (Cf. Test. Sim. 6 6).

**Justino.** Os doy poder para pisar encima de serpientes y escorpiones y escolopendras y encima de toda fuerza del enemigo. (Dial. 76 6).

**Epifanio.** Os he dado pisar encima de serpientes y escorpiones y encima de toda la fuerza del contrario. (Haer. 42 16).

Lc 10 20: **Ap 13 8.** ...cuyo nombre no está escrito en el libro de la vida del Cordero... (Cf. 17 8).

**Ap 20 12.** Y otro libro fue abierto, que es (el libro) de la vida.

Lc 10 21 y par.: **Hom. Clem.** 8 6. Te bendigo, Padre del cielo y de la tierra, porque has ocultado esto a sabios y ancianos y lo has revelado a pequeñuelos que maman.

**Marción.** Te bendigo, Señor del cielo. (Apud Epifanio, Haer. 42 11, quien añade: No tiene «y de la tierra»).

**Taciano.** Te bendigo, Padre que (estás) en el cielo... (Evang. Conc.).

**Tertuliano.** Te bendigo, Señor del cielo, porque lo que estaba oculto a sabios e inteligentes, lo has revelado a pequeñuelos. (Adv. Marc. 4 25).

Lc 10 22 y par.: **Hom. Clem.** 18 4. Nadie ha conocido al Padre, si no el Hijo, como ni alguno sabe al Hijo, si no el Padre y (aquellos) a los que quisiere el Hijo revelár(selo). (Cf. 18 13).

**Justino.** Nadie ha conocido al Padre, si no el Hijo, ni al Hijo, si no el Padre y (aquellos) a los que (se lo) revelare el Hijo. (1 Apol. 63 3; cf. Dial. 100 1).

**Taciano.** Nadie ha conocido al Padre, si no el Hijo, ni al Hijo, si no el Padre. (Evang. Conc.).

**Tertuliano.** Nadie sabe quién es el Padre, si no el Hijo, y quién es el Hijo, si no el Padre y cualquiera al que el Hijo (se lo) revelare. (Adv. Marc. 4 25).

**Epifanio.** Pues nadie sabe al Padre, si no el Hijo, ni al Hijo, si no el Padre y (aquel) al que el Hijo (se lo) revelare. (Haer. 74 4, cf. 69 43; Anc. 67 5).

## 189. «DICHOSOS VOSOTROS QUE VEIS»

Mt

Mc

Lc 10 23-24

(§ 128)

13 16 «Mas dichosos vuestros ojos  
porque ven,

y vuestros oídos porque oyen.

17 En verdad os digo  
que muchos profetas  
y justos  
desearon  
ver lo que veis  
y no (lo) vieron,  
y oír lo que oís  
y no (lo) oyeron».

23 Y, volviéndose hacia los discípulos,  
aparte, dijo:  
«Dichosos los ojos  
que ven  
lo que veis.

24 Pues os digo  
que muchos profetas  
y reyes  
quisieron  
ver lo que vosotros veis  
y no (lo) vieron,  
y oír lo que oís  
y no (lo) oyeron».

## 190. EL GRAN MANDAMIENTO

Mt

Mc

Lc 10 25-28

Lc

(§ 285)

22 34 Ahora bien, los fariseos,  
habiendo oído que había en-  
mudecido a los saduceos, se  
reunieron en grupo,

35 y uno de entre ellos

(le) preguntó  
tentándole:

36 «Maestro,  
¿cuál (es el) mandamiento  
(más) grande en la Ley?».

37 Ahora bien, él le manifestó:

(§ 285)

12 28 Y, habiéndose llegado  
uno de los escribas,  
habiéndoles oído discutir,  
sabiendo que les había res-  
pondido bien,

le preguntó:

«¿Cuál es (el) mandamiento  
primero de todos?».

29 Respondió Jesús que:

25 Y he aquí que  
cierto legista

se levantó

tentándole  
diciendo:  
«Maestro,

¿qué haciendo,  
heredaré  
vida eterna?».

26 Ahora bien, él le dijo:

«En la Ley

(§ 249)

18 18 Y cierto jefe

le preguntó

diciendo:  
«Maestro bueno,

¿qué haciendo,  
heredaré  
vida eterna?».

19 Ahora bien, le dijo Jesús:  
«¿Por qué me dices bueno?  
Nadie (es) bueno si no uno,  
Dios.

20 Sabes los mandamientos...»

Mt 22 35. «uno de entre ellos» T.Ces. (Lake Arm Geor) VetLat (e) SirSin; add. «un legista» rel.

Lc 10 23-24: 1 P 1 10-12. Acerca de la cual salvación inquirieron e investigaron (los) profetas... a los que se les reveló que no para ellos, mas para vosotros, administraban estas cosas que ahora se os han anunciado... hacia las cuales desean (los) ángeles inclinarse.

Hom. Clem. 3 53. Muchos profetas y reyes desearon ver lo que vosotros veis y oír lo que vosotros oís, y, en verdad os digo, ni vieron ni oyeron.

Clem. Alej. Dichosos vosotros los que veis y oís lo que ni justos ni profetas... (Quis div. 29).

Tomás 38. Dijo Jesús: «Muchas veces deseasteis oír estas palabras que os digo, y no tenéis a un otro de quien oírlas. Días vendrán (en que) me buscaréis y no me encontraréis». (Cf. Jn 7 34, § 257; Lc 17 22, § 243).

Epifanio. Muchas veces desearon (corr.; texto: deseé) oír una de estas palabras y no tuvieron al que (se las) dijera. (Haer. 34 18).

Mt 22 36-40: Clem. Alej. El Maestro, preguntado cuál (es) el más grande de los mandamientos, manifiesta: «Amarás al Señor tu Dios de toda tu alma y de todo tu poder». ...Dice que (el) segundo en orden y en nada más pequeño, el: «Amarás a tu prójimo como a tí mismo». (Quis div. 27-28).

Clem. Alej. Como manifiesta el Señor: «Amarás a tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con toda tu fuerza y a tu prójimo como a tí mismo». Luego añade: «De estos (mandamientos) penden toda la Ley y los profetas». (Paed. III 12 88).

Mt	Mc	Lc	Lc
		¿qué está escrito? ¿Cómo lees? <sup>27</sup> El, respondiendo, dijo:	
«Amarás a(l) Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma <sup>b</sup> y con toda tu mente.	«(El) primero es: Oye, Israel, el Señor nuestro Dios es un solo Señor <sup>a</sup> , <sup>30</sup> y amarás a(l) Señor tu Dios de todo tu corazón y de toda tu alma y de toda tu mente y de toda tu fuerza <sup>b</sup> .	«Amarás a(l) Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma  y con toda tu fuerza <sup>b</sup> y con toda tu mente,	
<sup>38</sup> Este es el (más) grande y primer mandamiento. <sup>39</sup> (El) segundo le (es) semejante:	<sup>31</sup> (El) segundo  (es) éste: Amarás a tu prójimo como a tí mismo <sup>c</sup> .	y a tu prójimo como a tí mismo <sup>c</sup> ».	
<sup>40</sup> De estos dos mandamientos pende toda la ley y los pro- fetas».	No hay otro mandamiento mayor que éstos.	<sup>28</sup> Lc dijo: «Has respondido rectamente; haz eso y vivirás».	

## 191. EL BUEN SAMARITANO

Mt	Mc	Lc 10 29-37
		<sup>29</sup> Ahora bien, él, queriendo justificarse, dijo a Jesús: «¿Y quién es mi prójimo?».
		<sup>30</sup> Contestando Jesús, dijo: «Cierta hombre bajaba de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de unos salteadores que, despojándole y dándole de palos, se fueron dejando(le) medio muerto.
		<sup>31</sup> Ahora bien, casualmente cierto sacerdote bajaba por aquel camino, y, viéndole, dio un rodeo.
		<sup>32</sup> Igualmente también un levita, yendo al lugar y viéndole, dio un rodeo.
		<sup>33</sup> Mas cierto samaritano, viajando, fue al mismo (lugar) y, viéndole, sintió compasión.
		<sup>34</sup> Y, llegando, vendó sus heridas, derramando encima aceite y vino, y, montándole en (su) propio jumento, le condujo a un mesón, y cuidó de él.
		<sup>35</sup> Y, al día siguiente, sacando dos denarios, (se los) dio al mesonero y dijo: «Cuida de él, y lo que gastares de más, al retornar yo, te (lo) pagaré».

Lc 10 27. «con todo tu corazón y con... y con... y con...» D Lake VetLat Sa; «de todo tu corazón y con... y con... y con...» P<sup>75</sup> S B; «de todo tu corazón y de... y de... y de...» rel.

a) Dt 6 4.—b) Dt 6 5.—c) Lv 19 18.

Mt 22 39-40: Ga 5 14. Pues toda la Ley se cumple en una sola palabra, en el: Amarás a tu prójimo como a tí mismo. (Cf. Rm 13 8).  
Tomás 25. Dijo Jesús: «Ama a tu hermano como a tu alma; guárdale como la pupila de tu ojo».  
Bernabé 19 5. Amarás a tu prójimo por encima de tu alma.

Lc 10 27 y par.: Didajé 1 2. El camino, pues, de la vida es éste: Primeramente, amarás al Dios que te ha hecho; en segundo lugar, a tu prójimo como a tí mismo.

Justino. De donde me parece que ha sido bien dicho por nuestro Señor y Salvador Jesús Cristo que en dos mandamientos se cumplen toda justicia y piedad. Son éstos: «Amarás a(l) Señor tu Dios de todo tu corazón y de toda tu fuerza» y «A tu prójimo como a tí mismo». (Dial. 93 2).

Políc. 3 3. ...el amor para con Dios y Cristo y para con el prójimo; pues si uno está dentro de estos (mandamientos), ha cumplido (el) mandamiento de justicia.

Mt

Mc

Lc

<sup>36</sup> ¿Quién de estos tres te parece que fue prójimo del que cayó entre los salteadores?».   
<sup>37</sup> El dijo: «El que hizo la misericordia con él». Le dijo Jesús: «Vete y haz(la) tú igualmente».

## 192. MARTA Y MARIA

Mt

Mc

Lc 10 38-42

<sup>38</sup> Ahora bien, mientras ellos iban, él entró en cierto pueblo; cierta mujer, de nombre Marta, le acogió en (su) casa.   
<sup>39</sup> Y ésta tenía una hermana llamada María, que, habiéndose sentado a los pies del Señor, oía su palabra.   
<sup>40</sup> Marta se afanaba en un múltiple servicio. Presentándose, dijo: «Señor, ¿no te importa que mi hermana me deje servir sola? Dile, pues, que me ayude».   
<sup>41</sup> Respondiendo, le dijo el Señor: «Marta, Marta, te preocupas y te alborotas por muchas cosas,   
<sup>42</sup> mas de pocas hay necesidad o (más bien) de una sola. Pues María ha elegido la parte buena, la cual no le será quitada».

## 193. LA VERDADERA ORACION: EL «PADRE NUESTRO»

Mt

Mc

Lc 11 1-4

(§ 62)

<sup>6</sup> \* «Vosotros, pues, orad así:  
Padre nuestro  
que (estás) en los cielos,  
sea santificado tu Nombre,  
<sup>10</sup> venga tu Reino,  
sea hecha tu voluntad  
como en (el) cielo también en (la) tierra.  
<sup>11</sup> Nuestro pan cotidiano  
dános(le) hoy,  
<sup>12</sup> y perdónanos nuestras deudas  
como también nosotros hemos perdonado  
a nuestros deudores.  
<sup>13</sup> Y no nos introduzcas en tentación,  
sino líbranos del Malo».

<sup>1</sup> Y sucedió, mientras estaba él en cierto lugar orando, (que), cuando cesó, le dijo uno de sus discípulos: «Señor, enséñanos a orar como también Juan ha enseñado a sus discípulos».

<sup>2</sup> Les dijo:  
«Cuando oréis, decid:  
Padre,

sea santificado tu Nombre,  
venga tu Reino.

<sup>3</sup> Nuestro pan cotidiano  
[dános(le) cada día,

<sup>4</sup> y perdónanos nuestros pecados,  
pues también nosotros mismos perdonamos  
a todo el que nos debe.  
Y no nos introduzcas en tentación».

## 194. EL AMIGO IMPORTUNADO

Mt

Mc

Lc 11 5-8

<sup>5</sup> Y les dijo: «¿Quién de entre vosotros tendrá un amigo e irá donde él a medianoche y le dirá: 'Amigo, déjame tres panes,  
<sup>6</sup> puesto que un amigo mío se me ha presentado de camino y no tengo (nada) que servirle';  
<sup>7</sup> y aquél, respondiendo desde dentro, dirá: 'No me causes molestias; ya

Mt 6 9-13 y par.: **Didajé** 8 2. ...así orad: «Padre nuestro que (estás) en el Cielo, sea santificado tu Nombre, venga tu Reino, sea hecha tu voluntad como en (el) cielo también en (la) tierra. Nuestro pan cotidiano dános(le) hoy, y perdónanos nuestra deuda como también nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos introduzcas en tentación, sino líbranos del Malo, porque tuya es la fuerza y la gloria eternamente».

Mt 6 12 y par.: **Polic.** 6 2. Si, pues, pedimos al Señor que nos perdone, debemos también nosotros perdonar.

**Clem. Alej.** Nunca se acuerda de los que pecaron contra él, sino que perdona. Por eso también justamente pide diciendo: «Perdónanos pues también nosotros perdonamos». (Strom. VII, 13 81).

Mt 6 13: **2 Tm** 4 18. Me librará el Señor de toda obra mala y (me) salvará para su reino celestial, al cual la gloria eternamente. Amén.

**Didajé** 10 5. Acuérdate, Señor, de tu iglesia para librarla de todo (lo que es) malo.

Mt	Mc	Lc
		la puerta está cerrada, y mis niños, conmigo, están en la cama; no puedo, levantándome, dárte(los)? <sup>8</sup> Os digo: aunque no se (los) dé, (una vez) levantado, por ser su amigo, al menos por su desvergüenza, (una vez) despierto, le dará cuanto necesita».

### 195. LA ORACION SERA OIDA

Mt	Mc	Lc 11 9-13
(§ 70) <sup>7</sup> «Pedid, y se os dará; buscad, y encontraréis; llamad, y se os abrirá. <sup>8</sup> Pues todo el que pide recibe, y el que busca encuentra, y al que llama se (le) abrirá. <sup>9</sup> O ¿quién es de entre vosotros (el) hombre al que pedirá su hijo un pan, ¿acaso le dará una piedra? <sup>10</sup> O bien (le) pedirá un pez, ¿acaso le dará una serpiente? <sup>11</sup> Si, pues, vosotros, siendo malos, sabéis dar dones buenos a vuestros hijos, cuánto más vuestro Padre que (está) en los cielos dará cosas buenas a los que le pidan».		<sup>9</sup> «Y yo os digo: Pedid, y se os dará; buscad, y encontraréis; llamad, y se os abrirá. <sup>10</sup> Pues todo el que pide recibe, y el que busca encuentra, y al que llama se (le) abrirá. <sup>11</sup> Ahora bien, ¿a quién de entre vosotros, (siendo) el padre, pedirá el hijo un pez, ¿acaso, en vez de un pez, le dará una serpiente? <sup>12</sup> O bien (le) pedirá un huevo, ¿le dará un escorpión? <sup>13</sup> Si, pues, vosotros, siendo malos, sabéis dar dones buenos a vuestros hijos, cuánto más el Padre que (es) de(l) cielo dará un espíritu santo a los que le pidan».

### 196. CURACION DE UN ENDEMONIADO MUDO

Mt	Mt	Mc	Lc 11 14
(§ 96) <sup>9</sup> <sup>32</sup> Ahora bien, estando ellos saliendo, he aquí que le llevan a un endemoniado mudo. <sup>33</sup> Y, echado el demonio, habló el mudo, y se admiraron las gentes diciendo: «Nunca se vio (cosa) así en Israel».	(§ 116) <sup>12</sup> <sup>22</sup> Entonces le fue llevado un endemoniado ciego y mudo; y le curó, de modo que el mudo hablaba y veía. <sup>23</sup> Y estaban estupefactas todas las gentes y decían: «¿Acaso es éste el Hijo de David?».		<sup>14</sup> Y estaba echando a un demonio, y él era mudo. Ahora bien, sucedió (que), salido el demonio, habló el mudo, y se admiraron las gentes.

Mt 7 9-11: **Hom. Clem.** 3 56. ¿A quién de vosotros pedirá un hijo pan, acaso le dará una piedra? O bien (le) pedirá un pez ¿acaso le dará una serpiente? Si, pues, vosotros, siendo malos, sabéis dar dones buenos a vuestros hijos, cuánto más vuestro Padre celestial dará cosas buenas a los que le pidan y a los que hagan su voluntad.

Lc 11 9 y par.: **Tomás** 94. [Dijo] Jesús: «El que busque encontrará [y al que llame] se le abrirá».

Lc 11 10 y par.: **St** 1 5. ...pida al Dios que da a todos sencillamente y que no vitupera, y se le dará.

**Clem. Alej.** Al que pide se (le) dará, y al que llama se (le) abrirá. (Paed. III 6 36).

Lc 11 11-13: **Marción.** Pedid y se dará. Pues ¿a quién de entre vosotros, (siendo) el padre, pedirá el hijo un pez, y, en vez de un pez, le dará una serpiente? ¿Y, en vez de un huevo, un escorpión? Si, pues, vosotros, malos, sabéis dar dones buenos, cuánto más el Padre. (Apud Epifanio, Haer. 42 11).

## 197. JESUS Y BEELZEBUL

Mt	Mt	Mc	Lc 11 15-23
(§ 96) 9 <sup>34</sup> Mas los fariseos	(§ 117) 12 <sup>24</sup> Mas los fariseos,	(§ 117) 3 <sup>22</sup> Y los escribas	15 Mas algunos de entre ellos
decían:	oyéndo(los), dijeron:	que habían bajado de Jeru- salén	16 Mas algunos de entre ellos
«Por el Jefe de los demonios	«Este no echa a los de- monios	decían que: «Tiene a Beelzebul»	17 Mas él, conociendo sus pen- samientos,
echa a los demonios».	si no por Beelzebul, Jefe de los demonios».	y que: «Por el Jefe de los demonios	les dijo:
	25 Mas, conociendo sus deli- beraciones,	echa a los demonios».	«Todo reino
	les dijo:	23 Y, llamándolos, les decía	dividido contra sí mismo
	«Todo reino	en parábolas: «¿Cómo puede Satanás	queda asolado.
	dividido contra sí mismo	echar a Satanás?»	Y toda ciudad
	queda asolado.	24 Y si un reino	o casa
	Y toda ciudad	está dividido contra sí mis- mo,	dividida contra sí misma
	o casa	no puede mantenerse	cae.
	dividida contra sí misma	ese reino.	18 Ahora bien, si también Sa- tanás
	no se mantendrá.	25 Y si una casa	está dividido contra sí mis- mo,
	26 Y si Satanás	está dividida contra sí mis- ma,	¿cómo se mantendrá
	echa a Satanás,	no podrá aquella casa	su reino?»
	está dividido contra sí mismo.	mantenerse.	porque decís
	¿Cómo, pues, se mantendrá	26 Y si Satanás	que por Beelzebul
	su reino?»	se ha levantado contra sí mismo	echo yo a los demonios.
	27 Y si yo por Beelzebul	y está dividido,	19 Ahora bien, si yo por Beel- zebul
	echo a los demonios,	no puede mantenerse	echo a los demonios,
	vuestros hijos ¿por quién	sino que tiene (su) fin.	vuestros hijos ¿por quién
	(los) echan?		(los) echan?
	Por eso, ellos		Por eso, ellos
	serán vuestros jueces.		serán vuestros jueces.
	28 Mas, si por (el) Espíritu		20 Mas, si por (el) dedo de Dios
	de Dios		yo echo a los demonios,
	yo echo a los demonios,		es que ha llegado a vosotros
	es que ha llegado a vosotros		el reino de Dios.
	el reino de Dios.		
	29 O ¿cómo puede uno	27 Pero no puede nadie,	

Mt	Mt	Mc	Lc
	entrar en la casa del fuerte	entrando en la casa del fuerte	<sup>21</sup> Mientras el fuerte, armado, guarda su palacio, están en paz
	y saquear su ajuar si no ata primeramente al fuerte?	Isaquear su ajuar si no ata primeramente al fuerte,	sus bienes.
	Y entonces saqueará su casa.	y entonces saqueará su casa».	<sup>22</sup> Mas, cuando uno más fuerte que él, sobreviniendo, le vence, (le) quita su armadura en que estaba confiado y distribuye sus despojos.
	<sup>30</sup> El que no está conmigo,	(§ 175) <sup>9 40</sup> «Pues aquel que no está contra nosotros,	<sup>23</sup> El que no está conmigo,
	contra mí está; y el que no reúne conmigo, dispersa».	por nosotros está».	contra mí está; y el que no reúne conmigo, dispersa».

### 198. VUELTA AGRESIVA DEL ESPIRITU IMPURO

Mt	Mc	Lc 11 24-26
(§ 121) <sup>12 43</sup> «Mas cuando el espíritu impuro sale del hombre, atraviesa por lugares áridos buscando descanso, y no (lo) encuentra. <sup>44</sup> Entonces dice: 'A mi casa volveré, de donde salí'. Y, yendo, (la) encuentra desocupada y barrida y ordenada. <sup>45</sup> Entonces va y toma consigo a otros siete espíritus más malos que él, y, entrando, habitan allí, y viene a ser el final de aquel hombre peor que el principio. Así será también para esta generación mala».		<sup>24</sup> «Cuando el espíritu impuro sale del hombre, atraviesa por lugares áridos buscando descanso, y, no encontrándolo(lo), dice: 'Volveré a mi casa, de donde salí'. <sup>25</sup> Y, yendo, (la) encuentra barrida y ordenada. <sup>26</sup> Entonces va y toma a otros siete espíritus más malos que él, y, entrando, habitan allí, y viene a ser el final de aquel hombre peor que el principio».

### 199. LA VERDADERA FELICIDAD

Mt	Mc	Lc	Lc 11 27-28
(§ 122) <sup>12 49</sup> «He aquí a mi madre	(§ 122) <sup>3 34</sup> «He ahí a mi madre	(§ 140) <sup>8 21</sup> «Mi madre	<sup>27</sup> Ahora bien, sucedió, mientras decía él estas cosas, (que), alzando la voz cierta mujer de entre la gente, le dijo: «Dichoso el vientre que te

Mt 12 29 y par.: **Tomás** 35. Dijo Jesús: «No es posible que uno entre en la casa del fuerte y la tome por la violencia, a menos que ate sus manos, y entonces despojará su casa».

Mt 12 30 y par.: **Hom. Clem.** El que está en cuerpo junto a vosotros, que en el pensamiznto no está con vosotros, contra vosotros está. (Ep. 18).

Mc 9 40 y par.: **Oxyrh.** 1224. Pues el que no está [contra] voso-

tros, por vosotros está. [El que hoy] está lejos, mañana [cerca de vosotros] estará y [...]

Lc 11 27-28: **Tomás** 79. Le dijo una mujer entre la gente: «Dichoso el vientre que te llevó y los pechos que te criaron». Le dijo: «Dichosos los que oyeron la palabra del Padre y la guardaron en verdad. Pues vendrán días en que diréis: 'Dichoso el vientre que no concibió y los pechos que no amamantarón'». (Cf. Lc 23 29, § 351).  
**Ap 1 3.** Dichoso el que lee y los que oyen la palabra de la profecía y guardan lo que está escrito en ella.

Mt	Mc	Lc	Lc
y a mis hermanos; <sup>50</sup> pues aquel que hiciera la voluntad de mi Padre que (está) en los cielos,	y a mis hermanos; <sup>35</sup> el que hiciera la voluntad de Dios,	y mis hermanos éstos son:	llevó y (los) pechos que ma- maste».
él es mi hermano y hermana y madre».	éste es mi hermano y hermana y madre».	los que oyen la palabra de Dios y (la) practican».	<sup>28</sup> Mas él dijo: «Dichosos más bien los que oyen la palabra de Dios y (la) guardan».

## 200. PETICION DE UNA SEÑAL. JONAS. LA REINA DE SABA

Mt	Mt	Mc	Lc 11 29-32
(§ 120) <sup>12</sup> <sup>29</sup> Mas él, respondiendo, les dijo: «Una generación mala y adúltera busca una señal,  y señal no se le dará,  si no la señal de Jonás, el profeta. <sup>40</sup> Pues como <i>Jonás</i> <i>estaba en el vientre</i> <i>del cetáceo tres días</i> <i>y tres noches<sup>a</sup>,</i>  así estará el Hijo del hombre  en el corazón de la tierra tres días y tres noches. <sup>42</sup> (La) reina de(l) sur se alzaré en el Juicio	(§ 160) <sup>16</sup> <sup>2</sup> Mas él, respondiendo, les dijo: <sup>4</sup> «Una generación mala y adúltera busca una señal,  y señal no se le dará,  si no la señal de Jonás».	(§ 160) <sup>8</sup> <sup>12</sup> Y, suspirando en su espíritu,  dice: «¿Por qué esta generación  !busca una señal? En verdad os digo:  !No se dará a esta generación una señal».	<sup>29</sup> Ahora bien, juntándose las gentes, comenzó a decir:  «Esta generación es una generación mala;  !busca una señal,  y señal no se le dará,  si no la señal de Jonás.  <sup>30</sup> Pues !como Jonás  vino a ser una señal para los ninivitas, así será también el Hijo del hombre para esta generación.  <sup>31</sup> (La) reina de(l) sur se alzaré en el Juicio con los hombres

Lc 11 31. «en el Juicio» rel.; om. P<sup>45</sup> D (cf. nota a par. 109 y 186).

a) Jon 2 1.

Mt 12 38-39: **Justino**. Y que el día tercero iba a levantarse (de entre los muertos) después de ser crucificado; está escrito en las Memorias que los de vuestra raza, discutiendo con él, decían que:

«Muéstranos una señal». Y les respondió: «Una generación mala y adúltera busca una señal, y señal, no se les dará, si no la señal de Jonás». (Dial. 107 1).



Mt	Mt	Mc	Lc
<p>con esta generación y la condenará, porque vino de los confines de la tierra a oír la sabiduría de Salomón; y he aquí, más que Salomón aquí. <sup>41</sup> (Los) hombres ninivitas se levantarán en el Juicio con esta generación y la condenarán, porque se convirtieron a la predicación de Jonás; y he aquí, más que Jonás aquí».</p>			<p>de esta generación y los condenará, porque vino de los confines de la tierra a oír la sabiduría de Salomón; y he aquí, más que Salomón aquí. <sup>32</sup> (Los) hombres ninivitas se levantarán en el Juicio con esta generación y la condenarán, porque se convirtieron a la predicación de Jonás; y he aquí, más que Jonás aquí».</p>

## 201. DOS LOGUIA SOBRE LA LAMPARA

Mt	Mc	Lc	Lc 11 33-36
<p>(§ 52) <sup>5</sup> <sup>15</sup> «Ni encienden una lámpara  y la ponen  bajo el modio,  sino en el portalámparas, y brilla para todos los que (están) en la casa. (§ 65) <sup>6</sup> <sup>23</sup> «La lámpara del cuerpo es el ojo. Si, pues, está tu ojo puro, todo tu cuerpo estará luminoso; <sup>23</sup> mas si tu ojo está malo, todo tu cuerpo estará tenebroso. Si, pues, la luz que (hay) en tí  es tiniebla, ¡qué grande (será) la tinie- blal».</p>	<p>(§ 130) <sup>4</sup> <sup>21</sup> «¿Acaso viene la lámpara  para ser puesta  bajo el modio o bajo el lecho? ¿No (es) para ser puesta en el portalámparas?».</p>	<p>(§ 130) <sup>8</sup> <sup>16</sup> «Ahora bien, nadie, encendiendo una lámpara, la cubre con una vasija o (la) pone  debajo de un lecho, sino (que la) pone en un portalámparas  para que los que entren vean la luz».</p>	<p><sup>33</sup> «Nadie, encendiendo una lámpara,  (la) pone en un escondrijo ni bajo el modio  sino en el portalámparas  para que los que entren vean el resplandor. <sup>34</sup> La lámpara del cuerpo es tu ojo. Cuando tu ojo está puro, también todo tu cuerpo estará luminoso; mas cuando está malo, también tu cuerpo (está) tenebroso. <sup>35</sup> Mira, pues, no sea que la luz que (hay) en tí sea tiniebla.  <sup>36</sup> Si, pues, todo tu cuerpo (es) luminoso, no teniendo parte alguna tenebrosa, será todo luminoso, como cuando la lámpara te ilumina con (su) fulgor».</p>

Lc 11 33 y par.: **Tomás 33<sup>b</sup>**. Pues nadie enciende una lámpara (y) la pone bajo el modio ni la pone en un escondrijo, sino que la pone en el candelero para que todos los que entren y salgan vean su resplandor». (Tomás 33<sup>a</sup>, cf. § 52).

## 202. CONTRA LOS FARISEOS Y LOS LEGISTAS

Mt

Mc

Lc 11 37-54

(§ 288)

23 <sup>25</sup> «Ay de vosotros,

escribas  
y fariseos hipócritas,  
porque purificáis  
lo de fuera de la copa  
y de la escudilla,

mas dentro  
están llenas  
de rapiña  
e intemperancia».

(§ 288)

23 <sup>23</sup> «Ay de vosotros,

escribas  
y fariseos hipócritas,  
porque pagáis el diezmo  
de la menta  
y del aneto y del comino,

y habéis dejado  
lo más grave de la Ley:  
la justicia  
y la misericordia  
y la fe;

ahora bien, esto era preciso hacer(lo)  
y aquello no dejar(lo)».

(§ 287)

23 <sup>6</sup> «Quieren

el primer triclinio  
en las cenas  
y los primeros asientos  
en las sinagogas

<sup>7</sup> y los saludos  
en las plazas,  
y ser llamados  
por los hombres «Rabí».

<sup>37</sup> Ahora bien, mientras hablaba, le ruega un fariseo  
que coma en su casa. Entrando, se recostó.

<sup>38</sup> Ahora bien, el fariseo, viéndole, se extrañó de que  
no hubiera hecho primeramente las abluciones antes  
de la comida.

<sup>39</sup> Le dijo el Señor:

«Ahora vosotros,

los fariseos,

lo de fuera de la copa  
y del plato  
(lo) purificáis,  
mas lo de dentro de vosotros  
está lleno  
de rapiña  
y de maldad.

<sup>40</sup> Insensatos, el que hizo lo de fuera  
¿no hizo también lo de dentro?

<sup>41</sup> Más bien, dad lo que hay en (vosotros como) li-  
mosna, y he aquí que todo es puro para vosotros.

<sup>42</sup> Pero ay de vosotros,

los fariseos,  
porque pagáis el diezmo  
de la menta

y de la ruda y de toda hortaliza,  
y os pasáis

la justicia

y el amor de Dios;  
ahora bien, esto era preciso hacer(lo)  
y aquello no omitir(lo).

<sup>43</sup> Ay de vosotros, los fariseos,  
porque amáis

el primer asiento  
en las sinagogas  
y los saludos  
en las plazas.

Mt 23 25-26: **Hom. Clem.** 11 29. Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, porque purificáis lo de fuera de la copa y de la escudilla, mas dentro está llena de suciedad. Fariseo ciego, purifica primeramente lo de dentro de la copa y de la escudilla, para que lleguen a ser también sus cosas exteriores puras.

**Clem. Alej.** Ay de vosotros porque purificáis lo de fuera de la copa y de la escudilla, mas dentro están llenas de impureza. Purifica primeramente el interior de la copa, para que llegue a ser puro también lo de fuera. (Paed. III 9 48).

**Epifanio.** Y purificáis el exterior de la copa y del plato, mas el interior está lleno de impureza e intemperancia. (Haer. 16 4).

Lc 11 39 y par.: **Oxyrh.** 840. «... (tu, fariseo,) lavando la piel exterior (la) limpiaste la cual también las prostitutas y las flautistas

perfuman y bañan y limpian y embellecen para deseo de los hombres, mas internamente aquéllas están repletas de escorpiones y de toda injusticia».

Lc 11 39-40: **Tomás** 89. Dijo Jesús: «¿Por qué laváis lo de fuera de la copa? ¿No comprendéis que el que hizo lo de dentro, es también el que hizo lo de fuera?»

Lc 11 42 y par.: **Justino.** Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, porque pagáis el diezmo de la menta y de la ruda, mas el amor de Dios y la justicia no (los) advertís. (Dial. 17 4).

**Epifanio.** Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, porque habéis abandonado lo grave de la Ley, la justicia y la misericordia, y pagáis el diezmo del aneto y de la menta y de la ruda. (Sigue: y purificáis etc... cf. Mt 23 25-26). (Haer. 16 4).

Mt	Mc	Lc
<p>(§ 288)  <b>23</b> <sup>27</sup> «Ay de vosotros,  escribas y fariseos hipócritas,  porque os asemejáis  a tumbas  enjalbegadas,    las cuales, por fuera, parecen hermosas...».</p>		<p><sup>44</sup> Ay de vosotros,    porque sois como  los sepulcros    no visibles,    y los hombres que andan por encima  no (lo) saben».</p> <p><sup>45</sup> Ahora bien, tomando la palabra uno de los legistas,  le dice: «Maestro, diciendo eso, también a nosotros  nos injurias».</p> <p><sup>46</sup> El dijo: «Ay también de vosotros, los legistas, porque</p>
<p>(§ 287)  <b>23</b> <sup>4</sup> «Atan  cargas pesadas  y (las) ponen sobre las espaldas de los hombres,    mas ellos  con su dedo  no quieren moverlas».</p>		<p>cargáis a los hombres  cargas insoportables,  y vosotros  con uno de vuestros dedos  no tocáis las cargas.</p>
<p>(§ 288)  <b>23</b> <sup>29</sup> «Ay de vosotros,  escribas y fariseos hipócritas,  porque construís  las tumbas de los profetas  y adornáis los sepulcros de los justos,  <sup>30</sup> y decís: 'Si hubiéramos sido  en los días de nuestros padres,  no habríamos sido coparticipes con ellos  en la sangre de los profetas',  <sup>31</sup> de modo que dais testimonio  contra vosotros mismos  de que sois hijos    de los que asesinaron a los profetas».</p>		<p><sup>47</sup> Ay de vosotros,    porque construís  los sepulcros de los profetas,    mas vuestros padres  los mataron.</p> <p><sup>48</sup> Así pues, sois testigos</p> <p>y estáis de acuerdo  con las obras de vuestros padres,  porque ellos los mataron,  mas vosotros construís.</p> <p><sup>49</sup> Por eso también  la Sabiduría de Dios dijo:  'Les enviaré  profetas  y apóstoles,  y de ellos (a algunos) matarán</p>
<p>(§ 288)  <b>23</b> <sup>34</sup> «Por eso    he aquí que yo envío donde vosotros  profetas  y sabios y escribas:  de ellos (a algunos) mataréis  y crucificaréis,  y de ellos (a algunos) azotaréis  en vuestras sinagogas  y perseguiréis  de ciudad en ciudad,  <sup>35</sup> de suerte que venga sobre vosotros  toda sangre  justa    derramada  sobre la tierra</p>		<p>y perseguirán,    <sup>50</sup> para que se pida cuenta  de la sangre    de todos los profetas,  la derramada    desde (la) fundación de(l) mundo,  a esta generación,</p>

Mt 23 27: **Justino.** Tumbas enjalbegadas, que, por fuera, parecís hermosos, mas que, por dentro, estáis llenos de huesos de muertos. (Dial. 17 4, a continuación de lo anterior; = Dial. 112 4).

**Clem. Alej.** Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, porque sois semejantes a tumbas enjalbegadas. Por fuera la tumba parece hermosa, mas dentro está llena de huesos de muerto y de toda impureza. (Paed. III 9 47).

Lc 11 47: **Epifanio.** Adornáis las tumbas de los profetas y construís los sepulcros de los justos, y vuestros padres los mataron. (Haer. 33 10).

Lc 11 49: **Orígenes.** Y en el evangelio está escrito: «Y la sabiduría envía sus hijos». (In Jer. Hom. 14 5).

Mt

Mc

Lc

desde la sangre de Abel  
el justo  
hasta la sangre de Zacarías,  
hijo de Baraquías,  
a quien asesinasteis  
entre  
el santuario  
y el altar.

<sup>80</sup> En verdad os digo,  
llegará todo esto  
sobre esta generación».

(§ 288)

<sup>23</sup> <sup>13</sup> Ay de vosotros,

escribas y fariseos hipócritas,  
porque cerráis con llave  
el reino de los Cielos

delante de los hombres.  
Pues vosotros no entráis,  
ni a los que entran  
(les) dejáis entrar».

<sup>51</sup> desde (la) sangre de Abel  
  
hasta (la) sangre de Zacarías,  
  
que pereció  
entre

el altar,  
y la Casa'.  
Sí, os digo,  
se pedirá cuenta  
a esta generación.

<sup>52</sup> Ay de vosotros,  
los legistas,

porque habéis quitado la llave  
de la ciencia.

Vosotros mismos no habéis entrado,  
y a los que entran  
(se lo) habéis impedido».

<sup>53</sup> Y, saliendo él de allí, comenzaron los escribas y  
fariseos a irritarse terriblemente y a incitarle a hablar  
de muchas cosas,

<sup>54</sup> tendiéndole lazos para cazar  
algo (salido) de su boca.

### 203. LA LEVADURA DE LOS FARISEOS

Mt

Mc

Lc 12 1

(§ 161)

<sup>16</sup> <sup>6</sup> «Mirad,  
y guardaos  
de la levadura

de los fariseos  
y saduceos».

(§ 161)

<sup>8</sup> <sup>15</sup> «Mirad,  
precaveos  
de la levadura

de los fariseos

y de la levadura de Herodes».

<sup>1</sup> Entretanto, estando reunidas las mi-  
riadas de la gente, de modo que se pisaban  
unos a otros, comenzó a decir a sus dis-  
cípulos primeramente:

«Guardaos a vosotros mismos  
de la levadura  
—que es (la) hipocresía—  
de los fariseos».

Lc 11 50-51: **Epifanio**. Se pedirá cuenta a esta generación de toda sangre justa, desde (la sangre de) Abel, el justo, la derramada al comienzo, hasta la de Zacarías, el profeta, al que matasteis entre el santuario y el altar. (Haer. 38 5).

**Epifanio**. Y se pedirá cuenta de la sangre, la derramada, desde la sangre de Abel hasta (la de) Zacarías, el justo, que fue vaciado entre el santuario y el altar. (Haer. 66 42).

**Epifanio**. Se pedirá cuenta a esta generación de toda sangre de justo derramada sobre la tierra, desde la sangre de Abel, el justo, hasta la sangre de Zacarías, la derramada entre el santuario y el altar. (Haer. 66 78).

Lc 11 52 y par.: **Oxyrh.** 655. «...han] recibido [las llaves] de la [ciencia y las han] ocultado. Ni han entrado, y a los que entran no (se lo) han permitido. Mas [vosotros] sed prudentes como [las serpientes y] sencillos [como las palomas]». (Cf. Mt 10 16<sup>b</sup>, § 99).

**Tomás** 39. Dijo Jesús: «Los fariseos y los escribas han recibido las llaves de la ciencia y las han ocultado. Ni han entrado, y a los

que quieren entrar no (les) han dejado. Mas vosotros sed prudentes como las serpientes y sencillos como las palomas». (Cf. Mt 10 16<sup>b</sup>, § 99).

**Justino**. Y a los escribas: «Ay de vosotros, escribas, porque tenéis las llaves, y vosotros mismos no entráis y a los que entran (se lo) impedís». (Dial. 17 4).

**Taciano**. «Vosotros habéis ocultado», dice, «las llaves». (Evang. Conc.).

**Hom. Clem.** 18 15s. En ellos estaba la llave del reino de los Cielos, esto es, la ciencia de los secretos... Pero, puesto que ocultaban la ciencia del reino y ni ellos mismos han entrado ni (la) han dado a los que querían entrar...

**Hom. Clem.** 3 18. Dijo: «(Oídes) a ellos» como a los que estaba confiada la llave del reino, la cual es (la) ciencia... «Pero sí», manifiesta, «retienen la llave, mas no (la) dan a los que quieren entrar».

**Tomás** 102. Dijo Jesús: «Ay de ellos, los fariseos, porque se asemejan a un perro echado en el comedero de los bueyes, porque ni come ni deja a los bueyes comer».

204. CONFESAR A JESUS SIN TEMOR

Mt	Mc	Lc	Lc 12 2-12
(§ 101) 10 <sup>26</sup> «No les temáis, pues; pues nada hay cubierto que no se descubra, y oculto	(§ 130) 4 <sup>22</sup> «Pues no hay nada oculto sí no para que se manifieste,  ni sucedió (nada) secreto  sino para que venga (a ser) manifiesto».	(§ 130) 8 <sup>17</sup> «Pues no hay (nada) oculto que no llegue a ser mani- fiesto, ni secreto que no se conozca y venga (a ser) manifiesto».	2 «Nada hay encubierto que no se descubra, y oculto
que no se conozca.			que no se conozca.
27 Lo que os digo en las tinieblas, decid(lo) en la luz; y lo que al oído oís,			3 Por lo que, cuanto en las tinieblas dijisteis en la luz se oirá; y lo que junto al oído ha- blásteis
predicad(lo) en los terrados.			en los aposentos, se predicará en los terrados.
28 Y no temáis (nada) de los que matan el cuerpo,			4 Ahora bien, os digo a vos- otros, mis amigos: No temáis (nada) de los que matan el cuerpo y después de esto no pueden hacer nada más.
mas no pueden matar el alma;			5 Os mostraré a quién te- meréis: temed al que, después de matar, tiene poder para meter en la geenna.
temed, más bien, al que puede perder en (la) geenna			Sí, os digo, a éste temed(le).
y alma y cuerpo.			6 ¿No se venden cinco gorriones por dos ases? Y uno de ellos no está olvidado ante Dios.
29 ¿No se venden dos gorriones por un as? Y uno de ellos no caerá en tierra sin vuestro Padre.			

Mt 10 27 y par.: **Oxyrh.** 1 8. Dice Jesús: «[Lo que] oyces en un solo oído tuyo, esto [predícalo en los terrados]».

**Tomás 33a** Dijo Jesús: «Lo que oigas en tu oído (y) en el otro oído, predícalo en vuestros terrados». (Tomás 33b, cf. § 52).

**Epifanio.** Lo que al oído habéis oído, en los terrados predicad(lo). (Haer. 73 27).

Mt 10 29-30 y par.: **Hom. Clem.** 12 31. Pues sin la voluntad de Dios ni un gorrión puede caer en un lazo; así, de los justos hasta los cabellos están [contados por Dios].

**Epifanio.** El Salvador decía que cinco gorriones se venden por dos ases, y de nuevo: «¿No se venden dos gorriones por un solo as? Si, pues, dos gorriones se venden por un solo as y uno de ellos no cae en un lazo sin vuestro Padre que (está) en los cielos...» (Haer. 42 12).

**Orígenes.** Y, en efecto, de dos gorriones, uno no cae en un lazo sin el Padre que (está) en los cielos... (C. Cels. 8 70).

Lc 12 2 y par.: **Oxyrh.** 654. Dice Jesús: «[Conoce lo que está] delante de tu vista y lo que te está [oculto] se te descubrirá; pues no hay (nada) oculto que no llegue a ser manifiesto y sepultado que no [se despierte]».

**Tomás 5.** Dijo Jesús: «Conoce lo que está delante de tu vista y lo que te está oculto se te descubrirá; pues no hay (nada) oculto que no se manifieste».

**Tomás 6c.** Pues nada hay oculto que no sea manifiesto y nada hay cubierto que quede no descubierto». (Tomás 6ab, cf. § 60).

**Clem. Alej.** Nada (hay) oculto que no se manifieste, ni cubierto que no se descubra. (Strom. I 1 13).

Lc 12 4-5 y par.: **2 Clem.** 5 2-4. Pues dice el Señor: «Seréis como corderos en medio de lobos». Mas, respondiéndole Pedro, dice: «¿Sí, pues, dispersan los lobos a los corderos?» Dijo Jesús a Pedro: «No teman los corderos a los lobos después de morir ellos (los corderos). Y vosotros no temáis a los que os matan y después de esto nada os [pueden hacer; sino temed al que, después de morir vosotros, tiene poder sobre alma y cuerpo para echar en (la) geenna de fuego]. **Justino.** No temáis a los que os quitan (de en medio) y después de esto no [pueden hacer nada; mas temed al que, después de morir (vosotros), puede meter y alma y cuerpo en (la) geenna. (1 Apol. 19 7).

**Tertuliano.** Ahora bien, os digo a vosotros, amigos: No temáis (nada) de los que solamente os pueden matar, y después de esto ningún poder tienen en vosotros; os mostraré a quién temáis: temed al que, después de matar, tiene poder de enviar a la geenna. (Adv. Marc. 4 28).

**Hom. Clem.** 17 5. No temáis (nada) del que mata el cuerpo, mas no puede hacer nada al alma; mas temed al que puede echar y cuerpo y alma a la geenna del fuego.

Mt	Mc	Lc	Lc
<p><sup>30</sup> Mas de vosotros, hasta los cabellos de la cabeza todos están contados.</p> <p><sup>31</sup> No temáis, pues; valéis más vosotros que muchos gorriones.</p> <p><sup>32</sup> Todo aquel, pues, que me reconozca delante de los hombres,</p> <p>le reconoceré también yo delante de mi Padre que (está) en los cielos.</p> <p><sup>33</sup> Mas aquel que me negare</p> <p>delante de los hombres,</p> <p>le negaré también yo</p> <p>delante de mi Padre que (está) en los cielos».</p> <p>(§ 118)</p> <p><sup>12</sup> <sup>32</sup> «Y (a) aquel que dijere una palabra contra el Hijo del hombre, se le perdonará; mas (a) aquel que (la) dijere</p> <p>contra el Espíritu Santo, no se le perdonará ni en este mundo ni en el venidero».</p> <p>(§ 100 +)</p> <p><sup>10</sup> <sup>19</sup> «Mas cuando</p> <p>os entreguen,</p> <p>no os preocupéis de cómo</p> <p>o qué hablaréis, pues se os dará</p>	<p>(§ 168)</p> <p><sup>8</sup> <sup>33</sup> «Pues el que se avergonzare de mí y de mis palabras en esta generación adúltera y pecadora,</p> <p>también el Hijo del hombre se avergonzará de él cuando venga en la gloria de su Padre</p> <p>con los ángeles santos».</p> <p>(§ 118)</p> <p><sup>3</sup> <sup>29</sup> «... mas aquel que blasfemare contra el Espíritu Santo, no tiene perdón</p> <p>eternamente, sino que es reo de pecado eterno».</p> <p>(§ 293)</p> <p><sup>13</sup> <sup>11</sup> «Y cuando os lleven</p> <p>entregándo(os),</p> <p>no os preocupéis de antemano de</p> <p>qué hablaréis; sino lo que se os dicere</p>	<p>(§ 293)</p> <p><sup>21</sup> <sup>18</sup> «Y un cabello de vuestra cabeza no se perderá».</p> <p>(§ 168)</p> <p><sup>9</sup> <sup>28</sup> «Pues el que se avergonzare de mí y de mis palabras,</p> <p>de ése el Hijo del hombre se avergonzará cuando venga en su gloria y (en la) del Padre</p> <p>y de los santos ángeles».</p> <p>(§ 293)</p> <p><sup>21</sup> <sup>14</sup> «Poned, pues, en vuestros corazones</p> <p>no cuidaros de antemano de defenderos,</p> <p><sup>15</sup> pues yo os daré una boca y una sabiduría...».</p>	<p><sup>7</sup> Pero hasta los cabellos de vuestra cabeza todos están contados. No temáis; valéis más que muchos gorriones.</p> <p><sup>8</sup> Os digo: Todo el que me reconociere delante de los hombres, también el Hijo del hombre le reconocerá delante de los ángeles de Dios.</p> <p><sup>9</sup> Mas el que me niegue</p> <p>ante los hombres,</p> <p>será negado</p> <p>ante los ángeles de Dios.</p> <p><sup>10</sup> Y (a) todo aquel que diga una palabra contra el Hijo del hombre, se le perdonará; mas al que haya blasfemado</p> <p>contra el Santo Espíritu, no se (le) perdonará.</p> <p><sup>11</sup> Mas cuando os introduzcan ante las sinagogas, los magistrados y las autoridades,</p> <p>no os preocupéis de cómo o (con) qué os defenderéis o qué diréis,</p>

Mt 10 32 y par.: **2 Clem.** 3 2. Dice también él: «Al que me haya reconocido ante los hombres, le reconoceré ante mi Padre».

**Ap 3 5.** ...y reconoceré su nombre delante de mi Padre y delante de sus ángeles.

**Epifanio.** El que me reconozca, le reconoceré delante de mi Padre. (Haer. 54 2; 65 2).

Mc 8 38 y par.: **Ignacio.** Ofrezco por vosotros mi espíritu y mis ataduras... de las que no os habéis avergonzado. Ni de vosotros se avergonzará la perfecta esperanza, Jesús Cristo. (Esmir. 10 2).

Lc 12 8-10 y par.: **Tertuliano.** Pues os digo: Todo el que me reconociere delante de los hombres, le reconoceré delante de Dios... Y todo el que me haya negado delante de los hombres, será negado delante de Dios... El que haya dicho (algo) contra el Hijo del hombre, se le perdonará; mas el que haya dicho (algo) contra el Espíritu Santo, no se le perdonará. (Adv. Marc. 4 28).

Lc 12 9 y par.: **Epifanio.** El que me haya negado delante de los hombres, será negado ante mi Padre. (Haer. 54 2).

Mt	Mc	Lc	Lc
<p>en aquella hora qué hablaréis. <sup>10</sup> Pues no sois vosotros los que habléis, sino el Espíritu de vuestro Padre</p> <p>el que hable en vosotros».</p>	<p>en aquella hora, eso hablad. Pues no sois vosotros los que habléis, sino el Espíritu Santo».</p>		<p><sup>12</sup> pues el Santo Espíritu  os enseñará en aquella misma hora lo que es preciso decir».</p>

## 205. PARABOLA DEL RICO INSENSATO

Mt

Mc

Lc 12 13-21

<sup>13</sup> Ahora bien, le dijo uno de entre la gente: «Maestro, di a mi hermano que reparta conmigo la herencia».  
<sup>14</sup> El le dijo: «Hombre, ¿quién me ha puesto (como) juez o repartidor sobre vosotros?».  
<sup>15</sup> Les dijo: «Mirad, guardaos de toda codicia, porque no, cuando le sobra a uno, su vida está (dependiendo) de sus haberes».  
<sup>16</sup> Ahora bien, les dijo una parábola diciendo: «El campo de cierto hombre rico había producido mucho.  
<sup>17</sup> Y pensaba entre sí mismo diciendo: '¿Qué haré porque no tengo dónde reunir mis frutos?'.  
<sup>18</sup> Y dijo: 'Haré esto: derribaré mis graneros y construiré unos mayores, y reuniré allí todo el trigo y (todos) mis bienes.  
<sup>19</sup> Y diré a mi alma: Alma, tienes muchos bienes depositados para muchos años; descansa, come, bebe, celebra fiestas'.  
<sup>20</sup> Le dijo Dios: 'Insensato, esta noche te reclaman tu alma; mas lo que has preparado ¿para quién será?'.  
<sup>21</sup> Así, el que atesora para sí y no se enriquece en orden a Dios».

## 206. LAS PREOCUPACIONES TEMPORALES

Mt

Mc

Lc 12 22-32

(§ 67)

<sup>6</sup> <sup>25</sup> «Por eso os digo:  
No os preocupéis  
por vuestra alma (de) qué comeréis,  
ni por vuestro cuerpo (con) qué os vestiréis;  
¿no es más el alma que el alimento  
y el cuerpo que el vestido?  
<sup>26</sup> Mirad a las aves del cielo,  
que no siembran ni cosechan,  
ni reúnen en graneros,  
y vuestro Padre celestial las alimenta.  
¿No valéis vosotros más que ellas?»

<sup>22</sup> Ahora bien, dijo a sus discípulos:  
«Por eso os digo:  
No os preocupéis  
por el alma (de) qué comeréis,  
ni por el cuerpo (con) qué os vestiréis;  
<sup>23</sup> pues es más el alma que el alimento  
y el cuerpo que el vestido.  
<sup>24</sup> Observad los cuervos,  
que ni siembran ni cosechan,  
ellos no tienen despensa ni granero,  
y Dios los alimenta.  
¿Cuánto más valéis vosotros que las aves!»

Lc 12 13-14: **Tomás** 72. Le dijo [un hombre]: «Di a mis hermanos que repartan los bienes de mi padre conmigo». Le dijo: «Hombre, ¿quién me ha hecho un repartidor?» Se volvió a sus discípulos (y) les dijo: «¿Acaso soy un repartidor?»  
**Tertuliano**. «¿Quién me ha puesto», dice (el Cristo), «(como) juez sobre vosotros?» (Adv. Marc. 4 28).

Lc. 12 16-20: **Tomás** 63. Dijo Jesús: «Había un hombre rico que tenía muchas riquezas. Dijo: 'Usaré mis riquezas para sembrar, cosechar, plantar, llenar mis graneros de frutos de modo que no esté falto de nada'. Esto es lo que pensaba en su corazón, y aquella noche murió. El que tenga oídos, que oiga».

Lc 12 22 y par.: **Tomás** 36. Dijo Jesús: «No os preocupéis desde el amanecer hasta el atardecer y desde el atardecer hasta el amanecer (con) qué os vestiréis».

Lc 12 22-28 y par.: **Oxyrh.** 655. [...] desde el amanecer hasta [el atardecer ni] desde el atardecer [hasta] el amanecer, ni por vuestro [alimento], qué com[eréis, ni] por vuestra túnica (con) qué os vest[iréis]. Mucho mejores [sois] que los lirios, los cuales crecen, ni hilan (?), teniendo un solo vestido (?) [...] ¿Quién añadiría a vuestra estatura? El os dará vuestro vestido.

Lc 12 22-31 y par.: **Justino**. No os preocupéis (de) qué comeréis o (con) qué os vestiréis. ¿No valéis vosotros más que las aves y los animales del campo? Y Dios los alimenta. No os preocupéis, pues, (de) qué comeréis o (con) qué os vestiréis, pues sabe vuestro Padre celestial que tenéis necesidad de esto. Mas buscad el reino de los Cielos, y todo esto se os dará por añadidura. (1 Apol. 15 14-16).

Mt

Mc

Lc

<sup>27</sup> ¿Quién de entre vosotros, preocupándose, puede añadir a su estatura un solo codo?

<sup>28</sup> Y de(l) vestido,  
¿por qué os preocupáis?  
Examinad los lirios del campo:  
cómo crecen  
no se fatigan ni hilan.

<sup>29</sup> Ahora bien, os digo que  
ni Salomón en toda su gloria  
se vistió como uno de éstos.

<sup>30</sup> Mas si a la hierba del campo,  
que hoy es y mañana se echa a(l) horno,  
Dios así (la) viste,  
¿no (lo hará) mucho más a vosotros,  
(hombres) de poca fe?

<sup>31</sup> No os preocupéis, pues, diciendo:  
¿qué comeremos? o ¿qué beberemos?  
o ¿(con) qué nos vestiremos?

<sup>32</sup> Pues todo esto los gentiles (lo) buscan;  
pues sabe vuestro Padre celestial  
que necesitáis todo esto.

<sup>33</sup> Mas buscad primeramente (su) reino  
y su justicia,  
y todo esto se os dará por añadidura.

<sup>34</sup> No os preocupéis, pues, por el mañana,  
pues el mañana se preocupará de sí mismo.  
Bastante (es) para (cada) día su mal».

<sup>25</sup> ¿Quién de entre vosotros, preocupándose, puede a su estatura añadir un codo?

<sup>26</sup> Si, pues, ni lo más pequeño podéis,

¿por qué os preocupáis de las demás cosas?

<sup>27</sup> Observad los lirios:

cómo  
ni hilan ni tejen.

Ahora bien, os digo,  
ni Salomón en toda su gloria  
se vistió como uno de éstos.

<sup>28</sup> Mas si en (el) campo a la hierba,  
que es hoy y mañana se echa a(l) horno,  
Dios así (la) viste,  
¿cuánto más a vosotros,  
(hombres) de poca fe!

<sup>29</sup> Y vosotros no busquéis  
qué comeréis y qué beberéis,

y no estéis inquietos.

<sup>30</sup> Pues todo esto los gentiles del mundo (lo) buscan;  
mas vuestro Padre sabe  
que necesitáis esto.

<sup>31</sup> Antes bien, buscad su reino

y esto se os dará por añadidura.

<sup>32</sup> No temas, pequeño rebaño, porque se ha complacido  
vuestro Padre en daros el reino».

## 207. ATESORAR EN EL CIELO

Mt

Mt

Mc

Lc 12 33-34

(§ 64)

<sup>6</sup> <sup>10</sup> «No os atesoréis  
tesoros en la tierra  
donde polilla y herrumbre  
destruye(n),  
y donde ladrones horadan y roban.

<sup>20</sup> Mas atesoraos  
tesoros en (el) cielo,  
donde ni polilla ni herrumbre  
destruye(n),  
y donde ladrones no horadan  
ni roban.

<sup>21</sup> Pues donde esté tu tesoro,  
allí estará también tu corazón».

(§ 249+)

<sup>19</sup> <sup>21</sup> «...vende tus bienes  
y da(lo) a (los) pobres,

y tendrás  
un tesoro en (los) ciclos...».

<sup>33</sup> «Vended vuestros bienes  
y dad(lo) en limosna.  
Hacedos bolsas que no envejezcan,  
un tesoro indeficiente en los cielos,

donde ladrón no se acerca,

ni polilla estropea.

<sup>34</sup> Pues donde esté vuestro tesoro,  
allí también vuestro corazón estará».

Lc 12 33 y par.: **Tomás** 76<sup>b</sup>. Vosotros también, buscad el tesoro indeficiente, permanente, allí donde la polilla no se acerca para comer ni el gusano estropea. (Tomás 76<sup>a</sup>, cf. § 64).

Lc 12 33-34: **Justino**. Mas vosotros no atesoréis para vosotros mismos en la tierra donde polilla y herrumbre destruye(n) y salteadores horadan. Mas atesoraos para vosotros mismos en los cielos donde ni polilla ni herrumbre destruye(n)... Pues donde esté el

tesoro, allí (estará) también el pensamiento del hombre. (1 Apol. 15 11.16).

**Clem. Alej.** ...encuentras un tesoro allí donde no (hay) polilla ni salteador. (Paed. III 6 34). ...has atesorado allí donde no (hay) polilla ni salteador. (Protr. 10 105). Pues donde (está) el pensamiento del hombre, allí también (está) su tesoro. (Quis div. 17).

**Epifanio**. ...allí donde ni salteadores horadan ni polillas destruyen. (Haer. 59 10).



## 208. LOS SIERVOS VIGILANTES

Mt

Mc

Lc 12 35-38

(§ 300)

13 34 «... y al portero

(le) mandó que velara.

35 Velad, pues,  
pues no sabéis  
cuándo el señor de la casa  
viene,  
o al atardecer, o a medianoche,  
o al canto del gallo,  
o al amanecer,  
36 no sea que, viniendo  
de repente,  
os encuentre durmiendo».

(§ 303)

24 42 «Velad, pues,  
porque no sabéis  
cuál día vuestro señor  
viene».

35 «Estén vuestras cinturas ceñidas y vuestras lámparas ardiendo,  
36 y vosotros (sed) semejantes a hombres que esperan a su señor (a ver) cuándo retorna de las bodas, para que, viniendo y llamando,  
al momento le abran.  
37 Dichosos los siervos aquellos a los que, viniendo el señor, encuentre velando.  
En verdad os digo  
que se ceñirá y les pondrá a la mesa y, pasando (junto a ellos), les servirá.

38 Sea que a la segunda  
sea que a la tercera guardia  
venga,  
y (les) encuentre así,  
dichosos son aquéllos».

## 209. EL AMO DE CASA VIGILANTE

Mt

Mc

Lc 12 39-40

(§ 303)

24 43 «Ahora bien, sabed aquello:  
que si hubiese sabido el amo de casa  
en cuál guardia venía el ladrón,  
habría velado  
y no habría permitido  
que fuese horadada su casa.  
44 Por eso también vosotros estad preparados,  
porque en la hora que no pensáis  
el Hijo del hombre viene».

39 «Ahora bien, sabed esto:  
que si hubiese sabido el amo de casa  
en cuál hora venía el ladrón,  
no habría dejado  
que fuese horadada su casa.  
40 También vosotros estad preparados,  
porque en la hora que no pensáis  
el Hijo del hombre viene».

Lc 12 35-38: **Didajé** 16 1. Velad por vuestra vida. Vuestras lámparas no se apaguen y vuestras cinturas no se desaten, sino estad preparados pues no sabéis la hora en la que vuestro Señor viene.

**Const. Apost.** Velad por vuestra vida. Estén vuestras cinturas ceñidas y las lámparas ardiendo, y vosotros (sed) semejantes a hombres que esperan a su señor (a ver) cuándo llegará, a la tarde o al amanecer o al canto del gallo o a medianoche. Pues en la hora que no esperan vendrá el Señor. Y si le abren, dichosos los siervos aquellos, porque se les encontró velando. Porque se ceñirá y les pondrá a la mesa y, pasando (junto a ellos), les servirá. (7 31).

**Epifanio.** Estad preparados, estén vuestras cinturas ceñidas y vuestras lámparas en vuestras manos, y seréis como buenos siervos que esperan a (su) propio dueño... pero están preparados porque en el día que no saben y en la hora que no esperan su dueño se presenta. (Haer. 69 44).

Lc 12 39-40 y par.: **Tomás** 103. Dijo Jesús: «Dichoso el hombre que sabe en qué parte (de la noche) vendrán los salteadores, de modo que se levante, reúna su [...] y se ciña los lomos antes de que entren».

**Tomás** 21. Dijo María a Jesús: «Tus discípulos ¿a qué se asemejan?» Dijo: «Se asemejan a unos niños pequeños que moran en un campo que no es de ellos. Cuando vengan los amos del campo, dirán: 'De-

jados nuestro campo'. Ellos están desnudos ante ellos, de modo que se lo dejan y les dan su campo. Por esto digo que si sabe el amo de casa que va a venir el ladrón, velará antes de que venga y no dejará horadar su casa de su reino de modo que se lleve su ajuar (cf. Mt 12 29, § 117). Mas vosotros velad delante del mundo, ceñíos vuestras cinturas con gran fuerza para que los salteadores no encuentren un camino para venir donde vosotros, puesto que la utilidad que esperaréis, la encontrarán. Haya en medio de vosotros un hombre experimentado. Cuando el fruto ha madurado, viene rápidamente, estando la hoz en su mano, (y) lo cosecha. El que tenga oídos para oír, que oiga».

**1 Ts 5 2.** Pues vosotros mismos sabéis con precisión que (el) Día de(l) Señor, como un ladrón en (la) noche, así viene.

**2 P 3 10.** Llegará (el) Día de(l) Señor como un ladrón...

**Ap 3 3.** Si, pues, no velas, llegaré como un ladrón y no conocerás a cuál hora llegaré a tí.

**Ap 16 15.** He aquí que vengo como un ladrón. Dichoso el que vela y guarda sus vestidos para que no ande desnudo y vean sus vergüenzas.

**Epifanio.** Pues como un salteador en (la) noche, así se presenta el Día. (Haer. 69 44).

**210. EL ADMINISTRADOR FIEL Y VIGILANTE**

Mt

Mc

Lc 12 41-46

(§ 300)

13 37 «Lo que a vosotros digo

a todos digo: Velad».

(§ 304)

24 45 «¿Quién es, pues, el siervo fiel y prudente al que puso el señor sobre su famulato para darles el alimento a (su) tiempo?

46 Dichoso aquel siervo al que, viniendo su señor, encuentre haciéndolo así.

47 En verdad os digo que le pondrá sobre todos sus bienes.

48 Mas si dice el siervo malo en su corazón: 'Tarda mi señor',

49 y comienza a golpear a sus consiervos, y come y bebe con los borrachos,

50 llegará el señor de aquel siervo en (el) día que no espera y en (la) hora que no conoce,

51 y le separará y (le) asignará su suerte con (la de) los hipócritas; allí será el llanto y el rechinar de los dientes».

41 Dijo Pedro: «Señor, ¿la nosotros dices esta parábola o también la todos?

42 Y dijo el Señor: «¿Quién es, pues, el administrador fiel, prudente, al que pondrá el señor sobre su servidumbre para dar a (su) tiempo la ración de trigo?

43 Dichoso aquel siervo al que, viniendo su señor, encuentre haciéndolo así.

44 Verdaderamente os digo que le pondrá sobre todos sus bienes.

45 Mas si dice aquel siervo en su corazón: 'Tarda mi señor en venir', y comienza a golpear a los criados y a las criadas, a comer y a beber, y a emborracharse,

46 llegará el señor de aquel siervo en (el) día que no espera y en (la) hora que no conoce, y le separará y (le) asignará su suerte con (la de) los incrédulos».

**211. EL SIERVO CASTIGADO SEGUN SU RESPONSABILIDAD**

Mt

Mc

Lc 12 47-48

47 «Ahora bien, aquel siervo que haya conocido la voluntad de su señor y no haya preparado o (no) haya hecho (las cosas) según su voluntad, será golpeado con muchos (palos);

48 mas el que no (la) haya conocido y haya hecho cosas dignas de palos, será golpeado con pocos. A todo (aquel) al que se (le) ha dado mucho, mucho se le exigirá; y al que (le) han confiado mucho, más le pedirán».

**212. JESUS CAUSA DE DISENSIONES**

Mt

Mc

Lc 12 49-53

49 «Un fuego he venido a echar sobre la tierra, y ¡qué (más) quiero si ya hubiese prendido!

50 Mas (en) un bautismo tengo que ser bautizado, y ¡cómo me siento apretado hasta que se cumpla!

Mt 24 48. «el siervo» S © SirSin Sa Arm Hipólito Agustín; «aquel siervo» rel.

Lc 12 42-46 y par.: 1 Ts 5 6-8. Así, pues, no durmamos como los demás, sino velemos y estemos sobrios, pues los que duermen, de noche duermen y los que se emborrachan, de noche se emborrachan. Mas nosotros, siendo del día, estemos sobrios...

1 P 4 7-10. El fin de todo está cerca. Moderaos y estad sobrios para (las) oraciones... Cada uno, según ha recibido (el) carisma, poniéndole al servicio de vosotros mismos, como buenos administradores de (la) diversa gracia de Dios.

1 P 5 8-9. Estad sobrios, velad. Vuestro contrario, el Diablo, como un león rugiente anda buscando tragar a alguno. Al cual resistid (le) firmes por la fe...

Hom. Clem. 3 60. [Dichoso aquel hombre al que pondrá su señor sobre la servidumbre de sus consiervos] para darles los alimentos a su tiempo, no calculando y diciendo en su corazón: «Tarda mi Señor en venir». ([ ] = 3 64).

Mt	Mc	Lc
<p>(§ 102)</p> <p>10 <sup>84</sup> «No penséis que he venido a echar paz sobre la tierra. No he venido a echar paz, sino espada.</p> <p><sup>85</sup> Pues he venido a separar</p> <p>a(l) hombre contra su padre</p> <p>y a (la) hija contra su madre,</p> <p>y a (la) nuera contra su suegra,</p> <p>y (los) enemigos del hombre (serán) los de su casa<sup>a</sup>.</p>		<p><sup>51</sup> ¿Creéis que me he presentado a dar paz en la tierra? No, os digo, sino división.</p> <p><sup>52</sup> Pues estarán desde ahora cinco en una sola casa divididos, tres frente a dos y dos frente a tres.</p> <p><sup>53</sup> Se dividirán padre frente a hijo e hijo frente a padre, madre frente a hija e hija frente a madre, suegra frente a su nuera y nuera frente a la suegra<sup>a</sup>.</p>

### 213. LAS SEÑALES DE LOS TIEMPOS

Mt	Mc	Lc 12 54-56
<p>(§ 160)</p> <p>16 <sup>a</sup> Mas él, respondiendo, les dijo:</p> <p>«Llegado el atardecer, decís: 'Buen tiempo, pues está rojo el cielo';</p> <p><sup>a</sup> y al amanecer: 'Hoy tormenta, pues está rojo sombrío el cielo'.</p> <p>El aspecto del cielo, sí, (lo) sabéis discernir, mas las señales de los tiempos, no podéis».</p>		<p><sup>54</sup> Mas decía también a las gentes: «Cuando veis una nube que surge por occidente, al momento decís que viene lluvia, y sucede así;</p> <p><sup>55</sup> y cuando (veis el) sur que sopla, decís que hará calor, y sucede.</p> <p><sup>56</sup> Hipócritas, el aspecto de la tierra y del cielo, (lo) sabéis examinar, mas este tiempo, ¿cómo no (lo) examináis?».</p>

### 214. RECONCILIARSE ANTES DEL JUICIO

Mt	Mc	Lc 12 57-59
<p>(§ 54)</p> <p>5 <sup>25</sup> «Ponte a buenas rápidamente con tu contrario</p>		<p><sup>57</sup> «Mas ¿por qué no juzgáis también por vosotros mismos lo que es justo?</p> <p><sup>58</sup> Pues cuando marchas</p> <p>!con tu contrario ante el jefe,</p>

Mt 16 2b-3. Omiten desde «Llegado el atardecer...» hasta el final del v. 3: S B T.Ces. (Ferrar) SirSin SirCur Bo Sa Arm.

a) Mi 7 6.

Lc 12 51-53 y par.: Tomás 16. Dijo Jesús: «Quizás crean los hombres que he venido a echar paz sobre el mundo, y no saben que he venido a echar divisiones sobre la tierra, un fuego, una espada, una guerra. Pues cinco estarán en una casa; tres estarán contra dos y dos contra tres: el padre contra el hijo, el hijo contra el padre, y estarán solitarios».

Hom. Clem. 11 19. Mas proponiendo el conocimiento en lugar del extravío... metiendo la cólera como un fuego, presentando la palabra parecida a una espada, quita la ignorancia con la ciencia,

como cortando y separando los vivientes de los muertos... Pues en razón de la salvación, el hijo se separaba del padre, o también el padre del hijo, o la madre de la hija, o la hija de la madre y, en una palabra, los parientes de los parientes y los amigos de los compañeros. Lc 12 56 y par.: Tomás 91. Le dijeron: «Dinos quién eres para que creamos en tí». (Cf. Jn 6 30, § 163). Les dijo: «Tentáis la faz del cielo y de la tierra, y a aquel que está delante de vosotros no (le) habéis conocido, y este tiempo no (lo) sabéis tentar».

Mt	Mc	Lc
mientras estás con él en el camino,  no sea que te entregue el contrario al juez, y el juez al ministro,  y seas echado a (la) cárcel. <sup>26</sup> En verdad te digo: no saldrás de allí hasta que hayas pagado el último cuadrante».		en el camino pon empeño en librarte de él, no sea que te arrastre donde el juez, y el juez te entregará al alguacil, y el alguacil te echará a (la) cárcel. <sup>59</sup> Te digo: no saldrás de allí hasta que hayas pagado incluso la última lepta».

## 215. INVITACIONES PROVIDENCIALES A LA CONVERSION

Mt	Mc	Lc 13 1-5
		<sup>1</sup> Se presentaron unos en aquel mismo tiempo anunciándole (lo) de los galileos cuya sangre Pilato había mezclado con (la) de sus sacrificios. <sup>2</sup> Y, respondiendo, les dijo: «¿Creéis que estos galileos habían sido pecadores por encima de todos los galileos porque han sufrido esto? <sup>3</sup> No, os digo; pero, si no os arrepentís, todos igualmente os perderéis. <sup>4</sup> O aquellos dieciocho sobre los que cayó la torre en Siloam y los mató, ¿creéis que ellos habían sido deudores por encima de todos los hombres que habitaban Jerusalén? <sup>5</sup> No, os digo; pero, si no os arrepentís, todos lo mismo os perderéis».

## 216. PARABOLA DE LA HIGUERA ESTERIL

Mt	Mc	Lc 13 6-9
21 19 (§ 276)	11 13 (§ 276)	<sup>6</sup> Ahora bien, decía esta parábola: «Tenía una higuera plantada en su viña, y vino buscando fruto en ella y no (lo) encontró. <sup>7</sup> Dijo al viñador: 'He aquí tres años desde que vengo buscando fruto en esta higuera y no (lo) encuentro. Córdala. ¿Por qué cansa también la tierra?'. <sup>8</sup> El, respondiendo, le dice: 'Señor, déjala también este año, hasta que cave a su alrededor y eche estiércol; <sup>9</sup> y si hace fruto el (año) que viene...; mas si no, la cortarás'».

## 217. CURACION EN SABADO DE LA MUJER ENCORVADA

Mt	Mc	Lc 13 10-17
		<sup>10</sup> Ahora bien, estaba enseñando en una de las sinagogas en el sábado. <sup>11</sup> Y he aquí una mujer que tenía un espíritu de enfermedad desde hacía dieciocho años, y estaba encorvada y no pudiendo erguirse en modo alguno. <sup>12</sup> Viéndola Jesús, (la) llamó y le dijo: «Mujer, quedas libre de tu enfermedad», <sup>13</sup> y le impuso las manos. Y al instante se enderezó, y glorificaba a Dios. <sup>14</sup> Tomando la palabra el jefe de sinagoga, indignado de que, el sábado, hubiese curado Jesús, decía a la gente que: «Hay seis días en que es preciso trabajar; viniendo, pues, en ellos, curaos, y no el día del sábado». <sup>15</sup> Le respondió el Señor y dijo: «Hipócritas, cada uno de vosotros, el sá-

Mt 5 26 y par.: **Didajé** 1 5. «...y no saldrá de allí mientras no haya pagado el último cuadrante».

Mt	Mc	Lc
		bado, ¿no suelta su buey o (su) asno del pesebre y, conduciéndolo), (le) da de beber?
		<sup>16</sup> Mas ésta, siendo hija de Abraham, a la que ató Satanás he aquí hace dieciocho años, ¿no era preciso que fuera soltada de esta atadura el día del sábado?».
		<sup>17</sup> Y, estando diciendo él esto, <i>se abochornaban todos sus adversarios<sup>a</sup></i> , y toda la gente se alegraba por todas las cosas gloriosas que eran hechas por él.

## 218. PARABOLA DEL GRANO DE MOSTAZA

Mt	Mc	Lc 13 18-19
(§ 133) <b>13</b> <sup>31</sup> Otra parábola les propuso diciendo:	(§ 133) <b>4</b> <sup>30</sup> Y decía:	<sup>18</sup> Decía, pues: «¿A qué es semejante el reino de Dios o a qué lo asemejaré?
«El reino de los Cielos es semejante a un grano de mostaza que, tomándolo un hombre, (lo) sembró en su campo,	<sup>31</sup> Como a un grano de mostaza que, cuando se siembra sobre la tierra, —siendo menor que todas las semillas sobre la tierra—	<sup>19</sup> Es semejante a un grano de mostaza que, tomándolo un hombre, (lo) echó en su jardín,
<sup>32</sup> que es menor que todas las semillas;	<sup>32</sup> y, cuando se siembra, sube y se hace mayor que todas las hortalizas,	y creció
mas cuando crece, es mayor que las hortalizas, y se hace árbol,	y echa ramas grandes, de modo que pueden, <i>bajo su sombra, las aves del cielo anidar</i> » <sup>b</sup> .	y se hizo un árbol,
de modo que van <i>las aves del cielo y anidan en sus ramas</i> » <sup>b</sup> .		y <i>las aves del cielo anidaron en sus ramas</i> » <sup>b</sup> .

## 219. PARABOLA DE LA LEVADURA

Mt	Mc	Lc 13 20-21
(§ 134) <b>13</b> <sup>33</sup> Otra parábola les contó:		<sup>20</sup> Y de nuevo dijo: «¿A qué asemejaré el reino de Dios?
«El reino de los Cielos es semejante a (la) levadura que, tomándolo una mujer, (la) ocultó en tres sats de harina, hasta que fermentó todo».		<sup>21</sup> Es semejante a (la) levadura que, tomándolo una mujer, (la) ocultó en tres sats de harina, hasta que fermentó todo».

a) Is 45 16.—b) Dn 4 9.18.

Mc 4 30-32 y par.: **Tomás** 20. Dijeron los discípulos a Jesús: «Dinos a qué es semejante el reino de los Cielos». Les dijo: «Es semejante a un grano de mostaza, la menor de todas las semillas, mas cuando cae en la tierra que ha sido cultivada, produce una rama grande y se hace un refugio para las aves del cielo».

**Taciano**. De nuevo es semejante el reino de los Cielos a un grano

que es menor que todas las semillas... Y cuando crece, se hace mayor que las semillas... Y van las aves y habitan en sus ramas. (Evang. Conc.).

Lc 13 20-21 y par.: **Tomás** 96. [Dijo] Jesús: «El reino del Padre es semejante a una mujer (que) tomó un poco de levadura, la ocultó en una masa, lo hizo grandes panes. El que tenga oídos, que oiga».

## 220. DIFICIL ENTRADA EN EL REINO

Mt

Mc

Lc 13 22-30

(§ 72)

7<sup>13</sup> «Entrad por la puerta estrecha,  
porque ancha (es) la puerta y espaciosa la vía  
que conduce a la perdición,  
y muchos son los que entran por ella;  
14 porque estrecha (es) la puerta y angosta la vía  
que conduce a la vida,  
y pocos son los que la encuentran».

(§ 305)

25<sup>10</sup> «... y fue cerrada la puerta.

11 Al fin vienen también las demás vírgenes  
diciendo:

‘Señor, Señor, ábrenos’;

12 él, respondiendo, dijo:

‘En verdad os digo,  
no os conozco’».

(§ 74)

7<sup>22</sup> «Muchos me dirán aquel día:  
‘Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu Nombre, y  
echamos demonios en tu Nombre, e hicimos muchas  
fuerzas (milagrosas) en tu Nombre?’.

23 Y entonces les declararé que:

‘Nunca os conocí;

*apartaos de mí*

*los que obráis la iniquidad’»<sup>a</sup>.*

(§ 84)

8<sup>11</sup> Ahora bien, os digo que  
muchos llegarán *de oriente y occidente<sup>b</sup>*,  
y se reclinarán (a la mesa)

22 Y transitaba por ciudades y pueblos enseñando y  
haciendo viaje a Jerusalén.

23 Ahora bien, le dijo uno: «Señor, si ¿(son) pocos  
los que se salvan?».

El les dijo:

24 «Luchad  
por entrar por la <sup>l</sup>puerta estrecha,

porque muchos,

os digo,

buscarán entrar y no podrán.

25 Luego que se levante el amo de casa

y <sup>l</sup>cierre la puerta

y comencéis a estar fuera

y a llamar a la puerta

diciendo:

‘Señor, ábrenos’;

y, respondiendo, os dirá:

‘No os conozco de dónde sois’.

26 Entonces comenzaréis a decir:

‘Comimos delante de ti, y bebimos, y enseñaste en  
nuestras plazas’.

27 Y os dirá diciendo:

‘No <sup>l</sup>conozco de dónde sois;

*retiraos de mí*

*todos (los) obradores de injusticia’<sup>a</sup>.*

28 Allí será el llanto y el rechinar de los dientes  
cuando veáis

v. 29

Mt 7 13. «la puerta» (2) rel.; om. S VetLat (a b c h k m) Clemente Orígenes Cipriano Agustín.—7 14. «la puerta» rel.; om. 113 182 482 544 VetLat (a h k m) Orígenes.

a) Sal 6 9.—b) Sal 106 (107) 3.

Mt 7 13-14 y par.: **Didajé** 1 2. La vía, pues, de la vida es ésta: Primeramente amarás al Dios que te ha hecho, en segundo (lugar) a tu prójimo como a tí mismo.

**Hom. Clem.** 18 17. Y el Maestro dijo: «Entrad por la vía estrecha y angosta, por la que entraréis en la vida». 7 7. La vía de los que se pierden (es) ancha y muy lisa... mas la de los que se salvan (es) estrecha y escabrosa.

**Taciano.** Estrecha y difícil es la vía de la vida. (Evang. Conc.).

**Clem. Alej.** Una ancha y espaciosa vía conduce a la perdición y muchos (son) los que pasan por ella. (Strom. IV 6 34).

**Epifanio.** ...para que enseñe (yo) a los que quieran... a huir por la vía estrecha y angosta que lleva a (la) vida eterna y a dejar la vía ancha y espaciosa y espinosa y llena de tropiezos... (Haer. 26 19).

Lc 13 26-27 y par.: **Hebr.** Si estuviéseis en mi seno y no hiciéseis

la voluntad de mi Padre que (está) en (los) cielos, os arrojaré de mi seno. (Cod. 1424).

**2 Clem.** 4 5. Dijo el Señor: «Si estuviéseis conmigo, reunidos en mi seno, y no hiciéseis mis mandamientos, os echaré y os diré: ‘Marchad de mí, no os conozco de dónde sois, o bradores de iniquidad’».

**Justino.** Ahora bien, muchos me dirán: «Señor, Señor, ¿no comimos en tu nombre y bebimos e hicimos fuerzas (milagrosas)?» Y entonces les diré: «Apartaos de mí, obradores de iniquidad». (1 Apol. 16 10). Muchos me dirán aquel día: «Señor, Señor, ¿no comimos en tu nombre y bebimos y profetizamos y echamos demonios?» Y les diré: «Apartaos de mí». (Dial. 76 5).

**Orígenes.** Muchos me dirán aquel día: «Señor, Señor, ¿no comimos en tu nombre, y bebimos en tu nombre, y echamos demonios en tu nombre, e hicimos muchas fuerzas (milagrosas)?» Y les diré: «Apartaos de mí, porque sois obradores de injusticia». (C. Cels. 2 49).

Mt	Mc	Lc
con Abraham e Isaac y Jacob en el reino de los Cielos, <sup>12</sup> mas los hijos del reino serán echados a la tiniebla de fuera; allí será el llanto y el rechinamiento de los dientes.		a Abraham y a Isaac y a Jacob y a todos los profetas en el reino de Dios, mas a vosotros echados fuera.
v. 11		<sup>29</sup> Y llegarán de oriente y occidente y de (1) norte <sup>a</sup> y sur, y se reclinarán (a la mesa) en el reino de Dios.
(§ 251 + ) <sup>19</sup> <sup>30</sup> «Muchos primeros serán últimos y últimos, primeros».		<sup>30</sup> Y he aquí que hay últimos que serán primeros y hay primeros que serán últimos».

## 221. HERODES ¡ESA ZORRA! JESUS DEBE MORIR EN JERUSALEN

Mt	Mc	Lc 13 31-33
		<sup>31</sup> En aquella misma hora se llegaron ciertos fariseos diciéndole: «Sal y vete de aquí, porque Herodes quiere matarte».
		<sup>32</sup> Y les dijo: «Yendo, decid a esa zorra: 'He aquí que echo demonios y realizo curaciones hoy y mañana y al tercer (día) llego al término».
		<sup>33</sup> Pero es preciso que hoy y mañana y al siguiente marche, porque no cabe que un profeta perezca fuera de Jerusalén'».

## 222. APOSTROFE CONTRA JERUSALEN

Mt	Mc	Lc 13 34-35
(§ 289) <sup>23</sup> <sup>37</sup> «Jerusalén, Jerusalén, que mata a los profetas y apedrea a los que le han sido enviados, cuántas veces he querido reunir a tus hijos a la manera como una gallina reúne a sus polluelos bajo las alas, y no habéis querido. <sup>38</sup> He aquí que se deja vuestra casa desierta <sup>b</sup> . <sup>39</sup> Pues os digo, no me veréis desde ahora hasta que digáis: ¡Bendito el que viene en nombre de (1) Señor! «».		<sup>34</sup> «Jerusalén, Jerusalén, que mata a los profetas y apedrea a los que le han sido enviados, cuántas veces he querido reunir a tus hijos a la manera como una gallina (reúne) a su pollada bajo las alas, y no habéis querido. <sup>35</sup> He aquí que se os deja vuestra casa. Ahora bien, os digo, no me veréis hasta que llegue (el tiempo) cuando digáis: ¡Bendito el que viene en nombre de (1) Señor! «».

Mt 23 38. «se deja» 0138 pc SirSin Clem. Alej. Orígenes; «se os deja» rel. — «desierta» rel.; om. B L VetLat (ff) SirSin Bo Sa.  
Lc 13 34. «(reúne) a su pollada bajo las alas» rel.; om. P<sup>75</sup> Epifanio.

a) Sal 106 (107) 3.—b) Jr 22 5.—c) Sal 117 (118) 26.

Mt 19 30 y par.: Oxyrh. 654 3. [Dice Jesús]: «No vacilará un hombre lleno de días en preguntar a un niño [de siete] días acerca del lugar de la [vida, y vivirá]. Sabréis que muchos primeros serán [últimos y] los últimos, primeros, y tendrán [vida eterna] (otra posible lectura: y solos (ellos) tendrán vida).»

Tomás 4. Dijo Jesús: «No vacilará un hombre anciano en sus días en preguntar a un niño de siete días acerca del lugar de la vida, y vivirá; porque muchos primeros serán últimos y se harán uno solo».

Bernabé 6 13. Dice (el) Señor: «He aquí que hago las cosas últimas como las cosas primeras».

Lc 13 34 y par.: Clem. Alej. Jerusalén, Jerusalén, cuántas veces he querido reunir a tus hijos como una gallina a los polluelos. (Strom. I 5 29).

Epifanio. Y esto: «Muchas veces he querido reunir, como una gallina, a tus hijos» (Haer. 42 11 6).

Macario. Cuántas veces he querido reuniros como una gallina a sus polluelos, y no habéis querido. (Cust. Cord. 12).

223. CURACION UN SABADO DE UN HIDROPICO

Mt	Mc	Lc	Lc 14 1-6
(§ 113) 12 Y, trasladándose de allí, fue a la sinagoga de ellos.	(§ 45) 3 Y entró de nuevo a una sinagoga.	(§ 45) 6 Ahora bien, sucedió en otro sábado  que entró él a la sinagoga  y enseñaba.	1 Y sucedió,  mientras iba él a casa de uno de los jefes de los fariseos  un sábado a comer pan, y ellos estaban acechándole.
10 Y he aquí un hombre que tenía una mano seca;	Y había allí un hombre que tenía desecada la mano;	Y había allí un hombre y su mano derecha estaba seca.	2 Y he aquí (que) había cierto hombre  hidrópico delante de él.
y  le preguntaron	2 y  le acechaban por si le curaría el sábado para acusarle.	7 Ahora bien, los escribas y los fariseos le acechaban por si curaba en el sábado para encontrar (de qué) acu- sarle.	
	3 Y dice al hombre que tenía seca la mano: «Alzate en medio».	8 Mas él conocía sus pensa- mientos. Dijo al hombre que tenía seca la mano: «Alzate y ponte en medio». Y, levantándose, se puso.	
	4 Y les dice:	9 Les dijo Jesús:	3 Y, tomando la palabra Jesús, dijo a los legistas y fariseos diciendo:
diciendo:  «¿Si es lícito el sábado curar?»,	«¿Es lícito el sábado  hacer el bien (más) que hacer el mal, salvar un alma (más) que matar(la)?».	«Os pregunto: ¿Si es lícito el sábado  hacer el bien (más) que hacer el mal, salvar un alma (más) que perder(la)?».	«¿Es lícito el sábado curar, o no?».
para acusarle.	Mas ellos callaban.		
11 Mas él les dijo: «¿Quién será, de entre vo- sotros, el hombre que tenga una sola oveja, y, si cae ésta en un hoyo el sábado, no la coja y (la) levante?			4 Mas ellos guardaron silencio. Y, tomándolo(le), le sanó y (le) despidió. 6 Y les dijo: «¿De quién de vosotros  un hijo o un buey caerá en un pozo  y no le extraerá al momento  en día del sábado?».
12 ¡Cuánto, pues, supera un hombre a una oveja! De modo			6 Y no pudieron replicar a esto.



Mt	Mc	Lc	Lc
que es lícito hacer bien el sábado».			
	<sup>5</sup> Y, mirándoles en torno con cólera, contristado por el endurecimiento de su corazón, dice al hombre: «Extiende la mano». Y (la) extendió, y quedó restablecida su mano.	<sup>10</sup> Y, mirándoles en torno a todos, le dijo: «Extiende tu mano». El (lo) hizo, y quedó restablecida su mano.	
<sup>13</sup> Entonces dice al hombre: «Extiende tu mano». Y (la) extendió, y quedó restablecida, sana como la otra.			
<sup>14</sup> Mas, saliendo los fariseos,	<sup>6</sup> Y, saliendo los fariseos, al momento, con los herodianos,	<sup>11</sup> Mas ellos	
celebraron consejo contra él a fin de perderle.	tenían consejo contra él a fin de perderle.	se llenaron de obcecación, y discutían unos con otros	
		qué harían a Jesús.	

224. PARABOLA DE LOS PRIMEROS PUESTOS

Mt	Mt	Lc 14 7-11	Lc
		<sup>7</sup> Ahora bien, decía a los invitados una parábola, notando cómo elegían los primeros triclinios, diciéndoles: <sup>8</sup> «Cuando seas invitado por alguno a unas bodas, no te acomodes en el primer triclinio, no sea que uno más distinguido que tú haya sido invitado por él, <sup>9</sup> y, viniendo el que a tí y a él os invitó, te dirá: ‘Da (el) lugar a éste’, y entonces comiences con vergüenza a ocupar el último lugar. <sup>10</sup> Sino, cuando seas invitado, yendo, recuéstate en el último lugar, para que, cuando venga el que te ha invitado, te diga: ‘Amigo, sube más arriba’; entonces tendrás gloria delante de todos los que estén contigo a la mesa.	
	(§ 287) <sup>23</sup> <sup>12</sup> «Quien se eleve	<sup>11</sup> Porque todo el que se leleve	(§ 245) <sup>18</sup> <sup>14</sup> «Porque todo el que se leleve
(§ 174) <sup>18</sup> <sup>4</sup> «Quién, pues, se humille como este niño ése es el mayor en el reino de los Cielos».	será humillado, y quien se humille será elevado».	será humillado, y el que se humille será elevado».	será humillado, más el que se humille será elevado».

Lc 14 7-10: **Codex D.** «Mas vosotros buscad crecer (partiendo) de (lo) pequeño, y ser menor (partiendo) de (lo) mayor. Ahora bien, entrando e invitados a cenar, no os reclinéis en los lugares prominentes, no sea que uno más honorable que tú sobrevenga y, llegándose el huésped, te diga: ‘Retírate todavía (más) abajo’, y te abochornes. Mas si te recuestas en el lugar inferior y sobreviene un inferior a tí, te dirá el huésped: ‘Ponte todavía (más) arriba’, y esto te será útil». (Ver la nota de Crítica Textual en Mt 20 28).

## 225. ELECCION DE INVITADOS

Mt

Mc

Lc 14 12-14

<sup>12</sup> Ahora bien, decía también al que le había invitado:  
 «Cuando hagas una comida o una cena, no llames a tus amigos ni a tus hermanos ni a tus parientes ni a vecinos ricos, no sea que ellos te inviten a su vez y sea tu recompensa.  
<sup>13</sup> Sino, cuando hagas un banquete, invita a pobres, a lisiados, a cojos, a ciegos;  
<sup>14</sup> y serás dichoso porque no pueden recompensarte, pues se te recompensará en la resurrección de los justos».

## 226. LOS INVITADOS QUE SE EXCUSAN

Mt

Mc

Lc 14 15-24

(§ 282)

22 <sup>1</sup> Y, tomando la palabra Jesús, de nuevo les habló en parábolas diciendo:

<sup>2</sup> «Se asemejó el reino de los Cielos

a un hombre rey  
 el cual hizo (las) bodas  
 para su hijo.

<sup>3</sup> Y envió a sus siervos

a llamar a los invitados a las bodas,  
 y no querían ir.

<sup>4</sup> De nuevo envió a otros siervos diciendo:  
 Decid a los invitados: 'He aquí que tengo preparada mi comida, mis toros y cebones (están) sacrificados,

y todo preparado; venid a las bodas'.

<sup>5</sup> Mas ellos, despreocupándose, se fueron,  
 éste a (su) propio campo, éste a su negocio;

<sup>6</sup> los demás, cogiendo a sus criados, (los) injuriaron y mataron.

<sup>7</sup> Ahora bien, el rey se encolerizó,  
 y, enviando sus tropas, perdió a aquellos asesinos  
 e incendió su ciudad.

<sup>8</sup> Entonces dice a sus siervos:

<sup>15</sup> Ahora bien, oyendo uno de los que estaban a la mesa esto, le dijo:

«Dichoso aquel que coma pan  
 en el reino de Dios».

<sup>16</sup> Mas él le dijo:

«Cierta hombre  
 hacía una gran cena

e invitó a muchos.

<sup>17</sup> Y envió a su siervo  
 a la hora de la cena

a decir a los invitados:

«Venid, porque ya (todo) está preparado».

<sup>18</sup> Y comenzaron todos unánimemente a excusarse.  
 El primero le dijo: 'He comprado un campo y tengo necesidad de, saliendo, verlo; te ruego, tenme por excusado'.

<sup>19</sup> Y otro dijo: 'He comprando cinco yuntas de bueyes y voy a examinarlas; te ruego, tenme por excusado'.

<sup>20</sup> Y otro dijo: 'He tomado mujer, y por eso no puedo ir'.

<sup>21</sup> Y, presentándose el siervo, anunció a su señor esto.  
 Entonces, encolerizado el amo de casa,

dijo a su siervo:

'Sal rápidamente a las plazas y calles de la ciudad, y a los pobres y lisiados y ciegos y cojos introdúce(los) aquí'.

<sup>22</sup> Y dijo el siervo: 'Señor, se ha hecho lo que habías ordenado y todavía hay lugar'.

<sup>23</sup> Y dijo el señor al siervo:

Lc 14 15-24 y par.: Tomás 64. Dijo Jesús: «Un hombre tenía huéspedes, y cuando preparó la cena, envió a su siervo para invitar a los huéspedes. Fue donde el primero (y) le dijo: 'Mi señor te invita'. Dijo: 'Me deben dinero unos mercaderes; van a venir donde mí al atardecer; iré y les daré órdenes. Me excuso para la cena'. Fue donde otro (y) le dijo: 'Mi señor te ha invitado'. Le dijo: 'He comprado una casa y me piden un día; no estaré libre'. Fue donde otro (y) le dijo: 'Mi señor te invita'. Le dijo: 'Mi amigo se va a casar y yo soy

el que hará la cena; no podré ir. Me excuso para la cena'. Fue donde otro (y) le dijo: 'Mi señor te invita'. Le dijo: 'He comprado una finca, voy a cobrar las rentas; no podré ir. Me excuso'. Vino el siervo (y) dijo a su señor: 'Los que has invitado a la cena se han excusado'. Dijo el señor a su siervo: 'Sal fuera a los caminos; a los que encuentres tráelos para que cenén. Los compradores y mercaderes no entrarán en los lugares de mi Padre'».

Mt	Mc	Lc
<p>‘La boda está preparada, mas los invitados no eran dignos. • Id, pues, a los cruces de los caminos y a cuantos encontrareis, invitad(los) a las bodas’.</p> <p>10 Y, saliendo aquellos siervos a los caminos, reunieron a todos los que encontraron, malos y buenos, y se llenó la sala nupcial de (los) que estaban a la mesa».</p>		<p>‘Sal la los caminos y cercas, y obliga (a la gente) a entrar  para que se llene mi casa.</p> <p>24 Pues os digo que ninguno de aquellos hombres que habían sido invitados probará mi cena’».</p>

227. NEGARSE A SI MISMO PARA SEGUIR A JESUS

Mt	Mc	Lc 14 25-27
<p>(§ 103 +) 10 27 «El que quiere a padre o a madre</p> <p>por encima de mí, no es digno de mí. Y el que quiere a hijo o a hija por encima de mí, no es digno de mí. 28 Y quien no toma su cruz y sigue detrás de mí, no es digno de mí».</p>		<p>25 Ahora bien, iban con él muchas gentes, y, volviéndose, les dijo: 26 «Si uno viene donde mí y no odia a su padre y a su madre y a su mujer y a sus hijos y a sus hermanos y a sus hermanas y aun hasta su alma,  no puede ser mi discípulo.</p> <p>27 Aquel que no carga con su cruz y viene detrás de mí, no puede ser mi discípulo».</p>

228. REFLEXIONAR ANTES DE COMPROMETERSE A LA RENUNCIA

Mt	Mc	Lc 14 28-33
		<p>28 «Pues ¿quién de entre vosotros, queriendo construir una torre, sentándose, no calcula primeramente el gasto (a ver) si tiene para (su) remate? 29 No sea que, poniendo él los fundamentos y no pudiendo concluir, todos los que (lo) vean comiencen a burlarse de él 30 diciendo que: ‘Este hombre comenzó a construir y no pudo concluir’. 31 O ¿qué rey, yendo a enfrentarse con otro rey en guerra, sentándose, no delibera primeramente (a ver) si es poderoso con diez mil (hombres) para salir al encuentro del que con veinte mil viene contra él? 32 De lo contrario, estando él lejos todavía, enviando una embajada, le pide las (condiciones) para (la) paz. 33 Así pues, todo (aquel) de entre vosotros que no se despida de todos sus bienes no puede ser mi discípulo».</p>

Lc 14 26 y par.: **Tomás** 55. Dijo Jesús: «El que no odie a su padre y a su madre no podrá llegar a ser mi discípulo; y (el que no) odie a sus hermanos y a sus hermanas y (no) cargue con su cruz como yo, no será digno de mí».

**Tomás** 101. [Dijo Jesús]: «El que no odie a su padre y a su madre como yo, no podrá llegar a ser mi discípulo; y el que [no] ame a su [padre y] a su madre como yo, no podrá llegar a ser mi discípulo. Pues mi madre [...], mas [mi madre] verdadera me dio la vida».

**Clem. Alej.** Aquel que no odiare, dice, a padre o a madre o a mujer o a hijos, discípulo mío no puede ser. (Strom. III 15 97). Si no odiaseis al padre y a la madre, aún más, hasta (la) propia alma, y si no cargaseis con la señal... (Strom. VII 12 79). Aquel que no odia a padre y a madre y a hijos, aún más, hasta su alma, no puede ser discípulo mío. (Quis. div. 22).

**Epifanio.** ...al Señor que dice: «El que no deja a padre y a madre y a hermanos y a mujer y a hijos y a hijas, no es mi discípulo» (Haer. 61 6).

## 229. LA SAL

Mt

(§ 51)  
 5<sup>19</sup> «Vosotros sois la sal de la tierra.  
 Más si la sal  
 se desvirtúa,  
 ¿con qué se (la) salará?

Para nada vale ya,  
 sino para, echada fuera,  
 ser pisada por los hombres».

Mt

(§ 177)

9<sup>50</sup> «Buena (es) la sal;  
 más si la sal  
 se hace insípida,  
 ¿con qué la sazonaréis?».

Lc 14 34-35

34 «Buena (es), pues, la sal;  
 más si también la sal  
 se desvirtúa,  
 ¿con qué se (la) sazonará?  
 35 Ni para (la) tierra,  
 ni para (la) basura  
 es apta;  
 fuera la echan.

El que tenga oídos para oír, que oiga».

## 230. PARABOLA DE LA OVEJA PERDIDA

Mt

Mc

Lc 15 1-7

Lc

(§ 178)  
 18<sup>13</sup> «¿Qué os parece?  
 Si le son a un hombre  
 cien ovejas  
 y se descarria una de ellas,  
 ¿no dejará  
 las noventa y nueve  
 sobre los montes  
 y, yendo,  
 busca  
 la descarriada?»

13 Y, si sucede que la encuentra,

en verdad os digo  
 que se alegra

por ella

más que por las noventa y nueve  
 no descarriadas.

14 Así no hay voluntad, delante de  
 vuestro Padre que (está) en (los)  
 cielos, de que se pierda uno de estos  
 pequeños».

1 Ahora bien, se le acercaban todos  
 los publicanos y los pecadores para  
 oírle.

2 Y murmuraban los fariseos y los  
 escribas diciendo que: «Este acoge  
 a pecadores y come con ellos».

3 Ahora bien, les dijo esta parábola  
 diciendo:

4 «¿Qué hombre de entre vosotros  
 que tiene cien ovejas  
 y ha perdido una de ellas,  
 no abandona  
 las noventa y nueve  
 en el desierto  
 y va

tras la perdida  
 hasta que la encuentra?

5 Y, encontrándola,  
 la pone sobre sus hombros, alegre,  
 6 y, yendo a la casa,  
 convoca a los amigos y a los  
 vecinos

diciéndoles:

‘Alegraos conmigo  
 porque he encontrado mi oveja,  
 la perdida’.

7 Os digo que así  
 habrá alegría en el cielo

por un solo pecador  
 que se convierta  
 (más) que por noventa y nueve  
 justos  
 los cuales no tienen necesidad de  
 conversión».

(§ 231)

15<sup>8</sup> «O ¿qué mujer  
 que tiene diez dracmas,  
 si pierde una dracma,  
 ¿no enciende una lámpara  
 y barre la casa

y busca cuidadosamente

hasta que (la) encuentra?

9 Y, encontrándola,

convoca a las amigas y vecinas

diciendo:

‘Alegraos conmigo  
 porque he encontrado la dracma  
 que había perdido’.

10 Así, os digo,  
 ¿hay alegría ante los ángeles de  
 Dios

por un solo pecador  
 que se convierta».

Lc. 15 1-7 y par.: **Tomás** 107. Dijo Jesús: «El reino es semejante a un pastor que tenía cien ovejas; una de ellas se perdió, que era la más grande. Dejó las noventa y nueve (y) buscó aquella sola hasta

que la encontró. Después de haberse fatigado, dijo a la oveja: ‘Te quiero más que a las noventa y nueve’».

### 231. LA DRACMA PERDIDA

Mt

Mc

Lc 15 8-10

<sup>8</sup> «O ¿qué mujer que tiene diez dracmas, si pierde una dracma, no enciende una lámpara y barre la casa y busca cuidadosamente hasta que (la) encuentra?  
<sup>9</sup> Y, encontrándola, convoca a las amigas y vecinas diciendo: 'Alegraos conmigo porque he encontrado la dracma que había perdido'.  
<sup>10</sup> Así, os digo, hay alegría ante los ángeles de Dios por un solo pecador que se convierta».

### 232. EL HIJO PERDIDO Y EL HIJO FIEL

Mt

Mc

Lc 15 11-32

<sup>11</sup> Ahora bien, (él) dijo: «Cierta hombre tenía dos hijos.  
<sup>12</sup> Y dijo el más joven de ellos al padre: 'Padre, dame la parte de la fortuna que (me) toca'. El les repartió (su) caudal.  
<sup>13</sup> Y no muchos días después, reuniendo todo el hijo más joven, se ausentó a un país lejano, y allí dilapidó su fortuna viviendo disipadamente.  
<sup>14</sup> Habiendo gastado él todo, hubo una fuerte hambre por aquel país, y él comenzó a pasar necesidad.  
<sup>15</sup> Y, yendo, se adhirió a uno de los ciudadanos de aquel país, y (éste) le envió a sus campos a apacentar puercos.  
<sup>16</sup> Y deseaba llenar su vientre con las algarrobas que comían los puercos, y nadie se (las) daba.  
<sup>17</sup> Entrando en sí mismo, dijo: ¡Cuántos jornaleros de mi padre andan sobrados de panes, mas yo perezcó aquí de hambre!  
<sup>18</sup> Levantándome, iré donde mi padre y le diré: 'Padre, he pecado contra el cielo y ante ti,  
<sup>19</sup> ya no soy digno de ser llamado tu hijo; tenme como a uno de tus jornaleros'.  
<sup>20</sup> Y, levantándose, fue donde su padre. Ahora bien, estando él todavía lejos, le vio su padre y sintió compasión, y corriendo se echó a su cuello y le besó.  
<sup>21</sup> Le dijo el hijo: 'Padre, he pecado contra el cielo y ante ti, ya no soy digno de ser llamado tu hijo'.  
<sup>22</sup> Mas dijo el padre a sus siervos: 'Rápidamente sacad la túnica primera y vestidle, y poned un anillo en su mano y calzados en los pies;  
<sup>23</sup> y traed el novillo cebado, sacrificad(lo) y, comiendo, celebremos una fiesta,  
<sup>24</sup> porque este hijo mío estaba muerto y ha revivido, estaba perdido y ha sido encontrado'. Y comenzaron a celebrar una fiesta.  
<sup>25</sup> Ahora bien, estaba su hijo mayor en (el) campo. Y, cuando, viniendo, se acercó a la casa, oyó música y danzas,  
<sup>26</sup> y, llamando a uno de los criados, inquiría qué era aquello.  
<sup>27</sup> El le dijo que: 'Tu hermano ha llegado, y ha sacrificado tu padre el novillo cebado, porque le ha recobrado sano'.  
<sup>28</sup> Se encolerizó y no quería entrar. Su padre, saliendo, le suplicaba.  
<sup>29</sup> Mas él, respondiendo, dijo al padre: 'He aquí tantos años que te sirvo y nunca me pasé tu mandamiento, y a mí nunca me has dado un cabrito para celebrar una fiesta con mis amigos;  
<sup>30</sup> mas cuando tu hijo ese, que ha devorado tu caudal con prostitutas, ha venido, le has sacrificado el novillo cebado'.  
<sup>31</sup> El le dijo: 'Hijo, tú en todo tiempo estás conmigo, y todo lo mío es tuyo;  
<sup>32</sup> mas era preciso celebrar una fiesta y alegrarse, porque tu hermano ese estaba muerto y ha revivido, y (estaba) perdido y ha sido encontrado'».

## 233. EL ADMINISTRADOR ASTUTO

Mt

Mc

Lc 16 1-13

(§ 66)

6 <sup>24</sup> «Ninguno  
puede servir a dos señores.  
Pues o a uno odiará  
y al otro amará,  
o a uno se entregará  
y al otro despreciará.  
No podéis  
servir a Dios y a(l) Dinero».

<sup>1</sup> Ahora bien, decía también a los discípulos: «Había cierto hombre rico que tenía un administrador, y éste fue acusado ante él como que dilapidaba sus bienes.

<sup>2</sup> Y, llamándole, le dijo: '¿Qué (es) esto (que) oigo de tí? Da la cuenta de tu administración, pues no puedes ya administrar'.

<sup>3</sup> Ahora bien, dijo entre sí mismo el administrador: '¿Qué haré, porque mi Señor me quita la administración? Cavar, no puedo; mendigar me da vergüenza.

<sup>4</sup> Sé qué haré, para que, cuando sea depuesto de la administración, me acojan en sus casas'.

<sup>5</sup> Y, llamando a cada uno de los deudores de su señor, decía al primero: '¿Cuánto debes a mi señor?'.

<sup>6</sup> El dijo: 'Cien batos de aceite'. El le dijo: 'Toma tu recibo y, sentándote, rápidamente escribe cincuenta'.

<sup>7</sup> Luego dijo a otro: 'Tú ¿cuánto debes?' El dijo: 'Cien coros de trigo'. Le dice: 'Toma tu recibo y escribe ochenta'.

<sup>8</sup> Y alabó el señor al administrador de la injusticia porque había obrado prudentemente, porque los hijos de este mundo son más prudentes por encima de los hijos de la luz en su generación.

<sup>9</sup> Y yo os digo: Hacedos amigos con el dinero de la injusticia para que, cuando (os) falte, os acojan en las tiendas eternas.

<sup>10</sup> El fiel en lo más pequeño también es fiel en (lo) mucho, y el injusto en lo más pequeño también es injusto en (lo) mucho.

<sup>11</sup> Si, pues, en el dinero injusto no habéis sido fieles ¿quién os confiará lo verdadero?

<sup>12</sup> Y si en lo ajeno no habéis sido fieles ¿quién os dará lo vuestro?

<sup>13</sup> Ningún doméstico  
puede servir a dos señores.  
Pues o a uno odiará  
y al otro amará,  
o a uno se entregará  
y al otro despreciará.  
No podéis  
servir a Dios y a(l) Dinero».

## 234. CONTRA EL ORGULLO DE LOS FARISEOS

Mt

Mc

Lc 16 14-15

(§ 288)

23 <sup>28</sup> «... por fuera parecéis justos a los hombres...».

<sup>14</sup> Ahora bien, oían todo esto los fariseos que eran amigos del dinero y se mofaban de él.

<sup>15</sup> Y les dijo:

«Vosotros sois los que os justificáis ante los hombres, mas Dios conoce vuestros corazones; porque lo (que es) alto entre (los) hombres (es) una abominación ante Dios».

Lc 16 10-12.: 2 Clem. 8 5. Pues dice el Señor en el evangelio: «Si lo pequeño no (lo) habéis guardado, lo grande ¿quién os (lo) dará? Pues os digo que el fiel en lo más pequeño también es fiel en (lo) mucho».

Ireneo. Y por eso el Señor decía...: «Si en lo pequeño no fuisteis fieles, lo que es grande ¿quién os (lo) dará?» (Haer. II 56 1).

Hilario. Si en lo pequeño no fuisteis fieles, lo que es más grande ¿quién os (lo) dará? (Epist. seu Libell. 1).

Lc 16 13 y par.: Tomás 47<sup>a</sup>. Dijo Jesús: «No es posible que un hombre monte en dos caballos y tense dos arcos, y no es posible que un siervo sirva a dos señores, o honrará a uno y al otro injuriará». (Tomás 47<sup>c-d</sup>, cf. § 43).

2 Clem. 6 1. Ningún doméstico puede servir a dos señores. Si nosotros queremos servir y a Dios y a(l) Dinero, nos será perjudicial.

235. TRES LOGUIA SOBRE LA LEY

Mt	Mt	Mc	Lc	Lc 16 16-18
(§ 107) 11 <sup>18</sup> «Pues todos los profetas y la Ley hasta Juan profetizaron». <sup>12</sup> «Ahora bien, desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el reino de los Cielos sufre violencia y (hombres) violentos lo arrebatan».				<sup>18</sup> «La Ley y los profetas (llegan) hasta Juan; desde entonces el reino de Dios es evangelizado y todo (hombre) hace violencia (por entrar) en él.
(§ 53) 5 <sup>18</sup> «Pues en verdad os digo: Antes que pase el cielo, y la tierra, una sola iota o una sola tilde no pasará, de la Ley, antes que todo suceda».	(§ 299) 24 <sup>34a</sup> «En verdad os digo que no pasará esta generación... <sup>35</sup> El cielo, y la tierra, pasará, mas mis palabras no pasarán. <sup>34b</sup> ...antes que todo esto suceda».	(§ 299) 13 <sup>30a</sup> «En verdad os digo que no pasará esta generación... <sup>31</sup> El cielo y la tierra, pasarán, mas mis palabras no pasarán. <sup>30b</sup> ...hasta que todo esto suceda».	(§ 299) 21 <sup>32a</sup> «En verdad os digo que no pasará esta generación... <sup>33</sup> El cielo y la tierra pasarán, mas mis palabras no pasarán. <sup>32b</sup> antes que todo suceda».	
(§ 56) 5 <sup>22</sup> «Mas yo os digo que todo el que repudia a su mujer —excepto en caso de fornicación— la hace ser adúltera; y aquel que se casare con una repudiada, comete adulterio».	(§ 246) 19 <sup>9</sup> «Mas os digo que aquel que repudiare a su mujer —no por fornicación— y se casare con otra, comete adulterio».	(§ 246) 10 <sup>11</sup> Y les dice: «Aquel que repudiare a su mujer y se casare con otra, comete adulterio respecto a ella; <sup>12</sup> y si ella, repudiando a su hombre, se casa con otro, comete adulterio».		<sup>17</sup> Mas es más fácil que el cielo y la tierra pasen, que una sola tilde de la Ley caiga. <sup>18</sup> Todo el que repudia a su mujer y se casa con otra, comete adulterio; y el que se casa con una repudiada de (su) hombre, comete adulterio».

Lc 16 16 y par.: **Justino**. «La Ley y los profetas (llegan) hasta Juan el Bautista; a partir de ahí el reino de los Cielos sufre violencia y (hombres) violentos lo arrebatan. Y, si queréis admitir(lo), él es Elías, el que va a venir. El que tenga oídos para oír, que oiga». (Dial. 51 3).

Lc 16 17 y par.: **Hom. Clem.** 3 51. El dijo: «El cielo y la tierra pasarán, una sola iota o una sola tilde no pasará de la Ley». (Idem: Ep. 2).

Lc 16 18 y par.: **1 Co 7 10-11**. A los casados ordeno, no yo sino el Señor, que (la) mujer no se separe de (su) hombre, mas si se separa, permanezca sin casarse o se reconcilie con (su) hombre, y que el hombre no despid a (su) mujer.

**Justino**. Aquel que se casa con una repudiada de otro hombre comete adulterio. (1 Apol. 15 3).

## 236. EL RICO MALO Y LAZARO EL POBRE

Mt

Mc

Lc 16 19-31

<sup>19</sup> Ahora bien, había cierto hombre rico, y se vestía de púrpura y de lino fino, celebrando fiesta cada día espléndidamente.

<sup>20</sup> Cierta pobre, de nombre Lázaro, estaba echado ante su portal cubierto de úlceras

<sup>21</sup> y deseando saciarse de lo que caía de la mesa del rico; pero hasta los perros, yendo, lamían sus úlceras.

<sup>22</sup> Ahora bien, sucedió que murió el pobre y fue él llevado por los ángeles al seno de Abraham. Murió también el rico y fue sepultado,

<sup>23</sup> y en el Hades, alzando sus ojos, estando entre tormentos, ve a Abraham de lejos, y a Lázaro en su seno.

<sup>24</sup> Y él, clamando, dijo: 'Padre Abraham, ten misericordia de mí y envía a Lázaro a que moje la punta de su dedo en agua y refresque mi lengua, porque estoy angustiado en esta llama'.

<sup>25</sup> Dijo Abraham: 'Hijo, acuérdate que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro, igualmente, los males; ahora aquí es consolado, mas tú estás angustiado.

<sup>26</sup> Y, con todo esto, entre nosotros y vosotros está firmemente puesto un gran abismo, de modo que los que quieran pasar de aquí donde vosotros no puedan, ni de ahí atraviesen (el abismo) donde nosotros'.

<sup>27</sup> Dijo: 'Te ruego, pues, padre, que le envíes a la casa de mi padre, pues tengo cinco hermanos, de modo que les dé testimonio para que no vengan también ellos a este lugar del tormento'.

<sup>28</sup> Le dice Abraham: 'Tienen a Moisés y a los profetas, que les oigan'.

<sup>29</sup> El dijo: 'No, padre Abraham, sino que si alguno de (donde los) muertos va donde ellos, se convertirán'.

<sup>30</sup> Mas le dijo: 'Si a Moisés y a los profetas no oyen, ni si alguno de entre (los) muertos se levanta, se persuadirán'.

## 237. ESCANDALO A LOS PEQUEÑOS

Mt

Mc

Lc 17 1-3ª

(§ 176)

**18** <sup>7</sup> «Ay del mundo a causa de los escándalos.

Pues (es) necesario que vengan los escándalos, sin embargo, ay del hombre por quien el escándalo viene.

<sup>6</sup> Mas aquel que escandalizare a uno de estos pequeños que crecen en mí, (más) le conviene que una rueda (de molino) de asno sea colgada alrededor de su cuello y sea hundido en lo profundo del mar».

(§ 176)

**9** <sup>42</sup> «Y aquel que escandalizare a uno de estos pequeños que creen,

mejor le es si una rueda (de molino) de asno es puesta alrededor de su cuello y es echado al mar».

<sup>1</sup> Ahora bien, dijo a sus discípulos:

«Es inconcebible el que los escándalos no vengan, sin embargo, ay (de aquel) por quien vienen.

<sup>2</sup> Le es (más) ventajoso si una piedra de molino es puesta alrededor de su cuello y es arrojado al mar, que (el) que escandalice a uno de estos pequeños.

<sup>3ª</sup> Guardaos a vosotros mismos».

Lc 17 1-2 y par.: **1 Clem.** 46 8. Acordaos de las palabras de Jesús nuestro Señor. Pues dijo: «Ay de aquel hombre. Le era bueno si no hubiese nacido (más) que escandalizar a uno de mis elegidos. Mejor le era que una rueda (de molino) fuera puesta alrededor (de su cuello) y fuera hundido en el mar que escandalizar a uno de mis elegidos». (Cf. Mt 26 24, § 317). (= Clem. Alej. Strom. III

18 107, excepto el final: «...que pervertir a uno de mis elegidos.»). **Hom. Clem.** 12 29. Y Pedro respondió que el Profeta de la verdad había manifestado: «Es preciso que vengan las cosas buenas, mas dichoso (aquel) por el que vienen; igualmente también (es) necesario que vengan las cosas malas, mas ay (de aquel) por el que vienen».



### 238. LA CORRECCION FRATERNA Y EL PERDON

<p style="text-align: center;"><b>Mt</b></p> <p>(§ 179)</p> <p><b>18</b> <sup>15</sup> «Mas si peca tu hermano, marcha, corrígele entre tú y él solo.</p> <p>Si te oye, has ganado a tu hermano».</p> <p>(§ 181)</p> <p><b>18</b> <sup>21</sup> «Señor, ¿cuántas veces pecará contra mí mi hermano y le perdonaré? ¿hasta siete veces?».</p> <p><sup>22</sup> Le dice Jesús: «No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta y siete veces».</p>	<p style="text-align: center;"><b>Mc</b></p> <p style="text-align: right;"><b>Lc 17</b> <sup>3b-4</sup></p> <p><sup>ab</sup> «Si <sup>1</sup>peca tu hermano contra tí, conmínale,</p> <p>y, si se arrepiente, perdónale.</p> <p><sup>4</sup> Y, si siete veces al día peca contra tí y siete veces se vuelve a tí diciendo: ‘Me arrepiento’, le perdonarás».</p>
--	---

### 239. PODER DE LA FE

Mt	Mt	Mc	Lc 17 5-6
(§ 171) 17 <sup>20</sup> «... pues en verdad os digo: si tenéis fe como un grano de mostaza,  diréis a este monte: 'Trasládate de aquí allí',  y se trasladará, y nada os será imposible».	(§ 278) 21 <sup>21</sup> «En verdad os digo:  si tenéis fe  y no dudáis, no sólo haréis lo de la higuera, sino que también si decís a este monte: 'Quitate y échate al mar',  se hará».	(§ 278) 11 <sup>22</sup> «Tened fe de Dios. <sup>23</sup> En verdad os digo que  aquel que dijere a este monte: 'Quitate y échate al mar', y no dudare en su corazón, sino que creyere que lo que dice se hace, le será (concedido)».	<sup>5</sup> Y dijeron los apóstoles al Señor: «Añádenos fe». <sup>6</sup> Dijo el Señor:  «¡Si tuvierais fe como un grano de mostaza,  diríais a este sicómoro: 'Arráncate y plántate en el mar',  y os obedecería».

**Lc 17 3.** «*contra tí*» rel. (cf. v. 4); om. S B A T.Ces. (W ⊕ Lake) VetLat (a b f f f i l s) SirSin Bo Sa (cf. Mt).

Lc 17 3 y par.: **Test. Gad.** 6 3-4. Amaos, pues, unos a otros de corazón. Y si uno peca contra tí, háblale con paz... y si, confesando (su pecado), se arrepiente, perdónale. Mas si niega (su pecado), no alterques con él, no sea que, jurando él, peques doblemente. **Didajé.** 15 3. «Corregios unos a otros, no con cólera, sino con paz, como tenéis en el Evangelio. Y a todo el que falte contra otro nadie (le) hable, ni oiga (nada) de vosotros hasta que se convierta».

Lc. 17 4 y par.: **Hebr.** «Si peca, dice, tu hermano de palabra y

te da satisfacción, siete veces al día recíbele». Le dijo Simón, su discípulo: «¿Siete veces al día?» Respondió el Señor y le dijo: «También yo te digo, hasta setenta veces siete. Pues en los profetas también, después que fueron ungidos por el Espíritu Santo, se encontró lenguaje de pecado». (Jerónimo, *Contr. Pelag.* 3 2). El (evangelio) judío tiene, a continuación después de las palabras «setenta y siete veces»: «Y, en efecto, en los profetas, después que fueron ungidos por el Espíritu Santo, se encontró en ellos lenguaje de pecado». (Cod. 566).

**240. «SOIS SIERVOS INUTILES»**

Mt

Mc

Lc 17 7-10

<sup>7</sup> «Ahora bien, ¿quién (hay) de entre vosotros, que tenga un siervo arando o pastoreando, que le dirá, al entrar (éste viniendo) del campo: 'Al momento, pasando, recuéstatc (a la mesa)?'.

<sup>8</sup> ¿No le dirá, más bien: 'Prepara qué cene, y, ciñéndote, sírveme hasta que coma y beba, y después de esto comerás y beberás tú?'.

<sup>9</sup> ¿Acaso muestra agradecimiento al siervo porque hizo lo que (le) había sido ordenado?

<sup>10</sup> Así también vosotros, cuando hagáis todo lo que os ha sido ordenado, decid: 'Siervos inútiles somos; lo que debíamos hacer, (eso) hemos hecho'».

**241. CURACION DE DIEZ LEPROSOS**

Mt

Mc

Lc 17 11-19

<sup>11</sup> Y sucedió, mientras iba a Jerusalén, y él pasaba por entre Samaría y Galilea.

<sup>12</sup> Y, al entrar él en cierto pueblo, le vinieron al encuentro diez hombres leprosos, que se detuvieron a distancia,

<sup>13</sup> y ellos alzaron (la) voz diciendo: «Jesús, preceptor, ten misericordia de nosotros».

<sup>14</sup> Y, viéndoles, les dijo: «Yendo, mostraos a los sacerdotes».

Y sucedió (que), mientras marchaban ellos, quedaron purificados.

<sup>15</sup> Ahora bien, uno de ellos, viendo que había sido curado, se volvió glorificando a Dios con gran voz,

<sup>16</sup> y cayó sobre (el) rostro ante sus pies dándole gracias. Y él era un samaritano.

<sup>17</sup> Tomando la palabra Jesús, dijo: «¿No fueron purificados los diez? Los nueve ¿dónde (están)?

<sup>18</sup> ¿No se encontraron quienes volvieran a dar gloria a Dios si no este extranjero?».

<sup>19</sup> Y le dijo: «Levantándote, vete, tu fe te ha salvado».

8 4 (§ 83 + )

**242. EL REINO DE DIOS ESTA DENTRO DE VOSOTROS**

Mt

Mc

Lc 17 20-21

<sup>20</sup> Ahora bien, preguntado por los fariseos cuándo venía el reino de Dios, les respondió y dijo: «No viene el reino de Dios con espectacularidad;

<sup>21</sup> ni dirán: 'He(lo) aquí, o allí', pues he aquí que el reino de Dios dentro de vosotros está».

24 23 (§ 295 +)

**243. EL DIA DEL HIJO DEL HOMBRE**

Mt

Mt

Mc

Lc 17 22-37

<sup>22</sup> Ahora bien, dijo a los discípulos:

Vendrán días cuando deseáis ver uno solo de los días del Hijo del hombre y no (lo) veréis.

Lc 17 20-21. **Tomás** 113. Le dijeron sus discípulos: «El reino ¿qué día vendrá?» (Dijo Jesús): «No vendrá con expectación. No dirán: 'He aquí que está aquí' o 'He aquí que está allí', sino que el reino del Padre está extendido sobre la tierra y los hombres no le ven».

**Oxyrh.** 654. Dice Jesús: «[Si] los que os arrastran [os dicen: 'He aquí] el reino en (el) cielo', las aves del cielo [os precederán. Si os dicen] que está bajo la tierra, los peces del mar [entrarán] precediéndolos; y el reino [de Dios] está dentro de vosotros [y fuera. Aquel que a sí mismo se] conozca, le encontrará; [y cuando vosotros] a

vosotros mismos os conozcáis, [sabréis que] sois vosotros [hijos] del Padre viviente; [mas si no] os conocéis a vosotros mismos, [estáis] en [la pobreza] y vosotros sois la pobreza».

**Tomás** 3. Dijo Jesús: «Si los que os guían os dicen que: 'He aquí, el reino está en el cielo, entonces las aves del cielo se os adelantarán; si os dicen que está en el mar, entonces los peces se os adelantarán. Pero el reino está en el interior de vosotros y está en el exterior de vosotros. Cuando conozcáis vosotros, entonces os conocerán (cf. 1 Co 13 12) y sabréis que sois hijos del Padre que es viviente. Mas si no conocéis, entonces estáis en la pobreza y vosotros sois la pobreza».

Mt	Mt	Mc	Lc
(§ 296 +) 24 <sup>26</sup> «Si, pues, os dicen: 'He (aquí que) está en el desierto, no salgáis; 'He (aquí que está) en los apostentos', no (lo) creáis.	(§ 295 +) 24 <sup>23</sup> «Entonces si uno os dice: 'He(lo) aquí el Cristo,  o aquí',  no (lo) creáis».	(§ 295 +) 13 <sup>21</sup> «Y entonces si uno os dice: 'He(lo) aquí el Cristo,  He(lo) allí',  no (lo), ¡creáis».	<sup>23</sup> Y os dirán: 'He(lo) allí,  he(lo) aquí',  no os vayáis ni (lo) persigáis. <sup>24</sup> Pues como el relámpago relampagueando desde un (punto) del cielo, hasta el (otro punto) del cielo brilla, así será  el Hijo del hombre.
<sup>27</sup> Pues como el relámpago sale de oriente  y resplandece hasta occi- dente, así será la venida del Hijo del hombre».	(§ 166 +) 16 <sup>21</sup> Desde entonces comenzó Jesús Cristo a mostrar a sus discípulos  que es preciso que él se vaya a Jerusalén y sufra mucho  de los ancianos, y jefes de sacerdotes, y escribas...	(§ 166 +) 8 <sup>31</sup> Y comenzó a enseñarles  que es preciso que el Hijo del hombre  sufra mucho y sea reprobado por los ancianos, y los jefes de sacerdotes, y los escribas...	<sup>25</sup> Mas primeramente es preciso que él  sufra mucho y sea reprobado de esta generación.  <sup>26</sup> Y ¡como sucedió, en los días de Noé, así será también en los días del Hijo del hombre.
(§ 302) 24 <sup>27</sup> «Pues como los días de Noé, así será la venida del Hijo del hombre. <sup>28</sup> Pues como estaban, en aquellos días de antes del diluvio, comiendo y bebiendo, tomando mujer y tomando marido, hasta el día que entró Noé en el arca, <sup>29</sup> y no se dieron cuenta hasta que vino el diluvio <sup>a</sup> y (les) llevó a todos; así será también la venida del Hijo del hombre».			<sup>27</sup> ¡Comían, bebían, tomaban mujer, tomaban ma- rido, hasta el día que entró Noé en el arca,  y vino el diluvio <sup>a</sup> y perdió a todos.  <sup>28</sup> Igualmente,

Lc 17 24. «el Hijo del hombre» P<sup>75</sup> B D VetLat Sa; add. «en su día» rel.

a) Gn 7 7.

Lc 17 22: **Oxyrh.** 655. Dice Jesús: «Muchas veces habéis deseado oír estas palabras que os digo y no tuvisteis quien os (las) dijera. Y vendrán días en que me buscaréis y no me encontraréis». (*Reconstrucción muy conjetural de un texto extremadamente mutilado*).

**Tomás** 38. Dijo Jesús: «Muchas veces deseasteis oír estas palabras que os digo y no tenéis a un otro de quien oírlas. Días vendrán (en que) me buscaréis y no me encontraréis». (Cf. Jn 7 34, § 257).

**Ireneo.** Muchas veces desearon oír una de estas palabras, y no tuvieron al que (se las) dijera. (Haer. I 20 2; *apud* Epifanio, Haer. 34 18).

Lc 17 26-30: 2 P 2 5-9. ...y no perdonó (Dios) al mundo antiguo, sino que protegió (como) octavo a Noé, predicador de justicia, trayendo un diluvio sobre un mundo de impíos; y condenó a (las) ciu-

dades de Sodoma y de Gomorra reduciéndolas a ceniza con una catástrofe, poniendo(las como) ejemplo de los que iban a ser impíos, y libró a Lot, (el) justo... Sabe (el) Señor librar a los piadosos de (la) tentación, mas guardar a (los) injustos para ser castigados en (el) día de(l) Juicio...

2 P 3 4 ss. Vendrán en los últimos días... diciendo: «¿Dónde está la promesa de su venida?...» Se les pasa inadvertido, a los que quieren esto, que había cielos antiguamente y tierra establecida de(l) agua y por (el) agua por la Palabra de Dios; por las cuales cosas el mundo de entonces, inundado por (el) agua del diluvio, se perdió. Mas los cielos de ahora y la tierra están atesorados por la misma Palabra, guardados para (el) fuego en (el) día de(l) Juicio y de (la) perdición de los hombres impíos... Llegará (el) Día de(l) Señor como un ladrón...

Mt	Mt	Mc	Lc
			como sucedió en los días de Lot: comían, bebían, compraban, vendían, plantaban, construían; <sup>29</sup> mas el día que salió Lot de Sodoma, <i>hizo llover fuego y azufre del cielo</i> <sup>a</sup> y perdió a todos. <sup>30</sup> Del mismo modo será en el día que el Hijo del hombre se revele. <sup>31</sup> Aquel día el que esté en el terrado, y su ajuar en la casa, no baje  a tomarlo;  y el (que esté) en (el) campo igualmente <i>no se vuelva hacia atrás</i> <sup>b</sup> .  <sup>32</sup> Acordaos de la mujer de Lot. <sup>33</sup> Quien buscare preservar su alma la perderá, y quien (la) pierda  la hará vivir. <sup>34</sup> Os digo, esa noche estarán dos len un lecho; el uno será tomado y el otro será dejado. <sup>35</sup> Estarán dos moliendo juntamente; la una será tomada mas la otra será dejada».  [ <sup>36</sup> ] <sup>37</sup> Y, tomando la palabra, le dicen: «¿Dónde, Señor?». El les dijo: «Donde (esté) el cuerpo,  allí también los buitres se reunirán».
	(§ 294) <sup>24</sup> <sup>17</sup> «... el (que esté) en el terrado,  no baje  a tomar lo de su casa; <sup>18</sup> y el (que esté) en el campo,  <i>no se vuelva atrás</i> <sup>b</sup> a tomar su manto».	(§ 294) <sup>13</sup> <sup>15</sup> «... el (que esté) en el terrado,  no baje ni entre a tomar algo de su casa; <sup>16</sup> y el (que esté) len el campo,  <i>no se vuelva hacia atrás</i> <sup>b</sup> a tomar su manto».	
(§ 302) <sup>24</sup> <sup>40</sup> «Entonces estarán dos en el campo; uno es tomado y uno es dejado. <sup>41</sup> (Estarán) dos moliendo en la muela; una es tomada y una es dejada».	(§ 168 +) <sup>16</sup> <sup>25</sup> «Pues quien quisiere salvar su alma la perderá, mas quien perdiere su alma a causa de mí la encontrará».	(§ 168 +) <sup>8</sup> <sup>35</sup> «Pues quien quisiere salvar su alma la perderá, mas quien pierda su alma a causa del Evangelio la salvará».	
(§ 296) <sup>24</sup> <sup>36</sup> «Dondequiera que esté el cadáver, allí se reunirán los buitres».			

Mc 8 35. «del Evangelio» D T.Ces. (P<sup>45</sup> 28 700 Arm) VetLat (a b i n) SirSin; «de mí y del Evangelio» rel.

Lc 17 36. om. todo el versículo: rel.; add. «(estarán) dos en (el) campo; uno será tomado y el otro será dejado» D T.Ces. (Ferrar 28 700) VetLat SirSin SirCur.

a) Gn 19 24.—b) Gn 19 26.

Lc 17 34 y par.: Tomás 61. Dijo Jesús: «Dos descansarán en un lecho; uno morirá, uno vivirá». Dijo Salomé: «Tú ¿quién eres, hombre, como (hijo) de quién? Has subido a mi lecho y has comido de mi mesa». Le dijo Jesús: «Yo soy aquel que procede de Aquel

que es igual; se me ha dado de las cosas de mi Padre». (Cf. Mt 11 27, § 110). (Dijo Salomé:) «Yo soy tu discípula». (Le dijo Jesús): «Por eso digo: Cuando él sea igual, se llenará de luz, mas cuando se separe, se llenará de tinieblas».

## 244. PARABOLA DEL JUEZ INJUSTO Y DE LA VIUDA IMPORTUNA

Mt

Mc

Lc 18 1-8

<sup>1</sup> Ahora bien, les decía una parábola sobre que es preciso orar en todo tiempo y no cansarse  
<sup>2</sup> diciendo: «Había cierto juez en cierta ciudad que no temía a Dios y no respetaba a(l) hombre.  
<sup>3</sup> Había una viuda en aquella ciudad, e iba donde él diciendo: 'Vindícame de mi contrario'.  
<sup>4</sup> Y no quería durante un tiempo. Mas después de esto dijo entre sí mismo: 'Aunque no temo a Dios ni respeto a(l) hombre,  
<sup>5</sup> al menos por causarme molestia esta viuda, la vindicaré para que no me machaque viniendo hasta (el) fin'.  
<sup>6</sup> Dijo el Señor: «Oid qué dice el juez de la injusticia.  
<sup>7</sup> Mas Dios ¿no hará la vindicación de sus elegidos que claman a él día y noche, y tiene paciencia con ellos?<sup>a</sup>.  
<sup>8</sup> Os digo que hará su vindicación con rapidez. Pero el Hijo del hombre, viniendo, ¿acaso encontrará la fe en la tierra?».

## 245. EL FARISEO Y EL PUBLICANO

Mt

Mc

Lc

Lc 18 9-14

<sup>9</sup> Dijo también a unos que estaban confiados en sí mismos de que eran justos y despreciaban a los demás, esta parábola:  
<sup>10</sup> «Dos hombres subieron al templo a orar, el uno fariseo y el otro publicano.  
<sup>11</sup> El fariseo, puesto en pie, esto entre sí mismo oraba: 'Dios, te doy gracias porque no soy como los demás de los hombres, rapaces, injustos, adúlteros, o tampoco como ese publicano.  
<sup>12</sup> Ayuno dos veces a la semana, pago el diezmo de todo cuanto adquiero'.  
<sup>13</sup> Mas el publicano, estando lejos, no quería ni alzar los ojos al cielo, sino que golpeaba su pecho diciendo: 'Dios, ten piedad de mí, pecador'.  
<sup>14</sup> Os digo, bajó éste justificado a su casa por encima de aquél.  
 Porque todo el que se eleve será humillado,  
 mas el que se humille será elevado».

(§ 224)

14 <sup>11</sup> «Porque todo el que se eleve será humillado,  
 y el que se humille será elevado».

a) Si 35 12-19.

Lc 18 6-8: **Hom. Clem.** 17 5. ...habiendo dicho la parábola para esto, añade la interpretación diciendo: «Si, pues, el juez de la injusticia hizo así por ser suplicado a cada momento, ¿cuánto más el Padre hará la vindicación de los que claman hacia él día y noche? ¿O pensáis que, por tener él paciencia con ellos, no (la) hará? Sí, os digo, (la) hará y con rapidez».

**Macario.** ...como el Señor decía acerca del juez injusto y de la viuda... «Cuánto más Dios hará la vindicación de los que claman hacia él noche y día. Sí, (os) digo, hará su vindicación con rapidez». (Hom. 1 12).

**2 P 3 9.** No retarda (el) Señor la promesa como algunos (la) juzgan un retardo, sino que tiene paciencia con vosotros, no queriendo que algunos se pierdan, sino que todos alcancen (la) conversión.

# MINISTERIO EN JUDEA

## 246-311

### 246. PREGUNTA SOBRE EL DIVORCIO

Mt	Mt 19 1-9	Mc 10 1-12	Lc
	<p><sup>1</sup> Y sucedió (que) cuando acabó Jesús estos discursos, se trasladó de Galilea y fue a los términos de Judea al otro lado del Jordán.</p> <p><sup>2</sup> Y le siguieron muchas gentes,</p> <p>y les curó allí.</p> <p><sup>3</sup> Y se llegaron a él unos fariseos, tentándole y diciendo: «¿Si es lícito repudiar a su mujer por cualquier motivo?».</p> <p><sup>4</sup> Mas él, respondiendo, dijo:</p> <p style="text-align: center;">v. 7</p> <p style="text-align: center;">v. 8</p> <p>«No habéis leído que el Creador desde (el) comienzo</p>	<p><sup>1</sup> Y, levantándose de allí, va a los términos de Judea y al otro lado del Jordán. Y concurren de nuevo gentes donde él y, como acostumbraba, de nuevo les enseñaba.</p> <p><sup>2</sup> Y, llegándose unos fariseos, le preguntaban si es lícito a un hombre repudiar a una mujer, tentándole.</p> <p><sup>3</sup> Mas él, respondiendo, les dijo: «¿Qué os mandó Moisés?».</p> <p><sup>4</sup> Ellos dijeron: «Moisés permitió escribir un acta de divorcio y repudiar»<sup>a</sup>.</p> <p><sup>5</sup> Mas Jesús les dijo: «Por vuestro endurecimiento de corazón os escribió este mandamiento.</p> <p><sup>6</sup> Mas desde (el) comienzo de (la) creación</p>	

Mc 10 2. «Y, llegándose unos fariseos, le preguntaban» rel.; «Y le preguntaban» D VetLat (a b k r) SirSin.

a) Dt 24 1.

Mt	Mt	Mc	Lc
<p>(§ 56)</p> <p><b>5</b> <sup>51</sup> «Ahora bien, se dijo: ‘Aquel que repudiare a su mujer, déle un (acta de) divorcio<sup>c</sup>.’</p> <p><b>32</b> Mas yo os digo que todo el que repudia a su mujer —excepto en caso de for- nicación—</p>	<p><i>los hizo varón y hembra<sup>a</sup></i> <sup>a</sup> y dijo: <i>A causa de esto dejará (el) hombre a su padre y a su madre y se adherirá a su mujer, y serán los dos en una sola carne<sup>b</sup>.</i> <sup>b</sup> De suerte que ya no son dos, sino una sola carne. Lo que, pues, Dios juntó no (lo) separe (el) hombre». <sup>c</sup> <sup>c</sup> Le dicen: «¿Por qué, pues, Moisés mandó  dar un acta de divorcio y repudiar<sup>c</sup>?». <sup>d</sup> Les dice: «Porque Moisés, por vuestro endurecimiento de corazón, os permitió repudiar a vuestras mujeres; mas desde (el) comienzo no ha sido así.</p> <p><sup>e</sup> Mas os digo que aquel que repudiare a su mujer —no por fornicación—  y se casare con otra, comete adulterio».</p>	<p><i>los hizo varón y hembra<sup>a</sup>.</i> <sup>a</sup> <i>A causa de esto dejará (el) hombre a su padre y a su madre,</i> <sup>b</sup> <i>y serán los dos en una sola carne<sup>b</sup>.</i> De suerte que ya no son dos, sino una sola carne. <sup>c</sup> Lo que, pues, Dios juntó no (lo) separe (el) hombre».</p> <p><sup>10</sup> Y en la casa de nuevo los discípulos le preguntaban acerca de esto. <sup>11</sup> Y les dice: «Aquel que repudiare a su mujer  y se casare con otra, comete adulterio respecto a ella;</p>	<p>(§ 235)</p> <p><b>16</b> <sup>18</sup> «Todo el que repudia a su mujer  y se casa con otra, comete adulterio;</p>

a) Gn 1 27.—b) Gn 2 24.—c) Dt 24 1.

Mt 19 3-9 y par.: **Hom. Clem.** 3 54. Moisés según vuestro endurecimiento de corazón os (lo) permitió. Pero desde (el) comienzo no fue así. Pues el Creador del hombre desde (el) comienzo le hizo varón y hembra.

**Ptolomeo.** Discutiendo en alguna ocasión el Salvador con los que le argüían acerca del divorcio... les manifestó que: «Moisés por vuestro endurecimiento de corazón permitió el repudiar a su mujer. Pues desde (el) comienzo no ha sido así. Pues Dios, manifiesta, juntó esta unión y lo que juntó el Señor no (lo) separe (el) hombre». (*apud* Epifanio, Haer. 33 4).

**Tertuliano.** Moisés por el endurecimiento de vuestro corazón mandó dar un acta de divorcio; mas desde el comienzo no ha sido así. Porque, en efecto, el que había hecho al varón y a la hembra había dicho: «Serán dos en una sola carne». Por tanto, lo que Dios juntó, no (lo) separe el hombre. (Adv. Marc. 4 34).

**Clem. Alej.** ¿Qué es lo que el Señor dijo a los que inquirían acerca del (acta de) divorcio, si era lícito repudiar a una mujer, permitiéndolo Moisés? «Por vuestro endurecimiento de corazón Moisés escribió esto. Mas vosotros ¿no habéis leído que Dios dijo al primer ser creado: ‘Seréis los dos en una sola carne’? De modo que el que repudia a la mujer, excepto en caso de fornicación, la hace ser adúltera». (Strom. III 6 47).

**Clem. Alej.** Lo que Dios juntó, no (lo) separe (el) hombre. (Strom. III 6 49).

**Epifanio.** ...cuando los fariseos le manifestaron que no era bueno que el hombre estuviese solo y que Moisés dijo dar un acta de divorcio y echar a la mujer, y el Señor, presentando la refutación contra los fariseos, decía: «Moisés según vuestro endurecimiento de corazón (lo) escribió. Mas desde (el) comienzo no ha sido así, sino que el que hizo (todo los) hizo varón y hembra; y dijo: ‘Por esto dejará (el) hombre a su padre y a su madre y se adherirá a su mujer y serán los dos en una sola carne’». Y al momento añade: «Sí, pues, Dios juntó, no separe el hombre». (Haer. 66 56).

Mt 19 5-6: **Tomás** 22b. ...y cuando hagáis al varón y a la hembra una sola cosa, de modo que el varón no sea varón y la hembra no sea hembra...» (Cf. § 174).

**2 Clem.** 12 2. Pues preguntado él, el Señor, por uno cuándo llegaría su reino, dijo: «Cuando las dos cosas sean una, y lo de fuera como lo de dentro, y el varón con la hembra, ni varón ni hembra...» (Cf. § 174).

Mt 19 9: **1 Co** 7 10-11. A los casados ordeno, no yo sino el Señor, que (la) mujer no se separe de (su) hombre, mas si se separa, permanezca sin casarse o se reconcilie con (su) hombre, y que el hombre no despid a (su) mujer.

**Justino.** Aquel que se casa con una repudiada de otro hombre comete adulterio. (1 Apol. 15 3).

Mt	Mc	Lc
la hace ser adúltera; y aquel que se casare con una repudiada, comete adulterio».	<sup>12</sup> Y si ella, repudiando a su hombre, se casa con otro, comete adulterio».	y el que se casa con una repudiada de (su) hombre, comete adulterio».

## 247. LA CONTINENCIA VOLUNTARIA

Mt 19 10-12

Mc

Lc

<sup>10</sup> Le dicen los discípulos: «Si así es la condición del hombre con la mujer, no conviene casarse».

<sup>11</sup> El les dijo: «No todos comprenden esta palabra, sino (aquellos) a los que se (les) ha dado.

<sup>12</sup> Pues hay eunucos los cuales desde (el) vientre de (su) madre han nacido así; y hay eunucos los cuales han sido hechos eunucos por los hombres; y hay eunucos los cuales se han hecho a sí mismos eunucos a causa del reino de los Cielos. El que pueda comprender, comprenda».

## 248. JESUS ACOGE A LOS NIÑOS

Mt 19 13-15

Mc 10 13-16

Lc 18 15-17

<sup>13</sup> Entonces le fueron llevados  
unos niños  
para que les impusiese las manos  
y orase;

los discípulos les conminaron.

<sup>14</sup> Mas Jesús

dijo:  
«Dejad a los niños  
y no les impidáis  
venir donde mí;

pues de los tales  
es el reino de los Cielos».

(§ 174 +)

18 <sup>3</sup> «En verdad os digo,  
si no os volvéis  
y os hacéis

<sup>13</sup> Y le llevaban  
unos niños  
para que les tocase;

los discípulos les conminaron.

<sup>14</sup> Mas, viéndolo  
Jesús,  
se indignó

y les dijo:  
«Dejad a los niños

venir donde mí,  
no les impidáis;  
pues de los tales  
es el reino de Dios.

<sup>15</sup> En verdad os digo,

aquel que no acogiere

<sup>15</sup> Ahora bien, le llevaban  
hasta las criaturas  
para que las toque;

viéndolo  
los discípulos, les conminaban.

<sup>16</sup> Mas Jesús

las llamó  
diciendo:  
«Dejad a los niños

venir donde mí,  
y no les impidáis;  
pues de los tales  
es el reino de Dios.

<sup>17</sup> En verdad os digo,

aquel que no acogiere

Mt 19 10-11: **Clem. Alej.** Después de las palabras sobre el (acta de) divorcio, estimando algunos que «si así es la condición de la mujer, no le conviene al hombre casarse», entonces el Señor manifestó: «No todos comprenden esta palabra, sino (aquellos) a los que se (les) ha dado». (Strom. III 6 50).

**Epifanio.** ...cuando el Señor mismo dijo en el evangelio a los que le decían: «Si así (es) la condición del marido y de la mujer, no conviene casarse». El les manifestó a ellos: «No todos comprenden esto; pues hay eunucos los cuales se han hecho a sí mismos eunucos a causa del reino de los Cielos». (Haer. 21 5).

Mt 19 12: **Justino.** Hay algunos los cuales han sido hechos eunucos por los hombres; hay los que han nacido eunucos; hay los que se han hecho a sí mismos eunucos a causa del reino de los Cielos. Sin embargo, no todos comprenden esto. (1 Apol. 15 4).

**Epifanio.** Hay eunucos los cuales han sido hechos eunucos por los hombres; y hay eunucos que han nacido (así) de nacimiento; y hay eunucos los cuales se han hecho a sí mismos eunucos a causa del reino de los Cielos. (Haer. 25 6).

Mt 19 13-14 y par.: **Clem. Alej.** Le llevaron unos niños para una imposición de manos de bendición; mas, impidiendo(les) los conocidos, dijo Jesús: «Dejad a los niños y no les impidáis venir donde mí; pues de los tales es el reino de los Cielos». (Paed. I 5 12).

**Epifanio.** Se llegaron a él los niños para que pusiese las manos sobre ellos y (les) bendijese. Mas los discípulos les rechazaban y les impedían. Mas él les manifestó: «Dejad a los niños y no les impidáis venir donde mí; pues de los tales es el reino de los Cielos». (Haer. 67 5).



Mt	Mc	Lc
como los niños, no entraréis en el reino de los Cielos».	el reino de Dios como un niño, no entrará en él».	el reino de Dios como un niño, no entrará en él».
<sup>15</sup> E, imponiéndoles las manos, se fue de allí.	<sup>16</sup> Y, abrazándoles, (les) bendecía poniendo las manos sobre ellos.	

### 249. EL HOMBRE (JOVEN) RICO

Mt 19 16-22	Mc 10 17-22	Lc 18 18-23	Lc
<sup>18</sup> Y he aquí que uno, llegándose donde (él),  le dijo: «Maestro, ¿qué (de) bueno haré para poseer vida eterna?».	<sup>17</sup> Y, saliendo él de camino,  uno, corriendo donde (él) y cayendo de rodillas (ante) él,  le preguntaba:  «Maestro bueno, ¿qué haré para heredar vida eterna?».	<sup>18</sup> Y cierto jefe  le preguntó diciendo: «Maestro bueno, ¿qué haciendo, heredaré vida eterna?».	(§ 190 +) <sup>10</sup> <sup>26</sup> Y he aquí que cierto legista se levantó  tentándole  diciendo: «Maestro, ¿qué haciendo, heredaré vida eterna?».
<sup>17</sup> Ahora bien, él le dijo: «¿Por qué me preguntas acerca de lo bueno? Uno es el Bueno.  Si quieres entrar en la vida, guarda  los mandamientos».	<sup>18</sup> Ahora bien, Jesús le dijo:  «¿Por qué me dices bueno? Nadie (es) bueno si no uno, Dios.  <sup>19</sup> Sabes los mandamientos:	<sup>19</sup> Ahora bien, le dijo Jesús:  «¿Por qué me dices bueno? Nadie (es) bueno si no uno, Dios.  <sup>20</sup> Sabes los mandamientos:	<sup>26</sup> Ahora bien, él le dijo:  «En la Ley ¿qué está escrito? ¿cómo lees?».
<sup>18</sup> Le dice: «¿Cuáles?».			<sup>27</sup> Él, respondiendo, dijo:

Mc 10 16 «abrazándoles» rel.; «llamándoles» D VetLat (c f ff q r) SirSin.

Mt 19 16-22 y par.: **Hebr.** Está escrito en cierto evangelio que se dice 'según los Hebreos'... Le dijo el otro de los ricos: «Maestro, ¿qué (de) bueno haciendo, viviré?» Le dijo: «Hombre, cumple la Ley y los profetas». Le respondió: «(Los) he cumplido». Le dijo: «Marcha, vende todo lo que posees y distribúyelo a los pobres; y ven, sígueme». Mas el rico comenzó a rascar su cabeza y no le agradó (aquello). Y le dijo el Señor: «¿Cómo dices: 'He cumplido la Ley y los profetas'? Porque está escrito en la Ley: 'Amarás a tu prójimo como a ti mismo', y he aquí que muchos hermanos tuyos, hijos de Abraham, están vestidos de estiércol, muriendo de hambre, y tu casa está llena de muchos bienes, y no sale en absoluto nada de ella para ellos... (Sigue en § 250). (Orígenes, in Mt, hom. 15 14). **Justino.** Y llegándose a él cierto (hombre) y diciendo: «Maestro bueno», respondió diciendo: «Nadie (es) bueno, si no Dios solo que ha hecho todas las cosas». (1 Apol. 16 7). **Justino.** Diciéndole cierto (hombre): «Maestro bueno», respondió: «¿Por qué me dices bueno? Uno es bueno, mi Padre que (está) en los cielos». (Dial. 101 2). **Marcosianos.** Al que le dijo: «Maestro bueno», reconoció al Dios verdaderamente bueno diciendo: «¿Por qué me dices bueno? Uno

es bueno, el Padre (que está) en los cielos». (Apud Ireneo, Haer. I 20 2). **Naassenos.** ¿Por qué me dices bueno? Uno es bueno, mi Padre que (está) en los cielos, que hace surgir su sol sobre justos e injustos y hace llover sobre santos y pecadores. (apud Hipólito, Refut. V 7 26; cf. § 59). **Marción.** Le dijo cierto (hombre): «Maestro bueno, ¿qué haciendo, heredaré vida eterna?» Mas él: «No me digas bueno, uno es bueno, el Padre...» (Apud Epifanio, Haer. 42 11 6). **Taciano.** No hay bueno, si no uno, el Padre que (está) en el cielo... Uno es bueno, el Padre que (está) en el cielo. (Evang. Conc.). **Hom. Clem.** 18 3. El, nuestro Maestro, al fariseo que le decía: «¿Qué haciendo, heredaré vida eterna?», (le) manifestó primeramente: «[No me digas bueno, pues el Bueno es uno, el Padre que (está) en los cielos]». Al momento, añadiendo, dice: «Si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos». Diciendo él: «¿Cuáles?», le envió a los de la Ley. ([ ] = 17 4; 18 1). **Clem. Alej.** Nadie (es) bueno, si no mi Padre que (está) en los cielos. (Paed. I 8 72). **Clem. Alej.** Uno (es) bueno, el Padre. (Strom. V 10 63).

Mt	Mc	Lc	Lc
Jesús manifestó: «El no asesinarás, no cometerás adulterio,  no robarás, no darás falso testimonio <sup>a</sup> ,  19 honra al padre y a la madre <sup>b</sup> ;  y amarás  a tu prójimo como a tí mismo» <sup>c</sup> . 20 Le dice el joven:  «Todo eso (lo) he guardado; ¿de qué estoy falto todavía?». 21 Jesús  le manifestó:  «Si quieres ser perfecto,  marcha,  vende tus bienes y da(lo) a (los) pobres,  y tendrás un tesoro en (los) cielos; y ven, sígueme». 22 Mas el joven, oyendo estas palabras,  se fue entristecido, pues tenía muchas posesio- nes.	No asesines, no cometas adulterio,  no robes, no des falso testimonio <sup>a</sup> , no defraudes, honra a tu padre y a (tu) madre <sup>b</sup> .  20 El le manifestó:  «Maestro, todo eso (lo) he guardado desde mi juventud». 21 Jesús, mirándole, le amó y le dijo:  «Una cosa te falta: marcha, cuanto tienes vénde(lo)  y da(lo) a los pobres,  y tendrás un tesoro en (el) cielo; y ven, sígueme». 22 Mas él, ensombrecido por estas pa- labras, se fue entristecido, pues tenía muchas posesio- nes.	No cometas adulterio, no asesines, no robes, no des falso testimonio <sup>a</sup> ,  honra a tu padre y a (tu) madre <sup>b</sup> .  21 El dijo:  «Todo eso (lo) he guardado desde (la) juventud». 22 Oyéndo(lo) Jesús,  le dijo:  «Una cosa te queda todavía:  todo cuanto tienes vénde(lo)  y distribúyelo a (los) pobres,  y tendrás un tesoro en (los) cielos; y ven, sígueme». 23 Mas él, oyendo esto,  se puso muy triste, pues era rico sobremanera.	«Amarás a (1) Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con toda tu fuerza <sup>d</sup> y con toda tu mente y a tu prójimo como a tí mismo» <sup>c</sup> .  20 Le dijo: «Has respondido rectamente; haz eso y vivirás». 21 (§ 207) 12 23 «Vended vuestros bienes y dad(lo) (en) limosna. Hacedos bolsas que no enve- jezcan, un tesoro indeficiente en los cielos».

## 250. EL PELIGRO DE LAS RIQUEZAS

Mt 19 23-26

23 Ahora bien, Jesús dijo  
a sus discípulos:  
«En verdad os digo  
  
que un rico  
dificilmente

Mc 10 23-27

23 Y, mirando en torno  
Jesús, dice  
a sus discípulos:  
  
«¡Qué difícilmente  
los que tienen las riquezas

Lc 18 24-27

24 Ahora bien, viéndole  
Jesús, dijo:  
  
«¡Qué difícilmente  
los que tienen las riquezas

a) Ex 20 13-16 = Dt 5 17-20.—b) Ex 20 12 = Dt 5 16.—c) Lv 19 18.—d) Dt 6 5.

<b>Mt</b>	<b>Mc</b>	<b>Lc</b>
entrará en el reino de los Cielos.	entrarán en el reino de Dios!».	entrarán en el reino de Dios!
<sup>24</sup> De nuevo os digo:	<sup>24</sup> Los discípulos estaban estupefactos por sus palabras. Jesús, tomando la palabra de nuevo, les dice: «Hijos, ¡qué difícil es entrar en el reino de Dios!	
Más fácil es que un camello entre por un orificio de aguja que un rico en el reino de Dios».	<sup>25</sup> Más fácil es que un camello atraviase por el ojo de la aguja que un rico entre en el reino de Dios».	<sup>25</sup> Pues más fácil es que un camello entre por un orificio de aguja que un rico entre en el reino de Dios».
<sup>25</sup> Ahora bien, oyendo(los) los discípulos, estaban sobremanera impresionados diciendo:	<sup>26</sup> Ellos estaban más fuertemente impres- ionados diciendo entre sí mismos: «Y ¿quién puede salvarse?».	<sup>26</sup> Ahora bien, los que (lo) habían oído dijeron: «Y ¿quién puede salvarse?».
«¿Quién, pues, puede salvarse?».	<sup>27</sup> Mirándoles Jesús, dice: «Para los hombres, imposible, mas no para Dios; pues todas (las cosas son) posibles para Dios» <sup>a</sup> .	<sup>27</sup> Ahora bien, él dijo: «Las (cosas) imposibles para los hombres son posibles para Dios» <sup>a</sup> .
<sup>26</sup> Ahora bien, mirando(les) Jesús, les dijo: «Para los hombres esto es imposible, mas para Dios todas (las cosas son) posibles» <sup>a</sup> .		

**251. RECOMPENSA PROMETIDA AL DESPRENDIMIENTO**

<b>Mt 19 27-30</b>	<b>Mc 10 28-31</b>	<b>Lc 18 28-30</b>
<sup>27</sup> Entonces, tomando la palabra Pedro, le dijo: «He aquí que nosotros hemos dejado todo y te seguimos. ¿Qué tendremos, pues?».	<sup>28</sup> Comenzó a decirle Pedro: «He aquí que nosotros hemos dejado todo y te hemos seguido».	<sup>28</sup> Ahora bien, dijo Pedro: «He aquí que nosotros, dejando lo propio (nuestro), te seguimos».
<sup>28</sup> Ahora bien, Jesús les dijo: «En verdad os digo que vosotros que me habéis seguido, en la regenera- ción, cuando se sienta el Hijo del hombre en (el) trono de su gloria, os sentaréis también vosotros en doce tronos juzgando a las doce tribus de Israel.	<sup>29</sup> Manifestó Jesús: «En verdad os digo,  nadie hay que haya dejado casa  o hermanos o hermanas o madre o hijos	<sup>29a</sup> Ahora bien, él les dijo: «En verdad os digo...  (§ 322) <b>22</b> <sup>30</sup> «...y os sentaréis en tronos juzgando a las doce tribus de Israel».
<sup>29</sup> Y todo aquel que haya dejado casas  o hermanos o hermanas o padre o madre o hijos		<sup>29b</sup> que nadie hay que haya dejado casa o mujer o hermanos o padres o hijos

**Mt 19 24.** «reino de Dios» rel.; «reino de los Cielos» Lake 33 124 VetLat SirSin SirCur Orígenes.

**Mc 10 29.** «casas» rel.; om. D VetLat (b). — «o madre» D VetLat (a ff k), cf. v. 30; add. «o padre» rel. — «a causa de mi y» rel.; om. S.

a) Za 8 6; Gn 18 14; Jb 42 2.

**Mt 19 23-24:** **Hebr.** ...Y, volviéndose, dijo a Simón, su discípulo, que estaba sentado junto a él: «Simón, hijo de Jonás, más fácil es que un camello entre por un orificio de aguja que un rico en el reino de los Cielos». (Orígenes, in Mt, hom. 15 14; cf. § 249).

**Lc 18 27** y par.: **Justino.** Las (cosas) imposibles para los hombres (son) posibles para Dios. (1 Apol. 19 6).

**Mt 19 29** y par.: **Clem. Alej.** El Señor manifiesta en el evangelio: «El que abandonare padre o madre o hermanos etc... a causa del evangelio y de mi nombre, dichoso éste». (Strom. IV 4 15).

Mt	Mc	Lc
o campos a causa de mi nombre,  recibirá muchas veces más y heredará  vida eterna.	o campos a causa de mí y a causa del evangelio, <sup>30</sup> que no reciba cien veces más  ahora, en este tiempo, casas y hermanos y hermanas y madres e hijos y campos, con persecuciones, y en el mundo venidero vida eterna.	la causa del reino de Dios, <sup>30</sup> que no reciba muchas veces más  en este tiempo,  y en el mundo venidero vida eterna. (§ 220)
<sup>30</sup> Muchos primeros serán últimos y últimos, primeros».	<sup>31</sup> Muchos primeros serán últimos y los últimos, primeros».	<sup>13</sup> <sup>30</sup> «Y he aquí que hay últimos que serán primeros y hay primeros que serán últimos».

## 252. LOS OBREROS ENVIADOS A LA VIÑA

Mt 20 1-16

Mc

Lc

<sup>1</sup> «Pues es semejante el reino de los Cielos a un hombre, amo de casa, el cual salió al amanecer a contratar obreros para su viña.  
<sup>2</sup> Poniéndose de acuerdo con los obreros en un denario al día, los envió a su viña.  
<sup>3</sup> Y saliendo hacia (la) hora tercera, vio a otros que estaban en la plaza ociosos,  
<sup>4</sup> y les dijo: 'Marchad también vosotros a la viña y lo que fuere justo os (lo) daré'.  
<sup>5</sup> Ellos se fueron. De nuevo, saliendo hacia (la) hora sexta y nona, hizo lo mismo.  
<sup>6</sup> Hacia la (hora) undécima, saliendo, encontró a otros que estaban (allí), y les dice: '¿Por qué estáis ahí todo el día ociosos?'.  
<sup>7</sup> Le dicen: 'Porque nadie nos ha contratado'. Les dice: 'Marchad también vosotros a la viña'.  
<sup>8</sup> Ahora bien, llegado el atardecer, dice el dueño de la viña a su intendente: 'Llama a los obreros y pága(les) el jornal comenzando por los últimos hasta los primeros'.  
<sup>9</sup> Yendo los de hacia la hora undécima, recibieron un denario cada uno.  
<sup>10</sup> Yendo también los primeros, pensaron que recibirían más, y recibieron un denario cada uno ellos también.  
<sup>11</sup> Recibiéndolo), murmuraban contra el amo de casa,  
<sup>12</sup> diciendo: 'Estos últimos han hecho una sola hora, y les has hecho iguales a nosotros que hemos llevado el peso del día y el calor'.  
<sup>13</sup> Mas él, respondiendo a uno de ellos, dijo: 'Amigo, no te hago injusticia. ¿No te pusiste de acuerdo conmigo por un denario?  
<sup>14</sup> Toma lo tuyo y marcha. Quiero dar a este último como a tí.  
<sup>15</sup> ¿No me es lícito hacer lo que quiero con lo mío? ¿O tu ojo es malo porque yo soy bueno?'.  
<sup>16</sup> Así los últimos serán primeros y los primeros, últimos».

Cf. 10 31

Cf. 13 30

## 253. TERCER ANUNCIO DE LA PASION

Mt 20 17-19

Mc 10 32-34

Lc 18 31-34

<sup>17</sup> Ahora bien, yendo a subir a Jerusalén Jesús,

<sup>32</sup> Ahora bien, estaban en el camino subiendo a Jerusalén, y Jesús

19 28 (§ 273)

Mt 19 30 y par.: **Oxyrh.** 654 3. [Dice Jesús]: «No vacilará un hombre lleno de días en preguntar a un niño [de siete] días acerca del lugar de la [vida, y vivirá]. Sabréis que muchos primeros serán [últimos y] los últimos, primeros, y tendrán [vida eterna] (otra posible lectura: y solos (ellos) tendrán vida)».

**Tomás** 4. Dijo Jesús: «No vacilará un hombre anciano en sus días en preguntar a un niño de siete días acerca del lugar de la vida, y vivirá; porque muchos primeros serán últimos y se harán uno solo». **Bernabé** 6 13. Dice (el) Señor: «He aquí que hago las cosas últimas como las cosas primeras».

Mt	Mc	Lc
<p>tomó</p> <p>a los doce discípulos aparte, y, en el camino, les dijo:</p> <p><sup>18</sup> «He aquí que subimos a Jerusalén,</p> <p>y el Hijo del hombre será entregado a los jefes de sacerdotes y escribas; y le condenarán a muerte</p> <p><sup>19</sup> y le entregarán a los gentiles para que (le) burlen</p> <p>y (le) azoten y crucifiquen, y al tercer día se despertará (de entre los muertos)».</p>	<p>iba por delante de ellos, y estaban estupefactos, y los que (le) seguían temían. Y, tomando de nuevo a los Doce,</p> <p>comenzó a decirles lo que iba a pasarle, que:</p> <p><sup>20</sup> «He aquí que subimos a Jerusalén,</p> <p>y el Hijo del hombre será entregado a los jefes de sacerdotes y a los escribas; y le condenarán a muerte y le entregarán a los gentiles</p> <p><sup>21</sup> y le burlarán</p> <p>y le escupirán y le azotarán y matarán, y tres días después se levantará (de entre los muertos)».</p>	<p><sup>21</sup> Ahora bien, tomando a los Doce,</p> <p>les dijo:</p> <p>«He aquí que subimos a Jerusalén, y se cumplirá todo lo que está escrito por los profetas para el Hijo del hombre.</p> <p><sup>22</sup> Pues será entregado a los gentiles y será burlado y será injuriado y se le escupirá</p> <p><sup>23</sup> y, azotando(le), le matarán, y al tercer día se levantará (de entre los muertos)».</p> <p><sup>24</sup> Y ellos nada de esto entendieron; y esta palabra les estaba oculta, y no conocían lo que (les) era dicho.</p>

## 254. PETICION DE LOS HIJOS DE ZEBEDEO

Mt 20 20-23	Mc 10 35-40	Lc
<p><sup>20</sup> Entonces se llegó a él</p> <p>la madre de los hijos de Zebedeo con sus hijos adorando(le)</p> <p>y pidiendo(le) algo a él.</p> <p><sup>21</sup> El le dijo: «¿Qué quieres?».</p> <p>Le dice: «Dí que se sienten estos mis dos hijos uno a (tu) derecha y uno a tu izquierda en tu reino».</p> <p><sup>22</sup> Mas, respondiendo Jesús, dijo: «No sabéis qué pedís. ¿Podéis beber la copa que yo voy a beber?».</p> <p>Le dicen: «Podemos».</p> <p><sup>23</sup> Les dice: «Mi copa, (la) beberéis;</p>	<p><sup>25</sup> Y se acercan a él Santiago y Juan, los hijos de Zebedeo,</p> <p>diciéndole: «Maestro, queremos que lo que te pidiéremos nos (lo) hagas».</p> <p><sup>26</sup> El les dijo: «¿Qué queréis (que) yo os haga?».</p> <p><sup>27</sup> Ellos le dijeron: «Danos que nos sentemos uno a tu derecha y uno a (tu) izquierda en tu gloria».</p> <p><sup>28</sup> Mas Jesús les dijo: «No sabéis qué pedís. ¿Podéis beber la copa que yo bebo o ser bautizados (en) el bautismo (en) que yo soy bautizado?».</p> <p><sup>29</sup> Ellos le dijeron: «Podemos».</p> <p>Jesús les dijo: «La copa que yo bebo, (la) beberéis</p>	<p>(§ 337+) 22 42</p>

Mt

mas el sentarse a mi derecha y a (mi) izquierda,  
no está en mí dar esto,  
sino (que es) para los que  
está preparado  
por mi Padre».

Mc

y (en) el bautismo  
(en) que yo soy bautizado,  
seréis bautizados;  
40 mas el sentarse a mi derecha o a (mi) izquierda,  
no está en mí dar(lo),  
sino (que es) para los que  
está preparado».

Lc

(§ 212)  
12 50)

## 255. EL MAYOR DEBE SERVIR

Mt 20 24-28

Mt

44 Y, oyéndo(lo)  
los (otros) diez,  
  
se indignaron  
contra los dos herma-  
nos.

45 Mas Jesús,  
llamándoles,  
dijo:  
«Sabéis que

los jefes de las na-  
ciones  
las dominan  
y los grandes

las subyugan.

46 No es así  
entre vosotros;  
sino que aquel que  
quiere

hacerse grande  
entre vosotros  
será  
vuestro servidor,

47 y aquel que quiere  
entre vosotros  
ser primero  
será

vuestro siervo.

48 Como el Hijo del hom-  
bre  
no ha venido

(§ 287)

23 11 «Mas el mayor  
de vosotros  
será  
vuestro servidor».

Mc 10 41-45

Mc

Lc

41 Y, oyéndo(lo)  
los (otros) diez,  
comenzaron  
a indignarse  
contra Santiago y Juan.

42 Y,  
llamándoles  
Jesús, les dice:  
«Sabéis que  
los que creen  
ser jefes de las na-  
ciones  
las dominan  
y sus grandes  
  
las subyugan.

43 Ahora bien,  
no es así  
entre vosotros;  
sino que aquel que  
quiere

hacerse grande  
entre vosotros  
será  
vuestro servidor,

44 y aquel que quiere  
entre vosotros  
ser primero  
será

siervo de todos.

45 Pues también el Hijo  
del hombre  
no ha venido

(§ 174 +)

9 25 «Si alguno quiere

ser primero,  
será  
último de todos  
y servidor de todos».

(§ 321)

22 25 Mas él les dijo:

«Los reyes de las na-  
ciones  
las dominan

y los que  
las subyugan  
son llamados Bien-  
hechores.

46 Ahora bien, vosotros  
no (obréis) así;

sino que

el mayor  
entre vosotros  
se haga  
como el más joven,

y el que gobierna

como el que sirve.  
47 Pues ¿quién (es) ma-  
yor, el que está a la mesa  
o el que sirve? ¿No (es)  
el que está a la mesa?  
Ahora bien, yo

estoy en medio de  
vosotros

Mt 20 28. add. «mas vosotros buscad etc...» (cf. nota a par. 224) D VelLat SirCur.

Mt 20 28 y par.: 1 Tm 2 5-6. Pues uno solo (es) Dios, uno solo  
también (el) mediador de Dios y hombres: (el) hombre Cristo Jesús,  
el que se ha dado a sí mismo (como) redención por todos.

Tt 2 13-14. ...esperando la dichosa esperanza y (la) manifestación  
de la gloria de nuestro gran Dios y Salvador Cristo Jesús que se dio  
a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad...

1 Clem. 49 6. Su sangre dio por nosotros Jesús Cristo, nuestro Señor,

por voluntad de Dios; y (su) carne por nuestra carne y (su) alma por  
nuestras almas.

Ireneo. ...habiéndonos redimido el Señor y habiendo dado su alma  
por nuestras almas. (Haer. V 1 I).

Lc 22 27: Polic. 5 2. ...yendo según la verdad del Señor, que fue  
servidor de todos.

Mt	Mt	Mc	Mc	Lc
para ser servido, sino para servir y para dar su alma (como) redención por muchos».		para ser servido, sino para servir y para dar su alma (como) redención por muchos».		como el que sirve».

## 256. JESUS SUBE A JERUSALEN EN LA FIESTA DE LAS TIENDAS Y ENSEÑA

### Jn 7 1-23

<sup>1</sup> Y después de esto, andaba Jesús en Galilea, pues no tenía poder para andar en Judea, porque los judíos buscaban matarle.

<sup>2</sup> Ahora bien, estaba cerca la fiesta de los judíos, la de las Tiendas.

<sup>3</sup> Le dijeron, pues, sus hermanos: «Trasládate de aquí y marcha a Judea para que también tus discípulos vean tus obras que haces.

<sup>4</sup> Pues nadie hace nada a ocultas, y busca él estar en público. Si haces estas cosas, manifiéstate al mundo».

<sup>5</sup> Pues ni sus hermanos creían en él.

<sup>6</sup> Les dice Jesús: «Mi tiempo aún no está presente, mas vuestro tiempo siempre está preparado.

<sup>7</sup> No puede odiaros a vosotros el mundo, mas a mí me odia porque yo doy testimonio de él de que sus obras son malas.

<sup>8</sup> Vosotros subid a la fiesta; yo no subo a esta fiesta porque mi tiempo aún no se ha cumplido».

<sup>9</sup> Diciendo esto, él permaneció en Galilea.

<sup>10</sup> Mas, cuando subieron sus hermanos a la fiesta, entonces también él subió, no manifestamente, sino a ocultas.

<sup>11</sup> Los judíos le buscaban en la fiesta, y decían: «¿Dónde está aquél?».

<sup>12</sup> Y había un murmullo acerca de él en la gente. Unos decían que: «Es bueno», otros decían: «No, sino que descarría a la gente».

<sup>13</sup> Sin embargo, nadie hablaba abiertamente de él a causa del temor a los judíos.

<sup>14</sup> Ahora bien, mediada ya la fiesta, subió Jesús al templo y enseñaba.

<sup>15</sup> Se admiraban, pues, los judíos diciendo: «¿Cómo éste sabe (las) letras no habiendo estudiado?».

<sup>16</sup> Les respondió Jesús y dijo: «Mi enseñanza no es mía, sino del que me ha enviado.

<sup>17</sup> Si alguno quiere hacer su voluntad, sabrá, acerca de la enseñanza, si es de Dios o yo hablo por mí mismo.

<sup>18</sup> El que habla por sí mismo, busca (su) propia gloria; mas el que busca la gloria del que le ha enviado, éste es verdadero y no hay injusticia en él.

<sup>19</sup> ¿No os dio Moisés la Ley? Y ninguno de entre vosotros cumple la Ley. ¿Por qué buscáis matarme?».

<sup>20</sup> Respondió la gente: «Tienes un demonio. ¿Quién busca matarte?».

<sup>21</sup> Respondió Jesús y les dijo: «Una sola obra he hecho y todos os admiráis.

<sup>22</sup> Por esto Moisés os ha dado la circuncisión —no que sea (procedente) de Moisés, sino de los Padres— y en sábado circuncidáis a un hombre.

<sup>23</sup> Si recibe un hombre (la) circuncisión en sábado para que no se quebrante la Ley de Moisés, ¿os encolerizáis contra mí porque he puesto sano a un hombre entero en sábado?».

## 257. DISCUSIONES SOBRE EL ORIGEN DEL CRISTO

### Jn 7 24-36

### Jn

### Jn

- (§ 260)
- <sup>24</sup> «No juzguéis según la apariencia, sino juzgad el justo juicio».
- <sup>25</sup> Decían, pues, algunos de los jerosolimitanos: «¿No es éste al que buscan matar?»
- <sup>8</sup> <sup>15</sup> «Vosotros juzgáis según la carne...».

## Jn

<sup>26</sup> Y he aquí que habla abiertamente y nada le dicen. ¿Acaso verdaderamente han conocido los jefes que éste es el Cristo?

<sup>27</sup> Pero éste conocemos de dónde es; mas el Cristo, cuando venga, nadie sabe de dónde es».

<sup>28</sup> Gritó Jesús enseñando en el templo y diciendo:  
«¿Y me conocéis a mí y conocéis de dónde soy? Y no he venido por mí mismo, pero el que me ha enviado es verdadero, a quien vosotros no conocéis;

<sup>29</sup> yo le conozco porque soy de junto a él, y aquél me ha enviado».

<sup>30</sup> Buscaban, pues, prenderle y nadie echó sobre él la mano porque aún no había venido su hora.

<sup>31</sup> De entre la gente

muchos creyeron en él, y decían:

«El Cristo, cuando venga, ¿acaso hará más señales que las que éste ha hecho?».

<sup>32</sup> Oyeron los fariseos a la gente que murmuraba esto de él, y enviaron los jefes de sacerdotes y los fariseos ministros para que le prendieran.

<sup>33</sup> Dijo Jesús:

«Todavía un poco de tiempo estoy con vosotros, y marchó donde el que me ha enviado.

<sup>34</sup> Me buscaréis y no (me) encontraréis;

y donde yo esté, vosotros no podéis ir».

<sup>35</sup> Dijeron los judíos entre sí mismos:

«¿Dónde va a ir éste, que no le encontraremos nosotros?

¿Acaso va a ir a la Dispersión de los griegos y enseñar a los griegos?

## Jn

<sup>19a</sup> «Ni me conocéis a mí...

<sup>20</sup> «Pero el que me ha enviado es verdadero...»

<sup>19b</sup> ...ni a mi Padre».

<sup>20</sup> Estas palabras habló en el Tesoro enseñando en el templo.

Y nadie le prendió porque aún no había venido su hora.

<sup>30</sup> Estando él hablando estas cosas, muchos creyeron en él.

<sup>31</sup> Les dijo de nuevo:

«Yo marchó

y me buscaréis,

y moriréis en vuestro pecado.

Donde yo marche, vosotros no podéis ir».

<sup>22</sup> Decían los judíos:

«¿Acaso se matará a sí mismo,

## Jn

(§ 261)

<sup>8</sup> <sup>55</sup> «...y no le habéis conocido. Mas yo le conozco...».

(§ 258)

<sup>7</sup> <sup>44</sup> Algunos de entre ellos querían prenderle, pero nadie echó sobre él las manos.

<sup>40</sup> De entre la gente, pues, (algunos), oyendo estas palabras,

decían:

«Este es verdaderamente el profeta».

<sup>41</sup> Otros decían:

«Este es el Cristo».

(§ 320)

<sup>13</sup> <sup>33</sup> «...todavía un poco estoy con vosotros;

me buscaréis...

donde yo marche, vosotros no podéis ir...»

Jn 7 28 y par.: **Tomás** 91. Le dijeron: «Dinos quién eres para que creamos en tí». Les dijo: «Tentáis la faz del cielo y de la tierra, y a aquel que está delante de vosotros no (le) habéis conocido, y este tiempo no (lo) sabéis tentar. (Cf. § § 160, 163).

Jn. 7 30 y par.: **Egert.** 2. ...] llevando piedras para apedrearle. Y echaron sus manos sobre él los jefes para prender (le) y entregar (le) a la gente; y no pudieron prenderle porque aún no había venido su hora de (su) entrega. Mas él, el Señor, saliendo de (sus) manos, se apartó de ellos.

Jn 7 33-34 y par.: **Tomás** 38. Dijo Jesús: «Muchas veces deseasteis oír estas palabras que os digo, y no tenéis a un otro de quien oírlas. Días vendrán (en que) me buscaréis y no me encontraréis». (Cf. Lc 17 22 § 243).

**Tomás** 59. Dijo Jesús: «Mirad al Viviente mientras vivís, para que no muráis y busquéis verle y no podáis verle». (Cf. Jn 12 35-36, § 309). **Tomás** 24. Cf. Jn 1 38, § 25.

**Naassenos.** Esto es lo dicho por el Salvador: «Si no bebéis mi sangre y coméis mi carne, no entraréis en el reino de los Cielos. Pero, aunque bebáis la copa que yo beba, donde yo marche, allí vosotros no podéis entrar». (*Apud* Hipólito, Refut. V 8 11-12).



Jn	Jn	Jn
<p>22 ¿Cuál es esa palabra que ha dicho: Me buscaréis y no (me) encontraréis, y donde yo esté, vosotros no podéis ir?».</p>	<p>porque dice: Donde yo marche, vosotros no podéis ir?».</p>	
<b>258. EL ULTIMO DIA DE LA FIESTA</b>		
Jn 7 37-52	Apoc	
<p>27 Ahora bien, el último día, el grande, de la fiesta, estaba (allí) Jesús y gritó diciendo: «Si alguno tiene sed, venga, y beba, el que crea en mí.</p>	<p>22 17 «Y el que tenga sed, venga, el que quiera, reciba agua de vida gratuitamente».</p>	
<p>28 Como dijo la Escritura: ‘Ríos de agua viviente correrán de su vientre’.</p>	<p>22 1 «Y me mostró un río de agua de vida brillante como cristal que salía del trono de Dios y del Cordero».</p>	
<p>29 Dijo esto del Espíritu que iban a recibir los que habían creído en él. Pues aún no había Espíritu, porque Jesús todavía no había sido glorificado.</p>		
<p>40 De entre la gente, pues, (algunos), oyendo estas palabras, decían: «Este es verdaderamente el profeta». 41 Otros decían: «Este es el Cristo».</p>	<p>(§ 257) 7 21 De entre la gente muchos creyeron en él y decían:  «El Cristo, cuando venga, ¿acaso hará más señales que las que éste ha hecho?»</p>	
<p>Estos decían: «Pues ¿acaso de Galilea viene el Cristo?» 42 ¿No dijo la Escritura que de la descendencia de David y de Belén, el pueblo (de) donde era David, viene el Cristo?». 43 Hubo, pues, disensión en la gente a causa de él. 44 Algunos de entre ellos querían prenderle, pero nadie echó sobre él las manos.</p>		<p>(§ 260) 8 22 Estando él hablando estas cosas, muchos creyeron en él.</p>
<p>45 Fueron los ministros donde los jefes de sacerdotes y fariseos, y les dijeron éstos: «¿Por qué no le habéis traído?». 46 Respondieron los ministros: «Nunca habló así un hombre como habla este hombre». 47 Les respondieron los fariseos: «¿Acaso también vosotros estáis descarriados?» 48 ¿Acaso alguno de entre los jefes ha creído en él, o de entre los fariseos? 49 Pero esta gente que no conoce la Ley son unos malditos».</p>	<p>20 Buscaban, pues, prenderle y nadie echó sobre él la mano porque aún no había venido su hora.</p>	<p>(§ 260) 8 20 Y nadie le prendió porque aún no había venido su hora.</p>

Jn 7 42: Rm 1 3. ...acerca de su Hijo, nacido de (la) descendencia de David según (la) carne...

Jn 7 44: Egert. 2. Cf. Jn 7 30, § 257.

Jn	Jn	Jn
<p><sup>10</sup> Les dijo Nicodemo, el que había ido donde él anteriormente, que era uno de entre ellos:</p> <p><sup>11</sup> «¿Acaso nuestra Ley juzga al hombre si no le ha oído a él primeramente y ha sabido qué hace?».</p> <p><sup>12</sup> Respondieron y le dijeron: «¿Acaso también tú eres de Galilea? Investiga (la Ley) y ve que de Galilea no se levanta (el) profeta».</p>		

## 259. LA MUJER ADULTERA

Mt	Mc	Lc	Jn 7 53-8 11
		<p>(§ 308 +)</p> <p><sup>21</sup> <sup>10</sup> Ahora bien, estaba, los días, enseñando en el templo, mas, las noches, saliendo, pernoctaba (yendo) al monte llamado de (los) Olivos</p> <p><sup>11</sup> y todo el pueblo madrugaba (para ir) donde él en el templo para oírle.</p>	<p><sup>10</sup> Y fueron cada uno a su casa.</p> <p><sup>8</sup> <sup>1</sup> Jesús fue al monte de los Olivos.</p> <p><sup>2</sup> Mas de madrugada, de nuevo, se presentó en el templo y todo el pueblo iba donde él</p> <p>y, sentándose, les enseñaba.</p> <p><sup>3</sup> Ahora bien, traen los escribas y los fariseos a una mujer sorprendida en adulterio y, poniéndola en medio,</p> <p><sup>4</sup> le dicen: «Maestro, esta mujer ha sido sorprendida in fraganti adulterando.</p> <p><sup>5</sup> Ahora bien, en la Ley, Moisés nos ha mandado apedrear a tales (mujeres); tú, pues, ¿qué dices?».</p> <p><sup>6</sup> Decían esto tentándole para poder acusarle. Mas Jesús, inclinándose hacia abajo, escribía con el dedo en la tierra.</p> <p><sup>7</sup> Mas, como persistían preguntándole, se irguió y les dijo: «El (que sea) de vosotros (un) sin pecado, eche contra ella (el) primero una piedra».</p> <p><sup>8</sup> Y, de nuevo, inclinándose hacia abajo, escribía en la tierra.</p> <p><sup>9</sup> Mas ellos, oyendo(lo), salieron uno tras otro comenzando por los más ancianos; y fue dejado solo, y la mujer que estaba en medio.</p> <p><sup>10</sup> Irguiéndose Jesús, le dijo: «Mujer, ¿dónde están? ¿Nadie te ha condenado?».</p> <p><sup>11</sup> Ella dijo: «Nadie, Señor». Dijo Jesús: «Ni yo te condeno. Vete; desde ahora ya no pecas».</p>

## 260. DISCUSIONES SOBRE EL ORIGEN DEL CRISTO

Jn 8 12-30	Jn	Jn	Jn
<p><sup>12</sup> De nuevo les habló Jesús diciendo: «Yo soy la luz del mundo. El que me siga, no</p>			

Jn 7 53-8 11. Tienen la pericopa en este lugar: rel.; después de 7 36: 225; después de 21 24: Lake; después de Lc 21 38: Ferrar; om. P<sup>66</sup> P<sup>75</sup> B S C W Θ SirSin SirCur VetLat (a b f q) Sa Bo Arm.

Jn	Jn	Jn	Jn
<p>caminará en las tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida».</p> <p><sup>13</sup> Le dijeron los fariseos: «Tú das testimonio de tí mismo, tu testimonio no es verdadero».</p> <p><sup>14</sup> Respondió Jesús y les dijo: «Y si yo doy testimonio de mí mismo, verdadero es mi testimonio porque sé de dónde he venido y dónde marchó. Vosotros no sabéis de dónde vengo o dónde marchó.</p> <p><sup>15</sup> Vosotros juzgáis según la carne; yo no juzgo a nadie, mas incluso si juzgo yo, mi juicio es verdadero porque no soy (yo) solo, sino yo y el que me ha enviado.</p> <p><sup>17</sup> Y en vuestra Ley está escrito que el testimonio de dos hombres es verdadero.</p> <p><sup>18</sup> Yo soy el que da testimonio de mí mismo y da testimonio de mí el Padre que me ha enviado».</p> <p><sup>19a</sup> Le decían, pues: «¿Dónde está tu Padre?». Respondió Jesús: «Ni me conocéis a mí...</p> <p><sup>26</sup> «...pero el que me ha enviado es verdadero...»</p> <p><sup>19b</sup> ...ni a mi Padre;</p>	<p>(§ 150)</p> <p><sup>5</sup> <sup>31</sup> «Si yo doy testimonio de mí mismo, mi testimonio no es verdadero».</p> <p>(§ 149)</p> <p><sup>5</sup> <sup>30</sup> «Como oigo, juzgo, y mi juicio es justo porque no busco mi voluntad sino la voluntad del que me ha enviado».</p> <p>(§ 150)</p> <p><sup>5</sup> <sup>32</sup> «Otro es el que da testimonio de mí...»</p> <p><sup>37</sup> «Y el Padre que me ha enviado, aquél ha dado testimonio de mí;</p> <p>ni habéis oído nunca su voz ni habéis visto su aspecto,</p> <p><sup>38</sup> y no tenéis su palabra permaneciendo en vosotros».</p>	<p>(§ 257)</p> <p><sup>7</sup> <sup>24</sup> «No juzguéis según (la) apariencia».</p> <p>(§ 257)</p> <p><sup>7</sup> <sup>28</sup> Gritó Jesús enseñando en el templo y diciendo: «¿Y me conocéis a mí y conocéis de dónde soy? Y no he venido por mí mismo, pero el que me ha enviado es verdadero, a quien vosotros no conocéis.</p> <p><sup>29</sup> Yo le conozco...».</p>	<p>(§ 261)</p> <p><sup>8</sup> <sup>54a</sup> «Si yo me glorifico a mí mismo, mi gloria nada es...».</p> <p><sup>50a</sup> «Yo no busco mi gloria,</p> <p><sup>50b</sup> es (otro) el que busca (mi gloria)...»</p> <p><sup>54b</sup> «...es mi Padre el que me glorifica, que vosotros decís que es vuestro Dios,</p> <p><sup>55</sup> y no le habéis conocido... Pero le conozco y guardo su palabra».</p>

Jn 8 12: **Tomás 77.** Dijo Jesús: «Yo soy la luz que está sobre todos estos. Yo soy el Todo; el Todo ha salido de mí, y el Todo ha llegado hasta mí. Hendid un árbol, yo estoy allí; levantad la piedra y me encontraréis allí». (Cf. Oxyrh. I en el § 180).

**Tomás 24.** Dijeron sus discípulos: «Enseñanos el lugar en que estás, puesto que nos es necesario que le busquemos». Les dijo: «El que tenga oídos, que oiga. Hay luz dentro de un hombre de luz, e ilumina todo el mundo. Si no ilumina, hay tiniebla». (Cf. § 65).

Jn 8 18: **1 Jn 5 6b-10.** Y el Espíritu es el que da testimonio, porque el Espíritu es la verdad. Porque tres son los que dan testimonio: el

Espíritu y el agua y la sangre, y los tres son en lo uno. Si recibimos el testimonio de los hombres, el testimonio de Dios es mayor, porque éste es el testimonio de Dios, porque ha dado testimonio de su Hijo. El que cree en el Hijo de Dios tiene el testimonio en él; el que no cree a Dios, le ha hecho mentiroso, porque no ha creído en el testimonio que ha dado Dios de su Hijo.

Jn 8 19 y par.: **Tomás 91.** Le dijeron: «Dinos quién eres para que creamos en tí». Les dijo: «Tentáis la faz del cielo y de la tierra, y a aquel que está delante de vosotros no (le) habéis conocido, y este tiempo no (lo) sabéis tentar». (Cf. § § 160, 163).

Jn	Jn	Jn	Jn
<p>si me conocierais a mí, también a mi Padre conoceríais».</p> <p><sup>20</sup> Estas palabras habló en el Tesoro, enseñando en el templo.</p> <p>Y nadie le prendió</p> <p>porque aún no había venido su hora.</p> <p><sup>21</sup> Les dijo de nuevo:</p> <p>«Yo marchó</p> <p>y me buscaréis</p> <p>y moriréis en vuestro pecado. Donde yo marche, vosotros no podéis ir».</p> <p><sup>22</sup> Decían los judíos:</p> <p>«¿Acaso se matará a sí mismo</p> <p>porque dice:</p> <p>Donde yo marche, vosotros no podéis ir?».</p> <p><sup>23</sup> Y les decía:</p> <p>«Vosotros de lo de abajo sois,</p> <p>yo de lo de arriba soy; vosotros de este mundo sois, yo no soy de este mundo.</p> <p><sup>24</sup> Os he dicho, pues, que moriréis en vuestros pecados; si no creéis que yo soy, moriréis en vuestros pecados».</p> <p><sup>25</sup> Le decían: «Tú, ¿quién eres?».</p> <p>Les dijo Jesús: «En primer lugar, lo que también os hablo.</p>	<p>(§ 326)</p> <p><b>14</b> <sup>7a</sup> «Si me conocierais a mí, también a mi Padre conoceríais».</p>	<p><sup>30</sup> Buscaban, pues, prenderle y nadie echó sobre él la mano</p> <p>porque aún no había venido su hora.</p> <p><sup>33</sup> Dijo Jesús:</p> <p>«Todavía por un poco de tiempo estoy con vosotros, y marchó donde el que me ha enviado.</p> <p><sup>34</sup> Me buscaréis y no (me) encontraréis;</p> <p>y donde yo esté, vosotros no podéis ir».</p> <p><sup>35</sup> Dijeron los judíos entre sí mismos:</p> <p>«¿Dónde va a ir éste, que no le encontraremos nosotros?»</p> <p>¿Acaso va a ir a la Dispersión de los griegos y enseñar a los griegos?</p> <p><sup>36</sup> ¿Cuál es esa palabra que ha dicho:</p> <p>Me buscaréis y no (me) encontraréis, y donde yo esté, vosotros no podéis ir?».</p>	<p>(§ 258)</p> <p><b>7</b> <sup>44</sup> Algunos de entre ellos querían prenderle, pero nadie echó sobre él las manos.</p>

Jn 8 20 y par.: **Egert.** 2. ...] llevando piedras para apedrearle. Y echaron sus manos sobre él los jefes para prender(le) y entregar(le) a la gente; y no pudieron prenderle porque aún no había venido su hora de (su) entrega. Mas él, el Señor, saliendo de (sus) manos, se apartó de ellos.

Jn 8 21 y par.: **Tomás** 38. Dijo Jesús: «Muchas veces deseasteis oír estas palabras que os digo, y no tenéis a un otro de quien oírlas. Días vendrán (en que) me buscaréis y no me encontraréis». (Cf. Lc 17 22, § 243).

**Tomás** 59. Dijo Jesús: «Mirad al Viviente mientras vivís, para que no muráis y busquéis verle y no podáis verle». (Cf. Jn 12 35-36, § 309). **Naassenos.** Esto es lo dicho por el Salvador: «Si no bebéis mi sangre y coméis mi carne, no entraréis en el reino de los Cielos. Pero aunque bebáis la copa que yo beba, donde yo marche, allí vosotros no podéis entrar». (*Apud* Hipólito, Refut. V 8 11-12).

Jn 8 25: **Tomás** 43. Le dijeron sus discípulos: «Tú ¿quién eres, que nos dices estas cosas?» (Les dijo Jesús): «De lo que os digo, ¿no sabéis quién soy? Pero os habéis hecho como los judíos, porque aman el árbol (y) odian su fruto, y aman el fruto (y) odian el árbol».

Jn	Jn	Jn	Jn
<p>26 Mucho puedo hablar y juzgar de vosotros. Pero el que me ha enviado es verdadero y yo, lo que le he oído a él, eso hablo al mundo».</p> <p>27 No entendieron que les hablaba del Padre.</p> <p>28 Dijo, pues, Jesús: «Cuando elevéis al Hijo del hombre, entonces conoceréis que yo soy, y por mí mismo nada hago, sino que, como me ha enseñado el Padre, hablo estas cosas.</p> <p>29 Y el que me ha enviado conmigo está; no me ha dejado solo porque yo hago en todo tiempo lo que le agrada».</p> <p>30 Estando él hablando estas cosas, muchos creyeron en él.</p>	<p>(§ 149)</p> <p>5 30 «No puedo yo hacer por mí mismo nada; como oigo, juzgo y mi juicio es justo porque no busco mi voluntad sino la voluntad del que me ha enviado».</p>	<p>(§ 257)</p> <p>7 30 «...pero el que me ha enviado es verdadero...».</p>	<p>(§ 311)</p> <p>12 40 «Porque yo por mí mismo no he hablado... 30 como me ha dicho el Padre, así hablo».</p>

## 261. LOS JUDIOS Y LA RAZA DE ABRAHAM

Jn 8 31-59

31 Decía, pues, Jesús a los judíos que le habían creído: «Si vosotros permanecéis en mi palabra, verdaderamente sois mis discípulos, y conoceréis la verdad, y la verdad os liberará».

32 Le respondieron: «Somos descendencia de Abraham y a nadie hemos servido nunca. ¿Cómo tú dices: Llegaréis a ser libres?».

33 Les respondió Jesús: «En verdad, en verdad os digo que: Todo el que hace el pecado es un siervo.

34 Mas el siervo no permanece en la casa eternamente. El hijo permanece eternamente.

35 Si, pues, el Hijo os libera, realmente seréis libres.

36 Sé que sois descendencia de Abraham, pero buscáis matarme porque mi palabra no cabe en vosotros.

40 «Mas ahora buscáis matarme,

(§ 256)

7 10 «¿Por qué buscáis matarme?».

Jn 8 28-29: **Ignacio.** Como, pues, el Señor sin el Padre nada hizo, estando unido (a él), ni por medio de sí mismo ni por medio de los apóstoles, así ni vosotros sin el obispo y los ancianos nada hagáis... Porque Dios es uno, el que se manifestó a sí mismo por medio de Jesús Cristo, su Hijo, que es su Palabra venida de(l) silencio, que en todo agradó al que le había enviado. (Magn. 7 1; 8 2).

Jn 8 31. 32. 37: **1 Jn 2 14.** Os he escrito, hijos, porque habéis conocido al Padre. Os he escrito, padres, porque habéis conocido al (que existe) desde el comienzo. Os he escrito, jóvenes, porque sois fuertes, y la palabra de Dios permanece en vosotros y habéis vencido al Malo.

Jn 8 34. 36. 44: **1 n 3 4-8.** El que hace el pecado hace también

la iniquidad... y sabéis que aquél apareció para quitar los pecados; y pecado no hay en él. Todo el que permanece en él no peca; todo el que peca no le ha visto y no le ha conocido... El que hace el pecado, del Diablo es, porque desde el comienzo el Diablo peca. Para esto apareció el Hijo de Dios: para quebrantar las obras del Diablo.

**Rm 6 16-18.** ¿No sabéis que al que os ofrecéis a vosotros mismos como siervos para obediencia, sois siervos (de aquel) al que obedecéis, ya de(l) pecado para (la) muerte, ya de (la) obediencia para (la) justicia? Mas gracias a Dios porque erais siervos del pecado, mas obedecisteis de corazón al modelo de enseñanza al que os entregasteis. Liberados del pecado, os habéis hecho siervos de la justicia.

Jn 8 37. 40. 41: **1 n 3 12.** No como Caín; era del Malo y degolló a su hermano...

Jn		Jn
<sup>28</sup> Lo que yo he visto junto al Padre hablo	a un hombre que os he hablado la verdad que he oído a Dios.	(§ 260) <sup>8</sup> <sup>28c</sup> «... y yo lo que le he oído a él, eso hablo al mundo».
y vosotros, pues, hacéis lo que habéis oído junto a (vuestro) padre».	Eso Abraham no (lo) hizo.	
<sup>32</sup> Respondieron y le dijeron:	<sup>31</sup> Vosotros hacéis las obras de vuestro padre».	
	Le dijeron: «Nosotros no hemos nacido de fornicación, un solo padre tenemos: Dios».	
«Nuestro padre es Abraham». Les dice Jesús: «Si fueseis hijos de Abraham, haríais las obras de Abraham.	<sup>43</sup> Les dijo Jesús: «Si fuese Dios vuestro padre, me amaríais, pues yo de Dios he salido y he llegado, pues no he venido por mí mismo, sino que Aquél me ha enviado.	(§ 257) <sup>7</sup> <sup>28b</sup> «... y yo no he venido por mí mismo, pero el que me ha enviado es verdadero».
[ <sup>40-42</sup> ]		(§ 260) <sup>8</sup> <sup>28b</sup> «...pero el que me ha enviado es verdadero».
	[ <sup>43</sup> ]	
	<sup>44</sup> Vosotros del padre Diablo sois y queréis hacer los deseos de vuestro padre. Aquél era homicida desde (el) comienzo, y no se mantuvo en la verdad porque no hay verdad en él. El que habla la mentira, habla de lo (suyo) propio porque también es mentiroso su padre.	
	<sup>45</sup> Mas yo, porque os digo la verdad, no me creéis.	
	<sup>46</sup> ¿Quién de entre vosotros me argüirá de pecado? Si digo la verdad, ¿por qué vosotros no me creéis?	
<sup>48</sup> ¿Por qué no conocéis mi hablar? Porque no podéis oír mi palabra.	<sup>47</sup> El que es de Dios oye las palabras de Dios; por eso vosotros no (las) oís, porque no sois de Dios».	
[ <sup>44-46</sup> ]		
<sup>51</sup> En verdad, en verdad os digo: Si alguno guarda mi palabra, no verá jamás la muerte».		
<sup>52</sup> Le dijeron los judíos: «Ahora hemos conocido que tienes un demonio;	<sup>48</sup> Respondieron los judíos y le dijeron: «¿No decimos bien nosotros que tú eres un samaritano y tienes un demonio?».	(§ 256) <sup>7</sup> <sup>29</sup> Respondió la gente: «Tienes un demonio. ¿Quién busca matarte?».

Jn 8 44. «El que habla» VetLat (c Luc. de Cagl.); «Cuando habla» rel.

Jn 8 41.42. 44: 1 Jn 3 9-10. Todo el que ha nacido de Dios no hace pecado porque su semilla permanece en él, y no puede pecar porque de Dios ha nacido. En esto son manifestos los hijos de Dios y los hijos del Diablo: todo el que no hace (la) justicia no es de Dios, ni el que no ama a su hermano.

Jn 8 44: 1 Jn 3 15. Todo el que odia a su hermano es homicida y sabéis que ningún homicida tiene vida eterna permaneciendo en él.

Jn 8 46: 1 Jn 3 5c. ...y pecado no hay en él.

Jn 8 47: 1 Jn 4 6. El que conoce a Dios nos oye; aquel que no es de Dios no nos oye.

Jn 8 51-52: Oxyrh. 654. Y dijo (Jesús): [«El que encuentre la interpretación de estas palabras no probará [(la) muerte]»].

Tomás 1. Y dijo: «El que encuentre la interpretación de estas palabras no probará (la) muerte».

Tomás 19. Dijo Jesús: «Dichoso el que era antes de haber sido. Si os hacéis mis discípulos y oís mis palabras (cf. Jn 8 31), estas piedras os servirán. Pues tenéis cinco árboles en el Paraíso que no se mueven en verano (ni) en invierno y cuyas hojas no caen. El que los conozca no probará (la) muerte».

Tomás 85. Dijo Jesús: «Adán procedió de una gran fuerza y de una gran opulencia, y no fue digno de vosotros; pues si hubiese sido digno, no [habría probado] la muerte».

Tomás 18. Cf. Mc 9 1, § 168.

Jn

Abraham murió, y los profetas,  
y tú dices: 'Si alguno guarda mi  
palabra

no probará jamás la muerte'.

<sup>53</sup> ¿Acaso eres tú mayor que nuestro  
padre Abraham, el cual murió? Tam-  
bién los profetas murieron. ¿Quién te  
haces?».

<sup>54a</sup> Respondió Jesús:

[<sup>54b-56</sup>]

<sup>56</sup> Abraham, vuestro padre, se regocijó  
(deseando) ver mi día; y (lo) vio y se  
alegró».

<sup>57</sup> Le dijeron, pues, los judíos: «Aún  
no tienes cincuenta años ¿y has visto  
a Abraham?».

<sup>58</sup> Les dijo Jesús: «En verdad, en verdad  
os digo: Antes que Abraham fuese,  
yo soy».

<sup>59</sup> Tomaron, pues, piedras para echar  
(las) contra él, mas Jesús se ocultó y  
salió del templo.

(§ 150)

<sup>5</sup> <sup>32</sup> «Otro es el que da testimonio de mí».

<sup>31</sup> «Si yo doy testimonio de mí mismo,  
mi testimonio no es verdadero».

<sup>37</sup> «Y el Padre que me ha enviado  
Aquel ha dado testimonio de mí;  
ni habéis oído nunca su voz  
ni habéis visto su aspecto,

<sup>38</sup> y no tenéis su palabra  
permaneciendo en vosotros».

<sup>49</sup> Respondió Jesús: «Yo no tengo un  
demonio,

sino que honro a mi Padre  
y vosotros me deshonráis a mí.

<sup>50</sup> Mas yo no busco mi gloria;  
es (otro) el que (la) busca  
y juzga.

[<sup>51-53</sup>]

<sup>54b</sup> Si yo me glorifico a mí mismo,  
mi gloria nada es,  
es mi Padre  
el que me glorifica,  
que vosotros decís que es vuestro Dios;  
<sup>55</sup> y no le habéis conocido.

Mas yo le conozco,  
y si digo que no le conozco,  
seré semejante a vosotros, un mentiroso.  
Pero le conozco  
y guardo su palabra»

[<sup>56-59</sup>]

Jn

(§ 260)

<sup>8</sup> <sup>14</sup> «Y si yo doy testimonio de mí mismo,  
verdadero es mi testimonio...»

<sup>18</sup> «...y da testimonio de mí  
el Padre que me ha enviado».

(§ 257)

<sup>7</sup> <sup>28c</sup> «...a quien vosotros no le conocéis,  
<sup>29</sup> yo le conozco...».

262. CURACION DE UN CIEGO DE NACIMIENTO

Jn 9 1-41

<sup>1</sup> Y, pasando, vio a un hombre ciego de nacimiento.

<sup>2</sup> Y le preguntaron sus discípulos diciendo: «Rabí, ¿quién pecó, él o sus  
padres, para que haya nacido ciego?».

<sup>3</sup> Respondió Jesús: «Ni éste pecó ni sus padres, sino que (es) para que se  
manifiesten las obras de Dios en él.

<sup>4</sup> Es preciso que yo obre las obras del que me ha enviado mientras es (de) día.  
Viene (la) noche cuando nadie puede obrar.

<sup>5</sup> Mientras estoy en el mundo, soy luz del mundo».

<sup>6</sup> Diciendo esto, escupió en tierra e hizo barro con la saliva y puso el barro  
en sus ojos

<sup>7</sup> y le dijo: «Marcha, lávate en la piscina de Siloé» (que quiere decir: Enviado).  
Se fue, pues, y se lavó y vino viendo.

## Jn

<sup>8</sup> Los vecinos, pues, y los que veían anteriormente que él era un mendigo, decían: «¿No es éste el que se sentaba y mendigaba?».

<sup>9</sup> Unos decían: «Este es». Otros decían: «No, sino que es semejante a él». El decía: «Yo soy».

<sup>10</sup> Le decían, pues: «¿Cómo se abrieron tus ojos?».

<sup>11</sup> Respondió aquél: «El hombre llamado Jesús hizo barro y ungió mis ojos y me dijo: Marcha a Siloé y lávate. Y, yéndome y lavándome, recobré la vista».

<sup>12</sup> Y le dijeron: «¿Dónde está aquél?». Dice: «No sé».

<sup>13</sup> Le conducen donde los fariseos al anteriormente ciego.

<sup>14</sup> Ahora bien, era sábado el día en que hizo el barro Jesús y abrió sus ojos.

<sup>15</sup> De nuevo le preguntaban también los fariseos cómo había recobrado la vista. El les dijo: «Me puso barro en los ojos y me lavé y veo».

<sup>16</sup> Decían algunos de entre los fariseos: «Este hombre no es de junto a Dios porque no guarda el sábado». Otros decían: «¿Cómo puede un hombre pecador hacer tales señales?». Y había disensión entre ellos.

<sup>17</sup> Dicen, pues, de nuevo al ciego: «¿Qué dices tú de él ya que abrió tus ojos?». El dijo que: «Es un profeta».

<sup>18</sup> No creyeron los judíos de él que fuera ciego y hubiese recobrado la vista hasta que llamaron a sus padres

<sup>19</sup> y les preguntaron diciendo: «¿Es éste vuestro hijo que vosotros decís que nació ciego? ¿Cómo, pues, ve ahora?».

<sup>20</sup> Respondieron sus padres y dijeron: «Sabemos que éste es nuestro hijo y que nació ciego».

<sup>21</sup> Mas cómo ve ahora no (lo) sabemos, o quién abrió sus ojos nosotros no (lo) sabemos. Preguntadle a él. Edad tiene. El hablará de sí mismo».

<sup>22</sup> Esto dijeron sus padres porque temían a los judíos. Pues ya habían convenido los judíos que, si alguno le reconocía como Cristo, quedara excluido de la sinagoga.

<sup>23</sup> Por eso sus padres dijeron: «Edad tiene. Preguntadle a él».

<sup>24</sup> Llamaron por segunda vez al hombre que había sido ciego y le dijeron: «Da gloria a Dios. Nosotros sabemos que este hombre es un pecador».

<sup>25</sup> Respondió aquél: «Si es un pecador, no (lo) sé; una cosa sé: que, siendo ciego, veo ahora».

<sup>26</sup> Le dijeron: «¿Qué te hizo? ¿Cómo abrió tus ojos?».

<sup>27</sup> Les respondió: «Os (lo) he dicho ya y no habéis oído. ¿Por qué queréis oír(lo) de nuevo? ¿Acaso también vosotros queréis haceros discípulos suyos?»

<sup>28</sup> Y le injuriaron y dijeron: «Tú eres discípulo de aquél, mas nosotros somos discípulos de Moisés».

<sup>29</sup> Nosotros sabemos que Dios ha hablado a Moisés, mas éste no sabemos de dónde es».

<sup>30</sup> Respondió el hombre y les dijo: «Pues en esto está lo admirable, que vosotros no sabéis de dónde es y que ha abierto mis ojos».

<sup>31</sup> Sabemos que Dios no oye a (los) pecadores, sino que si uno es religioso y hace su voluntad, a ése (le) oye.

<sup>32</sup> Jamás se ha oído que alguno haya abierto (los) ojos de uno nacido ciego.

<sup>33</sup> Si no fuese éste de junto a Dios, no podría hacer nada».

<sup>34</sup> Respondieron y le dijeron: «En pecados has nacido tú todo entero ¿y tú nos enseñas?». Y le echaron fuera.

<sup>35</sup> Oyó Jesús que le habían echado fuera y, encontrándole, dijo: «¿Crees tú en el Hijo del hombre?».

<sup>36</sup> Respondió aquél y dijo: «¿Y quién es, Señor, para que crea en él?».

<sup>37</sup> Le dijo Jesús: «Y le has visto y el que habla contigo, es aquél».

[<sup>38</sup>]

Jn 9 29: **Egert.** 2. Ahora bien, volviéndose hacia los jefes del pueblo, dijo esta palabra: «Investigáis las Escrituras, en las que vosotros creéis tener vida; ellas son las que dan testimonio de mí. No creáis que yo he venido a acusaros ante mi Padre; es Moisés el

que os acusa, en quien vosotros esperáis». Diciendo ellos: «Bien sabemos que Dios habló a Moisés, más tú no sabemos [de dónde eres]», respondiendo Jesús, les dijo: «Ahora os acusa [vuestra] incredulidad...» (Cf. Jn 5 39. 45, § 150).



## Jn

<sup>39</sup> «Para un juicio he venido yo a este mundo, para que los que no ven, vean; y los que ven, se vuelvan ciegos».

<sup>40</sup> Oyeron esto (algunos) de entre los fariseos que estaban con él y le dijeron: «¿Acaso también nosotros somos ciegos?».

<sup>41</sup> Les dijo Jesús: «Si fueseis ciegos, no tendríais pecado; mas ahora decís que: Vemos; vuestro pecado permanece».

## 263. EL BUEN PASTOR

### Jn 10 1-21

<sup>1</sup> «En verdad, en verdad os digo: El que no entra por la puerta en el redil de las ovejas, sino que sube por otra parte, aquél es un ladrón y un salteador.

<sup>2</sup> Mas el que entra por la puerta, es pastor de las ovejas.

<sup>3</sup> A éste (le) abre el portero y las ovejas oyen su voz y a (sus) propias ovejas (las) llama por (su) nombre y las conduce fuera.

<sup>4</sup> Cuando ha sacado a todas las (suyas) propias, va delante de ellas, y las ovejas le siguen porque conocen su voz.

<sup>5</sup> Mas a un extraño no (le) seguirán, sino que huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños».

<sup>6</sup> Este símil les dijo Jesús, mas aquéllos no entendieron qué era lo que les hablaba.

<sup>7</sup> Dijo de nuevo Jesús: «En verdad, en verdad os digo: Yo soy la puerta de las ovejas.

<sup>8</sup> Todos cuantos han venido son ladrones y salteadores, pero no les han oído las ovejas.

<sup>9</sup> Yo soy la puerta; si alguno entra por mí, se salvará, y entrará y saldrá y encontrará pasto.

<sup>10</sup> El ladrón no viene si no para robar y sacrificar y perder. Yo he venido para que tengan vida y (la) tengan en abundancia.

<sup>11</sup> Yo soy el buen Pastor. El buen Pastor da su alma por las ovejas.

<sup>12</sup> El asalariado y que no es pastor, de quien no son propias las ovejas, ve venir al lobo y deja las ovejas y huye; y el lobo las arrebató y dispersa;

<sup>13</sup> porque es asalariado y no le importa de las ovejas.

<sup>14</sup> Yo soy el buen Pastor y conozco a las mías y las mías me conocen a mí, como me conoce el Padre y yo conozco al Padre, y doy mi alma por las ovejas.

<sup>15</sup> Y tengo otras ovejas que no son de este redil; también aquéllas es preciso que (las) traiga, y oirán mi voz y se hará un solo rebaño, un solo pastor.

<sup>16</sup> Por eso me ama el Padre, porque yo doy mi alma para tomarla de nuevo.

<sup>17</sup> Nadie me la ha quitado, sino que yo la doy por mí mismo. Tengo poder para darla y tengo poder para tomarla de nuevo. Este mandamiento recibí de mi Padre».

<sup>18</sup> Hubo de nuevo disensión entre los judíos a causa de estas palabras.

<sup>19</sup> Decían muchos de entre ellos: «Tiene un demonio y está loco, ¿por qué le oís?».

<sup>20</sup> Otros decían: «Estas palabras no son de un endemoniado. ¿Acaso un demonio puede abrir ojos de ciegos?».

Jn 9 38-39<sup>a</sup>. om. P<sup>75</sup> S W VetLat (b l) Acn; add. «mas él manifestó: Creo, Señor. Y le adoró. Y dijo Jesús» rel.

Jn 9 41: Oxyrh. 1 3. Dice Jesús: «Estuve en medio del mundo y me aparecí a ellos en carne (cf. Jn 1 10. 14; 1 Tm 3 16) y encontré a todos embriagados y a nadie encontré sediento entre ellos (cf. Jn 7 37, § 258) y se aflige mi alma por los hijos de los hombres, porque están ciegos en su corazón y no ven [...]»

Tomás 28. Dijo Jesús: «Estuve en medio del mundo y me manifesté

a ellos en carne. Y los encontré a todos embriagados, a nadie encontré entre ellos sediento, y mi alma se afligió por los hijos de los hombres, porque están ciegos en su corazón, y no ven que han venido al mundo vacíos; buscan también salir del mundo vacíos. Pero ahora están embriagados. Cuando echen su vino, entonces se arrepentirán».

## 264. JESUS SE DECLARA HIJO DE DIOS

Mt	Mc	Lc	Jn 10 22-39
(§ 342) 26 <sup>63</sup> «Te conjuro por el Dios Viviente a que nos digas si tú eres el Cristo, el Hijo de Dios».	(§ 342) 14 <sup>61</sup> «¿Tú eres el Cristo, el Hijo del Bendito?».	(§ 342) 22 <sup>67</sup> «Si tú eres el Cristo, dínos(lo)».	<sup>22</sup> Sucedió entonces la Dedicación en Jerusalén. Era invierno. <sup>23</sup> Y andaba Jesús en el templo, en el pórtico de Salomón. <sup>24</sup> Le rodearon, pues, los judíos y le decían: «¿Hasta cuando (nos) quitarás nuestra alma?»
<sup>64</sup> Le dice Jesús: «Tú (lo) has dicho...».	<sup>62</sup> Jesús dijo: «Yo soy...».	Les dijo:  «Si os (lo) digo, no creeréis...».	Si tú eres el Cristo,  dínos(lo) abiertamente. <sup>25</sup> Les respondió Jesús:  «Os (lo) he dicho y no creéis. Las obras que yo hago en el nombre de mi Padre,
<sup>65a</sup> «¿Qué necesidad tenemos ya de testigos?».	<sup>63</sup> «¿Qué necesidad tenemos ya de testigos?».	<sup>71a</sup> «¿Qué necesidad tenemos ya de testimonio?».	éstas dan testimonio de mí. <sup>26</sup> Pero vosotros no creéis porque no sois de mis ovejas. <sup>27</sup> Mis ovejas oyen mi voz, <sup>28</sup> y yo las conozco y me siguen <sup>29</sup> y yo les doy vida eterna y no se perderán jamás y no las arrebatará nadie de mi mano. <sup>30</sup> El Padre que me (las) ha dado es mayor que todos, y nadie puede arrebatarse de la mano del Padre. <sup>31</sup> Yo y el Padre somos una sola cosa».
<sup>65b</sup> «...habéis oído la blasfemia».	<sup>64</sup> «Habéis oído la blasfemia».	<sup>71b</sup> «Pues nosotros mismos (lo) hemos oído de su boca».	<sup>32</sup> Llevaron piedras los judíos para apedrearle. <sup>33</sup> Les respondió Jesús: «Muchas buenas obras (procedentes) del Padre os he mostrado, ¿por cuál obra de ellas me apedrearéis?». <sup>34</sup> Le respondieron los judíos: «No te apedreamos por una buena obra,  sino por una blasfemia y porque tú, siendo hombre, te haces a tí mismo Dios». <sup>35</sup> Les respondió Jesús: «¿No está escrito en vuestra Ley: Yo he dicho, sois dioses?». <sup>a</sup> <sup>36</sup> Si ha dicho 'dioses' a aquellos a los que vino la palabra

Mt	Mc	Lc	Jn
			de Dios —y no puede quebrantarse la Escritura— <sup>36</sup> al que el Padre ha santificado y ha enviado al mundo vosotros decís: ‘Blasfemas’ porque he dicho:
		<sup>70</sup> Dijeron todos: «¡Tú eres, pues, el Hijo de Dios!». El les manifestó: «Vosotros decís que yo soy».	‘Soy Hijo de Dios’. <sup>37</sup> Si no hago las obras de mi Padre, no me creáis. <sup>38</sup> Mas si (las) hago, aunque no me creáis a mí, creed a las obras, para que sepáis y conozcáis que el Padre (está) en mí y yo en el Padre. <sup>39</sup> Buscaban, pues, de nuevo prenderle, y salió de su(s) mano(s).

## 265. JESUS SE RETIRA AL OTRO LADO DEL JORDAN

### Jn 10 40-42

<sup>40</sup> Y se fue de nuevo al otro lado del Jordán, al lugar donde había estado al principio Juan bautizando, y permanecía allí.

<sup>41</sup> Y muchos fueron donde él y decían: «Juan no hizo ninguna señal, mas todo cuanto dijo Juan de éste era verdadero».

<sup>42</sup> Y muchos creyeron en él allí.

## 266. LA RESURRECCION DE LAZARO

### Jn 11 1-46

<sup>1</sup> Ahora bien, había cierto enfermo, Lázaro, de Betania, del pueblo de María y de Marta, su hermana.

<sup>2</sup> Era María la que había ungido al Señor con bálsamo y había secado sus pies con sus cabellos, cuyo hermano, Lázaro, estaba enfermo.

<sup>3</sup> Enviaron, pues, las hermanas (emisarios) donde él, diciendo: «He aquí que (aquel) al que quieres está enfermo».

<sup>4</sup> Oyéndolo Jesús, dijo: «Esta enfermedad no es de muerte, sino por la gloria de Dios, para que sea glorificado el Hijo de Dios por ella».

<sup>5</sup> Ahora bien, amaba Jesús a Marta y a su hermana y a Lázaro.

<sup>6</sup> Cuando, pues, oyó que estaba enfermo, entonces permaneció en el lugar que estaba dos días.

<sup>7</sup> Luego, después de esto, dice a los discípulos: «Vayamos a Judea de nuevo».

<sup>8</sup> Le dicen los discípulos: «Rabí, ahora buscaban apedrearte los judíos y de nuevo marchas allí?».

<sup>9</sup> Respondió Jesús: «¿No son doce (las) horas del día? Si uno anda en el día, no tropieza porque ve la luz de este mundo».

<sup>10</sup> Mas si uno anda en la noche, tropieza porque no está la luz en él».

<sup>11</sup> Dijo esto y, después de esto, les dice: «Lázaro, nuestro amigo, está dormido; pero voy a sacarle del sueño».

<sup>12</sup> Le dijeron, pues, los discípulos: «Señor, si está dormido, se salvará».

<sup>13</sup> Mas Jesús había hablado de su muerte, mas aquéllos creyeron que hablaba del dormir del sueño.

<sup>14</sup> Entonces les dijo Jesús abiertamente: «Lázaro ha muerto,

<sup>15</sup> y me alegro a causa de vosotros, para que creáis, de no haber estado allí. Pero vayamos donde él».

## Jn

- <sup>16</sup> Dijo Tomás, el llamado Dídimo, a los condiscípulos: «Vayamos también nosotros a morir con él».
- <sup>17</sup> Yendo, pues, Jesús, le encontró que estaba ya cuatro días en el sepulcro.
- <sup>18</sup> Estaba Betania cerca de Jerusalén, como a quince estadios.
- <sup>19</sup> Muchos de entre los judíos habían ido donde Marta y María para consolarlas por su hermano.
- <sup>20</sup> Marta, cuando oyó que Jesús venía, le salió al encuentro. María estaba sentada en la casa.
- <sup>21</sup> Dijo Marta a Jesús: «Señor, si hubieses estado aquí, no habría muerto mi hermano.
- <sup>22</sup> Y ahora sé que cuanto pidieres a Dios, te (lo) dará Dios».
- <sup>23</sup> Le dice Jesús: «Resucitará tu hermano».
- <sup>24</sup> Le dice Marta: «Sé que resucitará en la resurrección, el último día».
- <sup>25</sup> Le dijo Jesús: «Yo soy la resurrección y la vida. El que crea en mí, aunque muera, vivirá,
- <sup>26</sup> y todo el que viva y crea en mí, no morirá jamás. ¿Crees esto?».
- <sup>27</sup> Le dice: «Sí, Señor. Yo he creído que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, el que viene al mundo».
- <sup>28</sup> Y, diciendo esto, se fue y llamó a María, su hermana, diciéndole) reservadamente: «El Maestro está presente y te llama».
- <sup>29</sup> Aquella, cuando (lo) oyó, se levanta rápidamente e iba donde él.
- <sup>30</sup> Aún no había ido Jesús al pueblo, sino que estaba todavía en el lugar donde le había salido al encuentro Marta.
- <sup>31</sup> Los judíos que estaban con ella en la casa y la consolaban, viendo que María se había levantado rápidamente y había salido, la siguieron creyendo que marchaba al sepulcro para llorar allí.
- <sup>32</sup> María, cuando fue donde estaba Jesús, viéndole, cayó ante sus pies diciéndole: «Señor, si hubieses estado aquí, no habría muerto mi hermano».
- <sup>33</sup> Jesús, cuando la vio llorando y llorando a los judíos que habían venido con ella, gimió en el espíritu y se turbó
- <sup>34</sup> y dijo: «¿Dónde le habéis puesto?». Le dicen: «Señor, ven y ve».
- <sup>35</sup> Lloró Jesús.
- <sup>36</sup> Decían, pues, los judíos: «He aquí cómo le quería».
- <sup>37</sup> Mas algunos de entre ellos dijeron: «¿No podía éste que abrió los ojos del ciego hacer que también éste no muriera?».
- <sup>38</sup> Jesús, gimiendo de nuevo en sí mismo, va al sepulcro. Era una cueva, y una piedra estaba puesta sobre ella.
- <sup>39</sup> Dice Jesús: «Quitad la piedra». Le dice la hermana del que había finalizado (su vida), Marta: «Señor, ya huele, pues está de cuatro días».
- <sup>40</sup> Le dice Jesús: «¿No te he dicho que, si crees, verás la gloria de Dios?».
- <sup>41</sup> Quitaron, pues, la piedra. Jesús alzó los ojos arriba y dijo: «Padre, te doy gracias porque me has oído.
- <sup>42</sup> Yo sabía que en todo tiempo me oyes, pero (lo) he dicho a causa de la gente que está en torno para que crean que tú me has enviado».
- <sup>43</sup> Y, diciendo esto, gritó con gran voz: «Lázaro, ven fuera».
- <sup>44</sup> Salió el muerto atado los pies y las manos con vendas y su cara estaba atada en torno por un sudario. Les dice Jesús: «Soltadle y dejadle marchar».
- <sup>45</sup> Muchos de entre los judíos que habían venido donde María y habían visto lo que había hecho, creyeron en él.
- <sup>46</sup> Mas algunos de entre ellos se fueron donde los fariseos y les dijeron lo que había hecho Jesús.

## 267. LOS JEFES JUDÍOS DECRETAN LA MUERTE DE JESUS

Mt	Mc	Lc	Jn 11 47-54
(§ 312) 26 <sup>a</sup> Entonces los jefes de sacerdotes y los ancianos del pueblo se reunieron	(§ 312) 14 <sup>1b</sup> ...y los jefes de sacerdotes y los escribas	(§ 312) 22 <sup>a</sup> ... y los jefes de sacerdotes y los escribas	47 Los jefes de sacerdotes y los fariseos reunieron (el) Sanedrín, y dijeron: «¿Qué haremos, por-

Mt	Mc	Lc	Jn
<p>en el palacio del Jefe de sacerdotes, el llamado Caifás,</p> <p><sup>4</sup> y deliberaron coger a Jesús con engaño y matar(le).</p>	<p>buscaban cómo, cogiéndole con engaño, matar(le).</p>	<p>buscaban cómo quitarle (de en medio).</p>	<p>que este hombre hace muchas señales?</p> <p><sup>48</sup> Si le dejamos así, todos creerán en él, y vendrán los romanos y destruirán y nuestro Lugar (Santo) y nuestra nación».</p> <p><sup>49</sup> Uno de entre ellos, Caifás, que era Jefe de sacerdotes aquel año, les dijo:</p> <p>«Vosotros no sabéis nada, <sup>50</sup> ni consideraréis que os conviene que un solo hombre muera por el pueblo y que no se pierda toda la nación».</p> <p><sup>51</sup> Esto no (lo) dijo por sí mismo, sino que, siendo Jefe de sacerdotes, profetizó que iba Jesús a morir por la nación, <sup>52</sup> y no por la nación solamente, sino también para reunir en una sola cosa a los hijos de Dios que estaban dispersos.</p> <p><sup>53</sup> Desde aquel día deliberaron matarle.</p> <p><sup>54</sup> Jesús, pues, ya no andaba abiertamente entre los judíos, sino que se fue a la región cerca del desierto, a una ciudad llamada Efraim, y allí permaneció con los discípulos.</p>

## 268. EL (LOS) CIEGO(S) DE JERICÓ

Mt 20 29-34

<sup>29</sup> Y, saliendo ellos de Jericó,

le siguió mucha gente.

<sup>30</sup> Y he aquí que

dos ciegos sentados junto al camino,

oyendo

Mc 10 46-52

<sup>46</sup> Y van a Jericó.

Y, saliendo él de Jericó, y sus discípulos

y bastante gente,

el hijo de Timeo —Bartimeo—, un mendigo ciego,

estaba sentado junto al camino.

<sup>47</sup> Y, oyendo

Lc 18 35-43

<sup>35</sup> Ahora bien, sucedió (que), mientras se acercaba él a Jericó,

cierto ciego estaba sentado junto al camino mendigando.

<sup>36</sup> Oyendo transitar a (la) gente, inquiría qué era aquello.

## Mt

que Jesús

pasaba,  
gritaron diciendo:  
«Señor,

ten misericordia de nosotros,  
Hijo de David».

<sup>31</sup> La gente  
les conminó  
a que callasen;  
mas ellos gritaron  
más, diciendo:  
«Señor,

ten misericordia de nosotros,  
Hijo de David».

<sup>32</sup> Y, deteniéndose Jesús,

los llamó

y dijo:  
«¿Qué queréis (que) os haga?».

<sup>33</sup> Le dicen:  
«Señor, que se abran nuestros ojos».

<sup>34</sup> Movido a compasión  
Jesús,  
tocó sus ojos,

y al momento recobraron la vista.  
Y le siguieron.

## Mc

que era Jesús  
el Nazareno,

comenzó a gritar y a decir:

«Hijo de David, Jesús,  
ten misericordia de mí».

<sup>48</sup> Y muchos  
le conminaban  
a que callase;  
mas él gritaba  
mucho más:

«Hijo de David,  
ten misericordia de mí».

<sup>49</sup> Y, deteniéndose Jesús,  
dijo:  
«Llamadle».  
Y llaman al ciego diciéndole: «Ten  
ánimo, levántate, te llama».

<sup>50</sup> El, arrojando su manto, saltando, fue  
donde Jesús.

<sup>51</sup> Y, dirigiéndole la palabra  
Jesús, dijo:  
«¿Qué quieres (que) te haga?».  
El ciego le dijo:  
«Rabuní, que recobre la vista».

<sup>52</sup> Y Jesús  
le dijo: «Marcha,  
tu fe te ha salvado».  
Y al momento recobró la vista.  
Y le seguía en el camino.

## Lc

<sup>37</sup> Le anunciaron  
que Jesús  
el Nazareno  
pasaba.

<sup>38</sup> Y clamó diciendo:

«Jesús, Hijo de David,  
ten misericordia de mí».

<sup>39</sup> Y los que iban por delante  
le conminaban  
a que guardase silencio;  
mas él gritaba  
mucho más:

«Hijo de David,  
ten misericordia de mí».

<sup>40</sup> Habiéndose detenido Jesús,  
mandó  
que se lo trajeran.

Acercándose él,

le preguntó:

<sup>41</sup> «¿Qué quieres (que) te haga?».  
El dijo:  
«Señor, que recobre la vista».

<sup>42</sup> Y Jesús

le dijo: «Recobra la vista,  
tu fe te ha salvado».

<sup>43</sup> Y al instante recobró la vista.  
Y le seguía  
glorificando a Dios.  
Y todo el pueblo, viéndolo, dio ala-  
banza a Dios.

## 269. ZAQUEO

## Mt

## Mc

## Lc 19 1-10

(§ 42 +)  
9 11

(§ 92 +)  
2 16

<sup>1</sup> Y, entrando, atravesaba Jericó.

<sup>2</sup> Y he aquí un hombre, de nombre Zaqueo, y él era jefe de publicanos, y él (era) rico.

<sup>3</sup> Y buscaba ver quién era Jesús y no podía por la gente, porque era pequeño de estatura.

<sup>4</sup> Y, corriendo hacia adelante, subió a un sicómoro para verle, porque iba a pasar por allí.

<sup>5</sup> Y, cuando fue al lugar, alzando la vista Jesús, le dijo:

«Zaqueo, apresurándote, baja, pues es preciso que hoy permanezca yo en tu casa».

<sup>6</sup> Y, apresurándose, bajó, y le acogió alegre.

<sup>7</sup> Y, viéndolo, todos murmuraban diciendo: «En casa de un hombre pecador ha entrado a alojarse».

<sup>8</sup> Puesto en pie Zaqueo, dijo al Señor: «He aquí que la mitad de mis bienes



Mt	Mc	Lc
<p><sup>18</sup> Mas el que había recibido el único (talento), yéndose, cavó en (la) tierra y escondió el dinero de su señor.</p> <p><sup>19</sup> Ahora bien, mucho tiempo después llega el señor de aquellos siervos y ajusta cuentas con ellos.</p> <p><sup>20</sup> Y, llegándose el que había recibido los cinco talentos, (le) llevó otros cinco talentos diciendo: 'Señor, cinco talentos me entregaste, he aquí que otros cinco talentos he ganado'.</p> <p><sup>21</sup> Le manifestó su señor: 'Bien, siervo bueno y fiel; en cosas (que son) pocas fuiste fiel, sobre muchas te pondré; entra en la alegría de tu señor'.</p> <p><sup>22</sup> Llegándose también el (que había recibido) los dos talentos, dijo: 'Señor, dos talentos me entregaste, he aquí que otros dos talentos he ganado'.</p> <p><sup>23</sup> La manifestó su señor: 'Bien, siervo bueno y fiel; en cosas (que son) pocas fuiste fiel, sobre muchas te pondré; entra en la alegría de tu señor'.</p> <p><sup>24</sup> Mas, llegándose también el que tenía recibido el único talento, dijo: 'Señor, te he conocido que eres hombre duro, que cosechas donde no sembraste y que recoges de donde no esparciste.</p>		<p><sup>15</sup> Y sucedió, al retornar él, habiendo recibido el reino, y dijo que le fueran llamados aquellos siervos a los que había dado el dinero para saber qué había ganado cada uno.</p> <p><sup>16</sup> Se presentó el primero  diciendo: 'Señor, tu mina ha conseguido diez minas'.</p> <p><sup>17</sup> Y le dijo: 'Bien, en verdad, siervo bueno, porque ten lo más pequeño has sido fiel, ten poder sobre diez ciudades'.</p> <p><sup>18</sup> Y llegó el segundo diciendo:  'Tu mina, señor, ha hecho cinco minas'.</p> <p><sup>19</sup> Dijo también a éste:  'Tú también estáte sobre cinco ciudades'.</p> <p><sup>20</sup> Y el otro llegó  diciendo: 'Señor, he aquí tu mina que tenía depositada en un sudario.</p> <p><sup>21</sup> Pues te temía porque eres hombre severo; tomas lo que no pusiste y cosechas lo que no sembraste'.</p>

Mt 25 21. 23 y par.: **2 Clem.** 8 5. Pues dice el Señor en el evangelio: «Si lo pequeño no (lo) habéis guardado, lo grande ¿quién os (lo) dará? Pues os digo que el fiel en lo más pequeño también es fiel en (lo) mucho».

**Ireneo.** Y por eso el Señor decía...: «Si en lo pequeño no fuisteis fieles, lo que es grande ¿quién os (lo) dará?» (Haer. II 56 I).  
**Hilario.** Si en lo pequeño no fuisteis fieles, lo que es más grande ¿quién os (lo) dará? (Epis. seu Libell., I).



Mt	Mc	Lc
<p><sup>25</sup> Y, atemorizado, yéndome, escondí tu talento en la tierra; he aquí que tienes lo tuyo'.</p> <p><sup>26</sup> Mas, respondiendo su señor, le dijo:</p> <p>'Siervo malo y perezoso, sabías</p> <p>que cosecho donde no sembré y recojo de donde no esparcí.</p> <p><sup>27</sup> Era preciso, pues, haber echado tú mis dineros a los banqueros y, viniendo yo, hubiera recobrado lo mío con (el) interés'.</p> <p><sup>28</sup> 'Quitadle, pues, el talento y dád(selo) al que tiene los diez talentos.</p> <p><sup>29</sup> Pues a todo el que tenga se (le) dará, y andará sobrado; mas al que no tenga aun lo que tenga se le quitará.</p> <p><sup>30</sup> Y al siervo inútil echad(le) a la tiniebla de fuera; allí será el llanto y el rechinamiento de los dientes'».</p>	<p>(§ 130 +)</p> <p><sup>4</sup> <sup>25</sup> «Pues (a) el que tenga se le dará,</p> <p>y (a) el que no tenga aun lo que tenga se le quitará».</p>	<p><sup>22</sup> Le dice: 'Por tu boca te juzgo, siervo malo.</p> <p>Sabías que soy un hombre severo, que tomo lo que no puse y lo que cosecho lo que no sembré.</p> <p><sup>23</sup> Y ¿por qué no diste mi dinero a un banco? Y yo, viniendo, lo hubiera exigido con (el) interés'.</p> <p><sup>24</sup> Y a los que estaban presentes (les) dijo: 'Quitadle la mina y dád(sela) al que tiene las diez minas'.</p> <p><sup>25</sup> Y le dijeron: 'Señor, tiene diez minas'.</p> <p><sup>26</sup> Os digo que a todo el que tenga se (le) dará,</p> <p>mas al que no tenga aun lo que tenga se (le) quitará.</p> <p><sup>27</sup> Pero a esos enemigos míos que no querían que yo reinara sobre ellos, conducid(los) aquí y degolladlos delante de mí».</p>

## 271. PROXIMIDAD DE LA PASCUA

Mt	Mc	Lc	Jn 11 55-57
<p>(§ 312)</p> <p><sup>26</sup> <sup>2</sup> «Sabéis que dentro de dos días</p> <p>la Pascua</p> <p>llega...».</p>	<p>(§ 312)</p> <p><sup>14</sup> <sup>1a</sup> Ahora bien, era</p> <p>la Pascua y los Acimos dentro de dos días...</p>	<p>(§ 312)</p> <p><sup>22</sup> <sup>1</sup> Ahora bien se acercaba la fiesta de los Acimos, la llamada Pascua...</p>	<p><sup>55</sup> Ahora bien, estaba cerca la Pascua de los judíos,</p>

Mt 25 26-30 y par.: **Hom. Clem.** 3 61. Siervo malo y perezoso, era preciso haber echado tú mi dinero a los banqueros y, viniendo yo, hubiera exigido lo mío. Echad al siervo inútil a la tiniebla de fuera.

Mc 4 25 y par.: **Tomás** 41. Dijo Jesús: «(A) aquel que tenga en su mano, se le dará, y (a) el que no tenga, aun lo poco que tenga se le quitará».

Mt	Mc	Lc	Jn
			y subieron muchos a Jerusalén, de la región, antes de la Pascua para limpiarse. <sup>56</sup> Buscaban, pues, a Jesús y se decían unos a otros estando en el templo: «¿Qué os parece? ¿Que no vendrá a la fiesta?». <sup>57</sup> Habían dado mandamientos los jefes de sacerdotes y los fariseos para que si alguno sabía dónde estaba, (lo) indicara para prenderle.

## 272. LA UNCIÓN DE BETANIA

Mt	Mc	Lc	Jn 12 1-11
(§ 313) <sup>26</sup> * Ahora bien, encontrándose Jesús en Betania, en casa de Simón el leproso,	(§ 313) <sup>14</sup> * Y, estando él en Betania, en la casa de Simón el leproso,	(§ 123) <sup>7</sup> <sup>40</sup> Jesús le dijo: «Simón...».	<sup>1</sup> Seis días antes de la Pascua, Jesús fue a Betania,
<sup>7</sup> una mujer	estando él a la mesa, una mujer	<sup>36</sup> Le rogaba uno de los fariseos que comiera con él.  Y, entrando a la casa del fariseo, se acomodó a la mesa. <sup>37</sup> Y he aquí una mujer la cual era pecadora en la ciudad. Y habiéndose enterado de que estaba a la mesa en la casa del fariseo,	donde estaba Lázaro, al que Jesús había despertado de entre los muertos. <sup>2</sup> Le hicieron allí una cena, y Marta servía; Lázaro era uno de los que
se llegó a él teniendo un frasco de alabastro de bálsamo de gran valor,	llegó teniendo un frasco de alabastro de bálsamo de nardo puro de mucho precio. Quebrando el frasco de alabastro,	habiendo llevado un frasco de alabastro de bálsamo	estaban a la mesa con él. <sup>3</sup> María,
y(lo)derramó sobre su cabeza, estando él a la mesa.	se (lo) derramó en la cabeza.	<sup>38</sup> y poniéndose detrás, junto a sus pies, llorando, comenzó a regar sus pies con las lágrimas y (los) secaba con los cabellos de su cabeza, y besaba sus pies y (los) ungía con el bálsamo.	habiendo tomado una libra de bálsamo de nardo puro de mucho valor,
<sup>8</sup> Mas, viéndolo los discípulos,	<sup>4</sup> Mas algunos		ungió los pies de Jesús y secó sus pies con sus cabellos.  Y la casa se llenó del olor del bálsamo. <sup>4</sup> Mas Judas Iscariote, uno de sus discípulos, el que le iba a entregar,

Jn 12 3 y par.: **Ignacio.** Por esto tomó (el) bálsamo sobre su cabeza el Señor, para insuflar incorruptibilidad a la Iglesia. (Ef. 17 1).

Mt	Mc	Lc	Jn
se indignaron diciendo: «¿Para qué esta pérdida?	estaban indignados entre sí mismos: «¿Para qué se ha hecho esta pérdida del bálsamo?		dice: 5 «¿Por qué
9 Pues esto podía haberse vendido por mucho y haberse dado a (los) pobres».	5 Pues este bálsamo podía haberse vendido por encima de trescientos denarios y haberse dado a los pobres». Y refunfuñaban contra ella.		este bálsamo no se ha vendido por trescientos denarios  y se ha dado a (los) pobres?»
10 Mas, conociendo(lo) Jesús, les dijo: «¿Por qué causáis moles- tias a la mujer? Pues ha hecho una obra buena conmigo.	6 Mas Jesús dijo: «Dejadla, ¿por qué le causáis mo- lestias? Ha hecho una buena obra en mí.		6 Dijo esto, no porque le im- portara de los pobres, sino porque era ladrón y, teniendo la bolsa, se llevaba lo que se echaba.  7 Dijo, pues, Jesús: «Déjala,
11 Pues en todo tiempo a los pobres (los) tenéis con vosotros,  mas a mí no me tenéis en todo tiempo.	7 Pues en todo tiempo a los pobres (los) tenéis con vosotros, y cuando queráis, podéis hacerles bien; mas a mí no me tenéis en todo tiempo. 8 Ha hecho lo que ha podido; se ha anticipado a embalsamar  mi cuerpo para la sepultura.		que lo guarde para el día de mi sepultura. 8 Pues a los pobres en todo tiempo (los) tenéis con vosotros,  mas a mí no me tenéis en todo tiempo».
12 Pues, echando ella este bál- samo sobre mi cuerpo, para sepultarme lo ha hecho.			
13 En verdad os digo, dondequiera que se procla- mare este evangelio en todo el mundo, se hablará también de lo que ésta ha hecho, en memoria suya».	9 En verdad os digo, dondequiera que se procla- mare el evangelio en todo el mundo, se hablará también de lo que ésta ha hecho, en memoria suya».		9 Supo, pues, la mucha gente de entre los judíos, que estaba allí, y fueron, no a causa de Jesús sólo, sino para ver tam- bién a Lázaro al que había des- pertado de entre los muertos. 10 Deliberaron los jefes de sacer- dotes matar también a Lázaro 11 porque a causa de él mu- chos de los judíos se marcha- ban y creían en Jesús.

Jn 12 8. om. el versículo: D Sin Sin.

Mc 14 7 y par.: Bernabé 21 2. Tenéis con vosotros ( a aquellos) en los que obraréis el bien.

## 273. CORTEJO MESIANICO HACIA JERUSALEN

Mt 21 1-9

Mc 11 1-10

Lc 19 28-40

Jn 12 12-19

10 32 (§ 253)

<sup>1</sup> Y cuando se acercaron a Jerusalén y fueron a Betfagué, al monte de los Olivos, entonces Jesús envió a dos discípulos

<sup>2</sup> diciéndoles: «Id al pueblo que (está) enfrente de vosotros, y al momento encontraréis un asna atada y un pollino con ella;

soltándo(la), conducid(los) donde mí.

<sup>3</sup> Y, si alguno os dice algo, diréis que: 'El Señor tiene necesidad de ellos, mas al momento los enviará'».

<sup>4</sup> Ahora bien, esto sucedió para que se cumpliese lo dicho por el profeta cuando dijo:

<sup>5</sup> *Decid a la hija de Sion<sup>b</sup>: He aquí que tu rey viene a tí, manso y montado en una asna, y en un pollino, hijo de un jumento<sup>c</sup>.*

<sup>6</sup> Ahora bien, los discípulos,

<sup>1</sup> Y cuando se acercan a Jerusalén,

a Betfagué y Betania, donde el monte de los Olivos,

envía a dos de sus discípulos

<sup>2</sup> y les dice: «Marchad al pueblo que (está) enfrente de vosotros, y al momento, entrando en él, encontraréis un pollino atado en el que ninguno de los hombres se ha sentado aún. Soltadlo y traed(lo).

<sup>3</sup> Y, si alguno os dice: '¿(Por) qué hacéis eso?', decid: 'El Señor tiene necesidad de él, y al momento lo envía de nuevo aquí'».

<sup>28</sup> Y, diciendo esto, iba por delante subiendo a Jerusalén.

<sup>29</sup> Y sucedió, cuando se acercó a Betfagué y Betania, donde el monte llamado de (los) Olivos,

(que) envió a dos de los discípulos

<sup>30</sup> diciendo: «Marchad al pueblo de enfrente,

en (el) que, entrando, encontraréis

un pollino atado en el que ninguno de los hombres

se ha sentado nunca; y, soltándolo, conducid(lo donde mí).

<sup>31</sup> Y, si alguno os pregunta: '¿Por qué (le) soltáis?', así diréis: 'Porque el Señor tiene necesidad de él'».

<sup>32</sup> Ahora bien, los que habían sido enviados,

<sup>12</sup> Al (día) siguiente, la mucha gente que había ido a la fiesta, oyendo que Jesús

iba a Jerusalén, <sup>13</sup> tomaron los ramos de las palmeras y salieron a su encuentro y gritaban:

«Hosanná. Bendito el que viene en nombre de(l) Señor<sup>a</sup>, el rey de Israel».

<sup>14</sup> Ahora bien, encontrando Jesús

un asnillo,

se sentó en él

como está escrito:

<sup>15</sup> *No temas, hija de Sion: He aquí que tu rey viene,*

*sentado en un pollino de un asna<sup>c</sup>.*

a) Sal 117 (118) 25-26.—b) Is 62 11.—c) Za 9 9.

Mt 21 1-9 y par.: **Justino.** Pues un pollino de asna estaba en cierta entrada de un pueblo atado a una parra, al que mandó conducir(lo) donde él entonces a sus conocidos y, conducido, montando, se sentó y entró en Jerusalén. (1 Apol. 32 6).

**Justino.** Y cierta asna verdaderamente atada con su pollino en cierta entrada de un pueblo llamado Betfagué, cuando iba a entrar en Jerusalén nuestro Señor Jesús Cristo, mandó a sus discípulos

conducir(la) donde él; y, sentándose encima, entró en Jerusalén. (Dial. 53 2).

**Clem. Alej.** Habiendo cortado a hoz ramas de olivo o de palmeras, los niños salieron al encuentro de(l) Señor y gritaban diciendo: «Hosanná al hijo de David. Bendito el que viene en nombre de(l) Señor». (Paed. I 5 12).



Mt	Mc	Lc	Jn
(§ 275) <b>21</b> <sup>15</sup> Ahora bien, viendo los jefes de sacerdotes y los escribas las maravillas que había hecho y a los niños que gritaban en el templo y decían: «Hosanná al hijo de David», se indignaron <sup>16</sup> y le dijeron: «¿Oyes qué dicen éstos?» Mas Jesús les dice: «Sí. ¿Nunca habéis leído que: <i>De boca de pequeños y de los que maman, te preparaste una alabanza?</i> » <sup>a</sup> .		<sup>39</sup> Y algunos de los fariseos, de entre la gente, le dijeron: «Maestro, conmina a tus discípulos». <sup>40</sup> Y, respondiendo, dijo: «Os (lo) digo, si éstos callan, las piedras gritarán».	<sup>16</sup> Esto no lo entendieron sus discípulos al principio; mas, cuando fue glorificado Jesús, se acordaron de que esto estaba escrito sobre él y esto le habían hecho. <sup>17</sup> Daba testimonio la gente que estaba con él cuando había llamado a Lázaro del sepulcro y le había despertado de entre (los) muertos. <sup>18</sup> Por esto también le salió al encuentro la gente: porque habían oído que él había hecho esta señal. <sup>19</sup> Los fariseos, pues, dijeron entre sí mismos: «Veis que no conseguís nada; he aquí que el mundo se ha ido detrás de él».

## 274. JESUS LLORA POR JERUSALEN

Mt	Mc	Lc	Lc 19 41-44
(§ 291) <b>24</b> <sup>2</sup> «¿No veis todo esto?»	(§ 291) <b>13</b> <sup>2</sup> «¿Ves estas grandes construcciones?»	(§ 291) <b>21</b> <sup>6</sup> «Esto que contempláis, vendrán días	<sup>41</sup> Y, cuando se acercó, viendo la ciudad, lloró por ella <sup>42</sup> diciendo: «Si hubieses conocido en este día también tú el (mensaje) para (la) paz. Mas ahora quedó oculto a tus ojos. <sup>43</sup> Porque llegarán días sobre tí, y te rodearán tus enemigos de estacadas y te cercarán y te apretarán por todas partes,

a) Sal 8 3.

Lc 19 41-42: **Marcosianos**. Todavía, mientras estaba él próximo a Jerusalén, lloró por ella y dijo: «Si hubieses conocido también tú hoy el (mensaje) para (la) paz. Mas te quedó oculto». (*Apud* Ireneo, Haer. I 20 2).

**Taciano**. Y llegando a Jerusalén y viéndola, lloró por ella... Al menos en este día tuyo; mas la paz quedó oculta a tus ojos. (Evang. Conc.).

Mt	Mc	Lc	Lc
En verdad os digo, no se dejará aquí piedra sobre piedra que no sea demolida».	No se dejará piedra sobre piedra que no sea demolida».	en que no será dejada piedra sobre piedra que no sea demolida».	<p>44 Y te estrellarán contra el suelo a tí y a tus hijos<sup>a</sup> en tí,</p> <p>y no dejarán piedra sobre piedra en tí,</p> <p>debido a que no has cono- cido el tiempo de tu visita».</p>

**275. ENTRADA EN JERUSALEN. EXPULSION DE LOS VENDEDORES DEL TEMPLO. VUELTA A BETANIA**

Mt 21 10-17	Mc 11 11	Mc	Lc 19 45-48	Lc	Jn
<p>10 Y entrando él a Jerusalén, tembló toda la ciudad diciendo: «¿Quién es éste?».</p> <p>11 Mas las gentes de- cían: «Este es el pro- feta Jesús, el de Na- zaret de Galilea».</p> <p>12 Y entró Jesús al templo</p> <p>y echó a todos los que vendían y compraban en el templo</p> <p>y volcó las mesas de los cambistas</p> <p>y los puestos</p>	<p>11<sup>a</sup> Y entró a Jerusalén,</p> <p>al templo...</p>	<p>(§ 277) 11 15 Y van a Jerusalén</p> <p>y, entrando al templo,</p> <p>comenzó a echar a los que vendían</p> <p>y a los que com- praban en el templo</p> <p>y volcó las mesas de los cambistas</p> <p>y los puestos</p>	<p>45 Y, entrando al templo,</p> <p>comenzó a echar a los que vendían</p>	<p>(§ 77) 2 13 Y estaba cerca la pascua de los ju- díos, y subió a Jerusalén Jesús.</p> <p>14 Y encontró en el templo a los que vendían bueyes y ovejas y palomas, y a los cambistas sentados, 15 y, haciendo un azote de cuerdas, echó a todos</p> <p>del templo, y las ovejas y los bueyes, y desparramó la moneda de los cambistas, y volcó las mesas,</p> <p>16 y dijo</p>	

a) Sal 136 (137) 9.

Lc 19 43-44: **Hom. Clem.** 3 15. No pasará esta generación, y la purificación tomará comienzo. Pues vendrán y acamparán aquí y pondrán estacadas alrededor y degollarán aquí a vuestros hijos.

Mt 21 12-13: **Justino.** ...clamando entre vosotros: «Está escrito: 'Mi casa, casa de oración es, mas vosotros la tenéis hecha cueva de salteadores'». Y volcó las mesas de los cambistas en el templo. (Dial. 17 3).

Mt	Mc	Mc	Lc	Lc	Jn
de los que vendían las palomas.		de los que vendían las palomas.			a los que vendían las palomas: «Quitad esto de aquí.
<sup>13</sup> Y les dice: «Está escrito:		<sup>16</sup> Y no dejaba que nadie transportara cosas por el templo. <sup>17</sup> Y enseñaba y les decía: «¿No está escrito que:	<sup>46</sup> diciéndoles: «Está escrito:		
<i>Mi casa casa de oración será llamada;</i>		<i>Mi casa casa de oración será llamada para todas las naciones?</i>	Y será <i>mi casa casa de oración;</i>		No hagáis la casa de mi Padre
mas vosotros la hacéis <i>cueva de salteadores</i> <sup>a</sup> .		Mas vosotros la tenéis hecha <i>cueva de salteadores</i> <sup>a</sup> .	mas vosotros la habéis hecho <i>cueva de salteadores</i> <sup>a</sup> .		casa de mercado».
<sup>14</sup> Y se llegaron a él ciegos y cojos en el templo, y los curó.			<sup>47</sup> Y estaba enseñando cada día en el templo. Ahora bien,	(§ 308) <sup>21</sup> <sup>37a</sup> Ahora bien, estaba, los días, enseñando en el templo...	
<sup>15</sup> Ahora bien, viendo los jefes de sacerdotes y los escribas las maravillas que había hecho y a los niños que gritaban en el templo y decían: «Hosanná al hijo de David», se indignaron		<sup>18</sup> Y (lo) oyeron los jefes de sacerdotes y los escribas	los jefes de sacerdotes y los escribas		
		y buscaban cómo le perderían;	buscaban perderle, y los principales del pueblo.		
<sup>16</sup> y le dijeron: «¿Oyes qué dicen éstos?». Mas Jesús les dice: «Sí. ¿Nunca habéis leído que: <i>De boca de pequeños y de los que maman, te preparaste una alabanza?</i> » <sup>b</sup> .			<sup>48</sup> Y no encontraban qué harían,		(§ 259) <sup>8</sup> <sup>2</sup> Mas, de madrugada, de nuevo se presentó en el templo

a) Is 56 7 y Jr 7 11.—b) Sal 8 3.



Mt	Mc	Mc	Lc	Lc	Jn
		pues le temían, pues toda la gente	Pues <sup>l</sup> todo el pueblo	<sup>28</sup> y todo el pueblo	y todo el pueblo
		estaba impresionada de su enseñanza.	estaba colgado	madrugaba (para ir) donde él en el templo	iba donde él y, sentándose,
<sup>17</sup> Y. dejándolos,	<sup>11b</sup> ...y, mirando todo en torno,	<sup>19</sup> Y, cuando	oyéndole.	para oírle. <sup>27b</sup> ...mas,	les enseñaba.
salió fuera de la ciudad a Betania	siendo la hora tardía, salió	se hacía tarde,		las noches,	
y pernoctó allí.	a Betania con los Doce.	<sup>l</sup> salía fuera de la ciudad.		saliendo,	<sup>1</sup> Jesús fue
				pernoctaba (yendo) al monte llamado de (los) Olivos.	al monte de los Olivos.

## 276. LA MALDICION DE LA HIGUERA

Mt 21 18-19	Mc 11 12-14	Lc
<sup>18</sup> Ahora bien, al amanecer, regresando a la ciudad, tuvo hambre.	<sup>12</sup> Y al (día) siguiente, saliendo ellos de Betania, tuvo hambre.	
<sup>19</sup> Y, viendo una higuera junto al camino,  fue	<sup>13</sup> Y, viendo <sup>l</sup> una higuera de lejos, que tenía hojas, fue por si encontraba algo en ella y, yendo junto a ella, nada encontró si no hojas, pues no era el tiempo de higos.	
junto a ella y nada encontró en ella si no hojas sólo.	<sup>14</sup> Y, tomando la palabra, le dijo: «Que de ti no coma ya nadie fruto jamás».	
Y le dice: «Que de ti no provenga ya fruto jamás».	Y (lo) oían sus discípulos.	
Y se secó al instante la higuera.		13 6 (§ 216)

## 277. EXPULSION DE LOS VENDEDORES DEL TEMPLO

Mt	Mc 11 15-19	Lc
	<sup>15</sup> Y van a Jerusalén y, entrando al templo, comenzó a echar a los que vendían y a los que compraban en el templo y volcó las mesas de los cambistas y los puestos de los que vendían las palomas.	
21 10-17 (§ 275)	<sup>16</sup> Y no dejaba que nadie transportara cosas por el templo. <sup>17</sup> Y enseñaba y les decía: «¿No está escrito que: <i>Mi casa casa de oración será llamada para todas las naciones?</i> Mas vosotros la tenéis hecha <i>cueva de salteadores</i> ».	19 45-48 (§ 275)

a) Is 56 7 y Jr 7 11. [Mal 3, 1-5]

Mt

Mc

Lc

<sup>18</sup> Y (lo) oyeron los jefes de sacerdotes y los escribas y buscaban cómo le perderían; pues le temían, pues toda la gente estaba impresionada de su enseñanza.

<sup>19</sup> Y, cuando se hacía tarde, salía fuera de la ciudad.

## 278. LA HIGUERA SECA

Mt

Mt 21 20-22

Mc 11 20-25

Lc

<sup>20</sup> Y,  
viendo(lo)

los discípulos,  
se admiraron diciendo:  
«¿Cómo al instante

la higuera  
se secó?».

<sup>21</sup> Ahora bien, respondiendo  
Jesús,  
les dijo:  
«En verdad os digo:

si tenéis fe

y no dudáis,  
no sólo haréis  
lo de la higuera,

sino que también si decís  
a este monte:  
‘Quítate y échate al mar’,

se hará.

<sup>22</sup> Y todo cuanto  
pidiereis en la oración,  
creyendo,  
(lo) recibiréis».

(§ 62)

6 <sup>14</sup> «Pues si perdonáis

<sup>20</sup> Y, pasando al amanecer,  
vieron la higuera  
seca de raíz.

<sup>21</sup> Y, recordándose Pedro,  
le dice:

«Rabí, he aquí que  
la higuera que maldijiste  
se ha secado».

<sup>22</sup> Y, respondiendo Jesús,  
les dice:

«Tened fe de Dios.

<sup>23</sup> En verdad os digo que  
aquel que dijere  
a este monte:  
‘Quítate y échate  
al mar’,  
y no dudare en su corazón,  
sino que creyere que lo que  
dice se hace,  
le será (concedido).

<sup>24</sup> Por eso os digo:  
Todo cuanto  
oréis y pidáis,  
creed  
que lo habéis recibido,  
y os será (concedido).

<sup>25</sup> Y, cuando estéis en pie  
orando,  
si algo tenéis contra alguno,

perdonad,

(§ 171)

17 <sup>20</sup> «...pues en verdad os  
digo:  
si tenéis fe  
como un grano de mostaza,

diréis  
a este monte:  
‘Trasládate de aquí  
allí’,

y se trasladará,  
y nada os será imposible».

(§ 54)

5 <sup>23</sup> «Si, pues, ofreces  
tu don en el altar,  
y allí te acuerdas  
de que tu hermano tiene  
algo contra tí,  
<sup>24</sup> deja allí tu don  
delante del altar  
y marcha primeramente,

reconcílate

(§ 239)

17 <sup>6</sup> «Si tuvierais fe  
como un grano de mostaza,

diríais  
a este sicómoro:  
‘Arráncate y plántate  
en el mar’,

y os obedecería».

Mt 17 20 y par.: 1 Co 13 2. ...y si tengo toda la fe, de modo que remueva montes...

Tomás 48. Dijo Jesús: «Si dos hacen la paz uno con otro en la misma casa, dirán al monte: ‘Trasládate’, y se trasladará». (Cf. § 180).

Tomás 106. Dijo Jesús: «Cuando hagáis de dos uno, llegaréis a ser hijos de hombre, y cuando digáis: ‘Monte, trasládate’, se trasladará». (Cf. § 174).

Mt	Mt	Mc	Lc
con tu hermano, y entonces, yendo, ofrece tu don».	a los hombres sus delitos,  vuestro Padre  celestial os perdonará también a vosotros».	para que también vuestro Padre que (está) en los cielos os perdone a vosotros vuestros delitos». [36]	

## 279. PREGUNTA DE LOS JUDIOS SOBRE EL PODER DE JESUS

Mt 21 23-27	Mc 11 27-33	Lc 20 1-8	Jn
<p>23 Y, llegando él al templo, se llegaron a él, que estaba enseñando, los jefes de sacerdotes y los ancianos del pueblo diciendo:</p> <p>«¿Con cuál poder haces esto? Y ¿quién te ha dado este poder?».</p> <p>24 Mas, respondiendo Jesús, les dijo: «Os preguntaré también yo una sola cosa; la cual si me la decís, también yo os diré con cuál poder hago esto.</p> <p>25 El bautismo de Juan ¿de dónde era? ¿De(l) cielo o de (los) hombres?».</p> <p>Mas ellos pensaban entre sí mismos diciendo: «Si decimos: 'De(l) cielo', nos dirá: '¿Por qué, pues, no le habéis creído?'.</p> <p>26 Mas, si decimos: 'De (los) hombres', tememos a la gente</p>	<p>27 Y llegan de nuevo a Jerusalén.</p> <p>Y estando él andando en el templo, llegan donde él los jefes de sacerdotes y los escribas y los ancianos</p> <p>28 y le decían:</p> <p>«¿Con cuál poder haces esto? O ¿quién te ha dado este poder para que hagas esto?».</p> <p>29 Mas Jesús les dijo: «Os preguntaré una sola cosa; y respondedme y os diré con cuál poder hago esto.</p> <p>30 El bautismo de Juan ¿era de(l) cielo o de (los) hombres? Respondedme».</p> <p>31 Y pensaban entre sí mismos diciendo: «Si decimos: 'De(l) cielo', dirá: '¿Por qué, pues, no le habéis creído?'.</p> <p>32 Pero ¿diremos: 'De (los) hombres'? Temían a la gente</p>	<p>1 Y sucedió uno de los días (que), estando él enseñando al pueblo en el templo y evangelizando, se presentaron los jefes de sacerdotes y los escribas con los ancianos</p> <p>2 y dijeron diciéndole:</p> <p>«Dinos ¿con cuál poder haces esto, o quién es el que te lha dado este poder?».</p> <p>3 Mas, respondiendo, les dijo: «Os preguntaré también yo una cosa; y decidme:</p> <p>4 El bautismo ¿de Juan ¿era de(l) cielo o de (los) hombres?».</p> <p>5 Mas ellos razonaron entre sí mismos diciendo que: «Si decimos: 'De(l) cielo', dirá: '¿Por qué no le habéis creído?'.</p> <p>6 Mas, si decimos: 'De (los) hombres', todo el pueblo nos apedreará</p>	<p>(§ 77)</p> <p>2 18 Respondieron los judíos y le dijeron:</p> <p>«¿Qué señal nos muestras, que haces esto?».</p>

Mt	Mc	Lc	Jn
pues todos tienen a Juan como un profeta».	pues todos tenían que Juan era realmente un profeta.	pues está persuadido que Juan es un profeta».	
<sup>27</sup> Y, respondiendo a Jesús, dijeron: «No sabemos».	<sup>28</sup> Y, respondiendo a Jesús, dicen: «No sabemos».	<sup>7</sup> Y respondieron que no sabían de dónde.	
Les manifestó también él: «Ni yo os digo con cuál poder hago esto».	Y Jesús les dice: «Ni yo os digo con cuál poder hago esto».	<sup>8</sup> Y Jesús les dijo: «Ni yo os digo con cuál poder hago esto».	

## 280. PARABOLA DE LOS DOS HIJOS

Mt 21 28-32

Mc

Lc

<sup>28</sup> «Ahora bien ¿qué os parece? Un hombre tenía dos hijos. Llegándose al primero, dijo: 'Hijo, marcha hoy, trabaja en la viña'.

<sup>29</sup> Mas él, respondiendo, dijo: 'No quiero'. Al fin, arrepintiéndose, se fue.

<sup>30</sup> Llegándose al segundo, dijo lo mismo. Mas él, respondiendo, dijo: 'Yo (dispuesto), Señor', y no se fue.

<sup>31</sup> ¿Quién de entre los dos hizo la voluntad del padre?». Dicen: «El primero».

Les dice Jesús: «En verdad os digo que los publicanos y las prostitutas van por delante de vosotros al reino de Dios.

<sup>32</sup> Pues vino Juan donde vosotros en un camino de justicia, y no le creisteis; mas los publicanos y las prostitutas le creyeron, mas vosotros, viendo(los), ni os arrepentisteis al fin para creerle».

## 281. PARABOLA DE LOS VIÑADORES HOMICIDAS

Mt 21 33-46

Mc 12 1-12

Lc 20 9-19

<sup>33</sup> «Oid otra parábola. Un hombre había, amo de casa, el cual <i>plantó una viña</i> y la rodeó de una cerca y cavó en ella un lagar y construyó una torre <sup>a</sup> ; y la arrendó a unos labradores y se ausentó.	<sup>1</sup> Y comenzó a hablarles en parábolas: «Un hombre <i>plantó una viña</i> y (la) rodeó de una cerca y cavó un lagar y construyó una torre <sup>a</sup> ; y la arrendó a unos labradores y se ausentó.	<sup>9</sup> Ahora bien, comenzó a decir al pueblo esta parábola: «Un hombre <i>plantó una viña<sup>a</sup></i>  y la arrendó a unos labradores y se ausentó bastante tiempo.
<sup>34</sup> Ahora bien, cuando se acercó el tiempo de los frutos, envió a sus siervos donde los labradores para recibir sus frutos.	<sup>2</sup> Y a su tiempo envió donde los labradores a un siervo para que recibiese de los labradores (parte) de los frutos de la viña.	<sup>10</sup> Y a su tiempo envió donde los labradores a un siervo para que le diesen (parte) del fruto de la viña.
<sup>35</sup> Y los labradores, tomando a sus siervos, golpearon a éste,	<sup>3</sup> Y, tomándole, (le) golpearon	Mas los labradores, golpeando(los),

a) Is 5 2.

Mt 21 33-38 y par.: Tomás 65. Dijo: «Un hombre bueno tenía una viña; la dio a unos labradores para que la trabajaran (y) para recibir de ellos su fruto. Envío a su siervo para que los labradores le diesen el fruto de la viña. Tomaron a su siervo, le golpearon (y) poco faltó para matarle. El siervo fue (y) se lo dijo a su señor. Dijo

su señor: 'Quizás no les ha conocido'. Envío a otro siervo; los labradores golpearon también a éste. Entonces el señor envió a su hijo; dijo: 'Quizás respetarán a mi hijo'. Aquellos labradores, cuando supieron que era el heredero de la viña, le tomaron (y) le mataron. El que tenga oídos, que oiga».

Mt	Mc	Lc
mataron a éste, apedrearon a éste.		
<sup>36</sup> De nuevo envió a otros siervos, más numerosos que los primeros, y les hicieron lo mismo.	y (le) enviaron vacío. <sup>4</sup> Y de nuevo envió donde ellos a otro siervo;	le enviaron vacío. <sup>11</sup> Y volvió a enviar a otro siervo;
	a aquél también (le) descalabraron e injuriaron.	mas ellos a aquél también, golpeando(le) e injuriando(le), (le) enviaron vacío.
	<sup>5</sup> Y envió a otro;	<sup>12</sup> Y volvió a enviar a un tercero; mas ellos a éste también, hiriendo(le), (le) echaron.
	a aquél también le mataron; y a muchos otros: golpeando a éstos, matando a éstos.	
<sup>37</sup> Ahora bien, al fin envió donde ellos a su hijo	<sup>6</sup> Todavía tenía a uno,	<sup>13</sup> Ahora bien, dijo el dueño de la viña: ‘¿Qué haré? Enviaré a mi hijo amado;
diciendo: ‘Respetarán a mi hijo’.	a un hijo amado; le envió (el) último donde ellos diciendo que: ‘Respetarán a mi hijo’.	tal vez respetarán a éste’.
<sup>38</sup> Mas los labradores, viendo al hijo,	<sup>7</sup> Mas aquellos labradores	<sup>14</sup> Mas, viéndole los labradores, discutían unos con otros diciendo: ‘Este es el heredero, matémosle para que llegue a ser nuestra la herencia’.
dijeron entre sí mismos: ‘Este es el heredero, venid, matémosle y tengamos su herencia’.	dijeron entre sí mismos que: ‘Este es el heredero, venid, matémosle y será nuestra la herencia’.	<sup>15</sup> Y, echándole fuera de la viña, (le) mataron.
<sup>39</sup> Y, tomándole, (le) echaron fuera de la viña y (le) mataron.	<sup>8</sup> Y, tomándolo(le),  le mataron y le echaron fuera de la viña.	
<sup>40</sup> Cuando, pues, vaya el dueño de la viña, ¿qué hará a aquellos labradores?».	<sup>9</sup> ¿Qué hará el dueño de la viña?	¿Qué, pues, les hará el dueño de la viña?
<sup>41</sup> Le dicen:		<sup>16</sup> Irá y perderá a estos labradores y dará la viña a otros».
«Los perderá malamente a (los) malos y arrendará la viña a otros labradores los cuales le pagarán los frutos a sus tiempos».	Irá y perderá a los labradores y dará la viña a otros.	Mas, oyendo(lo), dijeron: «¡Que no suceda (eso)!».
<sup>42</sup> Les dice Jesús: «¿Nunca habéis leído en las Escrituras:	<sup>10</sup> ¿Ni habéis leído esta Escritura:	<sup>17</sup> Mas él, mirándoles, dijo: «¿Qué es, pues, esto que está escrito:

Mt 21 42 y par.: Tomás 66. Dijo Jesús: «Mostradme la piedra que reprobaron los constructores; ella es la piedra de ángulo».

Mt	Mc	Lc
<p>(La) piedra que habían reprobado los constructores, ésta se hizo cabeza de ángulo; por (el) Señor se hizo esto y es admirable a nuestros ojos?<sup>a</sup>.</p> <p><sup>43</sup> Por eso os digo que se os quitará el reino de Dios y se dará a una nación que haga sus frutos».</p> <p>[<sup>44</sup>]</p> <p><sup>45</sup> Y, oyendo sus parábolas los jefes de sacerdotes y los fariseos, entendieron que hablaba de ellos.</p> <p><sup>46</sup> Y, buscando cogerle,</p> <p>temieron a las gentes puesto que le tenían por un profeta.</p>	<p>(La) piedra que habían reprobado los constructores, ésta se hizo cabeza de ángulo; <sup>11</sup> por (el) Señor se hizo esto y es admirable a nuestros ojos?<sup>a</sup>.</p> <p><sup>12</sup> Y buscaban cogerle,</p> <p>y temieron a la gente.</p> <p>Pues habían entendido que por ellos había dicho la parábola. Y, dejándole, se fueron.</p>	<p>(La) piedra que habían reprobado los constructores, ésta se hizo cabeza de ángulo?<sup>a</sup>.</p> <p><sup>18</sup> Todo el que caiga sobre aquella piedra se destrozará, mas sobre el que (ella) cayere, le aplastará».</p> <p><sup>19</sup> Y los escribas y los jefes de sacerdotes</p> <p>buscaron echar sobre él las manos en aquella misma hora, y temieron al pueblo.</p> <p>Pues habían entendido que por ellos había dicho esta parábola.</p>

## 282. LOS INVITADOS QUE SE EXCUSAN. EL VESTIDO NUPCIAL

Mt 22 1-14	Mc	Lc
<p><sup>1</sup> Y, tomando la palabra Jesús, de nuevo les habló en parábolas diciendo:</p> <p><sup>2</sup> «Se asemejó el reino de los Cielos</p> <p>a un hombre rey el cual hizo (las) bodas para su hijo.</p> <p><sup>3</sup> Y envió a sus siervos</p> <p>a llamar a los invitados a las bodas, y no querían ir.</p> <p><sup>4</sup> De nuevo envió a otros siervos diciendo: Decid a los invitados: 'He aquí que tengo preparada mi comida, mis toros y cebones (están) sacrificados, y todo preparado; venid a las bodas'.</p>	<p>(§ 226)</p> <p><sup>14</sup> <sup>15</sup> Ahora bien, oyendo uno de los que estaban a la mesa esto, le dijo: «Dichoso aquel que coma pan en el reino de Dios».</p> <p><sup>16</sup> Mas él le dijo: «Cierta hombre hacía una gran cena</p> <p>e invitó a muchos.</p> <p><sup>17</sup> Y envió a su siervo a la hora de la cena</p> <p>a decir a los invitados:</p> <p>«Venid, porque ya (todo) está preparado».</p>	

Mt 21 44. om. el versículo: D 33 VetLat (b e ff r) SirSin Orígenes; add. «y el que caiga sobre aquella piedra se destrozará, mas sobre el que (ella) cayer, le aplastará» rel.

a) 117 (118) 22-23.

Mt 22 1-10 y par.: Tomás 64. Dijo Jesús: «Un hombre tenía huéspedes, y cuando preparó la cena, envió a su siervo para invitar a los huéspedes. Fue donde el primero (y) le dijo: 'Mi señor te invita'. Dijo: 'Me deben dinero unos mercaderes; van a venir donde mí al atardecer; iré y les daré órdenes. Me excuso para la cena'. Fue donde otro (y) le dijo: 'Mi señor te ha invitado'. Le dijo: 'He comprado una casa y me piden un día; no estaré libre'. Fue donde otro (y) le dijo: 'Mi señor te invita'. Le dijo: 'Mi amigo se va a casar y yo

soy el que hará la cena; no podré ir. Me excuso para la cena'. Fue donde otro (y) le dijo: 'Mi señor te invita'. Le dijo: 'He comprado una finca, voy a cobrar las rentas; no podré ir. Me excuso'. Vino el siervo (y) dijo a su señor: 'Los que has invitado a la cena se han excusado'. Dijo el señor a su siervo: 'Sal fuera a los caminos; a los que encuentres tráelos para que cenén. Los compradores y mercaderes no entrarán en los lugares de mi Padre'».

Mt	Mc	Lc
<p><sup>5</sup> Mas ellos, despreocupándose, se fueron, éste a (su) propio campo, éste a su negocio; <sup>6</sup> los demás, cogiendo a sus criados, (los) injuriaron y mataron.</p> <p><sup>7</sup> Ahora bien, el rey se encolerizó, y, enviando sus tropas, perdió a aquellos asesinos e incendió su ciudad. <sup>8</sup> Entonces dice a sus siervos:</p> <p>‘La boda está preparada, mas los invitados no eran dignos. <sup>9</sup> Id, pues, a los cruces de los caminos y a cuantos encontrareis invitad(los) a las bodas’.</p> <p><sup>10</sup> Y, saliendo aquellos siervos a los caminos, reunieron a todos los que encontraron, malos y buenos, y se llenó la sala nupcial de (los) que estaban a la mesa.</p> <p><sup>11</sup> Ahora bien, entrando el rey a ver a los que estaban a la mesa, vio allí a un hombre no vestido con vestido de boda, <sup>12</sup> y le dice: ‘Amigo, ¿cómo has entrado aquí no teniendo vestido de boda?’. Mas él enmudeció. <sup>13</sup> Entonces el rey dijo a los servidores: ‘Atando sus pies y manos, echadle a la tiniebla de fuera; allí será el llanto y el rechinamiento de los dientes’. <sup>14</sup> Pues muchos son (los) llamados, mas pocos (los) elegidos».</p>		<p><sup>18</sup> Y comenzaron todos unánimemente a excusarse. El primero le dijo: ‘He comprado un campo y tengo necesidad de, saliendo, verlo; te ruego, tenme por excusado’. <sup>19</sup> Y otro dijo: ‘He comprado cinco yuntas de bueyes y voy a examinarlas; te ruego, tenme por excusado’. <sup>20</sup> Y otro dijo: ‘He tomado mujer, y por eso no puedo ir’. <sup>21</sup> Y, presentándose el siervo, anunció a su señor esto. Entonces, encolerizado el amo de casa,</p> <p>dijo a su siervo: ‘Sal rápidamente a las plazas y calles de la ciudad, y a los pobres y lisiados y ciegos y cojos introduce (los) aquí’. <sup>22</sup> Y dijo el siervo: ‘Señor, se ha hecho lo que habías ordenado y todavía hay lugar’. <sup>23</sup> Y dijo el señor al siervo:</p> <p>‘Sal a los caminos y cercas,  y obliga (a la gente) a entrar</p> <p>para que se llene mi casa. <sup>24</sup> Pues os digo que ninguno de aquellos hombres que habían sido invitados probará mi cena’».</p>

283. EL IMPUESTO DEBIDO AL CESAR

Mt 22 15-22	Mc 12 13-17	Lc 20 20-26
<p><sup>15</sup> Entonces, yendo los fariseos, celebraron consejo para atraparle en (alguna) palabra. <sup>16</sup> Y le envían a sus discípulos con los herodianos</p>	<p><sup>13</sup> Y envían donde él a algunos de los fariseos y de los herodianos</p>	<p><sup>20</sup> Y, acechándo(les),</p> <p>enviaron</p>

Mt 22 14: **Tomás** 23. Dijo Jesús: «Os elegiré uno de entre mil y dos de entre diez mil, y estarán siendo uno solo».

**Bernabé** 4 14. Como está escrito: «Muchos (son los) llamados, mas pocos (los) elegidos».

**Hom. Clem.** 8 4. Muchos (son los) llamados, mas pocos (los) elegidos.

**Clem. Alej.** Pues muchos (son los) llamados, mas pocos (los) elegidos. (Strom. V 3 17).

**Tomás** 75. Dijo Jesús: «Muchos están a la puerta, pero los solitarios son los que entrarán al lugar de las bodas».

**Tomás** 74. Dijo: «Señor, hay muchos alrededor del pozo, mas nadie hay en el pozo».

**Orígenes.** Cómo (hay) muchos alrededor del pozo, y nadie en el pozo. (C. Cels. 8 16).

Mt	Mc	Lc
v. 15	a fin de cazarle len (alguna) palabra.	a unos espías que fingían hipócritamente ser justos a fin de sorprenderle por (alguna) palabra, para entregarle al poder y a la autoridad del gobernador.
diciendo: «Maestro, sabemos que eres verdadero, y enseñas el camino de Dios en verdad, y no te importa de nadie, pues no miras a(l) rango de (los) hombres.	<sup>14</sup> Y, yendo, le dicen: «Maestro, sabemos que eres verdadero,  y no te importa de nadie, pues no miras a(l) rango de los hombres, sino que enseñas el camino de Dios con verdad.	<sup>21</sup> Y le preguntaron diciendo: «Maestro, sabemos que con rectitud hablas y enseñas,  y no tomas (en cuenta) el rango, sino que enseñas el camino de Dios con verdad.
<sup>17</sup> Dinos, pues, qué te parece: ¿Es lícito dar (el) impuesto a(l) César, o no?».	«¿Es lícito dar (el) impuesto a(l) César, o no? ¿(Lo) daremos, o no (lo) daremos?».	<sup>22</sup> ¿Nos es lícito dar (el) tributo a(l) César, o no?».
<sup>18</sup> Mas Jesús, conociendo su maldad, dijo: «¿Por qué me tentáis, hipócritas?	<sup>15</sup> Mas él, sabiendo su hipocresía, les dijo: «¿Por qué me tentáis?	<sup>23</sup> Mas, advirtiendo su malicia, lles dijo:
<sup>19</sup> Mostradme la moneda del impuesto».	Traedme un denario para que (lo) vea.	<sup>24</sup> «Mostradme un denario.
Ellos le llevaron un denario.	<sup>16</sup> Ellos (se lo) llevaron.	¿De quién tiene imagen e inscripción?».
<sup>20</sup> Y les dice: «¿De quién (es) esta imagen y la inscripción?».	Y les dice: «¿De quién (es) esta imagen y la inscripción?».	Ahora bien, ellos dijeron: «De(l) César».
<sup>21</sup> Dicen: «De(l) César».	Ahora bien, ellos le dijeron: «De(l) César».	<sup>25</sup> Ahora bien, él lles dijo: «Entonces, ¿pues, pagad lo de(l) César, a(l) César, y lo de Dios, a Dios».
Entonces les dice: «Pagad, pues, lo de(l) César, a(l) César, y lo de Dios, a Dios».	<sup>17</sup> Ahora bien, Jesús les dijo:  «Lo de(l) César, pagad(lo) a(l) César, y lo de Dios, a Dios».	<sup>26</sup> Y no pudieron sorprenderle por (ninguna) palabra delante del pueblo,  y, admirándose por su respuesta, guardaron silencio.
<sup>22</sup> Y, oyéndo(lo), se admiraron,  y, dejándole, se fueron.	Y se admiraban de él.	

Mc 12 14. «impuesto» rel.; «capitación» D © 565 124 VetLat (k) SirSin.

Mt 22 15-21 y par.: **Egert.** 2. ...] presentándose donde él, indagando, le tentaban [diciendo]: «Maestro Jesús, sabemos que has venido [de Dios], pues lo que haces da testimonio más que todos los profetas. (Cf. Jn 3 2, § 78). [Dinos, pues,]: ¿Es lícito pagar a los reyes lo que conviene a (su) poder? ¿Les pagaremos o no?» Mas Jesús, sabiendo su pensamiento, amonestando(les), les dijo: «¿Por qué me llamáis con vuestra boca 'Maestro', no oyendo lo que digo? (Cf. Lc 6 46, § 74). Bien Isaías de vosotros profetizó diciendo: 'Este [pueblo] con sus labios me [honra], mas su corazón está lejos de mí. En vano [me dan culto], mandatos [...]» (Cf. Mt 15 7-8, § 154).

**Tomás** 100. Mostraron a Jesús (una moneda de) oro y le dijeron: «Los del César nos exigen los tributos». Les dijo: «Dad lo del César

al César, dad lo de Dios a Dios, y lo que es mío, dádme lo a mí».

**Justino.** Por aquel tiempo, llegándose algunos, le preguntaban si es preciso abonar los tributos a(l) César. Y respondió: «Decidme ¿de quién tiene imagen la moneda?» Ahora bien, ellos manifestaron: «De(l) César». Y de nuevo les respondió: «Pagad, pues, lo de(l) César al César y lo de Dios, a Dios». (1 Apol. 17 2).

**Rm 13 7.** Pagad a todos las deudas: al que el tributo, el tributo; al que la aduana, la aduana; al que el temor, el temor; al que el honor, el honor.

**1 P 2 17.** Honrad a todos, amad a los hermanos, temed a Dios, honrad al rey.



## 284. LA RESURRECCION DE LOS MUERTOS

Mt 22 23-33

- <sup>23</sup> Aquel día  
se llegaron a él  
unos saduceos  
—que dicen  
que no hay resurrección—  
y le preguntaron  
diciendo:  
<sup>24</sup> «Maestro,  
Moisés dijo:  
Si alguno  
*muere*  
  
*no teniendo hijos,*  
*se desposará su hermano con su mujer*  
*y suscitará descendencia*  
*a su hermano<sup>a</sup>.*  
<sup>25</sup> Ahora bien, había entre nosotros  
siete hermanos.  
Y el primero,  
casándose,  
finalizó (su vida),  
y, no teniendo descendencia,  
dejó su mujer a su hermano.  
<sup>26</sup> Igualmente, y el segundo,  
  
y el tercero,  
  
hasta los siete.  
  
<sup>27</sup> Ahora bien, al fin de todos  
murió la mujer.  
  
<sup>28</sup> En la resurrección, pues,  
  
¿de quién de los siete  
será mujer?  
Pues todos la tuvieron».  
  
<sup>29</sup> Ahora bien, respondiendo Jesús, les  
dijo:  
  
«Andáis descarriados  
no sabiendo las Escrituras  
ni la fuerza de Dios.

Mc 12 18-27

- <sup>18</sup> Y llegan donde él  
unos saduceos  
—los cuales dicen  
que no hay resurrección—  
y le preguntaban  
diciendo:  
<sup>19</sup> «Maestro,  
Moisés nos escribió que:  
Si (el) hermano de alguno  
*muere*  
y deja mujer  
y no deja hijo,  
que tome su hermano la mujer  
y *suscite descendencia*  
a su hermano<sup>a</sup>.  
<sup>20</sup> Había  
siete hermanos.  
Y el primero  
tomó mujer  
y, muriendo,  
no dejó descendencia.  
  
<sup>21</sup> Y el segundo  
la tomó y murió  
no dejando descendencia.  
Y el tercero  
lo mismo.  
<sup>22</sup> Y los siete  
no dejaron descendencia.  
  
A lo último de todos  
también la mujer murió.  
  
<sup>23</sup> En la resurrección,  
cuando resuciten,  
¿de quién de ellos  
será mujer?  
Pues los siete la tuvieron  
como mujer».  
<sup>24</sup> Les manifestó Jesús:  
  
«¿No (es) por esto (por lo que)  
andáis descarriados:  
no sabiendo las Escrituras  
ni la fuerza de Dios?

Lc 20 27-38

- <sup>27</sup> Ahora bien, llegándose  
algunos de los saduceos  
—los que dicen oponiéndose  
que no hay resurrección—  
y le preguntaron  
diciendo:  
<sup>28</sup> «Maestro,  
Moisés nos escribió:  
Si (el) hermano de alguno  
*muere*  
  
y éste está *sin hijos,*  
*que tome su hermano la mujer*  
*y suscite descendencia*  
*a su hermano<sup>a</sup>.*  
<sup>29</sup> Había, pues,  
siete hermanos.  
Y el primero,  
tomando mujer,  
murió  
sin hijos.  
  
<sup>30</sup> Y el segundo,  
  
y el tercero la tomó.  
Ahora bien, lo mismo  
también los siete  
no dejaron hijos  
y murieron.  
<sup>32</sup> Al fin  
también la mujer murió.  
<sup>33</sup> La mujer, pues,  
en la resurrección,  
  
¿de quién de ellos  
viene a ser mujer?  
Pues los siete la tuvieron  
como mujer».  
<sup>34</sup> Y les dijo Jesús:  
  
«Los hijos de este mundo toman mujer  
y toman marido;  
<sup>35</sup> mas los que sean juzgados dignos  
de alcanzar aquel mundo

a) Dt 25 5-6 y Gn 38 8.

Mt 22 23-33 y par.: **Epifanio.** ...cuando (los saduceos) se llegaron a él diciendo: «¿Si puede haber una resurrección de los muertos?» y que «hubo siete hermanos, y el primero se casó con una mujer y finalizó (su vida) sin niños; y el segundo la tomó, mandando Moisés desposarse con la mujer del hermano que ha finalizado (su vida) sin niños y conducirla al hermano a fin de suscitar descendencia en nombre del difunto. El primero pues, manifiesta, tomó a ésta y el segundo y finalizaron (su vida), igualmente también los siete. En la resurrección de los muertos ¿de quién será ésta mujer, puesto que

también los siete la conocieron?» Mas el Señor manifestó: «Andáis descarriados no sabiendo las Escrituras ni la fuerza de Dios. Pues en la resurrección de los muertos ni toman mujer ni toman marido, sino que son iguales a ángeles. Ahora bien, que se levantarán los muertos, Moisés os lo enseñará, como Dios se lo hizo saber diciendo: 'Yo soy el Dios de Abraham y el Dios de Isaac y el Dios de Jacob'. Ahora bien, es un Dios de vivientes y no de muertos». Y les enmudeció la boca. (Haer. 14 3).

Mt	Mc	Lc
<p><sup>30</sup> Pues en la resurrección</p> <p>ni toman mujer ni toman marido,</p> <p>sino que son como ángeles en el cielo.</p> <p><sup>31</sup> Ahora bien, acerca de la resurrección de los muertos, ¿no habéis leído lo dicho a vosotros</p> <p>por Dios diciendo:</p> <p><sup>32</sup> <i>Yo soy el Dios de Abraham y el Dios de Isaac y el Dios de Jacob?</i><sup>a</sup>. No es el Dios de muertos, sino de vivientes».</p> <p><sup>33</sup> Y, oyéndo(lo) las gentes, estaban impresionadas de su enseñanza.</p>	<p><sup>25</sup> Pues, cuando resuciten de entre los muertos, ni toman mujer ni toman marido,</p> <p>sino que son como ángeles en los cielos.</p> <p><sup>26</sup> Ahora bien, acerca de los muertos, que se despiertan, ¿no habéis leído</p> <p>en el libro de Moisés,</p> <p>en lo de la zarza, cómo le dijo Dios diciendo:</p> <p><i>Yo (soy) el Dios de Abraham y Dios de Isaac y el Dios de Jacob?</i><sup>a</sup>.</p> <p><sup>27</sup> No es un Dios de muertos, sino de vivientes.</p> <p>Andáis muy descarriados».</p>	<p>y la resurrección de entre los muertos ni toman mujer ni toman marido;</p> <p><sup>36</sup> pues ni pueden ya morir, pues son iguales a ángeles</p> <p>y son hijos de Dios, siendo hijos de la resurrección.</p> <p><sup>37</sup> Ahora bien, que se despiertan los muertos,</p> <p>también Moisés (lo) indicó en lo de la zarza,</p> <p>cuando dice a(l) Señor <i>el Dios de Abraham y Dios de Isaac y Dios de Jacob</i><sup>a</sup>.</p> <p><sup>38</sup> Ahora bien, no es un Dios de muertos, sino de vivientes, pues todos viven para él».</p>

## 285. EL GRAN MANDAMIENTO

Mt 22 34-40	Mc 12 28-34	Lc 20 39-40	Lc
<p><sup>34</sup> Ahora bien, los fariseos, ha- biendo oído que había en- mudecido a los saduceos, se reunieron en grupo,</p> <p><sup>35</sup> y uno de entre ellos</p>	<p><sup>28</sup> Y, habiéndose llegado uno de los escribas, habiéndoles oído discutir, sa- biendo que les había respon- dido bien,</p>	<p>(§ 190) <sup>10</sup> <sup>23</sup> Y he aquí que cierto legista</p> <p>se levantó</p>	<p>(§ 249) <sup>18</sup> <sup>18</sup> Y cierto jefe</p>

Mt 22 35. «uno de entre ellos» T.Ces. (Lake Arm Gcor) VetLat (e) SirSin; add. «un legista» rel.

a) Ex 3 6.

Mt 22 31-32 y par.: **Hom. Clem.** 3 55. Y, a los que decían que Abraham e Isaac y Jacob habían muerto, manifestó: «No es un Dios de muertos, sino de vivientes».

Mc 12 26-27 y par.: **Epifanio.** Ahora bien, que se despiertan los muertos, dijo Dios: «Yo soy el Dios de Abraham y el Dios de Isaac y el Dios de Jacob». Es, pues, un Dios de vivientes y no de muertos. (Anc. 39 2).

Lc 20 35-36 y par.: **Justino.** Lo que también nuestro Señor dijo, que: «Ni tomarán mujer ni tomarán marido, sino que serán iguales a ángeles, siendo hijos del Dios de la resurrección». (Dial. 81 4).

**Tertuliano.** ...mas los que ha juzgado dignos de la posesión de aquel mundo y de la resurrección de entre los muertos, ni toman mujer ni toman marido, porque ni van a morir ya, puesto que son semejantes a los ángeles, hechos hijos del Dios de la resurrección. (Adv. Marc. 4 38).

**Hom. Clem.** 17 16. Pues en la resurrección de los muertos, cuando... los cuerpos lleguen a ser iguales a ángeles, entonces podrán ver.

Lc 20 37-38 y par.: **Epifanio.** (Marción) suprimió lo de: «Ahora bien, que se despiertan los muertos, Moisés (lo) indicó en lo de la zarza, como dice: (el) Señor, el Dios de Abraham y de Isaac y de Jacob. Ahora bien, es un Dios de vivientes y no de muertos». (Haer. 42 11).

Mt	Mc	Lc	Lc
(le) preguntó tentándole:	le preguntó:	tentándole diciendo: «Maestro,	le preguntó  diciendo: «Maestro bueno,
<sup>36</sup> «Maestro, ¿cuál (es el) mandamiento (más) grande en la Ley?».	«¿Cuál es (el) mandamiento primero de todos?».	¿qué haciendo, heredaré vida eterna?».	¿qué haciendo, heredaré vida eterna?».
<sup>37</sup> Ahora bien, él le manifestó:	<sup>38</sup> Respondió Jesús que:	<sup>26</sup> Ahora bien, él le dijo:	<sup>19</sup> Ahora bien, le dijo Jesús: «¿Por qué me dices bueno? Nadie (es) bueno si no uno, Dios. <sup>20</sup> Sabes los mandamientos...».
 <i>«Amarás a(l) Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma<sup>a</sup> y con toda tu mente.</i>	 «(El) primero es: <i>Oye, Israel, el Señor nuestro Dios es un solo Señor,</i> <sup>39</sup> y amarás <i>a(l) Señor tu Dios de todo tu corazón y de toda tu alma y de toda tu mente y de toda tu fuerza<sup>a</sup>.</i>	 <i>«Amarás a(l) Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma  y con toda tu fuerza<sup>a</sup> y con toda tu mente,</i>	
<sup>38</sup> Este es el (más) grande y primer mandamiento.	<sup>31</sup> (El) segundo		
<sup>39</sup> (El) segundo le (es) semejante:	(es) éste: <i>Amarás a tu prójimo como a tí mismo<sup>b</sup>.</i>	<i>y a tu prójimo como a tí mismo<sup>b</sup>.</i>	
<i>Amarás a tu prójimo como a tí mismo<sup>b</sup>.</i> <sup>40</sup> De estos dos mandamientos pende toda la Ley y los profetas».	No hay otro mandamiento mayor que éstos».		

**Lc 10 27** «con todo tu corazón y con... y con... y con...» D Lake VetLat Sa; «de todo tu corazón y con... y con... y con...» P<sup>75</sup> S B; «de todo tu corazón y de... y de... y de...» rel.

a) Dt 6 5.—b) Lv 19 18.

**Mt 22 36-39. Clem. Alej.** El Señor, preguntado cuál (es) el más grande de los mandamientos, manifiesta: «Amarás al Señor tu Dios de toda tu alma y de todo tu poder». ...Dice que (el) segundo en orden y en nada más pequeño, el: «Amarás a tu prójimo como a tí mismo». (Quis div. 27-28).

**Clem. Alej.** Como manifiesta el Señor: «Amarás a tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con toda tu fuerza y a tu prójimo como a tí mismo. Luego añade: «De estos (mandamientos) penden toda la Ley y los profetas». (Paed. III 12 88).

**Mt 22 39-40: Ga 5 14.** Pues toda la Ley se cumple en una sola palabra, en el: Amarás a tu prójimo como a tí mismo. (Cf. **Rm 13 8**).

**Tomás 25.** Dijo Jesús: «Ama a tu hermano como a tu alma; guárdale como la pupila de tu ojo».

**Bernabé 19 5.** Amarás a tu prójimo por encima de tu alma.

**Lc 10 27** y par.: **Didagé 1 2.** El camino, pues, de la vida es éste: Primeramente amarás al Dios que te ha hecho; en segundo lugar, a tu prójimo como a tí mismo.

**Justino.** De donde me parece que ha sido bien dicho por nuestro Señor y salvador Jesús Cristo que en dos mandamientos se cumplen toda justicia y piedad. Son éstos: «Amarás a(l) Señor tu Dios de todo tu corazón y de toda tu fuerza» y «A tu prójimo como a tí mismo». (Dial. 93 2).

**Políc. 3 3.** ...el amor para con Dios y Cristo y para con el prójimo; pues si uno está dentro de estos (mandamientos), ha cumplido (el) mandamiento de justicia.

Mt	Mc	Lc	Lc
		<p><sup>28</sup> Le dijo: «Has respondido rectamente; haz eso y vivirás».</p> <p><sup>29</sup> Ahora bien, tomando la palabra algunos de los escribas, dijeron: «Maestro, bien has dicho».</p>	
	<p><sup>32</sup> Y le dijo el escriba:</p> <p>«Bien, Maestro. Con verdad has dicho que es uno solo y no hay otro excepto El,</p> <p><sup>33</sup> y el amarle de todo corazón y de toda inteligencia y de toda la fuerza, y el amar al prójimo como a sí mismo, es más que todos los holocaustos y sacrificios».</p> <p><sup>34</sup> Y Jesús, viéndole que había respondido inteligentemente, le dijo: «No estás lejos del reino de Dios».</p>		
(§ 286)	Y nadie se atrevía ya a preguntarle.	<sup>40</sup> Pues no se atrevían ya a preguntarle nada.	
<p><sup>22</sup> <sup>41</sup> Ni se atrevió ninguno ya desde aquel día a preguntarle.</p>			

## 286. EL CRISTO, HIJO Y SEÑOR DE DAVID

Mt 22 41-46	Mc 12 35-37 <sup>a</sup>	Lc 20 41-44
<p><sup>41</sup> Ahora bien, estando reunidos los fariseos, les preguntó Jesús</p> <p><sup>42</sup> diciendo:</p> <p>«¿Qué os parece del Cristo?</p> <p>¿De quién es hijo?».</p> <p>Le dicen:</p> <p>«De David».</p> <p><sup>43</sup> Les dice:</p> <p>«¿Cómo, pues, David en (el) Espíritu le llama Señor diciendo:</p> <p><sup>44</sup> <i>Dijo (el) Señor a mi Señor: Siéntate a mi derecha hasta que ponga a tus enemigos debajo de tus pies<sup>a</sup>.</i></p> <p><sup>45</sup> Si, pues, David le llama Señor, ¿cómo es hijo suyo?».</p> <p><sup>46</sup> Y nadie podía responderle palabra. Ni se atrevió ninguno ya desde aquel día a preguntarle.</p>	<p><sup>35</sup> Y, tomando la palabra Jesús, decía enseñando en el templo:</p> <p>«¿Cómo dicen los escribas que el Cristo es hijo de David?</p> <p><sup>36</sup> David mismo dijo en el Espíritu Santo:</p> <p><i>Dijo (el) Señor a mi Señor: Siéntate a mi derecha hasta que ponga a tus enemigos debajo de tus pies<sup>a</sup>.</i></p> <p><sup>37a</sup> David mismo le dice Señor, y ¿de dónde es hijo suyo?».</p> <p>(§ 285)</p> <p><sup>37b</sup> Y nadie se atrevía ya a preguntarle.</p>	<p><sup>41</sup> Ahora bien, les dijo:</p> <p>«¿Cómo dicen ser el Cristo hijo de David?</p> <p><sup>42</sup> Pues David mismo dice en (el) libro de (los) Salmos:</p> <p><i>Dijo (el) Señor a mi Señor: Siéntate a mi derecha</i></p> <p><sup>43</sup> <i>hasta que ponga a tus enemigos (como) escabel de tus pies<sup>a</sup>.</i></p> <p><sup>44</sup> David, pues, le llama Señor, y ¿cómo es hijo suyo?».</p> <p>(§ 285)</p> <p><sup>45</sup> Pues no se atrevían ya a preguntarle nada.</p>

Mc 12 36. «debajo» B D W 28 SirSin Bo Sa Geor; «(como) escabel» rel.

a) Sal 109 (110) 1.

287. HIPOCRESIA Y VANIDAD DE LOS ESCRIBAS Y FARISEOS

Mt 23 1-12	Mc 12 37 <sup>b</sup> -40	Lc 20 45-47	Lc
<p><sup>1</sup> Entonces Jesús habló a las gentes</p> <p>y a sus discípulos diciendo:</p> <p><sup>2</sup> «En la cátedra de Moisés se han sentado los escribas y los fariseos.</p> <p><sup>3</sup> Todo, pues, cuanto os dijeren, haced(lo) y guardad(lo); mas no hagáis según sus obras, pues dicen y no hacen.</p> <p><sup>4</sup> Atan cargas pesadas y (las) ponen sobre las espaldas de los hombres,</p> <p>mas ellos con su dedo no quieren moverlas.</p> <p><sup>5</sup> Hacen todas sus obras para ser vistos por los hombres, pues ensanchan sus filacterias y agrandan los bordes (de sus mantos).</p> <p><sup>6</sup> Quieren el primer triclinio en las cenas</p> <p>y los primeros asientos en las sinagogas</p> <p><sup>7</sup> y los saludos en las plazas, y ser llamados por los hombres 'Rabí'.</p> <p><sup>8</sup> Mas vosotros no seáis llamados 'Rabí', pues uno solo es vuestro Maestro, mas todos vosotros sois hermanos.</p>	<p><sup>37b</sup> Y la mucha gente le oía a gusto.</p> <p><sup>38</sup> Y en su enseñanza decía:</p> <p>«Precaveos de los escribas que quieren andar con túnicas</p> <p>y saludos en las plazas</p> <p><sup>39</sup> y primeros asientos en las sinagogas y primeros triclinios en las cenas.</p>	<p><sup>45</sup> Ahora bien, estando todo el pueblo oyéndo(le),</p> <p>dijo a los discípulos:</p> <p><sup>46</sup> «Guardaos de los escribas que quieren andar con túnicas y quieren saludos en las plazas y primeros asientos en las sinagogas y primeros triclinios en las cenas...</p>	<p>(§ 202)</p> <p><b>11</b> <sup>46</sup> El dijo:</p> <p>«Ay también de vosotros, los legistas,</p> <p>porque cargáis a los hombres cargas insoportables y vosotros con uno de vuestros dedos no tocáis las cargas».</p> <p><sup>43</sup> «Ay de vosotros, los fariseos, porque amáis el primer asiento en las sinagogas y los saludos en las plazas.</p>

Mt 23 2-3: **Hom. Clem.** 3 18. En la cátedra de Moisés se han sentado los escribas y los fariseos. Todo, pues, cuanto os digan, oídes.

Mt 23 7: **Justino.** Si, pues, no despreciáis las enseñanzas de los que se elevan y quieren ser llamados Rabí, Rabí... (Dial. 112 5).

Mt 23 8-10: **Ignacio.** Uno, pues, (es el) Maestro. (Ef. 15 1). **Ignacio.** Para que seamos encontrados discípulos de Jesús Cristo, nuestro solo Maestro. (Magn. 9 1). **Clem. Alej.** Ahora bien, si uno solo (es el) Maestro en (los) cielos, como manifiesta la Escritura, consecuentemente todos los (que

están) en (la) tierra con razón serán llamados discípulos. (Paed. I 5 17).

**Clem. Alej.** No os digáis «maestro» en la tierra, (Strom. II 4 14; VI 7 58).

**Clem. Alej.** Pues uno solo (es) el Maestro. (Strom. I 1 12).

**Clem. Alej.** Uno solo, pues, (es) vuestro Padre que (está) en los cielos... No os llaméis, pues, «padre» en la tierra. (Strom. III 12 87).

**Eusebio.** Esto está dicho por el Salvador: «No llaméis (a nadie) 'maestro' en la tierra; pues uno solo es vuestro Maestro, el (que está) en los cielos». (In Ps 118 97).

Mt	Mc	Lc	Lc
<p><sup>9</sup> Y no llaméis (a nadie) 'Padre' vuestro en la tierra, pues uno solo es vuestro Padre, el celestial.</p> <p><sup>10</sup> Ni seáis llamados 'Doctores', porque vuestro Doctor es uno solo, el Cristo.</p> <p><sup>11</sup> Mas</p> <p>el mayor de vosotros será vuestro servidor.</p> <p><sup>12</sup> Quien se eleve</p> <p>será humillado, y quien se humille será elevado».</p>	<p>(§ 255)</p> <p><sup>10</sup> <sup>43b</sup> «...sino que aquel que quisiere hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor».</p> <p><sup>40</sup> Los que devoran las casas de las viudas y, en apariencia, oran largamente, éstos recibirán una pena mayor».</p>	<p>(§ 245)</p> <p><sup>18</sup> <sup>14</sup> «Porque todo el que se leve</p> <p>será humillado, mas el que se humille será elevado».</p> <p><sup>47</sup> ...los cuales devoran las casas de las viudas y, en apariencia, oran largamente. Estos recibirán una pena mayor».</p>	<p>(§ 224)</p> <p><sup>14</sup> <sup>11</sup> «Porque todo el que se leve</p> <p>será humillado, y el que se humille será elevado».</p>

## 288. SIETE MALDICIONES A LOS ESCRIBAS Y A LOS FARISEOS

Mt 23 13-36	Mc	Lc
<p><sup>13</sup> «Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, porque cerráis con llave el reino de los Cielos delante de los hombres. Pues vosotros no entráis, ni a los que entran (les) dejáis entrar.</p> <p>[<sup>14</sup>]</p> <p><sup>15</sup> Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, porque recorréis el mar y la (tierra) seca para hacer un solo prosélito, y, cuando (lo) llega a ser, le hacéis hijo de geenna doble que vosotros.</p> <p><sup>16</sup> Ay de vosotros, guías ciegos que decís: 'Aquel que jurare por el santuario, (eso)</p>		<p>(§ 202)</p> <p><sup>11</sup> <sup>52</sup> «Ay de vosotros, los legistas, porque habéis quitado la llave de la ciencia. Vosotros mismos no habéis entrado, y a los que entran (se lo) habéis impedido».</p>

Mt 23 14. *om. todo el versículo: S B D L T.Ces.* (© Lake Arm Geor) VetLat (a e ff g q) SirSin Sa Bo; *add.* «Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, porque devoráis las casas de las viudas y, en apariencia, oráis largamente; por esto recibiréis una pena mayor» *rel.*, cf. Mc 12 40, par. 287.

Lc 11 52. «habéis quitado» *rel.*; «habéis ocultado» D Θ 157 VetLat (a b c e q) SirSin SirCur Taciano; «habéis recibido» 1604. — «la llave» *rel.*; «las llaves» VetLat (q) SirSin SirCur Justino Taciano.

Mt 23 15: **Justino.** Mas ahora llegáis a ser el doble hijos de geenna, como él dijo. (Dial. 122 1).

**Epifanio.** Y rodeáis el mar y la (tierra) seca para hacer un solo prosélito, y cuando (lo) llega a ser, le hacéis hijo de geenna doble que vosotros. (Haer. 16 4).

Lc 11 52: **Oxyrh.** 655. «...han] recibido [las llaves] de la [ciencia y las han] ocultado. Ni han entrado, y a los que entran no (se lo) han permitido. Mas [vosotros] sed prudentes como [las serpientes y] sencillos [como las palomas]». (Cf. Mt 10 16b, § 99).

**Tomás** 39. Dijo Jesús: «Los fariseos y los escribas han recibido las llaves de la ciencia y la han ocultado. Ni han entrado, y a los que quieren entrar no (les) han dejado. Mas vosotros sed prudentes como las serpientes y sencillos como las palomas». (Cf. Mt 16b, § 99).

**Justino.** Y a los escribas: «Ay de vosotros escribas porque tenéis

las llaves, y vosotros mismos no entráis y a los que entran (se lo) impedís, guías ciegos». (Dial. 17 4).

**Taciano.** «Vosotros habéis ocultado», dice, «las llaves» (Evang. Conc.).

**Hom. Clem.** 18 15s. En ellos estaba la llave del reino de los Cielos, esto es, la ciencia de los secretos... Pero, puesto que ocultaban la ciencia del reino y ni ellos mismos han entrado ni (la) han dado a los que querían entrar...

**Hom. Clem.** 3 18. Dijo: «(Oídes) a ellos» como a los que estaba confiada la llave del reino, la cual es (la) ciencia... «Mas sí», manifiesta, «reñen la llave, mas no (la) dan a los que quieren entrar».

**Tomás** 102. Dijo Jesús: «Ay de ellos, los fariseos, porque se asemejan a un perro echado en el comedero de los bueyes, porque ni come ni deja a los bueyes comer».

Mt

Mc

Lc

nada es; mas aquel que jurare por el oro del santuario, debe'.

<sup>17</sup> ¡Necios y ciegos! Pues ¿quién es mayor, el oro o el santuario que ha santificado el oro?

<sup>18</sup> Y: 'Aquel que jurare por el altar, (eso) nada es; mas aquel que jurare por el don que (está) encima de él, debe'.

<sup>19</sup> ¡Ciegos! Pues ¿qué (es) mayor, el don o el altar que santifica el don?

<sup>20</sup> El que, pues, ha jurado por el altar, jura por él y por todo lo (que está) encima de él.

<sup>21</sup> Y el que ha jurado por el santuario, jura por él y por el que lo habita.

<sup>22</sup> Y el que ha jurado por el Cielo, jura por el trono de Dios y por el que está sentado encima de él.

<sup>23</sup> Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, porque pagáis el diezmo de la menta y del aneto y del comino, y habéis dejado lo más grave de la Ley: la justicia

y la misericordia y la fe; ahora bien, esto era preciso hacer(lo) y aquello no dejar(lo).

<sup>24</sup> Guías ciegos, que filtráis el mosquito, mas traigáis la camella.

<sup>25</sup> Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, porque purificáis lo de fuera de la copa y de la escudilla,

mas dentro están llenas de rapiña e intemperancia.

<sup>26</sup> Fariseo ciego, purifica primeramente el interior de la copa, para que llegue a ser puro también su exterior.

<sup>27</sup> Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, porque os asemejáis a tumbas enjalbegadas, las cuales, por fuera, parecen hermosas, mas, por dentro, están llenas de huesos de muertos y de toda impureza;

<sup>28</sup> así también vosotros, por fuera parecéis justos a los hombres,

<sup>42</sup> «Pero ay de vosotros, los fariseos, porque pagáis el diezmo de la menta y de la ruda y de toda hortaliza, y os pasáis

la justicia y el amor de Dios; ahora bien, esto era preciso hacer(lo), y aquello no omitir(lo)».

<sup>39</sup> «Ahora vosotros, los fariseos,

lo de fuera de la copa y del plato (lo) purificáis, mas lo de dentro de vosotros está lleno de rapiña y de maldad».

<sup>44</sup> «Ay de vosotros, porque sois como los sepulcros

Mt 23 16-22: **Epifanio**. Y estimáis que es justo jurar por lo que (está) encima del altar, mas (jurar) por el altar mismo está para vosotros desligado del juramento. Y el jurar por el cielo, manifestáis que nada es; mas si uno jura por el (que está) por encima del cielo, eso está justificado. ¿No lleva el altar lo que está puesto sobre (él) y no es el cielo trono del que está sentado sobre él? (Haer. 16 4).

Mt 23 23 y par.: **Justino**. Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, porque pagáis el diezmo de la menta y de la ruda, mas el amor de Dios y la justicia no (los) conocéis. (Dial. 17 4).

**Epifanio**. Ay de vosotros escribas y fariseos hipócritas, porque habéis abandonado lo grave de la Ley, la justicia y la misericordia, y pagáis el diezmo del aneto y de la menta y de la ruda. (Sigue: y purificáis... cf. en Mt 23 25-26). (Haer. 16 4).

Mt 23 25-26: **Hom. Clem.** 11 29. Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, porque purificáis lo de fuera de la copa y de la escudilla, mas dentro está llena de suciedad. Fariseo ciego, purifica primeramente lo de dentro de la copa y de la escudilla, para que lleguen a ser también sus cosas exteriores puras.

**Clem. Alej.** Ay de vosotros, porque purificáis lo de fuera de la copa y de la escudilla, mas dentro están llenas de impureza. Purifica pri-

meramente el interior de la copa, para que llegue a ser puro también lo de fuera. (Paed. III 9 48).

**Epifanio**. Y purificáis el exterior de la copa y del plato, mas el interior está lleno de impureza e intemperancia. (Haer. 16 4).

Mt 23 27: **Justino**. Tumbas enjalbegadas, que, por fuera, parecéis hermosas, mas que, por dentro, estáis llenos de huesos de muertos. (Dial. 17 4, a continuación de lo anterior; = Dial. 112 4).

**Clem. Alej.** Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, porque sois semejantes a tumbas enjalbegadas. Por fuera la tumba parece hermosa, mas dentro está llena de huesos de muerto y de toda impureza. (Paed. III 9 47).

Lc. 11 39 y par.: **Oxyrh.** 840. «... (tú, fariseo), lavando la piel exterior (la) limpiaste la cual también las prostitutas y las flautistas perfuman y bañan y limpian y embellecen para deseo de los hombres, mas internamente aquéllas están repletas de escorpiones y de toda injusticia».

Lc 11 39-40: **Tomás** 89. Dijo Jesús: «¿Por qué laváis lo de fuera de la copa? ¿No comprendéis que el que hizo lo de dentro, es también el que hizo lo de fuera?»

Mt	Mc	Lc
mas por dentro estáis llenos de hipocresía y de iniquidad.		
<sup>29</sup> Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, porque construís las tumbas de los profetas y adornáis los sepulcros de los justos, <sup>30</sup> y decís: ‘Si hubiéramos sido en los días de nuestros padres, no habríamos sido copartícipes con ellos en la sangre de los profetas’, <sup>31</sup> de modo que dais testimonio contra vosotros mismos de que sois hijos  de los que asesinaron a los profetas. <sup>32</sup> Y vosotros, colmad la medida de vuestros padres.  <sup>33</sup> Serpientes, engendros de víboras, ¿cómo huiréis de la condenación de la Geenna?  <sup>34</sup> Por eso  he aquí que yo envío donde vosotros profetas y sabios y escribas: de ellos (a algunos) mataréis y crucificaréis, y de ellos (a algunos) azotaréis en vuestras sinagogas y perseguiréis de ciudad en ciudad, <sup>35</sup> de suerte que venga sobre vosotros toda sangre justa derramada sobre la tierra  desde la sangre de Abel el justo hasta la sangre de Zacarías, hijo de Baraquías, a quien asesinasteis entre el santuario y el altar. <sup>36</sup> En verdad os digo, llegará todo esto sobre esta generación».		no visibles, y los hombres que andan por encima no (lo) saben». <sup>47</sup> Ay de vosotros,  porque construís los sepulcros de los profetas,  mas vuestros padres  los mataron. <sup>48</sup> Así pues, sois testigos  y estáis de acuerdo con las obras de vuestros padres, porque ellos los mataron, mas vosotros construís. (§ 20 +) <sup>3</sup> ‘... Engendros de víboras, ¿quién os ha enseñado a huir de la cólera inminente?». (§ 202) <sup>11</sup> ‘Por eso también la Sabiduría de Dios dijo: ‘Les enviaré profetas y apóstoles, y de ellos (a algunos) matarán  y perseguirán, <sup>50</sup> para que se pida cuenta de la sangre de todos los profetas, la derramada desde (la) fundación de(l) mundo, a esta generación, <sup>51</sup> desde (la) sangre de Abel hasta (la) sangre de Zacarías, que pereció entre el altar y la Casa’. Sí, os digo, se pedirá cuenta a esta generación».

## 289. APOSTROFE CONTRA JERUSALEN

Mt 23 37-39	Mc	Lc
<sup>37</sup> «Jerusalén, Jerusalén, que mata a los profetas y apedrea a los que le han sido enviados, cuántas veces he querido reunir a tus hijos a la manera como una gallina reúne		(§ 222) <sup>13</sup> <sup>34</sup> «Jerusalén, Jerusalén, que mata a los profetas y apedrea a los que le han sido enviados, cuántas veces he querido reunir a tus hijos a la manera como una gallina reúne

Lc 13 34. «(reúne) a su pollada bajo las alas» rel.; om. P<sup>75</sup> Epifanio.Lc 11 47: **Epifanio**. Adornáis las tumbas de los profetas y construís los sepulcros de los justos, y vuestros padres los mataron. (Haer. 33 10).Lc 11 50-51: **Epifanio**. Se pedirá cuenta a esta generación de toda sangre justa desde (la sangre de) Abel, el justo, la derramada al comienzo, hasta la de Zacarías, el profeta, al que matasteis entre el santuario y el altar. (Haer. 38 5).**Epifanio**. Y se pedirá cuenta de la sangre, la derramada, desde la

sangre de Abel hasta (la de) Zacarías, el justo, que fue vaciado entre el santuario y el altar. (Haer. 66 42).

**Epifanio**. Se pedirá cuenta a esta generación de toda sangre de justo derramada sobre la tierra, desde la sangre de Abel, el justo, hasta la sangre de Zacarías, la derramada entre el santuario y el altar. (Haer. 66 78).Mt 23 37 y par.: **Epifanio**. Y esto: «Muchas veces he querido reunir, como una gallina, a tus hijos». (Haer. 42 11 6).



Mt	Mc	Lc
a sus polluelos bajo las alas, y no habéis querido. <sup>38</sup> He aquí que se deja vuestra <i>casa desierta</i> <sup>a</sup> . <sup>39</sup> Pues os digo, no me veréis desde ahora hasta que digáis: <i>¡Bendito el que viene en nombre de (l) Señor!</i> <sup>b</sup> .		a <sup>1</sup> su pollada bajo las alas, y no habéis querido. <sup>35</sup> He aquí que se os deja vuestra casa. Ahora bien, os digo, no me veréis  hasta que llegue (el tiempo) cuando digáis: <i>¡Bendito el que viene en nombre de (l) Señor!</i> <sup>b</sup> .

## 290. EL OBOLO DE LA VIUDA

Mt	Mc 12 41-44	Lc 21 1-4
	<sup>41</sup> Y, sentándose enfrente del Tesoro, contemplaba cómo la gente echaba (monedas de) bronce en el Tesoro. Y muchos ricos echaban mucho. <sup>42</sup> Y, yendo  una viuda pobre, echó dos leptas, que es un cuadrante. <sup>43</sup> Y, llamando a sus discípulos, les dijo: «En verdad os digo que la viuda pobre esta echó más que todos los que echan en el Tesoro. <sup>44</sup> Pues todos echaron de lo que les sobraba,  mas ésta, de su indigencia, echó todo cuanto tenía, su caudal entero».	<sup>1</sup> Ahora bien, alzando la vista, vio a los que echaban sus dones en el Tesoro: a unos ricos.  <sup>2</sup> Vio a cierta viuda necesitada que echaba allí dos leptas,  <sup>3</sup> y dijo: «Verdaderamente os digo que la viuda pobre esta echó más que todos.  <sup>4</sup> Pues todos estos echaron de lo que les sobraba en los dones, mas ésta, de su indigencia, echó  todo el caudal que tenía».

Mt 23 38. «se deja» 0138 pc SirSin Clem. Alej. Orígenes; «se os deja» rel. — «desierta» rel.; om. BL VetLat (ff) SirSin Bo Sa.

a) Jr 22 5.—b) Sal 117 (118) 26.

Lc 21 1-4 y par.: Clem. Alej. Mirando por una parte al rico que había echado en el Tesoro conforme a sus posesiones, por otra a la viuda (que había echado) dos (monedas) de bronce, manifestó que la viuda había echado más que todos. Pues uno había contribuido de lo que le sobraba, mas la otra, de su indigencia. (Strom. IV 6 35).

Epifanio. Pues, acercándose al Tesoro, vio a los que echaban en el corbona, y no reprobó los dones de los ricos, mas alabó también a la viuda que había echado las dos leptas... (Haer. 66 81).  
Const. Apost. Echando en el corbona lo que puedas..., una o dos o cinco leptas. (2 36).

## Discurso escatológico

291-307

## 291. INTRODUCCION AL DISCURSO SOBRE LA RUINA DEL TEMPLO

Mt 24 1-3	Mc 31 1-4	Lc 21 5-7	Lc
<p><sup>1</sup> Y, habiendo salido Jesús del templo, iba, y se llegaron sus discípulos para mostrarle</p> <p>las construcciones del templo.</p> <p><sup>2</sup> Mas él, respondiendo, les dijo: «¿No veis todo esto?»</p> <p>En verdad os digo, no se dejará aquí piedra sobre piedra que no sea demolida».</p> <p><sup>3</sup> Ahora bien, estando sentado él sobre el monte de los Olivos, se llegaron a él sus discípulos, aparte, diciendo: «Dinos cuándo será esto, y cuál (será) la señal de tu venida y de(l) fin del mundo».</p>	<p><sup>1</sup> Y, <sup>1</sup>saliendo él <sup>1</sup>del templo, le dice uno de sus discípulos: «Maestro, ve qué piedras y qué construcciones».</p> <p><sup>2</sup> Y Jesús le dijo: «¿Ves estas grandes construcciones?»</p> <p>No se dejará piedra sobre piedra que <sup>1</sup>no <sup>1</sup>sea demolida».</p> <p><sup>3</sup> Y, estando sentado él en el monte de los Olivos, enfrente del templo, le preguntaba(n) aparte Pedro y Santiago y Juan y Andrés:</p> <p><sup>4</sup> «¿Dinos cuándo será esto, y cuál (será) la señal cuando todo esto vaya a finalizar».</p>	<p><sup>5</sup> Y, diciendo algunos acerca del templo que estaba adornado de hermosas piedras y de ofrendas votivas, dijo: <sup>6</sup> «Esto que contempláis, vendrán días en que no será dejada piedra sobre <sup>1</sup>piedra que no sea demolida».</p> <p><sup>7</sup> Ahora bien, le preguntaron diciendo: «Maestro, cuándo, pues, será esto, y cuál (será) la señal cuando esto vaya a suceder».</p>	<p>(§ 274) <sup>19</sup> <sup>41</sup> Y, cuando se acercó, viendo la ciudad, lloró por ella...</p> <p><sup>43</sup> «Porque llegarán días sobre ti, y te rodearán tus enemigos de estacadas y te cercarán y te apretarán por todas partes, <sup>44</sup> y te estrellarán contra el suelo a tí y a tus hijos en tí, y no dejarán piedra sobre piedra en tí, debido a que no has conocido el tiempo de tu visita».</p>

Mt 24 2 y par.: **Hom. Clem. 3 15.** Manifestó: «¿Veis estas construcciones? En verdad os digo, piedra sobre piedra no se dejará aquí, que no sea derribada».

Lc 19 43-44: **Hom. Clem. 3 15.** No pasará esta generación, y la purificación tomará comienzo. Pues vendrán y acamparán aquí y pondrán estacadas alrededor y degollarán aquí a vuestros hijos.

## 292. SEDUCCIONES Y CALAMIDADES. COMIENZO DE LOS DOLORES

## Mt 24 4-8

- <sup>4</sup> Y, respondiendo Jesús, les dijo:  
«Mirad,  
que no os descarrié nadie.  
<sup>5</sup> Pues muchos vendrán  
en mi nombre  
diciendo: 'Yo soy el Cristo',  
y descarriarán a muchos.  
  
<sup>6</sup> Ahora bien, vais a oír  
(hablar de) guerras  
y rumores de guerras;  
ved,  
no os alarméis;  
pues *es menester que (esto) suceda*<sup>a</sup>,  
  
pero aún no es  
el fin.  
  
<sup>7</sup> Pues se levantará  
nación contra nación  
y reino contra reino,  
y habrá  
hambres  
y seísmos  
por (diversos) lugares.  
  
<sup>8</sup> Ahora bien, todo esto  
(será el) comienzo  
de (los) dolores».

## Mc 13 5-8

- <sup>5</sup> Ahora bien, Jesús comenzó a decirles:  
«Mirad,  
que no os descarrié nadie.  
<sup>6</sup> Muchos vendrán  
en mi nombre  
diciendo que: 'Yo soy',  
y descarriarán a muchos.  
  
<sup>7</sup> Ahora bien, cuando oigáis  
(hablar de) guerras  
y rumores de guerras,  
  
no os alarméis;  
*es menester que (esto) suceda*<sup>a</sup>,  
  
pero aún no (es)  
el fin.  
  
<sup>8</sup> Pues se levantará  
nación contra nación  
y reino contra reino;  
habrá  
  
seísmos  
por (diversos) lugares;  
  
habrá hambres.  
  
Esto  
(será el) comienzo  
de (los) dolores».

## Lc 21 8-11

- <sup>8</sup> Ahora bien, él dijo:  
«Mirad,  
que no os descarriéis.  
Pues muchos vendrán  
en mi nombre  
diciendo: 'Yo soy',  
y: 'El tiempo está cerca'.  
  
No vayáis detrás de ellos.  
<sup>9</sup> Ahora bien, cuando oigáis  
(hablar de) guerras  
y desórdenes,  
  
no os sobresaltéis;  
pues *es menester que esto suceda*<sup>a</sup>  
primeramente,  
pero no (es) al momento  
el fin». <sup>10</sup> Entonces les decía:  
«Se levantará  
nación contra nación  
y reino contra reino,  
<sup>11</sup> y habrá  
  
grandes seísmos  
y, por (diversos) lugares,  
pestes  
y hambres;  
y habrá cosas espantosas  
y grandes señales (venidas) de(l) cielo».

## 293. PERSECUCIONES A LOS PREDICADORES DEL EVANGELIO

## Mt

## Mt 24 9-14

## Mc 13 9-13

## Lc 21 12-19

## Lc

## Jn

(§ 100)

- <sup>10</sup> <sup>12</sup> «Ahora bien,  
guardaos  
de los hombres,  
  
pues  
os entregarán

<sup>9a</sup> «Entonces  
os entregarán  
a (la) tribulación...

- <sup>9</sup> «Ahora bien,  
mirad vosotros  
por vosotros mis-  
mos;  
  
os entregarán

<sup>12</sup> «Ahora bien, an-  
tes de todo esto,  
sobre vosotros echa-  
rán sus manos

y (os) persegui-  
rán

entregando(os)

(§ 204)

- <sup>12</sup> <sup>11</sup> «Mas, cuando  
os introduzcan

(§ 330)

<sup>15</sup> <sup>ab</sup> «Si a mí me  
han perseguido,  
también a vosotros  
os perseguirán».

a) Dn 2 28.

Mt 24 5 y par.: **Justino**. [Pues muchos llegarán en mi nombre, por fuera vestidos con pieles de ovejas, mas siendo por dentro lobos rapaces]. Por sus obras los reconoceréis. (1 Apol. 16 13; [ ] = Dial. 35 3).

**Hom. Clem.** 11 35. Muchos vendrán donde mí con vestido de ovejas, mas por dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los reconoceréis.

Mt	Mt	Mc	Lc	Lc	Jn
a sanedrines y en sus sinagogas		a sanedrines y a sinagogas,	a las sinagogas y cárceles,	ante las sinagogas,	
os azotarán <sup>18</sup> y seréis conduci- dos		seréis golpeados y seréis puestos	lconducidos		
ante gobernadores y reyes a causa de mí,		ante lgobernadores y lreyes a causa de mí,	ante reyes y gobernadores a causa de mi nombre.	los magistrados y las autoridades,	
			<sup>13</sup> Os acontecerá		<sup>27</sup> «Mas también vosotros dais testimonio...»
en testimonio para ellos y para las nacio- nes.	<sup>14b</sup> «en testimonio para todas las na- ciones...  <sup>14a</sup> Y se predicará este evangelio del reino en toda la (tierra) habitada».	en testimonio para ellos. <sup>10</sup> Y a todas las na- ciones es preciso prime- ramente que se predique el evangelio.	en testimonio.		
<sup>19</sup> Mas, cuando os entreguen,		<sup>11</sup> Y, cuando os lleven, entregándo(os),			
no os preocupéis de		no os lpreocupéis	<sup>14</sup> Poned, pues, en vuestros corazones no cuidaros	no os preocupéis de	
cómo		de antemano de	de antemano	cómo o (con) qué os defenderéis o qué diréis,	
o qué hablaréis, pues se os dará en aquella hora qué hablaréis.		qué hablaréis; sino lo que se os diere en aquella hora, eso hablad.	de defenderos,		
			<sup>15</sup> pues yo os daré  una boca y una sabiduría a la que no podrán resistir o contrade- cir todos vuestros adversarios		
<sup>20</sup> Pues no sois voso- tros los que habléis, sino		Pues no sois vo- sotros los que habléis, sino		<sup>12</sup> pues	(§ 327) <sup>14</sup> <sup>26</sup> «Mas el Paráclito, el Espíritu Santo que enviará el Pa- dre en mi nombre, aquél os enseñará todo
el Espíritu de vuestro Padre		el Espíritu Santo.		el Santo Espíritu	
				os enseñará en aquella misma hora	

Lc 21 15 y par.: Hch. 6 9-10. Ahora bien, se levantaron unos de los de la sinagoga llamada de (los) Libertos y de (los) Cireneos y de (los) Alejandrinos, y de los de Cilicia y Asia discutiendo con Esteban, y no lpodían resistir a la sabiduría y al Espíritu con que hablaba.

Mt	Mt	Mc	Lc	Lc	Jn
el que hable en vosotros.				lo que es preciso decir.	y os recordará todo lo que os he dicho.
<sup>21</sup> Entregará hermano a hermano a (la) muerte y padre a hijo,		<sup>12</sup> Y entregará hermano a hermano a (la) muerte y padre a hijo,	<sup>16</sup> Seréis entregados		
y se levantarán hijos contra padres y les darán muerte,	<sup>9b</sup> y os matarán,	y se levantarán hijos contra padres y les darán muerte,	y por padres y hermanos y parientes y amigos,		
			y darán muerte (a algunos) de entre vosotros,		(§ 330) <sup>16</sup> <sup>2</sup> «...todo el que os mate
<sup>22a</sup> y seréis odiados de todos	y seréis odiados de todas las naciones	<sup>13</sup> y seréis odiados de todos	<sup>17</sup> y seréis odiados de todos		crea que ofrece un culto a Dios». (§ 330) <sup>15</sup> <sup>18</sup> «Si el mundo os odia,
a causa de mi nombre». (§ 101)	a causa de mi nombre.	a causa de mi nombre;	a causa de mi nombre.		sabed que a mí me ha odiado primero que a vosotros». <sup>21</sup> «Pero todo esto harán contra vosotros a causa de mi nombre».
<sup>10</sup> <sup>30</sup> «Mas de vosotros, hasta los cabellos de la cabeza todos están contados».				(§ 204) <sup>12</sup> <sup>7</sup> «Pero	
	<sup>10</sup> Y entonces se escandalizarán muchos y se entregarán unos a otros y se odiarán unos a otros.	13 12	<sup>18</sup> Y un cabello de vuestra cabeza no se perderá.	hasta los cabellos de vuestra cabeza todos están contados».	
	<sup>11</sup> Y muchos falsos profetas se levantarán y descarriarán a muchos,	(§ 295 +) 13 22			
	<sup>12</sup> y, por aumentarse la iniquidad, se enfriará el amor de los muchos.	(§ 292 +) 13 6			

Mt 24 9-13: **Didajé** 16 3-5. Pues en los últimos días se aumentarán los falsos profetas y los corruptores, y se volverán las ovejas en lobos, y el amor se volverá en odio. Pues, creciendo la iniquidad, se odiarán unos a otros, y se perseguirán y se entregarán, y entonces aparecerá el descarriador del mundo, como hijo de Dios, y hará señales y prodigios (cf. Mt 24 24) y la tierra será entregada en sus manos, y hará

cosas ilegales que nunca jamás han sucedido (§ 295). Entonces llegará la creación de los hombres a la fusión de la prueba, y se escandalizarán muchos y se perderán. Mas los que perseveren en su fe se salvarán por él del anatema. (Sigue en § 297).

Lc 21 18: **Hch** 27 34. Pues de ninguno de vosotros un cabello de la cabeza se perderá.

Mt	Mt	Mc	Lc	Lc	Jn
(§ 100) 10 <sup>22b</sup> «...mas el que persevere hasta (el) fin, ése se salvará».	13 Mas el que persevere hasta (el) fin, ése se salvará. 14 Y se predicará este evangelio del reino en toda la (tierra) habitada en testimonio para todas las naciones. Y entonces llegará el fin».	Mas el que persevere hasta (el) fin, ése se salvará.  13 9 <sup>c</sup> 10	18 Por vuestra perseverancia adquiriréis vuestras almas».		

## 294. DIAS TERRIBLES PARA JERUSALEN

Mt 24 15-22	Mc 13 14-20	Lc 21 20-24
15 «Cuando, pues, veáis  <i>la abominación de la desolación</i> mencionada por Daniel, el profeta, que está <i>en (el) lugar santo</i> <sup>a</sup> —el que lea, comprenda— 16 entonces, los (que estén) en Judea, huyan a los montes;  17 el (que esté) en el terrado,  no baje  a tomar lo de su casa; 18 y el (que esté) en el campo,  <i>no se vuelva atrás</i> <sup>b</sup> a tomar su manto.  19 Mas ay de las que estén encinta y de las que amamanten en aquellos días. 20 Orad para que no suceda vuestra huida en invierno ni un sábado. 21 Pues será entonces una gran <i>tribulación</i>	14 «Mas, cuando veáis  <i>la abominación de la desolación</i> <sup>a</sup>  que <i>está</i> donde no se debe —el que lea, comprenda— entonces, los (que estén) en Judea, huyan a los montes;  15 el (que esté) en el terrado,  no baje ni entre a tomar algo de su casa; 16 y el (que esté) <i>en</i> el campo,  <i>no se vuelva hacia atrás</i> <sup>b</sup> a tomar su manto.  17 Mas ay de las que estén encinta y de las que amamanten en aquellos días. 18 Orad para que no suceda en invierno.  19 Pues serán aquellos días una <i>tribulación</i>	20 Mas, cuando veáis a Jerusalén rodeada por campamentos, entonces sabed que está cerca su desolación.  21a Entonces, los (que estén) en Judea, huyan a los montes; (§ 243) 17 <sup>31</sup> Aquel día el que esté en el terrado, y su ajuar en la casa, no baje  a tomarlo; y el (que esté) en (el) campo, igualmente <i>no se vuelva hacia atrás</i> <sup>b</sup> .  21b y los (que estén) en medio de ella, aléjense; y los (que estén) en los campos, no entren en ella. 22 Porque son éstos <i>días de vindicación</i> , para que se cumpla <i>todo lo que está escrito</i> <sup>c</sup> . 23 Ay de las que estén encinta y de las que amamanten en aquellos días.  Pues será una gran necesidad sobre la tierra y una cólera contra este pueblo.

a) Dn 9 27.—b) Gn 19 26.—c) Dt 32 35; Jr 25 13.

Mt 24 13 y par.: 2 Tm 2 12. Si perseveramos, reinaremos con (él); si negamos, también aquél nos negará.  
St 1 12. Dichoso (el) hombre que persevera (en la) tentación, porque

habiendo llegado a ser probado, recibirá la corona de la vida que prometió a los que le aman.  
**Ignacio.** Os adquiriréis a vosotros mismos por la fe. (Trall. 8 1).

Mt	Mc	Lc
<p><i>cual no ha sucedido desde (el) comienzo de(l) mundo</i></p> <p><i>hasta ahora<sup>a</sup>, ni sucederá.</i></p> <p><sup>22</sup> Y, si no se hubiesen abreviado aquellos días, ninguna carne se habría salvado; mas a causa de los elegidos, se abreviarán aquellos días».</p>	<p><i>cual no ha sucedido tal desde (el) comienzo de (la) creación que Dios creó hasta ahora<sup>a</sup>, y no sucederá.</i></p> <p><sup>20</sup> Y si no hubiese abreviado (el) Señor los días, ninguna carne se habría salvado; pero a causa de los elegidos que eligió, abrevió los días».</p>	<p><sup>24</sup> Y caerán a filo de espada y serán llevados cautivos a todas las naciones, y <i>Jerusalén será pisada por (las) naciones<sup>b</sup></i> hasta que se cumplan (los) tiempos de (las) naciones».</p>

### 295. FALSOS CRISTOS Y FALSOS PROFETAS

Mt	Mt 24 23-25	Mt	Mc	Mc 13 21-23	Lc	Lc
(§ 292) <b>24</b> <sup>a</sup> «Pues muchos vendrán en mi nombre			(§ 292) <b>13</b> <sup>a</sup> «Muchos vendrán en mi nombre			(§ 292) <b>21</b> <sup>ab</sup> «Pues muchos vendrán en mi nombre
diciendo:	<sup>23</sup> «Entonces si uno os dice:	(§ 296) <b>24</b> <sup>26</sup> «Si, pues, os dicen:	diciendo que:	<sup>21</sup> Y entonces si uno os dice:	(§ 243) <b>17</b> <sup>23</sup> «Y os dirán:	diciendo:
‘Yo soy	‘He(lo) aquí	‘He (aquí que) está en el desierto’	‘Yo soy’,	‘He(lo) aquí	‘He(lo) allí,	‘Yo soy’,
el Cristo,’	el Cristo,	no salgáis; ‘he (aquí que está) en los aposentos’,		el Cristo,	he(lo) aquí’,	y: ‘El tiempo está cerca’.
	no (lo) creáis.	no (lo) creáis».		no (lo) ¡creáis.	no os vayáis ni (lo) persigáis».	no ¡vayáis detrás de ellos.
	<sup>24</sup> Pues se levantarán falsos Cristos y falsos profetas y darán grandes señales y prodigios <sup>c</sup> de modo que	(§ 293) <b>24</b> 11		<sup>22</sup> Se levantarán falsos Cristos y falsos profetas y harán señales y prodigios <sup>c</sup> para		

a) Dn 12 1.—b) Za 12 3.—c) Dt 13 2.

Mt 24 22: **Bernabé** 4 3. El escándalo final está cerca (cf. Mt 24 10), acerca del cual está escrito, como dice Enoc. Pues para esto el Dueño ha cortado los tiempos y los días, para que se apresure su Amado y llegue a la herencia.

Lc 21 24: **Ap** 11 2. ...y el patio de fuera del santuario écha(lo)

fuera y no lo midas, porque ha sido dado a las naciones y pisarán a la ciudad santa durante cuarenta y dos meses.

**Justino.** ...sabiendo que vendrán días, después de sufrir el Cristo, cuando el Lugar (santo) de Jerusalén será entregado a vuestros enemigos y cesarán de hacerse absolutamente todas las ofrendas. (Dial. 40 2).

Mt	Mt	Mt	Mc	Mc	Lc	Lc
y descarriarán a muchos».	descarrien, si (es) posible, también a los elegidos. <sup>25</sup> He aquí que os (lo) he predicho».		y descarriarán a muchos».	descarriar, si (es) posible, a los elegidos.  <sup>23</sup> Mas vosotros precaveos, os he predicho todo».		

## 296. LA VENIDA DEL HIJO DEL HOMBRE SERA MANIFIESTA

Mt 24 26-28

Mc

Lc

- <sup>26</sup> «Si, pues, os dicen:  
'He (aquí que) está en el desierto',  
no salgáis;  
'he (aquí que está) en los aposentos',  
no (lo) creáis.
- <sup>27</sup> Pues como el relámpago sale de oriente y resplandece hasta occidente, así será la venida del Hijo del hombre.
- <sup>28</sup> Dondequiera que esté el cadáver, allí se reunirán los buitres».

(§ 243)

- <sup>17</sup> <sup>23</sup> «Y os dirán:  
'He(lo) allí,

he(lo) aquí',  
no os vayáis  
ni (lo) persigáis.

- <sup>24</sup> Pues como el relámpago relampagueando desde un (punto) del cielo, hasta el (otro punto) del cielo brilla, así será el Hijo del hombre».
- <sup>27b</sup> «Donde (esté) el cuerpo, allí también los buitres se reunirán».

## 297. MANIFESTACION GLORIOSA DEL HIJO DEL HOMBRE

Mt 24 29-31

Mc 13 24-27

Lc 21 25-28

- <sup>29</sup> «Ahora bien, al momento, después de la tribulación de aquellos días,

*el sol*  
*se entenebrece,*  
*y la luna*

- <sup>24</sup> «Pero en aquellos días, después de aquella tribulación,

*el sol*  
*se entenebrece,*  
*y la luna*

- <sup>25</sup> «Y habrá señales en (el) sol

y (la) luna

Lc 17 24. «el Hijo del hombre» P<sup>75</sup> B D VetLat Sa; add. «en su día» rel.

Mt 24 24 y par.: 2 Ts 2 3-12. No os engañe nadie de ninguna manera. Porque si no viene la apostasia primeramente y se manifiesta el Hombre de la iniquidad, el hijo de la perdición, el adversario, que se eleva sobre todo lo llamado Dios u objeto de culto, de modo que se siente él en el santuario de Dios (cf. Mt 24 15), mostrándose a sí mismo que es Dios... Y entonces se manifestará el Inicuo... cuya venida estará (señalada), según (la) actividad de Satanás, con toda (clase de) fuerza y señales y prodigios falsos y con toda (clase de) seducción de injusticia para los que se pierden... Y por esto les envié Dios una actividad de descarrio para creer ellos a la mentira para que sean juzgados todos los que no han creído a la verdad, sino que se han complacido en la injusticia.

2 P 2 1-2. Hubo también falsos profetas en el pueblo como también entre vosotros habrá falsos maestros, los cuales introducirán sectas de perdición... y muchos seguirán el libertinaje de ellos...

1 Jn 2 18. 26. Hijos, es (la) última hora; y, como habéis oído que (el) Anticristo viene, y ahora han llegado a ser muchos anticristos; de donde conocemos que es (la) última hora... Os he escrito esto acerca de los que os descarrian.

1 Jn 4 1-6. Amados, no creáis a todo espíritu, sino examinad los espíritus si son de Dios, porque muchos falsos profetas han salido al mundo... Y todo espíritu que no reconoce a Jesús Cristo venido en carne no es de Dios; y este es el del Anticristo, que habéis oído que viene, y ahora está ya en el mundo... Por esto conocemos el espíritu de la verdad y el espíritu del descarrio.

Ap 13 11-14. Y vi a otra Bestia que subía de la tierra... Y hace grandes señales... Y descarria a los que habitan en la tierra por las señales que se le concedieron hacer ante la Bestia, diciendo a los que habitan la tierra que hagan una imagen a la Bestia que tiene la herida de la espada y ha vivido.

Didajé 16 4. Pues creciendo la iniquidad, se odiarán unos a otros... y entonces aparecerá el descarriador del mundo, como hijo de Dios, y hará señales y prodigios y la tierra será entregada en sus manos. (Cf. § 293).

Justino. A la manera que había falsos profetas al lado de los santos profetas que hubo entre vosotros, también entre nosotros ahora hay muchos falsos maestros (cf. 2 P 2 1), de los cuales nos dijo de antemano nuestro Señor que nos guardáramos... Pues dijo que íbamos a ser asesinados y ser odiados a causa de su nombre y que muchos falsos cristos y falsos profetas vendrán en su nombre y descarriarán a muchos. (Dial. 82 1-2).

Justino. Y «habrá disensiones y sectas»; y «Guardaos de los falsos profetas los cuales vendrán donde vosotros, por fuera vestidos con pieles de ovejas, mas por dentro son lobos rapaces»; y «Se levantarán falsos cristos y falsos profetas y descarriarán a muchos de los fieles». (Dial. 35 3).

Hom. Clem. 16 21. Pues habrá, como dijo el Señor, falsos apóstoles, falsos profetas, sectas, ambiciones de mando.

Didasc. 6 5. Como también manifestó nuestro Señor y salvador: «Habrá sectas y disensiones».



Mt	Mc	Lc
<p>no dará su resplandor<sup>a</sup>, y las estrellas caerán del cielo,</p> <p>y las fuerzas de los cielos serán sacudidas<sup>b</sup>.</p> <p><sup>30</sup> Y entonces aparecerá la señal del Hijo del hombre en (el) cielo; y entonces <i>se golpearán</i> (el pecho) todas las tribus de la tierra<sup>c</sup>, y verán al Hijo del hombre que viene sobre las nubes del cielo<sup>d</sup> con fuerza y mucha gloria.</p> <p><sup>31</sup> Y enviará a sus ángeles con gran (son de) trompeta<sup>e</sup>, y reunirán a sus elegidos de los cuatro vientos, desde (los) extremos de (los) cielos hasta sus extremos<sup>f</sup>.</p>	<p>no dará su resplandor<sup>a</sup>, <sup>25</sup> y las estrellas estarán cayendo del cielo,</p> <p>y las fuerzas que (están) en los cielos serán sacudidas<sup>b</sup>.</p> <p><sup>26</sup> Y entonces</p> <p>verán al Hijo del hombre que viene en unas nubes<sup>d</sup> con mucha fuerza y gloria.</p> <p><sup>27</sup> Y entonces enviará a los ángeles</p> <p>y reunirá a los elegidos de los cuatro vientos, desde (el) extremo de (la) tierra hasta (el) extremo de (l) cielos<sup>f</sup>.</p>	<p>y (las) estrellas</p> <p>y, sobre la tierra, angustia de (las) na- ciones en (la) perplejidad de (l) rumor de (l) mar y de (l) oleaje<sup>g</sup>,</p> <p><sup>26</sup> muriéndose (los) hombres por (el) temor y (la) ansiedad de lo que sobreviene a la (tierra) habitada, pues las fuerzas de los cielos serán sacudidas<sup>b</sup>.</p> <p><sup>27</sup> Y entonces</p> <p>verán al Hijo del hombre que viene en una nube<sup>d</sup> con fuerza y mucha gloria.</p> <p><sup>28</sup> Ahora bien, comenzando esto a suceder, erguíos y alzad las cabezas, porque se acerca vuestra redención».</p>

## 298. PARABOLA DE LA HIGUERA

Mt 24 32-33	Mc 13 28-29	Lc 21 29-31
<p><sup>32</sup> «Ahora bien, de la higuera aprended la parábola.</p> <p>Cuando ya su rama se pone tierna y las hojas brotan,</p>	<p><sup>28</sup> «Ahora bien, de la higuera aprended la parábola.</p> <p>Cuando ya su rama se pone tierna y brotan las hojas,</p>	<p><sup>29</sup> Y les dijo una parábola: «Ved la higuera</p> <p>y todos los árboles.</p> <p><sup>30</sup> Cuando</p> <p>recoñan ya, mirando(los), por vosotros mismos</p>

Mc 13 27. «a los elegidos» D L W Lake VetLat (a e f f i k) Geor Orígenes; «a sus elegidos» rel.

Lc 21 27. «con fuerza y mucha gloria» rel.; «y (en) mucha fuerza y gloria» D VetLat (e) SirSin SirCur.

a) Is 13 10.—b) Is 34 4 (LXX ms. B).—c) Za 12 12.14.—d) Dn 7 13.—e) Is 27 13.—f) Za 2 10 y Dt 30 4.—g) Sal 64 (65) 8.

Mt 24 29 y par.: 2 P 3 10. 12s. Llegará (el) Día de(l) Señor como un ladrón, en el que los cielos con gran estrépito pasarán, (los) elementos, abrasados, se disolverán, y (la) tierra y las obras (que hay) en ella se encontrarán... Esperando y apresurando la venida del Día de Dios, durante el cual (los) cielos, en fuego, se disolverán y (los) elementos, abrasados, se fundirán. Esperamos cielos nuevos y tierra nueva, según su promesa, en los que (la) justicia habita.

Ap 20 11. Y vi un trono, grande, blanco, y al que estaba sentado en él; de cuyo rostro huyó la tierra, y el cielo, y no se encontró lugar para ellos.

Ap 21 1. Y vi un cielo nuevo y una tierra nueva, pues el primer cielo y la primera tierra se fueron, y el mar no está ya.

Bernabé. 15 5. Y descansó el séptimo día. Dice esto: cuando, viniendo su Hijo, desvirtúe el tiempo del inicuo y juzgue a los impíos y cambie el sol y la luna y las estrellas, entonces verdaderamente descansará en el séptimo día.

Mt 24 30: Ap 1 7. He aquí que viene con las nubes, y le verá

todo ojo y los que le traspasaron, y se golpearán (el pecho) por él todas las tribus de la tierra.

Mt 24 30-31: 1 Ts 4 16-17. Porque él, el Señor, a(l) mandato, a (la) voz de(l) arcángel y a (la) trompeta de Dios, bajará de(l) cielo, y los muertos en Cristo se levantarán primeramente; luego, nosotros, los vivientes, los que hemos sido dejados, juntamente con ellos seremos arrebatados en (las) nubes a(l) encuentro del Señor a(l) aire.

Didajé 16 6-8. (Ver lo precedente en § 293). Y entonces aparecerán las señales de la verdad: primeramente (la) señal de(l) despliegue en los cielos; después (la) señal de (la) voz de (la) trompeta, y en tercer lugar (la) resurrección de (los) muertos. No de todos, sino como se dijo: «Llegará el Señor y todos los santos con él». Entonces verá el mundo al Señor que viene encima de las nubes del cielo.

Didajé 10 5. Acuérdate, Señor, de tu Iglesia para librarla de todo (lo que es) malo y hacerla perfecta en tu amor; y reúnela (de los cuatro vientos, a la santificada, en el reino tuyo que le has preaprado.

**Mt**

conocéis que el verano (está) cerca.

<sup>33</sup> Así también vosotros,  
cuando veáis todo esto,  
conoced que (El) está cerca,  
a (las) puertas».

**Mc**

conocéis que el verano está cerca.

<sup>29</sup> Así también vosotros,  
cuando veáis que sucede esto,  
conoced que (El) está cerca,  
a (las) puertas».

**Lc**

conocéis que ya el verano está cerca.

<sup>31</sup> Así también vosotros,  
cuando veáis que sucede esto,  
conoced que está cerca

el reino de Dios».

**299. CUMPLIMIENTO GERCANO, CIERTO, INESPERADO****Mt****Mt 24 34-36****Mc 13 30-32****Lc 21 32-33****Lc**

(§ 53)

<sup>5</sup> <sup>18</sup> «Pues en verdad  
os digo:

Antes que pase  
el cielo, y la tierra,

una sola iota  
o una sola tilde

no pasará  
de la Ley  
antes que todo  
suceda».

<sup>34</sup> «En verdad  
os digo que  
no pasará  
esta generación  
antes que todo esto  
suceda.

<sup>35</sup> El cielo, y la tierra,  
pasará,  
mas mis palabras

no pasarán.

<sup>36</sup> Mas acerca de aquel  
día  
y hora,  
nadie sabe (nada),  
ni los ángeles de los  
cielos,  
ni el Hijo,  
si no el Padre solo».

<sup>30</sup> «En verdad  
os digo que  
no pasará  
esta generación  
hasta que todo esto  
suceda.

<sup>31</sup> El cielo y la tierra  
pasarán,  
mas mis palabras

no pasarán.

<sup>32</sup> Mas acerca de aquel  
día  
o la hora,  
nadie sabe (nada),  
ni los ángeles en (el)  
cielo,  
ni el Hijo,  
si no el Padre».

<sup>32</sup> «En verdad  
os digo que  
no pasará  
esta generación  
antes que todo  
suceda.

<sup>33</sup> El cielo y la tierra  
pasarán,  
mas mis palabras

no pasarán».

(§ 235)

<sup>16</sup> <sup>17</sup> «Mas es más fácil

que el cielo y la tierra  
pasen,

que una sola tilde de  
la Ley  
caiga».

**300. FINAL DEL DISCURSO DE MARCOS. LLAMAMIENTO A LA VIGILANCIA****Mt****Mt****Mc 13 33-37****Mc****Lc**

<sup>33</sup> «Precaveos,

vigilad,  
pues no sabéis  
cuándo es el tiempo.

(§ 301)

<sup>21</sup> <sup>34</sup> «Guardaos a voso-  
tros mismos...

<sup>36</sup> Mas vigilad

en todo tiempo...».

Mt 24 36. «ni el Hijo» S B D T.Ces. (© Ferrar) VetLat (menos g l); om. rel.

Mt 24 33 y par.: St 5 8-9. Tened paciencia también vosotros,  
afianzad vuestros corazones porque la venida del Señor le está cerca...  
He aquí que el Juez está ante las puertas.

Mt 5 18: Hom. Clem. 3 51. El dijo: «El cielo y la tierra pasarán,  
una sola iota o una sola tilde no pasará de la Ley».

Mt 24 35 y par.: 1 Co 7 31 ...pues ¡pasa la apariencia de este mundo.

1 Jn 2 17. Y el mundo ¡pasa y su(s) deseo(s); mas el que hace la  
voluntad de Dios permanece eternamente.

Tomás 11. Dijo Jesús: «El cielo pasará, y el que está encima de él  
pasará, y los que están muertos no están vivos, y los que están vivos  
no morirán. Los días que comíais lo que está muerto, lo hacíais estar  
vivo. Cuando estéis en la luz, ¿qué haréis? En el día que erais uno,  
llegasteis a ser dos. Mas cuando lleguéis a ser dos, ¿qué haréis?»



Mt	Mc	Lc
	vigilad, pues no sabéis cuándo es el tiempo».	Pues sobrevendrá <i>sobre todos los asentados sobre (la) faz de toda la tierra.</i> <sup>36</sup> Mas vigilad  en todo tiempo pidiendo que valgáis <i>para escapar</i> de todo esto que va a suceder, y <i>para estar en pie</i> delante del Hijo del hombre».

## 302. SORPRESA COMO EN LOS DIAS DEL DILUVIO

Mt 24 37-41	Mc	Lc
<sup>37</sup> «Pues como los días de Noé, así será la venida del Hijo del hombre. <sup>38</sup> Pues como estaban, en aquellos días de antes del diluvio, comiendo y bebiendo, tomando mujer y tomando marido, hasta el día que <i>entró Noé en el arca,</i> <sup>39</sup> y no se dieron cuenta hasta que <i>vino el diluvio</i> <sup>b</sup> y (les) llevó a todos; así será también la venida del Hijo del hombre. <sup>40</sup> Entonces estarán dos en el campo; uno es tomado y uno es dejado. <sup>41</sup> (Estarán) dos moliendo en la muela; una es tomada y una es dejada».		(§ 243) <sup>17</sup> <sup>26</sup> «Y <i>l</i> como sucedió en los días de <i>l</i> Noé, así será también en los días del Hijo del hombre.  <sup>27</sup> <i>l</i> Comían, bebían, tomaban mujer, tomaban marido, hasta el día que <i>entró Noé en el arca,</i>  <i>y vino el diluvio</i> <sup>b</sup> y perdió a todos.  <sup>34</sup> Os digo, esa noche estarán dos <i>len</i> un lecho; el uno será tomado y el otro será dejado. <sup>35</sup> Estarán dos moliendo juntamente; la una será tomada mas la otra será dejada».

## 303. EL AMO DE CASA VIGILANTE

Mt 24 42-44	Mc	Lc
<sup>42</sup> «Velad, pues, porque no sabéis cuál día vuestro señor viene. <sup>43</sup> Ahora bien, sabed aquello: que si hubiese sabido el amo de casa en cuál guardia venía el ladrón, habría velado y no habría permitido que fuese horadada su casa. <sup>44</sup> Por eso también vosotros estad preparados, porque en la hora que no pensáis el Hijo del hombre viene».	(§ 300) <sup>13</sup> <sup>35</sup> «Velad, pues, pues no sabéis cuándo el señor de la casa viene».	(§ 209) <sup>12</sup> <sup>39</sup> «Ahora bien, sabed esto: que si hubiese sabido el amo de casa en cuál hora venía el ladrón,  no habría dejado que fuese horadada su <i>l</i> casa. <sup>40</sup> También vosotros estad preparados, porque en la hora que no pensáis el Hijo del hombre viene».

a) Is 24 17.18.20 y Qo 9 12 y Gn 7 23.—b) Gn 7 7.

Lc 21 34-36: 1 Ts 5 3. Cuando digan «paz y seguridad», entonces de improviso se les presenta (la) perdición, como el dolor a la que está encinta, y no escaparán.

Mt 24 40-41 y par.: Tomás 61<sup>a</sup>. Dijo Jesús: «Dos descansarán en un lecho; uno morirá, uno vivirá». (Sigue en el § 243).

Mt 24 43-44 y par.: Tomás 103. Dijo Jesús: «Dichoso el hombre que sabe en [qué] parte (de la noche) vendrán los salteadores, de

modo que se levante, reúna su [...] y se ciña los lomos antes de que entren».

1 Ts 5 2. Pues vosotros mismos sabéis con precisión que (el) Día de(l) Señor, como un ladrón en (la) noche, así viene.

2 P 3 10. Llegará (el) Día de(l) Señor como un ladrón...

Epifanio. Pues como un salteador en (la) noche, así se presenta el Día. (Haer. 69 44).

### 304. EL ADMINISTRADOR FIEL Y VIGILANTE

Mt 24 45-51	Mc	Lc
<p><sup>45</sup> «¿Quién es, pues, el siervo fiel y prudente al que puso el señor sobre su famulato para darles el alimento a (su) tiempo?</p> <p><sup>46</sup> Dichoso aquel siervo al que, viniendo su señor, encuentre haciéndolo) así.</p> <p><sup>47</sup> En verdad os digo que le pondrá sobre todos sus bienes.</p> <p><sup>48</sup> Mas si dice el siervo malo en su corazón: 'Tarda mi señor',</p> <p><sup>49</sup> Y comienza a golpear a sus consiervos, y come y bebe con los borrachos,</p> <p><sup>50</sup> Llegará el señor de aquel siervo en (el) día que no espera, y en (la) hora que no conoce,</p> <p><sup>51</sup> y le separará y (le) asignará su suerte con (la de) los hipócritas; allí será el llanto y el rechinamiento de los dientes».</p>		<p>(§ 210)</p> <p><sup>12</sup> <sup>42</sup> Y dijo el Señor:</p> <p>«¿Quién es, pues, el administrador fiel, prudente, al que pondrá el señor sobre su servidumbre para dar a (su) tiempo la ración de trigo?</p> <p><sup>43</sup> Dichoso aquel siervo al que, viniendo su señor, encuentre haciéndolo) así.</p> <p><sup>44</sup> Verdaderamente os digo que le pondrá sobre todos sus bienes.</p> <p><sup>45</sup> Mas si dice aquel siervo en su corazón: 'Tarda mi señor en venir', y comienza a golpear a los criados y a las criadas, a comer y a beber y a emborracharse,</p> <p><sup>46</sup> Llegará el señor de aquel siervo en (el) día que no espera, y en (la) hora que no conoce, y le separará y (le) asignará su suerte con (la de) los incrédulos».</p>

### 305. PARABOLA DE LAS DIEZ VIRGENES

Mt 25 1-13	Mc	Lc
<p><sup>1</sup> «Entonces se asemejará el reino de los Cielos a diez vírgenes las cuales, tomando sus lámparas, salieron a(l) encuentro del novio.</p> <p><sup>2</sup> Ahora bien, cinco de entre ellas eran necias y cinco prudentes.</p> <p><sup>3</sup> Pues las necias, tomando las lámparas, no tomaron consigo aceite;</p> <p><sup>4</sup> mas las prudentes tomaron aceite en las vasijas junto con sus lámparas.</p> <p><sup>5</sup> Ahora bien, tardando el novio, cabecearon todas y dormían.</p> <p><sup>6</sup> Mas, a media noche, hubo un grito: 'He aquí el novio, salid a(l) encuentro'.</p> <p><sup>7</sup> Entonces se despertaron todas aquellas vírgenes y compusieron sus lámparas.</p> <p><sup>8</sup> Las necias dijeron a las prudentes: 'Dadnos de vuestro aceite, porque nuestras lámparas se apagan'.</p>		

Mt 24 48. «el siervo» S ⊕ SirSin Sa Arm Hipólito Agustín; «aquel siervo» rel.

Mt 24 45-51: 1 Ts 5 6-8. Así, pues, no durmamos como los demás, sino velemos y estemos sobrios, pues los que duermen, de noche duermen, y los que se emborrachan, de noche se emborrachan. Mas nosotros, siendo del día, estemos sobrios...

1 P 4 7-10. El fin de todo está cerca. Moderaos y estad sobrios para (las) oraciones... Cada uno, según ha recibido (el) carisma, poniéndole al servicio de vosotros mismos, como buenos administradores de (la) diversa gracia de Dios.

1 P 5 8-9. Estad sobrios, velad. Vuestro contrario, el Diablo como un león rugiente, anda buscando tragar a alguno. Al cual resistid(le), firmes por la fe...

Hom. Clem. 3 60. [Dichoso aquel hombre al que pondrá su señor sobre la servidumbre de sus consiervos] para darles los alimentos a su tiempo, no calculando y diciendo en su corazón: «Tarda mi señor en venir». (f 1 = 3 64).

## Mt

Mas respondieron las prudentes diciendo: 'No sea que no baste para nosotras y para vosotras; id más bien donde los que venden y compráos(lo)'.  
<sup>10</sup> Ahora bien, yéndose ellas a comprar, vino el novio y las (que estaban) preparadas entraron con él a las bodas,

y fue cerrada la puerta.

<sup>11</sup> Al fin vienen también las demás vírgenes diciendo:

'Señor, Señor, ábrenos';

<sup>12</sup> él, respondiendo, dijo:

'En verdad os digo, no os conozco'.

<sup>13</sup> Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora».

## Mc

(§ 300 +)

<sup>13</sup> <sup>35</sup> «Velad, pues, pues no sabéis cuándo el señor de la casa viene...».

## Lc

(§ 220)

<sup>13</sup> <sup>25</sup> «Luego que se levante el amo de casa y cierre la puerta

y comencéis a estar fuera y a llamar a la puerta diciendo:

'Señor, ábrenos';

y, respondiendo, os dirá:

'No os conozco de dónde sois»'.

## 306. PARABOLA DE LOS TALENTOS

## Mt 25 14-30

<sup>14</sup> «Pues (es) como un hombre (que), ausentándose,

llamó a (sus) propios siervos y les entregó sus bienes.

<sup>15</sup> Y a éste (le) dio cinco talentos, a éste dos, a éste uno, a cada uno

según (su) propia fuerza y se ausentó.

Al momento, <sup>16</sup> yendo, el que había recibido los cinco talentos trabajó con ellos y ganó otros cinco.

<sup>17</sup> Lo mismo el (que había recibido) los dos ganó otros dos.

## Mc

(§ 300)

<sup>13</sup> <sup>34</sup> «Como un hombre

ausentado,

dejando su casa

y dando a sus siervos

el poder,

a cada uno su trabajo...».

## Lc

(§ 270)

<sup>19</sup> <sup>12</sup> Dijo, pues:

«Cierta hombre noble fue a un país lejano para recibir (el) reino y volver.

<sup>13</sup> Ahora bien, llamando a diez siervos suyos, les dio diez minas

y les dijo:

'Negociad

hasta que venga'.

<sup>14</sup> Ahora bien, sus ciudadanos le odiaban, y enviaron una embajada detrás de él diciendo: 'No queremos que éste reine sobre nosotros'.

Mt	Mc	Lc
<p><sup>18</sup> Mas el que había recibido el único (talento), yéndose, cavó en (la) tierra y escondió el dinero de su señor.</p> <p><sup>19</sup> Ahora bien, mucho tiempo después llega el señor de aquellos siervos y ajusta cuentas con ellos.</p>		
<p><sup>20</sup> Y, llegándose el que había recibido los cinco talentos, (le) llevó otros cinco talentos diciendo: «Señor, cinco talentos me entregaste, he aquí que otros cinco talentos he ganado».</p> <p><sup>21</sup> Le manifestó su señor: «Bien, siervo bueno y fiel; en cosas (que son) pocas fuiste fiel, sobre muchas te pondré; entra en la alegría de tu señor».</p> <p><sup>22</sup> Llegándose también el (que había recibido) los dos talentos, dijo: «Señor, dos talentos me entregaste, he aquí que otros dos talentos he ganado».</p> <p><sup>23</sup> Le manifestó su señor: «Bien, siervo bueno y fiel; en cosas (que son) pocas fuiste fiel, sobre muchas te pondré; entra en la alegría de tu señor».</p> <p><sup>24</sup> Mas, llegándose también el que tenía recibido el único talento, dijo: «Señor,</p> <p>te he conocido</p> <p>que eres hombre duro,</p> <p>que cosechas</p> <p>donde no sembraste</p>		<p><sup>15</sup> Y sucedió, al retornar él, habiendo recibido el reino, y dijo que le fueran llamados aquellos siervos a los que había dado el dinero para saber qué había ganado cada uno.</p> <p><sup>16</sup> Se presentó el primero</p> <p>diciendo: «Señor, tu mina ha conseguido diez minas».</p> <p><sup>17</sup> Y le dijo: «Bien, en verdad, siervo bueno, porque ¡en lo más pequeño has sido fiel, ten poder sobre diez ciudades».</p> <p><sup>18</sup> Y llegó el segundo diciendo:  «Tu mina, señor, ha hecho cinco minas».</p> <p><sup>19</sup> Dijo también a éste:</p> <p>«Tú también estate sobre cinco ciudades».</p> <p><sup>20</sup> Y el otro llegó</p> <p>diciendo: «Señor, he aquí tu mina que tenía depositada en un sudario.</p> <p><sup>21</sup> Pues te temía porque eres hombre severo; tomas lo que no pusiste y cosechas lo que no sembraste.</p>

Mt 25 14-30 y par.: **Justino**. Porque aquél, mi Señor, como fuerte y poderoso, viniendo, reclamará (sus) cosas propias a todos; y a su administrador no (le) condenará, si conoce que, por saber que su señor es poderoso y que, viniendo, reclamará (sus) cosas propias, (las) ha dado a todo banco, pero no (las) ha enterrado por cualquier causa que fuera. (Dial. 125 2).

Mt 25 21.23 y par.: **2 Clem.** 8 5. Pues dice el Señor en el evange-

lio: «Si lo pequeño no (lo) habéis guardado, lo grande ¿quién os (lo) dará? Pues os digo que el fiel en lo más pequeño también es fiel en (lo) mucho».

**Ireneo**. Y por eso el Señor decía...: «Si en lo pequeño no fuisteis fieles, lo que es grande ¿quién os (lo) dará?» (Haer. II 56 1).

**Hilario**. Si en lo pequeño no fuisteis fieles, lo que es más grande ¿quién os (lo) dará?» (Epist. seu Libell. 1).

Mt	Mc	Lc
<p>y que recoges de donde no esparciste.</p> <p><sup>25</sup> Y, atemorizado, yéndome, escondí tu talento en la tierra; he aquí que tienes lo tuyo’.</p> <p><sup>26</sup> Mas, respondiendo su señor, le dijo:</p> <p>‘Siervo malo, y perezoso, sabías</p> <p>que cosecho donde no sembré y recojo de donde no esparcí.</p> <p><sup>27</sup> Era preciso, pues, haber echado tú mis dineros a los banqueros y, viniendo yo, hubiera recobrado lo mío con (el) interés.</p> <p><sup>28</sup> Quitadle, pues, el talento y dád(selo) al que tiene los diez talentos.</p> <p><sup>29</sup> Pues a todo el que tenga se (le) dará, y andará sobrado; mas al que no tenga aun lo que tenga se le quitará.</p> <p><sup>30</sup> Y al siervo inútil echad(le) a la tiniebla de fuera; allí será el llanto y el rechinamiento de los dientes’.</p>	<p>(§ 130)</p> <p><sup>4</sup> <sup>25</sup> «Pues (a) el que tenga se le dará,</p> <p>y (a) el que no tenga aun lo que tenga se le quitará».</p>	<p><sup>22</sup> Le dice: ‘Por tu boca te juzgo, siervo malo.</p> <p>Sabías que soy un hombre severo, que tomo lo que no puse y lo que cosecho lo que no sembré.</p> <p><sup>23</sup> Y ¿por qué no diste mi dinero a un banco? Y yo, viniendo, lo hubiera exigido con (el) interés’.</p> <p><sup>24</sup> Y a los que estaban presentes (les) dijo: ‘Quitadle la mina y dád(sela) al que tiene las diez minas’.</p> <p><sup>25</sup> Y le dijeron: ‘Señor, tiene diez minas’.</p> <p><sup>26</sup> Os digo que a todo el que tenga se (le) dará,</p> <p>mas al que no tenga aun lo que tenga se (le) quitará.</p> <p><sup>27</sup> Pero a esos enemigos míos que no que- rían que yo reinara sobre ellos, condu- cid(los) aquí y degolladlos delante de mí’.</p>

## 307. EL JUICIO FINAL. CONCLUSION DEL DISCURSO

Mt 25 31-46	Mc	Lc
<p><sup>31</sup> Ahora bien, cuando venga el Hijo del hombre en su gloria y todos los ángeles con él, entonces se sentará en (el) trono de su gloria.</p> <p><sup>32</sup> Y se reunirán delante de él todas las naciones, y los separará unos de otros</p>	<p>(§ 168 +) 8 38</p>	<p>(§ 168 +) 9 26</p>

a) Za 14 5.

Mt 25 26-30 y par.: **Hom. Clem.** 3 61. Siervo malo y perezoso, era preciso haber echado tú mi dinero a los banqueros y, viniendo yo, hubiera exigido lo mío. Echad al siervo inútil a la tiniebla de fuera.

Mc 4 25 y par.: **Tomás** 41. Dijo Jesús: «(A) el que tenga en su mano, se le dará, y (a) el que no tenga, aun lo poco que tenga se le quitará».



Mt	Mc	Lc
<p>como el pastor separa las ovejas de los cabritos,  <sup>33</sup> y pondrá las ovejas a su derecha, mas los cabritos a (su) izquierda.  <sup>34</sup> Entonces dirá el rey a los de su derecha: 'Venid, los benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde (la) fundación de(l) mundo.  <sup>35</sup> Pues tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, era un forastero y me acogisteis,  <sup>36</sup> desnudo y me vestisteis, estuve enfermo y me visitasteis, estaba en (la) cárcel y fuisteis donde mí'.  <sup>37</sup> Entonces le responderán los justos diciendo: 'Señor, ¿cuándo te vimos que tenías hambre y te alimentamos, o que tenías sed y (te) dimos de beber?  <sup>38</sup> ¿Cuándo te vimos forastero y (te) acogimos, o desnudo y (te) vestimos?  <sup>39</sup> ¿Cuándo te vimos que estabas enfermo, o en (la) cárcel, y fuimos donde tí?'.  <sup>40</sup> Y, respondiendo el rey, les dirá: 'En verdad os digo, en la medida que (lo) hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me (lo) hicisteis'.  <sup>41</sup> Entonces dirá también a los de la izquierda: 'Id (lejos) de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el Diablo y para sus ángeles.  <sup>42</sup> Pues tuve hambre y no me disteis de comer, tuve sed y no me disteis de beber, era un forastero y no me acogisteis, desnudo y no me vestisteis, enfermo y en (la) cárcel y no me visitasteis'.  <sup>43</sup> Entonces responderán también ellos diciendo: 'Señor, ¿cuándo te vimos que tenías hambre o que tenías sed o forastero o desnudo o enfermo o en (la) cárcel y no te servimos?'.  <sup>44</sup> Entonces les responderá diciendo: 'En verdad os digo, en la medida que no (lo) hicisteis a uno de éstos más pequeños, ni a mí me (lo) hicisteis'.  <sup>45</sup> Y se irán, <i>éstos a un castigo eterno, mas los justos a una vida eterna</i><sup>a</sup>.</p>		

a) Dn 12 2.

Mt 25 31-32: **Ap 20** 11-12. Y vi un trono, grande, blanco, y al que estaba sentado en él... (cf. § 297). Y vi a los muertos, a los grandes y a los pequeños, que estaban ante el trono, y unos libros fueron abiertos. Y otro libro fue abierto, que es (el) de la vida. Y fueron juzgados los muertos por lo que estaba escrito en los libros, según sus obras.

Mt 25 34: **Didajé** 10 5. ...y reúne (a tu Iglesia) de los cuatro vientos, a la santificada, en el reino tuyo que le has preparado.

Mt 25 34-36: **Test. Jos.** 1 4ss. Estos hermanos míos me odiaron y el Señor me amó... Fui vendido como siervo y el Señor de todas las cosas me libró. Fui cogido para la cautividad y su fuerte mano me ayudó. Me encontré con hambre y él, el Señor, me alimentó. Estaba solo y Dios me consoló. Estaba con enfermedad y el Señor me visitó. Estaba en (la) cárcel y el Salvador me hizo merced...

**Hom. Clem.** 3 69. Igualmente, si amáis a vuestros hermanos, nada (que sea) de ellos quitaréis, mas repartiréis lo que tenéis. Pues a los que tengan hambre (les) alimentaréis. A los que tengan sed (les) ofreceréis bebida. A los desnudos (les) vestiréis. A los que tengan padecimientos (les) visitaréis. A los (que estén) en las prisiones (les) ayudaréis según (sea) posible. A los extranjeros (les) acogeréis con prontitud en vuestras moradas. A nadie odiaréis.

**Hom. Clem.** 12 32. Esto es: al que tenga hambre, alimentar(le); y al que tenga sed, ofrecer(le) bebida; y al desnudo, vestir(le); y al que tenga padecimientos, visitar(le); y al extranjero, acoger(le); al (que esté) en la prisión, ayudar(le) según aparezca posible. (Cf. 11 4; ep. ad Jac. 9).

**Clem. Alej.** Venid donde mí, todos los benditos, heredad el reino preparado para vosotros desde (la) fundación de(l) mundo (vv. 35-36 como Mt, excepto «enfermo» en vez de «estuve enfermo»). (Paed. III 12 93).

**Clem. Alej.** Tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber. (Strom. II 16 73).

**Epifanio.** Cómo, pues, se cumplirá lo dicho: «Venid a mi derecha, los benditos, para los que mi Padre celestial ha dispuesto el reino antes de (la) fundación de(l) mundo. Pues tuve hambre y me disteis de comer; tuve sed y me disteis de beber; estaba desnudo y me vestisteis». (Haer. 61 4).

Mt 25 34.41: **Hipólito.** Y dirá a los santos: «Venid, los benditos, heredad el reino preparado para vosotros antes de (la) constitución del mundo». Mas ¿qué manifiesta a los impíos? «Marchaos (lejos) de mí, los malditos, al fuego eterno que preparó mi Padre para el Diablo y para sus ángeles». (Antichr. 65; según el ms H).

Mt 25 40: **Clem. Alej.** En la medida que (lo) hicisteis a uno de éstos más pequeños, a mí me (lo) hicisteis. (Paed. III 4 30; Strom. II 16 73; III 6 54).

Mt 25 41: **Justino.** Marchad a la tiniebla de fuera que preparó el Padre para Satanás y para sus ángeles. (Dial. 76 5).

**Hom. Clem.** 19 2. Marchad a la tiniebla de fuera que preparó el Padre para el Diablo y para sus ángeles.

**Ireneo.** Id, malditos, al fuego eterno que preparó mi Padre para el Diablo y para sus ángeles. (Haer. III 23 3).

**308. JESUS ENSEÑA EN EL TEMPLO Y PASA LAS NOCHES EN EL MONTE DE LOS OLIVOS**

Mt	Mc	Mc	Lc	Lc 21 37-38	Jn
(§ 275) 21 <sup>17</sup> Y, dejándolos,	(§ 275) 11 <sup>11b</sup> ... y,	(§ 277) 11 <sup>10</sup> Y, cuando	(§ 275) 19 <sup>47a</sup> Y estaba  enseñando cada día en el templo...	<sup>37</sup> Ahora bien, estaba, los días, enseñando  en el templo, mas,  las noches,  saliendo,	(§ 259) 8 <sup>1</sup> Jesús fue
salió fuera de la ciudad a Betania  y pernoctó allí.	mirando en torno, siendo la hora tar- día, salió  a Betania con los Doce.	se hacía tarde,  !salió fuera de la ciudad.		pernoctaba (yendo) al monte llamado de (los) Olivos,	al monte de los Olivos.
		<sup>18b</sup> ... pues toda la gente	<sup>48b</sup> ... pues !todo el pueblo	<sup>38</sup> y todo el pueblo	<sup>2</sup> Mas, de madu- gada, de nuevo se pre- sentó en el templo y todo el pueblo
		estaba impresio- nada de su enseñanza.	estaba colgado  oyéndole.	madrugaba (para ir) donde él en el templo  para oírle.	iba  donde él y, sentándose,  les enseñaba.

**309. EL CRISTO ANUNCIA SU GLORIFICACION POR SU MUERTE**

Mc	Mc	Jn 12 20-36	Jn
(§ 168 +) 8 <sup>38</sup> «... cuando venga en la gloria de su Padre...».	(§ 337 +) 14 <sup>41</sup> «Ha venido la hora; he aquí que es entregado el Hijo del hombre...».	<sup>20</sup> Ahora bien, había ciertos griegos entre los que subían para adorar en la fiesta. <sup>21</sup> Estos, pues, se llegaron a Felipe, el de Betsaida de Ga- lilea, y le rogaban diciendo: «Señor, queremos ver a Jesús». <sup>22</sup> Va Felipe y (se lo) dice a Andrés. Va(n) Andrés y Fe- lipe y (se lo) dicen a Jesús. <sup>23</sup> Jesús les responde diciendo: «!Ha venido la hora de que sea glorificado el Hijo del hombre. <sup>24</sup> En verdad, en verdad os	(§ 320) 13 <sup>31a</sup> «Ahora ha sido glorificado el Hijo del hombre...».

Jn 12 24; 1 Co 15 35-44. Pero dirá alguno: «¿Cómo se despiertan los muertos?» ...Insensato, lo que tú siembras no se vivifica si no muere; y lo que siembras, no siembras el cuerpo que llegará a ser, sino un grano desnudo, de trigo por ejemplo, o de alguna de las demás (semillas). Mas Dios le da un cuerpo como ha querido, y a cada una de las semillas un cuerpo propio... Así también la resurrección de los muertos: se siembra en corrupción, se despierta en incorrupción; se siembra en deshonra, se despierta en gloria; se siembra en debilidad, se despierta en fuerza; se siembra un cuerpo psíquico, se despierta un cuerpo espiritual.

1 Clem. 24 1.4s. Observemos, amados, cómo el Dueño nos muestra

continuamente la resurrección venidera... Tomemos los frutos. La siembra ¿cómo y de qué manera se hace? Salió el que siembra y echó a la tierra cada una de las semillas, las cuales, cayendo en la tierra, secas y desnudas, se disuelven; luego, (a partir) de la disolución, la grandeza de la providencia del Dueño las levanta, y, (a partir) de una sola (semilla), crecen mucho y producen fruto.

**Teófilo.** Un grano de trigo o de las demás semillas, cuando fue echado en la tierra, primeramente muere y se disuelve, luego se despierta y se hace espiga. (Ad Autol. 1 13).

**Ireneo.** Y el grano de trigo, cayendo en la tierra, y disolviéndose, se despertó mucho después. (Haer. V 2 3).

Mc	Mc	Jn	Jn
<p>(§ 168 +)</p> <p>8 <sup>35</sup> «Pues quien quisiere salvar su alma la perderá, mas quien pierda su alma a causa del Evangelio la salvará.</p> <p><sup>34b</sup> Si uno quiere seguir detrás de mí, niéguese a sí mismo y tome su cruz y sígame».</p>	<p><sup>34</sup> «Mi alma está muy triste<sup>a</sup>...».</p> <p><sup>35</sup> ...y oraba para que, si era posible, pasará de él la hora.</p> <p><sup>36</sup> «Abbá, Padre... no lo que yo quiero, sino lo que tú (quieres)».</p>	<p>digo, si el grano de trigo, cayendo en la tierra, no muere, él permanece solo; mas, si muere, produce mucho fruto.</p> <p><sup>25</sup> El que quiera su alma la perderá, y el que odie su alma en este mundo la guardará para (la) vida eterna.</p> <p><sup>26</sup> Si uno me sirve, sígame, y donde yo esté, allí también mi servidor estará. Si uno me sirve, le honraré mi Padre.</p> <p><sup>27</sup> Ahora mi alma está turbada<sup>b</sup>; y ¿qué diré?</p> <p>¿Padre, sálvame de esta hora? Pero por esto he venido a esta hora.</p> <p><sup>28</sup> Padre, glorifica tu Nombre.</p> <p>Vino, pues, una voz, del cielo:</p> <p>«Y (le) he glorificado y de nuevo (le) glorificaré».</p> <p><sup>29</sup> La gente, pues, que estaba (allí) y (lo) había oído, decía que había habido un trueno. Otros decían: «Un ángel le ha hablado».</p> <p><sup>30</sup> Respondió Jesús y dijo: «No a causa de mí ha habido esta voz, sino a causa de vosotros.</p> <p><sup>31</sup> Ahora es (el) juicio de este mundo; ahora el jefe de este mundo será echado abajo.</p> <p><sup>32</sup> Y yo, si soy elevado de la tierra, todo lo atraeré a mí».</p> <p><sup>33</sup> Ahora bien, esto decía señalando con cuál muerte iba a morir.</p> <p><sup>34</sup> Le respondió la gente: «Nosotros hemos oído por la Ley que el Cristo permanece eternamente<sup>c</sup>, y ¿cómo dices</p>	<p>(§ 317)</p> <p>13 <sup>21</sup> Habiendo dicho esto Jesús, se turbó en (su) espíritu...</p> <p>(§ 320)</p> <p>13 <sup>32a</sup> «Si Dios ha sido glorificado en él, y Dios le glorificará en él...».</p> <p>(§ 347)</p> <p>18 32</p>

a) Sal 41 (42) 6.—b) Sal 41 (42) 7.—c) Sal 109 (110) 4.

Jn 12 31-32: Ap 12 9-10. Y fue echado el gran dragón, la antigua serpiente, el llamado Diablo y Satanás, el que descarriaba a toda la (tierra) habitada, fue echado a tierra, y sus ángeles fueron echados con él. Y oí una gran voz en el cielo que decía: «Ahora ha llegado

la salvación y la fuerza y el reino de nuestro Dios y el poder de su Cristo, porque fue echado el Acusador de nuestros hermanos, el que les acusaba ante nuestro Dios día y noche». (Cf. § 187).

Mc	Mc	Jn	Jn
		tú que es preciso que sea elevado el Hijo del hombre? ¿Quién es este Hijo del hombre?».	
		<sup>35</sup> Les dijo, pues, Jesús: «Todavía por un poco tiempo la luz está en vosotros. Andad mientras tenéis la luz, para que (las) tinieblas no os alcancen. Y el que anda en las tinieblas no sabe dónde marcha.	(§ 262) 9 4-5
		<sup>36</sup> Mientras tenéis la luz, creed en la luz para que os hagáis hijos de luz». Esto habló Jesús y, yéndose, se ocultó a ellos.	(§ 260) 8 12

## 310. INCRECULIDAD DE LOS JUDIOS

Mt	Mc	Lc	Jn 12 37-43
(§ 127 +) <b>13</b> <sup>14</sup> Y se cumple para ellos la profecía de Isaías, la cual dice...			<sup>37</sup> Mas, habiendo hecho él tantas señales delante de ellos, no creían en él, <sup>38</sup> para que se cumpliese la palabra de Isaías, el profeta, que (él) había dicho: <i>Señor, ¿quién ha creído a nuestra palabra? Y el brazo de(l) Señor ¿a quién le ha sido revelado?</i> <sup>a</sup> .
<sup>15</sup> <i>Pues se ha embotado el corazón de este pueblo; y con los oídos han oído con dificultad, y han cerrado sus ojos, no sea que vean con los ojos y con los oídos oigan y con el corazón entiendan y se vuelvan, y los sanaré<sup>b</sup>.</i>			<sup>39</sup> Por eso no podían creer porque también dijo Isaías:  <sup>40</sup> <i>El tiene cegados sus ojos y ha endurecido su corazón, para que no vean con los ojos y comprendan con el corazón y se vuelvan, y los sanaré<sup>b</sup>.</i>
			<sup>41</sup> Esto dijo Isaías cuando vio su gloria y habló de él. <sup>42</sup> Sin embargo, incluso de los jefes, muchos creyeron en él, pero a causa de los fariseos no (le) reconocían para que no quedaran excluidos de la Sinagoga. <sup>43</sup> Pues amaron la gloria de los hombres más que la gloria de Dios.

a) Is 53 1.—b) Is 6 9-10.

Jn 12 35-36: Ef 5 8. Pues erais en otro tiempo tiniebla, mas ahora luz en (el) Señor; andad como hijos de (la) luz...  
1 Jn 2 8-11. ...porque las tinieblas pasan y la luz verdadera ya resplandece. El que dice que está en la luz y odia a su hermano, en las

tinieblas está hasta ahora. El que ama a su hermano permanece en la luz y no hay escándalo en él. Mas el que odia a su hermano, en las tinieblas está y en las tinieblas anda, y no sabe dónde marcha porque las tinieblas han cegado sus ojos.

### 311. JESUS, EL NUEVO PROFETA

Jn 12 44-50

- <sup>44</sup> Ahora bien, Jesús gritó y dijo:  
«El que cree en mí no cree en mí,  
sino en el que me ha enviado;  
<sup>45</sup> y el que me ve a mí,  
ve al que me ha enviado.
- <sup>46</sup> Yo, luz,  
he venido al mundo
- para que todo el que crea en mí  
no permanezca en las tinieblas.
- <sup>47</sup> Y, si uno oye mis palabras y no las guarda,  
yo no le juzgo;  
pues no vine  
para juzgar al mundo,  
sino para salvar  
al mundo.
- <sup>48</sup> El que me rechaza  
y no recibe mis palabras  
tiene quien le juzgue:  
la palabra que he hablado, ella  
le juzgará en el último día.
- <sup>49</sup> Porque yo por mí mismo no he hablado,  
sino que el Padre que me ha enviado, él me ha dado  
un mandamiento de qué diga y qué hable;  
<sup>50</sup> y sé que su mandamiento es vida eterna.  
Lo que, pues, yo hablo,  
como me ha dicho el Padre,  
así hablo».

Jn

- (§ 326)  
<sup>14</sup> \* «El que me ha visto a mí,  
ha visto al Padre».
- (§ 78)  
<sup>3</sup> <sup>19</sup> «Mas éste es el juicio:  
que la luz  
ha venido al mundo...  
<sup>16</sup> Pues de tal modo amó Dios al mundo,  
que dio a su Hijo Unigénito,  
para que todo el que crea en él  
no se pierda,  
sino que tenga vida eterna.
- <sup>17</sup> Pues no envió Dios a su Hijo al mundo  
para juzgar al mundo,  
sino para que se salve  
el mundo por él.  
<sup>18</sup> El que cree en él no es juzgado,  
  
el que no cree  
ya está juzgado,  
  
porque no ha creído en el nombre del Hijo Uni-  
génito de Dios».
- (§ 260)  
<sup>8</sup> <sup>28</sup> «... y por mí mismo nada hago,  
  
sino que, como me ha enseñado el Padre,  
hablo estas cosas».

# PASION Y RESURRECCION

312-376

## 312. CONJURACION DE LOS JUDIOS CONTRA JESUS

Mt 26 1-5	Mc 14 1-2	Lc 22 1-2	Jn
<sup>1</sup> Y sucedió (que), cuando acabó Jesús todos estos discursos, dijo a sus discípulos:			
<sup>2</sup> «Sabéis que dentro de dos días			(§ 271)
la Pascua	<sup>1</sup> Ahora bien, era	<sup>1</sup> Ahora bien, se acercaba la fiesta de los Acimos, la llamada Pascua,	<b>11</b> <sup>55</sup> Ahora bien, estaba cerca la Pascua de los judíos...
llega y el Hijo del hombre es entregado para ser crucificado».	la Pascua y los Acimos dentro de dos días		
<sup>3</sup> Entonces los jefes de sacerdotes y los ancianos del pueblo se reunieron	y los jefes de sacerdotes y los escribas	<sup>2</sup> y los jefes de sacerdotes y los escribas	(§ 267)
en el palacio del Jefe de sacerdotes, el llamado Caifás,			<b>11</b> <sup>47</sup> Los jefes de sacerdotes y los fariseos reunieron (el) Sanedrín, y decían: «¿Qué hacemos?...».
<sup>4</sup> y deliberaron coger a Jesús con engaño y matar(le).	buscaban cómo, cogiéndole con engaño, matar(le).	buscaban cómo	<sup>49</sup> Uno de entre ellos, Caifás, que era Jefe de sacerdotes aquel año...
<sup>5</sup> Mas decían: «No en la fiesta para que no suceda un alboroto en el pueblo».	<sup>2</sup> Pues decían: «No sea que en la fiesta haya un alboroto del pueblo».	quitarle (de en medio). Pues	<sup>53</sup> Desde aquel día deliberaron matarle.
		temían al pueblo.	

Mc 14 2. «No sea que en la fiesta haya» D VetLat; «No en la fiesta, no sea que haya» rel.

### 313. LA UNCIÓN DE BETANIA

<b>Mt 26 6-13</b>	<b>Mc 14 3-9</b>	<b>Lc</b>	<b>Jn</b>
<p>* Ahora bien, encontrándose Jesús en Betania, en casa de Simón el leproso,</p> <p>7 una mujer</p> <p>se llegó a él, teniendo un frasco de alabastro de bálsamo de gran valor,</p> <p>y (lo) derramó sobre su cabeza.</p> <p>* Mas, viéndolo los discípulos, se indignaron diciendo: «¿Para qué esta pérdida?»</p> <p>* Pues esto podía haberse vendido por mucho y haberse dado a (los) pobres».</p>	<p>* Y, estando él en Betania, en la casa de Simón el leproso,</p> <p>estando él a la mesa, una mujer</p> <p>llegó teniendo un frasco de alabastro de bálsamo de nardo puro de mucho precio. Quebrando el frasco de alabastro, se (lo) derramó en la cabeza.</p> <p>* Mas algunos estaban indignados entre sí mismos: «¿Para qué se ha hecho esta pérdida del bálsamo?»</p> <p>* Pues este bálsamo podía haberse vendido por encima de trescientos denarios y haberse dado a los pobres». Y refunfuñaban contra ella.</p>	<p>(§ 123) 7 40 Jesús le dijo: «Simón...».</p> <p>36 Le rogaba uno de los fariseos que comiera con él.</p> <p>Y, entrando a la casa del fariseo, se acomodó a la mesa.</p> <p>37 Y ¡eh aquí una mujer la cual era pecadora en la ciudad! Y, habiéndose enterado de que estaba a la mesa en la casa del fariseo,</p> <p>habiendo llevado un frasco de alabastro de bálsamo,</p> <p>38 y, poniéndose detrás, junto a sus pies, llorando, comenzó a regar sus pies con las lágrimas y (los) secaba con los cabellos de su cabeza, y besaba sus pies y (los) ungía con el bálsamo.</p>	<p>(§ 272) 12 1 Seis días antes de la Pascua, Jesús fue a Betania,</p> <p>donde estaba Lázaro, al que Jesús había despertado de entre los muertos.</p> <p>2 Le hicieron allí una cena, y Marta servía; Lázaro era uno de los que</p> <p>estaban a la mesa con él.</p> <p>3 María,</p> <p>habiendo tomado una libra de bálsamo de nardo puro de mucho valor,</p> <p>ungió los pies de Jesús y secó sus pies con sus cabellos.</p> <p>Y la casa se llenó del olor del bálsamo.</p> <p>4 Mas Judas Iscariote, uno de sus discípulos, el que le iba a entregar,</p> <p>dice:</p> <p>5 «¿Por qué este bálsamo no se ha vendido por trescientos denarios y ha sido dado a (los) pobres?».</p> <p>* Dijo esto, no porque le importara de los pobres, sino porque</p>

Mt 26 7 y par.: **Ignacio**. Por esto recibió (el) bálsamo sobre su cabeza el Señor, para insuflar incorruptibilidad a la Iglesia. (Ef. 17 1).

Mt	Mc	Lc	Jn
<p><sup>10</sup> Mas, conociendo(lo) Jesús, les dijo:</p> <p>«¿Por qué causáis molestias a la mujer?</p> <p>Pues ha hecho una obra buena conmigo.</p> <p><sup>11</sup> Pues en todo tiempo a los pobres (los) tenéis con vosotros,</p> <p>mas a mí no me tenéis en todo tiempo.</p> <p><sup>12</sup> Pues, echando ella este bálsamo sobre mi cuerpo, para sepultarme lo ha hecho.</p> <p><sup>13</sup> En verdad os digo, dondequiera que se proclame este evangelio en todo el mundo, se hablará también de lo que ésta ha hecho en memoria suya».</p>	<p><sup>6</sup> Mas Jesús dijo:</p> <p>«Dejadla, ¿por qué le causáis molestias?</p> <p>Ha hecho una buena obra en mí.</p> <p><sup>7</sup> Pues en todo tiempo a los pobres (los) tenéis con vosotros, y, cuando queráis, podéis hacerles bien; mas a mí no me tenéis en todo tiempo.</p> <p><sup>8</sup> Ha hecho lo que ha podido: se ha anticipado a embalsamar mi cuerpo para la sepultura.</p> <p><sup>9</sup> En verdad os digo, dondequiera que se proclame el evangelio en todo el mundo, se hablará también de lo que ésta ha hecho en memoria suya».</p>		<p>era ladrón y, teniendo la bolsa, se llevaba lo que se echaba.</p> <p><sup>7</sup> Dijo, pues, Jesús:</p> <p>«Déjala,</p> <p>que lo guarde para el día de mi sepultura.</p> <p><sup>8</sup> Pues a los pobres en todo tiempo (los) tenéis con vosotros,</p> <p>mas a mí no me tenéis en todo tiempo».</p>

## 314. TRAICION DE JUDAS

Mt 26 14-16	Mc 14 10-11	Lc 22 3-6	Jn
<p><sup>14</sup> Entonces uno de los Doce, el llamado Judas Iscariote,</p> <p>yendo</p> <p>donde los jefes de sacerdotes,</p> <p><sup>15</sup> dijo:</p> <p>«¿Qué me queréis dar, y yo os lo entregaré?».</p> <p>Ellos</p> <p>le pusieron treinta dineros<sup>a</sup>.</p>	<p><sup>10</sup> Y Judas Iscariot,</p> <p>uno de los Doce,</p> <p>se fue</p> <p>donde los jefes de sacerdotes</p> <p>para entregárselo.</p> <p><sup>11</sup> Ellos, oyendo(le), se alegraron y prometieron darle dinero.</p>	<p><sup>3</sup> Ahora bien, entró Satanás</p> <p>en Judas, el llamado Iscariote,</p> <p>que era del número de los Doce.</p> <p><sup>4</sup> Y, leyéndose, habló con los jefes de sacerdotes y oficiales (de la guardia)</p> <p>de cómo entregárselo.</p> <p><sup>5</sup> Y se alegraron y convinieron darle dinero.</p>	<p>(§ 317)</p> <p><sup>13</sup> <sup>27a</sup> Y, tras el bocado, entonces entró Satanás</p> <p>en él.</p>

a) Za 11 12.

Mc 14 7 y par.: Bernabé 21 2. Tened con vosotros con quienes haréis el bien.

Lc 22 3: Macario. Pues está escrito: «Entró Satanás en el corazón de Judas». (Cf. Jn 13 2). (Hom. 15 14).



Mt	Mc	Lc	Jn
<p><sup>16</sup> Y desde entonces buscaba</p> <p>una oportunidad para entregarlo.</p>	<p>Y buscaba cómo entregarlo oportunamente.</p>	<p><sup>6</sup> Y aceptó, y buscaba</p> <p>una oportunidad de entregárselo sin (haber) gente.</p>	

### 315. PREPARACION DE LA PASCUA

Mt 26 17-19	Mc 14 12-16	Lc 22 7-13	Jn
<p><sup>17</sup> Ahora bien, el primer (día) de los Acimos,</p> <p>los discípulos se llegaron a Jesús</p> <p>diciendo: «¿Dónde quieres que te preparemos (para) comer la Pascua?».</p> <p><sup>18</sup> El dijo: «Marchad a la ciudad, donde fulano,</p> <p>y decidle: 'El Maestro dice: Mi tiempo está cerca, donde tú hago la Pascua con mis discípulos'».</p> <p><sup>19</sup> Y los discípulos</p> <p>hicieron como les había ordenado Jesús, y prepararon la Pascua.</p>	<p><sup>12</sup> Y el primer día de los Acimos, cuando sacrificaban la Pascua, sus discípulos</p> <p>le dicen: «¿Dónde quieres que, yéndonos, preparemos para que comas la Pascua?».</p> <p><sup>13</sup> Y envía a dos de sus discípulos y les dice: «Marchad a la ciudad, y os vendrá al encuentro un hombre llevando un cántaro de agua. Seguidle,</p> <p><sup>14</sup> y donde entrare, decid al amo (de casa) que: 'El Maestro dice: ¿Dónde está mi alojamiento donde coma la Pascua con mis discípulos?».</p> <p><sup>15</sup> Y él os mostrará una sala arriba, grande, dispuesta (con lechos), preparada; y preparadnos(la) allí».</p> <p><sup>16</sup> Y salieron los discípulos y fueron a la ciudad, y (lo) encontraron como les había dicho, y prepararon la Pascua.</p>	<p><sup>7</sup> Ahora bien, vino el día de los Acimos, en que era preciso sacrificar la Pascua.</p> <p><sup>8</sup> Y envió a Pedro y a Juan, diciendo: «Yendo, preparadnos la Pascua para que (la) comamos».</p> <p><sup>9</sup> Ellos le dijeron: «¿Dónde quieres que (la) preparemos?».</p> <p><sup>10</sup> El les dijo: «He aquí que, entrando vosotros a la ciudad, os vendrá al encuentro un hombre llevando un cántaro de agua. Seguidle a la casa en que leentre,</p> <p><sup>11</sup> y diréis al amo de la casa: 'El Maestro te dice: ¿Dónde está el alojamiento donde coma la Pascua con mis discípulos?».</p> <p><sup>12</sup> Y aquél os mostrará una sala arriba, grande, dispuesta (con lechos); preparad(la) allí».</p> <p><sup>13</sup> Yéndose, (lo) encontraron como les tenía dicho, y prepararon la Pascua.</p>	

Mc 14 12 y par.: 1 Co 5 6-8. ¿No sabéis que un poco de levadura fermenta toda la masa? Purificaos de vieja levadura para que seáis una nueva masa, como sois ácidos (= sin levadura). Y, en efecto, nuestra Pascua ha sido sacrificada, Cristo. De modo que celebremos la fiesta no con levadura vieja ni con levadura de perversidad y de maldad, sino con ácidos de pureza y de verdad. (Cf. 1 P 1 18-19; 2 9; Ap 5 6.9.10).

Mc 14 12-15 y par.: **Epifanio**. Como los discípulos le dicen: «¿Dónde quieres que te preparemos (para) comer la Pascua?» Y él,

el Señor, dice: «Idos a la ciudad y encontraréis a un hombre llevando un cántaro de agua y seguidle donde marche y decid al amo de casa: '¿Dónde está el alojamiento donde celebré la Pascua con mis discípulos?' Y os mostrará una estancia superior, dispuesta (con lechos); preparad(la) allí». (Haer. 30 22).

Lc 22 8: **Marción**. Y dijo a Pedro y a los demás: «Yéndoos, preparad para que comamos la Pascua». (*Apud* Epifanio, Haer. 42 11).

## 316. EL LAVATORIO DE LOS PIES

Mc

Jn 13 1-20

Jn

<sup>1</sup> Ahora bien, antes de la  
fiesta de la Pascua,  
sabiendo Jesús que

había venido su hora  
de trasladarse de este mundo  
a donde el Padre,  
habiendo amado a los (suyos)  
propios que (estaban) en el  
mundo, los amó hasta (el) fin.

<sup>2</sup> Y, haciéndose una cena, ha-  
biendo ya el Diablo echado  
en el corazón de Judas, (hijo)  
de Simón, el Iscariote, (el  
propósito) de entregarle,

<sup>4</sup> se levanta de la cena y se  
quita los vestidos y, tomando  
un lienzo, se ciñó.

<sup>5</sup> Luego, echa agua en el le-  
brillo y comenzó a lavar los  
pies de los discípulos y a  
secar(los) con el lienzo con  
que estaba ceñido.

<sup>12</sup> Cuando, pues, hubo lavado  
sus pies y tomado sus vestidos  
y se hubo recostado de nuevo  
a la mesa, les dijo: «¿Enten-  
déis lo que os he hecho?»

<sup>13</sup> Vosotros me llamáis el Maes-  
tro y el Señor, y decís bien,  
pues (lo) soy.

<sup>14</sup> Si, pues, yo, el Señor y el  
Maestro, he lavado vuestros  
pies, también vosotros debéis  
lavaros los pies unos a otros.

<sup>15</sup> Pues un ejemplo os he dado  
para que, como yo os he hecho,  
también vosotros (lo) hagáis.

<sup>16</sup> En verdad, en verdad os digo,  
no es mayor un siervo  
que su señor,  
ni un apóstol mayor  
que el que le ha enviado.

<sup>17</sup> Si sabéis esto,  
sois dichosos

si lo hacéis.

<sup>18</sup> No (lo) digo de todos vo-  
sotros;  
yo conozco

<sup>2</sup> sabiendo que  
el Padre le había dado todo  
a las manos  
y que había salido de Dios  
y que marchaba  
a donde Dios,

(§ 317)  
13 27

vv. 4-5

<sup>6</sup> Va, pues, donde Simón Pe-  
dro. (Este) le dice: «Señor,  
¿tú lavas mis pies?».

<sup>7</sup> Respondió Jesús y le dijo:  
«Lo que yo hago, tú no lo  
sabes ahora; (lo) entenderás  
después de esto».

<sup>8</sup> Le dice Pedro: «No lava-  
rás mis pies jamás». Le re-  
spondió Jesús: «Si no te lavo,  
no tienes parte conmigo».

<sup>9</sup> Le dice Simón Pedro: «Se-  
ñor, no sólo mis pies, sino  
también las manos y la ca-  
beza».

<sup>10</sup> Le dice Jesús: «El que se  
ha bañado no tiene necesidad  
de lavarse, sino que está todo  
puro;

(§ 330 +)

15 <sup>20</sup> «No es mayor un siervo  
que su señor».

vosotros también estáis pu-  
ros,

pero no todos».

<sup>11</sup> Pues conocía

al que le entregaba.

Por eso dijo:  
«No todos estáis puros».

(§ 164)

6 <sup>24</sup> «Pero hay de entre voso-  
tros algunos que no creen».

Pues conocía  
desde (el) comienzo Jesús  
quién era el que le entre-  
garía.

<sup>25</sup> Y decía: «Por eso...».

Mc	Jn	Jn
<p>(§ 317)</p> <p>14<sup>18</sup> «En verdad os digo que uno de entre vosotros me entregará, <i>el que come conmigo</i>».</p> <p>20 «...uno de los Doce...».</p> <p>(§ 174 +)</p> <p>9<sup>27b</sup> «Y aquel que a mí me acogiere, no me acoge a mí, sino al que me ha enviado».</p>	<p>a quiénes he elegido; pero (es) para que se cumpla la Escritura:</p> <p><i>El que come mi pan ha alzado contra mí su talón</i>.</p> <p>10 Desde ahora os (lo) digo antes de suceder para que creáis, cuando suceda, que yo soy.</p> <p>20 En verdad, en verdad os digo, el que recibe al que enviare, a mí me recibe, mas el que a mí me recibe recibe al que me ha enviado».</p>	<p>70 «¿No os he elegido yo a vosotros, los Doce?»</p> <p>Y uno de entre vosotros es un diablo».</p> <p>71 Ahora bien, hablaba de Judas, (hijo) de Simón Iscariote, pues éste le iba a entregar, uno de los Doce.</p> <p>(§ 328)</p> <p>14<sup>20</sup> «Y ahora os (lo) he dicho antes de suceder para que, cuando suceda, creáis».</p>

## 317. ANUNCIO DE LA TRAICION DE JUDAS

Mt 26 20-25	Mc 14 17-21	Lc 22 14	Jn 13 21-30
<p>20 Llegado el atardecer, estaba a la mesa con los doce discípulos.</p> <p>21 Y,</p> <p>estando ellos comiendo,</p> <p>dijo: «En verdad os digo que uno de entre vosotros me entregará».</p>	<p>17 Y, llegado el atardecer, viene con los Doce.</p> <p>18 Y, estando ellos a la mesa y estando comiendo,</p> <p>Jesús dijo: «En verdad os digo que uno de entre vosotros me entregará, <i>el que come conmigo</i>».</p>	<p>14 Y, cuando llegó la hora, se recostó a la mesa y los apóstoles con él.</p> <p>(§ 319) v. 23</p>	<p>21 Habiendo dicho esto Jesús, se turbó en (su) espíritu y dio testimonio y dijo: «En verdad, en verdad os digo que uno de entre vosotros me entregará».</p> <p>22 Se miraban unos a otros los discípulos, estando perplejos de quién hablaba.</p> <p>23 Estaba a la mesa uno de entre sus discípulos, en el seno de Jesús, al que amaba Jesús.</p> <p>24 Hace señas a éste Simón Pedro y le dice: «Dí quién es (ese) de quien habla».</p>

Mt 26 20. «discípulos» A S L W T.Ces. (© Arm Geor) VetLat (f ff q r g) Vulg Sa Bo; om. rel.

a) Sal 40 (41) 10.—b) Sal 40 (41) 10.

Lc 22 14(—15): **Marción**. Y se recostó a la mesa y los doce con él y dijo: «Con deseo he deseado comer esta Pascua con vosotros antes de sufrir». (Apud Epifanio, Haer. 42 11). (V. 15, cf. § 318).

Mt	Mc	Lc	Jn
<p><sup>22</sup> Y, entristecidos sobremanera, comenzaron a decirle cada uno: «¿Acaso soy yo, Señor?».</p> <p><sup>23</sup> Mas él, respondiendo, dijo:</p> <p>«El que ha mojado conmigo la mano</p> <p>en la escudilla, éste me entregará.</p> <p><sup>24</sup> El Hijo del hombre marcha como está escrito de él; mas ay de aquel hombre por quien el Hijo del hombre es entregado. Mejor habría sido para él si no hubiese nacido, aquel hombre».</p> <p><sup>25</sup> Tomando la palabra Judas,</p> <p>el que le entregaba, dijo: «¿Acaso soy yo, Rabí?». Le dice: «Tú (lo) has dicho».</p>	<p><sup>19</sup> Comenzaron a entristecerse y a decirle uno tras otro: «¿Acaso yo?».</p> <p><sup>20</sup> Mas él les dijo: «Uno de los Doce, el que moja conmigo</p> <p>len la misma escudilla.</p> <p><sup>21</sup> Porque el Hijo del hombre marcha como está escrito de él; mas ay de aquel hombre por quien el Hijo del hombre es entregado. Mejor para él si no hubiese nacido, aquel hombre».</p>	<p>(§ 319) <sup>22</sup> <sup>21</sup> «Pues he aquí que la mano del que me entrega (está) conmigo sobre la mesa,</p> <p><sup>22</sup> porque el Hijo del hombre se va según lo determinado; pero ay de aquel hombre por quien es entregado.</p> <p><sup>23</sup> Y ellos comenzaron a discutir entre sí mismos quién, pues, de entre ellos era el que iba a cometer esto. (§ 314) <sup>22</sup> <sup>3</sup> Entró Satanás en Judas...</p>	<p><sup>25</sup> Recostándose aquél sobre el pecho de Jesús,</p> <p>le dice:</p> <p>«Señor, ¿quién es?».</p> <p><sup>26</sup> Responde Jesús: «Es aquel para quien yo moje el bocado</p> <p>y se (lo) dé».</p> <p>Y, mojado el bocado, (lo) toma y (lo) da</p> <p>a Judas (hijo) de Simón Iscariote.</p> <p>v. 22</p> <p><sup>27</sup> Y, tras el bocado, entonces entró en él Satanás. Le dice, pues, Jesús: «Lo que haces, haz(lo) con toda rapidez».</p> <p><sup>28</sup> Mas esto, ninguno de los que estaban a la mesa entendió por qué se (lo) había dicho.</p> <p><sup>29</sup> Pues algunos creían, puesto que Judas tenía la bolsa, que le decía Jesús: «Compra (aque-llo) de que tenemos necesidad para la fiesta», o que diera algo a los pobres.</p> <p><sup>30</sup> Tomando, pues, el bocado, aquél salió al momento. Ahora bien, era (de) noche.</p>

Mc 14 19. ¿«acaso yo?» S B C L W Vulg SirSin Sa Bo; add. «y otro: ¿Acaso yo?» rel.

Mt 26 23 y par.: **Clem. Alej.** Aquel que moje conmigo (la mano) en la escudilla, éste me entregará. (Paed. II 8 62).

Mt 26 24 y par.: **Epifanio.** De nuevo en otra ocasión dice: «Es preciso que el Hijo del hombre sea entregado según lo escrito de él; mas ay (de aquel) por quien será entregado. Le habría convenido si no hubiese nacido. (Haer. 38 4).

**Epifanio.** Ay (de aquel) por quien el Hijo del hombre es entregado...

Le habría convenido si no hubiese nacido. (Haer. 38 7).

**1 Clem.** 46 8. Acordaos de las palabras de Jesús nuestro Señor. Pues dijo: «Ay de aquel hombre. Le era bueno si no hubiese nacido (más) que escandalizar a uno de mis elegidos. Mejor le era que una rueda (de molino) fuera puesta alrededor (de su cuello) y fuera hundido en el mar que escandalizar a uno de mis elegidos». (Cf. Mt 18 6-7, § 176). (= Clem. Alej. Strom. III 18, 107, excepto el final: «...que pervertir a uno de mis elegidos»).

**318. LA INSTITUCION DE LA EUCARISTIA**

<b>Mt 26</b> 26-29	<b>Mc 14</b> 22-25	<b>Lc 22</b> 15-20	<b>1 Co</b>
<p><sup>26</sup> Ahora bien, estando ellos comiendo, Jesús, tomando pan y bendiciéndolo, (lo) partió y, dando(lo) a los discípulos, dijo: «Tomad, comed, este es mi cuerpo».</p> <p><sup>27</sup> Y, tomando una copa</p>	<p><sup>22</sup> Y, estando ellos comiendo, tomando pan, bendiciéndolo, (lo) partió y se (lo) dio y dijo: «Tomad, este es mi cuerpo».</p> <p><sup>23</sup> Y, tomando una copa,</p>	<p><sup>15</sup> Y les dijo: «Con deseo he deseado comer esta Pascua con vosotros antes de sufrir; <sup>16</sup> pues os digo que ya no la comeré hasta que se cumpla en el reino de Dios». <sup>17</sup> Y, recibiendo una copa, dando gracias, dijo: «Tomad esto y repartid(lo) entre vosotros; <sup>18</sup> pues, os digo, no beberé desde ahora del producto de la vid hasta que venga el reino de Dios».</p> <p><sup>19</sup> Y, tomando pan, dando gracias, (lo) partió y se (lo) dio diciendo: «Este es mi cuerpo, que es dado por vosotros. Haced esto en recuerdo mío».</p> <p><sup>20</sup> Y la copa lo mismo después de cenar,</p>	<p><b>11</b> <sup>28</sup> ...el Señor Jesús, la noche en que era entregado,</p> <p>tomó pan, <sup>24</sup> y, dando gracias, (lo) partió y dijo: «Este es mi cuerpo, que (es) por vosotros. Haced esto en recuerdo mío». <sup>25</sup> Y lo mismo la copa después de cenar,</p>

**Lc 22** 19. «que es dado por vosotros. Haced esto en recuerdo mío» rel.; om. *D VetLat*.—Ponen el v. 19 entre los vv. 16 y 17: *VtLat (b e) SirSin SirCur*.—**22** 20 om. todo el versículo: *D VetLat SirCur*.

**Lc 22** 17-19; **1 Co** 10 16-17. La copa de bendición que bendecimos ¿no es comunión con la sangre del Cristo? El pan que partimos ¿no es comunión con el cuerpo del Cristo? Porque uno solo (es el) pan, un solo cuerpo somos los muchos, pues todos participamos de un solo pan.

**Didajé** 9 1-4. Acerca de la Acción de gracias, dad gracias así: Primeramente acerca de la copa: Te damos gracias, Padre nuestro, por la santa vid de David, tu siervo, que nos has dado a conocer por medio de Jesús, tu siervo. A tí la gloria eternamente. Acerca de la partición (del pan): Te damos gracias, Padre nuestro, por la vida y conocimiento que nos has dado a conocer por medio de Jesús, tu siervo. A tí la gloria eternamente. Como estaba esta partición (del pan) esparcida encima de los montes y, reunida, llegó a ser una sola cosa, así sea reunida tu Iglesia, de los confines de la tierra en tu reino. Porque tuya es la gloria y la fuerza por medio de Jesús Cristo eternamente.

**1 Clem.** 49 6. En (el) amor nos tomó hacia (sí) el Dueño. Por el amor que tuvo hacia nosotros, dio su sangre por nosotros Jesús Cristo, nuestro Señor, por voluntad de Dios, y la carne por nuestra carne y el alma por nuestras almas.

**Lc 22** 19-20: **Justino.** Pues los apóstoles, en las Memorias hechas por ellos, que se llaman evangelios, así transmitieron que les estaba mandado: que Jesús, tomando pan, dando gracias, dijo: «Haced esto

en mi recuerdo, este es mi cuerpo». Y que, tomando igualmente la copa y dando gracias, dijo: «Esta es mi sangre». (1 Apol. 66 3). **Justino.** Y la ofrenda de la flor de harina... era figura del pan de la Acción de gracias, que en recuerdo del sufrimiento que sufrió por los hombres purificados en las almas de toda maldad, Jesús Cristo, nuestro Señor, (nos) transmitió que hiciéramos. (Dial. 41 1).

**Justino.** ...esto es, del pan de la Acción de gracias e igualmente de la copa de la Acción de gracias. (Dial. 41 3).

**Justino.** ...habla en esta profecía acerca del pan que nos transmitió nuestro Cristo que hiciéramos en recuerdo de haber él tomado cuerpo... y acerca de la copa que en recuerdo de su sangre (nos) transmitió que, dando gracias, hiciéramos. (Dial. 70 4).

**Ignacio.** Quiero (el) pan de Dios, que es (la) carne de Jesús Cristo, de la descendencia de David, y quiero como bebida su sangre, que es amor incorruptible. (Rom. 7 3).

**Ignacio.** Apresuraos, pues, a usar de una sola Acción de gracias, pues una sola (es la) carne de nuestro Señor Jesús Cristo, y una sola (la) copa para (la) unión a su sangre (cf. 1 Co 10 16). (Filad. 4 1).

**Ignacio.** Están apartados de (la) Acción de gracias y de (la) oración por no confesar que la Acción de gracias es (la) carne de nuestro salvador Jesús Cristo, la que sufrió por nuestros pecados, a la que el Padre, por (su) bondad, despertó (de entre los muertos). (Esmir. 7 1).

Mt	Mc	Lc	1 Co
y dando gracias, se (la) dio	dando gracias, se (la) dio, y bebieron de ella todos.		
diciendo: «Bebed de ella todos, <sup>28</sup> pues esta es mi <i>sangre</i> de la <i>alianza</i> <sup>a</sup> .	<sup>24</sup> Y les dijo:  «Esta es mi <i>sangre</i> de la <i>alianza</i> <sup>a</sup> ,	diciendo:  «Esta copa (es)  <i>la nueva alianza</i> <sup>b</sup> en mi sangre, que es derramada por vosotros».	diciendo:  «Esta copa es  <i>la nueva alianza</i> <sup>b</sup> en mi sangre.
que es derramada por muchos para perdón de (los) pecados.	que es derramada por muchos.		
<sup>22</sup> Ahora bien, os digo, no beberé desde ahora de este producto de la vid hasta el día aquel, cuando lo beba con vosotros, nuevo, en el reino de mi Padre».	<sup>25</sup> En verdad, os digo que ya no beberé  del producto de la vid hasta el día aquel cuando lo beba,  nuevo, en el reino de Dios».	<sup>18</sup> «Pues os digo, no beberé desde ahora del producto de la vid hasta que  venga el reino de Dios».	Haced esto, cuantas veces bebáis, en recuerdo mío. <sup>26</sup> Pues, cuantas veces comáis este pan y bebáis esta copa, anunciáis la muerte del Señor  hasta que  venga».

## 319. ANUNCIO DE LA TRAICION DE JUDAS

Mt	Mc	Lc 22 21-23	Jn
26 23-25 (§ 317)	14 19-21 (§ 317)	<sup>21</sup> «Pues he aquí que la mano del que me entrega (está) conmigo sobre la mesa, <sup>22</sup> porque el Hijo del hombre se va según lo determinado; pero ay de aquel hombre por quien es entregado». <sup>23</sup> Y ellos comenzaron a discutir entre sí mismos quién, pues, de entre ellos era el que iba a cometer esto.	13 26 (§ 317)

## 320. ANUNCIO DE LA GLORIFICACION DEL CRISTO

Jn	Jn 13 31-35
(§ 309) <sup>12</sup> <sup>23</sup> «Ha venido la hora de que sea glorificado el Hijo del hombre...». <sup>28</sup> «... y (le) he glorificado y de nuevo (le) glorificaré».	<sup>31</sup> Cuando, pues, salió, dice Jesús: «Ahora ha sido glorificado el Hijo del hombre y Dios ha sido glorificado en él. <sup>32</sup> Si Dios ha sido glorificado en él, y Dios le glorificará en él, y al momento le glorificará.

a) Ex 24 8.—b) Jr 31 31.

Mt 26 27-29 y par.: **Clem. Alej.** Y bendijo el vino diciendo: «Tomad, bebed, esta es mi sangre... derramada por muchos para perdón de (los) pecados... No beberé del producto de esta vid hasta que lo beba con vosotros en el reino de mi Padre». (Paed. II 2 32).

Mt 26 29 y par.: **Taciano.** Desde ahora no beberé de este producto

de la vid hasta el reino de mi Padre. (Evang. Conc.).  
**Epifanio.** No beberé del producto de esta vid hasta que lo beba nuevo en el reino de los Cielos con vosotros. (Hacr. 47 3; cf. 45 4).

1 Co 11 25-26. **Epifanio.** Puesto que (la Escritura) dice: «Haced esto en recuerdo mío, hasta la Venida del Hijo del hombre». (Hacr. 69 77).

Jn

(§ 329)

- 15 <sup>12</sup> «Este es mi mandamiento:  
que os améis unos a otros  
como os he amado...  
17 ... Esto os mando:  
que os améis unos a otros».

Jn

<sup>18</sup> Hijitos, todavía un poco estoy con vosotros; me buscaréis y, como dije a los judíos: donde yo marchó, vosotros no podéis ir, también a vosotros os (lo) digo ahora.

<sup>24</sup> Un mandamiento nuevo os doy:  
que os améis unos a otros;  
como os he amado,

que también os améis unos a otros.

<sup>25</sup> En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tenéis amor unos con otros».

### 321. EL MAYOR DEBE SERVIR

Mt

Mc

Lc

Lc 22 24-27

(§ 255)

20 <sup>25</sup> Mas Jesús, llamándoles, dijo:  
«Sabéis que  
  
los jefes de las naciones  
las dominan  
y los grandes  
las subyugan.

<sup>26</sup> No es así  
entre vosotros;  
sino que aquel que quisiere  
hacerse grande  
entre vosotros  
será  
vuestro servidor,  
<sup>27</sup> y aquel que quisiere  
entre vosotros  
ser primero  
será vuestro siervo.

<sup>28</sup> Como el Hijo del hombre  
  
no ha venido  
para ser servido,  
sino para servir  
y para dar su alma  
(como) redención por muchos».

(§ 255)

10 <sup>41</sup> Y, llamándoles  
Jesús, les dice:  
«Sabéis que  
los que creen  
ser jefes de las naciones  
las dominan  
y sus grandes  
las subyugan.

<sup>42</sup> Ahora bien,  
no es así  
entre vosotros;  
sino que aquel que quisiere  
hacerse grande  
entre vosotros  
será  
vuestro servidor,  
<sup>44</sup> y aquel que quisiere  
entre vosotros  
ser primero  
será siervo de todos.

<sup>45</sup> Pues también el Hijo del  
hombre  
no ha venido  
para ser servido,  
sino para servir  
y para dar su alma  
(como) redención por muchos».

(§ 174 +)

9 <sup>46</sup> Ahora bien, entró  
una discusión  
entre ellos  
(sobre) quién  
sería  
(el) mayor de ellos.

<sup>24</sup> Ahora bien, hubo también  
un altercado  
entre ellos  
(sobre) quién de ellos  
parecía ser  
(el) mayor.

<sup>25</sup> Mas él les dijo:

«Los reyes de las naciones  
las dominan

y los que las subyugan  
son llamados Bienhechores.

<sup>26</sup> Ahora bien, vosotros  
no (obréis) así;

sino que  
el mayor  
entre vosotros  
se haga  
como el más joven,

y el que gobierna  
como el que sirve.

<sup>27</sup> Pues ¿quién (es) mayor, el  
que está a la mesa o el que  
sirve? ¿No (es) el que está  
a la mesa?

Ahora bien, yo

estoy en medio de vosotros

como el que sirve».

Mt 20 28 y par.: 1 Tm 2 5-6. Pues uno solo (es) Dios; uno solo también (el) mediador de Dios y hombres: (el) hombre Cristo Jesús, el que se ha dado a sí mismo (como) redención por todos.

Tt 2 13-14. ...esperando la dichosa esperanza y (la) manifestación de la gloria de nuestro gran Dios y Salvador Cristo Jesús que se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad...

1 Clem. 49 6. Su sangre dio por nosotros Jesús Cristo, nuestro Señor,

por voluntad de Dios; y (su) carne por nuestra carne y (su) alma por nuestras almas.

Ireneo. ...habiéndonos redimido el Señor y habiendo dado su alma por nuestras almas. (Haer. V 1 I).

Lc 22 27: Polic. 5 2. ...yendo según la verdad del Señor, que fue servidor de todos.

## 322. RECOMPENSA PROMETIDA A LOS DOCE

Mt	Mc	Lc 22 28-30
(§ 251) 19 <sup>28</sup> Ahora bien, Jesús les dijo: «En verdad os digo que vosotros que me habéis seguido,  en la regeneración, cuando se siente el Hijo del hombre en (el) trono de su gloria, os sentaréis también vosotros en doce tronos juzgando a las doce tribus de Israel».		28 «Vosotros sois los que habéis permanecido conmigo en mis tentaciones. 29 Y yo dispongo para vosotros, como ha dispuesto para mí mi Padre, un reino 30 para que comáis y bebáis a mi mesa en mi reino,  y os sentaréis en tronos juzgando a las doce tribus de Israel».

## 323. ANUNCIO DE LAS NEGACIONES DE PEDRO

Mt	Mc	Lc 22 31-34	Jn 13 36-38
(§ 336) 26 <sup>31</sup> Entonces les dice Jesús: «Todos vosotros os escan- dalizaréis de mí...».	(§ 336) 14 <sup>27</sup> Y les dice Jesús: «Todos os escandalizaréis...».	31 «Simón, Simón, he aquí que Satanás os ha recabado para cribar(os) como el trigo. 32 Mas yo he pedido por ti para que no falte tu fe. Y tú, una vez vuelto, afianza a tus her- manos».	36 Le dice Simón Pedro: «Se- ñor, ¿dónde marchas? Respon- dió Jesús: «Donde marchó, no puedes ahora seguirme, mas (me) seguirás más tarde».
33 Tomando la palabra Pedro, le dijo:	28 Pedro le manifestó:	33 El le dijo: «Señor, estoy preparado a ir contigo  y a (la) cárcel y a (la) muerte».	37 Le dice Pedro:  «¿Por qué no puedo se- guirte ahora? Daré mi alma por tí».

Lc 22 28. «habéis permanecido» rel.; «habéis perseverado» Sa Eth Pistis-Sophia.

Lc 22 28-30: **Pist. Soph.** 50. Señor, ya nos dijiste en parábola: «Habéis perseverado conmigo en las tentaciones. Dispondré para vosotros un reino como ha dispuesto para mí mi Padre, para que podáis comer y beber a mi mesa en mi reino, y os sentaréis en doce tronos y juzgaréis a las doce tribus de Israel».

**Hb 12** 1-2. Por lo cual también nosotros... corramos con perseverancia la prueba propuesta a nosotros, mirando al iniciador y consumidor de la fe, Jesús, el cual, en vez de la alegría propuesta a él, soportó con perseverancia la cruz, despreciando la vergüenza, y está sentado a (la) derecha del trono de Dios.

**St 1** 12. Dichoso (el) hombre que persevera (en la) tentación porque... recibirá la corona de la vida que prometió a los que le aman.

**2 Tm 2** 11. Fiel (es) la palabra: Pues si sufrimos con (él), también viviremos con (él); si perseveramos, también reinaremos con (él).

**Ap 3** 20-21. He aquí que estoy a la puerta y llamo. Si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré donde él y cenaré con él y él conmigo.

(A) el que venza, le daré sentarse conmigo en mi trono, como también yo vencí y me senté con mi Padre en su trono.

**Justino.** (Diciendo el Cristo)... que es preciso que él sufra mucho de los escribas y fariseos y sea crucificado y al tercer día se levante (de entre los muertos) y de nuevo se presente en Jerusalén y entonces con sus discípulos beba con (ellos) de nuevo y coma con (ellos). (Dial. 51 2).

**Epifanio.** Estaréis sentados a la mesa de mi Padre, comiendo y bebiendo. (Haer. 66 38).

**Epifanio.** Os sentaréis a la mesa del reino de mi Padre, comiendo y bebiendo. (Haer. 77 37).

Lc 22 31-33: **Ap 2** 10. He aquí que va a echar el Diablo (a algunos) de entre vosotros a (la) cárcel para que seáis tentados, y tendréis tribulación diez días. Sé fiel hasta (la) muerte y te daré la corona de la vida.



Mt	Mc	Lc	Jn
«Si todos se escandalizan de ti, yo nunca me escandalizaré».	«Incluso si todos se escandalizan,		
<sup>34</sup> Le manifestó Jesús:	pero no yo».	<sup>34</sup> Mas él dijo:	<sup>38</sup> Responde Jesús:
«En verdad te digo que,	<sup>30</sup> Y le dice Jesús:	«Te digo, Pedro,	«¿Darás tu alma por mí?
en esta noche,	«En verdad te digo que		En verdad, en verdad
antes de que (el) gallo cante,	tú, hoy,	no cantará hoy (el) gallo	te digo,
tres veces me negarás».	esta noche,	hasta que tres veces niegues	no cantará (el) gallo
	antes de que (el) gallo cante	conocerme».	hasta que me niegues tres ve-
<sup>35</sup> Le dice Pedro:	dos veces,		ces».
«Y, si es preciso	tres veces me negarás».		
que yo muera contigo,	<sup>31</sup> Mas él hablaba más insis-		
no te negaré».	tentemente:		
Igualmente también	«Si es preciso		
dijeron todos los discípulos.	que yo muera contigo,		
	no te negaré».		
	Lo mismo también		
	decían todos.		

### 324. SE AGERCA LA HORA DE LA LUCHA

Mt	Mc	Lc 22 35-38	Jn
		<sup>35</sup> Y les dijo: «Cuando os envié sin bolsa y alforja y calzados ¿acaso estu-	
		visteis faltos de algo?». Ellos dijeron: «De nada».	
		<sup>36</sup> Les dijo: «Pero ahora el que tenga una bolsa, (la) tome, igualmente también	
		una alforja, y el que no tenga, venda su manto y compre una espada.	
		<sup>37</sup> Pues os digo que esto que está escrito es preciso que se cumpla en mí,	
		el y con inicios fue contado <sup>a</sup> . Pues también lo (que hay) acerca de mí tiene (su)	
		fin».	
		<sup>38</sup> Ellos dijeron: «Señor, he aquí dos espadas aquí». El les dijo: «Es bastante».	

### 325. JESUS ANUNCIA SU PARTIDA Y SU VUELTA

Jn 14 1-3

- <sup>1</sup> «No se turbe vuestro corazón; creed en Dios, también en mí creed.
- <sup>2</sup> En la casa de mi Padre hay muchas mansiones, si no, os (lo) habría dicho; voy a prepararos un lugar.
- <sup>3</sup> Y, si voy y os preparo un lugar, de nuevo vengo y os tomaré donde mí para que, donde esté yo, también vosotros estéis».

Jn

(§ 331)

- <sup>16</sup> \* «Pero porque os he hablado esto la tristeza ha llenado vuestro corazón.
- <sup>7</sup> Pero yo os digo la verdad: os conviene que yo me vaya. Pues si no me voy el Paráclito no vendrá donde vosotros; mas, si voy, le enviaré donde vosotros».

Mc 14 30. «hoy» rel.; om. D T.Ces. (© 565 700 Arm) VetLat (a b f f f i q). — «dos veces» rel.; om. S C D W VetLat Arm.

a) Is 53 12.

## 326. EL CRISTO MANIFIESTA AL PADRE

Jn 14 4-12

- <sup>4</sup> «Y donde yo marchó, (lo) sabéis y sabéis el camino».
- <sup>5</sup> Le dice Tomás: «Señor, no sabemos dónde marchas, ¿cómo sabemos el camino?».
- <sup>6</sup> Le dice Jesús: «Yo soy el Camino y la Verdad y la Vida.  
Nadie va donde el Padre, si no por mí.
- <sup>7</sup> Si me conocierais a mí, también a mi Padre conoceríais.  
Desde ahora le conocéis y (le) habéis visto».
- <sup>8</sup> Le dice Felipe: «Señor, muéstranos al Padre y nos basta».
- <sup>9</sup> Le dice Jesús: «Tanto tiempo estoy con vosotros ¿y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a mí ha visto al Padre. ¿Cómo dices tú: Muéstranos al Padre?
- <sup>10</sup> ¿No crees que yo (estoy) en el Padre y el Padre está en mí? Las palabras que yo os digo no (las) hablo por mí mismo, mas el Padre
- que permanece en mí hace las obras.
- <sup>11</sup> Creedme que yo (estoy) en el Padre y el Padre en mí. Si no, a causa de las obras creedlo.
- <sup>12</sup> En verdad, en verdad os digo, el que crea en mí, las obras que yo hago, también aquél (las) hará, y mayores que éstas hará, porque yo voy donde el Padre».

Jn

(§ 260)

<sup>8</sup> <sup>14</sup> «... porque sé de dónde he venido y dónde marchó.

Vosotros no sabéis de dónde vengo o dónde marchó».

<sup>10d</sup> «... si me conocierais a mí, también a mi Padre conoceríais».

<sup>10a-c</sup> Le decían, pues: «¿Dónde está tu Padre?».

Respondió Jesús:

«Ni me conocéis a mí ni a mi Padre...».

<sup>20</sup> «... y por mí mismo nada hago, sino que, como me ha enseñado el Padre, hablo estas cosas.

<sup>21</sup> Y el que me ha enviado conmigo está...».

327. ORACION DE LOS DISCIPULOS Y VENIDA DE LAS PERSONAS DIVINAS

Jn

(§ 329)

<sup>15</sup> <sup>16</sup> «...y produzcáis fruto, y vuestro fruto permanezca, para que

lo que pidierais al Padre en mi nombre os (lo) dé.

<sup>6</sup> En esto ha sido glorificado mi Padre, en que produzcáis mucho fruto...

<sup>7</sup> Si ... mis palabras permanecen en vosotros, lo que quisiereis, pedid(lo) y os sucederá.

<sup>9c</sup> Permaneced en mi amor;

<sup>10</sup> si guardáis mis mandamientos,

Jn 14 13-26

<sup>13</sup> Y lo que pidierais en mi nombre, eso haré, para que sea glorificado el Padre en el Hijo.

<sup>14</sup> Si me pedís algo en mi nombre, yo (lo) haré.

<sup>15</sup> Si me amáis, guardaréis los mandamientos míos

Jn

(§ 333)

<sup>16</sup> <sup>23</sup> «Si pidierais algo al Padre,

os (lo) dará en mi nombre.

<sup>24b</sup> Pedid

y recibiréis.

<sup>26</sup> Aquel día en mi nombre pediréis

Jn 16 26. «no rogaré yo» VetLat (a) Eth (mss) Crisóstomo; «no os digo que rogaré yo» rel.

Jn 14 15.21.23; 1 Jn 4 20ss. Si alguno dice que: «Amo a Dios» y odia a su hermano, es un mentiroso... Y este mandamiento tenemos de él, que el que ame a Dios ame también a su hermano... En esto

conocemos que amamos a los hijos de Dios, cuando amamos a Dios y hacemos sus mandamientos.

291

Jn	Jn	Jn
permaneceréis en mi amor...».	<p><sup>16</sup> y yo rogaré al Padre y os dará otro Paráclito para que esté con vosotros eternamente;</p> <p><sup>17</sup> el Espíritu de la verdad que el mundo no puede recibir porque no le ve ni conoce; vosotros le conocéis porque junto a vosotros permanece y en vosotros estará.</p> <p><sup>18</sup> No os dejaré huérfanos; vengo donde vosotros.</p> <p><sup>19</sup> Todavía un poco y el mundo ya no me ve,</p> <p>mas vosotros me veis porque yo vivo y vosotros viviréis.</p> <p><sup>20</sup> Aquel día conoceréis que yo (estoy) en mi Padre, y vosotros en mí y yo en vosotros.</p> <p><sup>21</sup> El que tiene mis mandamientos y los guarda, aquél es el que me ama; mas el que me ama será amado por mi Padre, y yo le amaré y me manifestaré a él».</p> <p><sup>22</sup> Le dice Judas, no el Iscariote: «Señor, ¿qué ha sucedido que te vayas a manifestar a nosotros y no al mundo?».</p> <p><sup>23</sup> Respondió Jesús y le dijo: «Si alguno me ama, guardará mi palabra, y mi Padre le amará y vendremos donde él y haremos mansión junto a él.</p> <p><sup>24</sup> El que no me ama no guarda mis palabras; y mi palabra que oís no es mía, sino del Padre que me ha enviado.</p> <p><sup>25</sup> Esto os he hablado permaneciendo junto a vosotros.</p> <p><sup>26</sup> Mas el Paráclito, el Espíritu Santo, que enviará el Padre en mi nombre, aquél os enseñará todo,</p> <p>y os recordará todo lo que os he dicho».</p>	<p>y no rogaré yo al Padre por vosotros...».</p> <p>(§ 332)</p> <p><b>16</b> <sup>16</sup> «Un poco y ya no me veis, y de nuevo un poco y me ¡veréis».</p> <p>(§ 333)</p> <p><b>16</b> <sup>27a</sup> «Pues él, el Padre, os quiere porque vosotros me habéis querido...».</p> <p>(§ 331)</p> <p><b>16</b> <sup>19</sup> «Todavía mucho puedo deciros, pero no podéis llevar(lo) ahora.</p> <p><sup>19</sup> Mas, cuando venga aquél, el Espíritu de la verdad,</p> <p>os guiará a toda la verdad...».</p>
<p>(§ 204)</p> <p><b>12</b> <sup>12</sup> «...pues el Santo Espíritu os enseñará en aquella misma hora lo que es preciso decir».</p>		

### 328. LA PAZ DEL CRISTO

Mc	Jn 14 27-31	Jn
	<p><sup>27</sup> «(La) paz os dejo, mi paz os doy.</p>	<p>(§ 333)</p> <p><b>16</b> <sup>33</sup> «Esto os he hablado para que tengáis paz en mí.</p>

Jn 14 16: **1 Jn 2 1**. Y si alguno peca, tenemos un Paráclito donde el Padre, Jesús Cristo, el justo...

Jn 14 17: **1 Jn 4 6**. Por eso conocemos el espíritu de la verdad y el espíritu del descarrio.

**Test. Jud.** 20 *1*. Reconoced, pues, hijos míos, que dos espíritus habitan en el hombre: el de la verdad y el del descarrio.

**2 Jn 1-2**. El Anciano a la Señora elegida y a sus hijos a los que yo amo en verdad, y no sólo yo, sino también todos los que han conocido

la verdad, por la verdad que permanece en nosotros y estará con nosotros eternamente.

**1 Jn 4 7-8**. 12. Amados, amémonos unos a otros, porque el amor es de Dios y todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios; el que no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es amor... Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros y su amor llega al término en nosotros.

**Jn 14 21: 1 Jn 5 3**. Pues este es el amor de Dios, que guardemos sus mandamientos.

Mc	Jn	Jn
	No como el mundo da, yo os doy.	En el mundo tendréis tribulación, pero tened ánimo, yo he vencido al mundo».
	No se turbe vuestro corazón ni se acobarde.	(§ 325) 14 1 «No se turbe vuestro corazón...».
	28 Habéis oído que yo os he dicho: Marcho y vengo donde vosotros; si me amarais, os alegraríais de que vaya donde el Padre, porque el Padre es mayor que yo.	cf. 14 2,3.
	29 Y ahora os (lo) he dicho antes de suceder para que, cuando suceda, creáis.	(§ 316) 13 19 «Desde ahora os (lo) digo antes de suceder para que creáis, cuando suceda, que yo soy».
(§ 337) 14 42b «He aquí que el que me entrega está cerca».	30 Ya no hablaré con vosotros pucs viene el jefe de este mundo y no tiene nada en mí.	
cf. 14 36	31 Pero, para que conozca el mundo que amo al Padre y (que), como me ha mandado el Padre, así hago, levantaos, vámonos de aquí».	
42a «Levantaos. Vámonos».		

## 329. EL AMOR FRATERO

## Jn 15 1-17

- 1 «Yo soy la vid verdadera y mi Padre es el labrador.  
2 Todo sarmiento, en mí, que no produzca fruto, lo quita; y todo el que produzca fruto, lo purifica para que produzca más fruto.  
3 Ya vosotros estáis puros a causa de la palabra que os he hablado.  
4 Permaneced en mí y yo en vosotros. Como el sarmiento no puede producir fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así ni vosotros, si no permanecéis en mí.  
5 Yo soy la vid, vosotros los sarmientos. El que permanece en mí y yo en él, éste produce mucho fruto, porque sin mí no podéis hacer nada.  
6 Si alguno no permanece en mí, es echado fuera como el sarmiento, y se seca, y los reúnen y (los) echan al fuego y arden.  
7 Si permanecéis en mí y mis palabras permanecen en vosotros, lo que quisiereis, pedid(lo) y os sucederá.  
8 En esto ha sido glorificado mi Padre, en que produzcaís mucho fruto y os hagáis mis discípulos.  
9 Como me ha amado el Padre, también yo os he amado. Permaneced en mi amor;  
10 si guardáis mis mandamientos,

## Jn

(§ 316)  
13 10

(§ 327)

14 13 «Y lo que pidieréis en mi nombre, eso haré para que sea glorificado el Padre en el Hijo».

15 «Si me amáis, guardaréis los mandamientos míos...».

Jn 15 4: 1 Jn 4 13.15.16. En esto conocemos que permanecemos en él y él en nosotros, que nos ha dado de su Espíritu... Aquel que confesare que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él y él en Dios... Dios es amor, y el que permanece en el amor, en Dios perma-

neca y Dios permanece en él.

Jn 15 5-6: Tomás 40. Dijo Jesús: «Una vid fue plantada fuera del Padre y, no estando fuerte, será arrancada de raíz y se perderá».

**Jn**

permaneceréis en mi amor;  
como yo he guardado los mandamientos  
de mi Padre y permanezco en su amor.

<sup>11</sup> Esto os he hablado  
para que mi alegría esté en vosotros

y vuestra alegría se colme.

<sup>12</sup> Este es mi mandamiento,  
que os améis unos a otros  
como os he amado.

<sup>13</sup> Nadie tiene un amor mayor que éste,  
que uno dé su alma por sus amigos.

<sup>14</sup> Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que os mando.

<sup>15</sup> Ya no os digo siervos, porque el siervo no sabe  
qué hace su señor; mas a vosotros os he dicho amigos,  
porque todo lo que he oído de mi Padre, os (lo) he  
dado a conocer.

<sup>16</sup> No me habéis elegido vosotros, sino que yo os he  
elegido y os he puesto para que vosotros marchéis  
y produzcaís fruto y vuestro fruto permanezca,  
para que lo que pidieréis al Padre  
en mi nombre os (lo) de.

<sup>17</sup> Esto os mando, que os améis unos a otros».

**Jn**

(§ 333)

<sup>16</sup> <sup>24</sup> «Pedid y recibiréis,  
para que vuestra alegría esté colmada».

(§ 320)

<sup>13</sup> <sup>24</sup> «Un mandamiento nuevo os doy,  
que os améis unos a otros;  
como os he amado...».

(§ 333)

<sup>16</sup> <sup>23</sup> «Si pidieréis algo al Padre,  
os (lo) dará en mi nombre».

**330. EL ODIIO DEL MUNDO**

**Mt**

(§ 100)

<sup>10</sup> <sup>23</sup> «Seréis odiados de todos  
a causa de mi nombre».

<sup>24</sup> «No está (el) discípulo por encima  
del maestro,  
ni (el) siervo por encima de su señor».

<sup>23</sup> «Ahora bien, cuando os persigan en  
esta ciudad, huid a la otra...».

**Mc**

(§ 293)

<sup>13</sup> <sup>13</sup> «Y seréis odiados de todos  
a causa de mi nombre».

**Jn 15 18-16 4<sup>a</sup>**

<sup>18</sup> «Si el mundo os odia,

sabed que a mí me ha odiado primero  
que a vosotros.

<sup>19</sup> Si fueseis del mundo, el mundo querría  
a lo (suyo) propio, mas, porque no sois  
del mundo, sino que yo os he elegido  
(separándoos) del mundo, por eso os odia  
el mundo.

<sup>20</sup> Acordaos de la palabra que os he dicho:

No es (el) siervo mayor que su señor;  
si a mí me han perseguido,  
también a vosotros os perseguirán;

si mi palabra la han guardado, también  
la vuestra la guardarán.

<sup>21</sup> Pero todo esto harán contra vosotros a

Jn 15 11: 1 Jn 1 3-4. Y nuestra unión (es) con el Padre y con su  
Hijo Jesús Cristo. Y os escribimos esto para que nuestra alegría esté  
colmada.

Jn 15 12: 1 Jn 3 23-24. Y este es su mandamiento, que creamos  
al nombre de su Hijo Jesús Cristo y nos amemos unos a otros como  
nos ha dado mandamiento. Y el que guarda sus mandamientos, en  
El permanece y El en él.

1 Jn 4 21. Y este mandamiento tenemos de él, que el que ame a Dios  
ame también a su hermano.

Jn 15 12-13: 1 Jn 3 16. En esto hemos conocido el amor, en que  
Aquél dio por nosotros su alma; y nosotros debemos dar por los  
hermanos las almas.

Jn 15 18: 1 Jn 3 13. No os admiréis, hermanos, si os odia el mundo.

Jn 15 19: 1 Jn 4 5-6. Ellos son del mundo, por eso hablan del  
mundo y el mundo les oye. Nosotros somos de Dios; el que conoce  
a Dios nos oye; aquel que no es de Dios no nos oye.

Mt	Mc	Jn
<p><sup>20</sup> «...pues no sois vosotros los que habléis,</p> <p>sino el Espíritu de vuestro Padre».</p> <p><sup>18</sup> «Y seréis conducidos ante gobernadores y reyes a causa de mí, en testimonio para ellos y para las naciones».</p> <p><sup>21</sup> «...y les darán muerte».</p>	<p><sup>11</sup> «Pues no sois vosotros los que habléis, sino el Espíritu Santo».</p> <p><sup>9</sup> «Y seréis puestos ante gobernadores y reyes a causa de mí, en testimonio para ellos».</p> <p><sup>12</sup> «...y les darán muerte».</p> <p>(§ 295)</p> <p><sup>23</sup> «...os he predicho todo».</p>	<p>causa de mi nombre, porque no conocen al que me ha enviado.</p> <p><sup>22</sup> Si no hubiese venido y (no) les hubiese hablado, no tendrían pecado; más ahora, no tienen excusa de su pecado.</p> <p><sup>23</sup> El que a mí me odia, a mi Padre también le odia.</p> <p><sup>24</sup> Si no hubiese hecho entre ellos las obras que ningún otro ha hecho, no tendrían pecado; mas ahora, y han visto y han odiado y a mí y a mi Padre.</p> <p><sup>25</sup> Pero (es) para que se cumpla la palabra que está escrita en su Ley que: <i>Me han odiado gratuitamente</i><sup>a</sup>.</p> <p><sup>26</sup> Cuando venga el Paráclito que yo os enviaré de junto al Padre, el Espíritu de la verdad que sale de junto al Padre, aquél dará testimonio de mí.</p> <p><sup>27</sup> Mas también vosotros</p> <p>dais testimonio, porque desde (el) comienzo estáis conmigo.</p> <p><b>16</b> <sup>1</sup> Esto os he hablado para que no os escandalicéis.</p> <p><sup>2</sup> Os harán unos excluidos de la sinagoga. Pero viene (la) hora en que todo el que os mate crea que ofrece un culto a Dios.</p> <p><sup>3</sup> Y harán esto porque no han conocido al Padre ni a mí.</p> <p><sup>4a</sup> Pero esto os he hablado para que, cuando venga su hora, os acordéis de que yo os (lo) he dicho».</p>

## 331. JESUS ANUNCIA SU PARTIDA Y EL DON DEL ESPIRITU

Jn 16 4b-15

<sup>4b</sup> «Mas esto no os lo he dicho desde (el) comienzo, porque estaba con vosotros.

<sup>5</sup> Mas ahora, marchó donde el que me ha enviado y ninguno de entre vosotros me pregunta: ¿Dónde marchas?

<sup>6</sup> Pero porque os he hablado esto, la tristeza ha llenado vuestro corazón.

<sup>7</sup> Pero yo os digo la verdad: os conviene que yo me vaya. Pues, si no me voy, el Paráclito no vendrá donde vosotros; mas si voy, le enviaré donde vosotros.

Jn

(§ 320)

**13** <sup>3a</sup> «Hijitos, todavía un poco estoy con vosotros... donde yo marchó, vosotros no podéis ir».

(§ 323)

<sup>3b</sup> Le dice Simón Pedro: «Señor, ¿dónde marchas?».

(§ 325)

**14** <sup>1</sup> «No se turbe vuestro corazón...

<sup>2</sup> En la casa de mi Padre hay muchas mansiones, si no, os (lo) habría dicho; voy a prepararos un lugar.

<sup>3</sup> Y, si voy y os preparo un lugar, de nuevo vengo, y os tomaré donde mí».

a) Sal 34 (35) 19; 68 (69) 5.

Jn 15 26-27; 3 Jn 12. A Demetrio le es dado testimonio por todos y por la misma verdad, mas también nosotros damos testimonio, y sabes que nuestro testimonio es verdadero.

Jn

<sup>8</sup> Y, viniendo aquél, argüirá al mundo acerca de(l) pecado, y acerca de (la) justicia, y acerca de(l) juicio:

<sup>9</sup> acerca de(l) pecado, porque no creen en mí;

<sup>10</sup> acerca de (la) justicia, porque marchó donde el Padre y ya no me veis;

<sup>11</sup> acerca de(l) juicio, porque el jefe de este mundo está juzgado.

<sup>12</sup> Todavía mucho puedo deciros,

pero no podéis llevar(lo) ahora.

<sup>13</sup> Mas, cuando venga aquél, el Espíritu de la verdad,

os guiará a toda la verdad;  
pues no hablará por sí mismo,  
sino que, cuanto oiga, (lo) hablará,  
y os anunciará lo que viene.

<sup>14</sup> Aquél me glorificará, porque de lo mío tomará y os (lo) anunciará.

<sup>15</sup> Todo cuanto tiene el Padre es mío;  
por eso he dicho que: de lo mío toma  
y os (lo) anunciará.

Jn

(§ 327)

**14** <sup>25</sup> «Esto os he hablado permaneciendo junto a vosotros.

<sup>26</sup> Mas el Paráclito, el Espíritu Santo, que enviará el Padre en mi nombre, aquél os enseñará todo...».

### 332. JESUS ANUNCIA SU PARTIDA Y SU VUELTA

Jn 16 16-22

Jn

<sup>16</sup> «Un poco y ya no me veis, y de nuevo un poco y me veréis».

<sup>17</sup> Se dijeron (algunos) de sus discípulos unos a otros: «¿Qué es esto que nos dice: Un poco y no me veis, y de nuevo un poco y me veréis. Y: Porque marchó donde el Padre?».

<sup>18</sup> Decían, pues: «¿Qué es esto 'un poco'? No sabemos qué habla».

<sup>19</sup> Entendió Jesús que querían preguntarle, y les dijo: «De esto discutís unos con otros, de que he dicho: Un poco y no me veis, y de nuevo un poco y me veréis.

<sup>20</sup> En verdad, en verdad os digo, vosotros lloraréis y os lamentaréis, mas el mundo se alegrará. Vosotros os entristeceréis, pero vuestra tristeza se hará alegría.

<sup>21</sup> La mujer, cuando da a luz, tiene tristeza, porque ha venido su hora. Mas, cuando engendra al niño, ya no se acuerda de la tribulación a causa de la alegría de que haya nacido un hombre en el mundo.

<sup>22</sup> Y vosotros, pues, ahora tenéis tristeza, mas de nuevo os veré y *se alegrará vuestro corazón*<sup>a</sup>, y vuestra alegría nadie os la quita».

(§ 327)

**14** <sup>19</sup> «Todavía un poco y el mundo ya no me ve,

mas vosotros me veis...».

### 333. ORACION DE LOS DISCIPULOS Y MANIFESTACION DEL PADRE

Jn 16 23-33

Jn

Jn

<sup>23</sup> «Y aquel día a mí no me rogaréis nada. En verdad, en verdad os digo: Si pidiereis algo al Padre,

(§ 327)

**14** <sup>13</sup> «Y lo que pidiereis

(§ 329)

**15** <sup>18</sup> «...para que lo que pidiereis al Padre

a) Is 66 14.

Jn	Jn	Jn
os (lo) dará en mi nombre. 24 Hasta ahora no habéis pedido nada en mi nombre; pedid y recibiréis,  para que vuestra alegría esté colmada. 25 Esto os he hablado en símiles. Viene (la) hora cuando ya no os hablaré en símiles, sino que abiertamente os anunciaré (lo) del Padre. 26 Aquel día en mi nombre pediréis y no rogaré yo al Padre por vosotros; 27 pues él, el Padre, os quiere porque vosotros me habéis querido y habéis creído que yo de junto a Dios he salido. 28 He salido del Padre y he venido al mundo; de nuevo dejo el mundo y voy donde el Padre. 29 Dicen sus discípulos: «He aquí que ahora hablas abiertamente y ningún símil dices. 30 Ahora sabemos que sabes todo y no tienes necesidad de que alguno te pregunte. En esto creemos que has salido de Dios». 31 Les respondió Jesús: «¿Ahora creéis? 32 He aquí que viene (la) hora, y ha venido, en que os disperséis cada uno, a (su) propia (casa) y a mí me dejéis solo. Y no estoy solo, porque el Padre está conmigo. 33 Esto os he hablado para que tengáis paz en mí.  En el mundo  tendréis tribulación, pero tened ánimo, yo he vencido al mundo».	en mi nombre, eso haré...».  14 «Si me pedís algo en mi nombre, yo (lo) haré...».  16 «...y yo rogaré al Padre, y os dará otro Paráclito...». 21 «...mas el que me ame será amado por mi Padre...».  (§ 328) 14 38 «...de que vaya donde el Padre...».  27 «(La) paz os dejo, mi paz os doy. No como el mundo da, yo os doy».	en mi nombre os (lo) dé».  7 «...lo que quisierais pedid(lo), y os sucederá». 11 «Esto os he hablado para que mi alegría esté en vosotros y vuestra alegría se colme».  (§ 261) 8 42 «Si fuese Dios vuestro Padre, me amaríais, pues yo de Dios he salido y he llegado».

## 334. LA ORACION SACERDOTAL Y REAL

Mt	Jn	Jn	Jn 17 1-26
(§ 62) 6 23 «Padre nuestro que (estás) en los cielos...»	(§ 309) 12 23 «Ha venido la hora de que sea glorificado el Hijo del hombre».		1 Esto habló Jesús y, alzando sus ojos al cielo, dijo: «Padre,  ha venido la hora, glorifica a tu Hijo  para que el Hijo te glorifique,



Mt	Jn	Jn	Jn
<sup>10</sup> venga tu Reino,		(§ 163) <sup>6</sup> <sup>38</sup> «...porque he bajado del cielo,	<sup>2</sup> como le has dado poder sobre toda carne
sea hecha tu voluntad	(§ 81) <sup>4</sup> <sup>34</sup> «Mi alimento es hacer la voluntad del que me ha enviado	no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me ha enviado. <sup>39</sup> Ahora bien, esta es la voluntad del que me ha enviado, que todo lo que me ha dado, no pierda (nada) de ello... <sup>40</sup> Pues ésta es la voluntad de mi Padre, que todo el que vea al Hijo y crea en él, tenga vida eterna...».	para que (a) todo lo que le has dado, v. 12
como en (el) cielo también en (la) tierra.	y terminar su obra».		les dé vida eterna. <sup>3</sup> Ahora bien, ésta es la vida eterna, que te conozcan a tí, el solo verdadero Dios, y al que has enviado, Jesús Cristo. <sup>4</sup> Yo te he glorificado en la tierra, terminando la obra que me habías dado para que (la) hiciera.
<sup>11</sup> Nuestro pan cotidiano dános(le) hoy...		<sup>34</sup> «Señor, danos en todo tiempo ese pan».	<sup>5</sup> Y ahora glorifícame tú, Padre, junto a tí con la gloria que tenía junto a tí antes de ser el mundo. <sup>6</sup> He manifestado tu Nombre a los hombres que me has dado del mundo; eran tuyos y me los has dado, y han guardado tu palabra. <sup>7</sup> Ahora han conocido que todo cuanto me has dado es de junto a tí, <sup>8</sup> porque las palabras que me has dado se (las) he dado y ellos (las) han recibido y han conocido verdaderamente que he salido de junto a tí y han creído que tú me has enviado. <sup>9</sup> Yo ruego por ellos,
<sup>12</sup> sea santificado tu Nombre».	(§ 309) <sup>12</sup> <sup>38</sup> «Padre, glorifica tu Nombre...».	<sup>37</sup> «Todo lo que me da el Padre llegará donde mí...».	no ruego por el mundo, sino por los que me has dado porque son tuyos;
	(§ 333) <sup>16</sup> <sup>30</sup> «Ahora sabemos que sabes todo...  En esto creemos que has salido de Dios».		
	<sup>26</sup> «...y no rogaré yo al Padre por vosotros,  <sup>27</sup> pues él, el Padre, os quiere porque vosotros me habéis querido y habéis creído que yo de junto a Dios he salido».		

Jn 17 6.11.26: **Didajé** 10 2. Te damos gracias, Padre santo, por tu santo Nombre que hiciste habitar en nuestros corazones, y por el conocimiento y (la) fe y (la) inmortalidad que nos diste a conocer por Jesús, tu siervo. A tí la gloria eternamente.

Mt	Jn	Jn	Jn
	(§ 331) 16 <sup>15</sup> «Todo cuanto tiene el Padre es mío...».		10 y todo lo mío es tuyo y lo tuyo mío,  y he sido glorificado en ellos. 11 Y ya no estoy en el mundo y ellos están en el mundo y yo voy donde tí. Padre santo, guárdalos en tu Nombre, lo que me has dado,  para que sean una sola cosa como nosotros. 12 Cuando estaba con ellos, yo les guardaba en tu Nombre, y (los) he guardado y ninguno de entre ellos se ha perdido, si no el hijo de la perdición, para que se cumpliera la Escritura. 13 Mas ahora voy donde tí y esto hablo en el mundo para que tengan mi alegría colmada en sí mismos. 14 Yo les he dado tu palabra y el mundo les ha odiado  porque no son del mundo  como yo no soy del mundo. 15 No ruego que les quites del mundo, sino que les guardes del Malo. 16 No son del mundo como yo no soy del mundo.  17 Santificalos en la verdad; tu palabra es (la) verdad.  18 Como me lhas enviado al mundo, también yo los he enviado al mundo, 19 y por ellos yo me santifico para que sean ellos también santificados en (la) verdad.  20 No ruego sólo por éstos, sino también por los que creen
		22 «...que todo lo que me ha dado  no pierda (nada) de ello...».	
	(§ 329) 15 <sup>11</sup> «Esto os he hablado para que mi alegría esté en vosotros y vuestra alegría se colme».		
	(§ 330) 15 <sup>18</sup> «Si el mundo os odia, sabed que a mí me ha odiado primero que a vosotros. 19 Si fueseis del mundo, el mundo querría a lo (suyo) propio; mas, porque no sois del mundo, ...por eso os odia el mundo».		
(§ 62) 6 <sup>13</sup> «...sino libranos del Malo»,	(§ 329) 15 <sup>8</sup> «Ya vosotros estáis puros a causa de la palabra que os he hablado».		
	(§ 367) 20 <sup>21</sup> «Como me ha enviado el Padre,  también yo os envío».		
12 «y perdónanos nuestras deudas...».	23 «A los que perdonareis los pecados, les quedan perdonados».		

Jn 17 15-19: **Didajé** 10 4-6. Ante todo te damos gracias porque eres poderoso. A tí la gloria eternamente. Acuérdate, Señor, de tu Iglesia para librarla de todo (lo que es) malo y hacerla perfecta en

tu amor; y reúnela de los cuatro vientos, a la santificada, en el reino tuyo que le has preparado. Porque tuyo es el poder y la gloria eternamente. Venga (la) gracia y pase este mundo.

Mt	Jn	Jn	Jn
	(§ 327) 14 20 «...yo (cstoy) en mi Padre y vosotros en mí y yo en vosotros».	(§ 264) 10 38 «...que el Padre (está) en mí y yo en el Padre».	a causa de su palabra en mí, 21 que todos sean una sola cosa; como tú, Padre, (estás) en mí  y yo en tí, que también ellos estén en nosotros para que el mundo crea que tú me has enviado. 22 Y yo, la gloria que me has dado, se (la) he dado, para que sean una sola cosa como nosotros (somos) una sola cosa;  23 yo en ellos y tú en mí, que lleguen al término en una sola cosa, para que conozca el mundo que tú me has enviado y les has amado como me has amado. 24 Padre, lo que me has dado, quiero que, donde esté yo, también aquéllos estén conmigo,  para que vean mi gloria, que me has dado, porque me has amado antes de (la) fundación de(l) mundo. 25 Padre justo, el mundo no te ha conocido, mas yo te he conocido y éstos han conocido que tú me has enviado. 26 Y les he dado a conocer tu Nombre y (se lo) daré a conocer, para que el amor con que me has amado esté en ellos, y yo en ellos».
(§ 62) 6 9 «Padre nuestro...  sea santificado tu Nombre...»	(§ 325) 14 9 «...para que, donde esté yo, también vosotros estéis».  (§ 1) 1 14 Y vimos su gloria...  10 Y el mundo por medio de ella se hizo, y el mundo no la ha conocido.	30 «Yo y el Padre somos una sola cosa».	

## 335. HACIA GETSEMANI

Mt 26 30	Mc 14 26	Lc 22 39	Jn 18 1ª
30 Y, habiendo cantado los himnos, salieron  al monte de los Olivos.	26 Y, habiendo cantado los himnos, salieron  al monte de los Olivos.	39 Y,  habiendo salido,  fue, según la costumbre, al monte de los Olivos;  le siguieron también los discípulos.	1ª Habiendo dicho esto  Jesús, salió con sus discípulos  al otro lado del torrente del Cedrón...

Jn 17 21-23: **Didajé** 9 3-4. Te damos gracias, Padre nuestro, por la vida y conocimiento que nos has dado a conocer por Jesús, tu siervo. A ti la gloria eternamente. Como estaba esta partición (del pan)

esparcida encima de los montes y reunida llegó a ser una sola cosa, así sea reunida tu Iglesia, de los confines de la tierra en tu reino. Porque tuya es la gloria y la fuerza por medio de Jesús Cristo eternamente.

## 336. ANUNCIO DE LAS NEGACIONES DE PEDRO

Mt 26 31-35	Mc 14 27-31	Lc	Jn
<p><sup>31</sup> Entonces les dice Jesús: «Todos vosotros os escan- dalaréis de mí en esta noche; pues está escrito: <i>Heriré al pastor y se dispersarán las ovejas del rebaño<sup>a</sup>.</i></p> <p><sup>32</sup> Mas, después de desper- tarme, iré por delante de vosotros a Galilea».</p> <p><sup>33</sup> Tomando la palabra Pedro, le dijo:</p> <p>«Si todos se escandalizan de tí, yo nunca me escandalizaré».</p> <p><sup>34</sup> Le manifestó Jesús:</p> <p>«En verdad te digo que,  en esta noche, antes de que (el) gallo cante, tres veces me negarás».</p> <p><sup>35</sup> Le dice Pedro:</p> <p>«Y, si es preciso que yo muera contigo, no te negaré. Igualmente también dijeron todos los discípulos.</p>	<p><sup>27</sup> Y les dice Jesús que: «Todos os escandalizaréis;  porque está escrito: <i>Heriré al pastor y se dispersarán las ovejas<sup>a</sup>.</i></p> <p><sup>28</sup> Pero, después de desper- tarme, iré por delante de vosotros a Galilea».</p> <p><sup>29</sup> Pedro le manifestó:</p> <p>«Incluso si todos se escan- dalizan,  pero no yo».</p> <p><sup>30</sup> Y le dice Jesús:</p> <p>«En verdad te digo que tú, hoy, esta noche, antes de que (el) gallo cante dos veces, tres veces me negarás».</p> <p><sup>31</sup> Mas él hablaba más insis- tentemente: «Si es preciso que yo muera contigo, no te negaré». Lo mismo también decían todos.</p>	<p>(§ 323) <sup>22</sup> <sup>33</sup> El le dijo: «Señor, estoy preparado a ir con- tigo y a (la) cárcel y a (la) muer- te».</p> <p><sup>34</sup> Mas él dijo:</p> <p>«Te digo, Pedro,  no cantará hoy (el) gallo  hasta que tres veces niegues conocerme».</p>	<p>(§ 333) <sup>16</sup> <sup>32</sup> «...viene (la) hora y ha venido  en que os ldisperséis...».</p> <p>(§ 323) <sup>13</sup> <sup>37</sup> Le dice Pedro:</p> <p>«¿Por qué no puedo se- guirte ahora? Daré mi alma por tí».</p> <p><sup>38</sup> Responde Jesús: «¿Darás tu alma por mí? En verdad, en verdad te digo,  no cantará (el) gallo  hasta que me niegues tres veces».</p>

Mc 14 30. «hoy» rel.; om. D T.Ces. (© 565 700 Arm) VetLat (a b f f f i q). — «dos veces» rel.; om. S C D W VetLat Arm.

a) Za 13 7.

Mt 26 31-35 y par.: **Fragm. Fayum.** Ahora bien, mientras salían, como dijo que: «Todos en esta noche os escandalizaréis, según lo escrito: Heriré al pastor y las ovejas se dispersarán», diciendo Pedro: «Incluso si todos, no yo», dice Jesús: «Antes de que el gallo chille dos veces, tres veces tú hoy me negarás».

Mt 26 31 y par.: **Justino.** Pero también por el profeta Zacarías

fue profetizado que él, este Cristo, sería herido y se dispersarían sus discípulos. (Dial. 53 5).

Mt 26 33-34: **Epifanio.** Este es el que negó tres veces y tres veces anatematizó antes de que el gallo cantara... Decía: «Incluso si todos te niegan, yo no te negaré». (Anc. 9 9).

## 337. LA AGONIA DE GETSEMANI

Mt 26 36-46	Mc 14 32-42	Lc 22 40-46	Jn 18 1 <sup>b</sup>
<p><sup>36</sup> Entonces va Jesús con ellos a una propiedad llamada Getsemaní</p> <p>y dice a los discípulos: «Sentaos ahí mientras, yéndome, oro allí».</p> <p><sup>37</sup> Y, tomando a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, comenzó a entristecerse y angustiarse.</p> <p><sup>38</sup> Entonces les dice: «<i>Mi alma está muy triste<sup>a</sup></i>, hasta la muerte. Permaneced aquí y velad conmigo».</p> <p><sup>39</sup> Y, adelantándose un poco, cayó sobre su rostro orando</p> <p>y diciendo: «Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa. Pero,</p> <p>no como yo quiero, sino como tú (quieres)».</p>	<p><sup>32</sup> Y van a una propiedad cuyo nombre (era) Getsemaní</p> <p>y dice a sus discípulos: «Sentaos aquí mientras oro».</p> <p><sup>33</sup> Y toma a Pedro y a Santiago y a Juan consigo, y comenzó a espantarse y angustiarse.</p> <p><sup>34</sup> Y les dice: «<i>Mi alma está muy triste<sup>a</sup></i>, hasta la muerte, Permaneced aquí y velad».</p> <p><sup>35</sup> Y, adelantándose un poco, caía en tierra y oraba para que, si era posible, pasara de él la hora.</p> <p><sup>36</sup> Y decía: «Abbá, Padre, todo te (es) posible; aparta esta copa de mí. ¡Pero</p> <p>no lo que yo quiero, sino lo que tú (quieres)».</p>	<p><sup>40</sup> Llegado al lugar,</p> <p>les dijo:</p> <p>«Orad que no entréis en tentación».</p> <p><sup>41</sup> Y él se separó de ellos como un tiro de piedra y, poniéndose de rodillas, oraba</p> <p><sup>42</sup> diciendo: «Padre, si quieres, aparta esta copa de mí. Pero,</p> <p>no mi voluntad, sino la tuya</p> <p>se haga».</p> <p><sup>43</sup> Ahora bien, se le apareció, (viniendo) del cielo,</p>	<p><sup>1b</sup> ...donde había un jardín</p> <p>en el que entró él y sus discípulos.</p> <p>(§ 309) <sup>12</sup> <sup>27</sup> «Ahora <i>mi alma está turbada<sup>b</sup></i>;</p> <p>y ¿qué diré? ¿Padre, sálvame de esta hora?...».</p> <p>(§ 328) <sup>14</sup> <sup>31</sup> «¡Pero para que conozca el mundo que amo al Padre y (que), ¡como me ha mandado el Padre, así lhago...».</p> <p>(§ 309) <sup>12</sup> <sup>27</sup> «Pero por esto he venido a esta hora, <sup>28</sup> Padre, glorifica tu Nombre».</p> <p>Vino, pues, una voz ¡del cielo:</p>

Mc 14 32. «dice a sus discípulos» rel.; «les dice» D VetLat (a).

a) Sal 41 (42) 6.—b) 41 (42) 7.

Mt 26 36-46 y par.: Hb 5 7-8. (El Cristo) en los días de su carne, habiendo presentado, con fuerte grito y lágrimas, peticiones y súplicas al que podía salvarle de (la) muerte y habiendo sido oído por (su) piedad, aun siendo Hijo, aprendió, de lo que sufrió, la obediencia.

Mt 26 37-39: Justino. Pues el día que iba a ser crucificado, tomando a tres de sus discípulos al monte llamado de (los) Olivos, situado inmediatamente frente al Santuario que (está) en Jerusalén, oraba diciendo: «Padre, si es posible, pase esta copa de mí». Y,

después de esto, llorando dice: «No como yo deseo, sino como tú quieres». (Dial. 99 2).

Celso. ¡Oh Padre, si esta copa puede pasar! ¡Oh Padre, si esta copa pudiese pasar! (Apuđ Orígenes, C. Cels. 2 24).

Epifanio. ...tomando a los discípulos al monte, hacia aquella hora, se apartó de ellos como un tiro de piedra y, yéndose, oraba y decía: «Padre, si (es) posible, pase esta copa de mí para que no la beba. Pero no lo que yo quiero sino lo que tú (quieres)». (Haer. 69 60).

Mt	Mc	Lc	Jn
<p><sup>40</sup> Y va donde los discípulos y los encuentra durmiendo y dice a Pedro:</p> <p>«Así, no habéis podido velar una hora conmigo?</p> <p><sup>41</sup> Velad y orad para que no entréis en ten- tación; el espíritu (está) pronto, mas la carne (está) enferma».</p> <p><sup>42</sup> De nuevo, por segunda vez, yéndose, oró diciendo: «Padre mío, si esta (copa)</p> <p>no puede pasar sin que la beba, hágase tu voluntad».</p> <p><sup>43</sup> Y, yendo, de nuevo, los encontró durmiendo, pues sus ojos estaban pesados.</p> <p><sup>44</sup> Y, dejándoles, yéndose, oró por tercera vez diciendo las mismas palabras de nuevo.</p> <p><sup>45</sup> Entonces va donde los discípulos</p>	<p><sup>37</sup> Y va y los encuentra durmiendo y dice a Pedro: «Simón, ¿duermes? ¿No has podido velar una hora?</p> <p><sup>38</sup> Velad y orad para que no entréis en ten- tación; el espíritu (está) pronto, mas la carne (está) enferma».</p> <p><sup>39</sup> Y, de nuevo, yéndose, oró diciendo las mismas palabras.</p> <p><sup>40</sup> Y, de nuevo, yendo, los encontró durmiendo, pues sus ojos estaban pesados. Y no sabían qué respon- derle.</p> <p><sup>41</sup> Y va la tercera vez</p>	<p>un ángel que le confortaba.</p> <p><sup>44</sup> Y, puesto en ansiedad, oraba más intensamente. Y su sudor se hizo como grumos de sangre que bajaban a la tierra.</p> <p><sup>45</sup> Y, levantándose de la ora- ción, yendo donde los discípulos, los encontró durmiendo por la tristeza.</p> <p><sup>46</sup> Y les dijo: «¿Por qué dormís?</p> <p>Levantándoos, orad para que no entréis en ten- tación».</p>	<p>«Y (le) he glorificado y de nuevo (le) glorificaré».</p> <p><sup>29</sup> ...Otros decían: «Un ángel le ha hablado».</p> <p>(§ 338)</p> <p><b>18</b> <sup>11</sup> «La copa que me ha dado el Padre ¿no la beberé?».</p>

Mt 26 44. «dejándoles» P<sup>37</sup> T.Ces. (Θ Lake 124 700 Geor) VetLat (a) SirSin; add. «de nuevo» S B C D L VetLat Sa Bo Arm (cf. «oró de nuevo»: A K W; «yéndose de nuevo» rel.). — «por tercera vez» rel.; om. P<sup>37</sup> T.Ces. (Θ Lake 124 700 Geor). — «de nuevo» P<sup>37</sup> S B L T.Ces. (Θ 124 Geor); om. rel.  
Mc 14 39. «diciendo las mismas palabras» rel.; om. D VetLat (a b c ff k). — 14 40. «de nuevo» rel.; om. D VetLat (a b c ff k).

Lc 22 43-44: **Justino.** Pues en las Memorias... está escrito que un sudor como grumos se derramaba, orando él y diciendo: «Pase, si (es) posible, esta copa». (Dial. 103 §).

**Epifanio.** Y, puesto en ansiedad, sudó, y su sudor se hizo como grumos de sangre, y apareció un ángel que le confortaba. (Anc. 31 5).

**Epifanio.** Y para mostrar que era un hombre verdadero y que la ansiedad no había sucedido de la divinidad, manifiesta: «Sudó, y

su sudor se le hizo como grumos de sangre... Ahora bien, apareció un ángel de(l) Señor que le confortaba». (Anc. 37 3).

**Epifanio.** Y que apareció un ángel de(l) Señor que le confortaba, cuando se puso en ansiedad, y que sudó y que su sudor se le hizo como grumos de sangre, esto se dice en el evangelio según Lucas, cuando, yéndose, oraba, estando para ser entregado. (Haer. 69 19)

**Ireneo.** ...no hubiese sudado grumos de sangre. (Haer. III 22 2).

Mt	Mc	Lc	Jn
y les dice: «En adelante, dormid y descansad.	y les dice: «En adelante, dormid y descansad. ¡Basta!		
He aquí que está cerca la hora y es entregado el Hijo del hombre en manos de (los) pccadores.	Ha venido la hora; he aquí que es entregado el Hijo del hombre en las manos de los peca- dores.		(§ 309) 12 <sup>28</sup> «¡Ha venido la hora de que sea glorificado el Hijo del hombre».
46 Levantaos. Vámonos. He aquí que está cerca el que me entrega».	42 Levantaos. Vámonos. He aquí que el que me entrega está cerca».		(§ 328) 14 <sup>31</sup> «...levantaos, vámonos de aquí».
			30 «...viene el jefe de este mundo...».

## 338. PRENDIMIENTO DE JESUS

Mt 26 47-56	Mc 14 43-52	Lc 22 47-53	Jn 18 2-11
47 Y, estando él todavía hablando, he aquí (que)	43 Y, al momento, estando él todavía hablando, se presenta	47 Estando él todavía hablando, he aquí gente, y el llamado Judas, uno de los Doce, venía delante de ellos.	2 También Judas, el que le entregaba, conocía el lugar porque muchas veces se había reunido Jesús allí con sus discípulos.
Judas, uno de los Doce, vino, y con él mucha gente con espadas y palos, de parte de los jefes de sa- cerdotes y ancianos del pueblo.	Judas, uno de los Doce, y con él gente con espadas y palos, de parte de los jefes de sacerdotes y de los escribas y de los ancianos.		3 Judas, pues, tomando la cohorte y ministros de parte de los jefes de sacerdotes y de los fariseos, viene allí con antorchas y lámparas y armas.
48 Ahora bien, el que le en- tregaba les dio una señal diciendo: «(Aquél) al que besare, es él; cogedle».	44 Ahora bien, el que le en- tregaba les había dado una contraseña diciendo: «(Aquél) al que besare, es él; cogedle y conducidle con seguridad».		
49 Y, al momento, llegándose a Jesús, dijo: «Salve, Rabí», y le besó.	45 Y, al momento, yendo, llegándose a él, dice: «Rabí», y le besó.	Y se acercó a Jesús para besarle.	
50 Mas Jesús le dijo: «Amigo, ¡a lo que estás!». Entonces, llegándose, echaron las manos sobre Jesús y le cogieron.	46 Mas ellos le echaron las manos y le cogieron.	48 Mas Jesús le dijo: «Judas, ¡con un beso entregas al Hijo del hombre!».	

Mt	Mc	Lc	Jn
		<sup>49</sup> Los (que estaban) a su alrededor, viendo lo que iba a ocurrir,	<sup>4</sup> Jesús, pues,  sabiendo todo lo que venía sobre él, salió y les dice: «¿A quién buscáis?».
			<sup>5</sup> Le respondieron: «A Jesús, el Nazoreo». Les dice: «Yo soy». Estaba también con ellos Judas, el que le entregaba.
			<sup>6</sup> Cuando les dijo: «Yo soy», se fueron hacia atrás y cayeron en tierra.
			<sup>7</sup> De nuevo les preguntó: «¿A quién buscáis?». Ellos dijeron: «A Jesús, el Nazoreo».
			<sup>8</sup> Respondió Jesús: «Os he dicho que yo soy. Si, pues, me buscáis a mí, dejad marchar a éstos».
			<sup>9</sup> Para que se cumpliese la palabra que había dicho que: «(De) los que me has dado, no he perdido a ninguno de ellos».
<sup>41</sup> Y he aquí que uno de los (que estaban) con Jesús, extendiendo la mano, extrajo su espada e, hiriendo al siervo del Jefe de sacerdotes, le quitó la oreja.	<sup>47</sup> Ahora bien, uno de los que estaban presentes,  lextrayendo la espada, lhirió al siervo del Jefe de sacerdotes y le quitó la loreja.	dijeron: «Señor, ¿si heriremos a espada?» <sup>50</sup> Y uno de entre ellos  hirió al siervo del Jefe de sacerdotes y le quitó su loreja derecha.	<sup>10</sup> Simón Pedro,  que tenía una espada, la extrajo e lhirió al siervo del Jefe de sacerdotes y le cortó la loreja derecha. El nombre del siervo era Malco.
<sup>52</sup> Entonces le dice Jesús:  «Vuelve tu espada a su lugar, pues todos los que tomen espada, a espada se perderán. <sup>53</sup> ¿O crees que no puedo suplicar a mi Padre y me presentaría ahora más de doce legiones de ángeles? <sup>54</sup> ¿Cómo, pues, se cumplirán las Escrituras, que así es preciso que suceda?». (§ 337)		<sup>51</sup> Mas, tomando la palabra Jesús, dijo: «¡Dejad! ¡No más!».	<sup>11</sup> Dijo Jesús a Pedro:  «Echa la espada a la vaina.
<sup>26</sup> <sup>42</sup> «Si esta (copa) no puede pasar  sin que la beba, hágase tu voluntad».		Y, tocando la oreja, le sanó.	La copa  que me ha dado el Padre ¿no la beberé?».
<sup>55</sup> En aquella hora	<sup>48</sup> Y, tomando la palabra		

Mt 26 52: Ap 13 10. Si alguno (es) para (la) cautividad, marcha

a (la) cautividad, si alguno mata con espada, es preciso que él sea matado con espada.



Mt	Mc	Lc	Jn
dijo Jesús a las gentes:	Jesús, les dijo:	<sup>52</sup> Dijo Jesús a los que se habían presentado contra él, jefes de sacerdotes y oficiales (de la guardia) del templo y ancianos: «Como contra un salteador habéis salido con espadas y palos a detenerme.	
«Como contra un salteador habéis salido con espadas y palos a detenerme.	«Como contra un salteador habéis salido con espadas y palos a detenerme.	«Como contra un salteador habéis salido con espadas y palos.	(§ 340) 18 <sup>20</sup> «Yo abiertamente he hablado al mundo. Yo en todo tiempo
Cada día	<sup>49</sup> Cada día estaba donde vosotros	<sup>53</sup> Cada día estando yo con vosotros	he enseñado en (la) sinagoga y en el templo
en el templo estaba sentado enseñando	en el templo enseñando	en el templo,	donde todos los judíos se reúnen; y nada he hablado a ocultas».
y no me cogisteis».	y no me cogisteis.  Pero	no extendisteis las manos contra mí. Pero esta es vuestra hora  y el poder de la Tiniebla».	(§ 330) 16 <sup>4a</sup> «...cuando venga su hora...».
<sup>56</sup> Todo esto ha sucedido para que se cumplan las Escrituras de los profetas. Entonces todos los discípulos dejándole, huyeron.	(es) para que se cumplan las Escrituras».  <sup>50</sup> Y, dejándole, huyeron todos. <sup>51</sup> Un joven le seguía, echada una sábana sobre (su cuerpo) desnudo, y le cogen. <sup>52</sup> Mas él, dejando la sábana, huyó desnudo.		

## 339. JESUS Y PEDRO EN EL PALACIO DEL JEFE DE SACERDOTES

Mt 26 57-58	Mc 14 53-54	Lc 22 54-55	Jn 18 12-18
<sup>57</sup> Mas ellos,  cogiendo a Jesús,  le condujeron donde Caifás, el Jefe de sacerdotes,	<sup>53</sup> Y  condujeron a Jesús donde el Jefe de sacerdotes,   y todos los jefes de sacerdotes	<sup>54</sup> Deteniéndole,  le condujeron y le introdujeron en la casa del Jefe de sacerdotes.	<sup>12</sup> La cohorte y el tribuno y los ministros de los judíos detuvieron a Jesús y le ataron <sup>13</sup> y (le) condujeron donde Anás primeramente,  pues era suegro de Caifás, que era Jefe de sacerdotes aquel año. <sup>14</sup> Era Caifás el que aconsejó a los judíos que: Conviene que muera un solo hombre por el pueblo.

Lc 22 54: **Justino.** ...así vuestros maestros fueron causantes, para sus hijos, de que, saliendo al monte de los Olivos, le detuviesen y le condujesen ante ellos. (Dial. 103 2).

Mt	Mc	Lc	Jn
donde los escribas y los ancianos se habían reunido. 58 Ahora bien, Pedro le seguía de lejos  hasta el patio del Jefe de sacerdotes y, entrando dentro,	y los ancianos y los escribas se juntan. 54 Y Pedro, de lejos, le siguió,  hasta dentro, al patio del Jefe de sacerdotes	Ahora bien, Pedro seguía de lejos.        56 Habiendo encendido un fuego en medio del patio y habiéndose sentado juntos, se sentó Pedro en medio de ellos.	15 Ahora bien, Simón Pedro y otro discípulo seguía(n) a Jesús. Aquel discípulo era conocido del Jefe de sacerdotes y entró con Jesús al patio del Jefe de sacerdotes.  16 Pedro estaba junto a la puerta, fuera. Salió, pues, el otro discípulo, el conocido del Jefe de sacerdotes, y habló a la portera e introdujo a Pedro. 17 La criada portera dice a Pedro: «¿No eres también tú de los discípulos de este hombre?». Dice aquél: «No soy». 18 Los siervos y ministros, habiendo hecho unas brasas, porque hacía frío, estaban (allí) y se calentaban; estaba también Pedro con ellos (allí) y se calentaba.

## 340. NEGACIONES DE PEDRO E INTERROGATORIO DE ANAS

Mt	Mc	Lc 22 56-62	Jn 18 19-27
(§ 344) 26 58 Ahora bien, Pedro estaba sentado fuera, en el patio; y se llegó a él una criada  diciendo: «También tú estabas con Jesús, el Galileo».  70 Mas él negó delante de todos diciendo:  «No conozco qué dices».	(§ 344) 14 66 Y, Pedro estando abajo, en el patio, llega una de las criadas del Jefe de sacerdotes; 67 y, viendo a Pedro  calentándose, mirándole, dice: «También tú estabas con el Nazareno, Jesús».  68a Mas él negó  diciendo:  «Ni conozco ni comprendo qué dices tú».	56 Ahora bien, cierta criada, viéndole sentado a la lumbre y fijando (los ojos) en él, dijo: «También éste estaba con él».  57 Mas él negó  diciendo: «Mujer, no le conozco».	(§ 339) 17 La criada portera  dice a Pedro: «¿No eres también tú de los discípulos de este hombre?».  Dice aquél: «No soy».

Jn 18 16 s. «a la portera... La criada portera» rel.; «al portero... La criada del portero» SirSin Eth Taciano.

Mt	Mc	Lc	Jn
<p>(§ 338) 26 <sup>58b</sup> «Cada día</p> <p>en el templo estaba sentado enseñando...».</p>	<p>(§ 338) 14 <sup>49</sup> «Cada día estaba donde vosotros</p> <p>en el templo enseñando...».</p>	<p>(§ 338) 22 <sup>58</sup> «Cada día estando yo con vosotros</p> <p>en el templo...».</p>	<p>19 El Jefe de sacerdotes preguntó a Jesús acerca de sus discípulos y acerca de su enseñanza. 20 Le respondió Jesús: «Yo abiertamente he hablado al mundo. Yo en todo tiempo</p> <p>he enseñado en (la) sinagoga y en el templo</p> <p>donde todos los judíos se reúnen; y nada he hablado a ocultas. 21 ¿Por qué me preguntas? Pregunta a los que han oído qué les he hablado. He aquí que ellos saben lo que he dicho yo». 22 Diciendo él esto, uno de los ministros que estaba presente dio una bofetada a Jesús diciendo: «¿Así respondes al Jefe de sacerdotes?». 23 Jesús le respondió: «Si he hablado mal, da testimonio del mal; mas si (he hablado) bien, ¿por qué me golpeas?» 24 Anás le envió atado donde Caifás, el Jefe de sacerdotes. 25 Estaba (allí) Simón Pedro y se calentaba.</p>
<p>(§ 344) 26 <sup>71</sup> Saliendo (él) al portal,</p> <p>otra le vio y dice a los (que estaban) allí:</p> <p>«Este estaba con Jesús, el Nazoreo». 72 Y de nuevo negó con juramento que:</p> <p>«No conozco al hombre (este)». 73 Un poco después,</p> <p>los que estaban (allí),</p> <p>llegándose, dijeron a Pedro: «Verdaderamente, también tú eres</p>	<p>(§ 344) 14 <sup>68b</sup> Y salió fuera al vestíbulo y un gallo cantó.</p> <p>69 Y la criada, viéndole, comenzó de nuevo a decir a los que estaban presentes que: «Este es de ellos». 70 Mas él de nuevo negaba.</p> <p>Y, un poco después, de nuevo los que estaban presentes</p> <p>decían a Pedro: «Verdaderamente, eres</p>	<p>58 Y tras breve (espacio) otro, viéndole, manifestó:</p> <p>«También tú eres de ellos». Mas Pedro</p> <p>manifestó: «Hombre, no soy».</p> <p>69 Y, transcurrida como una hora, otro</p> <p>insistía diciendo: «De verdad, también éste estaba</p>	<p>Le dijeron:</p> <p>«¿No eres también tú de sus discípulos?».</p> <p>Aquél negó y dijo:</p> <p>«No soy».</p> <p>70 Uno de los siervos del Jefe de sacerdotes, que era pariente de aquel al que le había cortado Pedro la oreja,</p> <p>dice: «¿No te he visto yo</p>

Mt	Mc	Lc	Jn
de ellos, y, en efecto, tu hablar te delata».	de ellos, y, en efecto, eres galileo».	con él, y, en efecto, es galileo».	en el jardín con él?».
<sup>74</sup> Entonces comenzó a anatematizar y a jurar que:	<sup>71</sup> Mas él comenzó a anatematizar y a jurar que:	<sup>60</sup> Mas Pedro	<sup>27</sup> De nuevo Pedro negó.
«No conozco al hombre (este)».	«No conozco a este hombre que decís».	dijo:	
Y al momento	<sup>72</sup> Y al momento por segunda vez	«Hombre, no conozco lo que dices».	Y al momento
un gallo cantó.	un gallo cantó.	Y al instante,	
<sup>75</sup> Y se acordó Pedro de las palabras de Jesús que había dicho que:	Y recordó Pedro las palabras como le había dicho Jesús que:	estando él todavía hablando, cantó un gallo.	un gallo cantó.
«Antes que un gallo cante, tres veces me habrás negado».	«Antes que un gallo cante dos veces, tres veces me habrás negado».	<sup>61</sup> Y, volviéndose el Señor, miró a Pedro, y se acordó Pedro de las palabras del Señor como le había dicho que:	
Y, saliendo fuera, lloró amargamente.	Y, lanzándose (fuera), lloraba.	«Antes que un gallo cante hoy, me habrás negado tres veces».	
		<sup>62</sup> Y, saliendo fuera, lloró amargamente.	

## 341. ULTRAJES A JESUS PROFETA

Mt	Mc	Lc 22 63-65	Jn
(§ 343) <sup>26</sup> <sup>67</sup> Entonces	(§ 343) <sup>14</sup> <sup>65</sup> Y algunos	<sup>63</sup> Y los hombres que le tenían preso	
escupieron en su rostro	comenzaron a escupirle	se burlaban de él golpeándolo(le),	
y le dieron puñetazos; otros (le) abofetearon	y a tapar su rostro y a darle puñetazos	<sup>64</sup> y, tapándole,	
<sup>68</sup> diciendo:	y a decirle:	(le) preguntaban diciendo:	
«Profetizanos, Cristo.	«Profetiza».	«Profetiza.	
¿Quién es el que te ha pegado?».		¿Quién es el que te ha pegado?».	(§ 340)
	Y los ministros		<sup>18</sup> <sup>23</sup> Diciendo él esto, uno de los ministros que estaba presente dio una bofetada a Jesús diciendo:
	le recibieron a bofetadas.		«¿Así respondes al Jefe de sacerdotes?».
		<sup>65</sup> Y decían, insultándolo(le), otras muchas cosas contra él.	

Mc 14 72. «por segunda vez» rel.; om. S L 579 VetLat (c). — «dos veces» rel.; om. S G W 579 VetLat (c ff l q) Geor. — «Antes que un gallo cante (dos veces), tres veces me habrás negado» rel.; om. D 142 VetLat (a).

Lc 22 62. om. el versículo; 0171 VetLat.

Mc 14 65. «a escupirle» rel.; «a escupir a su rostro» D T.Ces. (© 565 700 Geor Arm) VetLat (af). — «y a tapar su rostro» rel.; om. D VetLat (af) SirSin.

Lc 22 63-64: **Marción**. Los que (le) tenían preso se burlaban de él, golpeándolo(le), hiriéndolo(le) y diciendo: «Profetiza. ¿Quién es el que te ha pegado?» (apud Epifanio, Haer. 42 11).

**342. JESUS ANTE EL SANEDRIN**

<b>Mt 26</b> 59-66	<b>Mc 14</b> 55-64	<b>Lc 22</b> 66-71	<b>Jn</b>
<p><sup>59</sup> Ahora bien, los jefes de sacerdotes y el Sanedrín todo buscaban un falso testimonio contra Jesús a fin de darle muerte,</p> <p><sup>60</sup> y no (lo) encontraron, habiéndose llegado muchos falsos testigos.</p> <p>Al fin llegándose dos,</p> <p><sup>61</sup> dijeron: «Este manifestó:  Puedo demoler el Santuario de Dios y en tres días construir(lo)».</p> <p><sup>62</sup> Y, levantándose el Jefe de sacerdotes, le dijo: «¿Nada respondes? ¿Qué atestiguan éstos contra tí?».</p> <p><sup>63</sup> Mas Jesús callaba.</p> <p>Y el Jefe de sacerdotes le dijo: «Te conjuro por el Dios viviente a que nos digas si tú eres el Cristo, el Hijo de Dios».</p> <p><sup>64</sup> Le dice Jesús:</p>	<p><sup>55</sup> Ahora bien, los jefes de sacerdotes y todo el Sanedrín buscaban un testimonio contra Jesús para darle muerte, y no (lo) encontraban;</p> <p><sup>56</sup> pues muchos daban falso testimonio contra él y los testimonios no eran adecuados.</p> <p><sup>57</sup> Y algunos, levantándose, daban falso testimonio contra él diciendo que:</p> <p><sup>58</sup> «Nosotros le hemos oído decir que: Yo demoleré este Santuario hecho a mano y en tres días construiré otro no hecho a mano».</p> <p><sup>59</sup> Y ni así era adecuado su testimonio.</p> <p><sup>60</sup> Y, levantándose en medio el Jefe de sacerdotes, preguntó a Jesús diciendo: «¿No respondes nada? ¿Qué atestiguan éstos contra tí?».</p> <p><sup>61</sup> Mas él callaba y no respondió nada. De nuevo el Jefe de sacerdotes le preguntaba y le dice:</p> <p>«¿Tú eres el Cristo, el Hijo del Bendito?».</p> <p><sup>62</sup> Jesús dijo:</p>	<p><sup>66</sup> Y, cuando llegó el día, se reunió la asamblea de ancianos del pueblo, jefes de sacerdotes y escribas, y le condujeron a su Sanedrín,</p> <p>(§ 77) <b>2</b> <sup>19</sup> «Demoled este Santuario, y en tres días lo levantaré».</p> <p>(§ 348) <b>23</b> 9-10</p> <p><sup>67</sup> diciendo:</p> <p>«Si tú eres el Cristo, dínos(lo)».</p> <p>Les dijo:</p>	<p>(§ 264) <b>10</b> <sup>24</sup> «Si tú eres el Cristo, dínos(lo) abiertamente».</p> <p><sup>25</sup> Les respondió Jesús:</p>

**Mc 14** 58. «construiré» rel.; «levantaré» D Vet Lat.

**Mt 26** 59-62 y par.: **Hch 6** 12-7 l. Amotinaron al pueblo y a los ancianos y a los escribas, y, presentándose, se apoderaron de él y (le) condujeron al Sanedrín. Pusieron falsos testigos que decían: «Este hombre no cesa de decir palabras contra el Lugar santo y la

Ley; pues le hemos oído decir que: 'Jesús, ese Nazoreo, demolerá este Lugar y cambiará las costumbres que nos trasmitió Moisés'...» Dijo el Jefe de sacerdotes: «¿Es esto así?»

[illegible]

**343. ULTRA, 7ES A 7ESUS PROFETA**

Mt 26 67-68	Mc 14 65	Lc	Jn
<p><sup>67</sup> Entonces</p> <p>escupieron en su rostro</p>	<p><sup>65</sup> Y algunos</p> <p>comenzaron</p> <p>a escupirle</p> <p>y a tapar su rostro</p>	<p>(§ 341)</p> <p><b>22</b> <sup>68</sup> Y los hombres que le</p> <p>tenían preso</p> <p>se burlaban de él golpeán-</p> <p>do(le),</p> <p><sup>64</sup> y, tapándole,</p>	

Mc 14 62. «sentado» rel.; om. 121 256.

Mc 14 65. «a escupirle» rel.; «a escupir a su rostro» D T.Ces. (© 565 700 Geor Arm) VetLat (a f). — «y a tapar su rostro» rel.; om. D VetLat (a f)

a) Dn **7** l3 y Sal **109 (110)** l.

Lc 22 69 y par.: Hch 2 32-36. A este Jesús le levantó (de entre los muertos) Dios, de lo que todos nosotros somos testigos. Elevado, pues, a la derecha de Dios y tomando del Padre la promesa del Espíritu Santo, derramó esto que vosotros veis y oís. Pues no subió David a los cielos, mas dice él: «Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi derecha hasta que ponga a tus enemigos (como) escabel de tus pies». Con seguridad, pues, conozca toda (la) casa de Israel que Dios

le ha hecho y Señor y Cristo a este Jesús que vosotros habéis crucificado.

**Hch 7** 55-56. Estando lleno de Espíritu Santo, fijando sus ojos en el cielo, vio (la) gloria de Dios y a Jesús que estaba a la derecha de Dios, y dijo: «Veo los cielos abiertos y al Hijo del hombre que está a la derecha de Dios».



Mt	Mc	Lc	Jn
con juramento que:		manifestó:	y dijo:
«No conozco al hombre (este)».		«Hombre, no soy».	«No soy».
<sup>73</sup> Un poco después,	Y, un poco después,	<sup>59</sup> Y, transcurrida como una hora,	
los que estaban (allí),	de nuevo los que estaban presentes	otro	<sup>26</sup> Uno de los siervos del Jefe de sacerdotes, que era pariente de aquél al que le había cortado Pedro la oreja,
llegándose, dijeron a Pedro: «Verdaderamente, también tú eres de ellos, y, en efecto, tu hablar te delata».	decían a Pedro: «Verdaderamente, eres de ellos, y, en efecto, eres galileo».	insistía diciendo: «De verdad, también éste estaba con él, y, en efecto, es galileo».	dice: «¿No te he visto yo en el jardín con él?».
<sup>74</sup> Entonces comenzó a anatematizar y a jurar que:	<sup>71</sup> Mas él comenzó a anatematizar y a jurar que:	<sup>60</sup> Mas Pedro dijo:	<sup>27</sup> De nuevo Pedro negó.
«No conozco al hombre (este)».	«No conozco a este hombre que decís».	«Hombre, no conozco lo que dices».	
Y al momento	<sup>72</sup> Y al momento por segunda vez	Y al instante,	Y al momento
un gallo cantó.	un gallo cantó.	estando él todavía hablando, cantó un gallo.	un gallo cantó.
<sup>75</sup> Y se acordó Pedro de las palabras de Jesús que había dicho que:	Y recordó Pedro las palabras como le había dicho Jesús que:	<sup>61</sup> Y, volviéndose el Señor, miró a Pedro, y se acordó Pedro de las palabras del Señor como le había dicho que:	
«Antes que un gallo cante, tres veces me habrás negado».	«Antes que un gallo cante dos veces, tres veces me habrás negado».	«Antes que un gallo cante hoy, me habrás negado tres veces».	
Y, saliendo fuera, lloró amargamente.	Y, lanzándose (fuera) lloraba.	<sup>62</sup> Y, saliendo fuera, lloró amargamente.	

## 345. JESUS CONDUCTO DONDE PILATO

Mt 27 1-2	Mc 15 1	Lc 23 1	Jn 18 28
<sup>1</sup> Llegado el amanecer celebraron consejo	<sup>1</sup> Y, al momento, al amanecer, habiendo preparado (el) consejo,	(§ 342) <sup>22</sup> <sup>66</sup> Y, cuando llegó el día, se reunió	
contra Jesús todos los jefes de sacerdotes y los ancianos del pueblo	los jefes de sacerdotes con los ancianos	la asamblea de ancianos del pueblo,	
	y los escribas	y escribas,	
	y todo el Sanedrín,	y le condujeron a su Sanedrín.	

Mc 14 72. «por segunda vez» rel.; om. S L 579 VetLat (c). — «dos veces» rel.; om. S C W 579 VetLat (c f f l q) Geor. — «Antes que un gallo cante (dos veces), tres veces me habrás negado» rel.; om. D 142 VetLat (a).

Lc 22 62. om. el versículo: 0171 VetLat.



Mt	Mc	Lc	Jn
a fin de darle muerte. <sup>2</sup> Y, atándole, (le) condujeron y (le) entregaron a Pilato, el gobernador.	atando a Jesús, (le) llevaron y (le) entregaron a Pilato.	<sup>1</sup> Y, levantándose toda la multitud de ellos, le lcondujeron ante Pilato.	<sup>28</sup> lConducen a Jesús de donde Caifás al pretorio.  Era el amanecer. Y ellos no entraron en el pretorio para no contaminarse, sino (para poder) comer la Pascua.

## 346. MUERTE DE JUDAS

Mt 27 3-10

<sup>3</sup> Entonces, viendo Judas, el que le había entregado, que había sido condenado, arrepintiéndose, devolvió los treinta dineros a los jefes de sacerdotes y ancianos

<sup>4</sup> diciendo: «He pecado entregando sangre inocente». Mas ellos dijeron: «¿A nosotros qué? Tú verás».

<sup>5</sup> Y, arrojando los dineros en el Santuario, se retiró y, yéndose, se ahorcó.

<sup>6</sup> Ahora bien, los jefes de sacerdotes, tomando los dineros, dijeron: «No es lícito echarlos en el Corbana puesto que son precio de sangre».

<sup>7</sup> Mas, habiendo celebrado consejo, compraron con ellos el campo del alfarero como lugar de sepultura para los forasteros.

<sup>8</sup> Por eso fue llamado aquel campo «Campo de Sangre», hasta hoy.

<sup>9</sup> Entonces se cumplió lo dicho por Jeremías, el profeta, cuando dijo: «Y tomaron los treinta dineros, el precio del apreciado al que apreciaron (algunos) de los hijos de Israel,

<sup>10</sup> y los dieron por el campo del alfarero, como me ordenó (el) Señor».

Mc

Lc

Jn

## 347. COMPARECENCIA ANTE PILATO

Mt 27 11-14

Mc 15 2-5

Lc 23 2-5

Jn 18 29-38

<sup>3</sup> Comenzaron a acusarle

diciendo: «Hemos encontrado a este pervirtiendo a nuestra nación e impidiendo dar tributos a(l) César, y diciendo que él es el Cristo, Rey».

<sup>29</sup> Salió, pues, Pilato fuera donde ellos y manifiesta:

«¿Qué acusación traéis contra este hombre?».

<sup>30</sup> Respondieron y le dijeron: «Si no fuera éste un malhechor, no te lo habríamos entregado».

a) Za 11 12-13.

Lc 23 2. «a nuestra nación» rel.; add. «y aboliendo la Ley y los profetas» VetLat Marción.

Mt 27 3-4: **Epifanio**. Pues ¿cómo el que había pensado haber llevado a cabo un bien, finalmente dice: «Estoy arrepentido, habiendo entregado sangre inocente», y devolvió los dineros? (Haer. 38 7).

Mt 27 5-8: **Hch 1** 18-19. Este, pues, (Judas) adquirió una propiedad con (el) jornal de la injusticia y puesto de cabeza reventó por medio y se derramaron todas sus entrañas. Y (esto) llegó a ser conocido de

todos los que habitaban Jerusalén, de modo que se llamó aquella propiedad en su propia lengua Hakeldamaj, esto es, «Propiedad de Sangre».

Lc 23 2: **Marción**. Hemos encontrado a éste pervirtiendo a la nación y aboliendo la Ley y los profetas, mandando no dar tributos y apartando a las mujeres y a los niños. (*Apud* Epifanio, Haer. 42 11).

Mt	Mc	Lc	Jn
<p><sup>11</sup> Jesús fue puesto delante del gobernador y le preguntó el gobernador diciendo: «¿Tú eres el rey de los judíos?».</p> <p>Mas Jesús manifestó: «Tú (lo) dices».</p> <p><sup>12</sup> Y, mientras era acusado por los jefes de sacerdotes y los ancianos, nada respondió.</p> <p><sup>13</sup> Entonces le dice Pilato:</p> <p>«¿No oyes cuánto atestiguan contra tí?».</p> <p><sup>14</sup> Y no le respondió</p>	<p><sup>2</sup> Y le preguntó Pilato: «¿Tú eres el rey de los judíos?».</p> <p>Mas él, respondiéndole, dice: «Tú (lo) dices».</p> <p><sup>3</sup> Y le acusaban mucho los jefes de sacerdotes.</p> <p><sup>4</sup> Pilato de nuevo le preguntaba: «¿No respondes nada? He aquí cuánto te acusan».</p> <p><sup>5</sup> Mas Jesús no respondió ya</p>	<p><sup>3</sup> Pilato le preguntó diciendo: «¿Tú eres el rey de los judíos?».</p> <p>Mas él, respondiéndole, manifestó: «Tú (lo) dices».</p> <p>(§ 348)</p> <p><sup>23</sup> <sup>a</sup> Le preguntaba con bastantes palabras,</p> <p>mas él (no) le respondió</p>	<p><sup>31</sup> Les dijo Pilato: «Tomadle vosotros y, según vuestra Ley, judgadle». Le dijeron los judíos: «No nos es lícito matar a nadie».</p> <p><sup>32</sup> Para que se cumpliese la palabra de Jesús que había dicho, señalando con cuál muerte iba a morir.</p> <p><sup>33</sup> Entró de nuevo Pilato en el pretorio y llamó a Jesús y le dijo: «¿Tú eres el rey de los judíos?».</p> <p><sup>34</sup> Respondió Jesús: «¿Por tí mismo dices esto o te (lo) han dicho otros de mí?».</p> <p><sup>35</sup> Respondió Pilato: «¿Acaso soy yo judío? Tu nación y los jefes de sacerdotes te han entregado a mí. ¿Qué has hecho?».</p> <p><sup>36</sup> Respondió Jesús: «Mi reino no es de este mundo. Si de este mundo fuese mi reino, mis ministros habrían luchado para que no fuese entregado a los judíos. Mas ahora mi reino no es de aquí».</p> <p><sup>37</sup> Le dijo Pilato: «Luego ¿tú eres rey?».</p> <p>Respondió Jesús: «Tú dices que soy rey; yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo: para dar testimonio a la verdad. Todo el que es de la verdad oye mi voz».</p> <p><sup>38a</sup> Le dice Pilato: «¿Qué es (la) verdad?».</p> <p>(§ 349)</p> <p><sup>19</sup> <sup>ab</sup> Mas Jesús no le dio respuesta.</p> <p><sup>10</sup> Le dice, pues, Pilato: «¿A mí no me hablas?...».</p>

Mt 27 14 y par.: **Justino**. ...guardando él silencio y no queriendo ya responder nada a nada ante Pilato, como se declara en las Memo-

rias de sus apóstoles. (Dial. 102 5). (Este versículo)... era un preanuncio de (su) silencio, no respondiendo nada a nada... (Dial. 103 9).

Mt	Mc	Lc	Jn
a ninguna cosa, de modo que se admiraba el gobernador mucho.	nada, de modo que se admiraba Pilato.	nada.  <sup>10</sup> Estaban (allí) los jefes de sacerdotes y los escribas acu- sándole intensamente.  <sup>4</sup> Pilato dijo a los jefes de sacerdotes y a las gentes: «Ningún motivo (de con- denación) encuentro en este hombre». <sup>5</sup> Mas ellos insistían diciendo que: «Incita al pueblo, ense- ñando por toda Judea, y co- menzando desde Galilea hasta aquí».	<sup>38b</sup> Y, diciendo esto, de nuevo salió donde los judíos y les dice:  «Yo ningún motivo (de con- denación) encuentro en él».

## 348. JESUS ENVIADO A HERODES Y DEVUELTO A PILATO

Mt	Mc	Lc 23 6-12	Jn
(§ 347) <sup>27</sup> <sup>12</sup> Y, mientras era acusado por los jefes de sacerdotes y los ancianos,  nada respondió. <sup>13</sup> Entonces le dice Pilato:  «¿No oyes cuánto atestiguan contra tí?». <sup>14</sup> Y no le respondió a ninguna cosa...	(§ 347) <sup>15</sup> <sup>3</sup> Y le acusaban mucho los jefes de sacerdotes.  <sup>4</sup> Pilato de nuevo le pregunta- ba:  «¿No respondes nada?».  He aquí cuánto te acusan».  <sup>5</sup> Mas Jesús no respondió ya nada...	<sup>6</sup> Ahora bien, Pilato, oyén- do(lo), preguntó si el hombre era galileo; <sup>7</sup> y, enterándose de que era de la jurisdicción de Herodes, le remitió donde Herodes que estaba también él en Jerusalén en estos días. <sup>8</sup> Herodes, viendo a Jesús, se alegró mucho, pues estaba deseoso de verle desde hacía bastante tiempo porque oía (hablar) de él y esperaba ver alguna señal hecha por él.  <sup>9</sup> Le preguntaba con bastantes palabras,  mas él (no) le respondió nada <sup>10</sup> Estaban (allí) los jefes de sacerdotes y los escribas acusándole intensamente.	(§ 349) <sup>19</sup> <sup>3b</sup> Mas Jesús no le dio respuesta. <sup>10</sup> Le dice, pues, Pilato:  «¿A mí no me hablas?».

Lc 23 5. «hasta aquí» rel.; add. «y aparta de nosotros a nuestros hijos y mujeres, pues no se bautizan como nosotros» VetLat (c e), cf. Marción en el v. 2.

Lc 23 5: Hch 10 37. Vosotros sabéis la cosa que ha sucedido por toda Judea, comenzando desde Galilea, después del bautismo que predicó Juan...

Lc 23 7: Justino. Tomando Herodes, el que sucedió a Arquelao, el poder que se le había concedido, al que también Pilato para con-  
graciarse le envió a Jesús atado... (Dial. 103 4).

Mt	Mc	Lc	Jn
(§ 350) 27 <sup>27</sup> Entonces los soldados...	(§ 350) 15 <sup>16</sup> Ahora bien, los soldados...	<sup>11</sup> Herodes con sus soldados,  despreciándole y burlándose, echando(le) encima una ropa espléndida,  le remitió a Pilato. <sup>12</sup> Se hicieron amigos Herodes y Pilato el mismo día uno del otro; pues antes estaban en enemistad uno con otro.	(§ 349) 19 <sup>1</sup> Y los soldados...  y le echaron encima un manto purpúreo...
<sup>28</sup> ...le pusieron encima una clámide escarlata <sup>29</sup> y ...se burlaron de él.	<sup>17</sup> Y le vistieron de púrpura...		

## 349. CONDENACION A MUERTE

Mt 27 15-26	Mc 15 6-15	Lc 23 13-25	Jn 18 39-19 16 <sup>a</sup>
		<sup>13</sup> Ahora bien, Pilato,  convocando a los jefes de sacerdotes y a los jefes y al pueblo, <sup>14</sup> les dijo: «Me habéis traído a este hombre como que re- vierte al pueblo, y he aquí que  yo, habiéndole interrogado ante vosotros, ningún motivo (de conde- nación) de lo que le acusáis he encontrado en este hom- bre; <sup>15</sup> pero ni Herodes, pues nos le ha remitido. Y he aquí que nada digno de muerte ha sido cometido por él. <sup>16</sup> Castigándole, pues, (le) soltaré». <sup>17</sup> Ahora bien, tenía obligación de  soltarles uno  cada fiesta.	<sup>19</sup> <sup>4</sup> Y Pilato salió de nuevo fuera  y les dice:  «¡He aquí que os lo conduzco fuera  para que sepáis que ningún motivo (de con- denación)  encuentro en él».
<sup>15</sup> Ahora bien, cada fiesta acostumbraba el gobernador  soltar a la gente un preso, el que quisieran.  <sup>16</sup> Ahora bien, tenían entonces un preso señalado, llamado Jesús Barrabás.	<sup>6</sup> Ahora bien, cada fiesta  les soltaba un preso, el que pidieran.  <sup>7</sup> Ahora bien,  el llamado Barrabás		<sup>39</sup> «Ahora bien, es una costumbre para voso- tros que os suelte uno  en la Pascua.

Mt 27 16, 17. «Jesús Barrabás» T.Ces. (© Lake Arm Geor) 241 299 SirSin Orígenes; «Barrabás» rel.  
Lc 23 17. om. el versículo: P<sup>75</sup> B A Sa Bo.

Lc 23 12: Hch 4 27-28. Pues se reunieron en verdad en esta ciudad contra tu santo siervo Jesús, al que ungiste, Herodes y Poncio Pilato con (los) gentiles y (los) pueblos de Isreal, para hacer cuanto tu mano y tu plan había(n) determinado de antemano que sucediera. **Ps-Pedro** 1.2.5. De los judíos ninguno se lavó las manos, ni Herodes ni alguno de sus jueces. Y, no queriendo (ellos) lavarse, se levantó Pilato. Y entonces manda el rey Herodes que sea tomado el Señor, diciéndoles que: «Cuanto os mandé hacerle, haced(lo)». ...Y le entregó al pueblo antes del primer (día) de los Acimos, su fiesta.

**Didasc.** 5 19. Pues el que era gentil y de una nación extranjera, el juez Pilato, no estuvo de acuerdo con sus obras de iniquidad, sino que, tomando agua, se lavó las manos diciendo: «Inocente soy de la sangre de este hombre». El pueblo, por el contrario, respondiendo dijo: «Su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos». (Cf. Mt 27 24-25, § 349). Y Herodes mandó que fuese crucificado, y nuestro Señor sufrió por nosotros en la Preparación.  
**Ignacio.** Verdaderamente (Jesús Cristo) clavado (en la cruz) por nosotros, en (la) carne, bajo Poncio Pilato y Herodes, Tetrarca. (Esmir. 1 2).

Mt	Mc	Lc	Jn
	estaba atado (en la cárcel) con los sediciosos los cuales en la sedición habían hecho un asesinato. 8 Y, subiendo la gente, comenzó a pedir (que hiciera) como les hacía.	v. 19	
17 Habiéndose ellos reunido, Pilato les dijo: «¿A quién queréis que os suelte, a Jesús Barrabás o a Jesús, el llamado Cristo?»	9 Pilato les respondió diciendo: «¿Queréis que os suelte		¿Queréis, pues, que os suelte
18 Pues sabía que por envidia le habían entregado.	al rey de los judíos?».		al rey de los judíos?».
19 Ahora bien, estando él sentado en el tribunal, su mujer envió donde él (un emisario) diciendo: «Nada tengas con aquel justo; pues he sufrido mucho hoy en sueños a causa de él».	10 Pues se daba cuenta que por envidia le habían entregado los jefes de sacerdotes.		
20 Ahora bien, los jefes de sacerdotes y los ancianos persuadieron a las gentes	11 Ahora bien, los jefes de sacerdotes		
a que pidiesen a Barrabás, mas a Jesús (le) perdiesen.	incitaron a la gente		
	a que les soltase más bien a Barrabás.	18 Gritaron todos a una diciendo: «Quita a éste, mas suéltanos a Barrabás».	40 ¡Gritaron de nuevo diciendo: «A éste, no; sino a Barrabás».
	v. 7	19 El cual había sido echado a la cárcel a causa de cierta sedición habida en la ciudad y asesinato.	Ahora bien, Barrabás era un salteador.
26b A Jesús,	15b Y entregó a Jesús,		19 1 Entonces Pilato tomó a Jesús y (le) azotó.
habiéndole azotado, le entregó para que fuera crucificado. (§ 350)	habiéndole azotado, para que fuera crucificado. (§ 350)	(§ 348)	
27 Entonces los soldados...	16 Ahora bien, los soldados...	23 11 Herodes, con sus soldados...	2 Y los soldados,
28 Y, desvistiéndole, le pusieron una clámide escarlata	17 y le vistieron de púrpura y le ponen, trezándola, una corona espinosa.		trenzando una corona de espinos, (la) pusieron sobre su cabeza y le echaron encima
29 Y, trenzando una corona de espinos, (se la) pusieron sobre la cabeza...		...echándole encima	

Mt 27 16-17: **Orígenes.** En muchos ejemplares (del evangelio) no se trae que Barrabás se llamaba también Jesús; y tal vez está bien, para que el nombre de Jesús no corresponda también a un malvado. (In Mt 27 16-18).

**Pedro de Laod.** Dando casualmente con unos manuscritos muy antiguos he encontrado que el mismo Barrabás se llamaba también Jesús. La pregunta de Pilato se encontraba allí formulada así: «¿A

quién de los dos queréis que os suelte, a Jesús Barrabás o a Jesús, el llamado Cristo?» Pues a lo que parece el nombre patronímico del salteador era Barrabás, que quiere decir: «Hijo del Maestro». (Cadenas).

**Jerónimo.** Este (Barrabás) en el evangelio titulado según los Hebreos es interpretado «Hijo del Maestro de ellos», que había sido condenado por sedición y asesinato. (In Mt 27 16).

## Mt

## Mc

## Lc

## Jn

...se burlaron de él diciendo:  
«Salve, rey de los judíos».  
30 ...y golpeaban en su cabeza.

18 Y comenzaron a saludarle:  
«Salve, rey de los judíos».  
19 Y le golpeaban la cabeza...

una ropa espléndida le remitió a Pilato.

un manto púrpúreo

3 e iban donde él y decían:  
«Salve, el rey de los judíos». Y le daban bofetadas.  
4 Y Pilato salió de nuevo fuera y les dice: «¡He aquí que os lo conduzco fuera para que sepáis que ningún motivo (de condenación)

(§ 349)  
13 Ahora bien, Pilato...  
14 les dijo: «...y he aquí que yo, habiéndole interrogado ante vosotros, ningún motivo (de condenación) de lo que le acusáis he encontrado en este hombre...».

encuentro en él».

5 Salió Jesús fuera llevando la corona espinosa y el manto púrpúreo. Y les dice: «He aquí el hombre».

12 Pilato de nuevo, respondiendo, les decía:

21 Respondiendo el gobernador, les dijo: «¿A quién queréis de los dos que os suelte?». Ellos dijeron: «A Barrabás».

22 Les dice Pilato: «¿Qué haré, pues, de Jesús, el llamado Cristo?».

Todos

dicen:  
«Sea crucificado».

23ª El manifestó:

«Pues ¿qué mal ha hecho?».

«¿Qué haré, pues, del que llamáis el rey de los judíos?».

13 Mas ellos

de nuevo gritaron:

«Crucifícale».

14ª Pilato les decía:

«Pues ¿qué mal ha hecho?».

20 De nuevo Pilato

se dirigió a ellos

queriendo soltar a Jesús.

12 Desde este (momento) Pilato

buscaba soltarle.

21 Mas ellos

clamaban diciendo:  
«¡Crucifícale, crucifícale».

22 El les dijo por tercera vez:  
«Pues ¿qué mal ha hecho éste?

Ningún motivo de muerte he encontrado en él. Castigándole, pues, (le) soltaré.

6 Cuando le vieron los jefes de sacerdotes y los ministros  
¡gritaron diciendo:  
«Crucifica, crucifica». Les dice Pilato:

«Tomadle vosotros y crucificad(le), pues yo no encuentro en él motivo (de condenación)».

7 Le respondieron los judíos: «Nosotros tenemos una Ley, y según la Ley debe morir, porque se ha hecho a sí mismo Hijo de Dios».

8 Cuando, pues, oyó Pilato estas palabras, temió más y entró en el pretorio de nuevo y dice a Jesús: «¿De dónde eres tú?».

(§ 347)

(§ 347)

27 12 Y, mientras era acusado; 15 3 Y le acusaban mucho

Lc 23 22-23. Hch 3 13-14. El Dios de Abraham y de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros Padres, glorificó a su siervo Jesús, al que vosotros entregasteis y negasteis ante la faz de Pilato, habiendo juzgado aquél soltar(le); mas vosotros negasteis al santo y justo y

pedisteis que se os hiciese merced de un hombre asesino.

Hch 13 27-28. Pues los que habitaban en Jerusalén y sus jefes... ningún motivo de muerte encontrando, pidieron a Pilato que le quitara (de en medio).

Mt	Mc	Lc	Jn
<p>por los jefes de sacerdotes y los ancianos,</p> <p>nada respondió.</p> <p><sup>13</sup> Entonces le dice Pilato:</p> <p>«¿No oyes cuánto atestiguan contra tí?».</p>	<p>los jefes de sacerdotes</p> <p><sup>4</sup> Pilato de nuevo le preguntaba:</p> <p>«¿No respondes nada? He aquí cuánto te acusan».</p>	<p><sup>23</sup> <sup>20</sup> De nuevo Pilato se dirigió a ellos queriendo soltar a Jesús.</p>	<p>Mas Jesús no le dio respuesta.</p> <p><sup>10</sup> Le dice, pues, Pilato:</p> <p>«¿A mí no me hablas?»</p> <p>¿No sabes que tengo poder para soltarte y tengo poder para crucificarte?».</p> <p><sup>11</sup> Respondió Jesús: «No tendrías ningún poder contra mí si no se te hubiera dado de arriba. Por eso, el que me ha entregado a tí tiene mayor pecado».</p> <p><sup>12</sup> Desde este (momento) Pilato buscaba soltarle.</p> <p>Mas los judíos gritaron diciendo: «Si sueltas a éste, no eres amigo del César. Todo el que se hace a sí mismo rey se opone al César».</p> <p><sup>13</sup> Pilato, oyendo estas palabras, condujo fuera a Jesús y se sentó en (el) tribunal en el lugar llamado Litóstroto, en hebreo Gabatá.</p> <p><sup>14</sup> Era (la) preparación de la Pascua, era como (la) hora sexta. Y dice a los judíos: «He aquí vuestro rey».</p> <p><sup>15</sup> Aquellos</p> <p>gritaron:</p> <p>«Quíta(le), quíta(le). Crucifícale».</p> <p>Les dice Pilato: «¿A vuestro rey crucificaré?». Respondieron los jefes de sacerdotes: «No tenemos rey, si no César».</p>
<p><sup>23b</sup> Mas ellos más fuertemente gritaban diciendo:</p> <p>«Sea crucificado».</p>	<p><sup>14b</sup> Mas ellos más fuertemente gritaron:</p> <p>«Crucifícale».</p>	<p><sup>28</sup> Mas ellos urgían con grandes voces pidiendo</p> <p>que él fuese crucificado. Y prevalectían sus voces.</p>	
<p><sup>24</sup> Viendo Pilato que nada conseguía, sino que más bien se hacía alboroto, tomando agua, se lavó las manos frente a la gente diciendo: «Inocente soy de esta sangre; vosotros veréis».</p> <p><sup>25</sup> Y todo el pueblo, respondiendo, dijo: «Su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos».</p>	<p><sup>15</sup> Pilato,</p>	<p><sup>24</sup> Y Pilato</p>	

Mt 27 25: **Test. Lev. 16 3.** Y a un hombre que renueva la Ley con la fuerza del Altísimo (le) llamaréis descarriador y finalmente, como pensaréis, le mataréis, no conociendo su resurrección, recibiendo la sangre inocente sobre vuestras cabezas, por (vuestra) maldad. **Tertuliano.** Su sangre sobre nuestras cabezas y (las) de nuestros hijos. (Adv. Marc. 2 15).

Jn 19 13: **Ps-Pedro 7.** Y le echaron encima (una ropa de) púrpura y le sentaron en la *edtedra de(l) juicio* diciendo: «Juzga justamente, rey de Israel».

**Justino.** Y, en efecto, como dijo el Profeta, habiéndole arrastrado, le sentaron en (el) tribunal y dijeron: «Júzganos». (1 Apol. 35 6).

Mt	Mc	Lc	Jn
	queriendo satisfacer a la gente,		
<sup>26</sup> Entonces les soltó a Barrabás.	les soltó a Barrabás	sentenció que se hiciera su petición. <sup>25</sup> Soltó al que había sido echado a (la) cárcel a causa de sedición y asesinato, al que pedían; a Jesús	
A Jesús, habiéndole azotado, (le) entregó para que fuese crucificado.	y entregó a Jesús, habiéndole azotado, para que fuese crucificado.	(le) entregó a su voluntad.	<sup>16a</sup> Entonces se lo entregó para que fuese crucificado.

## 350. ULTRAJES A JESUS REY

Mt 27 27-31	Mc 15 16-20	Lc	Jn
<sup>27</sup> Entonces los soldados del gobernador, tomando a Jesús al pretorio, reunieron donde él a toda la cohorte.	<sup>16</sup> Ahora bien, los soldados le condujeron dentro del palacio, que es el pretorio, y convocan a toda la cohorte.	(§ 348) <sup>23</sup> <sup>11</sup> Herodes con sus soldados...	(§ 349) <sup>19</sup> <sup>2</sup> Y los soldados,
<sup>28</sup> Y, desvestiéndole, le pusieron encima una clámide escarlata	<sup>17</sup> Y le visten de púrpura y le <sup>1</sup> ponen, trenzando(la), una corona espinosa.	echándolo(le) encima una ropa espléndida...	trenzando una corona de espinos, (la) pusieron <sup>1</sup> sobre su cabeza y le echaron encima un manto purpúreo
<sup>29</sup> y, trenzando una corona de espinos, (se la) pusieron sobre la cabeza			<sup>3</sup> e iban donde él
y una caña en su (mano) derecha. Y, arrodillándose delante de él, se burlaron de él diciendo: «Salve, rey de los judíos».	<sup>18</sup> Y comenzaron a saludarle: «Salve, rey de los judíos».	y burlándose (de él)...	y decían: «Salve, el rey de los judíos».
<sup>30</sup> Y, escupiéndole en él, tomaron la caña y golpeaban en su cabeza.	<sup>19</sup> Y le golpeaban la cabeza con una caña y le escupían y, poniéndose de rodillas, le adoraban.		Y le daban bofetadas.
<sup>31</sup> Y, cuando se hubieron burlado de él, le desvistieron la clámide y le pusieron sus vestidos y le condujeron a crucificar(le).	<sup>20</sup> Y, cuando se hubieron burlado de él, le desvistieron la púrpura y le pusieron sus vestidos y le conducen fuera para crucificarle.		

Mt 27 27-31: **Ps-Pedro** 5-9. Y (Herodes) le entregó al pueblo antes del primer (día) de los Acimos, su fiesta (cf. Mt 26 17). *Ahora bien, tomando al Señor, le empujaban corriendo y decían: «Arrastremos al Hijo de Dios pues tenemos poder sobre él». Y le echaron encima (una ropa de) púrpura y le sentaron en la cátedra de(l) juicio diciendo: «Juzga justamente, rey de Israel». Y uno de ellos, trayendo una corona espinosa, (la) puso sobre la cabeza del Señor. Y otros que estaban (allí) escupían*

a su cara y otros abofetearon sus mejillas, otros le daban con una caña y algunos le flagelaban diciendo: «Con este honor honramos al Hijo de Dios». (Cf. Mt 26 67-68, § 343).

**Acta Pilati B.** Dada, pues, esta respuesta por Pilato, comenzaron los judíos a golpear a Jesús, unos con varas, otros con las manos, otros con los pies. Algunos también escupían a su cara. (10 I).



## 351. CAMINO DEL CALVARIO

Mt 27 32	Mc 15 21	Lc 23 26-32	Jn 19 16 <sup>b</sup> -17 <sup>a</sup>
<sup>32</sup> Saliendo,  encontraron a un hombre cireneo, de nombre Simón;  a éste le requisaron para que tomara su cruz.	<sup>21</sup> Y requisan a cierto (hombre) que pasaba, Simón cireneo que venía del campo, el padre de Alejandro y de Rufo,  para que tomara su cruz.	<sup>26</sup> Y, cuando le conducían, tomando a cierto Simón cireneo que venía del campo,  pusieron sobre él la cruz para llevar(la) detrás de Jesús. <sup>27</sup> Ahora bien, le seguía una numerosa multitud del pueblo y de mujeres que se golpeaban (el pecho) y se lamentaban por él. <sup>28</sup> Volviéndose a ellas Jesús, dijo: «Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, sino llorad por vosotras mismas y por vues- tros hijos. <sup>29</sup> Porque he aquí que vienen días en que dirán: 'Dichosas las estériles, y los vientres que no engendraron, y los pechos que no criaron'. <sup>30</sup> Entonces comenzarán a decir a los montes: 'Caed sobre no- sotros', y a las colinas: 'Cu- bridnos'. <sup>31</sup> Porque si en el árbol verde hacen esto, en el seco ¿qué sucederá?».	<sup>16<sup>b</sup></sup> ...Tomaron, pues, a Jesús,  <sup>17<sup>a</sup></sup> y, cargándose con la cruz,
		<sup>32</sup> Conducían también a otros dos malhechores, con él, para ser quitados (de en medio).	

## 352. LA CRUCIFIXION

Mt 27 33-43	Mc 15 22-32 <sup>a</sup>	Lc 23 33-38	Jn 19 17 <sup>b</sup> -24
<sup>33</sup> Y, yendo a un lugar llamado Golgotá, que es llamado lugar de (la) Calavera,	<sup>22</sup> Y le llevan al lugar Golgotá, que quiere decir lugar de (la) Calavera.	<sup>33</sup> Y, cuando fueron al lugar  llamado (la) Calavera,	<sup>17<sup>b</sup></sup> salió al lugar llamado  de (la) Calavera, que se llama en hebreo Golgotá,

a) Os 10 8.

Mc 15 21 y par.: **Epifanio**. Puesto que, en efecto, mientras echaban de Jerusalén al Señor, requisaron a cierto Simón cireneo para cargar con la cruz. (Haer. 24 3).

Lc 23 29: **Tomás** 79. Le dijo una mujer entre la gente: «Dichoso el vientre que te llevó y los pechos que te criaron». Le dijo: «Dichosos los que oyeron la palabra del Padre y la guardaron en verdad. Pues vendrán días en que diréis: 'Dichoso el vientre que no concibió y los pechos que no amamantaron'». (Cf. Lc 11 27-28, § 199).

Lc 23 (32)-33: **Ps-Pedro** 10. Y llevaron a dos malhechores y crucificaron en medio de ellos al Señor. Mas él callaba, como no teniendo ningún dolor.

Lc. 23 33.34.44: **Marción**. Y yendo al lugar llamado lugar de (la) Calavera, le crucificaron y se repartieron sus vestidos y se entenebreció el sol. (Apud Epifanio, Haer. 42 11).

Mt	Mc	Lc	Jn
<p><sup>34</sup> le <i>dieron</i> a beber vino mezclado <i>con hiel</i><sup>a</sup>; y, probándo(los), no (lo) quiso beber.</p> <p><sup>35a</sup> Ahorabi en, habiéndolec crucificado...</p> <p><sup>38</sup> Entonces son crucificados con él dos salteadores, uno a (la) derecha y uno a (la) izquierda.</p> <p><sup>36b</sup> <i>se repartieron</i> sus <i>vestidos</i> echando a <i>suertes</i><sup>b</sup>.</p> <p><sup>36</sup> Y, sentados, le guardaban allí.</p> <p><sup>37</sup> Y pusieron encima de su cabeza el motivo (de) su (condenación) escrito: «Este es Jesús, el rey de los judíos».</p>	<p><sup>23</sup> Y le daban vino mirrado, mas él no (lo) tomó.</p> <p><sup>24a</sup> Y le crucifican...</p> <p><sup>27</sup> Y con él crucifican a dos salteadores, uno a (la) derecha y uno a su izquierda.</p> <p><sup>24b</sup> y <i>se reparten</i> sus <i>vestidos</i> echando a <i>suertes</i> sobre ellos<sup>b</sup>, ¿quién se llevaba qué?</p> <p><sup>25</sup> Era la hora tercera, y le crucificaron.</p> <p><sup>26</sup> Y estaba la inscripción del motivo (de) su (condenación) inscrita: «El rey de los judíos».</p>	<p>allí le crucificaron,</p> <p>y a los malhechores, a éste a (la) derecha, a éste a (la) izquierda.</p> <p><sup>34</sup> Jesús decía: «Padre, perdónales, pues no saben qué hacen».</p> <p><i>Repartiéndose</i> sus <i>vestidos</i>, echaron a <i>suertes</i><sup>b</sup>.</p> <p><sup>38</sup> Estaba también una inscripción sobre él: «Este (es) el rey de los judíos».</p>	<p><sup>18</sup> donde le crucificaron,</p> <p>y Icon él a otros dos, (uno) aquí y (uno) aquí, y, en medio, a Jesús.</p> <p><sup>24b</sup> ...Para que se cumpliese la Escritura: <i>Se repartieron entre sí mis vestidos, y sobre mi vestidura echaron a suertes</i><sup>b</sup>.</p> <p><sup>19</sup> Pilato escribió también un rótulo y lo puso sobre la cruz; estaba escrito: «Jesús el Nazoreo, el rey de los judíos».</p> <p><sup>20</sup> Este rótulo (lo) leyeron muchos de los judíos porque el lugar donde había sido cruci-</p>

Mc 15 25. «tercera» rel.; «sexta» T.Ces. (Θ SirHarcl, margen) Eth (mss) Ireneo etc... (cf. registro tercero).  
Lc 23 34. «Jesús decía... qué hacen» rel.; om. P<sup>75</sup> B D W Θ VetLat (b) SirSin Sa Bo.

a) Sal 68 (69) 22.—b) Sal 21 (22) 19.

Mt 27 35-37 y par.: Ps-Pedro 11-12. Y cuando enderezaron la cruz, inscribieron que: «Este es el rey de Israel». Y poniendo (sus) vestidos delante de él, se (los) repartieron y los echaron a suertes.

**Acta Pilati B.** ...y allí pusieron los judíos la cruz, luego desvistieron a Jesús y los soldados tomaron sus vestidos y se los repartieron... le hicieron subir y le tendieron en la cruz a la hora sexta del día. Después de esto, llevaron también a dos salteadores, uno a su derecha y uno a su izquierda. (10 3).

**Justino.** Y después de crucificarle, echaron a suertes sobre su vestidura y se (la) repartieron entre sí los que le habían crucificado. Y que sucedió esto, lo podéis saber por las Actas de Poncio Pilato. (1 Apol. 35 8-9).

**Justino.** ...y los que le habían crucificado se repartieron sus vestidos entre sí, echando(los) a suertes, cada uno lo que quería elegir según el lance de la suerte. (Dial. 97 3).

**Justino.** Y que, después de crucificarle, los que le habían crucificado se repartieron entre sí sus vestidos, lo he declarado ya. (Dial. 104 2).

Mc 15 25. **Ireneo.** Por eso Moisés ha dicho que el hombre fue hecho el sexto de los días. Y, según la economía, el sexto de los días, que es la Preparación, el último hombre apareció para la regeneración

del primer hombre; de la cual economía, el comienzo y el fin (es) la hora sexta, en la que fue clavado al árbol (de la cruz). (Haer. I 14 6).

**Acta Pilati B.** ...y le tendieron en la cruz a la hora sexta del día. (10 3).

**Const. Apost.** Habiendo tomado al Señor de la gloria, (le) clavaron al árbol (de la cruz), habiéndole crucificado a la hora sexta... (5 14).

**Ps-Ignacio.** A la hora sexta fue crucificado. (Trall. 9).

Lc 23 34: **Hch 7 60.** Ahora bien, poniéndose de rodillas, gritó con gran voz: «Señor, no les tengas en cuenta este pecado». Y, diciendo esto, se durmió (en el Señor).

**Hegesipo.** Volviéndose (Santiago), se puso de rodillas diciendo: «Te suplico, Señor, Dios Padre, perdónales, pues no saben qué hacen». (Apud Eusebio, Hist. Eccl. II 23 16)

**Acta Pilati B.** Luego gritó Jesús con gran voz: «Padre, no les tengas en cuenta este pecado, pues no saben qué hacen». (10 5).

**Hom. Clem.** 11 20. Pues él, el Maestro, clavado a (la cruz) oraba al Padre que perdonara el pecado a los que le quitaban (de en medio) diciendo: «Padre, perdónales sus pecados, pues no saben lo que hacen».

Mt	Mc	Lc	Jn
<p><sup>38</sup> Entonces son crucificados con él dos salteadores, uno a (la) derecha y uno a (la) izquierda.</p>	<p><sup>37</sup> Y con él crucifican a dos salteadores, uno a (la) derecha y uno a su izquierda.</p> <p>[<sup>28</sup>]</p>	<p><sup>38b</sup> ... y a los malhechores, a éste a (la) derecha, a éste a (la) izquierda.</p>	<p>ficado Jesús estaba cerca de la ciudad. Y estaba escrito en hebreo, en latín, en griego.</p> <p><sup>21</sup> Decían a Pilato los jefes de sacerdotes de los judíos: «No escribas: El rey de los judíos, sino que aquél dijo: 'Soy rey de los judíos'».</p> <p><sup>22</sup> Respondió Pilato: «Lo que he escrito, (lo) he escrito».</p>
<p><sup>38b</sup> <i>se repartieron sus vestidos echando a suertes<sup>a</sup>.</i></p>	<p><sup>24b</sup> <i>y se reparten sus vestidos echando a suertes sobre ellos<sup>a</sup>, ¿quién se llevaba qué?</i></p>	<p><sup>34b</sup> <i>Repartiéndose sus vestidos, echaron a suertes<sup>a</sup>.</i></p>	<p><sup>19b</sup> ...y ¡con él a otros dos, (uno) aquí (uno) aquí, y, en medio, a Jesús.</p> <p><sup>23</sup> Los soldados, cuando crucificaron a Jesús, tomaron sus vestidos e hicieron cuatro partes, una parte para cada soldado, y la túnica. Ahora bien, era la túnica inconsútil, tejida desde arriba enteramente.</p> <p><sup>24</sup> Se dijeron, pues, unos a otros: «No la desgaremos, sino sorteémosla (para ver) de quién será».</p> <p>Para que se cumpliese la Escritura:</p> <p><i>Se repartieron entre sí mis vestidos, y sobre mi vestidura echaron a suertes<sup>a</sup>.</i></p> <p>Los soldados, pues, hicieron esto.</p>
<p><sup>39</sup> Ahora bien, los que pasaban le injuriaban <i>moviendo sus cabezas<sup>b</sup></i></p> <p><sup>40</sup> y diciendo: «(Tú), el que demueles el Santuario y en tres días (lo) construyes, sálvate a tí mismo, si eres hijo de Dios, y baja de la cruz».</p> <p><sup>41</sup> Igualmente también los jefes de sacerdotes, burlándose</p> <p>junto con los escribas y ancianos,</p>	<p><sup>29</sup> Y los que pasaban le injuriaban <i>moviendo sus cabezas<sup>b</sup></i> y diciendo: «Eh (tú), el que demueles el Santuario y (lo) construyes en tres días, sálvate a tí mismo</p> <p>bajando de la cruz».</p> <p><sup>31</sup> Igualmente también los jefes de sacerdotes, burlándose unos con otros</p> <p>junto con los escribas,</p>	<p><sup>35</sup> Y el pueblo estaba (allí) <i>viendo</i>.</p> <p>Ahora bien, <i>se mofaban<sup>b</sup></i> también los jefes</p>	

Mc 15 28. *om. el versículo: rel.; add. «y se cumplió la Escritura que dice: T con inicuos fue contado» T.Ces. (© Lake Ferrar) VetLat.*

a) Sal 21 (22) 19.—b) Sal 21 (22) 8.

Mt 27 39-43 y par.: **Acta Pilati B.** Mas los judíos que estaban (allí) y (lo) veían, se reían de él y decían: «Si verdaderamente decías que eres hijo de Dios, baja de la cruz, y al momento, para que creamos en tí». Otros decían riéndose: «A otros salvó, a otros curó... y no puede curarse a sí mismo». (10 5).

**Justino.** Y de nuevo, cuando dice (la Escritura): «Hablarón con (sus) labios, movieron (la) cabeza diciendo: 'Líbrese a sí mismo'», todas las cuales cosas podéis saber que le sucedieron al Cristo de parte de los judíos. Pues, habiendo sido él crucificado, torcían los labios y

movían las cabezas diciendo: «El que despiertas a (los) muertos, líbrate a tí mismo». (1 Apol. 38 6-8).

**Justino.** Pues los que le contemplaban crucificado, y movían cada uno (las) cabezas y torcían los labios y, gruñéndose con las narices unos a otros, decían ironizando —lo que también está escrito en las Memorias de sus apóstoles—: «Se decía a sí mismo hijo de Dios, bajando, ande; sálvele Dios». (Dial. 101 3).

**Taciano.** A éste le vivificó y a sí mismo no se puede vivificar... A otros los libró y a sí mismo no se puede librar. (Evang. Conc.).

Mt	Mc	Lc	Jn
decían: 42 «A otros salvó; a sí mismo no (se) puede salvar.	decían: «A otros salvó; a sí mismo no (se) puede salvar.	diciendo: «A otros salvó;	
Rey de Israel es; baje ahora de la cruz	22a El Cristo,  el rey de Israel, baje ahora de la cruz para que veamos y creamos.	sálvese a sí mismo, si éste es el Cristo de Dios, el Elegido».	
y creeremos en él. 43 <i>Está confiado en Dios; que le libre ahora si le quiere<sup>a</sup>. Pues dijo que: 'Soy Hijo de Dios'<sup>b</sup>.</i>		36 Ahora bien, también los soldados se burlaron de él, llegándose, ofreciéndole vina- gre 37 y diciendo: «Si tú eres el rey de los judíos, sálvate a tí mismo».	(§ 355) 19 29
(§ 355) 27 48	(§ 355) 15 36		
37 Y pusieron encima de su cabeza el motivo (de) su (condenación) escrito: «Este es Jesús, el rey de los judíos».	26 Y estaba la inscripción  del motivo (de) su (condenación) inscrita: «El rey de los judíos».	38 Estaba también una inscripción  sobre él:  «Este (es) el rey de los judíos».	19 Pilato  escribió también un rótulo y lo puso sobre la cruz;  estaba escrito: «Jesús el Nazoreo, el rey de los judíos».

## 353. LOS DOS LADRONES

Mt 27 44	Mc 15 32 <sup>b</sup>	Lc 23 39-43	Jn
44 Lo mismo también los salteadores, los que habían sido crucificados con él le vituperaban.	32b También los que estaban crucificados con él  le vituperaban.	39 Uno de los malhechores colgados  le insultaba: «¿No eres tú el Cristo? Sálvate a tí mismo y a nosotros». 40 Respondiendo el otro, conminán- dole, manifestó: «Ni temes tú a	

Lc 23 36b-37. «y (le) ofrecían vinagre diciendo: 'Salve, rey de los judíos' habiéndole puesto también alrededor (de la cabeza) una corona espinosa» D VetLat (c), cf. StrSin StrCur.

a) Sal 21 (22) 9.—b) Sb 2 13.18.

Lc 23 37: **Acta Pilati A.** Y, cuando fueron al lugar, le desvistieron sus vestidos, le ciñeron un lienzo (cf. Jn 13 4, § 316) y le pusieron alrededor de la cabeza una corona de espinos. (10 I).

Lc 23 39-43: **Ps-Pedro** 13-14. Ahora bien, uno de aquellos malhechores les vituperó diciendo: «Nosotros por los males que hicimos sufrimos así; más éste, llegado a ser salvador de los hombres, ¿en qué os ha hecho injusticia? E indignándose contra él, mandaron que no se le quebraran las piernas a fin de que muriese atormentado.

**Acta Pilati B.** Lo mismo también el salteador que había sido crucificado a la izquierda de él decía: «Si eres hijo de Dios, baja y sálvate a tí mismo y a nosotros». Su nombre era Gistas. Mas el que había sido crucificado a la derecha, de nombre Dusmas, reprendía al

mismo salteador diciendo: «Desdichado y desgraciado. ¿No temes a Dios? Nosotros hemos sufrido lo justo por lo que cometimos, mas éste nada malo en absoluto cometió». Y, volviéndose a Jesús, le dice: «Señor, cuando reines, no me olvides». Le dice: «Hoy, te digo la verdad, te tengo conmigo en el Paraíso» (10 6).

**Epifanio.** Y, en efecto, uno de los evangelistas dice que los salteadores que habían sido crucificados con (él) le insultaban; mas el otro (evangelista) no, porque no sólo no (le) insultaban ambos, sino que también señala la apología de uno (de ellos). Y, en efecto, «conminaba al otro y decía que: no temes tú a Dios ya que estamos en la misma pena, mas este santo nada hizo». Y a esto clamaba diciendo: «Acuérdate de mí, Jesús, cuando vayas a tu reino». (Haer. 66 40).

Mt	Mc	Lc	Jn
		Dios ya que estás en la misma pena. 41 Y nosotros, justamente, pues recibimos lo merecido por lo que cometimos, mas éste nada inconveniente cometió». 42 Y decía: «Jesús, acuérdate de mí cuando vayas a tu reino». 43 Y le dijo: «En verdad te digo, hoy estarás conmigo en el Paraíso».	

## 354. JESUS Y SU MADRE

Mt	Mc	Lc	Jn 19 25-27
(§ 355) 27 55 Mas había allí  muchas mujeres contemplando de lejos... 56 entre las cuales estaba  María, la Magdalena, y María, la madre de Santiago y de José, y la madre de los hijos de Zebedeo.	(§ 355) 15 40 Mas había también  mujeres contemplando de lejos, entre las cuales  y María, la Magdalena, y María, la madre de Santiago el pequeño y de Joset, y Salomé.	(§ 355) 23 41 Mas estaban a lo lejos todos sus conocidos <sup>a</sup> y mujeres...	25 Mas estaban junto a la cruz de Jesús  su madre y la hermana de su madre, María, la de Clopás, y María, la Magdalena.  26 Jesús, viendo a la madre y al discípulo que estaba presente, al que amaba, dice a la madre: «Mujer, he ahí tu hijo». 27 Luego dice al discípulo: «He ahí tu madre». Y desde aquella hora el discípulo la tomó en (su) propia (casa).

## 355. MUERTE DE JESUS

Mt 27 45-56	Mc 15 33-41	Lc 23 44-49	Jn 19 28-30
45 Desde (la) hora sexta vinieron tinieblas a toda la tierra hasta (la) hora nona.  v. 51  46 Hacia la hora nona clamó Jesús con gran voz diciendo: «Eli, Eli, ¿lemá sabactani? <sup>b</sup> »,	33 Y llegada (la) hora sexta, vinieron tinieblas a la tierra entera hasta (la) hora nona.  v. 38  34 Y a la hora nona clamó Jesús con gran voz:  «Eloi, Eloi, ¿lamá sabactani? <sup>b</sup> »,	44 Y era ya como (la) hora sexta y vinieron tinieblas a la tierra entera hasta (la) hora nona, 45 habiéndose eclipsado el sol. El velo del Santuario se desgarró por medio.	(§ 349) 19 14

Lc 23 41. «inconveniente» rel.; «malo» D VetLat. — 23 42-43. «y, volviéndose hacia el Señor, le dijo: Acuérdate de mí en el día de tu venida. Respondiendo Jesús, le dijo: Ten ánimo, hoy etc...» D.

a) Sal 37 (38) 12.—b) Sal 21 (22) 2.

Lc 23 42: **Taciano**. Acuérdate de mí en tu reino. Acuérdate de mí, Señor, en tu reino. (Evang. Conc.).

Mt 27 45-54 y par.: **Ps-Pedro** 15-19. Ahora bien, era mediodía y unas tinieblas ocuparon toda Judea, y se alborotaban y se angustiaban, no

fuera que el sol se pusiera, puesto que (Jesús) todavía vivía. Pues está escrito para ellos: «(El) sol no se ponga sobre un ajusticiado». Y uno de ellos dijo: «Dadle de beber hiel con vinagre». Y, mezclando(lo), (le) dieron de beber... Y el Señor clamó diciendo: «Mi Fuerza, Fuerza, me has dejado». Y, diciendo esto, fue elevado.

Mt	Mc	Lc	Jn
esto es: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abando- nado?».	que quiere decir: «¡Dios mío, ¡Dios mío, ¿por qué me has abando- nado?».		
<sup>47</sup> Algunos de los que estaban allí,  oyéndo(lo), decían: «Llama a Elías éste».	<sup>45</sup> Y algunos de los que estaban pre- sentes, oyéndo(lo), decían: «He aquí que llama a Elías».		<sup>28</sup> Después de esto, sabiendo Jesús que todo estaba ya cumplido, para que se llevase a término la Escritura, dice: «Tengo <i>sed</i> ».
<sup>48</sup> Y, al momento, uno de ellos corriendo y tomando una esponja, llenando(la) de <i>vinagre</i> y poniendo(la) en una caña, le <i>daba de beber</i> <sup>a</sup> .	<sup>36</sup> Alguien, corriendo, llenando una esponja de <i>vinagre</i> , poniendo(la) en una caña, le <i>daba de beber</i> <sup>a</sup> diciendo: «Dejad, veamos si viene Elías a bajarle».	(§ 352) 23 36	<sup>29</sup> Estaba allí una vasija plena de vinagre.  Una esponja, pues, plena de <i>vinagre</i> <sup>a</sup> , poniendo(la) en un hisopo, (se la) ofrecieron a su boca.
<sup>49</sup> Mas los demás dijeron: «Deja, veamos si viene Elías a salvarle».	<sup>37</sup> Mas Jesús, exhalando una gran voz,	<sup>46</sup> Y, clamando con gran voz Jesús, dijo:  «Padre, en tus manos confío mi espíritu» <sup>b</sup> . Diciendo esto, expiró.	<sup>30</sup> Cuando tomó el vinagre  Jesús, dijo: «Está cumplido». E, inclinando la cabeza, entregó el espíritu.
<sup>50</sup> Mas Jesús, de nuevo, gritando con gran voz,  exhaló el espíritu.	<sup>38</sup> Y el velo del Santuario se desgarró en dos, de arriba abajo.	v. 45	
<sup>51</sup> Y he aquí que el velo del Santuario se desgarró en dos, de arriba abajo; y la tierra tembló, y las rocas se hendieron, y los sepulcros se abrieron y muchos cuerpos de santos que estaban dormidos se despierta- ron;			

a) Sal 68 (69) 22.—b) Sal 30 (31) 6.

Mt 27 46 y par.: **Justino**. Pues, habiendo sido crucificado, dijo:  
«Dios, Dios, ¿por qué me has abandonado?» (Dial. 99 I).  
**Taciano**. Elí, Elí, ¿por qué me has abandonado? (Evang. Conc.;  
ms B de la traducción armenia: El, El, ¿por qué me has abandonado?).

Mt 27 48 y par.: **Bernabé** 7 3.5. Pero, habiendo sido crucificado,  
le fue dado de beber con vinagre y hiel... Vais a darme de beber  
hiel con vinagre.

Mt 27 51-54: **Ps-Pedro** 20-23. Y a la misma hora se rasgó el velo  
del Santuario de Jerusalén en dos. Y entonces extrajeron los clavos de las  
manos del Señor y le pusieron en tierra. Y toda la tierra tembló y hubo

gran temor. Entonces (el) sol brilló y se encontró (que era la) hora  
nona; los judíos se alegraron.

Lc 23 46: **Hch** 7 59. Y apedreaban a Esteban que invocaba y  
decía: «Señor Jesús, recibe mi espíritu».  
**Marción**. Y, clamando con gran voz, expiró. (Apud Epifanio, Haer.  
42 II).

**Justino**. Y, en efecto, devolviendo el espíritu sobre la cruz, dijo:  
«Padre, en tus manos confío mi espíritu», como también esto lo sé  
por las Memorias. (Dial. 105 5).

**Acta Pilati A**. Clamando con gran voz Jesús, dijo: «Padre, baddaj  
efkid ruel», que quiere decir: «En tus manos confío mi espíritu».  
Y, diciendo esto, entregó el espíritu. (II I).

Mt	Mc	Lc	Jn
<p><sup>53</sup> y, saliendo de los sepulcros después del despertar de él, entraron en la ciudad santa y se manifestaron a muchos.</p> <p><sup>54</sup> Mas el jefe de cien</p> <p>y los que con él guardaban a Jesús, viendo</p> <p>el seísmo y lo que sucedía, temieron sobremanera</p> <p>diciendo: «Verdaderamente éste era <i>Hijo de Dios</i>»<sup>a</sup>.</p>	<p><sup>59</sup> Mas el centurión que estaba presente enfrente de él,</p> <p>viendo que había expirado así</p> <p>dijo: «Verdaderamente este hombre era <i>Hijo de Dios</i>»<sup>a</sup>.</p>	<p><sup>47</sup> Mas el jefe de cien</p> <p>viendo</p> <p>lo que había sucedido,</p> <p>glorificaba a Dios diciendo: «Realmente este hombre era <i>justo</i>»<sup>a</sup>.</p> <p><sup>48</sup> Y todas las gentes que habían acudido a este espectáculo, contemplando lo que había sucedido, volvían golpeando(se) el pecho.</p> <p><sup>49</sup> Mas <i>estaban a lo lejos todos sus conocidos</i><sup>b</sup> y mujeres</p> <p>que le habían seguido desde Galilea, viendo esto.</p>	<p>(§ 354) <b>19</b> <sup>28</sup> Mas estaban junto a la cruz de Jesús</p> <p>su madre y la hermana de su madre, María, la de Clopás, y María, la Magdalena.</p>
<p><sup>55</sup> Mas había allí</p> <p>muchas mujeres contemplando de lejos, las cuales habían seguido a Jesús desde Galilea</p> <p>sirviéndole,</p> <p><sup>56</sup> entre las cuales estaba</p> <p>María, la Magdalena, y María, la madre de Santiago</p> <p>y de José, y la madre de los hijos de Zebedeo.</p>	<p><sup>40</sup> Mas había también</p> <p>mujeres contemplando de lejos,</p> <p>entre las cuales</p> <p>y María, la Magdalena, y María, la madre de Santiago el pequeño y de Joset, y Salomé,</p> <p><sup>41</sup> que le seguían y le servían cuando estaba en Galilea, y muchas otras, que habían subido con él a Jerusalén.</p>		

**Lc 23 48.** «el pecho» rel.; add. «diciendo: Ay de nosotros, ¿qué ha sucedido hoy a causa de nuestros pecados? Pues se acercó la desolación de Jerusalén» VetLat (g); add. «Ay de nosotros, ¿qué ha sucedido? Ay de nosotros por nuestros pecados» SirSin SirCur. Cf. Ps-Pedro.

a) Sb 2 18.—b) Sal 37 (38) 12.

**Mt 27 52-53: Epifanio.** Y se levantaron, manifiesta, muchos cuerpos de los santos, como tiene el Evangelio, y entraron con él en la ciudad santa. (Haer. 46 5).

**Epifanio.** Como manifiesta el santo evangelio: «Muchos cuerpos de santos se levantaron y entraron con él en la ciudad santa». (Haer. 75 7).

**Mt 27 54: Bernabé 7 9.** Puesto que le verán entonces, (aquel) día, teniendo el (vestido) talar escarlata alrededor de la carne, y dirán: «¿No es éste aquel al que entonces nosotros crucificamos,

habiéndole) despreciado y traspasado y escupido? Verdaderamente era el que entonces decía que él mismo era Hijo de Dios».

**Lc 23 47-48: Ps-Pedro 25.** Entonces los judíos y los ancianos y los sacerdotes, conociendo qué mal se habían hecho a sí mismos, comenzaron a golpearse (el pecho) y a decir: «Ay de nuestros pecados. Se acercó el juicio y el fin de Jerusalén».

**Ps-Pedro 28.** ...oyendo que todo el pueblo murmuraba y (se) golpeaba el pecho diciendo que: «Si a su muerte estas grandísimas señales han sucedido, ved cuán justo es».

## 356. LA LANZADA

Mt	Mc	Lc	Jn 19 31-37
			<sup>31</sup> Los judíos, puesto que era (la) Preparación, para que no permanecieran los cuerpos en la cruz el sábado —pues era grande el día de aquel sábado— rogaron a Pilato que rompieran sus piernas y se les retirara.
			<sup>32</sup> Fueron, pues, los soldados, y rompieron las piernas del primero, y del otro que había sido crucificado con él.
			<sup>33</sup> Mas, yendo donde Jesús, como le vieron que estaba muerto, no rompieron sus piernas,
			<sup>34</sup> sino que uno de los soldados le dio en el costado con una lanza y al momento salió sangre y agua.
			<sup>35</sup> Y el que (lo) ha visto ha dado testimonio y su testimonio es verdadero, y aquél sabe que dice cosas verdaderas, para que también vosotros creáis.
			<sup>36</sup> Pues sucedió esto para que se cumpliese la Escritura: <i>No se le quebrará hueso (alguno)</i> <sup>a</sup> .
			<sup>37</sup> Y de nuevo otra Escritura dice: <i>Verán al que traspasaron</i> <sup>b</sup> .

## 357. LA SEPULTURA

Mt 27 57-61	Mc 15 42-47	Lc 23 50-56	Jn 19 38-42
<sup>57</sup> Llegado el atardecer,	<sup>42</sup> Y, llegado ya el atardecer, puesto que era (la) Preparación— que es (la) víspera del sábado—,	Cf. 23 54	<sup>38</sup> Después de esto,
fue un hombre rico, de Arimatea, por nombre José,	<sup>43</sup> yendo	<sup>50</sup> Y he aquí que un hombre	
	José de Arimatea, Consejero distinguido,	de nombre José	José de Arimatea,
		que era Consejero, hombre bueno y justo	
que, también él,	que, también él, estaba esperando el reino de Dios,	<sup>51</sup> —éste no había asentido a (su) consejo y a su proceder—de Arimatea, ciudad de los judíos, que esperaba el reino de Dios;	que era discípulo de Jesús,
se había hecho discípulo de Jesús;			mas oculto, a causa del temor a los judíos,
<sup>58</sup> éste, llegándose a Pilato, pidió	atreviéndose, entró donde Pilato y pidió	<sup>52</sup> éste, llegándose a Pilato, pidió	rogó a Pilato retirar el cuerpo de Jesús.
el cuerpo de Jesús.	el cuerpo de Jesús.	el cuerpo de Jesús.	

a) Sal 33 (34) 21; Ex 12 46.—b) Za 12 10.

Jn 19 34: **1 Jn 5 6-8.** Este es el que ha venido por (el) agua y (la) sangre, Jesús Cristo. No en el agua solamente, sino en el agua y en la sangre. Y el Espíritu es el que da testimonio, porque el Espíritu es la verdad. Porque tres son los que dan testimonio: el Espíritu y el agua y la sangre, y los tres son en lo uno.

Jn 19 35: **3 Jn 12.** Mas también nosotros damos testimonio, y sabes que nuestro testimonio es verdadero.

Jn 19 37: **Ap 1 7.** He aquí que viene con las nubes, y le verá todo ojo y los que le traspasaron, y se golpearán (el pecho) por él todas las tribus de la tierra.

Mt 27 57-60: **Ps-Pedro 3-5.** Ahora bien, estaba allí José, el amigo de Pilato y del Señor, y, sabiendo que iban a crucificarle, fue donde Pilato y pidió el cuerpo del Señor para (su) sepultura. Y Pilato, enviando (gente) donde Herodes, le pidió el cuerpo. Y Herodes manifestó: «Hermano Pilato, incluso si nadie le hubiese pedido, nosotros le hubiésemos sepultado puesto que (el) sábado apunta. Pues está

escrito en la Ley: (El) sol no se ponga sobre un ajusticiado».

**Ps-Pedro 23-24.** Y dieron a José su cuerpo para que le sepultase puesto que había visto cuántas cosas buenas había hecho: Tomando al Señor, (le) lavó y (le) envolvió en una sábana y (le) introdujo en (su) propia tumba, llamada jardín de José.

Lc 23 50-53: **Marción.** Y he aquí que un hombre, de nombre José, bajando el cuerpo, (lo) enrolló en una sábana y (lo) puso en una sepultura labrada en la piedra. (Apud Epifanio, Haer. 42 11). **Adamancio.** He aquí que un hombre, de nombre José, habiendo pedido el cuerpo, (lo) enrolló en una sábana y (lo) puso en un sepulcro nuevo. (Rect. Fid. IV, col. 1849).

Lc 23 50-55: **Epifanio.** ...cuando era sepultado su cuerpo, José, el de Arimatea, obtuvo autorización para enrollarlo en una sábana y depositar (lo) en una sepultura. A la vez también las mujeres podían ver dónde eran dejados los restos para honrarlos con bálsamos y aromas. (Haer. 44 3).



Mt	Mc	Lc	Jn
Entonces Pilato	<sup>44</sup> Pilato se admiró de que estuviese ya muerto y, llamando al centurión, le preguntó si ya había muerto.		Y Pilato
mandó que (le) fuera devuelto.	<sup>45</sup> Y, enterándose por el centurión, donó el cadáver a José.		(lo) permitió.
<sup>49</sup> Y, tomando el cuerpo, José lo enrolló en una sábana limpia	<sup>46</sup> Y, comprando una sábana, bajándole, (le) envolvió en la sábana	<sup>52</sup> Y, bajando(lo), lo enrolló en una sábana	Fueron, pues, y retiraron su cuerpo. <sup>39</sup> Fue también Nicodemo, el que había ido donde él de noche al principio, llevando una mezcla de mirra y áloe, como cien libras.
<sup>50</sup> y lo puso en su sepulcro nuevo que había excavado en la roca;	y le depositó en una sepultura que estaba excavada en roca	y le puso en una sepultura labrada en la piedra	<sup>40</sup> Tomaron el cuerpo de Jesús y lo ataron con vendas, junto con los aromas, como es costumbre a los judíos sepultar.
y, haciendo rodar una gran piedra a la puerta del sepulcro, se fue.	e hizo rodar una piedra sobre la puerta del sepulcro.	donde nadie había sido todavía puesto.	<sup>41</sup> Ahora bien, había en el lugar donde había sido crucificado un jardín, y en el jardín un sepulcro nuevo en el que nadie había sido todavía puesto.
<sup>61</sup> Ahora bien, estaba allí María, la Magdalena, y la otra María	<sup>47</sup> Ahora bien, María, la Magdalena, y María, la de Joset,	<sup>54</sup> Y era (el) día de (la) Preparación y (el) sábado apuntaba.	<sup>42</sup> Allí, pues, a causa de la Preparación de los judíos, como estaba cerca el sepulcro, pusieron a Jesús.
sentadas frente a la tumba.	contemplaban	<sup>55</sup> Ahora bien, las mujeres las cuales habían venido con él de Galilea, habiendo seguido (a José), vieron el sepulcro y cómo había sido puesto su cuerpo.	
	dónde estaba puesto.	<sup>56</sup> Y, volviendo, prepararon aromas y bálsamos. Y, el sábado, descansaron según el mandamiento.	

Mc 15 47. «dónde estaba puesto» rel.; add. «y, yéndose, compraron aromas para que le ungieran» D VetLat (n) = 16 l.

Lc 23 53. «puesto» rel.; add. «y habiendo(le) él puesto, puso sobre el sepulcro una piedra que a duras penas veinte (hombres) hacían rodar» D VetLat (c), cf. 0124 1071 Sa. — 23 54. «y era (el) día... apuntaba» rel.; «ahora bien, era el día antes de(l) sábado» D VetLat (c).

Lc 23 55: **Marción**. Y, volviendo las mujeres, descansaron el sábado según la Ley. (Apud Epifanio, Haer. 42 11).

## 358. LA CUSTODIA DEL SEPULCRO

Mt 27 62-66

Mc

Lc

Jn

<sup>62</sup> Al (día) siguiente, que era después de la Preparación, se reunieron los jefes de sacerdotes y los fariseos donde Pilato

<sup>63</sup> diciendo: «Señor, nos hemos acordado de que aquel descarriador dijo todavía viviendo: 'Después de tres días me despierto (de entre los muertos)'.

<sup>64</sup> Manda, pues, que la tumba sea asegurada hasta el tercer día, no sea que, yendo los discípulos, le roben y digan al pueblo: 'Se ha despertado de entre los muertos'. Y será el último descarrio peor que el primero».

<sup>65</sup> Les manifestó Pilato: «Tenéis una guardia; marchad, asegurad(los) como sabéis».

<sup>66</sup> Ahora bien, ellos, yendo, aseguraron la tumba, sellando la piedra, con la guardia.

## 359. LAS MUJERES EN EL SEPULCRO

Mt 28 1-8

Mc 16 1-8

Lc 24 1-11

Jn 20 1

<sup>1</sup> Ahora bien, después de(l) sábado,

al apuntar  
el primer (día)  
de (la) semana

María, la Magdalena,  
y la otra María  
fueron a contemplar la tumba.

<sup>2</sup> Y he aquí que hubo un gran  
seísmo, pues un ángel de(l)

<sup>1</sup> Y, pasado el sábado,

María, la Magdalena,  
y María, la de Santiago,  
y Salomé  
compraron aromas  
para que, yendo, le ungieran.

<sup>2</sup> Y muy al amanecer,  
el primer (día)  
de la semana,

van a la sepultura,  
surgiendo el sol.

<sup>3</sup> Y decían entre sí mismas:  
«¿Quién nos removerá la pie-  
dra, de la puerta del sepulcro?».

<sup>1</sup> Ahora bien, el primer (día)  
de la semana,  
bien de madrugada,

fueron a la sepultura

llevando los aromas que  
habían preparado.

<sup>1</sup> Ahora bien, el primer (día)  
de la semana

María, la Magdalena,

va al sepulcro  
al amanecer,  
habiendo todavía tinieblas

Mc 16 1. «y, pasado el sábado... y Salomé» rel. ; om. D VetLat (n) (para la segunda parte del versículo, cf. Mc 15 47).

Mt 27 62-66: **Ps-Pedro** 28-33. Ahora bien, reuniéndose los escribas y fariseos y ancianos unos con otros, oyendo que todo el pueblo murmuraba y (se) golpeaba el pecho diciendo que: «Si a su muerte estas grandísimas señales han sucedido, ved cuán justo es». Temieron los ancianos y fueron donde Pilato pidiéndole y diciendo: «Entrégnanos soldados para que guarden su sepultura por tres días, no sea que, yendo sus discípulos, le roben y suponga el pueblo que se levantó de entre los muertos y nos hagan mal. Pilato les entregó a(l) centurión Petronio con soldados para guardar la tumba. Y con ellos fueron ancianos y escribas a la sepultura. Y, haciendo (ellos) rodar una gran piedra, con el centurión y los soldados, todos los que estaban allí, a la vez, (la) pusieron sobre la puerta de la sepultura (cf. Mt 27 60). Y estamparon siete sellos, y, plantando una tienda, (lo) guardaron.

**Acta Pilati B.** Así, acabada la Preparación, el sábado a la mañana, los judíos fueron donde Pilato y le dijeron: «Señor, aquel descarriador dijo que se levantaría (de entre los muertos) después de tres días. Para que sus discípulos, pues, no le roben de noche y descarrien al pueblo con tal mentira, ordena que sea guardada su tumba. Pilato, pues, al instante, les concedió quinientos soldados que se sentaron alrededor de la tumba para guardarla, habiendo puesto igualmente sellos en la piedra del sepulcro. (12 2).

Mt 27 63: **Test. Lev.** 16 3. Y a un hombre que renueva la Ley con la fuerza del Altísimo (le) llamaréis descarriador... (Cf. § 349).

Mc 16 1-8 y par.: **Ps-Pedro** 50-57. Ahora bien, de madrugada el (día) del Señor María, la Magdalena, discípula del Señor, ...tomando consigo a las amigas, fue al sepulcro donde había sido puesto. Y temían que las viesen los judíos, y decían: «Incluso si en el día que fue crucificado no pudimos llorar y golpearnos (el pecho), ahora, al menos, junto a su sepultura hagamos estas cosas. Mas ¿quién nos removerá la piedra que está puesta sobre la puerta del sepulcro para que, entrando, nos sentemos junto a él y hagamos lo que es debido? Pues grande era la piedra y tememos que alguien nos vea...» Y, yéndose, encontraron la tumba abierta y, llegándose, se inclinaron allí y ven allí a cierto joven sentado en medio de la tumba, hermoso y vestido con una túnica muy espléndida, el cual les manifestó: «¿Por qué habéis venido? ¿A quién buscáis? ¿Acaso al crucificado aquel? Se levantó (de entre los muertos) y se fue. Mas si no creéis, inclinados y ved el lugar donde había sido puesto, porque no está, pues se levantó (de entre los muertos) y se fue allí de donde había sido enviado». Entonces las mujeres, temiendo, huyeron.

Lc 24 1 y par.: **Justino.** ...por el que se levantó de (los) muertos el primer día de la semana, Jesús Cristo nuestro Señor. (Dial. 41 4).

Mt	Mc	Lc	Jn
Señor, bajando de(l) ciclo y llegándose,			
removió la piedra	<sup>4</sup> Y, alzando la vista contemplan que había sido removida la piedra	<sup>2</sup> Mas encontraron la piedra removida del sepulcro.	y ve la piedra quitada
	pues era grande sobremanera.		<sup>1</sup> del sepulcro. (§ 361)
	<sup>5</sup> Y, entrando al sepulcro,	<sup>3</sup> Entrando,	<sup>20</sup> <sup>11b</sup> ... se inclinó al sepulcro
y se sentó encima de ella.		no encontraron el cuerpo del Señor Jesús.	
<sup>3</sup> Era su aspecto como (el) relámpago	vieron a un joven	<sup>4</sup> Y sucedió que, mientras es- taban ellas perplejas acerca de esto,	<sup>12</sup> y contempla a dos ángeles
y su vestido blanco	sentado a la derecha	y he aquí que dos hombres se les presentaron	<sup>1</sup> sentados,
como (la) nieve.	vestido con una túnica blanca,	con una ropa relampaguean- te.	de blanco...
<sup>4</sup> Los que (lo) guardaban por temor a él temblaron y quedaron como muertos.	y se espantaron.	<sup>5</sup> Quedando ellas atemorizadas e inclinando los rostros a tierra,	
<sup>6</sup> Mas, tomando la palabra el ángel, dijo a las mujeres: «No temáis vosotras. Pues sé que buscáis a Jesús,	<sup>6</sup> Mas él les dice: «No os espantéis. ¿Buscáis a Jesús el Nazareno,	les dijeron: «¿Por qué buscáis	<sup>13</sup> Y le dicen aquéllos: «Mujer, ¿por qué lloras?».

Mc 16 4. «y alzando la vista... grande sobremanera» rel.; «pues era grande sobremanera. Y van y encuentran la piedra removida» D ⊕ VetLat (c ff n) SirSin, cf. Ps-Pedro.

Mt 28 1-4: **Ps-Pedro** 35-44. Ahora bien, en la noche en que apuntaba el (día) del Señor, estando guardando los soldados de dos en dos por turno, una gran voz hubo en el cielo, y vieron los cielos que se abrían y a dos hombres que bajaban de allí teniendo mucho resplandor y que se acercaban a la tumba. Aquella piedra que había sido echada sobre la puerta habiéndose removido por sí misma, se retiró a un lado y la tumba se abrió y ambos jóvenes entraron. Viendo(los), pues, aquellos soldados, despertaron al centurión y a los ancianos, pues también ellos estaban presentes guardando. Y, estando ellos contando lo que habían visto, de nuevo ven que tres hombres salían de la tumba, y que los dos sostenían al uno y que una cruz les seguía, y que la cabeza de los dos alcanzaba hasta el cielo, mas que (la) del que era conducido por ellos sobrepasaba los cielos. Y oían una voz, de los cielos, que decía: «¿Has predicado a los que duermen?» Y se oía una respuesta desde la cruz: «Sí». Se concertaron, pues, aquéllos unos con otros para irse y manifestar estas cosas a Pilato. Y estando ellos todavía pensando, aparecen de nuevo los cielos que se abrían y cierto hombre que bajaba y entraba en la sepultura.

Mt 28 5-7: **Acta Pilati B.** Oímos al ángel que decía a las mujeres que habían venido a ver la tumba: «No temáis, pues sé que buscáis a Jesús. No está aquí, sino que se ha levantado (de entre los muertos) como os lo había predicho. Inclinaos y ved la tumba donde había sido puesto su cuerpo. Pero marchaos y decid a sus discípulos que se ha despertado de entre los muertos. Que vayan a Galilea (cf. Mt

28 10), pues allí le encontrarán. Por esto os digo esto de antemano» (13 I).

Mt 28 6: **Hch** 2 23.24.32. ...a éste, entregado según el plan determinado y la presciencia de Dios, le quitasteis (de en medio) fijándole (en la cruz), al que Dios levantó (de entre los muertos) soltando los dolores de la muerte... A este Jesús le levantó (de entre los muertos) Dios, de lo que todos nosotros somos testigos.

**1 Clem.** 24 1. De la cual (resurrección, el Dueño) hizo primicias al Señor Jesús Cristo levantándole de entre los muertos.

**Bernabé** 15 9. Por eso también celebramos con regocijo el día octavo, en el que también Jesús se levantó de entre los muertos y, habiéndose manifestado, subió a los cielos.

**Hch** 3 15-16. ...mas matasteis al Autor de la vida, al que Dios despertó de entre los muertos, de lo que nosotros somos testigos.

**Hch** 13 30. Mas Dios le despertó de entre los muertos...

**Ignacio.** ...el cual verdaderamente se despertó de (entre) los muertos, despertándole su Padre. (Trall. 9 2).

Lc 24 4-6: **Marción.** Dijeron los (que estaban) con una ropa brillante: «¿Por qué buscáis al Viviente entre los muertos? Se ha despertado (de entre los muertos). Recordad cuanto habló estando todavía con vosotros, que era preciso que el Hijo del hombre sufriera mucho y fuera entregado». (Apud Epifanio, Haer. 42 11).

**Ap** 1 17-18. No temas. Yo soy el Primero y el Ultimo, y el Viviente, y estuve muerto y he aquí que estoy vivo por los siglos de los siglos, y tengo las llaves de la Muerte y del Hades.

Mt	Mc	Lc	Jn
el que ha sido crucificado.	el que ha sido crucificado?	al Viviente entre los muertos?	Les dice que:
<sup>6</sup> No está aquí pues se ha despertado (de entre los muertos) como había dicho.	Se ha despertado (de entre los muertos), no está aquí.	<sup>6</sup> No está aquí, sino que se ha despertado (de entre los muertos);	«Se llevaron a mi Señor
Venid, ved el lugar donde había sido puesto.	He aquí el lugar donde le <sup>l</sup> pusieron.		y no sé
<sup>7</sup> Y, yendo rápidamente, decid a sus discípulos	<sup>7</sup> Pero marchad, decid a sus discípulos y a Pedro	recordad cómo os habló es- tando todavía	dónde le <sup>l</sup> pusieron. <sup>17</sup> Le dice Jesús: «...mas vete donde los hermanos y diles:
que se ha despertado de en- tre los muertos y he aquí que va por delante de vosotros	que va por delante de vo- sotros	en Galilea,	
a Galilea; allí le veréis. He aquí que os (lo) dije».	a Galilea; allí le veréis como os (lo) dijo».	<sup>7</sup> diciendo del Hijo del hom- bre que era preciso que fuese entregado en manos de hombres pecadores, y fuese crucificado, y se levantase (de entre los muertos) al tercer día.	«Subo donde mi Padre y vuestro Padre, y mi Dios y vuestro Dios».
<sup>8</sup> Y, yéndose rápidamente del sepulcro	<sup>8</sup> Y, saliendo, huyeron del sepulcro, pues las dominaba (el) temblor y (el) estupor, y a nadie dijeron nada, pues temían.	<sup>8</sup> Y se acordaron de sus pa- labras, <sup>9</sup> y, volviendo del sepulcro,	
con temor y gozo grande, corrieron a anunciar(lo) a sus discípulos.		anunciaron todo esto a los Once y a todos los demás.	<sup>18</sup> Va María, la Magdalena, anunciando a los discípulos que: «He visto al Señor» y (que) le había dicho esto.
		<sup>10</sup> Ahora bien, eran: María, la Magdalena, y Juana, y María, la de Santiago. Y las demás, con ellas, decían esto a los apóstoles. <sup>11</sup> Y estas palabras aparecieron ante ellos como un desatino y no les creían.	

Mc 16 8. «pues temían» rel.; add. «anunciaron brevemente a los (que estaban) con Pedro cuanto se les había mandado. Después de esto, también Jesús se les apareció y envió por medio de ellos, del oriente al occidente, la santa e incorruptible predicación de la salvación eterna» L P 099 0112 579 VetLat (k).

Lc 24 6. «no está aquí, sino que se ha despertado (de entre los muertos)» rel.; «se ha despertado (de entre los muertos)» Sa Bo Marción; om. D VetLat.

## 360. PEDRO Y EL OTRO DISCIPULO EN EL SEPULCRO

Mt	Mc	Lc 24 12	Jn 20 2-10
		<p><sup>12</sup> Mas Pedro, levantándose, corrió al sepulcro</p> <p>e, inclinándose, ve las vendas solas</p> <p>y se fue a casa admirando lo sucedido.</p>	<p><sup>2</sup> Corre, pues, y va donde Simón Pedro y donde el otro discípulo al que quería Jesús y les dice: «Se han llevado al Señor del sepulcro y no sabemos dónde le han puesto».</p> <p><sup>3</sup> Salió, pues, Pedro y el otro discípulo e iban al sepulcro.</p> <p><sup>4</sup> Corrían los dos a la vez. Y el otro discípulo corrió por delante, más rápidamente que Pedro, y vino primero al sepulcro,</p> <p><sup>5</sup> e, inclinándose, ve las vendas puestas (en el suelo); sin embargo, no entró.</p> <p><sup>6</sup> Viene también Simón Pedro, siguiéndole, y entró en el sepulcro y contempla las vendas puestas (en el suelo) y el sudario que estaba en su cabeza no puesto (en el suelo) con las vendas, sino enrollado separadamente, en un lugar.</p> <p><sup>8</sup> Entonces entró también el otro discípulo, el que había venido primero al sepulcro, y vio y creyó.</p> <p><sup>9</sup> Pues no sabían todavía la Escritura, que era preciso que él se levantara de entre los muertos.</p> <p><sup>10</sup> Los discípulos se fueron de nuevo a casa.</p>

## 361. APARICION A MARIA MADGALENA

Mt	Mc	Lc	Jn 20 11-18
			<p><sup>11</sup> Ahora bien, María estaba junto al sepulcro, fuera, llorando. Mientras lloraba, se inclinó al sepulcro,</p> <p><sup>12</sup> y contempla a dos ángeles sentados, de blanco, uno a la cabeza y uno a los pies, donde había sido puesto el cuerpo de Jesús.</p> <p><sup>13</sup> Y le dicen aquéllos: «Mujer, ¿por qué lloras?». Les dice que: «Se llevaron a mi Señor y no sé dónde le pusieron».</p> <p><sup>14</sup> Diciendo esto, se volvió hacia atrás y contempla a Jesús que estaba (allí), y no sabía que era Jesús.</p> <p><sup>15</sup> Le dice Jesús: «Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas?». Aquélla, creyendo que era el jardinero, le dice: «Señor, si tú le llevaste, dime dónde le pusiste y yo (me) le llevaré».</p> <p><sup>16</sup> Le dice Jesús: «Mariam». Volviéndose aquélla, le dice en hebreo «¡Rabuní!», que quiere decir: «¡Maestrol!».</p> <p><sup>17</sup> Le dice Jesús: «No me toques, pues aún no he subido donde el Padre, mas vete donde los hermanos y diles: 'Subo donde mi Padre y vuestro Padre, y mi Dios y vuestro Dios'».</p> <p><sup>18</sup> Va María, la Magdalena, anunciando a los discípulos que: «He visto al Señor» y (que) le había dicho esto.</p>

## 362. APARICION A LAS MUJERES

Mt 28 9-10	Mt	Mc	Jn
<p>*Y he aquí que Jesús les salió al encuentro diciendo:</p>			<p>(§ 361) <sup>20</sup> <sup>17</sup> Le dice Jesús:</p>

Mt	Mt	Mc	Jn
«Salve». Ellas, llegándose, cogieron sus pies y le adoraron. <sup>10</sup> Entonces les dice Jesús: «No temáis. Marchad, anunciad a mis hermanos	(§ 359) <sup>28</sup> Mas, tomando la palabra el ángel, dijo a las mujeres: «No temáis vosotras... <sup>7</sup> Y, yendo rápidamente, decid a sus discípulos	(§ 359) <sup>16</sup> Mas él les dice: «No os espantéis... <sup>7</sup> Pero marchad, decid a sus discípulos y a Pedro	«No me toques...  ...mas vete donde los hermanos y diles:
que se vayan a Galilea	que se ha despertado de entre los muertos y he aquí que va por delante de vosotros	que va por delante de vosotros	‘Subo
y allí me verán».	a Galilea;  allí le veréis. He aquí que os (lo) dije».	a Galilea;  allí le veréis como os (lo) dijo».	donde mi Padre y vuestro Padre...».

## 363. LOS SOLDADOS SOBORNADOS

Mt 28 11-15	Mc	Lc	Jn
<sup>11</sup> Yendo ellas, he aquí que algunos de la guardia, yendo a la ciudad, anunciaron a los jefes de sacerdotes todo lo sucedido. <sup>12</sup> Y, habiéndose reunido con los ancianos y habiendo celebrado consejo, dieron bastantes dineros a los soldados <sup>13</sup> diciendo: «Decid que: ‘Sus discípulos, yendo de noche, le robaron, estando nosotros durmiendo’. <sup>14</sup> Y, si esto fuese oído por el gobernador, nosotros le persuadiremos y os quitaremos la preocupación». <sup>15</sup> Ellos, tomando los dineros, hicieron como se les había enseñado. Y se divulgó esta palabra entre los judíos hasta hoy.			

## 364. APARICION A LOS DISCIPULOS DE EMAUS

Mt	Mc	Lc 24 13-15	Jn
		<sup>13</sup> Y he aquí que dos de entre ellos, el mismo día, iban a un pueblo que distaba sesenta estadios de Jerusalén, cuyo nombre (era) Emaús, <sup>14</sup> y ellos conversaban uno con otro acerca de todo esto que había pasado. <sup>15</sup> Y sucedió, mientras ellos conversaban y discutían, y Jesús mismo, acercándose, iba con ellos, <sup>16</sup> mas sus ojos estaban retenidos para que no le reconocieran. <sup>17</sup> Les dijo: «¿Cuáles son esas palabras que tratáis uno con otro andando?». Y se detuvieron con el semblante triste. <sup>18</sup> Respondiendo uno, de nombre Cleofás, le dijo: «Tú solo estás como forastero en Jerusalén y no has sabido lo sucedido en ella estos días». <sup>19</sup> Y les dijo: «¿Cuál?». Ellos le dijeron: «Lo de Jesús el Nazareno, que fue un hombre profeta poderoso en obra(s) y palabra(s) delante de Dios y de todo el pueblo, <sup>20</sup> y cómo le entregaron nuestros jefes de sacerdotes y jefes a una pena de muerte y le crucificaron.	

Mt 28 11ss: **Ps-Pedro** 45-49. Viendo esto los (que estaban) alrededor del centurión, de noche se apresuraron (a ir) donde Pilato, dejando la tumba que guardaban, y contaron todo lo que habían visto, grandemente angustiados y diciendo: «Verdaderamente era Hijo de Dios». Respondiendo Pilato, manifestó: «Yo estoy puro de la sangre del Hijo de Dios. A vosotros os pareció (bien) esto. Luego, llegándose todos, le pedían y suplicaban que mandase al centurión y a los soldados que a nadie dijeran lo que habían visto. Pues nos conviene, manifestaron, ser responsables del mayor pecado delante de Dios y no caer en manos del pueblo de los judíos y ser apedreados». Mandó, pues, Pilato al centurión y a los soldados que nada dijeran.

**Justino.** Y no solamente no os habéis arrepentido, sabiendo que él se había levantado de entre los muertos, sino que, como he dicho antes, habéis enviado hombres elegidos por vosotros a toda la (tierra) habitada a predicar que cierta herejía sin Dios y sin ley ha sido suscitada por cierto Jesús, galileo, descarriador. Habiendo nosotros crucificado a éste, sus discípulos, habiéndole robado de noche de la sepultura donde había sido puesto, desclavado de la cruz, descarriaron a los hombres diciendo que él se ha despertado de entre los muertos. (Dial. 108 2).

Mt	Mc	Lc	Jn
		<p><sup>21</sup> Ahora bien, nosotros esperábamos que era él el que iba a redimir a Israel; pero también con todo esto, va el tercer día desde que esto sucedió.</p> <p><sup>22</sup> Pero también algunas mujeres de entre nosotros nos han dejado estupefactos, habiendo estado (ellas) de madrugada junto al sepulcro,</p> <p><sup>23</sup> y, no encontrando su cuerpo, han venido diciendo que han visto también una visión de ángeles que dicen que él vive.</p> <p><sup>24</sup> Y se han ido algunos de los (que están) con nosotros al sepulcro y han encontrado (las cosas) así como las mujeres habían dicho, más a él no le han visto».</p> <p><sup>25</sup> Y él les dijo: «¡Oh obcecados y tardos de corazón para creer en todo lo que han hablado los Profetas!</p> <p><sup>26</sup> ¿No era preciso que el Cristo sufriera esto y entrara (así) en su gloria?».</p> <p><sup>27</sup> Y, comenzando de Moisés y de todos los Profetas, les interpretó en todas las Escrituras lo (que había) acerca de él.</p> <p><sup>28</sup> Y se acercaron al pueblo donde iban, y él aparentó ir más lejos.</p> <p><sup>29</sup> Y le forzaron diciendo: «Permanece con nosotros porque es la tarde y ha declinado ya el día». Y entró para permanecer con ellos.</p> <p><sup>30</sup> Y sucedió, mientras estaba él acomodado a la mesa con ellos, (que), tomando el pan, (lo) bendijo y, partiéndolo, se (lo) daba.</p> <p><sup>31</sup> Sus ojos se abrieron y le reconocieron; y él se les hizo invisible.</p> <p><sup>32</sup> Y se dijeron uno al otro: «¿No estaba nuestro corazón ardiendo en nosotros cuando nos hablaba en el camino, cuando nos abría las Escrituras?».</p> <p><sup>33</sup> Y, levantándose en aquella misma hora, volvieron a Jerusalén y encontraron juntos a los Once y a los (que estaban) con ellos,</p> <p><sup>34</sup> diciendo que: «Realmente se ha despertado (de entre los muertos) el Señor y se ha aparecido a Simón».</p> <p><sup>35</sup> Y ellos contaron lo (sucedido) en el camino y cómo había sido conocido por ellos en el partir del pan.</p>	

365. APARICION A LOS DISCIPULOS EN JERUSALEN

Mt	Mc	Lc 24 36-43	Jn 20 19-20	Jn
(§ 152) 6 <sup>47</sup> Y, llegado el atardecer...				(§ 368) 20 <sup>26</sup> Y, ocho días después, de nuevo
		<sup>36</sup> Estando ellos hablando esto,	<sup>19</sup> Siendo el atardecer, aquel día,  el primero de la semana, y estando cerradas las puertas donde estaban los discípulos a causa del temor a los judíos,	estaban dentro sus discípulos,
<sup>48</sup> ...viene hacia ellos andando sobre el mar...		él se puso en medio de ellos y les dice: «Paz a vosotros».	vino Jesús	y Tomás con ellos;
		<sup>37</sup> Sobresaltados y atemorizados	y se puso en medio y les dice: «Paz a vosotros».	viene Jesús,  estando cerradas las puertas, y se puso en medio y dijo: «Paz a vosotros».

Lc 24 36. «y les dice: Paz a vosotros» rel.; om. D VetLat.

Lc 24 34: 1 Co 15 5. Cf. § 365.

Jn 20 19: **Ps-Pedro** 26-27. Ahora bien, yo con mis amigos estábamos tristes y, heridos en el alma, nos ocultamos, pues éramos

buscados por ellos (por los judíos) como malhechores y como quienes querían incendiar el Santuario. Por todo esto ayunábamos sentados afligidos y llorosos noche y día hasta el sábado.

Mt	Mc	Lc	Jn	Jn
	40 Mas ellos... creyeron que era un fantasma.	creían contemplar un espíritu.		
	50 ...todos ...se turbaron.	38 Y les dijo: «¿Por qué estáis turbados y por qué pensamientos (de duda) suben en vuestro corazón?»	20 Y diciendo esto,	27 Luego dice a Tomás:
		39 Ved mis manos  y mis pies, que soy yo mismo. Palpadme y ved que un espíritu no tiene carne y huesos como contempláis que yo tengo».	les mostró las manos  y el costado.	«Trae tu dedo aquí y ve mis manos y trae tu mano y écha(la) en mi costado,
	«...soy yo, no temáis».	40 Y, diciendo esto, les mostró las manos y los pies. 41 No creyendo ellos todavía por la alegría,  y estando admirados, les dijo: «¿Tenéis aquí algún alimento?».		y no seas incrédulo, sino creyente».
		42 Ellos le dieron parte de un pez asado. 43 Y, tomándo(los), (los) comió ante ellos.	Los discípulos se alegraron viendo al Señor.	(§ 371) 21 5 Les dice Jesús: «Muchachos, ¿tenéis algún pescado?».

Lc 24 40. Om. el versículo: D VetLat SirSin SirCur.

Lc 24 36ss: Hch 10 40-41. A éste (a Jesús) Dios le despertó (de entre los muertos) el tercer día y le dio que se hiciese manifiesto, no a todo el pueblo, sino a los testigos escogidos de antemano por Dios, a nosotros, los cuales hemos comido y bebido con él después de levantarse él de entre los muertos.

Hch 13 30-31. Mas Dios le despertó de entre los muertos (a él) que se apareció por muchos días a los que habían subido con él de Galilea a Jerusalén, los cuales son ahora sus testigos ante el pueblo.

1 Co 15 3-8. Pues os he transmitido en primer lugar lo que también recibí, que Cristo murió por nuestros pecados según las Escrituras y que fue sepultado y que se despertó (de entre los muertos) el tercer día según las Escrituras y que se apareció a Cefas (cf. Lc 24 34), luego a los Doce; después se apareció a más de quinientos hermanos de una vez, de entre los cuales los más permanecen hasta ahora, mas algunos se durmieron. Después se apareció a Santiago, luego a todos los apóstoles. A lo último de todos, como a un abortivo, se apareció también a mí.

Hebr. También el evangelio que se llama según los Hebreos... después de la resurrección del Salvador refiere: «Mas el Señor, como hubiese dado la sábana al siervo del Sacerdote, fue donde Santiago y se le apareció». —Pues había jurado Santiago que él no comería pan desde aquella hora en que había bebido la copa del Señor hasta que le viera despertarse de entre los que dormían—. Y de nuevo, un poco después: «Traed, dice el Señor, una mesa y pan». Y al momento se añade: «Tomó el pan y (lo) bendijo y (lo) partió y (lo) dio a Santiago, el justo, y le dijo: 'Hermano mío, come tu pan porque el Hijo del hombre se ha despertado de entre los que duermen'». (Apud Jerónimo, de vir. illustr. 2).

Bernabé 15 9. Por eso también celebramos con regocijo el día octavo en el que también Jesús se levantó de entre los muertos y, habiéndose manifestado, subió a los cielos.

Lc 24 36-40. Hebr. Pues como los apóstoles le creyesen un espíritu, o, según el evangelio que los nazareos llaman de los Hebreos, «un demonio incorporal»... (Jerónimo, in Is. 65 Prol.).

Hebr. Si no obstante alguno quisiera argüirnos (partiendo) de aquel librito que se llama Doctrina de Pedro, donde aparece que el Salvador dice a los discípulos: «No soy un demonio incorporal», primeramente se le debe responder que el libro mismo no se tiene entre los libros eclesiásticos... (Orígenes, De Princ. I, proem. 8).

Ignacio. Pues yo sé y creo que él, después de la resurrección, está en carne. Y, cuando fue donde los (que estaban) alrededor de Pedro, les manifestó: «Tomad, palpadme y ved que no soy un demonio incorporal». Y al momento le tocaron y creyeron... Ahora bien, después de la resurrección comió y bebió con ellos como carnal, aun cuando espiritualmente unido al Padre. (Esmir. 3 1-3).

Marción. ¿Por qué estáis turbados? Ved mis manos y mis pies; un espíritu no tiene huesos como contempláis que yo tengo. (Apud Epifanio, Haer. 42 11).

Tertuliano. Dudando ellos no fuera un fantasma, es más, creyendo (que era) un fantasma: «¿Por qué estáis turbados», dijo, «y por qué pensamientos (de duda) suben en vuestros corazones? Ved mis manos y mis pies, que soy yo mismo, puesto que un espíritu no tiene huesos como veis que yo tengo». (Adv. Marc. 4 43).

Epifanio. Vedme, que soy yo; pues un espíritu no tiene huesos y carne como contempláis que yo tengo. (Anc. 91).



### 366. MISION UNIVERSAL DE LOS APOSTOLES

Mt	Mc	Lc 24 44-49	Hch	Jn
		<p><sup>44</sup> Les dijo: «Estas (fueron) las palabras que os hablé estando todavía con vosotros, que: Es preciso que se cumpla todo lo que está escrito en la Ley de Moisés y (en) los Profetas y Salmos acerca de mí».</p> <p><sup>45</sup> Entonces abrió su inteligencia para entender las Escrituras.</p> <p><sup>46</sup> Y les dijo que: «Así está escrito que el Cristo sufriera y se levantara de entre los muertos al tercer día,</p> <p><sup>47</sup> y se predicara en su nombre (la) conversión para perdón de (los) pecados a todas las naciones, comenzando por Jerusalén.</p> <p><sup>48</sup> Vosotros (sois) testigos de esto.</p>		
		<p><sup>49</sup> Y he aquí que yo envío sobre vosotros la promesa de mi Padre.</p> <p>Mas vosotros quedaos en la ciudad hasta que os vistáis (la) fuerza (venida) de (lo) alto».</p>	<p><sup>1</sup> <sup>ab</sup> «...y seréis mis testigos en Jerusalén y en toda Judea y Samaría y hasta (lo) último de la tierra».</p> <p><sup>4</sup> Y, estando comiendo con (ellos), les ordenó no alejarse de Jerusalén,</p> <p>sino aguardar</p> <p>la promesa del Padre que me habéis oído.</p> <p><sup>8a</sup> «sino que recibiréis (la) fuerza del Espíritu Santo que vendrá sobre vosotros».</p>	

### 367. MISION DE LOS APOSTOLES

Mt	Mc	Lc	Jn 20 21-23	Jn
			<p><sup>21</sup> Les dijo Jesús de nuevo: «Paz a vosotros. Como me ha enviado el Padre,</p> <p>también yo os envío».</p> <p><sup>22</sup> Y, diciendo esto, sopló y les dice: «Recibid (el) Espíritu Santo.</p> <p><sup>23</sup> A los que perdonareis los pecados, les quedan perdonados;</p> <p>a los que (se los) retuviereis, les quedan retenidos».</p>	
<p>(§ 179)</p> <p><sup>18</sup> <sup>18</sup> «En verdad os digo: Cuanto atareis sobre la tierra, quedará atado en (el) cielo, y cuanto desatareis sobre la tierra, quedará desatado en (el) cielo».</p>			<p>(§ 334)</p> <p><sup>17</sup> <sup>18</sup> «Como me has enviado al mundo, también yo los he enviado al mundo...».</p>	

### 368. APARICION A LOS DISCIPULOS Y A TOMAS

Mt	Mc	Lc	Jn 20 24-29
			<p><sup>24</sup> Tomás, uno de los Doce, el llamado Dídimo, no estaba con ellos cuando vino Jesús.</p> <p><sup>25</sup> Le decían los otros discípulos: «Hemos visto al Señor». Mas él les dijo:</p>

Mt	Mc	Lc	Jn
			<p>«Si no veo en sus manos la huella de los clavos y echo mi dedo en el lugar de los clavos y echo mi mano en su costado, no creeré».</p> <p><sup>26</sup> Y, ocho días después, de nuevo estaban dentro sus discípulos, y Tomás con ellos. Viene Jesús, estando cerradas las puertas, y se puso en medio y dijo: «Paz a vosotros».</p> <p><sup>27</sup> Luego dice a Tomás: «Trae tu dedo aquí y ve mis manos y trae tu mano y écha(la) en mi costado, y no seas incrédulo, sino creyente».</p> <p><sup>28</sup> Respondió Tomás y le dijo: «Mi Señor y mi Dios»</p> <p><sup>29</sup> Le dice Jesús: «Porque me has visto, has creído. Dichosos los que no vieron y creyeron».</p>

## 369. PRIMERA CONCLUSION DEL CUARTO EVANGELIO

Mt	Mc	Lc	Jn 20 30-31
			<p><sup>30</sup> Muchas otras señales hizo también Jesús ante sus discípulos que no están escritas en este libro.</p> <p><sup>31</sup> Mas estas (cosas) se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo tengáis vida en su nombre.</p>

## 370. APARICION EN UN MONTE DE GALILEA. MISION UNIVERSAL

Mt 28 16-20	Mc	Lc	Jn
<p><sup>16</sup> Ahora bien, los Once discípulos fueron a Galilea, al monte donde Jesús les había ordenado (ir).</p> <p><sup>17</sup> Y, viéndole, (le) adoraron; mas algunos dudaron.</p> <p><sup>18</sup> Y, llegándose Jesús, les habló diciendo: «Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra.</p> <p><sup>19</sup> Yendo, pues, haced discípulos a todas las naciones bautizándoles en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo,</p> <p><sup>20</sup> enseñándoles a guardar todo cuanto os he mandado. Y he aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo».</p>			

## 371. APARICION A ORILLAS DEL LAGO TIBERIADES

Mt	Mc	Lc	Jn 21 1-14
		<p>(§ 38)</p> <p><sup>5</sup> <sup>5a</sup> Y, respondiendo Simón, dijo: «Preceptor, habiéndonos fatigado toda una noche, nada hemos cogido</p> <p><sup>1</sup> ...y él estaba puesto (en pie) junto al lago Gennesaret.</p>	<p><sup>1</sup> Después de esto, Jesús (se) manifestó de nuevo a sí mismo a los discípulos a orillas del mar de Tiberiades. (Se) manifestó así.</p> <p><sup>2</sup> Estaban juntamente Simón Pedro y Tomás, el llamado Didimo, y Natanael, el de Caná de Galilea, y los de Zebedeo y otros dos de entre sus discípulos.</p> <p><sup>3</sup> Les dice Simón Pedro: «Marcho a pescar». Le dicen: «Vamos también nosotros contigo». Salieron y montaron en la nave.</p> <p>Y en aquella noche (no) aprehendieron nada.</p> <p><sup>4</sup> Llegado ya el amanecer, se puso Jesús en la ribera;</p>

Jn 21 lss: **Ps-Pedro** 58-60. Ahora bien, era el último día de los Acimos y muchos salían volviéndose a sus casas, habiendo cesado la fiesta. Mas nosotros, los doce discípulos del Señor, llorábamos y estábamos tristes; y cada uno, entristecido por lo sucedido, se retiró

a su casa. Ahora bien, yo, Simón Pedro y Andrés, mi hermano, tomando nuestras redes, nos fuimos a la mar. Y estaba con nosotros Leví, el de Alfeo, al que el Señor [...]

Mt	Lc	Lc	Jn
		<p><sup>4</sup> Cuando cesó de hablar, dijo a Simón: «Larga a lo profundo, y soltad vuestras redes para (la) pesca».</p> <p><sup>5b</sup> «...mas sobre tu palabra soltaré las redes».</p> <p><sup>6a</sup> Y, habiendo hecho esto, apresaron gran multitud de peces...</p>	<p>sin embargo, no sabían los discípulos que era Jesús.</p> <p><sup>6</sup> Les dice Jesús: «Muchachos, ¿tenéis algún pescado?». Le respondieron: «No».</p> <p><sup>6</sup> El les dijo:</p> <p>«Echad la red a la parte derecha de la nave y encontraréis».</p> <p>(La) echaron, pues, y ya no podían traerla por la multitud de los peces.</p> <p><sup>7</sup> Dice a Pedro aquel discípulo al que amaba Jesús: «Es el Señor».</p> <p>Simón Pedro, oyendo que era el Señor, se ciñó el vestido de encima —pues estaba desnudo— y se echó al mar.</p> <p><sup>8</sup> Los otros discípulos</p>
		<p><sup>7</sup> E hicieron señas a los asociados, en la otra nave, para que, yendo, les ayudasen. Y fueron,</p> <p>y llenaron ambas naves, de modo que ellas se hundían.</p>	<p>fueron con la navecilla, pues no estaban lejos de la tierra, sino como a doscientos codos, arrastrando la red de los peces.</p> <p><sup>9</sup> Cuando bajaron a tierra, ven puestas unas brasas y pescado puesto encima y pan.</p> <p><sup>10</sup> Les dice Jesús: «Traed (algunos) de los pescados que habéis aprehendido ahora».</p> <p><sup>11</sup> Subió Simón Pedro y trajo la red a tierra, plena de peces grandes, ciento cincuenta y tres; y, siendo tantos, no se desgarró la red.</p> <p><sup>12</sup> Les dice Jesús: «Venid, comed». Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle: «¿Quién eres tú?», sabiendo que era el Señor.</p> <p><sup>13</sup> Viene Jesús y toma el pan y se (lo) da, e igualmente el pescado.</p> <p><sup>14</sup> Esta (fue) ya (la) tercera vez (que) se manifestó Jesús a los discípulos, despertado de entre (los) muertos.</p>
		<p><sup>6b</sup> ...[se rompían sus redes!</p>	

### 372. SIMON PEDRO REHABILITADO. ANUNCIO DE SU MARTIRIO

Mt	Mc	Lc	Jn 21 15-19
			<p><sup>15</sup> Cuando comieron, dice Jesús a Simón Pedro: «Simón de Juan, ¿me amas más que éstos?». Le dice: «Sí, Señor, tú sabes que te quiero». Le dice: «Apacienta mis corderos».</p> <p><sup>16</sup> Le dice de nuevo por segunda vez: «Simón de Juan, ¿me amas?». Le dice: «Sí, Señor, tú sabes que te quiero». Le dice: «Pastorea mis ovejas».</p> <p><sup>17</sup> Le dice por tercera vez: «Simón de Juan, ¿me quieres?». Se entristeció Pedro de que le dijese por tercera vez: «¿Me quieres?», y le dijo: «Señor, tú sabes todo, tú conoces que te quiero». Le dice Jesús: «Apacienta mis ovejas».</p> <p><sup>18</sup> En verdad, en verdad te digo, cuando eras joven, te ceñías a tí mismo y andabas donde querías; mas, cuando envejeczas, extenderás tus manos y otro te ceñirá y (te) llevará donde no quieras».</p> <p><sup>19</sup> Dijo esto señalando con cuál muerte glorificaría a Dios. Y, diciendo esto, le dice: «Sígueme».</p>

**373. DESTINO DEL DISCIPULO AL QUE JESUS AMABA**

Mt	Mc	Lc	Jn 21 20-23
			<p><sup>20</sup> Volviéndose Pedro, ve al discípulo al que amaba Jesús que (les) seguía, el que también en la cena se había recostado en su pecho y había dicho: «Señor, ¿quién es el que te entrega?».</p> <p><sup>21</sup> Viendo, pues, a éste Pedro, dice a Jesús: «Señor, mas éste ¿qué?».</p> <p><sup>22</sup> Le dice Jesús: «Si quiero que él permanezca hasta que (yo) venga, a tí ¿qué? Tú, sígueme».</p> <p><sup>23</sup> Salió, pues, entre los hermanos esta palabra: que aquel discípulo no moría. Mas no le dijo Jesús que no moría, sino «Si quiero que él permanezca hasta que (yo) venga, a tí ¿qué?».</p>

**374. LA ASCENSION**

Mt	Mc	Lc 24 50-53	Hch	Jn
		<p><sup>50</sup> Ahora bien, les condujo fuera hasta cerca de Betania y, alzando sus manos, les bendijo.</p> <p><sup>51</sup> Y sucedió (que), mientras les bendecía,</p> <p>se separó de ellos y era subido al cielo.</p> <p><sup>52</sup> Y ellos, habiéndole adorado,</p> <p>volvieron a Jerusalén con gran alegría.</p> <p><sup>53</sup> Y estaban continuamente en el templo bendiciendo a Dios.</p>	<p><sup>1</sup> Y, diciendo esto, viéndole ellos, y fue alzado, y una nube le sustrajo a sus ojos.</p> <p><sup>10</sup> Y, cuando estaban (con los ojos) fijos en el cielo, yendo él...</p> <p><sup>12</sup> Entonces, del monte llamado de(l) Olivar, volvieron a Jerusalén...</p>	

**375. SEGUNDA CONCLUSION DEL CUARTO EVANGELIO**

Mt	Mc	Lc	Jn 21 24-25
			<p><sup>24</sup> Este es el discípulo que da testimonio de estas cosas y que ha escrito estas cosas, y sabemos que es verdadero su testimonio.</p> <p><sup>25</sup> Hay también otras muchas cosas que hizo Jesús, las cuales, si se escribieran cada una, pienso que ni el mundo mismo contendría los libros que se escribieran.</p>

**376. APENDICE DE MARCOS. MISION UNIVERSAL**

Mt	Mc 16 9-20	Lc	Jn
	<p><sup>9</sup> Ahora bien, habiéndose levantado (de entre los muertos) de madrugada (el) primer (día) de la semana, se apareció primeramente a María, la Magdalena, de la que había echado siete demonios.</p> <p><sup>10</sup> Aquella, yendo (lo) anunció a los (que habían estado) con él, que estaban aflijidos y llorosos.</p> <p><sup>11</sup> Y aquellos, oyendo que vivía y había sido visto por ella,</p>	<p>(§ 124)</p> <p><sup>8</sup> <sup>2</sup> ...María, llamada Magdalena, de la que habían salido siete demonios.</p>	<p>(§ 361)</p> <p><sup>20</sup> <sup>18</sup> Va María, la Magdalena, anunciando a los discípulos que:</p> <p>«He visto al Señor...».</p>

Mt	Mc	Lc	Jn
	no creyeron.	(§ 364)	
	<sup>12</sup> Después de esto, a dos de entre ellos	<sup>24</sup> <sup>13</sup> Y he aquí que dos de entre ellos, el mismo día,	
	que iban andando, se manifestó en otra figura,	iban a un pueblo...	
	(a ellos) que iban a una aldea.	cuyo nombre (era) Emaús...	
	<sup>13</sup> Y aquéllos, yéndose,	<sup>33</sup> Y, levantándose en aquella misma hora,	
	(lo) anunciaron a los demás;	volvieron a Jerusalén...	
	ni a aquéllos les creyeron.	<sup>35</sup> Y ellos contaron lo (sucedido) en el camino...	
	<sup>14</sup> Al fin, se manifestó a ellos, a los Once, que estaban a la mesa, y vituperó su incredulidad y endurecimiento de corazón, porque no habían creído a los que le habían visto despertado (de entre los muertos).	(§ 365)	(§ 365)
	<sup>15</sup> Y les dijo: «Yendo a todo el mundo, predicad el evangelio a toda la creación.	<sup>24</sup> 36-43	<sup>20</sup> 19-20
	<sup>16</sup> El que crea y se bautice se salvará; el que no crea se condenará.		
	<sup>17</sup> Ahora bien, estas señales seguirán a los que crean: en mi Nombre echarán demonios, hablarán en lenguas nuevas,		
	<sup>18</sup> cogerán serpientes y, si beben algún (veneno) mortal, no les dañará; impondrán (las) manos sobre los enfermos, y se pondrán bien».		
	<sup>19</sup> El Señor Jesús, pues, después de hablarles, fue elevado al cielo y se sentó a la derecha de Dios <sup>a</sup> ;	(§ 374)	
	<sup>20</sup> mas aquéllos, saliendo, predicaron por todas partes, colaborando el Señor y confirmando la palabra por medio de las señales que (la) acompañaban.	<sup>24</sup> 51	

a) Sal 109 (110) 1.

Mc 16 9-20. om. toda la sección: S B VetLat (k) SirSin Sa (mss) Arm (mss) Geor (mss).—16 14. «a los que le habían visto despertado (de entre los muertos)» rel.; add. «y aquéllos se defendían diciendo que: Este mundo de iniquidad e incredulidad está bajo Satánás, que no permite que lo (que está) bajo los espíritus impuros alcance la verdad de Dios (y su) fuerza. Por esto, revela tu justicia ya, decían aquéllos al Cristo. Y el Cristo les decía a aquéllos que: Se ha cumplido el término de los años del poder de Satánás, pero se acercan otras cosas terribles. Y yo fui entregado a la muerte por los que pecaron, para que vuelvan a la verdad y ya no pequen, para que hereden la gloria de la justicia, espiritual e incorruptible» W (y mss citados por Jerónimo).

# I N D I C E S

## I. INDICE DE LAS PERICOPAS

- A) Indice Sinóptico
- B) Indice por evangelios

## II. INDICE DE LAS NOTAS

- A) Segundo registro:
    - Antiguo Testamento
  - B) Tercer registro:
    - I. Nuevo Testamento
    - II. Apócrifos
    - III. Antiguos escritores eclesiásticos
- Ediciones utilizadas para los textos  
del tercer registro

# I. INDICE DE LAS PERICOPAS

## A) INDICE SINOPTICO

§		Mt	Mc	Lc	Jn	Mt	Mc	Lc	Jn	Pág.
---	--	----	----	----	----	----	----	----	----	------

### PROLOGOS (§ 1-2)

1	Prólogo joánico				1 1-18					1
2	Prólogo lucano			1 1-4						2

### INFANCIA DE JESUS (§ 3-18)

3	Anuncio a Zacarías			1 5-25						3
4	Anuncio a María			26-38		1 18.20-21				4
5	Visitación			39-45						5
6	El Magnificat			46-56						5
7	Nacimiento y circuncisión de Juan Bautista			57-66						5
8	El Benedictus			67-80						6
9	Nacimiento de Jesús			2 1-7						6
10	Anuncio a los pastores			8-20						7
11	Circuncisión y Presentación de Jesús en el templo			21-40		2 22-23				7
12	Genealogía de Jesús	1 1-17						(orden inv.)		8
13	Anuncio a José	18-25						3 23-34 1 27.30. 31.35		9
14	La adoración de los Magos	2 1-12								10
15	Huída a Egipto	13-15								11
16	Muerte de los Inocentes	16-18								11
17	Vuelta de Egipto a Nazaret	19-23						2 39		11
18	Jesús encontrado en el templo			41-52						12

### COMIENZOS EN JUDEA. BAUTISMO Y TENTACIONES (§ 19-27)

19	Presentación de Juan Bautista	3 1-6	1 1-6	3 1-6	1 19-23	11 10	1 2-3	7 27	1 6-7	13
20	Juan Bautista predica la conversión	7-10		7-9		7 19 23 33				15
21	Juan Bautista da normas particulares			10-14						15
22	Juan Bautista anuncia la venida del Mesías	3 11-12	1 7-8	3 15-18	1 24-28					16

§		Mt	Mc	Lc	Jn	Mt	Mc	Lc	Jn	Pág.
23	Encarcelamiento de Juan Bautista			19-20		14 3	6 17			17
24	Bautismo de Jesús	13-17	9-11	21-22	29-34				1 35-36	17
25	Primeras vocaciones junto al Jordán				35-51	(orden inv.) 1 2-16				19
26	Genealogía de Jesús			23-38						19
27	Tentaciones de Jesús	4 1-11	12-13	4 1-13				4 9-12		21

**MINISTERIO DE GALILEA (§ 28-155)**

(y en Judea-Samaría según Jn. § 77-82, 148-150)

28	Jesús vuelve a Galilea	4 12-17	1 14-15	4 14-15		4 23-24 9 26.35	1 21.28.39	4 31.37.44		24
29	Las bodas de Caná				2 1-11					25
30	Visita de Jesús a Nazaret			16-30	12	13 53-58	6 1-6		4 44 6 42	25
31	Primeras vocaciones a orillas del lago	18-22	16-20					5 1-3.10-11		27
32	Jesús enseña en la sinagoga de Cafarnaún		21-22	31-32		7 28-29				28
33	Curación de un endemoniado		23-28	33-37		4 24				28
34	Curación de la suegra de Simón		29-31	38-39		8 14-15				29
35	Múltiples curaciones		32-34	40-41		4 24 8 16-17				30
36	Jesús abandona en secreto Cafarnaún		35-38	42-43						30
37	Predicación, curaciones, afluencia de la gente	23-25	39	44		8 16 9 35	1 28.32.34 3 7-8	4 37.40 6 17-18		31
38	Pesca milagrosa, vocación de Simón			5 1-11		4 18-20	1 16-18		21 3.4.6.11	32
39	Curación de un leproso		40-45	12-16		8 1-4				33
40	El paralítico perdonado y curado		2 1-12	17-26		9 1-8	5 21			34
41	Vocación de un publicano		13-14	27-28		9 9				36
42	Comida con pecadores		15-17	29-32		9 10-13				36
43	Pregunta sobre el ayuno. Lo viejo y lo nuevo		18-22	33-39		9 14-17				37
44	Las espigas arrancadas		23-28	6 1-5		12 1-8				38
45	Curación de la mano seca	3 1-6	6-11	12-16		12 9-14		14 1-6		39
46	Llamamiento de los Doce					5 1 10 1-4	3 13-19			40
47	Afluencia de la gente y curaciones		7-12	17-19		4 25				41
48	Introducción al discurso evangélico	5 1-2	13	20 <sup>a</sup>		12 15-16		6 12-13		42

**Discurso inaugural (§ 49-76)**

49	Llamamiento de los Doce		3 14-19			10 1-4	6 7	6 13-16 9 1-2 Hch 1 13		42
50	Las bendiciones y las maldiciones	5 3-12		620 <sup>b</sup> -26						43



INDICE DE LAS PERÍCOPAS

§		Mt	Mc	Lc	Jn	Mt	Mc	Lc	Jn	Pág.
51	«Vosotros sois la sal de la tierra»	5 13					9 50	14 34-35		45
52	«Vosotros sois la luz del mundo»	14-16					4 21	8 16 11 33		45
53	El cumplimiento de la Ley y la nueva justicia	17-20				24 34-35	13 30-31	16 17 21 32-33		45
54	Asesinato y ofensas. Recon- ciliarse	21-26					11 25	12 57-59		46
55	Adulterio y malos deseos. Es- cándalo de los miembros	27-30				18 8-9	9 43.47-48			47
56	Contra el divorcio	31-32				19 7-9	10 4-5.10-12	16 18		48
57	Contra el juramento	33-37								49
58	Contra la venganza	38-42						6 29-30		49
59	Amar incluso a los enemigos	43-48		6 27-36		5 39-40.42 44.45 7 12		6 35		50
60	La limosna	6 1-4								51
61	La oración en secreto y sin palabrería	5-8								52
62	La verdadera oración: el «Pa- dre nuestro»	9-15					11 25	11 2-4		52
63	El ayuno	16-18								53
64	Atesorar en el cielo	19-21				19 21		12 33-34		53
65	El ojo puro y el ojo malo	22-23						11 34-36		53
66	No se puede servir a dos se- ñores	24						16 13		54
67	Las preocupaciones temporales	25-34						12 22-31		54
68	No juzgar a los demás	7 1-5		37-42		10 24-25 15 14	4 24			55
69	No profanar las cosas santas	6								56
70	La oración será oída	7-11						11 9-13		56
71	Hacer a los otros lo que que- ramos que ellos nos hagan	12						6 31		57
72	La puerta estrecha	13-14						13 23-24		57
73	Los falsos profetas. El árbol juzgado por sus frutos	15-20		43-45		3 7-8.10 12 33-35 15 18-20				58
74	Obras, no palabras	21-23		46				13 26-27		59
75	Construir sobre la roca	24-27		47-49						59
76	Fin del discurso evangélico	28-29		7 1ª			1 22	4 32		60
77	Expulsión de los vendedores del templo				2 13-25	21 12-13.23 26 61	11 15-17.28 14 58	19 45-46 20 2		60
78	Entrevista con Nicodemo				3 1-21				3 31.32 12 46-48	62
79	Ultimo testimonio de Juan Bautista				22-30	3 1.5.6.11	1 4.5.7			63
80	Reflexiones sobre el testimonio de Jesús				31-36				3 11.12-13 5 20.22.24	64
81	La samaritana				4 1-42					64
82	Jesús vuelve a Galilea				43-45	13 57	6 4	4 24		66
83	Curación de un leproso	8 1-4					1 40-44	5 12-14		66
84	El centurión de Cafarnaún	5-13		1b-10	46-54			13 28-29	4 50.51	67
85	Curación de la suegra de Simón	14-15					1 29-31	4 38-39		69
86	Múltiples curaciones	16-17				4 24	1 32-34	4 40-41		69
87	Dos hombres quieren seguir a Jesús	18-22					4 35	8 22 9 57-60		70

INDICE DE LAS PERÍGOPAS

§		Mt	Mc	Lc	Jn	Mt	Mc	Lc	Jn	Pág.
88	La tempestad calmada	8 23-27					4 36-41	8 23-25		71
89	Los posesos de Gadara	28-34					5 1-20	8 26-39		72
90	El paralítico perdonado y curado	9 1-8					2 1-12 5 21	5 17-25		74
91	Vocación de Mateo	9					2 13-14	5 27-28		76
92	Comida con pecadores	10-13					2 15-17	5 29-32		76
93	Pregunta sobre el ayuno. Lo viejo y lo nuevo	14-17					2 18-22	5 33-39		77
94	Curación de una hemorroísa y resurrección de la hija de un jefe	18-26					5 21-43	8 40-56		78
95	Curación de dos ciegos	27-31				20 29-34	1 42.43-44. 45			81
96	Curación de un endemoniado mudo	32-34				12 22-24	3 22	11 14-15		82
97	Predicación, curaciones. Desdicha de la gente	35-38				4 23	6 6.34	8 1 10 2		82

**Discurso de misión según Mt (§ 98-104)**

98	Misión de los Doce. Introducción al discurso apostólico	10 1-4					3 16-19 6 7	6 14-16 9 1 10 1 Ac 1 13		83
99	Instrucciones para la misión	5-16					6 8-11	9 2-5 10 3-12		84
100	Futuras persecuciones	17-25				24 9.13-14	13 9-13	6 40 12 11-12 21 12-17.19	14 26 15 18.20.21. 27 16 2	86
101	Confesar a Jesús sin temor	26-33					4 22 8 38	8 17 9 26 12 2-9 21 18		89
102	Jesús, causa de disensiones	34-36						12 51-53		91
103	Renunciarse a sí mismo para seguir a Jesús	37-39				16 24-25	8 34-35	9 23-24 14 26-27 17 33	12 25-26	91
104	Conclusión del discurso apostólico	40-11 1					9 37.41	10 16	13 20	92
105	Resurrección del joven de Naín			7 11-17						93
106	Pregunta de Juan Bautista a Jesús	11 2-6		18-23						93
107	Testimonio de Jesús acerca de Juan Bautista	7-15		24-30			1 2	16 16		94
108	Juan Bautista y Jesús mal acogidos	16-19		31-35						95
109	Invectiva contra las ciudades de la orilla del lago	20-24				10 15		10 12-15		95
110	El Evangelio revelado a los sencillos. El Padre y el Hijo	25-27						10 21-22		96
111	Jesús, maestro de carga ligera	28-30								97
112	Las espigas arrancadas	12 1-8					2 23-28 3 1-6	6 1-5 6 6-11		97
113	Curación de la mano seca	9-14						14 1-6		98
114	Jesús, Siervo manso	15-21				4 25	3 7-12	6 17-19		99

§		Mt	Mc	Lc	Jn	Mt	Mc	Lc	Jn	Pág.
115	Los parientes de Jesús le buscan		3 20-21							101
116	Curación de un endemoniado ciego y mudo	12 22-23				9 32-33		11 4		101
117	Jesús y Beelzebul	24-30	22-27			9 34	9 40	11 15-23		101
118	La blasfemia contra el Espíritu Santo	31-32	28-30					12 10		103
119	A buen árbol, buen fruto. Se juzgará por las palabras	33-37				7 16-17		6 44-45		103
120	Petición de una señal. Jonás. La reina de Saba	38-42				16 1-2.4	8 11-12	11 16.29-32		104
121	Vuelta agresiva del espíritu impuro	43-45						11 24-26		105
122	El verdadero parentesco de Jesús	46-50	31-35					8 19-21 11 27.28		105
123	La pecadora perdonada			7 36-50			14 3		12 3	106
124	Mujeres que acompañan a Jesús			8 1-3		9 35	6 6			107

**Discurso en parábolas (§ 125-139)**

125	Introducción al discurso parabólico	13 1-3 <sup>a</sup>	4 1-2	8 4						108
126	La parábola del sembrador	3 <sup>b</sup> 9	3-9	5-8						108
127	Por qué habla Jesús en parábolas	10-15	10-12	9-10			4 25	8 18 19 26	9 39-41 12 37.38.40	109
128	«Dichosos vosotros que veis»	16-17						10 23-24		111
129	Explicación de la palabra del sembrador	18-23	13-20	11-15						111
130	Cómo hay que recibir las enseñanzas de Jesús		21-25	16-18		5 15 7 2 10 26 13 12 25 29		6 38 11 33 12 2 19 26		113
131	Parábola de la semilla que crece por sí misma		26-29						12 24	114
132	Parábola de la cizaña	24-30								114
133	Parábola del grano de mostaza	31-32	30-32					13 18-19 13 20-21		115
134	Parábola de la levadura	33								115
135	Conclusión de las parábolas	34-35	33-34							116
136	Explicación de la parábola de la cizaña	36-43								116
137	Parábola del tesoro y de la perla	44-46								116
138	Parábola de la red	47-50								117
139	Conclusión del discurso parabólico	51-53					6 1			117
140	El verdadero parentesco de Jesús			19-21		12 46-50	3 31-35	11 27-28		117
141	La tempestad calmada		35-41	22-25		8 18.23-27				118
142	El poseso de Gerasa	5 1-20	26-39			8 28-34 9 1				119
143	Curación de una hemorroísa y resurrección de la hija de Jairo		21-43	40-56		9 18-26				122
144	Visita de Jesús a Nazaret	54-58	6 1-6			9 35 13 53		4 16.22.24	4 44 6 42	125
145	Misión de los Doce. Consignas para la misión		7-13	9 1-6		10 1.5.7.8. 9-11.14		10 1.4-5. 10-11		126

§		Mt	Mc	Lc	Jn	Mt	Mc	Lc	Jn	Pág.
146	Juicio de Herodes sobre Jesús	14 1-2	6 14-16	9 7-9				9 18-19		127
147	Muerte de Juan el Bautista	3-12	17-29					3 19-20		128
148	Curación de un enfermo en la piscina de Bezatá				5 1-18		2 3.4-5.11-12			129
149	El Hijo recibe el poder para juzgar				19-30				3 35-36 5 19.30 8 15-16. 28-29	131
150	Los testimonios de la misión de Cristo				31-47				8 14.18.	132
151	Vuelta de los apóstoles. Primera multiplicación de los panes	13-21	30-44	10-17	6 1-15	9 36 14 12 15 29-30. 32.33-38			19.50.54-55	133
152	Jesús camina sobre las aguas	22-33	45-52		16-21	16 9			6 15-16	136
153	Curaciones en Genesaret	34-36	53-56							138
154	Discusión sobre las tradiciones fariseas	15 1-9	7 1-13							138
155	Doctrina sobre la puro y lo impuro	10-20	14-23					6 39.45		139

### HACIA TIRO-SIDON Y ULTIMOS DIAS EN GALILEA (§ 156-182)

156	Curación de la hija de una cananea	15 21-28	7 24-30							141
157	Curación de un sordo tartajoso	29	31-37						6 1.3	142
158	Curaciones a las orillas del lago	30-31								142
159	Segunda multiplicación de los panes	32-29	8 1-10			14 14.15. 19-21.23	6 34.36. 38-39.41. 44.46			143
160	Petición de una señal del cielo	16 1-4	11-13			12 38-39		11 16.29 12 54-56		144
161	La levadura de los fariseos y saduceos, y de Herodes	5-12	14-21					12 7 <sup>b</sup>		145
162	Curación del ciego de Betsaida		22-26							146
163	El discurso sobre el pan de vida			6 22-59			8 11	4 22 22 19		146
164	Conclusión del discurso. Pedro y Judas			60-71			8 29 14 18.20		6 44 13 10-11.18 6 68.69 1 42 20 23	148
165	La confesión de Pedro	13-20	27-30	9 18-21		18 18				149
166	Primer anuncio de la Pasión	21	31-32 <sup>a</sup>	22			9 31 10 32-34			150
167	Reprensión a Pedro	22-23	32 <sup>b</sup> -33							151
168	Exigencias y recompensas de la renuncia	24-28	34-9 1	23-27		10 33.38-39		12 9 14 27 17 33	8 51.52 12 23.25-26	151
169	La Transfiguración	17 1-8	9 2-10	28-36						153
170	Preguntas acerca de Elías	10-13	11-13							155
171	Curación del niño epiléptico	14-21	14-29	37-43 <sup>a</sup>				17 6		155
172	Segundo anuncio de la Pasión	22-23	30-32	43 <sup>b</sup> -45						157
173	El tributo del templo pagado por Jesús y Pedro	24-27								157

§		Mt	Mc	Lc	Jn	Mt	Mc	Lc	Jn	Pág.
---	--	----	----	----	----	----	----	----	----	------

### Discurso eclesiástico (§ 174-182)

174	Discusión sobre la primacía	18 1-5	9 33-37	9 46-48		10 40 17 24 20 27	10 15	10 16 14 11 18 17 22 24	3 3 13 20	158
175	Uso del nombre de Jesús		38-41	49-50		10 42 12 30		11 23		160
176	Escándalo de los pequeños; escándalo de los miembros	6-11	42-48			5 29-30 5 13		17 1-2 14 34-35		160
177	La sal		49-50					15 1-10		162
178	Parábola de la oveja perdida	12-14				16 19		17 3	20 23	162
179	La corrección fraterna	15-18								163
180	La oración en común	19-20								164
181	Perdonar setenta y siete veces	21-22						17 4		164
182	Parábola del deudor sin en- trañas	23-35								164

### SUBIDA DE GALILEA A JERUSALEN SEGUN Lc (§ 183-245)

183	Mala acogida en un pueblo de Samaría		9 51-56							166
184	Tres hombres quieren seguir a Jesús		57-62		8 19-22					166
185	Misión de los setenta y dos discípulos		10 1-12		9 37-38 10 1.9-16	6 7-11	9 1-5			167
186	Invectiva contra las ciudades de la orilla del lago		13-16		10 40 11 21-23				5 23 13 20	169
187	Vuelta de los setenta y dos discípulos		17-20							170
188	El Evangelio revelado a los sencillos. El Padre y el Hijo		21-22		11 25-27					170
189	«Dichosos vosotros que veis»		23-24		13 16-17					171
190	El gran mandamiento		25-28		22 34-40	12 28-31	18 18-20			171
191	El buen samaritano		29-37							172
192	Marta y María		38-42							173
193	La verdadera oración: El «Pa- dre nuestro»	11 1-4			6 9-13					173
194	El amigo importunado	5-8								173
195	La oración será oída	9-13			7 7-11					174
196	Curación de un endemoniado mudo		14		9 32-33 12 22-23					174
197	Jesús y Beelzebul		15-23		9 34 12 24-30	3 22-27 9 40				175
198	Vuelta agresiva del espíritu impuro		24-26		12 43-45					176
199	La verdadera felicidad		27-28		12 49-50	3 34-35	8 21			176
200	Petición de una señal. Jonás. La reina de Saba		29-32		12 39-42 16 2.4	8 12				177
201	Dos loguía sobre la lámpara.		33-36		5 15 6 22-23	4 21	8 16			178
202	Contra los fariseos y los le- gistas.		37-54		23 4.6-7.13. 23.25.27. 29-31. 34-36					179

§		Mt	Mc	Lc	Jn	Mt	Mc	Lc	Jn	Pág.
203	La levadura de los fariseos			12 1		16 6	8 15			181
204	Confesar a Jesús sin temor			2-12		10 19-20. 26-33 12 32	3 29 4 22 8 38 13 11	8 17 9 26 21 14-15,18		182
205	Parábola del rico insensato			13-21						184
206	Las preocupaciones temporales			22-32		6 25-34				184
207	Atesorar en el cielo			33-34		6 19-21 19 21 24 42	13 34-36			185
208	Los siervos vigilantes			35-38		24 43-44				186
209	El amo de casa vigilante			39-40		24 45-51	13 37			186
210	El administrador fiel y vigilante			41-46						187
211	El siervo castigado según su responsabilidad			47-48						187
212	Jesús causa de disensiones			49-53		10 34-36				187
213	Las señales de los tiempos			54-56		16 2-3				188
214	Reconciliarse antes del juicio			57-59		5 25-26				188
215	Invitaciones providenciales a la conversión			13 1-5						189
216	Parábola de la higuera estéril			6-9		21 19	11 13			189
217	Curación en sábado de la mujer encorvada			10-17						189
218	Parábola del grano de mostaza			18-19		13 31-32	4 30-32			190
219	Parábola de la levadura			20-21		13 33				190
220	Difícil entrada en el Reino			22-30		7 13-14, 22-23 8 11-12 19 30 25 10-12				191
221	Herodes, ¿esa zorra? Jesús debe morir en Jerusalén			31-33						192
222	Apóstrofe contra Jerusalén			34-35		23 37-39				192
223	Curación en sábado de un hidrópico			14 1-6		12 9-14	3 1-6	6 6-11		193
224	Parábola de los primeros puestos			7-11		18 4 23 12		18 14		194
225	Elección de invitados			12-14						195
226	Los invitados que se excusan			15-24		22 1-10				195
227	Negarse a sí mismo para seguir a Jesús			25-27		10 37-38				196
228	Reflexionar ante de comprometerse a la renuncia			28-33						196
229	La sal			34-35		5 13	9 50			197
230	Parábola de la oveja perdida			15 1-7		18 12-14		15 8-10		197
231	La dracma perdida			8-10						198
232	El hijo perdido y el hijo fiel			11-32						198
233	El administrador astuto			16 1-13		6 24				199
234	Contra el orgullo de los fariseos			14-15		23 28				199
235	Tres loguía sobre la Ley			16-18		5 18,32 11 12,13 19 9 24 34-35	10 11-12 13 30-31	21 32-33		200
236	El rico malo y Lázaro el pobre			19-31						201
237	Escándalo a los pequeños			17 1-3 <sup>a</sup>		18 6-7	9 42			201
238	La corrección fraterna y el perdón			3 <sup>b</sup> 4		18 15,21-22				202
239	Poder de la fe			5-6		17 20 21 21	11 22-23			202
240	«Sois siervos inútiles»			7-10						203
241	Curación de diez leprosos			11-19		8 4				203
242	«El Reino de Dios está dentro de vosotros»			20-21		24 23				203

§		Mt	Mc	Lc	Jn	Mt	Mc	Lc	Jn	Pág.
243	El día del Hijo del hombre			17 22-37		16 21.25 24 17-18. 23.26-27. 28.37-41	8 31.35 13 15-16.21			203
244	Parábola del juez injusto y de la viuda importuna			18 1-8						206
245	El fariseo y el publicano			9-14				14 11		206

### MINISTERIO EN JUDEA (§ 246-311)

246	Pregunta sobre el divorcio	19 1-9	10 1-12			5 31-32		16 18		207
247	La continencia voluntaria	10-12								209
248	Jesús acoge a los niños	13-15	13-16	18 15-17		18 3				209
249	El hombre (joven) rico	16-22	17-22	18-23				10 25-28 12 33		210
250	El peligro de las riquezas	23-26	23-27	24-27						211
251	Recompensa prometida al desprendimiento	27-30	28-31	28-30				13 30 22 29-30 13 30		212
252	Los obreros enviados a la viña	20 1-16					10 31			213
253	Tercer anuncio de la Pasión	17-19	32-34	31-34						213
254	Petición de los hijos de Zebedeo	20-23	35-40					12 50 22 42		214
255	El mayor debe servir	24-28	41-45			23 11	9 35	22 25-27		215
256	Jesús sube a Jerusalén en la fiesta de las Tiendas y enseña				7 1-23					216
257	Discusiones sobre el origen del Cristo				24-36				7 40-41.44 8 15.19-22 26.30.55 13 33 7 30-31 8 20.30 Ap 22 1.17	216
258	El último día de la fiesta				37-52					218
259	La mujer adúltera				53 8 1-11			21 37-38		219
260	Discusiones sobre el origen del Cristo				12-30				5 30-32. 37-38 7 24.28-30 33-36.44 8 26.50. 54-55 12 49.50 14 7 5 31-32. 37-38 7 19-20. 28-29 8 14.18.26	219
261	Los judíos y la raza de Abraham				31-59					222
262	Curación de un ciego de nacimiento				9 1-41					224
263	El buen pastor				10 1-21					226
264	Jesús se declara Hijo de Dios				22-39	26 63-64.65	14 61-62. 63-64	22 67.70-71		227
265	Jesús se retira al otro lado del Jordán				40-42					228
266	La resurrección de Lázaro				11 1-46					228
267	Los jefes judíos decretan la muerte de Jesús				47-54	26 3-4	14 1	22 2		229

§		Mt	Mc	Lc	Jn	Mt	Mc	Lc	Jn	Pág.
268	El (los) ciego(s) de Jericó	20 29-34	10 46-52	18 35-43						230
269	Zaqueo			19 1-10		9 11.13	2 16-17			231
270	Parábola de las minas			11-27		25 14-30	4 25 13 34			232
271	Proximidad de la Pascua				11 55-57	26 2	14 1	22 1		234
272	La unción de Betania				12 1-11	26 6-13	14 3-9	7 36-38.40		235
273	Cortejo mesiánico hacia Jerusalén	21 1-9	11 1-10	28-40	12-19	21 15-16			12 13-14	237
274	Jesús llora por Jerusalén			41-44		24 2	13 2	21 6		239
275	Entrada en Jerusalén. Expulsión de los vendedores del templo. Vuelta a Betania	10-17	11	45-48			11 15-19	21 37-38	2 13-16 8 1-2	240
276	La maldición de la higuera	18-19	12-14					13 6		242
277	Expulsión de los vendedores del templo		15-19			21 10-17		19 45-48		242
278	La higuera seca	20-22	20-25			5 23-24 6 14 17 20		17 6		243
279	Pregunta de los judíos sobre el poder de Jesús	23-27	27-33	20 1-8					2 18	244
280	Parábola de los dos hijos	28-32								245
281	Parábola de los viñadores homicidas	33-46	12 1-12	9-19						245
282	Los invitados que se excusan. El vestido nupcial	22 1-14						14 15-24		247
283	El impuesto debido al César	15-22	13-17	20-26						248
284	La resurrección de los muertos	23-33	18-27	27-38						250
285	El gran mandamiento	34-40	28-34	39-40		22 46		10 25-28 18 18-20		251
286	El Cristo, hijo y Señor de David	41-46	35-37 <sup>a</sup>	41-44			12 34	20 40		253
287	Hipocresía y vanidad de los escribas y fariseos	23 1-12	37 <sup>b</sup> -40	45-47			10 43	11 43.46 14 11 18 14.47		254
288	Siete maldiciones a los escribas y a los fariseos	13-36						3 7 11 39.42.44 47-52		255
289	Apóstrofe contra Jerusalén	37-39						13 34-35		257
290	El óbolo de la viuda		41-44	21 1-4						258

### Discurso escatológico (§ 291-307)

291	Introducción al discurso sobre la ruina del templo	24 1-3	13 1-4	21 5-7				19 41.43-44		259
292	Seducciones y calamidades. Comienzo de los dolores	4-8	5-8	8-11						260
293	Persecuciones a los predicadores del Evangelio	9-14	9-13	12-19		10 17-22.30 24 14	13 6.9-10. 12.22	12 7.11-12	14 26 15 18.20 21.27 16 2	260
294	Días terribles para Jerusalén	15-22	14-20	20-24				17 31		263
295	Falsos cristos y falsos profetas	23-25	21-23			24 5.11.26	13 6	17 23 21 8		264
296	La venida del Hijo del hombre será manifiesta	26-28						17 23-24.37		265
297	Manifestación gloriosa del Hijo del hombre	29-31	24-27	25-28						265



§		Mt	Mc	Lc	Jn	Mt	Mc	Lc	Jn	Pág.
298	Parábola de la higuera	24 32-33	13 28-29	21 29-31						266
299	Cumplimiento cercano, cierto, inesperado	34-36	30-32	32-33		5 18		16 17		267
300	Final del discurso de Marcos. Llamamiento a la vigilancia		33-37			24 42 25 13-15	14 34,37	12 36-37, 38,41 19 12-13 21 34,36		267
301	Final del discurso de Lucas. Llamamiento a la vigilancia			34-36		13 33				268
302	Sorpresa como en los días del diluvio	37-41						17 26-27, 34-35		269
303	El amo de casa vigilante	42-44					13 35	12 39-40		269
304	El administrador fiel y vigilante	45-51						12 42-46		270
305	Parábola de las diez vírgenes	25 1-13					13 35	13 25		270
306	Parábola de los talentos	14-30					4 25 13 34	19 12-27		271
307	El juicio final. Conclusión del discurso	31-46					8 38	9 26		273
308	Jesús enseña en el templo y pasa las noches en el monte de los Olivos			37-38		21 17	11 11,18-19	19 47,48	8 1-2	275
309	El Cristo anuncia su glorificación por su muerte				12 20-36		8 34-35,38 14 34,35-36,41		8 12 9 4-5 13 21,31,32 18 32	275
310	Incredulidad de los judíos				37-43	13 14-15				277
311	Jesús, el nuevo profeta				44-50				3 16-19 8 28 14 9	278

### PASION Y RESURRECCION (§ 312-376)

312	Conjuración de los judíos contra Jesús	26 1-5	14 1-2	22 1-2					11 47,49, 53,55	279
313	La unción de Betania	6-13	3-9					7 36-38,40	12 1-8	280
314	Traición de Judas	14-16	10-11	3-6					13 27	281
315	Preparación de la Pascua	17-19	12-16	7-13						282
316	El lavatorio de los pies				13 1-20		9 37 14 18,20		6 64-65, 70-71 13 27 14 29 15 20	283
317	Anuncio de la traición de Judas	20-25	17-21	14	21-30			22 3,21-23		284
318	La institución de la Eucaristía	26-29	22-25	15-20				22 18		286
319								1 Co 11 23-26		
320	Anuncio de la traición de Judas			21-23		26 23-25	14 19-21	13 26		287
321	Anuncio de la glorificación del Cristo				31-35				12 23,28 15 12,17	287
321	El mayor debe servir			24-27		20 25-28	10 42-45	9 46		288
322	Recompensa prometida a los Doce			28-30		19 28				289
323	Anuncio de las negaciones de Pedro			31-34	36-38	26 31,33-35	14 27,29-31			289
324	Se acerca la hora de la lucha			35-38						290

INDICE DE LAS PERÍCOPAS

§		Mt	Mc	Lc	Jn	Mt	Mc	Lc	Jn	Pág.
325	Jesús anuncia su partida y su vuelta				14 1-3				16 6-7	290
326	El Cristo manifiesta al Padre				4-12				8 14.19 28-29	291
327	Oración de los discípulos y venida de las Personas divinas				13-26			12 12	15 7-8.10.16 16 12-13.16. 23-24. 26-27	291
328	La paz del Cristo				27-31		14 36.42		13 19 14 1. 2-3 16 33	292
329	El amor fraterno				15 1-17				13 10.34 14 13.15 16 23.24	293
330	El odio del mundo				18-27 16 1-4 <sup>a</sup>	10 18.20. 21-22.23.24	13 9.11.12- 13.23			294
331	Jesús anuncia su partida y el don del Espíritu				4b-15				13 33.36 14 1-3. 25-26	295
332	Jesús anuncia su partida y su vuelta				16-22				14 19	296
333	Oración de los discípulos y manifestación del Padre				23-33				8 42 14 13-14.16. 21.27.28 15 7.11.16 1 10.14 4 34 6 34.37 38-40 10 30.38 12 23.28 14 3.20 15 3.11. 18-19 16 15.26- 27.30 20 21.23	296
334	La Oración sacerdotal y real				17 1-26	6 9-12.13				297
335	Hacia Getsemaní	26 30	14 26	22 39	18 1 <sup>a</sup>					300
336	Anuncio de las negaciones de Pedro	31-35	27-31					22 33-34	13 37-38 16 32	301
337	La agonía de Getsemaní	36-46	32-42	40-46	1 <sup>b</sup>				12 23.27- 28.29 14 30.31 18 11 16 4 18 20	302
338	Prendimiento de Jesús	47-56	43-52	47-53	2-11	26 42				304
339	Jesús y Pedro en el palacio del Jefe de sacerdotes	57-58	53-54	54-55	12-18					306
340	Negaciones de Pedro e interrogatorio de Anás			56-62	19-27	26 55. 69-75 26 67-68	14 49.65-72	22 53	18 17	307
341	Ultrajes a Jesús profeta			63-65			14 65		18 22 2 19	309
342	Jesús ante el Sanedrín	59-66	55-64	66-71				23 9-10	10 24-25.36	310
343	Ultrajes a Jesús profeta	67-68	65					22 63-65	18 22	311
344	Negaciones de Pedro	69-75	66-72					22 56-62	18 17.25-27	312
345	Jesús conducido donde Pilato	27 1-2	15 1	23 1	28			22 66		313
346	Muerte de Judas	3-10								314
347	Comparecencia ante Pilato	11-14	2-5	2-5	29-38			23 9-10	19 9-10	314

INDICE DE LAS PERÍGOPAS

§		Mt	Mc	Lc	Jn	Mt	Mc	Lc	Jn	Pág.
348	Jesús enviado a Herodes y devuelto a Pilato			23 6-12		27 12-14. 27.28.29	15 3-5.16.17		19 2.9-10	316
349	Condenación a muerte	27 15-26	15 6-15	13-25	18 39 191-16 <sup>a</sup>	27 12-13. 26-27. 28-29.30	15 3-4.15-19	23 11.13. 14.20	19 4.12	317
350	Ultrajes a Jesús rey	27-31	16-20					23 11	19 2-3	321
351	Camino del Calvario	32	21	26-32	16 <sup>b</sup> -17 <sup>a</sup>					322
352	La Crucifixión	33-43	22-32 <sup>a</sup>	33-38	17 <sup>b</sup> -24	27 35.38.48	15 24.26- 27.36	23 33.34.38	19 18-19. 24.29	322 325
353	Los dos ladrones	44	32 <sup>b</sup>	39-43						325
354	Jesús y su madre				25-27	27 55.56	15 40	23 49		326
355	Muerte de Jesús	45-56	33-41	44-49	28-30			23 36	19 14.25	326
356	La lanzada				31-37					329
357	La sepultura	57-61	42-47	50-56	38-42			23 54		329
358	La custodia del sepulcro	62-66								331
359	Las mujeres en el sepulcro	28 1-8	16 1-8	24 1-11	20 1				20 11-12.13. 17-18	331
360	Pedro y el otro discípulo en el sepulcro			12	2-10 11-18					333
361	Aparición a María Magdalena									334
362	Aparición a las mujeres	9-10				28 5.7	16 6.7		20 17	334
363	Los soldados sobornados	11-15								335
364	Aparición a los discípulos de Emaús			13-35						335
365	Aparición a los discípulos en Jerusalén			36-43	19-20		6 47.48. 49.50		20 26-27 21 5	336
366	Misión universal de los Apóstoles			44-49				Hch 1 4.8		337
367	Misión de los Apóstoles				21-23	18 18			17 18	338
368	Aparición a los discípulos y a Tomás				24-29					338
369	Primera conclusión del cuarto evangelio				30-31					339
370	Aparición en un monte de Galilea. Misión universal	16-20								339
371	Aparición a orillas del lago Tiberiades				21 1-14			5 1.4-7		339
372	Simón Pedro rehabilitado. Anuncio de su martirio				15-19					340
373	Destino del discípulo al que Jesús amaba				20-23					341
374	La Ascensión			50-53				Hch 1 9-10. 12		341
375	Segunda conclusión del cuarto evangelio				24-25					341
376	Apéndice de Marcos. Misión universal		9-20					8 2 24 13.33.35. 36-43.51	20 18.19-20	342

## B) INDICE POR EVANGELIOS

MATEO		Mt	Páginas	Mt	Páginas	
	Mt					
1	1-17 2-16 18-25 18.20.21	8s 19ss 9s 4		8	14-15 14-15 16-17 16 18-22 18 19-22 23-27 23-27 28-34 28-34	69 29 69s 30 31 70 118 166 71 118s 72ss 119ss
2	1-12 13-15 16-18 19-23 22-23	10s 11 11 11 8				
3	1-6 1.5.6 7-10 7 8.10 11-12 11 13-17	13ss 63 15 59 58 16 64 17s		9	1-8 1-8 9 9 10-13 10-13 11 13 14-17 14-17 18-26 18-26 26 27-31 32-34 32-34 32-33 34 35-38 35 36 37-38	74ss 34s 76 36 76s 36s 231 232 77s 37s 79ss 122ss 25 81s 82 174s 101 101 82s 25 31 107s 126 134 167
4	1-11 12-17 18-22 18-20 23-25 23-24 23 24 25	21ss 24 27s 32s 31 25 82s 29 30 69 41 99s				
5	1-2 1 3-12 13 13 14-16 15 17-20 18 21-26 23-24 25-26 27-30 29-30 31-32 31-32	42 40 43s 45 162 197 45 113 178 45s 200 267 46s 243s 188s 47s 161 48s 208s		7	1-5 2 6 7-11 7-11 12 12 13-14 13-14 15-20 16-17 16 19 21-23 22-23 24-27 28-29 28-29	55s 114 56 56s 174 57 50 57s 191 58 103 59 15 59 191 59s 60 28
				8	1-4 1-4 4 5-13 11-12	66 33 203 67s 191s

Mt	Páginas	Mt	Páginas	Mt	Páginas
<b>10</b>	19-20 183s	<b>13</b>	16-17 171	<b>18</b>	<b>1-5</b> 158s
	20-21 295		<b>18-23</b> 112s		3 209s
	22-23-24 294		<b>24-30</b> 114s		4 194
	24-25 56		<b>31-32</b> 115		<b>6-11</b> 160ss
	<b>26-33</b> 89ss		31-32 190		6-7 201
	26-33 182s		<b>33</b> 115s		8-9 47s
	26 113		33 190		<b>12-14</b> 162s
	30 262		<b>34-35</b> 116		12-14 197
	33 152s		<b>36-43</b> 116		<b>15-18</b> 163
	<b>34-36</b> 91		<b>44-46</b> 116s		15 202
	34-36 188		<b>47-50</b> 117		18 150 338
	<b>37-39</b> 91s		<b>51-53</b> 117		<b>19-20</b> 164
	37-38 196		53-58 25ss		<b>21-22</b> 164
	38-39 152		53 125		21-22 202
	39-40 177		<b>54-58</b> 125s		<b>23-35</b> 164s
	<b>40-42</b> 92s		55-58 25		
	40 159 169s		57 66		
	42 160 177				
<b>11</b>	<b>1</b> 93	<b>14</b>	<b>1-2</b> 127s	<b>19</b>	<b>1-9</b> 207s
	<b>2-6</b> 93s		<b>3-12</b> 128s		7-9 48s
	<b>7-15</b> 94s		3 17		9 200
	10 13		12 133		<b>10-12</b> 209
	12-13 200		<b>13-21</b> 133ss		<b>13-15</b> 209s
	<b>16-19</b> 95		14.15.19-21 143s		<b>16-22</b> 210s
	<b>20-24</b> 95s		<b>22-33</b> 136s		21 53 185
	21-23 169		23 144		<b>23-26</b> 211s
	<b>25-27</b> 96		<b>34-36</b> 138		<b>27-30</b> 212s
	25-27 170				28 289
	<b>28-30</b> 97				29 325
					30 192
<b>12</b>	<b>1-8</b> 97s	<b>15</b>	<b>1-9</b> 138s	<b>20</b>	<b>1-16</b> 213
	1-8 38s		<b>10-20</b> 139s		<b>17-19</b> 213s
	<b>9-14</b> 98s		14 55s		<b>20-23</b> 214s
	9-14 39s 193s		18-20 59		<b>24-28</b> 215s
	<b>15-21</b> 99s		<b>21-28</b> 141s		25-28 288
	15-16 41		29-30 133s		27 158
	22-24 82		<b>29</b> 142		<b>29-34</b> 230s
	<b>22-23</b> 101		<b>30-31</b> 142		29-34 81s
	22-23 174		<b>32-39</b> 143s		
	<b>24-30</b> 101s		32.33-38 134ss		
	24-30 175s	<b>16</b>	<b>1-4</b> 144s	<b>21</b>	<b>1-9</b> 237s
	25 99		1-2 104		<b>10-17</b> 240ss
	30 160		2-3 188		10-17 242
	<b>31-32</b> 103		2.4 177		12-13 60s
	32 183		4 104		15-16 239
	<b>33-37</b> 103s		<b>5-12</b> 145s		17 275
	33-35 58s		6 181		<b>18-19</b> 242
	<b>38-42</b> 104s		9 138		19 189
	38-39 144s		<b>13-20</b> 149s		<b>20-22</b> 243
	39-42 177s		19 163		21 202
	<b>43-45</b> 105		<b>21</b> 150s		<b>23-27</b> 244s
	43-45 176		21 204		23 61
	<b>46-50</b> 105s		<b>22-23</b> 151		<b>28-32</b> 245
	46-50 117s		<b>24-28</b> 151ss		<b>33-46</b> 245ss
	49-50 176s		24-25 92		
			25 205		
<b>13</b>	<b>1-3a</b> 108	<b>17</b>	<b>1-9</b> 153ss	<b>22</b>	<b>1-14</b> 247s
	<b>3b-9</b> 108s		<b>10-13</b> 155		1-10 195s
	<b>10-15</b> 109ss		<b>14-21</b> 155ss		<b>15-22</b> 248s
	12 114		20 202 243		<b>23-33</b> 250s
	14-15 277		<b>22-23</b> 157		<b>34-40</b> 251s
	<b>16-17</b> 111		<b>24-27</b> 157s		34-40 171s
			24-25 158		<b>41-46</b> 253
					46 253

INDICE DE LAS PERÍCOPAS

Mt	Páginas
<b>23</b>	
1-12	254s
4	180
6-7	179
11	215
12	194
13-36	255ss
13	181
23-25	179
27	180
28	199
29-31	180
33	15
34-36	180s
37-39	257s
37-39	192
<b>24</b>	
1-3	259
2	239s
4-8	260
5	264s
9-14	260ss
9	87s
11	264
13	88
14	87 261
15-22	263s
17-18	205
23-25	264s
23	203 204
26-28	265
26-27	204
26	264
28	205
29-31	265s
32-33	266s
34-36	267
34-35	46 200
37-41	269
37-39	204
40-41	205
42-44	269
42	186 268
43-44	205
45-51	270
45-51	187

<b>25</b>	
1-13	270s
10-12	191
13-15	268
14-30	271s
14-30	232ss
29	114
31-46	273s

<b>26</b>	
1-5	279
2	234
3-4	229s
6-13	280s
6-13	235s
14-16	281s
17-19	282
20-25	284s
23-25	287

Mt	Páginas
<b>26</b>	
26-29	286s
30	300
31-35	301
31.33-35	289s
36-46	302ss
42	305
47-56	304s
55	308
57-58	306s
59-66	310s
61	61
63-64.65	227
67-68	311s
67-68	309
69-75	312s
69-70	307
71-75	308s
<b>27</b>	
1-2	313s
3-10	314
11-14	315s
12-14	316
12-13	319s
15-26	317ss
26-27.28-29.30	318s
27-31	321
27.28.29	317
32	322
33-43	322ss
35	324
37	325
38	323
44	325
45-56	326ss
48	325
51	326
55.56	326
57-61	329s
62-66	331
<b>28</b>	
1-8	331ss
5.7	335
9-10	334s
11-15	335
16-20	339

MARCOS

Mc	Páginas
<b>1</b>	
1-6	13ss
2-3	14
2	94
4.5	63
7-8	16
7	64
9-11	17s

Mc	Páginas
<b>1</b>	
12-13	21ss
14-15	24
16-20	27s
16-18	32s
21-22	28
21	24
22	60
23-28	28s
28	25 31
29-31	29
29-31	69
32-34	30
32-34	69
32.34	31
35-38	30s
39	31
39	25
40-45	33s
40-44	66s
42.43-44.45	82
<b>2</b>	
1-12	34s
1-12	74ss
3.4.5.11-12	130
13-14	36
13-14	76
15-17	36s
15-17	76s
16	231
17	232
18-22	37s
18-22	77s
23-28	38s
23-28	97s
<b>3</b>	
1-6	39s
1-6	98s 193s
7-12	41
7-12	99s
7-8	31
13	42
13	40
14-19	42s
14-19	40
16-19	84
20-21	101
22-27	101s
22-27	175s
22	82
28-30	103
29	183
31-35	105s
31-35	117s
34-35	177s

<b>4</b>	
1-2	108
3-9	108s
10-12	109s
13-20	111ss
21-25	113s
21	45 178
22	89 182
24	55

INDICE DE LAS PERÍCOPAS

Mt	Páginas	Mc	Páginas	Mc	Páginas
<b>4</b>	25 110 234 273 <b>26-29</b> <b>114</b> <b>30-32</b> <b>115</b> 30-32 190 <b>33-34</b> <b>116</b> <b>35-41</b> <b>118s</b> 35 70 36-41 71	<b>9</b>	<b>14-29</b> <b>155ss</b> <b>30-32</b> <b>157</b> 31 150s <b>33-37</b> <b>158s</b> 35 215 37 92 <b>38-41</b> <b>160</b> 40 102 176 41 93 <b>42-48</b> <b>160s</b> 42 201 43.47-48 47s <b>49-50</b> <b>162</b> 50 45 197	<b>13</b>	<b>9-13</b> <b>260ss</b> 9-13 86s 9-10 263 9.11-13 294s 11 183s 12 262 <b>14-20</b> <b>263s</b> 15-16 205 <b>21-23</b> <b>264s</b> 21 204 22 262 23 295 <b>24-27</b> <b>265s</b> <b>28-29</b> <b>266s</b> <b>30-32</b> <b>267</b> 30-31 46 200 <b>33-37</b> <b>267s</b> 33 268s 34-36 186 34 232 271 35 269 271 37 187
<b>5</b>	<b>1-20</b> <b>119ss</b> 1-20 72ss <b>21-43</b> <b>122ss</b> 21-43 78ss 21 34 74	<b>10</b>	<b>1-12</b> <b>207ss</b> 4-5.10-12 48s 11-12 200 <b>13-16</b> <b>209s</b> 15 159 <b>17-22</b> <b>210s</b> 22-23 202 <b>23-27</b> <b>211s</b> <b>28-31</b> <b>212s</b> 31 213 <b>32-34</b> <b>213s</b> 32-34 150s <b>35-40</b> <b>214s</b> 40 255 41-45 215s 42-45 288 43 255 <b>46-52</b> <b>230s</b>	<b>14</b>	<b>1-2</b> <b>279</b> 1 229s 234 <b>3-9</b> <b>280s</b> 3-9 235 3 106 <b>10-11</b> <b>281s</b> <b>12-16</b> <b>282</b> <b>17-21</b> <b>284s</b> 18.20 149 284 19-21 287 <b>22-25</b> <b>286s</b> <b>26</b> <b>300</b> <b>27-31</b> <b>301</b> 27.29-31 289s <b>32-42</b> <b>302ss</b> 34.35-36 276 34 268 36 293 37 268 41 275 42 293 <b>43-52</b> <b>304ss</b> 49 308 <b>53-54</b> <b>306s</b> <b>55-64</b> <b>310s</b> 58 61 61-62.63-64 227 <b>65</b> <b>311s</b> 65 308 309 <b>66-72</b> <b>312s</b> 66-68 307 68-72 308s
<b>6</b>	<b>1-6</b> <b>125s</b> 1-6 25ss 1 117 4 66 6 82s 107 <b>7-13</b> <b>126s</b> 7-11 167ss 7 42 83s 8-11 84ss <b>14-16</b> <b>127s</b> <b>17-29</b> <b>128s</b> 17 17 <b>30-44</b> <b>133ss</b> 34 83 143 36.38-39.41-44 143 <b>45-52</b> <b>136ss</b> 46 144 47.48.49.50 336s <b>53-56</b> <b>138</b>	<b>11</b>	<b>1-10</b> <b>237s</b> <b>11</b> <b>240ss</b> 11 275 <b>12-14</b> <b>242</b> 13 189 <b>15-19</b> <b>242s</b> 15-19 240ss 15-17 60s 18-19 275 <b>20-25</b> <b>243s</b> 22-23 202 25 47 52s <b>27-33</b> <b>244s</b> 28 61	<b>15</b>	<b>1</b> <b>313s</b> <b>2-5</b> <b>315s</b> 3-5 316 3-4 319s <b>6-15</b> <b>317ss</b> 7 318 15-19 318s
<b>7</b>	<b>1-13</b> <b>138s</b> 9-13 138s <b>14-23</b> <b>139s</b> <b>24-30</b> <b>141s</b> <b>31-37</b> <b>142</b>	<b>12</b>	<b>1-12</b> <b>245ss</b> <b>13-17</b> <b>248s</b> <b>18-27</b> <b>250s</b> <b>28-34</b> <b>251ss</b> 28-31 171s 34 253 <b>35-37a</b> <b>253</b> <b>37b-40</b> <b>254s</b> <b>41-44</b> <b>258</b>		
<b>8</b>	<b>1-10</b> <b>143s</b> <b>11-13</b> <b>144s</b> 11-12 104 11 147 12 177 <b>14-21</b> <b>145s</b> 15 181 <b>22-26</b> <b>146</b> <b>27-30</b> <b>149s</b> 29 149 <b>31-32a</b> <b>150s</b> 31 204 <b>32b-33</b> <b>151</b> <b>34-38</b> <b>151ss</b> 34-35 92 276 35 205 38 90s 183 273 275	<b>13</b>	<b>1-4</b> <b>259</b> 2 239s <b>5-8</b> <b>260</b> 6 262 264s		
<b>9</b>	<b>1</b> <b>153</b> <b>2-10</b> <b>153ss</b> <b>11-13</b> <b>155</b>				

INDICE DE LAS PERÍCOPAS

Mc	Páginas
<b>15 16-20</b>	<b>321</b>
16.17	317
<b>21</b>	<b>322</b>
<b>22-32<sup>a</sup></b>	<b>322<sup>ss</sup></b>
24	324
26	325
27	323
<b>32<sup>b</sup></b>	<b>325</b>
<b>33-41</b>	<b>326<sup>ss</sup></b>
36	325
38	326
40	326
<b>42-47</b>	<b>329<sup>s</sup></b>
42	330

<b>16 1-8</b>	<b>331<sup>ss</sup></b>
6.7	335
<b>9-20</b>	<b>342</b>

LUCAS

Lc	Páginas
<b>1 1-4</b>	<b>2</b>
<b>5-25</b>	<b>3</b>
<b>26-38</b>	<b>4</b>
27.30-31.35	9 <sup>s</sup>
<b>39-45</b>	<b>5</b>
<b>46-56</b>	<b>5</b>
<b>57-66</b>	<b>5<sup>s</sup></b>
<b>67-80</b>	<b>6</b>
<b>2 1-7</b>	<b>6<sup>s</sup></b>
<b>8-20</b>	<b>7</b>
<b>21-40</b>	<b>7<sup>s</sup></b>
39	11
<b>41-52</b>	<b>12</b>
<b>3 1-6</b>	<b>13<sup>s</sup></b>
<b>7-9</b>	<b>15</b>
7	257
<b>10-14</b>	<b>15</b>
<b>15-18</b>	<b>16</b>
<b>19-20</b>	<b>17</b>
19-20	128
<b>21-22</b>	<b>17<sup>s</sup></b>
<b>23-38</b>	<b>19<sup>ss</sup></b>
23-34	8 <sup>s</sup>
<b>4 1-13</b>	<b>21<sup>ss</sup></b>
9-12	22
<b>14-15</b>	<b>24</b>
14-15	81
<b>16-30</b>	<b>25<sup>ss</sup></b>
16.22	125
22	147
24	66 126

Lc	Páginas
<b>4 31-32</b>	<b>28</b>
31	24
32	60
<b>33-37</b>	<b>28<sup>s</sup></b>
37	25 31
<b>38-39</b>	<b>29</b>
38-39	69
<b>40-41</b>	<b>30</b>
40-41	69
40	31
<b>42-43</b>	<b>30<sup>s</sup></b>
<b>44</b>	<b>31</b>
44	25

<b>5 1-11</b>	<b>32<sup>s</sup></b>
1-3	27 <sup>s</sup>
1	339
4-7	340
5	339
10-11	28
<b>12-16</b>	<b>33<sup>s</sup></b>
12-14	66 <sup>s</sup>
<b>17-26</b>	<b>34<sup>s</sup></b>
17-25	74 <sup>ss</sup>
<b>27-28</b>	<b>36</b>
27-28	76
<b>29-32</b>	<b>36<sup>s</sup></b>
29-32	76 <sup>s</sup>
<b>33-39</b>	<b>37<sup>s</sup></b>
33-39	77 <sup>s</sup>

<b>6 1-5</b>	<b>38<sup>s</sup></b>
1-5	97 <sup>s</sup>
<b>6-11</b>	<b>39<sup>s</sup></b>
6-11	98 <sup>s</sup> 193 <sup>s</sup>
<b>12-16</b>	<b>40</b>
12-13	42
13-16	42 <sup>s</sup>
14-16	84
<b>17-19</b>	<b>41</b>
17-19	99 <sup>s</sup>
17-18	31
<b>20<sup>a</sup></b>	<b>42</b>
<b>20<sup>b</sup>-26</b>	<b>43<sup>s</sup></b>
<b>27-36</b>	<b>50<sup>s</sup></b>
29-30	49 <sup>s</sup>
31	57
35	50
<b>37-42</b>	<b>55<sup>s</sup></b>
38	114
39	140
40	89
<b>43-45</b>	<b>58<sup>s</sup></b>
44-45	103 <sup>s</sup>
44	58
45	140
<b>46</b>	<b>59</b>
<b>47-59</b>	<b>59<sup>s</sup></b>

<b>7 1<sup>a</sup></b>	<b>60</b>
<b>1<sup>b</sup>-10</b>	<b>67<sup>s</sup></b>
<b>11-17</b>	<b>93</b>
<b>18-23</b>	<b>93<sup>s</sup></b>

Lc	Páginas
<b>7 24-30</b>	<b>94<sup>s</sup></b>
27	13
<b>31-35</b>	<b>95</b>
<b>36-50</b>	<b>106<sup>s</sup></b>
36-38.40	235 280

<b>8 1-3</b>	<b>107<sup>s</sup></b>
1	82 <sup>s</sup>
2	342
<b>4</b>	<b>108</b>
<b>5-8</b>	<b>108<sup>s</sup></b>
<b>9-10</b>	<b>109<sup>s</sup></b>
<b>11-15</b>	<b>112<sup>s</sup></b>
<b>16-18</b>	<b>113<sup>s</sup></b>
16	45 178
17	89 182
18	110
<b>19-21</b>	<b>117<sup>s</sup></b>
19-21	105 <sup>s</sup>
21	176 <sup>s</sup>
<b>22-25</b>	<b>118<sup>s</sup></b>
22	70
23-25	71
<b>26-39</b>	<b>119<sup>ss</sup></b>
26-39	72 <sup>ss</sup>
<b>40-56</b>	<b>122<sup>ss</sup></b>
40-56	78 <sup>ss</sup>

<b>9 1-6</b>	<b>126<sup>s</sup></b>
1-5	167 <sup>ss</sup>
1-2	42
1	83
2-5	84 <sup>ss</sup>
<b>7-9</b>	<b>127<sup>s</sup></b>
<b>10-17</b>	<b>133<sup>ss</sup></b>
<b>18-21</b>	<b>149<sup>s</sup></b>
18-19	128
<b>22</b>	<b>151</b>
<b>23-27</b>	<b>152<sup>s</sup></b>
23-24	92
26	90 <sup>s</sup> 183 273
<b>28-36</b>	<b>153<sup>s</sup></b>
<b>37-43<sup>a</sup></b>	<b>155<sup>s</sup></b>
<b>43<sup>b</sup>-45</b>	<b>157</b>
<b>46-48</b>	<b>158</b>
46	288
<b>49-50</b>	<b>160</b>
<b>51-56</b>	<b>166</b>
<b>57-62</b>	<b>166<sup>s</sup></b>
57-60	70

<b>10 1-12</b>	<b>167<sup>ss</sup></b>
1	83 <sup>s</sup> 126
2	83
3	86
4-12	85 <sup>s</sup>
4-5	126 <sup>s</sup>
7	85 127
10-11	127
12-15	95 <sup>s</sup>
<b>13-16</b>	<b>169<sup>s</sup></b>
14	127
16	92 159



INDICE DE LAS PERÍCOPAS

Lc	Páginas	Lc	Páginas	Lc	Páginas				
<b>10</b>	<b>17-20</b>	<b>170</b>	<b>12</b>	42-46	270	<b>17</b>	6	157 243	
	<b>21-22</b>	<b>170</b>		<b>47-48</b>	<b>187</b>		<b>7-10</b>	<b>203</b>	
	21-22	96		<b>49-53</b>	<b>187s</b>		<b>11-19</b>	<b>203</b>	
	<b>23-24</b>	<b>171</b>		50	215		<b>20-21</b>	<b>203</b>	
	23-24	111		51-53	91		<b>22-37</b>	<b>203ss</b>	
	<b>25-28</b>	<b>171s</b>		<b>54-56</b>	<b>188</b>		23-24	265	
	25-28	210s 251ss		54-56	144s		23	264	
	<b>29-37</b>	<b>172s</b>		<b>57-59</b>	<b>188s</b>		26-27	269	
	<b>38-42</b>	<b>173</b>		57-59	47		31	263	
							33	92 152	
<b>11</b>	<b>1-4</b>	<b>173</b>	<b>13</b>	<b>1-5</b>	<b>189</b>		34-35	269	
	2-4	52		<b>6-9</b>	<b>189</b>		37	265	
	<b>5-8</b>	<b>173s</b>		6	242	<b>18</b>	<b>1-8</b>	<b>206</b>	
	<b>9-13</b>	<b>174</b>		<b>10-17</b>	<b>189s</b>		<b>9-14</b>	<b>206</b>	
	9-13	56s		<b>18-19</b>	<b>190</b>		14	194 255	
	<b>14</b>	<b>174</b>		18-19	115		<b>15-17</b>	<b>209s</b>	
	14	82 101		<b>20-21</b>	<b>190</b>		17	159	
	<b>15-23</b>	<b>175s</b>		20-21	115s		<b>18-23</b>	<b>210s</b>	
	15-23	101s		<b>22-30</b>	<b>191s</b>		18-20	171 251s	
	15	82		23-24	57s		<b>24-27</b>	<b>211s</b>	
	16	104 144		25	271		<b>28-30</b>	<b>212s</b>	
	23	160		26-27	59		<b>31-34</b>	<b>214</b>	
	<b>24-26</b>	<b>176</b>		28-29	68		<b>35-43</b>	<b>230s</b>	
	24-26	105		30	213				
	<b>27-28</b>	<b>176s</b>		<b>31-33</b>	<b>192</b>				
	27-28	106 118		<b>34-35</b>	<b>192</b>				
	<b>29-32</b>	<b>177s</b>		34-35	257s	<b>19</b>	<b>1-10</b>	<b>231s</b>	
	29-32	104s					<b>11-27</b>	<b>232ss</b>	
	29	145		<b>14</b>	<b>1-6</b>		12-27	271ss	
	<b>33-36</b>	<b>178</b>			1-6	193	12-13	268	
	33	45 113			1-6	39s 98s	26	110 114	
	34-36	53s			<b>7-11</b>	<b>194</b>	<b>28-40</b>	<b>237ss</b>	
	<b>37-54</b>	<b>179ss</b>			11	159 206 255	<b>41-44</b>	<b>239s</b>	
	39-42	256			<b>12-14</b>	<b>195</b>	41.43-44	259	
	43	254			<b>15-24</b>	<b>195s</b>	<b>45-48</b>	<b>240ss</b>	
	44	256s			15-24	247s	45-48	242	
	46	254			<b>25-27</b>	<b>196</b>	45-46	60s	
	47-48	257			26-27	91s	47.48	275	
	49-51	257			27	152			
	52	255			<b>28-33</b>	<b>196</b>			
					<b>34-35</b>	<b>197</b>	<b>20</b>	<b>1-8</b>	<b>244s</b>
<b>12</b>	<b>1</b>	<b>181</b>			34-35	45 162	2	61	
	1	145		<b>15</b>	<b>1-7</b>	<b>197</b>	<b>9-19</b>	<b>245ss</b>	
	<b>2-12</b>	<b>182ss</b>			1-7	162	<b>20-26</b>	<b>248s</b>	
	2-9	89ss			<b>8-10</b>	<b>198</b>	<b>27-38</b>	<b>250s</b>	
	2	113			8-10	162s 197	<b>39-40</b>	<b>253</b>	
	7	262			<b>11-32</b>	<b>198</b>	40	253	
	9	152s					<b>41-44</b>	<b>253</b>	
	10	103		<b>16</b>	<b>1-13</b>	<b>199</b>	<b>45-47</b>	<b>254s</b>	
	11-12	87s 260ss			13	54			
	12	292			<b>14-15</b>	<b>199</b>	<b>21</b>	<b>1-4</b>	<b>258</b>
	<b>13-21</b>	<b>184</b>			<b>16-18</b>	<b>200</b>	<b>5-7</b>	<b>259</b>	
	<b>22-32</b>	<b>184s</b>			16	95	6	239s	
	22-31	54s			17	46 267	<b>8-11</b>	<b>260</b>	
	<b>33-34</b>	<b>185</b>			18	48s 208s	8	264	
	33-34	53			<b>19-31</b>	<b>201</b>	<b>12-19</b>	<b>260ss</b>	
	33	211					12-17.19	86ss	
	<b>35-38</b>	<b>186</b>		<b>17</b>	<b>1-3a</b>	<b>201</b>	14-15	183	
	36-37.38	268			1-2	160s	18	90 183	
	<b>39-40</b>	<b>186</b>			<b>3b-4</b>	<b>202</b>	<b>20-24</b>	<b>263s</b>	
	39-40	269			3b	163	<b>25-28</b>	<b>265s</b>	
	<b>41-46</b>	<b>187</b>			4	164	<b>29-31</b>	<b>266s</b>	
	41	268			<b>5-6</b>	<b>202</b>	<b>32-33</b>	<b>267</b>	
							32-33	46 200	
							<b>34-36</b>	<b>268s</b>	

INDICE DE LAS PERÍCOPAS

Lc	Páginas
<b>21</b> 34.36	267
<b>37-38</b>	<b>275</b>
37-38	219 241s
<b>22</b> 1-2	<b>279</b>
1	234
2	229s
<b>3-6</b>	<b>281s</b>
3	285
<b>7-13</b>	<b>282</b>
<b>14</b>	<b>284</b>
<b>15-20</b>	<b>286s</b>
18	287
19	147
<b>21-23</b>	<b>287</b>
21-23	285
23	284
<b>24-27</b>	<b>288</b>
24	158
25-27	215s
<b>28-30</b>	<b>289</b>
30	212
<b>31-34</b>	<b>289s</b>
33-34	301
<b>35-38</b>	<b>290</b>
<b>39</b>	<b>300</b>
<b>40-46</b>	<b>302s</b>
42	214
<b>47-53</b>	<b>304ss</b>
53	308
<b>54-55</b>	<b>306s</b>
<b>56-62</b>	<b>307ss</b>
56-62	312s
<b>63-65</b>	<b>309</b>
63-65	311s
<b>66-71</b>	<b>310s</b>
66	313
67.70-71	227s
<b>23</b> 1	<b>314</b>
<b>2-5</b>	<b>314s</b>
<b>6-12</b>	<b>316s</b>
9-10	310 315s
11	318 321
<b>13-25</b>	<b>317ss</b>
13.14	319
19	318
20	320
<b>26-32</b>	<b>322</b>
<b>33-38</b>	<b>322ss</b>
33-34	324
36	327
38	323
<b>39-43</b>	<b>325</b>
<b>44-49</b>	<b>326ss</b>
45	327
49	326
<b>50-56</b>	<b>329s</b>
54	329
<b>24</b> 1-11	<b>331ss</b>
<b>12</b>	<b>334</b>
<b>13-35</b>	<b>335s</b>

Lc	Páginas
<b>24</b> 13.33.35	342
<b>36-43</b>	<b>336</b>
36-43	342
<b>44-49</b>	<b>337s</b>
<b>50-53</b>	<b>341</b>
51	342
<b>JUAN</b>	
Jn	Páginas
<b>1</b> 1-18	<b>1s</b>
6-7	13
10.14	300
<b>19-23</b>	<b>14</b>
<b>24-28</b>	<b>16</b>
<b>29-34</b>	<b>17s</b>
<b>35-51</b>	<b>19</b>
35-36	17
42	150
<b>2</b> 1-11	<b>25</b>
<b>12</b>	<b>25</b>
<b>13-25</b>	<b>60ss</b>
13-16	240s
18	244
19	310
<b>3</b> 1-21	<b>62s</b>
3	159
11-12.13	64
16-19	278
<b>22-30</b>	<b>63s</b>
<b>31-36</b>	<b>64</b>
31.32	62
35-36	131
<b>4</b> 1-42	<b>64s</b>
34	298
<b>43-45</b>	<b>66</b>
44	27 126
<b>46-54</b>	<b>67s</b>
50.51	67
<b>5</b> 1-18	<b>129s</b>
<b>19-30</b>	<b>131</b>
19	131
20.22	64
23	170
24	64
30	131 220 222
<b>31-47</b>	<b>132</b>
31-32.37-38	220 224
<b>6</b> 1-15	<b>133ss</b>
1.3	142
15-16	137
<b>16-21</b>	<b>136s</b>

Jn	Páginas
<b>6</b> <b>22-59</b>	<b>146ss</b>
34.37.38-40	295
39	299
42	26 125
44	149
<b>60-71</b>	<b>148s</b>
64-65	283
68.69	150
70-71	284
<b>7</b> <b>1-23</b>	<b>216</b>
19	222
20	223
<b>24-36</b>	<b>216ss</b>
24	220
28-29	220 224
28	222 223
30-31	218
30.33-36	221
<b>37-52</b>	<b>218s</b>
40-41.44	217
44	221
<b>53</b>	<b>219</b>
<b>8</b> <b>1-11</b>	<b>219</b>
1-2	241s 275
<b>12-30</b>	<b>219ss</b>
12	277
14	132 224 291
15-16	131
15	216
18	132 224
19	132 217 291
20-22	217
20	218
26	217 220 223
28-29	131 291
28	131 278
30	217 218
<b>31-59</b>	<b>222ss</b>
42	297
50	132 220
51.52	153
54-55	132 220
55	217
<b>9</b> <b>1-41</b>	<b>224ss</b>
4-5	277
39-41	110
<b>10</b> <b>1-21</b>	<b>226</b>
<b>22-39</b>	<b>227s</b>
24-25	310s
30	300
36	311
38	300
<b>40-42</b>	<b>228</b>
<b>11</b> <b>1-46</b>	<b>228s</b>
<b>47-54</b>	<b>229s</b>
47.49.53	279
<b>55-57</b>	<b>234s</b>
55	279

# INDICE DE LAS PEPÍCOPAS

Jn	Páginas
<b>12 1-11</b>	<b>235s</b>
1-8	280s
3	106s
<b>12-19</b>	<b>238ss</b>
13-14	238
<b>20-36</b>	<b>275ss</b>
23	153 287 297 304
24	114
25-26	92 152
27	298 302
27-28.29	302s
28	287
<b>37-43</b>	<b>277</b>
37.38.40	110s
<b>44-50</b>	<b>278</b>
46-48	62s
49.50	222
<b>13 1-20</b>	<b>283s</b>
10-11	149
10	293
18	149
19	293
20	92 159 169s
<b>21-30</b>	<b>284s</b>
21	276
22	285
26	287
27	281 283
<b>31-35</b>	<b>287s</b>
31	275
32	276
33	217 295
34	294
<b>36-38</b>	<b>289s</b>
36	295
37-38	301
<b>14 1-3</b>	<b>290</b>
1-3	295
1	293
2-3	293
3	300
<b>4-12</b>	<b>291</b>
7	221
9	278
<b>13-26</b>	<b>291s</b>
13-14	296s
13.15	293
16.21	297
19	296
20	300
25-26	296
26	87s 261s
<b>27-31</b>	<b>292</b>
27.28	297
29	284
30.31	304
31	302
<b>15 1-17</b>	<b>293s</b>
3	299
7	297

Jn	Páginas
<b>15 7-8.10</b>	<b>291</b>
11	297 299
12	288
16	291 296s
17	288
<b>18-27</b>	<b>294s</b>
18-19	299
18.21	262
18	88
20	86s 88s 89 260 283
21	88
27	87 261
<b>16 1-4<sup>a</sup></b>	<b>295</b>
2	88 262
<b>4<sup>b</sup> 15</b>	<b>295s</b>
4	306
6-7	290
12-13	292
15	299
<b>16-22</b>	<b>296</b>
16	292
<b>23-33</b>	<b>296s</b>
23-24	291 294
26-27.30	298
26	291s
32	301
33	292s
<b>17 1-26</b>	<b>297ss</b>
18	338
<b>18 1<sup>a</sup></b>	<b>300</b>
<b>1<sup>b</sup></b>	<b>302</b>
<b>2-11</b>	<b>304s</b>
11	303
<b>12-18</b>	<b>306s</b>
17	307 312
<b>19-27</b>	<b>308s</b>
20	306
22	309 312
25-27	312s
<b>28</b>	<b>314</b>
<b>29-38</b>	<b>314ss</b>
32	276
<b>39-40</b>	<b>317s</b>
<b>19 1-16<sup>a</sup></b>	<b>318ss</b>
2-3	321
2	317
4	317
9-10	315 316
12	319
14	326
<b>16<sup>b</sup>-17<sup>a</sup></b>	<b>322</b>
<b>17<sup>b</sup>-24</b>	<b>322ss</b>
18	324
19	325
24	323
<b>25-27</b>	<b>326</b>
25	328

Jn	Páginas
<b>19 28-30</b>	<b>327</b>
<b>31-37</b>	<b>329</b>
<b>38-42</b>	<b>329s</b>
<b>20 1</b>	<b>331</b>
<b>2-10</b>	<b>333s</b>
<b>11-18</b>	<b>334</b>
11-12.13	332s
17-18	323
17	334s
18	342
<b>19-20</b>	<b>336</b>
19-20	342
<b>21-23</b>	<b>338</b>
21.23	299
23	150 163
<b>24-29</b>	<b>338s</b>
26-27	336s
<b>30-31</b>	<b>339</b>
<b>21 1-14</b>	<b>339s</b>
3.4	32
5	337
6.11	32
<b>15-19</b>	<b>340s</b>
<b>20-23</b>	<b>341</b>
<b>24-25</b>	<b>341</b>

## HECHOS DE LOS APOSTOLES

Hch	Páginas
<b>1 4.8</b>	<b>338</b>
9-10.12	341
13	43 84

## 1 CORINTIOS

1 Co	Página
<b>11 23-26</b>	<b>286</b>

## APOCALIPSIS

Ap	Página
<b>22 1.17</b>	<b>218</b>

## II. INDICE DE LAS NOTAS

### A) SEGUNDO REGISTRO

## Antiguo Testamento

[illegible]

## INDICE DE LAS NOTAS

[illegible]

### B) TERCER REGISTRO DE NOTAS

## I. Nuevo Testamento

Páginas			Páginas			Páginas		
<b>Hch</b>	<b>1</b> 5	16		<b>13</b> 27-28	319		<b>10</b> 16-17	286
	<b>1</b> 18-19	314		<b>13</b> 30	332		<b>13</b> 2	157 243
	<b>2</b> 23.24.32	332		<b>13</b> 30-31	337		<b>13</b> 12	203
	<b>2</b> 32-36	311		<b>20</b> 35	50		<b>14</b> 20	159
	<b>3</b> 13-14	319		<b>27</b> 34	262		<b>15</b> 3-8	337
	<b>3</b> 15-16	332					<b>15</b> 5	336
	<b>4</b> 27-28	317	<b>Rm</b>	<b>1</b> 4	218		<b>15</b> 35-44	114 275
	<b>6</b> 9-10	261		<b>6</b> 16-18	222			
	<b>6</b> 12-7 1	310		<b>13</b> 7	249	<b>2 Co</b>	<b>5</b> 10	131
	<b>7</b> 55-56	311		<b>13</b> 8	172 252			
	<b>7</b> 59	327				<b>Ga</b>	<b>5</b> 14	172 252
	<b>7</b> 60	323	<b>1 Co</b>	<b>2</b> 9	111			
	<b>10</b> 37	316		<b>5</b> 6-8	282	<b>Ef</b>	<b>4</b> 32-5 2	51
	<b>10</b> 40-41	337		<b>7</b> 10-11	48 200 208		<b>5</b> 6	64
	<b>13</b> 24s	16		<b>7</b> 31	267			

## INDICE DE LAS NOTAS

		Páginas			Páginas			Páginas
	5 8	277		1 22-2 2	1		4 12	2
	5 13	63		2 1-2	159		4 13.15.16	293
<b>Flp</b>	1 21	152		2 9	282		4 20ss	291
	3 7-8	152		2 17	249		4 21	294
				3 13	44		5 3	292
<b>Col</b>	2 9-10	2		4 7-10	187 270		5 6-8	329
				5 8-9	187 270		5 6 <sup>b</sup> -10	220
<b>1 Ts</b>	4 16-17	266	<b>2 P</b>	1 16-18	154		5 6 <sup>b</sup> -12	64
	5 2	186 269		2 1	265		5 9-10	132
	5 3	269		2 1-2	265		5 13.18	1
	5 6-8	187 270		2 5-9	204	<b>2 Jn</b>	1-2	292
<b>2 Ts</b>	2 3-12	265		3 4ss	204			
				3 9	206	<b>3 Jn</b>	12	295 329
<b>1 Tm</b>	2 5-6	215 288		3 10	186 269			
	3 15	150		3 10.12s	266	<b>Ap</b>	1 3	176
	3 16	226	<b>1 Jn</b>	1 1-5	1		1 7	266 329
	5 18	85 168		1 3-4	294		1 17-18	332
	5 25	45		2 1	292		2 10	289
<b>2 Tm</b>	2 11	289		2 8-11	277		3 3	186
	2 12	90 263		2 14	1 222		3 5	90 183
	4 18	52 173		2 17	267		3 20-21	289
				2 18.26	265		5 6.9.10	282
<b>Tt</b>	2 13-14	215 288		2 23	131		9 1-3	170
				3 4-8	222		11 2	264
<b>Hb</b>	5 7-8	302		3 5	17		12 9	170
	12 1-2	289		3 5 <sup>c</sup>	223		12 9-10	276
				3 9-10	223		13 8	170
<b>St</b>	1 5	57 174		3 12	222		13 10	305
	1 12	44 263 289		3 13	294		13 11-14	265
	1 17-21	159		3 14	131		14 4	70 166
	1 17.18.21	1 159		3 15	223		16 15	186
	2 5	43		3 16	294		17 8	170
	5 8-9	267		3 23-24	294		20 2-3	170
	5 12	49		4 1-6	265		20 11	266
<b>1 P</b>	1 11-12	111 171		4 5-6	294		20 11-12	274
	1 14-16	51		4 6	223 292		20 12	170
	1 18-19	282		4 7-8.12	292		21 1	266
				4 9	62			

## II. Apócrifos\*

<b>HECHOS DE FELIPE</b>		10 5	323 324	30 14	106 118
140	159	10 6	325	30 16	46
		12 2	331		
		13 1	332		
<b>HECHOS DE PILATO</b>				<b>PAPYRUS EGERTON</b>	
	Recensión A		<b>CODEX D</b>	1	33 66
10 1	325			2	59 62 132 138 217 218
11 1	327		194		221 224 225 249
	Recensión B				
10 1	321		<b>EVANGELIO DE LOS EBIONITAS</b>		<b>EVANGELIO DE LOS EGIPCIOS</b>
10 3	323 ( <i>bis</i> )		(Apud Epifanio, Haer.)		(Apud Clem. Alej., Strom. III)
		30 13	13 ( <i>bis</i> ) 17 19 36	9 63	46
			42 76 83	13 92	159

\* Los números a la derecha de cada columna indican las páginas de la Sinopsis.

**EPISTULA APOSTOLORUM**

11 111

**FRAGMENTO DE FAYUM**

301

**EVANGELIO DE LOS HEBREOS**

(Apud Clem. Alej., Strom.)

V 14 96 57  
(In Codex)  
566 164 202  
1424 59 191  
(Apud Jerónimo)  
Dial. adv. Pelag.  
3 2 17 164 202  
In Is.  
11 2 18  
40 12 153  
65 prol. 337  
In Mi.  
7 6 153  
In Mt.  
12 13 39 98  
De vir. illus.  
2 337  
(Apud Orígenes)  
In Jer., Hom.  
15 4 153  
In Jn., Com.  
2 6 153  
In Mt., Com.  
15 14 210 212  
De Princ. I proem.  
8 337  
(In Talmud, Schabb.)  
116ab 46

**ESCRITOS MARCOSIANOS**

(Apud Ireneo, Haer.)

I 20 2 210 239

**EVANGELIO DE LOS NAASENOS**

(Apud Hipólito, Refut.)

V 7 26 210  
V 8 11-12 217 221

**PAPYRUS DE OXYRHYNCO**

1 1 56  
1 2 57

1 3 226  
1 5 164  
1 6 27 66 126  
1 7 45  
1 8 45 89 182  
654 praef. 223  
654 1 57  
654 2 203  
654 3 192 213  
654 4 89 113 182  
654 5 51 168  
655 Ia-b 54 184  
IIa 204  
IIb 181 255  
in fine 159  
840 179 256  
1081 109  
1224 36 50 77 102 160  
176

**PAPYRUS DE EL CAIRO**

10735 11

**EVANGELIO DE PEDRO**

(Ps.-Pedro)

1.2.5 317  
3-5 329  
5-9 321  
7 320  
10 322  
11-12 323  
13-14 325  
15-19 326  
20-23 327  
23-24 329  
25 328  
26-27 336  
28 328  
28-33 331  
35-44 332  
45-49 335  
50-57 331  
58-60 339

**PISTIS SOPHIA**

50 289

**PROTOEVANGELIO DE SANTIAGO**

11 1-3 4  
12 1 5  
12 2 5 (bis)  
12 3 5  
13 3 4  
14 1-2 9  
17 1 6  
18 1 7  
21 1-4 10  
22 1 11  
22 2 7

**TESTAMENTOS DE LOS DOCE PATRIARCAS**

Testamento de Benjamín

4 2s 51 54

Testamento de Gad

6 3-4 163 202

Testamento de José

1 4ss 274  
3 3 52

Testamento de Judá

20 1 292  
20 4 45  
24 2s 18  
25 4 43

Testamento de Leví

13 9 46  
14 3s 54  
16 3 320 331  
18 6-8 18  
18 12 170

Testamento de Simeón

6 6 170

**EVANGELIO SEGUN TOMAS**

1 223  
2 57  
3 203  
4 192 213  
5 89 113 182  
6 51 168  
6a-b 89 113 182  
6c 89 113 182  
8 117  
8a-c 109  
8d 109  
9 109  
11 267  
14 168  
14a-b 140  
14b 85  
14c 140  
16 91 188  
17 111  
18 153 223  
19 223  
20 115 190  
21 186  
21a-c 114  
21d 114  
22 159  
22b 208  
23 248  
24 54 217 220

24 <sup>a</sup>	19
25	172 252
26	56
28	226
30	164
31	27 66 126
32	45
33	45 113
33 <sup>a</sup>	89 178 182
33 <sup>b</sup>	89 178
34	56 140
35	102 176
36	54 184
37	159
38	111 171 204 217 221
39	181 255
39 <sup>a</sup>	86
39 <sup>b</sup>	86
40	140 293
41	110 114 234 273
43	221
44	103
45	58 103
46	94
47 <sup>a</sup>	37 54 78 199

47 <sup>b</sup>	38 78
47 <sup>c,d</sup>	37 54 78 199
48	157 164 243
54	43
55	91 196
57	115
58	44 152
59	217 221
61	205
61 <sup>a</sup>	269
62	52
62 <sup>a</sup>	110
62 <sup>b</sup>	110
63	184
64	195 247
65	245
66	246
68	44
69 <sup>a</sup>	44
69 <sup>b</sup>	44
72	184
73	83 167
74	248
75	248
76	53 116

76 <sup>a</sup>	185
76 <sup>b</sup>	185
77	220
78	94
79	176 322
85	223
86	70 166
89	179 256
90	97
91	145 188 217 220
92	57
93	56
94	57 174
95	51
96	116 190
99	106 118
100	249
101	91 196
102	181 255
103	186 269
104	37 78
106	157 243
107	162 197
113	203

### III. Antiguos escritores eclesiásticos

#### ADAMANCIO

Dialogus de recta fide in Deum

I	49
IV	329

#### AFRAATES

Homilías

5	160
---	-----

#### CARTA DE BERNABE

4 3	264
4 14	248
5 9	37 77
6 13	192 213
7 3,5	327
7 9	328
8 3	42 83
15 5	266
15 9	332 337
19 5	172 252
21 2	236 281

#### BASILIDES

(Apud Epifanio, Haer.)

24 5	56
------	----

#### CELSE

(Apud Orígenes, contra Cels.)

2 24	302
------	-----

#### CLEMENTE DE ALEJANDRIA

Ecclogae Propheticae

14	44
20	106 118
25	16

Excerpta ex Theodoto

42	92
----	----

Hypothyposes

6	33 66
---	-------

Pedagogo

I 5 12	209 237
I 5 16	159
I 5 17	254
I 6 25	18
I 8 72	210
II 2 32	287
II 8 62	285
II 8 74	58 103
III 4 30	274
III 6 33	53
III 6 34	53 185
III 6 36	57 174

III 6 54	274
III 9 47	180 256
III 9 48	179 256
III 11 70	47 161
III 12 87	252
III 12 88	171 252
III 12 93	274

Protréptico

10 94	111
10 105	53 185

Quis dives salvetur

17	53 185
22	91 196
23	70 167
24	47 161
27-28	171 252
29	111 171
30	92 170
33	55
39	37 77

Stromata

I 1 12	254
I 1 13	89 113 182
I 3 23	70 166
I 5 29	192
I 24 158	55
II 4 14	254
II 5 22	97



Stromata

II 11 50	140
II 16 73	274 ( <i>bis</i> )
II 18 90	50
II 18 91	55
II 20 108	92
III 4 25	70 167
III 4 36	45
III 6 46	46
III 6 47	208
III 6 49	208
III 6 50	209
III 6 54	49 274
III 12 87	254
III 15 97	91 196
III 18 107	160 201 285
IV 4 15	212
IV 6 27	92
IV 6 34	55 57 191
IV 6 35	258
IV 6 36	92
IV 6 39	44
IV 6 41	44 ( <i>bis</i> )
IV 26 171	45
V 1 13	159
V 3 17	248
V 5 30	97
V 10 63	110 210
V 11 70	44
V 14 99	49
VI 7 58	254
VI 14 112	152
VI 15 132	150
VII 11 67	49
VII 12 79	91 196
VII 13 81	52 173
VII 14 84	50

CLEMENTE ROMANO

1 Clem.

13 1s	55
24 1	332
24 1.4s	114 275
46 8	160 201 285
49 6	215 286 288

2 Clem.

2 4	37 77
2 4-7	232
2 6	97
3 2	90 183
4 2	59
4 5	59 191
5 2	86
5 2-4	90 182
6 1	54 199
6 2	152
8 5	199 233 272
9 11	106 118
12 2	208
12 2.6	159
13 4	50

CONSTITUCION APOSTOLICA

2 36	258
7 32	111
8 46	92 170
5 14	323
7 31	186 268

DIDAJE

1 2	57 ( <i>bis</i> ) 172 191 252
1 3	50
1 4-5	49
1 5	47 189
3 7	43
6 2	97
8 2	52 ( <i>bis</i> ) 173
9 1-4	286
9 3-4	300
9 5	56
10 2	298
10 4-6	299
10 5	52 173 266 274
11 4	92 169
11 7	103
11 8	58
15 3	163 202
16 1	186 268
16 3	58
16 3-5	262
16 4	265
16 5	88
16 6-8	266

DIDASCALIA

5 19	317
6 5	265
6 19	46

EPIFANIO

Ancoratus

9 9	301
22 3	115
31 5	303
37 3	303
39 2	251
66 5	4
67 1	10
67 5	96 170
91	337

Haereses

14 3	250
16 4	139 179 ( <i>bis</i> ) 255 256 ( <i>ter</i> )
19 6	49
21 5	46 209
23 6	68
24 3	322
25 6	209
26 19	57 191
30 22	282
33 9	139
33 10	180 257

34 18	111 171
37 7	86
38 4	285
38 5	181 257
38 7	285 314
42 2	37 78
42 11	192 251 257
42 12	90 182
42 16	170
44 3	329
45 4	287
46 4	141
46 5	328
47 3	287
48 10	116
54 2	90 ( <i>bis</i> ) 103 183 ( <i>bis</i> )
56 3	150
58 2	140
59 10	53 185
61 4	274
61 6	91 196
65 2	90 183
66 22	51
66 35	30 72 ( <i>ter</i> ) 73 119 120 ( <i>bis</i> )
	121 141
66 38	289
66 40	325
66 42	16 181 257
66 43	238
66 56	208
66 65	115 116
66 78	181 257
66 81	258
67 5	209
69 19	303
69 43	96 170
69 44	186 ( <i>bis</i> ) 268 269
69 56	103
69 59	81 124
69 60	302
69 77	287
69 79	153
73 27	89 182
74 4	96 170
74 5	50
75 7	328
77 37	289
80 11	150

EUSEBIO

In Psalmum

16 2	55
118 97	254

HEGESIPO

(Apud Eusebio, Historia Eclesiástica)	
II 23 16	323

HERACLEON

(Apud Origenes, in Johannem)	
6 20	94
13 44	83 167

**HERMAS**

El Pastor

Sim. IX 28 6 44

**HILARIO**

Epistula seu Libellum

1 199 233 272

**HIPOLITO**

Sobre el Anticristo

65 (según el ms. H) 274

**HOMILIAS CLEMENTINAS**

3 15 240 259 (*bis*)  
 3 18 181 254 255  
 3 10 50  
 3 26 44  
 3 30 85 127 168  
 3 51 46 (*bis*) 200 267  
 3 52 140  
 3 53 111 171  
 3 54 208  
 3 55 52 (*bis*) 251  
 3 55s 49 52  
 3 56 57 174  
 3 57 51  
 3 60 187 270  
 3 61 234 273  
 3 64 187 270  
 3 67 45  
 3 69 274  
 7 4 57  
 7 7 57 191  
 8 4 68 248  
 8 6 96 170  
 8 7 59  
 8 21 22  
 11 4 274  
 11 19 91 188  
 11 20 323  
 11 26 62  
 11 29 179 256  
 11 35 58 170 260  
 12 29 160 201  
 12 31 90 182  
 12 32 57 274  
 15 5 49  
 15 10 43  
 16 15 150  
 16 21 265  
 17 4 210  
 17 5 90 182 206  
 17 7 44  
 17 16 251  
 17 18 150  
 18 1 210  
 18 3 210  
 18 4 96 170  
 18 13 170  
 18 15s 181 255

18 17 57 191  
 19 2 170 274  
 19 20 110

Carta de Pedro a Santiago

2 46 200

Carta de Clemente a Santiago

9 274  
 18 102 176

**IGNACIO**

Carta a los Efesios

5 2 164  
 14 2 58 103  
 15 1 46 254  
 17 1 235 280

Carta a los Magnesios

7 1 222  
 8 2 222  
 9 2 254

Carta a Policarpo

2 2 86

Carta a los Filadelfios

4 1 286

Carta a los Filipenses

3 1 140

Carta a los Romanos

6 1 152  
 7 3 286  
 9 3 92 169

Carta a los Esmirniotas

1 1 17  
 1 2 317  
 3 1-3 337  
 7 1 286  
 10 2 90 183

Carta a los Tralianos

8 1 88 263  
 9 2 332  
 11 1 140

**PSEUDO-IGNACIO**

Carta a los Efesios

5 92 170

Carta a los Magnesios

9 3 85 168

Carta a los Tralianos

9 323

**IRENEO**

(Apud Epifanio, Haereses)

31 25 70 166  
 34 18 204

Adversus Haereses

I 14 6 323  
 I 20 2 204  
 II 56 1 199 233 272  
 III 22 2 303  
 III 23 3 274  
 V 1 1 215 288  
 V 2 3 114 275

**JERONIMO**

In Mattheum

27 16 318

**JUSTINO**

Primera Apología

15 1-2 47 161  
 15 3 48 200 208  
 15 4 209  
 15 8 37 77  
 15 9 50  
 15 10 49 51  
 15 11.16 53 185  
 15 12 152  
 15 13 51  
 15 14-16 54 184  
 15 17 51  
 16 1-2 49  
 16 2 45 47  
 16 5 49  
 16 7 210  
 16 9 59  
 16 10 59 92 170 191  
 16 11 191  
 16 12 116  
 16 13 58 (*bis*) 260  
 17 2 249  
 17 4 255 256 (*bis*)  
 19 6 212  
 19 7 90 182  
 32 6 237  
 33 4-6 4  
 34 2 6  
 35 6 320  
 35 8-9 323  
 38 6-8 324  
 61 4-5 62  
 63 3 96 170  
 63 5 92 170  
 66 3 286

Diálogo con Trifón

16 12 116  
 17 3 60 240  
 17 4 179 180 181 255 256 (*bis*)  
 35 3 58 260 265

**Diálogo con Trifón**

40 2	264
41 1	286
41 3	286
41 4	331
49 3	16
49 4	129
49 5	155
51 2	151 289
51 3	95 200
53 2	237
53 5	301
70 2	6
70 4	286
76 3-4	68
76 5	59 191 170
76 6	274
76 7	151
78 1-2	10
78 3	9
78 4-6	6
78 7	11
81 4	251
82 1-2	265
88 3.8	18
88 7	13 16
88 8	19
93 2	57 172 252
96 3	51
97 3	323
99 1	327
99 2	302
100 1	96 170
100 3	151
100 4	150
100 5	4
101 2	210
101 3	324
102 5	315
103 2	306
103 4	316
103 6	22
103 8	303
103 9	315
104 2	323
105 5	327
105 6	46
106 3	43 84
107 1	104 144 177
108 2	335
112 4	180 256
112 5	254
115 6	55
120 6	68
121 4	110
122 1	255
125 1	109
125 2	232 272
133 6	50
140 4	68

**MACARIO**

	De Custodia cordis
12	192

	Homilías
1 12	206
15 14	281

**MARCION**

	(Apud Adamancio, Rect.)
Fid. II, col. 1784	46
	(Apud Epifanio, Haer.)
42 11	57 96 170 174 210 282 284 309 314 322 327 329 330 332 337

**ORIGENES**

	Contra Celsum
2 49	59 191
8 16	248
8 70	90 182

	De oratione
2 y 14	55

	In Jeremíam
14 5	180

	In Johannem
2 1	45

	In Mattheum
27 16-18	318

	In Psalmum
4	55

**PEDRO DE LAODICEA**

	(Cadenas)
318	

**POLICARPO**

	Carta a los Filipenses (ad Phil.)
2 3	43 55
3 3	172 252
5 2	215 288
6 2	52 173
12 3	50

**TOLOMEO**

	(Apud Epifanio, Haer.)
33 4	139 208

**TACIANO**

	Evangelio concordado
	(Texto siríaco)
10 14	96 170
10 15	96 170
10 16	57 191
11 12	109
11 20	115 190
12 12	139
12 21-24	33
14 5	153
14 24	164
15 2-9	210
15 20	232
18 1	239
18 2	238

	(Texto armenio)
6 24	70 166
18 8	181 255
19 5	287
20 22-24	326
20 30	327
20 33	324
	(Texto armenio; ms. B)
20 30	327

**TERTULIANO**

	Adversus Marcionem
2 15	320
4 9	46
4 11	37 78
4 12	46
4 14	43
4 23	70
4 25	96 (bis) 170 (bis)
4 28	90 (bis) 182 183 184
4 34	208
4 37	232
4 38	251
4 43	337

**TEODOTO**

	(Apud Clem. Alej., Exc. Theod.)
4	153

**TEOFILO**

	Ad Autolyicum
1 13	114 275

**TRADICIONES MATEANAS**

	(Apud Clem. Alej., Storm.)
IV 6 35	232
VII 13 82	163

# EDICIONES UTILIZADAS

## PARA LOS TEXTOS DEL TERCER REGISTRO

### I. APÓCRIFOS

Papyrus de El Cairo 10735 (**Pap. Cair.**), ed. Grenfell-Hunt, Oxford, 1903.

Papyrus Egerton 2 (**Egert.**), ed. Bell-Skeat, Fragments of an Unknown Gospel, Londres, 1935.

Fragmento de Fayum (**Fragm. Fayum**), ed. C. Wessely, PO IV 2, 1946, n. 14.

Papyrus de Oxyrhynco (**Oxyrh.**), ed. Grenfell-Hunt:

n. 1	vol. 1	1892
n. 654	vol. 4	1904
n. 655	vol. 4	1904
n. 840	vol. 5	1908
n. 1081	vol. 8	1911
n. 1224	vol. 10	1914

Evangelio de los Ebionitas (**Ebion.**), cf. Epifanio.

Evangelio de los Egipcios (**Egypt.**), cf. Clemente de Alejandría.

Evangelio de los Hebreos (**Hebr.**), cf. Clemente de Alejandría, Orígenes, Jerónimo, «Judaicon», cf. A. Schmidtke, Texte und Untersuchungen 37, 1911, y márgenes de algunos manuscritos del N. T., cf. K. Aland.

Escritos Marcosianos (**Marcosianos**), cf. Ireneo.

Evangelio de los Naassenos (**Naassenos**), cf. Hipólito.

Evangelio de Pedro (**Ps-Pedro**), ed. L. Vaganay, EB, París, 1930.

Evangelio de Tomás (**Tomas**). El texto español ha sido establecido a partir de las traducciones del texto copto de G. Garitte (latín), E. Haenchen (alemán) y B. M. Mezger (inglés), tal como aparecen en la Synopsis Quattuor Evangeliorum de Kurt Aland, Stuttgart, 1967.

Protoevangelio de Santiago (**Prot. St.**), ed. E. de Strycker, La forme la plus ancienne du Protévangile de Jacques, Bruxelles, 1961.

Hechos de Pilato (**Acta Pilati**, recensión A o B), ed. C. Tischendorf, Evangelia Apocrypha, Leipzig, 1876.

Epistula Apostolorum (**Epist. Apost.**), ed. L. Guerrier, PO 93, París, 1913.

Pistis Sophia (**Pist. Soph.**), ed. L. Schmidt-W. Till, GCS 10, \*1951.

Testamentos de los doce Patriarcas (**Test. Benj.**, etc.), ed. R. H. Charles, Oxford, 1908.

Tradiciones Mateanas (**Trad. Mat.**), cf. Clemente de Alejandría.

### II. ANTIGUOS ESCRITORES ECLESIASTICOS

Adamancio (**Adamancio**) Dialogus de recta fide in Deum, PG 11, col. 1716-1884, 1857.

Afraates (**Afraates**), Homilías, ed. J. Parisot, PS 1, París, 1894. Bernabé (carta de) (**Bernabé**), ed. Gebhardt-Harnack, PAO, 1876.

Clemente de Alejandría (**Clem. Alej.**), ed. O. Stählin, GCS. Pedagogo (Paed.), 12, \*1936. Protréptico (Protr.), 12, \*1936. Stromata (Strom.), 17, 1909; 52, \*1960. Eclogae Propheticae (Eccl. Proph.), Hypothypotheses (Hypot.), Quis dives salvetur (Quis div.), 17, 1909. Excerpta ex Theodoto (Exc. Theod.), ed. F. Sagnard, SC 23, 1948.

Clemente Romano (**1 Clem.**), ed. Gebhardt-Harnack, PAO, 1876.

Pseudo-Clemente (**2 Clem.**), ed. Gebhardt-Harnack, PAO, 1876.

Didajé (**Didajé**), ed. J. P. Audet, EB, París, 1958. Constituciones Apostólicas (**Const. Apost.**), ed. F. X. Funk, Paderborn, 1905.

Didascalia (**Didasc.**), ed. F. X. Funk, Paderborn, 1905.

Epifanio (**Epifanio**), ed. K. Holl, GCS. Ancoratus (Anc.), 25, 1915. Haecreses (Haer.), 25, 1915; 31, 1922; 37, 1933.

Eusebio de Cesarea (**Eusebio**). Comentario a los Salmos (In Ps.), PG 23, 1857. Historia Eclesiástica (Hist. Eccl.), ed. E. Schwartz, GCS 9, 1903-1909.

Hermas (**Hermas**), El Pastor, ed. R. Joly, SC 53, París, 1958.

Hilario (**Hilario**), Epistula seu Libellus (Epist. seu Libell.) según A. Resch, Aussercanonische Paralleltexte zu den Evangelien.

Hipólito (**Hipólito**), Refutación de todas las herejías (o Philosophoumena, Refut.), ed. P. Wendland, GCS 26, 1916. Sobre el Anticristo (Antichr.), ed. Bonwetsch-Achelis, GCS 1, 1897.

Homilías Clementinas (**Hom. Clem.**), Carta a Santiago, Carta de Pedro a Santiago (Ep.), ed. B. Rehm, GCS 42, 1953.

Ignacio de Antioquía (**Ignacio**), Cartas, ed. P. Th. Camelot, SC 10, 1951.

Pseudo-Ignacio (**Ps-Ignacio**), Cartas interpoladas, ed. Th. Zahn, PAO, 1876.

Ireneo (**Ireneo**), Adversus Haereses (Haer.), ed. W. W. Harvey, 1857.

Jerónimo (**Jerónimo**).

Adversus Pelagianos (Adv. Pel.), PL 23, 1845.

De Viris illustribus (De Vir. ill.), PL 23, 1845.

Comentario a Isaías (in Is.), PL 24, 1845.

Comentario a Miqueas (in Mi.), PL 25, 1845.

Comentario a Mateo (in Mt.), PL 26, 1845.

Justino mártir (**Justino**).

Diálogo con Trifón (Dial.), ed. G. Archambault, TE, París, 1909.

Primera Apología (I Apol.), ed. L. Pautigny, TE, París, 1904.

Marción (**Marción**).

cf. Epifanio, Haereses.

cf. Tertuliano, Adversus Marcionem.

Orígenes (**Orígenes**).

De Principiis (de Princ.), ed. P. Koetschau, GCS 22, 1913.

Comentario a Juan (in Jn.), ed. E. Preuschen, GCS 10, 1903.

De Oratione (de Orat.), ed. P. Koetschau, GCS 3, 1899.

Homilías sobre Jeremías (in Jer.), ed. E. Klostermann, GCS 6, 1901.

Comentario a los Salmos (in Ps.), PG 12, 1857.

Contra Celsum (c. Cels.), ed. P. Koetschau, GCS 3, 1899.

Comentario a Mateo (in Mt), ed. E. Benz-E. Klostermann, GCS 40, 1937.

Macario de Egipto (**Macario**), Homilías, De custodia cordis (Cust. Cord.), PG 34, 1863.

Pedro de Laodicea (**Pedro de Laod.**), según A. Resch, Aussercanonische Paralleltexte zu den Evangelien.

Policarpo de Esmirna (**Polic.**), ed. P. Th. Camelot, SC 10, 1951.

Tertuliano (**Tertuliano**), Adversus Marcionem (adv. Marc.), ed. E. Kroymann, CSEL 47, 1906.

Teófilo de Antioquía (**Teófilo**), Ad Autolycum (ad Autol.), PG 6, 1884.

Taciano (**Taciano**), Evangelio Concordado (Evang. Conc.), citas provenientes de san Efrén, Comentario del Evangelio Concordado: 1. Texto siríaco, ed. L. Leloir, Dublin, 1963; 2. Texto armenio, traducido al francés por L. Leloir, CSCO 145, Louvain, 1954.

#### SIGLAS DE LAS COLECCIONES

CSCO = Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium, Louvain.

CSEL = Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, Vienne.

EB = Etudes Bibliques, París.

GCS = Die griechischen christlichen Schriftsteller der ersten Jahrhunderte, Leipzig-Berlin.

PAO = Patrum Apostolicorum Opera, Leipzig.

PG = Patrologiae cursus completus. Series graeca, accurate J. P. Migne, París.

PL = Patrologiae cursus completus. Series latina, accurate J. P. Migne, París.

PO = Patrologia Orientalis, ed. R. Graffin y F. Nau, París.

PS = Patrologia Syriaca, ed. R. Graffin, París.

SC = Sources Chrétiennes, collection dirigée par H. de Lubac, J. Daniélou et C. Mondésert, París.

TE = Textes et Documents pour l'étude historique du christianisme, publiés sous la direction de H. Hemmer et P. Lejay, París.